This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

UC-NRLF
$B 279 750

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

7884
d
1605

1905 cu v. 2

ENCICLOPEDIA LITERARIA

Tomo VIII

MIGUEL DE CERVANTES

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIXOTE DE LA MANCHA

Edición facsímile de la impresa en Madrid
en el año 1615, por Juan de la Cuesta

SEGUNDA PARTE

BARCELONA
LIBRERÍA CIENTÍFICO-LITERARIA
TOLEDANO LÓPEZ & C.ª
4, Elisabets, 4

SEGVNDA PARTE

DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saauedra, autor de ſu primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Caſtro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarça de la Orden de Alcantara, Virrey, Gouernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Preſidente del ſupremo Conſejo de Italia.

Año 1615

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Iuan de la Cueſta.*

Vendeſe en caſa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.

TASSA.

YO Hernando de Vallejo Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fé, que auiendose visto por los señores del vn libro q̃ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y nouenta ta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para qne se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto orignal sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

Hernando de Vallejo.

FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̃ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.

287150

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los Señores del Conſejo, he hecho ver el libro contenido en eſte memorial, no contiene coſa contra la Fè ni buenas coſtumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filoſofia moral, puede ſe le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil ſeyſcientos y quinze.

Doctor Gutierre de Cetina.

Aprouacion.

POR comiſsion y mandado de los ſeñores del Conſejo he viſto la ſegunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica, ni buenas

nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas. pues ou la seuera de los Lacedemonios leuantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias referido de Bosio, lib. 2. de signis Eccles. cap. 10. alentando animos marchitos, y espiritus melancolicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: Interpone tuis interdum guadia curis, *lo qual haze el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo prouechoso, y lo moral â lo faceto, dissimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado assunto, en que preẽde la expulsion de los libros de Cauallerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiosa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer saluo, &c. En Madrid, a 17. de Março de 1615.*

El M. Ioseph de Valdiuielso.

Aprouacion.

POR comisſion del ſeñor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General deſta villa de Madrid Corte de ſu Mageſtad, he viſto eſte libro de la ſegunda parte del ingenioſo Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el coſa indigna de vn Chriſtiano zelo ni que diſuene de la decẽcia deuida a buẽ exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, aſsi en la continencia de ſu bien ſeguido aſſunto, para extirpar los vanos y mentiroſos libros de Cauallerias, cuyo contagio auia cũdido, mas de lo que fuera juſto: como en la liſura del lẽguage Caſtellano, no adulterado con enfadoſa, y eſtudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correcion de vicios, q̃ generalmẽte toca, ocaſionado de ſus agudos diſcurſos guarda con tanta cordura las leyes de reprehenſion Chriſtiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y ſabroſo de ſus medicinas, guſtoſamente aura beuido (quando menos lo imagine) ſin empacho, ni aſco alguno, lo prouechoſo de la deteſtacion de ſu vicio, con que ſe hallarâ (que es lo mas difícil de conſeguirſe) guſtoſo, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer ſabido templar, ni mezclar a propoſito lo vtil con lo dulce, han dado con todo ſu moleſto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filoſofo y docto, atreuida (por no dezir licencioſa, y deſalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cinico, entregandoſe a maldicientes, inuentando caſos que no paſſaron, para hazer capaz al vicio que tocan de ſu aſpera reprehenſion, y por ventura deſcubren caminos, para ſeguirle, haſta entonces ignorados, con que vienen a quedar ſino reprehenſores, alomenos maeſtros del. Hazenſe odioſos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (ſi alguno tuuieron) para admitir ſus eſcritos, y los vicios que arrojada, ê imprudentemente quiſieren corre-

gir.

gir,en muy peor eſtado que antes,que no todas las poſſemasa vn miſmo tiempo eſtan diſpueſtas para admitir las receras, o cauterios: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y ſuaues medicinas, con cuya aplicacion el atentado,y docto medico conſigue el fin de reſoluerlas, termino que muchas vezes es mejor,que no el que ſe alcança con el rigor del hierro. Bien diferente han ſentido de los eſcritos de Miguel Ceruantes aſsi nueſtra nacion, como las eſtrañas,pues como a milagro deſſean ver el autor de libros que con general aplauſo,aſsi por ſu decoro, y decencia, como por la ſuauidad y blandura de ſus diſcurſos han recebido Eſpaña, Francia, Italia, Alemania,y Flandes.Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deſte año de ſeyſcientos y quinze,auiendo ydo el Illuſtriſsimo ſeñor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal,Arçobiſpo de Toledo mi ſeñor,a pagar la viſita que a ſu Illuſtriſsima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar coſas tocantes a los caſamientos de ſus Principes,y los de Eſpaña, muchos Caualleros Franceſſes,de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan corteſes,como entendidos, y amigos de buenas letras, ſe llegaron a mi,y a otros Capellanes del Cardenal mi ſeñor,de ſſeoſos de ſaber que libros de ingenio andauan mas validos,y tocando a caſo en eſte, que yo eſtaua cenſurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Ceruantes,quando ſe començaron a hazer lenguas, encareciendo la eſtimacion, en que aſsi en Francia,como en los Reynos ſus confinantes,ſe tenian ſus obras,la Galatea,que alguno dellos tiene caſi de memoria,la primera parte deſta, y las Nouelas.Fueron tantos ſus encaremientos, que me ofreci,lleuarles que vieſſen el autor dellas, que eſtimaron con mil demoſtraciones de viuos deſſeos. Preguntaronme muy por menor ſu edad,ſu profeſsion,calidad,y cantidad.Halleme obligado a dezir que era viejo, ſoldado, Hi-

dalgo, y pobre, a que vno reſpondio eſtas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene Eſpaña muy rico, y ſuſtentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Caualleros, cõ eſte pẽſamiento, y cõ mucha agudeza, y dixo: Si neceſsidad le ha de obligar a eſcriuir, plega a Dios q̃ nũca tenga abundancia, para que con ſus obras, ſiendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que eſtâ para cẽſura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de liſongero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la ſoſpecha, y en mi el cuydado: a demas que el dia de oy no ſe liſongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuoſa y falſamente dize de burlas, pretende ſer remunerado de veras. En Madrid, a veynte y ſiete de Febrero de mil y ſeyſcientos y quinze.

El Licenciado Marquez Torres.

Priuilegio

Priuilegio.

POR quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciõ que auiades compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual haziades presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ Por la qual vos damos licencia y facultad para q̃ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, q̃ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciõ, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̃ durãte el dicho tiẽpo le pueda imprimir por el original, q̃ en el nro Cõsejo se vio q̃ va rubricado y firmado al fin de Hernãdo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̃ en el residẽ, cõ q̃ antes y primero q̃ se venda, lo traygais ante ellos, jũtamẽte cõ el dicho original, para que se vea, si la dicha impresion estâ cõforme a el, o traygais fe en publica forma, como por Corretor por nos nõbrado, se vio, y corrigio la dicha impresiõ por el dicho original, y mas al dicho impressor q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de

vn ſolo libro con el original al autor, y perſona, a cuya coſta lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correcion, y taſſa, haſta que antes, y primero el dicho libro eſtê corregido, y taſſado por los del nueſtro Conſejo, y eſtando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual imediatamẽte põga eſta nueſtra licencia, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ni lo podais vender, ni vẽdais vos, ni otra perſona alguna, haſta q̃ eſtê el dicho libro en la forma ſuſodicha, ſo pena de caer ê incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen, y mas que durante el dicho tiempo perſona alguna ſin vueſtra licencia, no le pueda imprimir ni vender, ſo pena que el que lo imprimiere, y vẽdiere aya perdido, y pierda qualeſquiera libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo ſentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes, Oydores de las nueſtras Audiencias Alcaldes, Algazileſ de la nueſtra Caſa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualeſquiera juſticias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos, y ſeñorios, y a cada vno en ſu juridiciõ, aſſi a los que agora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan eſta nueſtra cedula y merced, que aſſi vos hazemos, y contra ella no vayan ni paſſen en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y ſeiſcientos y quinze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor,

Pedro de Çontreras.

Prologo

Prologo al Lector.

VAlame Dios, y con quanta gana deues de eſtar eſperá do aora, Lector illuſtre (o quier plebeyo) eſte prologo creyẽdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del ſegundo don Quixote, digo de aquel q̃ dizen, que ſe engendrô en Tordeſillas, y nacio en Tarragona: pues en verdad que no te he dar eſte contento, q̃ pueſto que los agrauios deſpiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion eſta regla, quiſieras, tu que lo diera del aſno, del mentecato, y del atreuido: pero no me paſſa por el pẽſamiẽto, caſtiguele ſu pecado, cõ ſu pan ſe lo coma, y allâ ſe lo aya, lo que no he podido dexar de ſentir, es, q̃ me note de viejo, y de manco, como ſi huuiera ſido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no paſſaſſe por mi, o ſi mi manquedad huuiera nacido en alguna taberna, ſino en la mas alta ocaſion q̃ vieron los ſiglos paſſados, los preſentes, ni eſperá ver los venideros: ſi mis héridas no reſplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, ſon eſtimadas alomenos en la eſtimacion de los q̃ ſaben donde ſe cobraron, q̃ el ſoldado mas bien parece muerto en la batalla, q̃ libre en la fuga, y eſto en mi de manera, que ſi aora me propuſieran, y facilitará vn impoſsible, quiſiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigioſa, que ſano aora de mis heridas, ſin auerme hallado en ella: las que el ſoldado muestra en el roſtro, y en los pechos, eſtrellas ſon que guian a los demas al cielo de la honra, y al de deſſear la juſta alabança y ha ſe de aduertir, q̃ no ſe eſcriue cõ las canas, ſino con el entendimiento, el qual ſuele mejorarſe con los años. He ſentido tambien, que me llame inuidioſo, y que como a ignorante me deſcriua, que coſa ſea la inuidia q̃ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco ſino a la ſanta, a la noble, y bien intencionada, y ſiendo

eſto

esto assi, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quiẽ parece q̃ lo dixo, engaño se de todo en todo, q̃ del tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir q̃ mis Nouelas son mas saziricas q̃ exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuuierã de todo. Pareceme, q̃ me dizes, q̃ ando muy limitado, y que me cõtẽgo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, q̃ no se ha añadir aficion al afligido, y q̃ la que deue de tener este señor, sin duda es grãde, pues no ossa parecer a cãpo abierto, y al cielo claro encubriendo su nõbre, fingiendo su patria, como si huuiera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si porvẽtura lle gares a conocerle, dile de mi parte, q̃ no me tẽgo por agraviado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y q̃ vna de las mayores es, ponerle a vn hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir vn libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quãta fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla vn loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo vn cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el vn pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte q̃ soplandole, le ponia redondo como vna pelota, y en teniẽdolo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diziendo a los circunstantes (que siempre erã muchos:) Pẽsaran vs. ms. aora, que es poco trabajo inchar vn perro: pensarã v. m. aora, que es poco trabajo hazer vn libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

Auia

Prologo al Lector.

Auia en Cordoua otro loco que tenia por coſtumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de loſa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro deſcuydado ſe le ponia junto, y a plomo dexaua caer ſobre el el peſo, amohinauaſe el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Succedio pues, que entre los perros que deſcargô la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho ſu dueño, baxô el canto, diole en la cabeça, alçô el grito el molido perro, violo, y ſintiolo ſu amo, aſsiô de vna vara de medir, y ſalio al loco, y no le dexô hueſſo ſano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladron, a mi podenco, no viſte cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echô vna alheña: eſcarmentô el loco, y retroſe, y en mas de vn mes no ſalio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con ſu inuencion, y con mas carga. Llegauaſe donde eſtaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y ſin querer, ni atreuerſe a deſcargar la piedra, dezia: eſte es podenco, guarda. En en efecto todos quantos perros topaua, aunque fueſſen alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y aſsi, no ſoltô mas el canto: quiça de eſta ſuerte le podra acontecer a eſte hiſtoriador, que no ſe atreuera a ſoltar mas la preſa de ſu ingenio en libros, que en ſiendo malos, ſon mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con ſu libro, no ſe me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoſo de la Perendenga, le reſpondo, que me viua el Veynte y Quatro mi ſeñor, y Chriſto con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Chriſtiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la ſuma

caridad

caridad del Illustrissimo de Toledo don Bernardo de San doual y Rojas, y si quiera no aya emprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebulgo: estos dos Principes sin q̃ los solicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bõdad, han tomado a su cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huuiera puesto en su cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el yicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dê alguna luz de si, aunque sea por los inconuenientes, y resquicios de la estrecheza, viene a ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, sino aduertirte, que consideres, que esta segunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es cortada del mismo artifice, y del mesmo paño que la primera, y q̃ en ella te doy a dõ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepultado, porque ninguno se atreua a leuantarle nueuos testimonios, pues hastan los passados, y basta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nueuo entrarse en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, haze, que no se estimen, y la carestia (aun de las malas) se estima en algo. Oluidase me de dezirte, que esperes el Persiles que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea

DEDICATORIA AL Conde de Lemos.

EMbiando a V. Excelécia los dias passados mis Comedias, antes impressas que representadas, si bien me acuerdo, dixe, q̃ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camîno, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamago, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado dessearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aura vn mes que me escriuio vna carta con vn propio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dõde se leyesse la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyesse fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podeys boluer a vuestra China a las diez, o a las veyn

te

te, o a las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, a demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin cátos titulillos de Colegios ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas merced, que la que yo acierto a desear, con esto le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a V. Ex los trabajos de Persiles, y Sigismunda, libro a quié daré fin dentro de quatro meses, Deovolente, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero dezir de los de entretenimiento, y digo, q̃ me arrepiento de auer dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible, venga V. Excelencia con la salud, que es desseado q̃ ya estara Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. Excelencia. De Madrid vltimo de Otubre, de mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Cervantes Saauedra,*

CAPITVLO

CAPITVLO PRIMERO de lo que el Cura, y el Barbero paſſaron con don Quixote cerca de ſu enfermedad.

CVENTA Zide Hamete Benengeli en la ſegunda parte deſta Hiſtoria, y tercera ſalida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero ſe eſtuuierõ caſi vn mes ſin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las coſas paſſadas. Pero no por eſto dexaron de viſitar â ſu ſobrina y â ſu ama, encargandolas, tuuieſſen cuenta con regalarle, dandole a comer coſas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el celebro, de donde procedia (ſegun buen diſcurſo) toda ſu mala ventura. Las quales dixeron, que aſſi lo hazian, y lo harian cõ la voluntad, y cuydado poſsible: porque echauan de ver, que ſu ſeñor, por momentos yua dando mueſtras de eſtar en ſu entero juyzio; de lo qual re-

cibieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes (como se contô en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo) y assi determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoria, aunque tenian casi por imposible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descoser los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recebidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmẽdando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nueuo legislador, vn Licurgo Moderno, ò vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y hablo don Quixote con tanta discrecion en todas las materias, que se tocaron, que los dos essaminadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauã de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudãdo el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de caualleria, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ò verdadera; y assi de lance en lãce vino a contar algunas nueuas que auiã venido dela Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su de-

signio,

ſignio,ni adonde auia de deſcargar tan gran nublado,y cõ eſte temor con que caſi cada año nos toca arma, eſtaua puеſta en ella toda la Chriſtiandad: y ſu Mageſtad auia hecho proueer las coſtas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A eſto reſpondio don Quixote: Su Mageſtad ha hecho como prudentiſsimo guerrero en proueer ſus Eſtados con tiempo, porque no le halle deſſapercebido el enemigo, pero ſi ſe tomara mi conſejo, aconſejarale yo, que vſara de vna preuencion, de la qual ſu Mageſtad la hora de agora deue eſtar muy ageno de penſar en ella. A penas oyô eſto el Cura, quando dixo entreſi: Dios te tenga de ſu mano pobre don Quixote, que me parece, que te deſpeñas de la alta cumbre de tu locura haſta el profundo abiſmo de tu ſimplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el meſmo penſamiento que el Cura) preguntô a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biẽ ſe hizieſſe, quiza podria ſer tal, que ſe puſieſſe en la liſta de los muchos aduertimientos impertinentes que ſe ſuelen dar a los Principes? El mio ſeñor rapador (dixo don Quixote) no ſerâ impertinente, ſino perteneciente. No lo digo por tanto, replicô el Barbero, ſino porque tiene moſtrado la eſperiencia, que todos, ô los mas arbitrios que ſe dan a ſu Mageſtad, ô ſon impoſsibles, ô diſparatados, ô en daño del Rey, ô del Reyno. Pues el mio (reſpondio don Quixote) ni es impoſsible, ni diſparatado, ſino el mas facil, el mas juſto, y el mas mañero, y breue que puede caber en penſamiento de arbitrante alguno. Ya tarda en dezirle v. m. ſeñor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixeſſe yo aqui agora, y amaneciеſſe mañana en los oydos de los ſeñores Conſejeros, y ſe lleuaſſe otro las gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de no dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hõbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

que en el Prefacio auiſô al Rey del ladron que le auia robado lãs cien doblas, y la ſu mula la andariega No ſe Hiſtorias, dixo don Quixote: pero ſê, que es bueno eſſe juramento, en fee de que ſê, que es hombre de bien el ſeñor Barbero. Quando no lo fuera, dixo el Cura, yo le abono, y ſalgo por el, que en eſte caſo no hablarâ mas que vn mudo, ſo pena de pagar lo juzgado, y ſentenciado. Y a vn quien le fia ſeñor Cura? dixo dõ Quixote. Mi profeſsiõ, reſpondio el Cura, q̃ es de guardar ſecreto. Cuerpo de tal, dixo a eſta ſazõ don Quixote, ay mas, ſino mãdar ſu Mageſtad por publico pregon, q̃ ſe junten en la Corte, para vn dia ſeñalado, todos los Caualleros andantes, que vagã por Eſpaña, que aũque no vinieſſen ſino media docena, tal podria venir entre ellos, q̃ ſolo baſtaſſe a deſtruyr toda la poteſtad del Turco. Eſtenme vs. ms. atẽtos, y vayan con migo: Por vẽtura, es coſa nueua deshazer vn ſolo Caualiero andante vn exercito de docientos mil hõbres, como ſi todos juntos tuuieran vna ſola garganta, ó fueran hechos de alfenique? Sino diganme, quãtas Hiſtorias eſtan llenas deſtas marauillas? Auia, en hora mala para mi, q̃ no quiero dezir para otro, de viuir oy el famoſo dõ Belianis, ó alguno de los del innumerable linage de Amadis de Gaula, que ſi alguno deſtos oy viuiera, y cõ el Turco ſe afrõtara, a fee, q̃ no le arrendara la ganancia: pero Dios mirarâ por ſu pueblo, y deparará alguno, q̃ ſino tan brauo, como los paſſados andantes Caualleros, alomenos no les ſerâ inferior en el animo; y Dios me entiende, y no digo mas. Haî, dixo a eſte punto la ſobrina, q̃ me maten ſino quiere mi ſeñor boluer a ſer Caualiero andãte: â lo que dixo dõ Quixote: Caualiero andãte he de morir, y baxe, ô ſuba el Turco quãdo el quiſiere, y quã poderoſamente pudiere, q̃ otra vez digo, q̃ Dios me entiende. A eſta ſazõ dixo el Barbero: Suplico â vs. ms. q̃ ſe me dê licẽcia, para cõtar vn cuento breue, q̃ ſucedio en Sevilla, q̃ por venir aqui como de molde, me da gana de cõtarle; dio

la licen-

la licencia don Quixote, y el Cura, y los demas le prestaron atencion, y el començô desta manera

En la casa de los locos de Seuilla, estaua vn hombre a quien sus parientes auiã puesto alli por falto de juyzio, era graduado en Canones por Osuna: pero aunq̃ lo fuera por Salamanca (segun opinion de muchos) no dexara de ser loco, este tal graduado, al cabo de algunos años de recogimiento, se dio â entẽder q̃ estaua cuerdo, y en su entero juyzio, y con esta imaginació escriuió al Arçobispo, suplicandole encarecidamente, y cõ muy concertadas razones, le mandasse sacar de aquella miseria en q̃ viuia, pues por la misericordia de Dios auia ya cobrado el juyzio perdido: pero q̃ sus parientes, por gozar de la parte de su hazieda le tenian alli, y a pesar de la verdad querian, q̃ fuesse loco hasta la muerte. El Arçobispo, persuadido de muchos villetes cõcertados, y discretos, mãdò a vn Capellan suyo se informasse del Retor de la casa, si era verdad lo q̃ aquel Licẽciado le escriuia; y q̃ assi mesmo hablasse con el loco, y que si le pareciesse q̃ tenia juyzio le sacasse, y pusiesse en libertad. Hizolo assi el Capellan, y el Retor le dixo, q̃ aquel hombre aun se estaua loco, que puesto que hablaua muchas vezes como persona de grãde entendimiẽto, al cabo disparaua cõ tantas necedades q̃ en muchas, y en grãdes igualaua a sus primeras diserecciones; como se podia hazer la esperiencia hablandole: quiso hazerla el Capellã, y poniendole con el loco habló cõ el vna hora, y mas, y en todo aquel tiẽpo jamas el loco dixo razõ torzida, ni disparatada, antes hablô tã atẽtadamente, q̃ el Capellan fue forçado a creer, q̃ el loco estaua cuerdo, y entre otras cosas que el loco le dixo, fue, q̃ el Retor le tenia ojeriza, por no perder los regalos q̃ sus parientes le hazian, por que dixesse, que aun estaua loco, y con luzidos intervalos, y q̃ el mayor contrario que en su desgracia tenia era su mucha hazienda, pues por gozar della sus enemigos, poniã dolo, y dudauan de la merced

que nuestro Señor le auia hecho, en boluerle de bestia en hombre finalmente, el hablô de manera, que hizo sospechoso al Retor; codicioso, y desalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinô a lleuarsele consigo, à que el Arçobispo le viesse, y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fee, el buen Capellan pidio al Retor, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado, boluio a dezir el Retor, que mirasse lo que hazia, porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco: no sirueron de nada para con el Capellan las preuenciones, y aduertimientos del Retor, para que dexasse de lleuarle; obedecio el Retor, viendo, ser orden del Arçobispo: pusieron al Licenciado sus vestidos, que eran nueuos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo, y desnudo de loco, suplicô al Capellan, que por caridad le diesse licencia, para yr a despedirse de sus compañeros los locos el Capellan dixo, que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia: subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes, y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso, aunque entonces sossegado, y quieto, le dixo Hermano mio, mire, si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido seruido, por su infinita bondad, y misericordia, sin yo merecerlo, de boluerme mi juyzio, ya estoy sano, y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible: tenga grande esperança, y confiança en el, que pues a mi me ha buelto a mi primero estado, tambien le boluera a el, si en el confia: yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso, que le hago saber, que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuercesse, es-

le, esfuerceſe, que el deſcaecimiento en los infortunios, apoca la ſalud, y acarrea la muerte. Todas eſtas razones del Licenciado eſcuchô otro loco, que eſtaua en otra naula frontero de la del furioſo; y leuantandoſe de vna eſtera vieja, donde eſtaua echado, y deſnudo en cueros, preguntò a grandes vozes, quien era el que ſe yua ſano, y cuerdo el Licenciado reſpondio: Yo ſoy hermano el que me voy, que ya no tengo neceſsidad de eſtar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, ſoſſegad el pie, y eſſa os quedito en vueſtra caſa, y ahorrareis la buelta. Yo ſe que eſtoy bueno, replicô el Licenciado, y no aura para que tornar a andar eſtaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios. pero yo os voto a Iupiter, cuya Mageſtad yo repreſento en la tierra, que por ſolo eſte pecado, que oy comete Seuilla, en ſacaros deſta caſa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal caſtigo en ella, que quede memoria del por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen. No ſabes tu Licenciadillo mẽguado, q̃ lo podre hazer, pues como digo ſoy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abraſſadores cô que puedo, y ſuelo amenazar, y deſtruyr el mũdo? Pero con ſola vna coſa quiero caſtigar a eſte ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo ſu diſtrito, y contorno por tres enteros años, que ſe han de contar deſde el dia, y punto en que ha ſido hecha eſta amenaza en adelante. Tu libre, tu ſano, tu cuerdo, y yo loco, y yo enfermo, y yo atado: aſsi pienſo llouer, como pẽſar ahorcarme. A las vozes, y a las razones del loco eſtuuieron los circuſtantes atẽtos: pero nueſtro Licenciado, boluiẽdoſe a nueſtro Capellã, y aſiẽdole delas manos le dixo: No tẽga v.m. pena, ſeñor mio, ni haga caſo delo q̃ eſte loco ha dicho, q̃ ſi el es Iupiter, y no quiſiere llouer, yo q̃ ſoy Neptuno, el padre,

y el Dios de las aguas, llouerê todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondio el Capellan. Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojar al señor Iupiter; v. m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, boluerémos por v. m. Rioſe el Retor, y los presentes, por cuya risa se medio corrio el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista. Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no vee por tela de cedazo, y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio a ingenio de valor â valor, de hermosura à hermosura, y de linage à linage, son siempre odiosas, y mal recebidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que està, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huerfanos, y pupilos, el castigo de los soberuios, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vsan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman. ya no ay Caualleros que duerma en los campos, sugeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeça: y ya no ay quien sin sacar los pies de los estriuos, arrimado a su lanca, solo procure descabecar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay

ninguno

ninguno, que ſaliendo deſte boſque, entre en aquella montaña, y de alli piſe vna eſteril, y deſierta playa del mar, las mas vezes proceloſo, y alterado; y hallando en ella, y en ſu orilla vn pequeño batel, ſin remos, vela, maſtil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon ſe arroge en el, entregandoſe a las implacables olas del mar profundo, que ya le ſuben al cielo, y ya le baxan al abiſmo, y el, puesto el pecho a la incontraſtable borraſca, quando menos ſe cata, ſe halla tres mil, y mas leguas diſtante del lugar donde ſe embarcò y ſaltando en tierra remota, y no conocida le ſuceden coſas, dignas de eſtar eſcritas, no en pergaminos, ſino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociofidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que ſolo viuieron, y reſplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros Sino diganme, quiẽ mas honeſto, y mas valiente, que el famoſo Amadis de Gaula? Quien mas diſcreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Liſuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas ſincero que Eſplãdian? Quien mas arrojado que don Cerionglio de Traçia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̃ Reynaldos? Quien mas inuencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortes que Rugero? De quien deciende oy los Duques de Ferrara (ſegun Turpin en ſu Coſmografia.) Todos eſtos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, ſeñor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Deſtos ó tales como eſtos quiſiera yo que fuerã los de mi arbitrio, que a ſerlo, ſu Mageſtad ſe

hallara bien ſeruido, y ahorrara de mucho gaſto, y el Turco ſe quedara pelando las barbas: y con eſto no quiero que dar en mi caſa, pues no me ſaca el Capellan della, y ſu Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui eſtoy yo que llouere, quando ſe me antojare: digo eſto, porque ſepa el ſeñor vazia, q̃ le entiendo. En verdad, ſeñor D. Quixote (dixo el Barbero) q̃ no lo dixe por tanto; y aſsi me ayude Dios, como ſue buena mi intẽcion, y q̃ no deue v.m. ſentirſe. Si puedo ſentirme, o no (reſpondio don Quixote) yo me lo ſe. A eſto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo caſi no he hablado palàbra haſta aora, y no quiſiera quedar con vn eſcrupulo, que me roe, y eſcarua la conciencia, nacido de lo que aqui el ſeñor don Quixote ha dicho. Para otras coſas mas, reſpondio dõ Quixote, tiene licencia el ſeñor Cura, y aſsi puede dezir ſu eſcrupulo: porque no es de guſto andar cõ la conciencia eſcrupuloſa. Pues con eſſe beneplacito, reſpondio el Cura, digo, que mi eſcrupulo es, que no me puedo perſuadir en ninguna manera, á q̃ toda la caterua de Caualleros andantes que v.m. ſeñor dõ Quixote ha referido, ayan ſido real, y verdaderamente perſonas de carne, y hueſſo en el mũdo, antes imagino, que todo es ficciõ, fabula y mentira, y ſueños contados por hombres deſpiertos, ô por mejor dezir, medio dormidos. Eſſe es otro error reſpondio don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Caualleos en el mũdo, y yo muchas vezes con diuerſas gentes, y ocaſiones he procurado ſacar a la luz de la verdad eſte caſi comũ engaño: pero algunas vezes no he ſalido cõ mi intencion y otras ſi, ſuſten tãdola ſobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tã cierta, que eſtoy por dezir, que con mis propios ojos vi á Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de roſtro, bien pueſto de barba, aunque negra, de viſta entre blanda, y riguroſa, corto de razones, tardo en ayrarſe, y preſto en deponer la ira, y del modo que he delineado

a Ama-

a Amadis, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntô el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondio don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ô no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fuerô Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cô todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiesse Morgante, aunque imagino, que no deuio de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dô de se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa do..de cupiesse, claro estâ, que no era desmesurada su grandeza. Assi es, dixo el Cura, el qual, gustando de oyrle dezir tan grandes disparates, le preguntò, q̃ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dô Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respôdio D. Quixote, me atreuo â dezir, q̃ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puntoso, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida: de Roldan, ô Rotolando, ô Orlando, q̃ con todos estos nôbres le nôbrã las Historias, soy de parecer, y me afirmo, que

que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estenuado, moreno de rostro, y barbitaheño, velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido, y bien criado. Sino fue Roldan mas gentil hombre que v. m ha dicho, replicó el Cura, no fue marauilla, que la señora Angelica la bella le desdeñasse, y dexasse por la gala, brio, y donayre que deuia de tener el Morillo barbiponiente, a quien ella se entregô, y anduuo discreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aspereça de Roldan. Essa Angelica, respondio don Quixote, señor Cura, fue vna donzella destrayda, andariega, y algo antojadiza, y tan lleno dexô el mundo de sus impertinencias, como de la fama de su hermosura: desprecio mil señores, mil valientes, y mil discretos, y contentose con vn pagezillo barbiluzio, sin otra hazienda, ni nombre, que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardô a su amigo el gran cantor de su belleza, el famoso Arioſto, por no atreuerse, ô por no querer cantar lo que a esta señora le sucedio despues de su ruyn entrego, que no deuieron ser cosas demasiadamente honestas, la dexô, donde dixo:

Y como del Catay recibio el cetro,
Quiza otro cantará con mejor plectro.

Y Sin duda, que esto fue como Profecia, que los Poetas tambien se llaman Vates, que quiere decir Adiuinos; veese esta verdad clara: porque despues acâ vn famoso Poeta Andaluz llorô, y cantô sus lagrimas: y otro famoso, y vnico Poeta Castellano cantô su hermosura.

Digame señor D. Quixote, dixo a esta sazô el Barbero, no ha

no ha auido algun Poeta, que aya hecho alguna Satira a essa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondio don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran Poetas, que ya me huuieran xabonado a la donzella: porque es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, ó fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamiẽtos, vengarse con Satiras, y libelos; vengança por cierto indigna de pechos generosos: pero hasta agora no ha llegado a mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo reuuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron, que la ama, y la sobrina, que ya auian dexado la cõuersacion, dauã grandes vozes en el patio, y acudieron todos al ruydo.

Capitulo II. Que trata de la notable peudencia que Sancho Pança tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sugetos graciosos.

VENTA la Historia, que las vozes que oyeron, don Quixote, el Cura, y el Barbero, eran de la sobrina, y ama, que las dauan, diziendo, a Sancho Pã ça que pugnaua por entrar a ver a don Quixote, y ellas le defendian la puerta: Que quiere este mostrenco en esta casa, y dos a la vuestra hermano, que vos soys, y no otro el que destrae, y sonsaca a mi señor, y le lleua por essos andurriales: A lo que Sancho respondio: Ama de Satanas, el sonsacado, y el destraydo, y el lleuado por essos andurriales soy yo, que no tu amo: el me lleuo por essos mũdos, y vosotras os engañays en la mitad del justo precio: el me sacô de mi casa con engañifas, prometiendome vna insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te aho

gue

gueh(respondio la sobrina)Sancho maldito, y que son insulas,es alguna cosa de comer,golosazo, comilon, que tu cres?No es de comer,replicô Sancho,sino de gouernar, y regir mejor q̃ quatro ciudades,y q̃ quatro Alcaldes de Corte.Cô todo esso,dixo el ama, no entrareis acâ,sacode maldades,y costal de malicias,id a gouernar vuestra casa,y a labrar vuestros pegujares,y dexaos de pretẽder insulas,ni insulos. Grãde gusto recebian el Cura,y el Barbero de oyr el coloquio delos tres:pero dô Quixote,temeroso q̃Sãcho se descosiesse,y desbuchasse algũ montõ de maliciosas necedades,y tocasse en puntos,que no le estarian bien a su credito,le llamô,y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar;entró Sancho,y el Cura,y el Barbero se despidierô de don Quixote,de cuya salud desesperaron, viendo,quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos,y quan embeuido en la simplicidad de sus mal andantes cauallerias: y assi dixo el Cura al Barbero: Vos vereis compadre, como quando menos lo pẽsemos,nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera.No pongo yo duda en esso, respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero,como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula,que creo,que no se lo sacaran del casco quantos dessengaños-pueden imaginarse. Dios los remedie(dixo el Cura)y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero,y de tal Escudero,que parece que los forxarô a los dos en vna mesma turquesta, y que las locuras del señor sin las necedades del criado nô valian vn ardite. Assi es,dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran aora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no sea de condicion que dexarân de escucharlo.En tanto, don Quixote se encerrô con Sancho en su aposento,y estando solos le dixo : Mucho me pesa Sancho,que ayas dicho,y digas,que yo soy el

que

que te ſaquê de tus caſillas, ſabiendo, que yo no me quedê en mis caſas: juntos ſalimos, juntos ſuymos, y juntos peregrinamos: vna miſma fortuna, y vna miſma ſuerte ha corrido por los dos: ſi â ti te mãtearô vna vez, â mi me hã molido ciento, y eſto es lo que tê lleuo de ventaja. Eſſo eſtaua pueſto en razon, reſpondio Sancho: porque (ſegun v.m. dize) mas anexas ſon a los Caualleros andantes las deſgracias, que a ſus Eſcuderos. Engañaſte Sancho, dixo don Quixote, ſegun aquello, quando caput dolet, &c. No entiendo otra lengua que la mia, reſpondio, Sancho: Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen, y aſsi, ſiendo yo tu amo, y ſeñor, ſoy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por eſta razon, el mal que a mi me toca, ô tocare, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Aſsi auia de ſer, dixo Sancho: pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, ſe eſtaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, ſin ſentir dolor alguno, y pues los miembros eſtan obligados a dolerſe del mal de la cabeça, auia de eſtar obligada ella a dolerſe de llos. Querras tu dezir agora Sancho, reſpondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y ſi lo dizes, no lo digas, ni lo pienſes, pues mas dolor ſentia yo entõces en mi eſpiritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos eſto a parte poragora, que tiempo aura donde lo ponderemos, y pongamos en ſu punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dizen de mi por eſſe lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dizen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi corteſia? Que ſe platica del aſſumpto que he tomado de reſucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Cauallereſca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca deſto ha llegado a tus oydos: y eſto me has de dezir, ſin añadir al bien, ni quitar al mal coſa alguna, que de los vaſſallos leales es dezir la verdad a ſus ſeñores en ſu ſer, y

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ô otro va no respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que aora se vsan, es la dorada: si ruare este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intẽcionadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas q̃ supieres de lo que te he preguntado. Esso harê yo de muy buena gana, señor mio, respondio Sancho, con condicion, que v.m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondio don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v.m. por grandissimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizẽ, q̃ no cõteniendose v.m. en los limites de la Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cauallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Caualleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiessen â ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Esso, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca pro siguio Sancho, â la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v.m. ay diferentes opiniones: vnos dizen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros, cortês, pero impertinente: y por aqui van discurriendo en tantas cosas, que ni a v.m. ni a mi nos dexan hueso sano. Mira Sãcho, dixo don Quixote, donde quiera que estâ la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos, ô ninguno de los famo-

sos

ſos varones que paſſaron, dexô de ſer calumniado de la malicia. Iulio Ceſar, animoſiſsimo, prudentiſsimo, y valentiſsimo Capitan, fue notado de ambicioſo, y algun tanto no limpio, ni en ſus veſtidos, ni en ſus coſtumbres. Alexandro, â quien ſus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo ſus ciertos puntos de borracho. De Hercules el delos muchos trabajos ſe cuenta, que fue laſciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, ſe murmura, que fue mas que demaſiadamente rixoſo; y de ſu hermano, que fue lloron. Aſsi que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedē paſſar las mias, como no ſean mas de las que has dicho. Aî eſtâ el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por deſſollar, dixo Sancho: lo de haſta aqui ſon tortas, y pan pinta do: mas ſi v.m. quiere ſaber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien ſe las diga todas, ſin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carraſco, que viene de eſtudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yēdole yo a dar la bien venida, me dixo, que andaua ya en libros la Hiſtoria de v. m. con nombre del ingenioſo Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cō mi meſmo nombre de Sancho Pança, y a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, con otras coſas que paſſamos noſotros â ſolas, que me hize cruzes de eſpantado, como las pudo ſaber el Hiſtoriador que las eſcriuiô. Yo te aſſeguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ſer algun ſabio encantador el autor de nueſtra Hiſtoria, que a los tales no ſe les encubre nada de lo que quieren eſcriuir. Y como, dixo Sancho, ſi era ſabio, y encantador, pues (ſegun dize el Bachiller Sanſon Carraſco, que aſsi ſe llama el que dicho tengo) que el autor de la Hiſtoria ſe llama Cide Hamete Berēgena. Eſſe nombre es de Moro, reſpondio don Quixote.

Assi serâ, respondio Sancho: porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor, Bien podria ser, replicô Sancho, mas si v.m. gusta, que yo le haga venir aqui, yre por el en bolâdas. Haraſme mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respõdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio, y entre los tres passaron vn graciosissimo coloquio.

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.

PEnsatiuo a demas quedô don Quixote, esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oir las nueuas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho, y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto, y ya querian, que anduuiessen en estampa sus altas cauallerias: con todo esso imaginô, que algun sabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la estampa: si amigo para engrandecerlas, y leuantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante: si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se huuiessen escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron: y quando fuesse verdad, que la tal historia huuiesse, siendo de Cauallero Andante, por fuerça auia de ser grandiloqua, alta, insigne, magnifica, y verdadera. Con esto se consolô algun tanto, pero desconsolole, pensar, que su autor era moro,

segun

segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna; porque todos son embelecadores, falsarios, y quimeristas. Temiase, no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia, que redundasse en menoscabo y perjuyzio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso, desseaua, que huuiesse declarado su fidelidad, y el decoro, que siempre la auia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, teniendo a raya los impetus de los naturales mouimientos: y assi embuelto, y rebuelto en estas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, a quien don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aun que se llamaua Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo mostrô, en viêdo a don Quixote, poniendose delante del de rodillas, diziendole: Dême vuestra Grandeza las manos, señor don Quixote de la Mancha, que por el habito de san Pedro que visto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v.merced vno de los mas famosos Caualleros Andantes, que ha auido, ni aun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexô escritas, y rebien aya el curioso, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano para vniuersal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Dessa manera verdad es, que ay historia mia, y que fue moro, y sabio el que la compuso. Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mi, que el dia de oy estan impressos mas de doze mil libros de la la historia, sino digalo Portugal, Barcelona, y Valen-

cia, donde se han impresso, y aun oy fama, que se está imprimiendo en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nacion, ni lengua, donde no se traduzga. Vna de las cosas, dixo a esta sazon don Quixote, que mas deue de dar contento a vn hombre virtuoso, y eminente, es verse viuiendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impresso, y en estampa, dixê con buen nombre: porque siendo al contrario ninguna muerte se le yguala. Si por buena fama, y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo v.merced lleua la palma a todos los Caualleros Andantes: porque el moro en su lengua, y el Christiano en la suya tuuieron cuydado, de pintarnos muy al viuo la gallardia de v.merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las aduersidades, y el sufrimiento, assi en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan Platonicos de v.m, y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. Nunca dixo a este punto Sancho Pança, he oîdo llamar con don a mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondio Carrasco: No por cierto, respondio don Quixote, pero digame v.m. señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se ponderan en essa historia? En esso, respondio el Bachiller, ay diferentes opiniones (como ay diferentes gustos) vnos se atienen a la auentura de los molinos de viento, que a v.m. le parecieron Briareos, y gigantes: otros a la de los batanes: este a la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que lleuauan a enterrar a Segouia: vno dize, que a todas se auentaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna yguala a la de los dos gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame señor Bachiller, dixo a esta sazon Sancho, entra ay la auẽ-

tura

tura de los Yangueſes? quando a nueſtro buen Rozinante ſe le antojò, pedir cotufas en el golfo. No ſe le quedò nada, reſpondio Sanſon, al ſabio en el tintero, todo lo dize, y todo lo apunta, haſta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hize yo cabriolas, reſpondio Sancho, en el aire ſi, y aun mas de las que yo quiſiera. A lo que yo imagino, dixo don Quixote, no ay hiſtoria humana en el mundo, que no tenga ſus altibaxos, eſpecialmente las que tratan de Cauallerias, las quales nunca pueden eſtar llenas de proſperos ſucceſſos: Con todo eſſo reſpondio el Bachiller, dizen algunos, que han leydo la hiſtoria, que ſe holgâran, ſe les huuiera oluidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dieron al ſeñor don Quixote. Ay entra la verdad de la hiſtoria, dixo Sancho. Tãbien pudieran callarlos por equidad, dixo don Quixote, pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la hiſtoria, no ay para que eſcriuirlas, ſi han de redundar en menoſprecio del ſeñor de la hiſtoria. A fee que no fue tan piadoſo Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Vliſſes, como le deſcriue Homero. Aſsi es, replicò Sanſon, pero vno es eſcriuir como Poeta, y otro como hiſtoriador; el Poeta puede contar, o cantar las coſas, no como fuerõ, ſino como deuian ſer: y el hiſtoriador las ha de eſcriuir, no como deuian ſer, ſino como fueron, ſin añadir, ni quitar a la verdad coſa alguna: Pues ſi es, que ſe anda a dezir verdades, eſſe ſeñor moro, dixo Sancho, a buen ſeguro que entre los palos de mi ſeñor ſe hallen los mios; porque nunca a ſu merced le tomaron la medida de las eſpaldas, que no me la tomaſſen a mi de todo el cuerpo pero no ay de que marauillarme, pues como dize el miſmo ſeñor mio, del dolor de la cabeça han de participar los miẽbros. Socarron ſoys Sancho, reſpondio don Quixote, a fee que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo

quisiesse oluidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo dõ Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, passe adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo vno de los principales personages della. Personages, que no personages. Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida Mala me la dê Dios, Sancho, respondio el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que precia mas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduuistes demasiadamente de crẽdulo, en creer, que podia ser verdad el gouierno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que està presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estarâ mas idoneo y mas habil, para ser Gouernador, que no està agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernarê con los años de Matusalen, el daño està, en que la dicha insula se entretiene, no sê donde, y no ensaltarme a mi el caletre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se harâ bien, y quiça mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Assi es verdad, dixo Sanson, que si Dios quiere, no le faltarân a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Gouernador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los llaman señoria, y se siruen con plata Essos no son Gouernadores de insulas, replicó Sanson, sino de otros gouiernos mas manuales, que los que

go

gouiernã insulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̃ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanson Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a fè de buen escudero, que si huuiera dicho de mi cosas, que no fueran, muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. Esso fuera hazer milagros, respõdio Sanson. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como escriue de las personas, y no ponga atroche moche lo primero, q̃ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna nouela intitulada, El Curioso impertinente, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarè, replicô Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Aora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atiento, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondio lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y assi deue de ser de mi historia, que tẽdra necesidad de comẽto para entenderla. Esso no, respõdio Sanson, porque es tan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entiẽden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̃ a penas han visto algun rocin flaco, quando dizen, alli va rocinante:

y los que mas se han dado a su lectura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le toman, si otros le dexan; estos le embiften, y aquellos le piden, finalmente la tal hiſtoria es del mas guſtoſo, y menos perjudicial entretenimiento, que haſta agora se aya viſto; porque en toda ella no se deſcubre ni por ſemejas vna palabra deshoneſta, ni vn penſamiento menos que Catolico. A eſcriuir de otra ſuerte, dixo don Quixote, no fuera eſcriuir verdades, ſino mentiras, y los hiſtoriadores, que de mentiras se valen, auian de ſer quemados, como los que hazen moneda falſa, y no sè yo, que le mouio al autor, a valerſe de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que eſcriuir en los mios, ſin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en ſolo manifeſtar mis penſamientos, mis ſoſpiros, mis lagrimas, mis buenos deſſeos, y mis acometimientos pudiera hazer vn volumen mayor, ò tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Toſtado. En eſecto lo que yo alcanço, ſeñor Bachiller, es, que para componer hiſtorias, y libros de qualquier ſuerte que ſean, es meneſter vn gran juyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y eſcriuir donayres es de grandes ingenios: la mas diſcreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ſer el que quiere dar a entender, que es ſimple: la hiſtoria es como coſa ſagrada: porque ha de ſer verdadera, y donde eſtâ la verdad, eſtâ Dios en quanto a verdad, pero no obſtante eſto ay algunos, que aſsi componen y arrojan libros de ſi, como ſi fueſſen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en eſſo, replicô don Quixote; pero muchas vezes acôtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcançada gran fama por ſus eſcritos, en dandolos a la eſtampa, la perdieron del todo, ô la menoſcabaron en algo. La cauſa deſſo es, dixo Sanſon, que como las obras impreſſas ſe miran deſpa-

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ó las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. Esso no es de marauillar dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ô sobras de los que predican. Todo esso és assi, señor dõ Quixote, dixo Carrasco pero quisiera yo, que los tales cẽsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquãdo bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiesse: y quiça podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuessen lunares, que a las vezes acreciẽtan la hermosura del rostro que los tiene, y assi digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, siendo de toda imposibilidad imposible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cõtar, quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acauallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dizen, que se le oluidô poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallô en la maleta en sierra Morena, que nũca mas los nombra, y ay muchos que desean saber, que hizo dellos, ô en que los gastô, que es vno

de los pũtos ſuſtanciales, q̃ faltan en la obra. Sãcho reſpondio, yo, ſeñor Sanſon, no eſtoy aora para ponerme en cuẽtas, ni cuẽtos, q̃ me ha tomado vn deſmayo de eſtomago, q̃ ſino le reparo cõ dos tragos de lo anejo, me põdra en la eſpina de ſanta Lucia, en caſa lo tẽgo, mi oiſlo me aguarda, en acabãdo de comer dare la buelta, y ſatisfare a v m. y a todo el mundo, de lo que preguntar quiſieren, aſsi de la perdida del jumẽto, como del gaſto de los cien eſcudos, y ſin eſperar reſpueſta, ni dezir otra palabra, ſe fue a ſu caſa. Dõ Quixote pidio, y rogò al Bachiller, ſe quedaſſe, a hazer penitẽcia eõ el. Tuuo el Bachiller el embite, quedoſe, añadioſe al ordinario vn par de pichones, tratoſe en la meſa de caualleria, ſiguiole el humor Carraſco, acaboſe el bãquete, durmierõ la ſieſta, boluio Sãcho, y renouoſe la platica paſſada.

Capitulo 1111. Donde Sancho Pança ſatisfaze al Bachiller Sanſon Carraſco de ſus dudas, y preguntas, con otros ſucceſſos dignos de ſaberſe, y de contarſe.

BOluio Sancho a caſa de don Quixote, y boluiendo al paſſado razonamiento, dixo a lo que el ſeñor Sanſon dixo, que ſe deſſeaua ſaber, quien, o como, o quando ſe me hurto el jumento, reſpondiendo, digo, que la noche miſma que huyendo de la ſanta hermandad, nos entramos en ſierra Morena, deſpues de la auentura ſin ventura de los galeotes, y de la del difunto, que lleuauan a Segouia, mi ſeñor, y yo nos metimos entre vna eſpeſura, adõde mi ſeñor arrimado a ſu lança, y yo ſobre mi ruzio, molidos y cãſados de las paſſadas refriegas, nos puſimos a dormir, como ſi fuera ſobre quatro colchones de pluma, eſpecialmẽte yo dormi con tan peſado ſueño, que quien quiera que fue tuuo lugar de llegar, y ſuſpẽderme ſobre quatro eſtacas, que puſo a los quatro lados de la albarda, de manera q̃ me dexô acaualloſobre ella, y me ſacô debaxo de mi al ruzio, ſin que yo lo ſintieſſe. Eſſo es coſa facil, y no acontecimiento nue-

nueuo, que lo mesmo le sucedio a Sacripãte, quando estã-
do en el cerco de Albraca, con essa misma inuẽcion le sa-
cò el cauallo de entre las piernas aquel famoso ladron lla-
mado Brunelo: Amanecio, prosiguio Sãcho, y a penas me
hune estremecido, quando saltandolas estacas, di cõmigo
en el suelo vna gran caida, mirê por el jumẽto, y no le vi,
acudierõme lagrimas a los ojos, y hize vna lamẽtaciõ, q̃ si
no la puso el autor de nuestra historia, puede hazer cuẽta,
q̃ no puso cosa buena. Al cabo de no sê quãtos dias vinie-
do cõ la señora Princesa Micomicona, conoci mi asno, y q̃
venia sobre el en habito de gitano aq̃l Gines de Passamõte
aq̃l embustero, y grãdissimo maleador, q̃ quitamos mi se-
ñor, y yo de la cadena. No estâ en esso el yerro, replicô Sã-
son, sino en q̃ antes de auer parecido el jumẽto, dize el au
tor q̃ yua acaallo Sãcho en el mesmo ruzio. A esso dixo
Sãcho, no sê q̃ respõder, sino que el historiador se engañô,
ô ya seria descuido del Impressor. Assi es sin duda dixo Sã
chô: Pero q̃ se hizieron los ciẽ escudos? deshizierõse? Respõ
dio Sãcho, yo los gastê en pro de mi persona, y de la de mi
muger, y de mis hijos, y ellos han sido causa de q̃ mi muger
lleue en paciẽcia los caminos, y carreras, q̃ he andado sir-
uiendo a mi señor don Quixote, q̃ si al cabo de tanto tiem
po boluiera sin blanca, y sin el jumẽto a mi casa, negra vẽ-
tura me esperaua, y si ay mas que saber de mi, aqui estoy
que responderé al mesmo Rey en presona, y nadie tiene pa
ra que meterse en si truxe, ô no truxe, si gastê, ô no gastê,
que si los palos que me dieron en estos viages se huuieran
de pagar a dinero, aunque no se tassaran sino a quatro ma-
rauedis cada vno, en otros cien escudos no auia para para
pagarme la mitad, y cada vno mera la mano en su pecho,
y no se põga a juzgar lo blanco por negro, y lo negro por
blãco, q̃ cada vno es, como Dios le hizo, y aũ peor muchas
vezes. Yo tẽdre cuidado, dixo Carrasco, de acusar al autor
de la historia, que si otra vez la imprimiere, no se le olui

eſto que el buen Sancho ha dicho, q̃ ſera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella ſe eſtâ. Ay otra coſa que enmendar en eſſa leyẽda, ſeñor Bachiller? preguntô dõ Quixote: Si dene de auer, reſpõdio el, pero ninguna deue de ſer de la importãcia de las ya referidas. Y por ventura dixo dõ Quixote, promete el autor ſegũda parte Si promete, repondio Sãſon, pero dize, q̃ no ha hallado, ni ſabe quiẽ la tiene, y aſsi eſtamos en duda, ſi ſaldra, ó no: y aſsi por eſto, como porq̃ algunos dizen, nunca ſegũdas partes fuerõ buenas, y otros de las coſas de don Quixote baſtan las eſcritas, ſe duda, que no ha de auer ſegũda parte, aunq̃ algunos que ſon mas lo-uiales, q̃ Saturninos dizen: vẽgan mas quixotadas embiſta dõ Quixote, y hable Sãcho Pãça, y ſea lo q̃ fuere, q̃ con eſſo nos cõtẽtamos. Ya q̃ ſe atiene el autor? A q̃, reſpõdio Sãſõ en hallando, que halle la hiſtoria, que el va buſcando con extraordinarias diligencias, la dara luego a la eſtampa, lle-uado mas del interes que de darla, ſe le ſigue, que de otra alabança alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al in-teres mira el autor, marauilla ſera, que acierte, porq̃ no ha ra ſino harbar, harbar, como faſtre en viſperas de paſquas, y las obras q̃ ſe hazen a prieſſa, nũca ſe acaban con la per-fecion, que requieren: atienda eſſe ſeñor moro, a lo que es a mirar lo que haze, que yo, y mi ſeñor le daremos tãto ri-pio a la mano en materia de auenturas, y de ſucceſſos dife-rentes, q̃ pueda componer no ſolo ſegũda parte, ſino cien-to, deue de penſar el buen hõbre ſin duda, q̃ nos dormimos aqui en las pajas, pues tẽganos el pie al herrar, y vera del q̃ coſqueamos, lo q̃ yo ſê dezir, es, que ſi mi ſeñor tomaſſe mi conſejo, ya auiamos de eſtar en eſſas campañas desha-ziendo agrauios, y endereçãdo tuertos, como es vſo y coſ-tumbre de los buenos Andantes Caualleros No auia bien acabado, de dezir eſtas razones Sancho, quãdo llegaron a ſus oidos relinchos de rozinãte, los quales relinchos tomô dõ Quixote por feliciſsimo aguero, y determinô de hazer

de

de alli a tres ò quatro dias otra salida, y declarando su intento al Bachiller, le pidio consejo, porque parte começaria su jornada, el qual le respondio, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon y a la ciudad de Zaragoça, adonde de alli a pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas justas por la fiesta de san Iorge, en las quales podria ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses, que seria ganarla sobre todos los del mũdo. Alabole ser honradissima y valentissima su determinacion, y aduirtiole, que anduuiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester paraque los amparasse, y socorriesse en sus desuenturas. Desso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo a este punto Sancho, que assi acomete mi señor a cien hombres armados, como vn muchacho goloso a media dozena de badeas, cuerpo del mũdo señor Bachiller, si que tiẽpos ay de acometer, y tiempos de retirar, si no ha de ser todo Santiago, y cierra España, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los estremos de cobarde, y de temerario està el medio de la valẽtia y si esto es assi, no quiero, que huya, sin tener para que, ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de lleuar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado a otra cosa, que a mirar por su persona, en lo que tocare a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que rẽgo de poner mano a la espada aunque sea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es pensar en lo escusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̃ jamas siruio a Caualiero Andante: y si mi señor dõ Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisiere darme alguna insula delas muchas q̃ su m. dize, q̃ se ha

da

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tan bien, y aun quiça mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en essos gouiernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla donde tropiece, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha solicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ó otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la soguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, aueis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esso confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondio Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echara mi señor el Reyno, que me diera in saco roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, dixo Sanson, que los oficios mudan las costũbres, y podria ser, que viendoos Gouernador, no conociessedes a la madre, que os pario: Esso allá se ha de entender, respondio Sãcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjũdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiciõ, que sabra vsar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouierno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogó al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que tratassen de la despedida, que pensaua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y que aduirtiesse, que en el principio de cada verso, auia de poner

vna letra de ſu nombre, de manera que al fin de de los verſos juntando las primeras letras ſe leyeſſe Dulcinea del Toboſo El Bachiller reſpondio, que puesto que el no era de los famoſos Poetas que auia en Eſpaña, que deziã, que no eran ſino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en ſu compoſicion, a cauſa que las letras que contenian el nombre, eran diez y ſiete, y que ſi hazia quatro Caſtellanas de a quatro verſos, ſobrára vna letra, y ſi de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo eſſo procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudieſſe, de manera que en las quatro Caſtellanas ſe incluyeſſe el nombre de Dulcinea del Toboſo. Ha de ſer aſsi en todo caſo, dixo don Quixote, que ſi alli no va el nombre patente y de manifieſto, no ay muger, que crea, que para ella ſe hizieron los metros. Quedaron en eſto, y en que la partida ſeria de alli a ocho dias: encargô don Quixote al Bachiller, la tuuieſſe ſecreta, eſpecialmente al Cura, y a maeſſe Nicolas, y a ſu ſobrina, y al ama: porque no eſtoruaſſen ſu honrada, y valerola determinacion: todo lo prometio Carraſco, con eſto ſe deſpidio, encargando a don Quixote, que de todos ſus buenos ô malos ſucceſſos le auiſaſſe, auiendo comodidad, y aſsi ſe deſpidierõ, y Sancho fue a poner en orden lo neceſſario para ſu jornada.

Capitulo V. De la diſcreta y graciosa platica que paſsó entre Sancho Pança, y ſu muger Tereſa Pança, y otros ſuceſſos dignos de felice recordacion.

LLegando a eſcriuir el traductor deſta hiſtoria eſte quinto capitulo, dize, que le tiene por apocrifo, porque en el habla Sancho Pança con otro eſtilo, del que ſe podia prometer de ſu corto ingenio, y dize coſas tan ſutiles, que no tiene por poſsible, que el las ſupieſſe, pero que no quiſo

dexar

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a ſu oficio de-uia, y aſsi proſiguio, diziendo:

Llegó Sancho a ſu caſa tan regozijado y alegre, q̃ ſu muger conocio ſu alegria a tiro de balleſta, tanto que la obligó, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre venis? a lo que el reſpondio: Muger mia, ſi Dios quiſiera, bien me holgára yo de no eſtar tan contento, como mueſtro: No os entiẽdo marido, replicó ella, y no sẽ, que quereis dezir en eſſo, de que os holgaredes, ſi Dios quiſiera, de no eſtar contẽto, que muger tonta, r:o sẽ yo, quien recibe guſto, de no tenerle: Mirad Tereſa, reſpõdio Sãcho, yo eſtoy alegre; porq̃ tẽgo determinado, de boluer a ſeruir a mi amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a ſalir, a buſcar las auẽturas, y yo bueluo a ſalir con el, porq̃ lo quiere aſsi mi neceſsidad junto con la eſperãça que me alegra de penſar, ſi podrẽ hallar otros cien eſcudos, como los ya gaſtados, pueſto q̃ me entriſteze, el auerme de apartar de ti y de mis hijos, y ſi Dios quiſiera darme de comer â pie enxuto, y en mi caſa, ſin traerme por vericuetos y encrucijadas, pues lo podia hazer a poca coſta, y no mas de quererlo, claro eſtà, q̃ mi alegria ſuera mas firme y valedera, pues que la que tengo, va mezclada con la triſteza del dexarte, aſsi que dixe bien, que holgára, ſi Dios quiſiera, de no eſtar contẽto. Mirad Sancho, replicô Tereſa, deſpues que os hizieſtes miẽbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodeada manera, que no ay quien os entienda: Baſta que me entienda Dios, muger, reſpondio Sancho, que el es el entendedor de todas las coſas, y quedeſe eſto aqui, y aduertid hermana, que os conuiene tener cuenta eſtos tres dias con el ruzio, de manera que eſtẽ para armas tomar, dobladle los pienſos, requerid la albarda, y las demas xarcias, porque no vamos a bodas, ſino a rodear el mundo, y a tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con Veſtiglos, y a oyr ſiluos, rugidos, bramidos, y baladros,

y aun

y aun todo esto fuera flores de cantueso, sino tuuieramos que entender con Yangueses, y cõ Moros encãtados Biẽ creo yo marido, replicõ Teresa, que los escuderos andãtes no comen el pan de valde, y assi quedaré rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondio Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Gouernador de vna insula aquí me caeria muerto. Esso no marido mio dixo Teresa: viua la gallina, aunque sea con su pepita, viuid vos, y lleuese el diablo quãtos gouiernos ay en el mũdo, sin gouierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gouierno aueys viuido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ô os lleuaran a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como essos ay en el mũdo que viuen sin gouierno, y no por esso dexan de viuir, y de ser contados en el numero de las gẽtes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres siẽpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes cõ algun gouierno, no os oluideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̃ Sanchico tiene ya quinze años cabales, y es razon que vaya a la escuela si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tãbien que Mari Sancha vuestra hija no se monra, si la casamos, q̃ me va dando barruntos, q̃ desea tãto tener marido, como vos desseays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̃ bien abarraganada. A buena fé respondio Sancho, q̃ si Dios me llega a tener algo q̃ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamẽte que no la alcancen, sino con llamarla señora. Esso no Sancho, respondio Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los çuecos la sacays a chapines, y de saya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo sera vsarlo dos, ô tres años, que despues le vendra el señorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, sea se ella señoria, y venga lo q̃ viniere: Medios Sancho cõ vuestro esta dó, respondio Teresa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q̃ dize, al hijo de tu vezino limpiale las narizes, y metele en tu casa. Por cierto q̃ seria gentil cosa casar a nuestra Maria cõ vn Condazo, o con Cauallerote, q̃ quã do se le antojase la pusiesse como nueua, llamandola de vi llana, hija del destripa terrones, y de la pela ruecas, no en mis dias marido, para essopor cierto he criadoyo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el casarla, dexadlo a mi cargo q̃ ai est̃ Lope Tocho el hijo de Iuã Tocho moço rollizo y sano, y q̃ le conocemos, y se q̃no mira de mal ojo a lamo chacha, y cõ este q̃ es nro vgual estara biẽ casada, y le tẽdre mos siẽpre a nros ojos, y seremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendicio de Dios entre todos nosotros, y no casarmelavos aora en essas Cor tes, y en essos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, nĩ ella se entienda. Ven acà bestia, y muger de Barrabas repli cô Sãcho, porq̃ quieres tu aora sin q̃, ni para q̃ estoruarme q̃ no case a mi hija cõ quiẽ me dè nietos q̃ se llamen seño ria? Mira Teresa siẽpre he oydo dezir a mis mayores, q̃ el què no sabe gozar de la ventura quando le viene, q̃ no se deue quexar si sele passa: Y no seria bien, q̃ aora que estã llamando a nuestra puerta se la cerremos, dexemonos lle uar deste viẽto fauorable que nos sopla (Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el tradu tor desta historia q̃ tenia por apocrifo este capitulo) No te parece animalia, prosiguio Sancho, que sera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechoso, que nos saque el pie del lodo: y casasse a Mari Sãcha cõ quiẽ yo quisiere, y veras como te llaman a ti doña Teresa Pança, y te sien tas en la Iglesia sobre alcatifa, almohadas, y atãbeles a pe

sar

ſar y deſpecho de las Hidalgas del pueblo. No ſino eſtaos ſiẽpre en vn ſer, ſin crecer ni menguar, como figura de paramẽto, y en eſto no hablemos mas, q̃ Sãchica ha de ſer Cõ deſſa, aunq̃ tu mas me digas. Veis quãto dezis marido, reſpõdio Tereſa: pues cõ todo eſſo temo, q̃ eſte Condado de mi hija ha de ſer ſu perdicion, vos hazed lo q̃ quiſieredes, ora la hagays Duqueſſa, o Princeſſa: pero ſe os dezir, q̃ no ſera ello cõ volũtad, ni conſentimiẽto mio Siẽpre herma no fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos ſin fundamẽtos, Tereſa me puſierõ enel bautiſmo nõbre mõ do, y eſcuero ſin añadiduras, ni cortapiſas, ni arrequiues de dones, ni donas, Caſcajo ſe llamô mi padre, y a mi por ſer vña muger me llamã Tereſa Pãça, q̃ a buena razõ me auiã de llamar Tereſa Caſcajo. Pero allâ vã Reyes do quieren leyes, y con eſte nombre me contento, ſin que me le pongan vn don encima q̃ peſe tanto, que no le pueda lleuar, y no quiero dar q̃ dezir a los que me vieren andar veſtida a lo Condeſil, o a lo de Gouernadora, q̃ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no ſe hartaua de eſtirar deyn copo de eſtopa, y yua a Miſſa cubierta la cabeça cõ la falda de la ſaya en lugar de mãto, y ya oy va cõ verdugado, cõ broches y cõ entono, como ſino la conocieſſemos. Si Dios me guarda mis ſiete, o mis cinco ſentidos, o los q̃ tengo, no pienſo dar ocaſion de verme en tal aprieto, vos hermano y dos a ſer gouierno, o inſulo, y entonaos a vueſtro guſto, que mi hija ni yo por el ſiglo de mi madre que no nos hemos de mudar vn paſo de nueſtra aldea. la muger honrada la pierna quebrãda, y en caſa, y la donzella honeſta el hazer algo es ſu fieſta, y dos con vueſtro dõ Quixote a vueſtras auenturas, y dexadnos a noſotras con nueſtras malas vẽturas q̃ Dios nos las mejorarã, como ſeamos buenas, y yo no ſe por cierto, quien le puſo a el don que no tuuieron ſus padres ni ſus aguelos. Aora digo replicô Sancho q̃ tienes algun familiar en eſſe

cuerpo: Válate Dios la muger, y q̃ de cosas has ensartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el casçajo, los broches, los refranes, y el entono cõ lo q̃ yo digo. Ven acâ mentecata, ê ignorante (que assi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por essos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna señoria acuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en tol do y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y quereꝛ lo que yo quiero? Sabeys porque marido, respondio Teresa, por el refran, que dize: Quien te cubre te descubre. Por el pobre todos passan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseuerar de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como en xambres de abejas. Mira Teresa, respondio Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quiça no lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicô en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y assisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el traduꝛor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguio, diziendo.) De dondenace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

tidos compuesta, y con ponga de criados, parece, que por fuerça nos mueue y combida a que la tengamos respeto. puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̃ vimos a la tal persona, la qual inomi-nia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortu-na sacô del borrador de su baxeza, que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fue-re bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentros con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los in-uidiosos, de quien ninguna prospera fortuna està segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisieredes, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Resuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no re-buelto No os pongays a disputar marido conmigo, respon dio Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me meto en mas dibuxos: y digo, que si estays porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, pa-ra que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los oficios de sus pa-dres. En teniẽdo gouierno dixo Sãcho, embiare por el por la posta, y te embiare dineros, que no me faltarân, pues nũ ca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le de modo que disimule lo que es, y pa rezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto queda-mos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condessa nuestra hija, El dia que yo la viere Condessa respondio Te resa, esse harê cuenta que la entierro: pero otra vez os di-go, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga na cemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

quesean vnos porros, y en esto començô a llorar tan de veras, como si ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la consolô, diziendole, que ya que la huuiesse de hazer Condessa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiesse. Con esto se acabô su platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en su partida.

Capitulo VI. De lo que le passô a don Quixote con su sobrina, y con su ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia.

EN tanto que Sancho Pança y su muger Teresa Cascajo passaron la impertinente referida platica, no estauan ociosas la sobrina, y el ama de don Quixote, que por mil señales yuan coligiendo, que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y boluer al exercicio de su, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauã por todas las vias posibles apartale de tan mal pensamiento: pero todo era predicar en desierto, y majar en hierro frio. Con todo esto entre otras muchas razones que con el passaron, le dixo el ama, en verdad señor mio, que si vuessa merced no afirma el pie llano, y se estâ quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena, buscando essas, que dizen que se llaman auenturas, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de quexar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que respondio don Quixote: Ama lo que Dios respondera a tus quexas, yo no lo se, ni lo que ha de responder su Magestad tan poco, y solo se, q̃ si yo fuera Rey me escusara de respõder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los

Reyes

Reyes tienen entre otros muchos, es el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y assi no querria yo que cosas mias le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, diganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondio don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no seria vuestra merced, replicó ella, vno de los que a pie quedo siruiessen a su Rey y señor estandose en la Corte. Mira amiga, respondio don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de auer en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortesanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se passean por todo el mundo, mirãdo vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemẽcias del cielo, de noche, y de dia apie y acaballo, medimos toda la tierra cõ nuestros mismos pies. Y no solamẽte conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trãce, y en toda ocasiõ los acometemos, sin mirar en niñerias, ni en las leyes de los desafios, si lleua, o no lleua mas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jaez que se vsan en los desafios particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocã, sino passã las nubes, y que a cada vno le siruen de piernas dos grãdissimas torres, y que los braços semejan arboles de gruessos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̃ vn horno de vidrio, no le han

de eſpantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embeſtir, y ſi fuere poſsible vencerlos, y desbaratarlos en vn pequeño inſtante, aunq̃ viniessen armados de vnas conchas de vn cierto peſcado, que dizen que ſon mas duras, que ſi fuessen de diamãtes, y en lugar de eſpadas truxessen cuchillos tajantes de Damaſquino azero, o porras ferradas cõ puntas aſsi miſmo de azero, como yo las he viſto mas de dos vezes. Todo eſto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y ſeria razõ que no huuieſſe Principe que no eſtimaſſe en mas eſta ſegunda, o por mejor dezir, primera eſpecie de Caualleros Andantes, que ſegun leemos en ſus hiſtorias, tal ha auido entre ellos, q̃ ha ſido la ſalud no ſolo de vn Reyno ſino de muchos. A ſeñor mio, dixo a eſta ſazõ la ſobrina, aduierta v.m. que todo eſſo que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y ſus hiſtorias ya que no las quemaſſen, merecian, que a cada vna ſe le echaſſe vn ſanbenito, o alguna ſeñal, en que fueſſe conocida por infame, y por gaſtadora de las buenas coſtumbres. Por el Dios que me ſuſtenta, dixo don Quixote, que ſino fueras mi ſobrina de rechamente, como hija de mi miſma hermana, que auia de hazer vn tal caſtigo en ti por la blasfemia que has dicho, que ſonara por todo el mundo. Como, que es poſsible q̃ vna rapaza, q̃ a penas ſabe menear doze palillos de randas, ſe atreua a poner lengua, y a cenſurar las hiſtorias de los Caualleros Andantes. Que dixera el ſeñor Amadis, ſi lo tal oyera? Pero a buen ſeguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortés Caualiero de ſu tiempo, y demas grande amparador de las donzellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos ſon corteſſes ni bien mirados, algunos ay follones y deſcomedidos. Ni todos los que ſe llaman Caualleros, lo ſon de todo en todo, que vnos

nos ſon de oro, otros de alquimia, y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden eſtar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a poſta mueren por parecer hombres baxos. aquellos ſe leuantan o con la ambicion, o con la virtud eſtos ſe abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es meneſter aprouecharnos del conocimiento diſcreto para diſtinguir eſtas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan diſtantes en las acciones: Valame Dios dixo la ſobrina que ſepa v.m tanto Señor tio, que ſi fueſſe meneſter en vna neceſsidad podria ſubir en vn pulpito, ê yr ſe a predicar, por eſſas calles, y que con todo eſto dê en vna cẽguera tã grande, y en vna fandez tan conocida que ſe dê a entender que es vallente, ſiendo viejo, que tiene fuerças, eſtando enfermo, y que endereça tuertos, eſtando por la edad agobiado, y ſobre todo que es Cauallero no lo ſiendo, porque aunque lo puedan ſer los hidalgos no lo ſon los pobres. Tienes mucha razõ ſobrina en lo q̃ dizes, reſpondio don Quixote, y coſas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro ſuertes de linages (y eſtad me atentas) ſe puedẽ reduzir todos los que ay en el mũdo, que ſon eſtas. Vnos que tuuieron principios humildes, y ſe fueron eſtendiendo, y dilatando haſta llegar a vna ſuma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conſeruando, y los conſeruan, y mantienen en el ſer que començaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acauaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado ſu principio haſta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que reſpecto de ſu baſſa ô aſsiento no es nada. Otros ay (y eſtos ſon los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y aſsi tendran

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana, que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, está en la cumbre qne le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni diminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacificamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egypto, los Cesares de Roma, con toda la caterba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nonada, assi ellos como los que les dieron principio, pues no sera posible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, sino que sirue solo de acreecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso, sera vicioso grande, y el rico no liberal sera vn auaro mendigo, que al possedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortes, y comedido, y oficioso no soberuio, no arro-

gante,

gante, no murmurador, y sobre todo caritatiuo, que con dos marauedis, que con animo alegre dê al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexe de juzgarle, y tenerle por de buena casta, y el no serlo, seria milagro, y siempre la alabança fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ser ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y naci, segun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planeta Marte, assi que casi me es forçoso seguir por su camino, y por el tengo de yr a pesar de todo el mundo, y sera en valde cansaros, en persuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad dessea. Pues con saber, como se, los innumerables trabajos que son anexos al Andante Caualleria, se tambien los infinitos bienes que se alcançan con ella. Y se, que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso. Y se que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendra fin. Y se como dize el gran Poeta Castellano nuestro, que:

Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto assiento,
Do nunca arriba, quien de alli declina.

Ay desdichada de mi, dixo la sobrina, que tambiê mi señor es poeta, todo lo sabe, todo lo alcança, yo apostarê, que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar vna casa

como

como vna xaula. Yo te prometo ſobrina, reſpondio don Quixote, que ſi eſtos penſamiẽtos cauallereſcos no me lleuaſſen tras ſi todos los ſentidos, que no auria coſa que yo no hizieſſe, ni curioſidad que no ſalieſſe de mis manos, eſpecialmente xaulas, y palillos de dientes. A eſte tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, reſpondio Sancho Pauça, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a eſconderſe, por no verle, tanto le aboreçia. Abriole la ſobrina, ſallo a recebirle con los braços abiertos ſu ſeñor don Quixote, y encerrarõſe los dos en u aposento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el paſſado.

Capitulo VI. De lo que paſsò don Quixote con ſu eſcudero, con otros ſuceſsos famoſiſsimos.

APenas vio el ama que Sancho Pança ſe encerraua cõ ſu ſeñor, quando dio en la cuenta de ſus tratos, y imaginando, que de aquella conſulta auia de ſalir la reſoluciõ de ſu tercera ſalida, y tomando ſu manto toda llena de cõgoxa y peſadumbre ſe fue a buſcar al Bachiller Sanſon Carraſco, pareciendole, que por ſer bien hablado, y amigo freſco de ſu ſeñor, le podria perſuadir, a que dexaſſe tã deſuariado propoſito. Hallole paſſeandoſe por el patio de ſu caſa, y viendole ſe dexó caer ante ſus pies traſudando, y congoxoſa. Quando la vio Carraſco con mueſtras tan doloridas, y ſobreſaltadas, le dixo: Que es eſto ſeñora ama? Que le ha acontecido, que parece, que ſe le quiere arrancar el alma, nõ es nada ſeñor Sanſon mio, ſino que mi amo ſe ſale, ſaleſe ſin duda. Y por donde ſe ſale ſeñora preguntô Sanſon? Haſele roto alguna parte de ſu cuerpo? No ſe ſale reſpondio ella, ſino por la puerta de ſu locura. Quiero dezir ſeñor Bachiller de mi anima, q̃ quiere ſalir otra vez, que con eſta ſera la tercera, a buſcar por eſſe mun-

do

dolo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluierõ atrauesado sobre vn jumento molido a palos La segunda vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estaua encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camarancheones del celebro, que para auerle de boluer algun tanto en si, gaste mas de seiscientos hueuos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Esso creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̃ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no diran vna cosa por otra si rebentassen En efecto señora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respõdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̃ la sabe, que yo yre luego allâ, y vera marauillas. Cuyrada de mi replicô el ama, la oracion de santa Apolonia dize v.m. que reze, esso fuera si mi amo lo huuiera de las muelas: pero no lo ha sino de los cascos. Yo se lo que digo señora ama, vayase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carrasco, y con esto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comunicar con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reduzida a mi muger a que me deje yr con v.m. adonde quisiere lleuarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reduzida. Vna

o dos

o dos vezes reſpondio Sancho: Si mal no me acuerdo he ſuplicado a v.m. que no me emiende los vocablos, ſi es q̃ entiende lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y ſi yo no me declarare entôces podra emendarme, que yo ſoy tan focil. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no ſe que quiere dezir, ſoy ta focil. Tan focil quiere dezir, reſpondio Sancho. Soy tan aſsi. Menos te entiendo agora replicô don Quixote. Pues ſino me puede entender, reſpondio Sancho, no ſe como lo diga, no ſe mas, y Dios ſea conmigo. Ya ya caygo reſpondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y paſſaras por lo que te enſeñare. Apoſtarê yo dixo Sancho, que deſde el emprincipio me calô y me entendio, ſino que quiſo turbarme por ory me dezir otras docientas patochadas. Podra ſer replicô don Quixote, y en efecto que dize Tereſa? Tereſa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v,m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien deſtaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darê. Y yo digo que el conſejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, reſpondio don Quixote: Dezid Sancho amigo, paſſa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caſo replicó Sâcho, que como v.m. mejor ſabe todos eſtamos ſugetos a la muerte, y que oy ſomos, y mañana no, y que tan preſto ſe va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerſe en eſta mundo mas horas de vida de las que Dios quiſiere darle, porque la muerte es ſorda, y quando llega a llamar a las puertas de nueſtra vida, ſiempre va de priesa, y no la harân detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, ſegun es publica voz, y fama, y ſegun nos lo dizen por eſſos pulpitos, Todo eſſo es verdad dixo don Quixote. Pero no ſe donde vas a parar. Voy à parar dixo Sancho en que

vueſſa

vuestra merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le siruiere, y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quiero estar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca, con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero saber lo que gano, poco, o mucho que sea, que sobre vn hueuo pone la gallina, y muchos pocos hazen vn mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea, que si sucediesse (lo qual ni lo creo, ni lo espero) que vuestra merced me diesse la insula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni lleuo las cosas tan por los cabos, que no querre, que se aprecie lo q̃ montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondio don Quixote: A las vezes tan buena suele ser vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho: Yo apostarê que auia de dezir rata y no gata: pero no importa nada, pues vuestra merced me ha entendido: Y tan entendido, respondio don Quixote, que he penetrado lo vltimo de tus pensamientos, y se, al blanco que tiras con las inumerables saetas de tus refranes. Mira Sancho, yo bien te señalaria salario, si hubiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me descubriesse y mostrasse por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganar cada mes, o cada año: pero yo he leydo todas, o las mas de sus historias, y no me acuerdo auer leydo, q̃ ningun Cauallero Andante aya señalado conocido salario a su escudero. Solo se, q̃ todos seruiã a merced, y q̃ quãdo menos se lo pẽsauã, si a sus señores les auia corrido biẽ la suerte, se hallauã premiados con vna insula, o con otra cosa equivalente, y por lo menos quedauan con titulo y señoria. Si con estas esperanças, y aditamentos vos Sãcho gustais de boluer a seruirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus terminos, y quicios la antigua vsãça de la Caualleria Andãre, espẽsar en lo escusado. Assi q̃ Sãcho

mio

mio bolueos a vueſtra caſa,y declarad a vueſtra Tereſa mi intencion,y ſi ella guſtare,y vos guſtaredes de eſtar a merced conmigo benê quidem,y ſino tan amigos como de antes,que ſi al palomar no le falta cebo,no le faltarân palomas. Y aduertid hijo que vale mas buena eſperança que ruin poſſeſsion,y buena quexa que mala paga. Hablo de eſta manera Sancho,por daros a entender,que tambien como vos ſe yo arrojar refranes como llouidos Y finalmente quiero dezir,y os digo, que ſino quereys venir a merced conmigo,y correr la ſuerte que yo corriere,que Dios quede con vos,y os haga vn Santo,que a mi no me faltarâ eſcuderos mas obedientes,mas ſolicitos, y no tan empachados,ni tã habladores como vos Quãdo Sãcho oyô la firme reſolucion de ſu amo,ſe le anublô el cielo,y ſe le cayeron las alas del coraçon,porque tenia creydo,que ſu ſeñor no ſe yria ſin el por todos los aueres del mundo,y aſsi eſtando ſuſpenſo y penſatiuo entrô Sanſon Carraſco,y la ſobrina,deſſeoſos de oyr con que razones perſuadia a ſu ſeñor,que no tornaſſe a buſcar las auenturas. Llegô Sanſon ſocarron famoſo,y abraçandole como la vez primera,y con voz leuantada le dixo:O flor de la Andante Caualleria,o luz reſplandeciente de las armas,o honor y eſpejo de la nacion Eſpañola:plega a Dios todo poderoſo donde mas largamẽte ſe contiene,que la perſona,o perſonas que puſieren impedimento,y eſtoruarê tu tercera ſalida,que no la hallen en el laberinto de ſus deſſeos, ni jamas ſe les cũpla lo q̃ mal deſſearen. Y boluiendoſe al ama le dixo:Bien puede la ſeñora ama no rezar mas la oraciô de ſanta Apolonia,que yo ſe,que es determinaciô preciſa de las eſferas, q̃ el ſeñor don Quixote buelua a executar ſus altos y nueuos penſamientos,y yo encargaria mucho mi conciencia,ſino intimaſſe y perſuadieſſe a eſte Caualleiro,que no tenga mas tiempo encogida,y detenida la fuerça de ſu valeroſo braçô,y la bondad de ſu animo valentiſsimo,

mo, porque defrauda con su tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huerfanos, la honra de las donzellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen, y son anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea señor don Quixote mio, hermoso, y brauo antes oy que mañana se ponga v.m. y su grandeza en camino, y si alguna cosa faltâre, para ponerle en execucion, aqui estoy yo, para suplir la con mi persona, y hazienda, y si fuere necesidad seruir a tu magnificencia de escudero, lo tendrê a felicissima ventura. A esta sazon, dixo don Quixote, boluiendose a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de sobrar escuderos, mira, quien se ofrece a serlo, sino el inaudito Bachiller Sanson Carrasco, perpetuo Trastulo, y regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses, sano, de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor assi del calor, como del frio, assi de la hambre, como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de vn Caualiero Andante, pero no permita el cielo, que por seguir mi gusto, desxarrete, y quiebre la coluna de las letras, y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedese el nueuo Sanson en su patria, y honrandola, honre juntamente las canas de su ancianos padres, que yo con qualquier escudero estarê contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo Si digno respondio Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y prosiguio. No se dira por mi, señor mio, el pan comido, y la cõpañia desecha, si que no vẽgo yo de alguna alcurnia desagradecida, que ya sabe to lo el mundo, y especialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el desseo que v.m. tiene de hazerme merced, y si me he puesto en cuentas de tãto mas, quanto acerca de mi

salario ha sido por complazer a mi muger, la qual quãdo toma la mano a persuadir vna cosa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que se haga lo que quiere, pero en efeto el hombre ha de ser hõbre, y la muger muger; y pues yo soy hombre dõde quiera que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ser en mi casa, pese, a quien pesare, y assi no ay mas que hazer, sino que v. m. ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del señor Sanson, que dize, que su conciẽcia le lira, que persuada a v.m. a salir vez tercera por esse mundo, y yo de nueuo me ofrezco a seruir a v.m. fiel y legalmente, tãbien y mejor que quantos escuderos han seruido a Caualleros Andantes en los passados, y presentes tiẽpos. Admirado quedô el Bachiller, de oir el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ puesto que auia leido la primera historia de su señor, nunca creyo, q̃ era tan gracioso, como alli le pintan, pero oyendole dezir aora testamẽto y codicilo, que no se pueda rebolcar, en lugar de testamẽto y codicilo que no se pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas solenes mẽtecatos de nuestros siglos, y dixo entre si, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no se auian visto en el mũdo: finalmẽte don Quixote, y Sancho se abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carrasco (q̃ por entonces era su oraculo) se ordenô, q̃ de alli a tres dias fuesse su partida, en los quales auria lugar de adereçar lo necessario para el viage, y de buscar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixotẽ, q̃ la auia de leuar. Ofrecioselo Sãson, porq̃ sabia, no se la negaria vn amigo suyo, q̃ la tenia, puesto q̃ estaua mas escura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terso azero. Las maldiciones, q̃ las dos ama, y sobrina echaron al Bachiller, no tuuieron cuento mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y

al

al modo de las endechaderas, que se vsauan, lamentauan la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designo que tuuo Sanson, para persuadirle, a q̃ otra vez saliesse, fue hazer lo que adelante cuẽta la historia, todo por consejo del Cura, y del Barbero, cõ quien el antes lo auia comunicado. En resolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho se acomodaron, de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a su muger, y don Quixote a su sobrina, y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viesse, sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso. Don Quixote sobre su buen rocinante, y Sancho sobre su antiguo ruzio, proueidas las alforjas de cosas tocantes a la bucolica, y la bolsa de dineros, que le dio don Quixote, para lo que se ofreciesse. Abraçole Sãson, y suplicole, le auisasse de su buena, ô mala suerte, para alegrarse con esta, ô entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian, prometiolselo don Quixote: dio Sanson la buelta a su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

Capitulo VIII. Donde se cuenta, lo que le sucedio a don Quixote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.

BEndito sea el poderoso Ala, dize Hamete Benengeli al comiençio deste octauo capitulo, bẽdito sea Ala, repite tres vezes, y dize que da estas bẽdiciones, por ver que tiene ya en cãpaña a don Quixote, y a Sancho, y q̃ los letores de su agradable historia pueden hazer cuenta, que desde este pũto comiençan las hazañas, y donaires de don Quixote, y de su escudero: persuadeles, que se les oluidẽ las passadas caualleries del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que estan por venir, que desde agora en el camino del Toboso comiençan, como las otras començaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide, para tanto como el promete, y assi prosigue, diziendo:

Solos quedaron don Quixote, y Sãcho, y a penas se huuo apartado Sanson, quando començó a relinchar rocinãte, y a soſpirar el ruzio, que de entrãbos Caualliero, y escudero fue tenido a buena señal, y por feliciſsimo aguero, aũq̃ si se ha de contar la verdad, mas fueron los soſpiros, y rebuznos del ruzio, que los relinchos del rocin, dedõde coligio, Sãcho, que su vẽtura auia de ſobrepujar, y ponerse en cima de la de su señor, fundãdose, no sê si en Aſtrologia judiciaria, q̃ el se sabia, pueſto q̃ la hiſtoria no lo declara, ſolo le oyeron dezir, q̃ quãdo tropeçaua, ô caia, se holgàra no auer ſalido de casa, porq̃ del tropeçar, ó caer, no se ſacaua otra coſa, ſino el çapato roto, ó las coſtillas quebradas, y aũq̃ ronto no andaua en esto muy fuera de camino. Dixole don Quixote; Sancho amigo, la noche se nos va entrando a mas andar, y cõ mas eſcuridad, de la q̃ auiamos menester, para alcançar a ver con el dia al Toboſo, adõde tengo determinado de yr, antes q̃ en otra auentura me ponga, y alli tomarê la bendicion, y buena licencia de la ſin par Dulcinea, con la qual licencia pienſo, y tengo por cierto, de acabar, y dar felice cima a toda peligroſa auentura; porq̃ ninguna coſa desta vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes, que verſe fauorecidos de ſus damas. Yo aſsi lo creo, reſpondio Sancho, pero tengo por dificultoſo, q̃ v. m. pueda hablarla, ni verſe con ella en parte alomenos, q̃ pueda recebir su bendicion, ſi ya no se la echa deſde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera, quando le lleue la carta, donde yuan las nueuas de las ſandezes, y locuras, que v. m. quedaua haziendo en el coraçon de ſierra Morena. Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote, adonde, ô por dõde viſte aquella jamas baſtantemẽte alabada gentileza y hermoſura? No deuian de ſer ſino galerias, ô corredores, ô lonjas, ó como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ſer, reſpondio Sancho, pero a mi bardas me parecierõ, ſino es, q̃ soy falto

de

de memoria. Cõ todo esso vamos allâ Sãcho, replicò don Quixote, que como yo la vea, esso se me da, q̃ sea por bardas, que por vẽtanas, ô por resquicios, ôverjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos, alumbrarà mi entendimiento, y fortalezarâ mi coraçon, de modo que quede vnico, y sin ygual en la discreciõ y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondio Sancho, que quãdo yo vi esse sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaua tan claro, q̃ pudiesse echar de si rayos algunos, y deuio de ser, que como su merced estaua ahechãdo aquel trigo, que dixe, el mucho poluo que sacaua, se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. Que toda via das Sancho, dixo don Quixote, en dezir, en pensar, en creer, y en porfiar, que mi señora Dulcinea ahechaua trigo, siendo esso vn menester, y exercicio que va desuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las personas principales, que estan constituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad. Mal se te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos versos de nuestro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allâ en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabeças, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso Poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo, y perlas contestas, y texidas. Y desta manera deuia de ser el de mi señora, quando tu la viste, sino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto, trueca, y buelue en diferentes siguras, que ellas tienen, y assi temo, que en aquella historia, que dizen, que anda impressa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, aura puesto vnas cosas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendose a contar otras acciones, fuera de lo que requiere la continuacion

de vna verdadera hiſtoria : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte conſigo: pero el de la embidia no trae ſino diſguſtos, rancores, y rabias. Eſſo es lo que yo digo tambien, reſpondio Sancho, y pienſo, que en eſſa leyenda, ó hiſtoria, que nos dixo el Bachiller Carraſco, que de noſotros auia viſto, deue de andar mi honra a coche acá cinchado, y como dizen, al eſtricote aqui y alli, barriendo las calles. Pues a fê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ſer embidiado, bien es verdad, que ſoy algo malicioſo, y que tẽgo mis ciertos aſſomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la ſimpleza mia ſiempre natural, y nunca artificioſa: y quando otra coſa no tuuieſſe ſino el creer, como ſiẽpre creo, firme y verdaderamẽte en Dios, y en todo aquello q̃ tiene, y cree la ſanta Igleſia Catolica Romana, y el ſer enemigo mortal, como lo ſoy, de los Iudios, deuian los hiſtoriadores tener miſericordia de mi, y tratarme bien en ſus eſcritos: pero digan, lo que quiſieren, que deſnudo naci, deſnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme pueſto en libros, y andar por eſſe mundo de mano en mano, no ſe me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quiſieren. Eſſo me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que ſucedio a vn famoſo Poeta deſtos tiẽpos, el qual auiendo hecho vna malicioſa ſatira contra todas las damas cortesanas, no puſo, ni nõbrô en ella âvna dama, que ſe podia dudar, ſi lo era, ô no, la qual viẽdo, que no eſtaua en la liſta de las demas, ſe quexô al Poeta, diziendole, que q̃ auia viſto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̃ alargaſſe la ſatira, y la puſieſſe en el enſanche, ſino que miraſſe, para lo que auia nacido: hizolo aſsi el Poeta, y puſola, qual no digan dueñas, y ella quedô ſatisfecha, por verſe cõ fama, aunq̃ infame: tãbien viene cõ eſto lo que cuentan de aquel paſtor, que puſo fuego, y abraſo el

tem

templo famoso de Diana contado por vna de las siete marauillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̃ se mandô, que nadie le nõbrasse, ni hiziesse por palabra, o por escrito mencion de su nõbre, porq̃ no cosiguiesse el fin de su desseo, todauia se supo, que se llamaua Erostrato: tambien alude a esto, lo que sucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso tẽplo de la Rotunda, que en la antiguedad se llamô el tẽplo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion se llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas entero ha quedado de los que alçô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conserua la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdissimo en estremo, y està muy claro, sin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que està en su cima, desde la qual mirãdo el Emperador el edificio, estaua con el, y a su lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y sutilezas de aquella gran maquina, y memorable arquitetura, y auiendose quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes, sacra Magestad, me vino desseo, de abraçarme con vuestra Magestad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mũdo. Yo os agradezco, respondio el Emperador, el no auer puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aqui adelãte no os pondre yô en ocasiõ, que boluais a hazer prueua de vuestra lealtad, y assi os mando, que jamas me hableis, ni esteis, dõde yo estuuiere, y tras estas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir, Sancho, que el desseo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien piensas tu, que arrojô a Horacio del puẽte abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abrasô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio, a lãçarse en la profunda sima ardiente, q̃ aparecio

en la mitad de Roma? Quien contra todos los agueros que encontra se le auian mostrado, hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos, quien barrenò los nauios, y dexò en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el corresisimo Cortès en el nueuo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales desean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de atẽder a la gloria delos siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, q̃ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: assi, o Sãcho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religion Christiana, que professamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que cõmemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los estremos de alabanças, que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda, que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiesse, quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, dì en buenora, que yo responderè, lo que supiere. Digame, señor, prosiguio Sancho, essos Iulios, ô Agostos, y todos essos Caualleros hazañosos

ſos, que ha dicho, que ya ſon muertos, donde eſtan agora? Los Gētiles, reſpōdio don Quixote, ſin duda eſtā en el infierno, los Chriſtianos, ſi fueron buenos Chriſtianos, ō eſtā en el purgatorio, ō en el cielo. Eſtā bien, dixo Sancho, pero ſepamos aora, eſſas ſepulturas, dōde eſtan los cuerpos deſſos ſeñorazos, tienen delante de ſi lamparas de plata, ō eſtan adornadas las paredes de ſus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera, y ſi deſto no, de que eſtan adornadas? A lo que reſpondio don Quixote, los ſepuleros de los Gētiles fueron por la mayor parte ſuntuoſos tēplos, las cenizas del cuerpo de Iulio Ceſar ſe puſieron ſobre vna piramide de piedra de deſmeſurada grādeza, a quien oy llamā en Roma la aguja de ſan Pedro. Al Emperador Adriano le ſiruio de ſepultura vn caſtillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el caſtillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemiſa ſepultō a ſu marido Mauſoleo en vn ſepulcro, que ſe tuuo por vna de las ſiete marauillas del mundo; pero ninguna deſtas ſepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, ſe adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas, y ſeñales que moſtraſſen, ſer ſantos, los que en ellas eſtauan ſepultados. A eſſo voy, replicō Sancho, y digame agora, qual es mas, reſucitar a vn muerto, ō matar a vn gigante. La reſpueſta eſtā en la mano, reſpondio don Quixote, mas es reſucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho, luego la fama del que reſucita muertos, da viſta a los ciegos, endereza los coxos, y da ſalud a los enfermos, y delante de ſus ſepulturas arden lamparas, y eſtan llenas ſus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran ſus reliquias, mejor fama ſera para eſte, y para el otro ſiglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Caualleros Andantes ha auido en el mundo. Tambien confieſſo eſſa verdad, reſpondio don Quixote, pues eſta fama, eſtas

gracias, eſtas prerogatiuas, como llaman a eſto, reſpondio Sancho, tienen los cuerpos, y las reliquias de los Sãtos, que con aprouacion, y licencia de nueſtra ſanta madre Iglefia tienen lamparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la deuocion, y engrandecen ſu Chriſtiana fama. Los cuerpos de los Santos o ſus reliquias lleuã los Reyes ſobre ſus ombros, beſan los pedaços de ſus hueſſos, adornan, y enriquezẽ con ellos ſus oratorios, y ſus mas preciados altares. Que quieres, que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dixo don Quixote, Quiero dezir, dixo Sancho, que nos demos a ſer ſantos y alcançaremos mas breuemente la buena fama, que pretendemos: y aduierta, ſeñor, que ayer, ô antes de ayer, que ſegun ha poco ſe puede dezir deſtamanera, canonizarõ, ô beatificaron dos frailecitos Deſcalços, cuyas cadenas de hierro con que ceñian, y atormẽtauan ſus cuerpos, ſe tiene aora a gran vẽtura el beſarlas, y tocarlas, y eſtan en mas veneracion, que eſtã, ſegũ dixe, la eſpada de Roldan en la armeria del Rey nueſtro ſeñor, que Dios guarde: aſsi que ſeñor mio, mas vale ſer humilde frailecito de qualquier Orden que ſea. que valiente, y Andante Cauallero: mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas, que dos mil lançadas, ora las den a gigantes, ora a Veſtiglos, ô a Endrigos. Todo eſſo es aſsi, reſpondio don Quixote, pero no todos podemos ſer frailes, y muchos ſon los caminos por dõde lleua Dios a los ſuyos al cielo, religion es la caualleria, Caualleros ſantos ay en la gloria. Si, reſpondio Sancho, pero yo he oido dezir, que ay mas frailes en el cielo, que Caualleros Andantes. Eſſo es, reſpõdio don Quixote, porque es mayor el numero de los Religioſos, que el de los Caualleros. Muchos ſon los Andantes, dixo Sancho. Muchos, reſpondio don Quixote, pero pocos los que merecẽ nombre de Caualleros. En eſtas, y otras ſemejantes platicas ſe les paſſô aquella noche, y el dia ſiguiẽte, ſin aconte-

cerles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesò a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espiritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sãcho, porque no sabia la casa de Dulcinea ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sãcho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenò don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entãto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnas enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pũto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

Capitulo IX. Donde se cuenta, lo que en el se vera.

MEdia noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estaua el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oia en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atronauan los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quãdo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas vozes de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuuo el enamorado Cauallero a mal aguero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea, quiça podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol; respondio Sancho, que en el que yo vi a su grandeza,

no

no era ſino caſa muy pequeña. Deuia de eſtar retirada en-tonces, reſpondio don Quixote, en algun pequeño apar-tamiento de ſu alcaçar, ſolazandoſe a ſolas con ſus donze-llas, como esuſo y coſtúbre de las altas ſeñoras y Princeſas. Señor, dixo Sãcho, ya que v.m. quiere a peſar mio que ſea alcaçar la caſa de mi ſeñora Dulcinea, es hora eſta por ven-tura, de hallar la puerta abierta? y ſera bien que demos al-dauazos, para que nos oyan, y nos abran, metiẽdo en albo-roro, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la caſa de nueſtras mãcebas, como hazẽ los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que ſea? Hallemos primero vna por vna el alcaçar, repli-cõ don Quixote, que entõces yo te dirẽ, Sãcho, lo que ſera bien, que hagamos, y aduierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y ſombra, que deſde aqui ſe deſcu-bre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guie v.m. reſpondio Sancho, quiça ſera aſsi, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocaré con las manos, y aſsi lo creere yo, co-mo creer que es aora de dia. Guiõ don Quixote, y auiẽdo andado como docientos paſos, dio con el bulto que hazia la ſombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, ſino la Igleſia principal del pue-blo. Y dixo, con la Igleſia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, reſpondio Sancho, y plega a Dios, que no demos cõ nueſ-tra ſepultura, que no es buena ſeñal, andar por los cimen-terios a tales horas, y mas auiendo yo dicho a v.m. ſi mal no acuerdo, q̃ la caſa deſta ſeñora ha de eſtar en vna calle-juela ſin ſalida. Maldito ſeas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̃ los alcaçares y palacios Reales eſtẽ edificados en callejuelas ſin ſalida Señor, reſpõ-dio Sãcho, en cada tierra ſu vſo, quiça ſe vſa aqui en el To-boſo, edificar en callejuelas los palacios, y edificios gran-des, y aſsi ſuplico a v.m. me dexe buſcar por eſtas calles, ô callejuelas que ſe me ofrecen, podria ſer, que en algũ rincõ

tópaſſe

tõpaſſe con eſſe alcaçar, q̃ le vea yo comido de perros, que aſsi nos trae corridos y aſcendereados. Habla con reſpeto, Sancho, de las coſas de mi ſeñora, dixo don Quixote, y tengamos la fieſta en paz, y no arrojemos la ſoga tras el caldero. Yo me reportarê, reſpondio Sancho, pero con que paciencia podre lleuar, que quiera v. m. que de ſola vna vez que vi la caſa de nueſtra ama, la aya de ſaber ſiempre, y hallarla a media noche, no hallandola v. m. que la deue de auer viſto millares de vezes. Tu me harâs deſeſperar, Sancho, dixo don Quixote, ven aca herege, no te he dicho mil vezes, que en todos los dias de mi vida no he viſto a la ſin par Dulcinea, ni jamas atraueſſe los ymbrales de ſu palacio, y que ſolo eſtoy enamorado de oidas, y de la gran fama, que tiene de hermoſa y diſcreta. Aora lo oygo, reſpõdio Sancho, y digo, que pues v. m. no la ha viſto, ni yo tanpoco. Eſſo no puede ſer, replicô don Quixote, que por lo menos ya me has dicho tu, q̃ la viſte ahechando trigo, quãdo me truxiſte la reſpueſta de la carta, que le embie contigo. No ſe atenga a eſſo, ſeñor, reſpondio Sancho, porque le hago ſaber, que tãbien fue de oidas la viſta, y la reſpueſta que le truxe: porq̃ aſsi sé yo, quien es la ſeñora Dulcinea, como dar vn puño en el cielo. Sancho, Sancho, reſpondio don Quixote, tiẽpos ay de burlar, y tiẽpos donde caen, y parecen mal las burlas. No porque yo diga, que ni he viſto, ni hablado a la ſeñora de mi alma, has tu de dezir tãbien, q̃ ni la has hablado, ni viſto, ſiẽdo tan al reues, como ſabes. Eſtãdo los dos en eſtas platicas, vierõ, q̃ venia a paſſar, por dõde eſtauan vno con dos mulas, q̃ por el ruido que hazia el arado, que arraſtraua por el ſuelo, juzgaron, que deuia de ſer labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a ſu labrança, y aſsi fue la verdad: venia el labrador cantantando aquel romance, que dizen, Mala la huiſtes Franceſes en eſſa de Roncesualles. Que me maten, Sãcho, dixo en oyẽdole don Quixote, ſi nos ha de ſuceder coſa buena eſta noche.

noche. No oyes lo que viene cantando eſſe villano? Si oigo reſpondio Sãcho, pero que haze a nueſtro propoſito la caça de Ronceſualles? aſsi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para ſucedernos bien o mal en nueſtro negocio. Llegô en eſto el labrador, a quiẽ dô Quixote preguntô: ſabreiſme dezir buen amigo, q̃ buena ventura os dẽ Dios, dõde ſon por aqui los palacios de la ſin par Princeſa doña Dulcinea del Toboſo? Señor, reſpondio el moço, yo ſoy forаſtero, y ha pocos dias, q̃ eſtoy en eſte pueblo, ſiruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en eſſa caſa frontera viuen el Cura, y el Sacriſtan del lugar, entrãbos, ô qualquier dellos ſabra dar a v.m. razon deſſa ſeñora Princeſa, porque tienen la liſta de todos los vezinos del Toboſo, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princeſa alguna, muchas ſeñoras ſi principales, que cada vna en ſu caſa puede ſer Princeſa. Pues entre eſſas dixo dô Quixote, deue de eſtar, amigo, eſta por quien te pregunto. Podria ſer, reſpõdio el moço, y aDios que ya viene el alua, y dando a ſus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q̃ vio ſuſpẽſo a ſu ſeñor, y aſſaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya ſe viene a mas andar el dia, y no ſera acertado, dexar, que nos halle el ſol en la calle, mejor ſera, que nos ſalgamos fuera de la ciudad, y que v.m. ſe emboſque en alguna floreſta aquí cercana, y yo boluere de dia, y no dexarê oſtugo en todo eſte lugar, donde no buſque la caſa, alcaçar, ô palacio de mi ſeñora, y aſſaz ſeria de deſdichado, ſino le halla ſe, y hallandole, hablarê con ſu m. y le dire donde, y como queda v.m. eſperando, que le dê orden, y traça, para verla ſin menoſcabo de ſu hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil ſentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõſejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de boniſsima gana: ven hijo, y vamos a buſcar dô de me emboſque, que tu bolueras, como dizes, a buſcar, a ver, y hablar a mi ſeñora, de cuya diſcrecion, y corteſia eſ-

pero

pero mas que milagrosos fauores. Rabiaua Sancho, por sacar a su amo del pueblo, porq̃ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia llenado a Sierra Morena, y assi dio priessa a la salida, que fue luego, y a dos millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dõde don Quixote se emboscò, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embaxada le sucedieron cosas, que piden nueua atencion, y nueuo credito.

Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para encantar a la señora Dulcinea y de otros sucessos tan ridiculos, como verdaderos.

Llegando el autor desta grande historia â contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silẽcio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allâ de las mayores, finalmẽte aunque con este miedo y rezelo las escriuio de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darsele nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y assi prosiguiendo su historia, dize, que assi como don Quixote se emboscô en la floresta, encinar, ô selua junto al gran Toboso, mandó a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiẽdola, fuesse seruida, de dexarse ver de su cautiuo Caualiero, y se dignasse, de echarle su bendicion, paraque pudiesse esperar por ella felicissimos sucessos de todos sus acometimientos, y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, assi como se le mandaua, y de

traer

traerla tan buena reſpueſta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicó don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del ſol de hermoſura, que vas a buſcar. Dichoſo tu ſobre todos los eſcuderos del mundo, ten memoria y no ſe te paſſe della, como te recibe, ſi muda las colores el tiempo, que la eſtuuieres dando mi embaxada, ſi ſe deſaſoſsiega, y turba, oyendo mi nõbre, ſino cabe en la almohada, ſi a caſo la hallas ſẽtada en eleſtrado rico de ſu autoridad, y ſi eſtâ en pie, mirala, ſi ſe pone aora ſobre el vno. aora ſobre el otro pie, ſi te repite la reſpueſta, que te diere, dos ô tres vezes: ſi la muda de blanda en aſpera: de azeda en amoroſa: ſi leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no eſtè deſordenado: finalmente hijo, mira todas ſus acciones, y mouimientos: porque ſi tu me los relatares, como ellos fueron, ſacare yo lo que ella tiene eſcondido en lo ſecreto de ſu coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has deſaber, Sancho, ſi no lo ſabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que mueſtran, quando de ſus amores ſe trata, ſon certiſsimos correos, que traen las nueuas, de lo que allâ en lo interior del alma paſſa. Ve amigo, y guiete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor ſuceſſo, del que yo quedo temiendo, y eſperando eneſta amarga ſoledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere preſto, dixo Sancho, y enſanche v. merced, ſeñor mio, eſſe coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y conſidere, que ſe ſuele dezir, que buen coraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay eſtacas: y tambien ſe dize, donde no piensa, ſalta la liebre: digolo, porque ſi eſta noche no hallamos los palacios, ô alcaçares de mi ſeñora, agora que es de dia, los pienſo hallar, quando menos los pienſe, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que ſiempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos,

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que
desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y vareó su
rucio, y don Quixote se quedó acauallo descansando so
bre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de
tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos
yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y
pensatiuo se apartô de su señor, que el quedaua, y tanto
q̃ a penas huuo salido del bosque, quando boluiendo
la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeô del
Jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a
hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora San-
cho hermano, adonde va vuessa merced? Va a buscar
algun Jumento que se le aya perdido, no por cierto.
Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no di-
ze nada a vna Princessa, y en ella al sol de la hermosu-
ra, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar esso
que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del To-
boso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De par-
te del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha,
que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de
beuer al que ha hambre. Todo esso està muy bien, y
sabeys su casa Sancho? Mi amo dize que han de ser v-
nos Reales palacios, o vnos soberuios alcaçares. Y aueys la
visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos
visto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien he-
cho, que si los del Toboso supiessen que estays vos aqui,
con intencion de yr a sonsacarles sus Princessas, y ades-
sassossegarles sus damas, viniessen y os moliessen las
costillas a puros palos, y, no os dexassen hueso sano? En
verdad que tendriã mucha razõ, quan lo no considera-
ssen que soy mandado, y que mensagero soys amigo, nõ
mereceys culpa non. No os fieys en esso Sancho, por-
que la gente Manchega es tan colerica como honrada,
y no consiente cosquillas de nadie. Viue Dios, que si

os huele, que os mando mala ventura: Oxte puto alla daras rayo, no ſino ande me yo buſcando tres pies al gato por el guſto ageno, y mas que aſsi ſera buſcar a Dulcinea por el Toboſo, como a Marica por Rabena, ó al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en eſto que otro no. Eſte ſoliloquio paſsó conſigo Sancho, y lo que ſacó del fue, que boluio a dezirſe, aora bien todas las coſas tienen remedio, ſino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de paſſar todos, mal que nos peſe al acabar de la vida. Eſte mi amo por mil ſeñales he viſto que es vn loco de atar, y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues ſoy mas mentecato que el, pues le ſigo, y le ſiruo, ſi es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, dezirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces, ſino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas coſas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como ſe parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los Religioſos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas coſas a eſte tono, no ſera muy dificil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la ſeñora Dulcinea, y quando el no lo crea, jurarê yo, y ſi el jurare, tornarê yo a jurar, y ſi porfiare, porfiarê yo mas, y de manera, que tengo de tener la mia ſiempre ſobre el hito, venga lo que viniere, quiça con eſta porfia acabarê con el, que no me embie otra vez a ſemejantes menſagerias, viendo, quan mal recado le traygo dellas, o quiça penſara, como yo imagino, que algun mal encantador, de eſtos, que el dize, que le quieren mal, la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño. Con eſto que penſó Sancha Pança quedó ſoſſegado ſu eſpiritu, y tuuo por bien acabado ſu negocio, y deteniendoſe alli haſta la tarde

por

por dar lugar, a que don Quixote penſaſſe, que le uia tenido para yr y boluer del Toboſo, y ſucediole todo tan bien, que quando ſe leuantò para ſubir en el ruzio, vio que del Toboſo, hâzia donde el eſtaua, venian tres labradoras ſobre tres pollinos, o pollinas, que el autor no lo declara, aunque mas ſe puede creer, que eran borricas, por ſer ordinaria caualleria de las aldeanas: pero como no va mucho en eſto, no ay para que detenernos en aueriguarlo. En reſolucion aſsi como Sancho vio a las labradoras, a paſo tirado boluio a buſcar a ſu ſeñor don Quixote, y hallole ſuſpirando, y diziendo mil amoroſas lamentaciones. Como don Quixote le vio, le dixo, que ay Sancho amigo? Podre ſeñalar eſte dia con piedra blanca, o con negra? Mejor ſera, reſpondio Sancho, que vueſſa merced la ſeñale con almagre como retulos de Catedras, porque le echen bien de ver los que le vieren. De eſſe modo replicô don Quixote: Buenas nueuas traes, Tan buenas, reſpondio Sancho, que no tiene mas que hazer vueſſa merced, ſino picar a rozinante, y ſalir a lo raſo a ver a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, que con otras dos donzellas ſuyas viene a ver a vueſſa merced. Santo Dios, que es lo que dizes Sancho amigo, dixo don Quixote: Mira no me engañes, ni quieras con falſas alegrias alegrar mis verdaderas triſtezas. Que ſacaria yo, de engañar a vueſſa merced, reſpondio Sancho, y mas eſtando tan cerca de deſcubrir mi verdad Pique ſeñor, y venga, y vera venir a la Princeſſa nueſtra ama, veſtida y adornada, en fin como quien ella es. Sus donzellas, y ella todas ſon vna aſcua de oro. Todas mayorcas de perlas, todas ſon diamâtes, todas rubies, todas telas de brocado de mas de diez altos. Los cabellos ſueltos por las eſpaldas que ſon otros rantos rayos del Sol, que andan jugâdo con el viento, y ſobre todo vienen acauallo ſobre tres

cananeas remendadas, que no ay mas que ver. Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondio Sancho, de cananeas a hacaneas: pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vinenen las mas galanas señoras que se puedan desſear, especialmente la Princeſſa Dulcinea mi señora que paſma los ſentidos. Vamos Sancho hijo, respondio don Quixote, y en albricias deſtas no eſperadas como buenas nueuas, te mando el mejor deſpojo que ganare en la primera auentura que tuuiere, y ſi eſto no te contẽta, te mando las crias q̃ eſte año me dieren las tres yeguas mias que tu ſabes, que quedan para parir en el prado concegil de nueſtro pueblo. A las crias me atengo, respondio Sancho, porque de ſer buenos los deſpojos de la primera auentura no eſtâ muy cierto. Ya en eſto ſalieron de la ſelua, y deſcubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboſo, y como no vio ſino a las tres labradoras turboſe todo, y preguntô a Sancho, ſi las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad, respondio, por vẽtura tiene vueſſa merced los ojos en el colodrillo, que no vee, que ſon eſtas las que aqui vienen, reſplandecientes como el miſmo Sol a médio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote, ſino a tres labradoras ſobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo, respondio Sancho, y es poſsible, que tres hacaneas, o como ſe llamã, blancas como el hampo de la nieue, le parezcã a vueſſa merced borricos. Viue el Señor q̃ me pele eſtas barbas, ſi tal fueſſe verdad. Pues yo te digo Sãcho amigo, dixo don Quixote, que es tan verdad que ſon borricos, o borricas como yo ſoy don Quixote, y tu Sancho Pança, alomenos a mi tales me parecen. Calle ſeñor dixo Sancho, no diga la tal palabra, ſino deſpauile eſſos ojos, y venga a hazer reuuerẽcia a la ſeñora de ſus penſamientos, que ya llega cerca, y diziendo eſto ſe adelantô a recebir a las tres aldea-

nas

nas,y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princessa,y Duquessa de la hermosura, vuestra altiuez y grandeza sea seruida de recebir en su gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vuestro, que alli está hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulsos de verse ante vuestra magnifica presencia. Yo soy Sancho Pança su escudero y el es el assendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Cauallero de la triste figura. A esta sazon ya se auia puesto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos desencajados, y vista turbada a la que Sãcho llamaua Reyna, y señora, y como no descubria en ella sino vna moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredõda, y chata estaua suspenso y admirado sin osar desplegar los labios. Las labradoras estauan assi mismo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan passar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida toda desgraciada y mohina dixo: Apartense nora en tal del camino, y dexenmos passar, que vamos de priesa. A lo que respondio Sancho: O Princessa y señora vniuersal del Toboso, como vuestro magnanimo coraçon no se enternece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presẽcia a la colunay sustento de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te estrego burra de mi suegro, mirad con que se vienen los señoricos aora a hazer burla de las aldeanas, como si aqui no supiessemos echar pullas como ellos, vayan su camino ẽ dexenmos hazer el nuesso, y serles ha sano. Leuantate Sancho dixo, a este punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a esta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o estremo del valor que puede desearse,

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste afligido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transformado tu sin ygual hermosura, y rostro en el de vna labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Tomâ que mi aguelo respondio la aldeana: Amigui a soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos yr, y agradecerselohemos, aparrose Sancho, y dexola y e contentissimo de auer salido bien de su enredo Apenas se vio libre la aldeana, q̃ auia hecho la figura de Dulcinea, quando picando a su cananea cõ vn aguijon q̃ en vn palo traia, dio a correr por el prado adelante. Y como la borrica sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo ordinario, començò a dar corcobos de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Quixote, acudio a leuantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que tambien vino a la barriga do la pollina. Acomodada pues la albarda, y queriendo don Quixote leuantar a su encantada señora en los braços sobre la jumenta, la señora leuantandose del suelo le quitò de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto atras, tomò vna corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que vn halcon sobre la albarda, y quedò ahorcajadas como si fuera hombre: y entonces dixo Sancho Viue Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn acotan, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trasero de la silla passò de vn salto y sin espuelas haze correr la hacanea

canea como vna zebra, y no le van enzaga ſus donzellas, que todas corren como el viento, y aſsi era la verdad, porque en viendoſe acanallo Dulcinea, todas picaron tras ella, y diſpararon a correr ſin boluer la cabeça atras por eſpacio de mas de media legua. Siguiolas don Quixote con la viſta, y quando vio, que no parecian, boluiendoſe a Sancho le dixo: Sancho que te parece, quan mal quiſto ſoy de encantadores, y mira haſta donde ſe eſtiende ſu malicia, y la ogeriza que me tienen, pues me han querido priuar del contento que pudiera darme, ver en ſu ſer a mi ſeñora. En efecto yo nacipara exemplo de deſdichados, y para ſer blanco y terrero donde tomen la mira y aſsieſten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de aduertir Sancho, que no ſe contentaron eſtos traydores de auer buelto y transformado a mi Dulcinea, ſino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan ſuyo de las principales ſeñoras, que es el buen olor, por andar ſiempre entre ambares, y entre flores, porque te hago ſaber Sancho, que quando llegue a ſubir a Dulcinea ſobre ſu hacanea (ſegun tu dizes que a mi me parecio bortica) me dio vn olor de ajos crudos que me encalabrinô, y atoſigô el alma. O canalla gritô a eſta ſazon Sancho. O encantadores aziagos, y mal intencionados, y quien os viera a todos enſartados por las agallas como ſardinas en lercha. Mucho ſabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, baſtaros deuiera vellacos, auer mudado las perlas de los ojos de mi ſeñora en agallas alcornoqueñas, y ſus cabellos de oro puriſsimo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas ſus faciones de buenas en malas, ſin que le tocarades en el olor, que por el, ſi quiera, ſacaramos lo que eſtaua encubierto debaxo de aquella fea cor-

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi ſu fealdad, ſino ſu hermoſura, a la qual ſubia de pũto y quilates vn lunar que tenia ſobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos demas de vn palmo. A eſſe lunar dixo don Quixote, ſegun la correſpondencia que tienen entre ſi los del roſtro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que correſponde al lado donde tiene el del roſtro: pero muy luengos para lunares ſon pelos de la grandeza que has ſignificado. Pues yo ſe dezir a v.m. reſpondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicõ dõ Quixote, porq̃ ninugna coſa puſo la naturaleza en Dulcinea que no fueſſe perfecta, y biẽ acabada, y aſsi ſi tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, ſino lunas y eſtrellas reſplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaſte, era ſilla raſa, o ſillon? No era, reſpondio Sancho, ſino ſilla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, ſegun es de rica. Y que no vieſſe y o todo eſſo Sancho, dixo don Quixote, aora torno a dezir, y dire mil vezes, que ſoy el mas deſdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el ſocarrõ de Sancho en diſsimular la riſa, oyendo las ſandezes de ſu amo tan delicadamente engañado. Finalmente deſpues de otras muchas razones que entre los dos paſſaron, bolvieron a ſubir en ſus beſtias, y ſiguieron el camino de Zaragoça, adonde penſauan llegar a tiempo, que pudieſſen hallarſe en vnas ſolenes fieſtas, que en aquella inſigne ciudad cada año ſuelen hazerſe. Pero antes que allã llegaſſen les ſuccedieron coſas q̃ por muchas, grandes, y nueuas merecen ſer eſcritas, y leydas, como ſe vera adelante.

Capitulo

Capitulo XI. De la estraña auentura que le sucedio al Valeroso don Quixote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte.

PEnsatiuo a demas yua don Quixote por su camino adelante, cõsiderando la mala burla q̃ le auiã hecho los encantadores, boluiendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla à su ser primero, y estos pensamientos le lleuauan tan fuera de si, que sin sentirlo, soltó las riendas a rozinante, el qual sintiendo la libertad que se le daua, a cada paso se detenia, a pacer la verde yerua, de que aquellos cãpos abundauan, de su embelesamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las tristezas no se hizieron para las bestias, sino para los hombres: pero si los hombres las sentẽ demasiado se bueluen bestias, v. m. se reporte y buelua en si, y coja las riendas a rozinante, y autue y despierte, y muestre aquella gallardia que conuiene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es esto? Que descaecimiento es este? Estamos aqui, o en Francia? Mas que se lleue Satanas a quãtas Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la salud de vn solo Cauallero Andante, que todos los encamos y transformaciones de la tierra. Calla Sancho, respondio don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y desuentura yo solo tengo la culpa de la inuidia que me tienen los malos ha nacido su mala andança. Assi lo digo yo, respondio Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Esso pues dez tu dezir biẽ Sãcho replicò don Quixote, pues la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se estendio a mrbarte la vista, ni a encubrirte su belleza, cõtra mi solo, y contra mis ojos se endereza la fuerça de su

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les siruen de cejas. Y essas perlas quitalas de los ojos, y passalas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondio Sancho, porque tambien me turbó a mi su hermosura como a vuessa merced su fealdad: pero encomendemos lo todo a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que estê sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio, se ha de tener, quando vuessa merced vença à algun Gigante, ó otro Caualiero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y mísero Caualiero vencido. Pareceme que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conocerán mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondio don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̃ yo vença, y le embie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̃ bueluan a darme relacion de lo que acerca desto les huuiere sucedido. Digo señor, replicó Sancho, que me ha parecido bien lo que vuessa merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que desseamos, y si es q ella a solo vuessa merced se encubre, la desgracia mas sera de vuessa merced que suya: pero como la señora

Dulci-

Dulcinea tenga ſalud y contento, noſotros por acá nos auendremos, y lo paſſaremos lo mejor q̃ pudieremos, buſcando nueſtras auenturas, y dexando al tiempo que haga de las ſuyas, que el es el mejor medico deſtas, y de otras mayores enfermedades. Reſponder queria don Quixote a Sancho Pança: pero eſtoruoſelo vna carreta q̃ ſalio al traués del camino cargada de los mas diuerſos y eſtraños perſonages y figuras, que pudieron imaginarſe. El que guiaua las mulas y ſeruia de carretero era vn feo demonio. Venia la carreta deſcubierta al cielo abierto, ſin toldo ni çarço. La primera figura que ſe ofrecio a los ojos de don Quixote, fue la de la miſma muerte, con roſtro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas grandes y pintadas alas. Al vn lado eſtaua vn Emperador con vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de la muerte eſtaua el dios q̃ llaman Cupido, ſin venda en los ojos: pero con ſu arco, carcax y ſaetas. Venia tambien vn Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no traia morrion, ni celada, ſino vn ſombrero lleno de plumas de diuerſas colores, con eſtas veniã otras perſonas de diferentes trages y roſtros. Todo lo qual viſto de improuiſo en alguna manera alborotò a don Quixote, y puſo miedo en el coraçon de Sancho, mas luego ſe alegrò don Quixote, creyẽdo, q̃ ſe le ofrecia alguna nueua y peligroſa auẽtura, y cõ eſte pẽſamiẽto y cõ animo diſpueſto de acometer qualquier peligro, ſe puſo delãte de la carreta, y cõ voz alta y amenazadora, dixo: Carretero, cochero, o diablo, ô lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y quien es la gente que lleuas en tu carricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que ſe vſan. A lo qual manſamente, deteniendo el diablo la carreta, reſpondio, ſeñor, noſotros ſomos recitantes de la compañia de Angulo el malo, hemos hecho en vn lugar que eſtâ de tras de aquella loma eſta mañana, que

es la octaua del Corpus, el auto de las cortes de la muerte, y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aquí se parece, y por estar tan cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos, y boluernos a vestir, nos vamos vestidos cõ los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demonio y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañia los primeros papeles. Si otra cosa v.m. desea saber de nosotros, preguntemelo, q̃ yo le sabre responder con toda puntualidad que como soy demonio, todo se me alcança. Por la fè de Caualiero Andante, respondio don Quixote q̃ assi como vi este carro imaginè que alguna grande auentura se me ofrecia, y aora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios buena gente, y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho, que lo harè cõ buẽ animo, y buẽ talante, porq̃ desde mochacho fuy aficionado a la caratula, y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula. Estando en estas platicas quiso la suerte que llegasse vno de la compañia, q̃ venia vestido de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traia tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moarracho llegandose a don Quixote començô a esgrimir el palo, y a sacudir el suelo con las bexigas, y a dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision assi alborotó a rozinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo, con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia, Sancho, que considerô el peligro en yua su amo de ser derribado, saltô del ruzio, y a todo priesa fue a valerle: pero quando a el llegô, ya estaua en tierra, y junto a el rozinante, que con su amo vino al suelo. Ordi-

nario

nario fin y paradero de las lozanias de rozinante y de sus arreuimientos. Mas a penas huuo dexado su caualleria Sancho por acudir a don Quixote, quando el demonio bayla dor de las bexigas saltó sobre el ruzio, y sacudiendole cō ellas, el miedo, y ruydo, mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña, hâzia el lugar donde yuan a hazer la fiesta. Miraua Sancho la carrera de su ruzio, y la cayda de su amo, y no sabia a qual de las dos necessidades acudiria primero. Pero en efecto como buen escudero, y como buen criado, pudo mas con el el amor de su señor, que el cariño de su jumento. Puesto que cada vez que veia leuantar las bexigas en el ayre, y caer sobre las ancas de su ruzio, eran para el tartagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran â el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de su asno. Con esta perplexa tribulacion llegô donde estaua don Quixote harto mas mal trecho de lo q̄ el quisiera, y ayudandole a subir sobre rozinante, le dixo: Señor el diablo se ha lleuado al ruzio. Que diablo preguntó don Quixote, El de las bexigas, respondio Sancho: Pues yo le cobrare replicô don Quixote, si bien se encerrasse con el en los mas hondos y escuros calaboços del infierno. Siguemē Sancho q̄la carrera va despacio, y con las mulas della satisfare la perdida del ruzio. No ay para q̄ hazer essa diligēcia señor, respondio Sancho, v. m. temple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el ruzio, y buelue a la querencia, y assi era la verdad, porque auiendo caydo el diablo con el ruzio, por imitar a don Quixote, y a rozinante, el diablo se fue a pie al pueblo, y el jumēto se boluio a su amo. Con todo esso dixo don Quixote, sera bien castigar el desacomedimiēto de aq̄l demonio en alguno de los de la carreta, aunq̄ sea el mesmo Emperador. Quitesele a v. m. esso de la imaginacion, replicô Sancho, y tome mi consejo. que es, que nunca se tome con farsantes, que es gente fauorecida

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre, y sin costas. Sepa vuessa merced, que como son gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañias Reales, y de titulo que todos, o los mas en sus trages y compostura parecen vnos Principes. Pues con todo respondio don Quixote, no se me ha de yr el demonio farsante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo esto boluio a la carreta, que ya estaua bien cerca del pueblo, yua dando vozes, diziendo: Deteneos, esperad, turba alegre y regozijada que os quiero dar a entender como se han de tratar los jumentos, y alimañas que siruē de caualleria a los escuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencion del que las dezia, en vn instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, sin quedarse la Reyna, ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras, y se pusieron en ala, esperando recebir a don Quixote en las puntas de sus guijarros. Don Quixote que los vio puestos en tā gallardo esquadron, los braços lenantados con ademan de despedir poderosamente las piedras, detuuo las riendas a rozinante, y pusose a pensar de que modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detuuo llegó Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado esquadron, le dixo: Assaz de locura seria intentar tal empresa, considere vuessa merced señor mio, que para sopa de arroyo, y ruento bonete no ay arma defensiua en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en vna campana de bronze, y tambien se ha de considerar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre solo a vn exercito donde está la muerte, y pelean en persona Emperadores, y a quien ayu-

dan

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideracio no le mueue a estarse quedo, mueuale saber de cierto que entre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Prin cipes, y Emperadores, no ay ningũ Cauallero Andãte. A o ra si, dixo don Quixote, has dado Sãcho en el punto q̃ pue de, y deue mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni deuo sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra quiẽ no fuere armado Cauallero. A ti Sã cho toca, si quieres tomar la vengança del agrauio que a tu ruzio se le ha hecho, que yo desde aqui te ayudaré con vozes, y aduertimiẽtos saludables. No ay para que señor, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agrauios, quanto mas que yo acabarê con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamen te los dias que los cielos me dieren de vida. Pues essa es tu determinacion, replicó don Quixote, Sancho bueno, San cho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexe mos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas auenturas, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa a uentura de la carreta de la muerte, gracias sean dadas al sa ludable consejo q̃ Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos sus. pension que la passada.

(?¿?)

Capitulo

Capitulo XII. De la estraña auentura que le sucedio al valero-don Quixote con el braue Caualliero de los espejos.

LA noche que siguio al dia del rencuentro de la muerte la passarõ dõ Quixote y su escudero debaxo de vnos altos y sombrosos arboles, auiendo, a persuasion de Sancho, comido don Quixote de lo que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, q̃ cuento huuiera andado yo, si huuiera escogido en albricias los despojos de la primera auentura que v. m. acabara antes que las crias de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda via, respondio don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huuierã cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, ylas pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondio Sacho Pança, fuerõ de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. Assi es verdad replicõ don Quixote, porque no fuera acertado que los atauios de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, cõ la qual quiero Sancho, que estés bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo cõ siguiente a los q̃ las representan, y a los q̃las cõponen, por que todos son instrumentos de hazer vn gran bien a la Republica, poniendono: vn espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparaciõ ay, que mas al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices Caualleros, Damas, y otros diuersos personages?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embuſtero, eſte el mercader, aquel el ſoldado, otro el ſimple diſcreto otro el enamorado ſimple. Y acabada la comedia, y deſnudandoſe de los veſtidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he viſto, reſpondio Sancho. Pues lo meſmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deſte mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras ſe pueden introduzir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando ſe acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciauan, y quedan yguales en la ſepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueua, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuerſas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada pieça tiene ſu particular oficio, y en acabandoſe el juego, todas ſe mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolſa, que es como dar con la vida en la ſepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos ſimple, y mas diſcreto. Si que algo ſe me ha de pegar de la diſcrecion de v.m. reſpondio Sancho, que las tierras que de ſuyo ſon eſteriles y ſecas, eſtercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuerſaciõ de v.m. ha ſido el eſtiercol q̃ ſobre la eſteril tierra de mi ſeco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le ſiruo y comunico, y con eſto eſpero de dar frutos de mi que ſean de bendicion, tales que no deſdigan, ni deslizen de los ſenderos de la buena crianca que vueſſa merced ha hecho en el agoſtado entendimiento mio. Rioſe don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ſer verdad lo que dezia de ſu emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admiraua, pueſto que todas, o las mas vezes que Sancho queria hablar de opoſicion, y à lo corteſano acabaua ſu razon, con deſpeñarſe del monte de ſu ſimplicidad al profundo

de ſu ignorancia, y en lo que el ſe moſtraua mas elegante y memorioſo, era en traer refranes, viniеſſen o no viniеſſē a pelo de lo que trataua, como ſe aura viſto, y ſe aura notado en el diſcurſo deſta hiſtoria. En eſtas y en otras platicas ſe les paſſô gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como el dezia, quando queria dormir, y deſaliñando al ruzio le dio paſto abundoſo, y libre. No quitô la ſilla a rozinante, por ſer expreſo mandamiento de ſu ſeñor, q̄ en el tiempo que anduuieſſen en campaña, o no durmieſſen debaxo de techado no deſaliñaſſe a rozinante, antigua vſança eſtablecida y guardada de los Andātes Caualleros, quitar el freno y colgarle del arzon de la ſilla: pero quitar la ſilla al caualllo guarda, y aſsi lo hizo Sancho, y le dio la miſma libertad que al ruzio, cuya amiſtad del y de rozinante ſue tan vnica, y tan trauada, que ay fama por tradicion de padres a hijos, que el autor deſta verdadera hiſtoria hizo particulares capitulos della, mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca hiſtoria ſe deue, no los puſo en ella, pueſto que algunas vezes ſe deſcuyda deſte ſu proſupueſto, y eſcriue, que aſsi como las dos beſtias ſe juntauan acudian a raſcarſe el vno al otro, y que deſpues de canſados y ſatisfechos cruzaua rozinante el peſcuezo ſobre el cuello del ruzio (que le ſobraua de la otra parte mas de media vara) y mirando los dos atentamente al ſuelo, ſe ſolian eſtar de aquella manera tres dias, a lomenos todo el tiempo que les dexauan, o no les compelia la hambre a buſcar ſuſtento. Digo, que dizen, que dexó el autor eſcrito, que los auia comparado en la amiſtad, a la que tuuieron Niſo, y Eurialo, y Pilades, y Oreſtes, y ſi eſto es aſsi, ſe podia echar de ver (para vniuerſal admiracion) quan firme deuio ſer la amiſtad deſtos dos pacificos animales, y para confuſion de los hombres que tan mal ſaben guardarſe amiſtad los vnos a los otros. Por eſto ſe dixo, no ay

amigo

amigo para amigo, las cañas ſe bueluen lanças, y el otro que cantô de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que anduuo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amiſtad deſtos animales a la de los hombres, que de las beſtias han recebido muchos aduertimientos los hombres, y aprendido muchas coſas de importancia, como ſon de las cigueñas el criſtel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honeſtidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho ſe quedô dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robuſta enzina. Pero poco eſpacio de tiempo auia paſſado, quando le deſperto vn ruydo q̃ ſintio a ſus eſpaldas, y leuantandoſe con ſobreſalto, ſe puſo a mirar, y a eſcuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres acauallo, y que el vno dexandoſe derribar de la ſilla, dixo al otro, apeate amigo, y quita los frenos a los cauallos, que a mi parecer eſte ſitio abunda de yerua para ellos, y del ſilencio y ſoledad que han meneſter mis amoroſos penſamientos: el dezir eſto, y el tenderſe en el ſuelo, todo fue a vn meſmo tiempo, y al arrojarſe hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifieſta ſeñal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ſer Cauallero Andante, y llegandoſe a Sancho que dormia, le trabô del braço, y cõ no pequeño trabajo le boluio en ſu acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena, reſpondio Sancho, y adonde eſtà, ſeñor mio, ſu merced de eſſa ſeñora auentura? Adonde Sancho, replicô don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero, que a lo que a mi ſe me trasluze, no deue de eſtar demaſiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo y tenderſe en el ſuelo con algunas mueſtras de deſpecho y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vueſſa

merced dixo Sancho, que esta sea auentura? No quiero yo dezir, respondio don Quixote, que esta sea auentura del todo, sino principio della, que por aqui se comiençan las auenturas. Pero escucha, que a lo que parece templando está vn laud, o viguela, y segun escupe, y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fè que es assi, respondio Sancho, y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo: pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala, ni muy buena lo estoruô, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantô, fue este.

SONETO.

Dadme señora vn termino que siga
Conforme a vuestra voluntad cortado,
Que sera de la mia assi estimado,
Que por jamas vn punto del desdiga.
Si gustays, que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado,
Si quereys que os la cuente en desusado
Modo, hare, que el mesmo amor la diga.
A prueua de contrarios estoy hecho,
De blanda cera, y de diamante duro,
Y a las leyes de amor el alma ajust
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de ſu coraçon, dio fin a ſu canto el Caualliero del boſque, y de alli a vn poco con voz doliente y laſtimada dixo: O la mas hermoſa, y la mas ingrata muger del orbe, como que ſera poſſible ſereniſsima Caſildea de Vandalia, que has de conſentir, que ſe conſuma, y acabe en continuas peregrinaciones, y en aſperos y duros trabajos eſte tu cautiuo Caualliero? No baſta ya, que he hecho, que te cõfieſſen por la mas hermoſa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneſes, todos los Tarteſios, todos los Caſtellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eſſo no dixo a eſta ſazon don Quixote, que yo ſoy de la Mancha, y nunca tal he confeſſado, ni podia, ni deuia confeſſar vna coſa tan perjudicial, a la belleza de mi ſeñora, y eſte tal Caualliero ya vees tu Sancho que deſuaria: pero eſcuchemos, quiça ſe declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarſe vn mes a reo. Pero no fue aſsi, porque auiendo entreoydo el Caualliero del boſque que hablauan cerca del, ſin paſſar a delante en ſu lamentacion, ſe puſo en pie, y dixo con voz ſonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los afligidos? De los afligidos, reſpõdio don Quixote. Pues llegeſe a mi reſpondio el del boſque, y hara cuenta, que ſe llega a la meſma triſteza, y a la afliccion meſmã. Don Quixote que ſe vio reſponder tan tierna y comedidamente, ſe llegó a el, y Sancho ni mas ni menos, el Caualliero lamentador aſsio a don Quixote del braço, diziendo: Sentaos aqui, ſeñor Caualliero, que para entender que lo ſoys, y de los que profeſſan la Andante Caualleria, baſtame el aueros hallado en eſte lugar. donde la ſoledad y el ſereno os hazen compañia, naturales lechos, y propias eſtancias de los Caualleros Andantes. A lo q̃ reſpondio don Quixote, Caualliero ſoy, y de la profeſsiõ que dezis, y aunque en mi alma tienen ſu propio aſsiento

las triſtezas, las deſgracias, y las deſuenturas, no por eſſo ſe ha ahuyentado della la cõpaſsion q̃ tẽgo de las agenas deſdichas: de lo q̃ contaſte poco ha, colegi, que las vueſtras ſon enamoradas, quiero dezir del amor que tenes a aquella hermoſa ingrata q̃ en vueſtras lamentaciones nõbraſtes Ya quando eſto paſſauan, eſtauan ſentados juntos ſobre la dura tierra en buena paz y cõpañia, como ſi al rõper del dia no ſe huuieran de romper las cabeças. Por ventura ſeñor Cauallero, preguntô el del boſque a don Quixote: Soys enmorado? Por deſuentura lo ſoy, reſpondio don Quixote, aunque los daños q̃ nacen de los biẽ colocados penſamientos, antes ſe deuen tener por gracias, que por deſdichas. Aſsi es la verdad, replicô el del boſque, ſino nos turbaſſen la razon, y el entendimiento los deſdenes, q̃ ſiendo muchos, parecen venganças. Nunca fuy deſdeñado de mi ſeñora, reſpõdio don Quixote. No por cierto dixo Sancho (q̃ alli junto eſtaua) porq̃ es mi ſeñora como vna borrega manſa, es mas blanda q̃ vna manteca. Es vueſtro eſcudero eſte preguntô el del boſque? Si es reſpondio don Quixote. Nunca he viſto yo eſcudero replicó el del boſque, q̃ ſe atreua a hablar donde habla ſu ſeñor, alomenos aſsi eſtà eſſe mio, q̃ es tan grande como ſu padre, y no ſe prouarà q̃ aya deſplegado el labio donde yo hablo. Pues a fe dixo Sancho, q̃ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tã, y aun, quedeſe aqui q es peor meneallo. El eſcudero del boſque aſsio por el braço a Sancho, diziendole: Vamonos los dos donde podamos hablar eſcuderilmente todo quãto quiſieremos, y dexemos a eſtos ſeñores amos nueſtros, que ſe den de las aſtas, contandoſe las hiſtorias de ſus amores, que a buen ſeguro que les ha de coger el dia en ellas, y no las han de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho, y yo le dire a v.m. quien ſoy, para que vea, ſi puedo entrar en dozena cõ los mas hablantes eſcuderos. Con eſto ſe apartaron los dos eſcuderos, entre los quales

paſsô

passô vn tan gracioso coloquio, como fue graue el que passô entre sus señores.

Capitulo XIII. Donde se prosigue la auẽtura del Caualleroo del bosque con el discreto nueuo, y suaue coloquio que passo entre los dos escuderos.

DIuididos estauan Caualleros y escuderos, estos cõtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuẽta primero el razonamiẽto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y assi dize, q̃ apartãdose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sãcho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pã en el sudor de nros rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echô Dios a nros primeros padres. Tãbiẽ se puede dezir, añadio Sãcho, q̃ lo comemos en el yelo de nros cuerpos, porq̃ quiẽ mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andãte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los duelos con pã son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viẽto q̃ sopla. Todo esso se puede lleuar, y cõlleuar dixo el del bosque, con la esperança que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula, o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho, ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal, que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canonicato quedarê satisfecho de mis seruicios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuessa merced Cauallero a lo Eclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

acuerdo

acuerdo, quando le querian aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procurasse ser Arçobispo: pero el no quiso sino ser Emperador, y yo estaua entonces temblando, si le venia en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella, porque le hago saber a vuessa merced, que aunque parezco hombre, soy vno bestia para ser de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vuessa merced, dixo el del bosque, a causa que los gouiernos insulanos no son todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres, algunos malen conicos, y finalmente el mas erguido y bien dispuesto trae consigo vna pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus ombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor seria, que los que professamos esta maldita seruidumbre, nos retirassemos a nuestras casas, y alli nos entretuuiessemos en exercicios mas suaues, como si dixessemos, caçando, o pescando, que que escudero ay tan pobre en el mundo, a quien le falte vn rozin, y vn par de galgos, y vna caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? A mi no me falta nada desso, respõdio Sancho, verdad es que no tengo rozin: pero tengo vn asno, que vale dos vezes mas que el caualio de mi amo. Mala Pascua me dê Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por el, aunque me diessen quatro fanegas de ceba da encima, a burla tendra vuessa merced el valor de mi ruzio; que ruzio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar, auiendolos sobrados en mi pueblo, y mas q̃ entonces es la caça mas gustosa, quando se haze a costa agena. Real y verdaderamente, respondio el del bosque, señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dexar estas borracherias destos Canalleros, y retirarme a mi aldea, y criar mis hijitos, que tengo tres, como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho, que se pueden presentar al Papa en persona, especialmente vna muchacha,

chacha, a quien crio para Condessa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene essa señora que se cria para Condessa? preguntò el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondio Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerça de vn ganapan. Partes son essas respondio el del bosque, no solo para ser Condessa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hideputa puta, y que rezo deue de tener la vellaca. A lo que respondio Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y hablese mas comedidamente, que para auerse criado vuessa merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma cortesia, no me parecen muy concertadas essas palabras. O q̃ mal se le entiende a vuessa merced, replicò el del bosque, de achaque de alabãças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Caualiero da vna buena lançada al toro en la plaça, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, suele dezir el vulgo, o hideputa puto, y que biẽ que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino, es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes Si reniego, respondio Sancho y desse modo, y por essa misma razon podia echar vn a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dizen son estremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̃ lo mesmo sera, si me saca deste peligroso oficio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallê vn dia en el coraçõ de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acà no, sino aculla, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cõ

el, y lo lleuo a mi casa, y echo cenſos, y fundo rẽtas, y viuo como vn Principe, y el rato q̃ en esto piẽſo se me hazen fa ciles, y lleuaderos quãtos trabajos padezco con este men tecato de mi amo, de quien se, q̃ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esſo, respondio el del boſque dizen, que la codicia rompe el ſaco, y ſi va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dizen, cuydados agenos matan al aſno, pues porque cobre otro Cauallero el juyzio, que ha perdido ſe haze el loco, y anda buſcando lo que no ſe ſi deſpues de hallado le ha de ſalir a los hozicos. Yes enamorado pordicha? Si dixo el del boſque de vna tal Caſildea de Vandalia, la mas cruda, y la mas aſada ſeñora que en todo el orbe pue de hallarſe: pero no coxea del pie de la crudeza, que o trosmayores embuſtes le gruñẽ en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho, que no tenga algun tropezon, o barrãco, en otras caſas cuezen habas, y en la mia a calderadas, mas acompa ñados, y paniaguados deue de tener la locura que la diſ creccion. Mas ſi es verdad lo q̃ comunmente ſe dize, que el tener compañeros en los trabajos, ſuele ſeruir de aliuio en ellos, cõ v.m. podre cõſolarme, pues ſirue a otro amo tan tonto como el mio. Tonto, pero valiente, reſpondio el del boſque, y mas vellaco q̃ tonto, y q̃ valiente. Eſſo no es el mio, reſpondio Sãcho, digo q no tiene nada de vella co, antes tiene vna alma como vn cantaro, no ſabe hazer mal a nadie, ſino bien a todos, ni tiene malicia alguna, vn niño le harâ entender, que es de noche en la mitad del dia, y por eſta ſenzillez le quiero como a las telas de mi cora çon, y no me amaño a dexarle por mas diſparates que ha ga. Con todo eſſo hermano y ſeñor, dixo el del boſque, ſi el ciego guia al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cõ buen compas de pies, y bol uernos a nueſtras querencias, que los que buſcan auentu

ras,

ras,no ſiempre las hallan buenas.Eſcupia Sancho a menu do,al parecer vn cierto genero de ſaliua pegajoſa, y algo ſeca,lo qual viſto,y notado por el caritatiuo boſqueril eſ cudero,dixo:Pareceme,q̃ de lo que hemos hablado ſe nos pegan al paladar las lenguas:pero yo traygo vn deſpega- dor pendiente del arzon de mi cauallo,q̃ es tal como bue no,y leuantandoſe,boluio deſde alli a vn poco cõ vna grã bota de vino,y vna empanada de media vara, y no es en carecimiento,porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio ſer de algũ cabron,no que de cabrito,lo qual viſto por Sancho,dixo. Y eſto trae v.m. conſigo ſeñor? Pues que ſe penſaua, reſpondio el otro: ſoy yo por ventura algun eſcudero de agua y lana? Mejor repueſto traygo yo en las ancas de mi cauallo que lleua conſigo quando va de camino vn General. Comio San- cho,ſin hazerſe de rogar,y tragaua a eſcuras bocados de nudos de ſuelta,y dixo. V.m. ſi q̃ es eſcudero fiel,y legal, moliente,y corriente, magnifico, y grande como lo mue ſtra eſte bãquete,que ſino ha venido aqui por arte de en- cantamento, parecelo alomenos,y no como yo mezqui- no,y malauenturado,q̃ ſolo traygo en mis alforjas vn po- co de queſo, tan duro, que pueden deſcalabrar con ello a vn gigante,a quien hazen compañia quatro dozenas de algarrobas, y otras tantas de auellanas, y nuezes, mercedes a la eſtrecheza de mi dueño,y a la opinion que tiene,y orden que guarda, de que los Caualleros An dan- tes no ſe han de mantener,y ſuſtentar ſino cõ frutas ſecas, y con las yeruas del campo.Por mi ſé hermano, replicõ el del boſque, que yo no tengo hecho el eſtomago a ra- garninas, ni a piruetanos, ni a rayzes de los mon- tes, allá ſe lo ayan con ſus opiniones y leyes caualle- reſcas nueſtros amos,y coman lo que ellos mandaren,fiã breras traygo,y eſta bota colgando del arzõ de la ſilla,por ſi,o por no,y esrã deuota mia,y quiero la tanto,que poco,

rato

ratos ſe paſſan, ſin que la dè mil beſos, y mil abraços, y diziendo eſto ſe la puſo en las manos a Sancho, el qual empinandola pueſta a la boca, eſtuuo mirando las eſtrellas vn quartò de hora, y en acabando de beuer dexò caer la cabeça a vn lado, y dando vn gran ſuſpiro, dixo. O hideputa vellaco, y como es Catolico. Veys aì dixo el del boſque, en oyendo el hideputa de Sancho, como aueis alabado eſte vino, llamandole hideputa? Digo, reſpondio Sancho, q̃ confieſſo, que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de alabarle. Pero digame ſeñor, por el ſiglo de lo q̃ masquiere, eſte vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, reſpondio el del boſque, en verdad, q̃ no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad. A mi con eſſo, dixo Sancho, no tomeys menos, ſino q̃ ſe me fuera a mi por alto dar alcance a ſu conocimiento. No ſera bueno, ſeñor eſcudero, que tenga yo vn inſtinto tan grande, y tan natural en eſto de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera acierro la patria, el linage, el ſabor, y la dura y las bueltas q̃ ha de dar, con todas las circunſtancias al vino atañederas. Pero no ay de que marauillarſe, ſi tuue en mi linage por parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que en luengos añ os conocio la Mancha, para prueua de lo qual les ſucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos à prouar del vino de vna cuba, pidiendoles ſu parecer del eſtado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo prouó con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de llegarlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino ſabia à hierro, el ſegundo dixo, que mas ſabia a cordouan, el dueño dixo, que la cuba eſtaua limpia, y que el tal vino no tenia adobo alguno, por donde huuieſſe tomado ſabor de hierro, ni de cordouan. Con todo eſſo los dos famoſos moxones ſe afirmaron en lo que auian dicho. Anduuo el tiempo, vendioſe el vino, y al limpiar de la cuba hallaron

en

en ella vna llaue pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m si quien viene desta ralea podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando auenturas, y pues tenemos hogaças, no busquemos torras, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallarâ Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoça le seruire, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto bevieron los dos buenos escuderos, que tuuo necesidad el sueño de atarles las lenguas, y templarles la sed, que quitarsela fuera imposible, y assi assidos entrâbos de la ya casi vazia bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Caualleto del bosque passò con el de la triste figura.

Capitulo XIIII. Donde se prosigue la auentura del Caualleto del bosque.

ENtre muchas razones que passaron don Quixote y el Caualleto de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Caualleto quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la fin par Casildea de Vandalia, llamola fin par, porq̃ no le tiene, assi en la grandeza del cuerpo como en el estremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pago mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, prometiendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperança: pero assi se han ydo eslabonando mis trabajos, que

no

no tienen cuento, no yo se qual ha de ser el vltimo que dè principio al cumplimiento de mis buenos desseos. Vna vez me mandô, que fuesse a desafiar â aquella famosa giganta de Scuilla llamada la Giralda, q̃ es tan valiẽte y fuerte, como hecha de bronze, y sin mudarse de vn lugar es la mas mouible, y voltaria muger del mundo. Llegue, vila, y vencila, y hizela estar queda, y a raya, porque en mas de vna semana no soplaron sino vientos Nortes. Vez tambiẽ huuo, que me mandô fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, empresa mas para encomendarse a ganapanes, que a Caualleros: otra vez me mando, que me precipitasse y sumiesse en la sima de cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le truxesse particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuue el mouimiento a la Giralda, pese los toros de Guisando, despeñeme en la sima, y saque a luz lo escondido de su abismo, y mis esperanças muertas, que muertas: y sus mandamientos, y desdenes viuos, que viuos: En resolucion, vltimamente me ha mandado, que di scurra por todas las Prouincias de España, y haga confessar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas auentajada en hermosura de quantas oy viuen, y q̃ yo soy el mas valiente, y el mas bien enamorado Cauallero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vẽcido muchos Caualleros, que se han atreuido a contradezirme. Pero de lo que yo mas me precio y vsano, es de auer vencido en singular batalla â aquel tan famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, y hechole confessar, que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea, y en solo este vencimiento hago cuenta, que he vencido todos los Caualleros del mundo, porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos, y auiendole yo vencido a el, su gloria, su fama, y su honra se ha transferido y passado a mi perso-

na

na, y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el vẽcido es reputádo, assi que ya corren por mi cuenta, y son mias las inumerables hazañas del ya referido don Quixote. Admirado quedô dõ Quixote de oyr al Cauallero del bosque, y estuuo mil vezes por dezirle que mentia, y ya tuuo el mentis en el pico de la lengua: pero reportose lo mejor que pudo, por hazerle confessar por su propia boca su mẽtira, y assi sossegadamẽte le dixo. De q̃ vuessa merced, señor Cauallero, aya vencido a los mas Caualleros Andantes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada: pero de que aya vencido a don Quixote de la Mancha, pongolo en duda, podria ser, que fuesse otro que le pareciesse, aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el del bosque, por el cielo que nos cubre, que pelee con don Quixote, y le venci, y rendi, y es vn hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado, y abellanado de miembros entre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes grandes negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Cauallero de la triste figura, y trae por escudero a vn labrador llamado Sancho Pança, oprime el lomo, y rige el fredo de vn famoso caballo llamado rozinante, y finalmente tiene por señora de su voluntad a vna tal Dulcinea del Toboso, llamada vn tiempo Aldõça Lorenço como la mia, que por llamarse Casilda, y ser de la Andaluzia, yo la llamo Casildea de Vandalia: si todas estas señas no bastan para acreditar miverdad, aquí estâ mi espada que la hara dar credito a la mesma incredulidad. Sossegaos señor Cauallero, dixo don Quixote, y escuchad lo que dezir os quiero. Aueis de saber, que esse don Quixote que dezis, es el mayor amigo que en estê mundo tengo, y tanto que podre dezir, que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que del me aueis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que aueis vencido, por otra parte veo cõ los ojos, y toco con las manos

nc

no ser posible ser el mesmo, si ya no fuesse, que como el tiene muchos enemigos encantadores (especialmente vno que de ordinario le persigne) no aya alguno dellos tomado su figura para dexarse vencer por defraudarle de la fama que sus altas caualleria le tienen grangeada y adquirida, por todo lo descubierto de la tierra. Y para confirmacion desto quiero tambien que sepays, que los tales encantadores sus contrarios no ha mas de dos dias que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en vna aldeana soez y baxa, y desta manera auran transformado a don Quixote, y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aqui está el mesmo don Quixote que la sustentará con sus armas a pie, o acauallo, o de qualquiera suerte que os agradare, y diziendo esto se leuanto en pie, y se empuñó en la espada, esperando, que resolucion tomaria el Caualleto del bosque, el qual con voz assi mismo sossegada, respondio, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez señor don Quixote pudo venceros transformado, bien podra tener esperança de rendiros en vuestro propio ser. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan sus fechos de armas a escuras como los salteadores, y rufianes, esperemos el dia para que el Sol vea nuestras obras, y ha de ser condicion de nuestra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quisiere, con tal que sea decente a Caualleto lo que se le ordenare. Soy mas que contento dessa condicion y conuenencia, respondio don Quixote, y en diziendo esto se fuerõ donde estauan sus escuderos, y los hallaron roncando, y y en la misma forma que estauan quando les salteõ el sueño. Despertaronlos y mandaronles que ruuiessen a punto los caualios porque en saliendo el Sol auian de hazer los dos vna sangrienta fingulary desigual batalla, a cuyas nueuas quedó Sancho atonito, y pasmado, temeroso de

la

la ſalud deſu amo, por las valentias que auia oydo dezir del ſuyo al eſcudero del boſque: pero ſin hablar palabra ſe fuerõ los dos eſcuderos a buſcar ſu ganado, q̃ ya todos tres caualloſ, y el ruzio ſe auiã olido, y eſtauan todos juntos. En el camino dixo el del boſque a Sancho: Ha de ſaber hermano, q̃ tienen por coſtumbre los peleantes de la Andaluzia, quando ſon padrinos de alguna pendencia no eſtarſe ocioſos mano ſobre mano, en tanto q̃ ſus ahijados riñen, digolo, por q̃ eſtê aduertido, q̃ mientras nueſtros dueños riñeren, noſotros rãbien hemos de pelear, y hazernos aſtillas. Eſſa coſtũbre, ſeñor eſcudero, reſpondio Sancho, allâ puede correr, y paſſar cõ los rufianes, y peleantes q̃ dize: pero con los eſcuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽſo. A lomenos yo no he oydo dezir a mi amo ſemejante coſtũbre, y ſabe de memoria todas las ordenãças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̃ yo quiero q̃ ſea verdad, y ordenãça expreſa el pelear los eſcuderos en tanto q̃ ſus ſeñores pelean: pero yo no quiero cũplirla, ſino pagar la pena, q̃ eſtuuiere pueſta a los tales paciñcos eſcuderos, q̃ yo aſſeguro, q̃ no paſſe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̃ ſe q̃ me coſtará menos, q̃ las hilas q̃ podre gaſtar en curarme la cabeça, q̃ ya me la cuẽro por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̃ me impoſsibilita el reñir, el no tener eſpada, pues en mi vida me la puſe. Para eſſo ſe yo vn buẽ remedio dixo el del boſque, yo trayo aqui dos talegas de liẽço, de vn meſmo tamaño, tomareys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cõ armas yguales. Deſſa manera ſea en buena hora, reſpõdio Sancho, porq̃ antes ſeruira la tal pelea de deſpoluorearnos, q̃ de herirnos. No ha de ſer aſsi, replicô el otro, porq̃ ſehã de echar dentro de las talegas porq̃ no ſe las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̃ peſen tãto los vnos como los otros y deſta manera nos podremos atalegar ſin hazernos mal ni daño. Mirad cuerpo de mi pa-

dre,reſpondio Sancho q̃ mañas cebollinas,o que copos de algodõ cardado pone en las talegas,para no q̃dar molidos los caſcos,y hechos alheña los hueſos: pero aunq̃ ſe llenarã de capullos de ſeda,ſepa ſeñor mio,q̃ no he de pelear,peleẽ nros amos,y allâ ſe loayã,y beuamos y viuamos noſotros,q̃ el tiẽpo tiene cuydado de quitarnos las vidas,ſin q̃ andemos buſcando apetites,para q̃ ſe acabẽ antes de llegar ſu ſazõ y termino,y q̃ ſe cayã de maduras.Cõ todo,replicõ el del boſque,hemos de pelear ſi quiera mediahora.Eſſo no,reſpõdio Sãcho,no ſere yo tã deſcortẽs,ni tã deſagradecido,q̃ cõ quiẽ he comido y he beuido trabe queſtiõ alguna,por minima q̃ ſea,quãto mas q̃ eſtando ſin colera,y ſin enojo,quiẽ diablos ſe ha de amañar a reñir? ſecas?Para eſſo dixo el del boſque,yo darê vn ſuficiente remedio,y es,q̃ antes q̃ comencemos la pelea,yo me llegarẽ bonitamete a v.m.y le dare tres,o quatro bofetadas q̃ dê cõ el a mis pies,cõ las quales le harê deſpertar la colera aunq̃ eſtê cõ mas ſueño q̃ vn lirõ.Contra eſſe corte ſe yo otro,reſpondio Sãcho,q̃ no le va enzaga,cogere yo vn garrote,y antes q̃ v.m.llegue a deſpertarme la colera , harê yo dormir agarrotazos de tal ſuerte la ſuya,q̃ no deſpierte,ſino ſuere enel otro mũdo,ẽ el qual ſe ſabe,q̃ no ſoy yo hõbre q̃ me dexo manoſear el roſtro de nadie,y cada vno mire por el virote.Aũque lo mas acertado ſeria dexar dormir ſu colera a cada vno,q̃ no ſabe nadie el alma de nadie, y tal ſuele venir por lana,que buelue treſquilado , y Dios bẽdixo la paz,y maldixo las riñas,porq̃ ſi vn gato acoſado encerrado,y aprerado ſe buelue en leõ,yo,que ſoy hõbre, Dios ſabe en lo que podre boluerme,y aſsi deſde aora intimo a v.m.ſeñor eſcudero,que corra por ſu cuenta todo el mal y daño q̃ de nra pẽdencia reſultare Eſtâ bien,repli cõ el del boſque,amanezera *Dios*,y medraremos en eſto. Ya començauan a gorgear en los arboles mil ſuertes de pintados paxarillos,y en ſus diuerſos y alegres cantos,pa-

recia

cia q̃ dauan la norabuena, y saludauan a la fresca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suaue licor bañandose las yeruas, parecia assi mesmo ellas brotauan y llouian blanco y menudo aljofar: los sauzes destilauan manâ sabroso, reianse las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanse las selua, y enriquezianse los prados cõ su venida. Mas a penas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las cosas, quando la primera que se ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra a todo el cuerpo. Cuentase en efecto, que era de demasiadada grandeza, corba en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, assi le afeauan el rostro, que en viendole Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niño con alferezia, y propuso en su coraçon de dexarse dar dozientas bofetadas, antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote mirô a su contendor, y hallole ya puesta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro: pero notó que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traia vna sobreuista, o casaca de vna tela, al parecer, de oro finissimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hazian en grandissima manera galan y vistoso, bolauanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas, la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandissima y gruessa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo visto, y mirado, que el ya dicho Caua-

llero deuia de ser de grandes fuerças: pero no por esso temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los espejos Si la mucha gana de pelear, señor Cauallero, no os gasta la cortesia, por ella os pido, q̃ alceys la visera vn poco, porq̃ yo vea, si la gallardia de vuestro rostro responde a la de vuestra disposicion, o vẽcido, o vẽcedor que salgays desta empresa. Señor Cauallero, respondio el de los espejos, os quedarâ tiẽpo y espacio demasiado para verme, y si aora no satisfago a vro deseo, es por parecerme q̃ hago notable agrauio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el riẽpo q̃ tardare en alcarme la visera sin hazeros cõfessar, lo q̃ ya sabeys q̃ pretendo. Pues en tãto q̃ subimos acauallo dixo don Quixote, bien podeys dezirme, si soy yo aquel dõ Quixote q̃ dixistes, auer vencido A esso vos respondemos dixo el de los espejos, q̃ pareceys como se parece vn hueuo a otro al mismo Cauallero q̃ yo vẽci: pero segun vos dezis q̃ le persiguen encantadores no osare afirmar, si soys el cõtenido, o no. Esso me basta a mi respondio don Quixote, para q̃ crea vuestro engaño: empero para sacaros del de todo punto vengã nuestros cauallos, q̃ en menos tiẽpo q̃ el que tardarades en alçaros la visera, si Dios, si mi señora, y mi braço me valen, yere yo vro rostro, y vos vereis q̃ no soy yo el vencido don Quixote q̃ pensays. Con esto acortando razones subieron a cauallo, y don Quixote boluio las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cãpo para boluer a encõtrar a su contrario, y lo mesmo hizo el de los espejos: pero no se auia apartado don Quixote veynte passos quando se oyó llamar del de los espejos, y partiendo los dos el camino, el de los espejos le dixo: Aduertid señor Cauallero, q̃ la condicion de nra batalla es, q̃ el vẽcido, como otra vez he dicho ha de quedar a discreciõ del vẽcedor. Ya la se, respondio don Quixote, con tal, que lo que se le impusiere, y mandare al vencido, han de ser cosas que no

salgan

ſalgan de los limites de la Caualleria. Aſsi ſe entiende, reſpondio el de los eſpejos. Ofrecieróſele en eſto a la viſta de don Quixote las eſtrañas narizes del eſcudero, y no ſe admirô menos de verlas que Sancho, tanto q̃ le juzgo por algun monſtro, o por hombre nueuo, y de aquellos que no ſe vſan en el mundo. Sancho que vio partir a ſu amo para tomar carrera, no quiſo quedar ſolo con el narigudo, temiendo, que con ſolo vn paſſagonçalo con aquellas narizes en las ſuyas ſeria acabada la pendencia ſuya, quedando del golpe, o del miedo tẽdido en el ſuelo, y fueſſe tras ſu amo aſsido a vna accion de rozinante, y quando le parecio, que ya era tiempo que boluieſſe, le dixo: Suplico a vueſſa merced ſeñor mio, que antes que buelua a encontrarſe me ayude a ſubir ſobre aquel alcornoque, de dõde podre ver mas a mi ſabor mejor que deſde el ſuelo el gallardo encuentro que vueſſa merced ha de hazer con eſte Caualiero. Antes creo Sancho dixo dõ Quixote, que te quieres encaramar y ſubir en andamio por ver ſin peligro los toros. La verdad que diga, reſpondio Sancho, las deſaforadas narizes de aquel eſcudero me tienẽ atonito, y lleno de eſpanto, y no me atreuo a eſtar junto a el. Ellas ſon tales, dixo don Quixote, q̃ a no ſer yo quien ſoy, tambien me aſombraran, y aſsi ven ayudarte he a ſubir donde dizes. En lo que ſe detuuo don Quixote en que Sancho ſubieſſe en el alcornoque, tomô el de los eſpejos del campo lo que le parecio neceſſario, y creyendo, que lo miſmo auria hecho don Quixote, ſin eſperar ſon de trompeta ni otra ſeñal que los auiſaſſe, boluio las riendas a ſu cauallo (que no era mas ligero, ni de mejor parecer que rozinante) y a rodo ſu correr (q̃ era vn mediano trote) yua a encõtrar a ſu enemigo: pero viendole ocupado en la ſubida de Sancho, detuuo las riendas, y paroſe en la mitad de la carrera, de lo que el cauallo quedô agradecidiſsimo, a cauſa que ya no podia moverſe. Don Quixote que le parecio,

que ya ſu enemigo venia volando, arrimô reziamente las eſpuelas a las trashijadas hijadas de rozinãte, y le hizo aguijar de manera, q̃ cuẽta la hiſtoria, que eſta ſola vez ſe conocio auer corrido algo, porque todas las demas ſiẽpre fueron trotes declarados, y cõ eſta no viſta furia llegô donde el de los eſpejos eſtaua hincãdo a ſu cauallo las eſpuelas haſta los botones, ſin q̃ le pudieſſe mouervn ſolo dedo del lugar dõde auia hecho eſtanco de ſu carrera. En eſta buena ſazõ y coyũtura hallô dõ Quixote a ſu cõtrario embaracado con ſu cauallo, y ocupado con ſu lança, q̃ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar deponerla en riſtre. Dõ Quixote que no miraua en eſtos inconuenientes, a ſaluamano, y ſin peligro alguno encontrô al de los eſpejos cõ tanta fuerça, que mal de ſu grado le hizo venir al ſuelo, por las ancas del cauallo, dando tal cayda, que ſin mouer pie ni mano dio ſeñales de que eſtaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando ſe deslizô del alcornoque, y a toda priſa vino donde ſu ſeñor eſtaua, el qual apeandoſe de rozinãte fue ſobre el de los eſpejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver ſi era muerto, y para que le dieſſe el ayre, ſi a caſo eſtaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio ſin cauſar admiracion, marauilla, y eſpanto a los que lo oyeren. Vio dize la hiſtoria el roſtro meſmo, la miſma figura, el meſmo aſpecto, la miſma fiſonomia, la meſma efigie, la peſpetiua meſma del Bachiller Sanſon Carraſco, y aſsi como la vio en altas vozes dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y aduierte lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el roſtro del Bachiller Carraſco, comenҫô a hazerſe mil Cruzes, y aſantiguarſe otras tantas: en todo eſto no daua mueſtras de eſtar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de parecer ſeñor mio, que por ſi, o por no vueſſa merced hinque,

y meta

y meta la eſpada por la boca a eſte que parece el Bachiller Sanſon Carraſco, quiça matarâ en el â alguno de ſus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y ſacando la eſpada para poner en efecto el auiſo, y conſejo de Sancho, llegò el eſcudero del de los eſpejos, ya ſin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes vozes, dixo: Mire vueſſa merced lo que haze ſeñor don Quixote, que eſſe q̃ tiene a los pies es el Bachiller Sanſon Carraſco ſu amigo, y yo ſoy ſu eſcudero. Y viendole Sancho ſin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el reſpondio: Aqui las tengo en la faldriquera y echando mano a la derecha ſacò vnas narizes de paſta, y barniz de maſcara, de la manifatura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, eſte no es Tomè Cecial mi vezino, y mi compadre. Y como ſi lo ſoy, reſpondio el ya deſnarigado eſcudero, Tomè Cecial ſoy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embuſtes, y enredos, por donde ſoy aqui venido, y en tãto pedid, y ſuplicad al ſeñor vueſtro amo q̃ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los eſpejos que a ſus pies tiene, porq̃ ſin duda alguna es el atreuido, y mal aconſejado el Bachiller Sanſon Carraſco nueſtro compatriot o. En eſto boluio en ſi el de los eſpejos, lo qual viſto por dõ Quixote, le puſo la punta deſnuda de ſu eſpada encima del roſtro, y le dixo: Muerto ſoys Cauallero, ſino confeſſays, que la ſin par Dulcinea del Toboſo ſe auentaja en belleza a vueſtra Caſildea de Vandalia, y demas de eſto aueys de prometer (ſi de eſta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboſo, y preſentaros en ſu preſencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntãd le viniere, y ſi os dexare en la vueſtra, aſsi miſmo aueys de boluer a buſcarme que

el raſtro de mis hazañas os ſeruira de guia, que os trayga donde yo eſtuuiere, y a dezirme lo que con ella huuieredes paſſado, condiciones que, conforme a las que puſimos antes de nueſtra batalla, no ſalen de los terminos de la Andante Caualleria. Confieſſo dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato deſcoſido y ſuzio de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Caſildea, y prometo de yr, y boluer de ſu preſencia a la vueſtra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien aueis de confeſſar, y creer, añadio don Quixote, que aquel Cauallero que venciſtes, no fue, ni pudo ſer don Quixote de la Mancha, ſino otro que ſe le parecia, como yo confieſſo, y creo que vos, aunque pareceys el Bachiller Sanſon Carraſco, nó lo ſoys, ſino otro que le parece, y que en ſu figura a que me le han pueſto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que vſe blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieſſo, juzgo, y ſiẽto como vos lo creeys, juzgays, y ſentis, reſpondio el derrengado Cauallero. Dexad me leuantar os ruego, ſi es que lo permite el golpe de mi cayda, que aſſaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dõ Quixote, y Tomé Cecial ſu eſcudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole coſas, cuyas reſpueſtas le dauan manifieſtas ſeñales, de que verdaderamente era el Tomé Cecial, que dezia, mas la aprehẽſiõ que en Sancho auia hecho, lo q̃ ſu amo dixo, de q̃ los encantadores auian mudado la figura del Cauallero de los eſpejos, en la del Bachiller Carraſco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos eſtaua mirando. Finalmente ſe quedaron con eſte engaño, amo, y moço, y el de los eſpejos, y ſu eſcudero mohinos y mal andantes, ſe apartarõ de don Quixote, y Sancho, con intencion de buſcar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las coſtillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proſeguir ſu camino de Zaragoça,

ça; donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos, y su narigante escudero.

Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero.

EN estremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote, por auer alcançado vitoria de tan valiente Cauallero como el se imaginaua, que era el de los espejos, de cuya caualleresca palabra esperaua saber, si el encantamento de su señora passaua adelante, pues era forçoso, que el tal vencido Cauallero boluiesse, so pena de no serlo, a darle razon de lo que cō ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces no era otro su pensamiēto, sino buscar donde vizmarse, como le ha dicho. Dize pues la historia, que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejó a don Quixote que boluiesse a proseguir sus dexadas Cauallerias, fue, por auer entrado primero en burco con el Cura, y el Barbero, sobre que medio se podria tomar, para reduzir a don Quixote, a que se estuuiesse en su casa quieto y sossegado, sin que le alborotassen sus mal buscadas auenturas, de cuyo consejo salio por voto comun de todos, y parecer particular de Carrasco, que dexassen salir a don Quixote, pues el detenerle parecia impossible, y que Sanson le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el; pues no faltaria sobre que, y le venciesse, teniendolo por cosa facil, y que fuesse pacto y concierto, que el vencido quedasse a merced del vencedor, y assi vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa, y no saliesse della en dos años, o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa, lo qual era claro que dō Quixote vencido cum

pliria indubitablemente, por no contrauenir y faltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser, que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diesse lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco, y ofrecioselo por escudero Tomé Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios caseos. Armose Sanson como queda referido, y Tomé Cecial acomodò sobre sus naturales narizes las falsas, y de mascara, y a dichas porque no fuesse conocido de su compadre, quando se viessen, y assi siguieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la auentura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo, y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote, que se dio a entẽder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedarà imposibilitado para siempre de graduarse de Licẽciado, por no auer hallado nidos dõde pensò hallar paxaros. Tomé Cecial q̃ vio, quan mal auia logrado sus desseos, y el mal paradero que auia tenido su camino, dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido, cõ facilidad se piẽsa, y se acomete vna empresa, pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros enerdos, el se va sano y riendo, vuessa merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson, la diferencia que ay entre essos dos locos, es que el que lo es por fuerça, lo sera siempre, y el que lo es degrado, lo dexarà de ser quando quisiere. Pues assi es, dixo Tomé Cecial, yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v.m. y por la misma quiero dexar de serlo, y voluerme a mi casa. Esso os cumple, respondio Sanson, porque pensar que yo he de boluer a la

mia.

mia, hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escusado, y no me lleuarâ aora a buscarle el desseo de q̃ cobre su juyzio, sino el de la vẽgãça, q̃ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̃ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cõ quiẽ se curó el Sanson desgraciado Tomé Cecial se boluio, y le dexò, y el quedò imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijar. se aora con don Quixote.

Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Caualiero de la Mancha.

CON la alegria, contento y vanidad, q̃ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la passada viroria ser el Caualiero Andante mas valiente q̃ tenia en aq̃lla edad el mũdo, daua por acabadas, y a felize fin cõduzidas, quãtas auẽturas pudiesse sucederle de alli adelãte: tenia en poco a los encãtos y a los encãradores, no se acordaua de los inumerables palos q̃ en el discurso de sus Caualerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribò la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atreuimiento y lluuia de estacas de los Yangueses. Finalmente dezia entre si, que si el hallara arte, modo, o manera, como desencantar a su señora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançó, o pudo alcançar el mas venturoso Caualiero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno señor, que aun toda via traygo entre los ojos las desaforadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomé Cecial. Y crees tu Sancho por ventura, q̃ el Caualiero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial

tu

tu compadre. No se que me diga a esso, respondio Sancho solo se, que las señas que me dio de mi casa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̃ el mesmo, y la cara, quitadas las narizes, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo vno. Estemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acâ, en que consideracion puede caber, que el Bachiller Sanson Carrasco viniesse como Cauallero Andante armado de armas ofensiuas, y defensiuas a pelear conmigo? He sido yo su enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocasion para tenerme ogeriza? Soy yo su ribal, o haze el profession de las armas para tener inuidia a la fama, q̃ yo por ellas he ganado? Pues que diremos señor, respondio Sancho a esto de parecer se tanto aquel Cauallero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero a Tomé Cecial mi compadre? y si ello es encantamento como v.m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se parecieran? Todo es artificio y traça, respondio don Quixote de los malignos Magos, que me persiguẽ, los quales anteuiendo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinierõ, de que el Cauallero vencido mostrasse el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad q̃ le tẽgo se pusiesse entre los filos de mi espada, y el rigor de mi braço, y templasse la justa ira de mi coraçon, y desta manera quedasse con vida, el que con embelecos y fassias, procuraua quitarme la mia. Para pruena de lo qual ya sabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexarâ mentir, ni engañar, quan facil sea a los encantadores mudar vnos rostros en otros, haziendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en

la

la boca, y mas que el perucrso encantador, que se atreuio a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanson Carrasco, y la de tu cõpadre, por quitarnte la gloria del vencimiento de las manos Pero cõ todo esto me consuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya sido, he quedado vencedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondio Sancho, y como el sabia que la transformacion de Dulcinea auia sido traça y embeleco suyo, no le satisfazian las quimeras de su amo: pero no le quiso replicar, por no dezir alguna palabra que descubriesse su embuste. En estas razones estauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el mismo camino venia sobre vua muy hermosa yegua tordilla, vestido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del mismo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo y de la gineta, assi mismo de morado y verde, traia vn alfange Morisco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erã de la labor del tahali, las espuelas no eran doradas, sino dadas con vn barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hazer labor con todo el vestido parecian mejor, que si fuera de oro puro. Quando llegô a ellos el caminante los saludô cortésmente, y picando a la yegua se passaua de largo: pero dõ Quixote le dixo: Señor galan si es q̃ v.m. lleua el camino que nosotros, y no importa el darse priesa, merced recibiria, en q̃ nos fuessemos juntos. En verdad, respõdio el de la yegua, que no me passara tan de largo, sino fuera por temor, que con la compañia de mi yegua no se alborotara esse caualio. Bien puede, señor, respondio a esta sazon Sancho, bien puede tener las riendas a su yegua, porque nuestro caualio es el mas honesto y bien mirado del mundo, jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que se desmandô ha hazerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez, que puede

v.m

v.m. detenerſe ſi quiſiere, que aunque ſe la den entre dos platos, a buen ſeguro que el canallo no la arroſtre. Detuuo la rienda el caminante, admirandoſe de la apoſtura y roſtro de don Quixote, el qual yua ſin celada, que la lleuaua Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del ruzio, y ſi mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad moſtraua ſer de cincuenta años, las canas pocas, y el roſtro aguileño, la viſta entre a egre y graue, finalmente en el trage y apoſtura daua a entender, ſer hombre de buenas prendas. Lo que juzgò de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que ſemejante manera, ni parecer de hombre no le auia viſto jamas, admirole la longura de ſu canallo, la grandeza de ſu cuerpo, la flaqueza y amarillez de ſu roſtro: ſus armas, ſu ademan y compoſtura, figura y retrato no viſto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notò bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la ſuſpẽſion ſu deſſeo, y como era tan cortês, y tan amigo de dar guſto a todos, antes que le preguntaſſe nada le ſalio al camino, diziendole. Eſta figura que vueſſa merced en mi ha viſto, por ſer tan nueua, y tan fuera de las que comunmente ſe vſan, no me marauillaria yo de que le huuieſſe marauillado: pero dexara vueſſa merced de eſtarlo, quando le diga, como le digo, que ſoy Cauallero deſtos que dizen las gentes, que a ſus auenturas van. Sali de mi patria, empeñê mi hazienda, dexê mi regalo, y entregueme en los braços de la fortuna, q̃ me lleuaſſen donde mas fueſſe ſeruida. Quiſe reſucitar la ya muerta Andante Caualleria, y ha muchos dias que tropeçando aqui, cayendo alli, deſpeñandome acâ, y leuantandome acullâ, he cumplido gran parte de mi deſſeo, ſocorriendo viudas, amparando donzellas, y fauoreciendo caſa-

casadas, huerfanos, y pupilos, propio y natural oficio de Caualleros Andantes, y assi por mis valerosas muchas y Christianas hazañas, he merecido andar ya en estãpa en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta milvolu menes se hã impresso de mi historia, y lleua camino de im primirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo re media. Finalmẽte por encerrarlo todo en breues palabras o en vna sola digo, que yo soy dõ Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Caualliero de la triste figura, y puesto que las propias alabanças enuilezen, es me forço so dezir yo tal vez las mias, y esto se entiende, quando no se halla presente, quien las diga: assi que señor gentilhombre, ni este caualio, esta lança, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, auiendo ya sabido quien soy, y la profession que hago. Ca lló en diziendo esto don Quixote, y el de lo verde segun se tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazer lo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor Caualliero, a conocer por mi suspension mi desseo: pero no, aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi causa el aueros visto, que puesto, que como vos se ñor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria quitar, no ha sido assi, antes agora que lo se, quedo mas suspenso, y marauillado. Como, y es posible, que ay oy Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias impressas de verdaderas Caualleria? No me puedo persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viudas, ampare donzellas, ni honre casadas, ni socorra huerfanos, y no lo creyera si en vuessa merced no lo hu uiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con essa historia que vuessa merced dize, que está impressa de sus altas y verdaderas Caualleria se auran puesto en oluido las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,

de

de que estaua lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuyzio y descredito de las buenas historias. Ay mucho que dezir, respondio don Quixote, en razon de si son fingidas, o no las historias de los Andantes Caualleros. Pues ay quien dude, respondio el verde, q̃ no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondio dõ Quixote, y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios, de dar a entender a vuessa merced, que ha hecho mal en yrse con la corriente de los que tienen por cierto, que no son verdaderas. Desta vltima razon de don Quixote, tomõ barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ser algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmasse: pero antes que se diuertiessen en otros razonamientos, don Quixote le rogõ, le dixesse, quien era, pues el le auia dado parte de su condicion, y de su vida, a lo que respondio el del verde gauan. Yo, señor Caualiero de la triste figura, soy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, si Dios fuere seruido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, passo la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caça, y pesca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos sino algun perdigon manso, õ algun huron atreuido, tengo hasta seys dozenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de historia algunos, y de deuocion otros: los de Caualleria aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hogeo mas los que son profanos que los deuotos, como sea de honesto entretenimiento, que deleytẽ con el lenguage, y admiren, y suspendan con la inuencion, puesto que destos ay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: son mis combites limpios, y asseados, y no nada escassos: ni gusto de murmurar, ni consiento, que delante de mi se murmure no escudriño las vidas agenas, ni soy linze de los hechos

de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuo Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue à asir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besó los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntó, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vuessa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueua admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filosofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lenguas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

poesia (si es, que se puede llamar ciencia) que no es posible hazerle arroſtrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia: quisiera yo, que fuera corona de su Enage, pues viuimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar, todo el dia se le passa en averiguar, si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduuo deshonesto, o no, en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, ô otra, tales, y tales versos de Virgilio. En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas, y con los de Horacio, Persio, Iuuenal, y Tibulo, que de los modernos Romanciſtas no haze mucha cuenta, y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca, y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respõdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los passos de la virtud, de la buena crianca, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad, y en lo de forçarles que estudien esta, o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, seria yo de parecer, que le dexen seguir aquella ciencia, â que mas le vieren inclinado, y aun que la de la poesia es menos vtil que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonrar a quien las posſee. La

poesia

poesía, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo estremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de seruir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la bolueta en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuuiere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en desalmados soneros, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran, y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deue entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratare, y tuuiere a la poesía, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto, assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano

ni aun el Vizcayno que eſcriue en la ſuya. Pero vueſtro hijo (a lo que yo ſeñor imagino) no deue de eſtar mal con la poeſia de Romance, ſino con los Poetas que ſon meros Romanciſtas, ſin ſaber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y deſpierten, y ayuden a ſu natural impulſo, y aun en eſto puede auer yerro. Porque ſegun es opinion verdadera, el Poeta nace, quieren dezir, que del vientre de ſu madre el Poeta natural ſale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo, ſin mas eſtudio ni artificio compone coſas que haze verdadero al que dixo, *Eſt Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que ſe ayudare del arte, ſera mucho mejor, y ſe auentajarâ al Poeta, que ſolo por ſaber el arte quiſiere ſerlo, la razon es, porque el arte no ſe auentaja a la naturaleza, ſino perficionala, aſsi que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza ſacarân vn perfetiſsimo Poeta. Sea pues la concluſion de mi platica ſeñor Hidalgo, que vueſſa merced dexe caminar a ſu hijo por donde ſu eſtrella le llama, que ſiendo el tan buen eſtudiante, como deue de ſer, y auiendo ya ſubido felicemente el primer eſcalon de las eſſencias, que es el de las lenguas, con ellas por ſi meſmo ſubira a la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en vn Caualiero de capa y eſpada, y aſsi le adornan, honran, y engrandecen como las mitras a los Obiſpos, o como las garnachas a los peritos Iuriſconſultos. Riña vueſſa merced a ſu hijo, ſi hiziere ſatyras, que perjudiquen las honras agenas, y caſtiguele, y rompaſelas: pero ſi hiziere ſermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta eſcriuir contra la inuidia, y dezir en ſus verſos mal de los inuidioſos, y aſsi de los otros vicios, con que no ſeñale perſona alguna:

pero

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los destierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lẽgua del alma, quales fuerẽ los cõceptos q̃ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos, y graues, los honrán, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal: que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Pero a la mitad desta platica Sãcho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan ordeñando vnas ouejas, y en esto ya bôluia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quãdo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que denia de ser alguna nueua aventura, a grandes vozes llamô a Sancho que viniesse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexo a los pastores, y a toda priesa picô al ruzio, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna elpantosa y desatinada aventura.

(??)

Capitulo XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo adonde llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote con la felizemente acabada auentura de los leones.

CVenta la historia, que quando don Quixote daua vozes a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el comprando vnos requesones que los pastores le vendian, y acossado de la mucha priesa de su amo, no supo que hazer dellos, ni en que traerlós, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordò de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que yo se poco de auenturas, ò lo que alli descubro es alguna, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis armas, el del verde gauan, que esto oyò, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro que hàzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote: pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando, que todo lo que le sucediesse auian de ser auenturas, y mas auenturas, y assi respondio al Hidalgo. Hombre apercebido medio combatido, no se pierde nada en que yo me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemigos visibles è inuisibles, y no se quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso darsela como estaua. Tomola con Quixote, y sin que echasse de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la

encaxò

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començó a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo a Sancho, que sera esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la auentura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y diole vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huuiesse caydo en el caso. Limpiose don Quixote, y quitose la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriaua la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegô a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y disimulcion respondio Sancho. Si son requesones, deme los vuessa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahi los puso. Yo auia de tener atreuimiento de ensuziar el yelmo de vuessa merced, hallandole aueis el atreuido. A la fe señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vuessa merced, y auran puesto ahi essa inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buē discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̄ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

V.m. detenerſe ſi quiſiere, que aunque ſe la den entre dos platos, a buen ſeguro que el canallo no la arroſtre. Detuuo la rienda el caminante, admirandoſe de la apoſtura y roſtro de don Quixote, el qual yua ſin celada, que la lleuaua Sancho como malera en el arzon delantero de la albarda del ruzio, y ſi mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad moſtraua ſer de cincuenta años, las canas pocas, y el roſtro aguileño, la viſta entre a egre y graue, finalmente en el trage y apoſtura daua a entender, ſer hombre de buenas prendas. Lo que juzgò de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que ſemejante manera, ni parecer de hombre no le auia viſto jamas, admirole la longura de ſu canallo, la grandeza de ſu cuerpo, la flaqueza y amarillez de ſu roſtro: ſus armas, ſu ademan y compoſtura, figura y retrato no viſto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notò bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyole en la ſuſpẽſion ſu deſſeo, y como era tan cortês, y tan amigo de dar guſto a todos, antes que le preguntaſſe nada le ſalio al camino, diziendole. Eſta figura que vueſſa merced en mi ha viſto, por ſer tan nueua, y tan fuera de las que comunmente ſe vſan, no me marauillaria yo de que le huuieſſe marauillado: pero dexara vueſſa merced de eſtarlo, quando le diga, como le digo, que ſoy Caualiero deſtos que dizen las gentes, que a ſus auenturas van. Sali de mi patria, empeñè mi hazienda, dexê mi regalo, y entregueme en los braços de la fortuna, q̃ me lleuaſſen donde mas fueſſe ſeruida. Quiſe reſucitar la ya muerta Andante Caualleria, y ha muchos dias que tropeçando aqui, cayendo alli, deſpeñandome acâ, y leuantandome acullâ, he cumplido gran parte de mi deſſeo, ſocorriendo viudas, amparando donzellas, y ſauoreciendo caſa-

casadas, huerfanos, y pupilos, propio y natural oficio de Caualleros Andantes, y assi por mis valerosas muchas y Christianas hazañas, he merecido andar ya en estãpa en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta milvolumenes se hã impresso de mi historia, y lleua camino de imprimirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo remedia. Finalmẽte por encerrarlo todo en breues palabras o en vna sola digo, que yo soy dõ Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Caualler o de la triste figura, y puesto que las propias alabanças enuilezen, es me forço so dezir yo tal vez las mias, y esto se entiende, quando no se halla presente, quien las diga: assi que señor gentilhombre, ni este cauallo, esta lança, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante, auiendo ya sabido quien soy, y la profession que hago. Calló en diziendo esto don Quixote, y el de lo verde segun se tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazerlo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor Caualler o, a conocer por mi suspension mi desseo: pero no, aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi causa el aueros visto, que puesto, que como vos señor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria quitar, no ha sido assi, antes agora que lo se, quedo mas suspenso, y marauillado. Como, y es posible, que ay oy Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias impressas de verdaderas Caualler ias? No me puedo persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viudas, ampare donzellas, ni honre casadas, ni socorra huerfanos, y no lo creyera si en vuessa merced no lo huuiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con essa historia que vuessa merced dize, que está impressa de sus altas y verdaderas Caualler ias se auran puesto en oluido las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,

de

de que estaua lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuyzio y descredito de las buenas historias. Ay mucho que dezir, respondio don Quixote, en razon de si son fingidas, o no las historias de los Andantes Caualleros. Pues ay quien dude, respondio el verde, q̃ no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondio dõ Quixote, y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios, de dara entender a vuessa merced, que ha hecho mal en yrse con la corriente de los que tienen por cierto, que no son verdaderas. Desta vltima razon de don Quixote, tomõ barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ser algun mentecaro, y aguardaua que con otras lo confirmasse: pero antes que se diuertiessen en otros razonamientos, don Quixote le rogõ, le dixesse, quien era, pues el le auia dado parte de su condicion, y de su vida, a lo que respondio el del verde gauan. Yo, señor Caualiero de la triste figura, soy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, si Dios fuere seruido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, passo la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caça, y pesca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos sino algun perdigon manso, õ algun huron atreuido, tengo hasta seys dozenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de historia algunos, y de deuocion otros: los de Caualleria aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hogeo mas los que son profanos que los deuotos, como sea de honesto entretenimiento, que deleytẽ con el lenguage, y admiren, y suspendan con la inuencion, puesto que destos ay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: son mis combites limpios, y asseados, y no nada escassos: ni gusto de murmurar, ni consiento, que delante de mi se murmure no escudriño las vidas agenas, ni soy linze de los hechos

de

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuo Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue à asir del estriuo derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besó los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntó, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vuessa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueua admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos Filosofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lẽguas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embeuido en la de la

poesia (si es, que se puede llamar ciencia) que no es possible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia: qusiera yo, que fuera corona de su Enage, pues viuimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar, todo el dia se le passa en aueriguar, si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduuo deshonesto, o no, en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, ô otra, tales, y tales versos de Virgilio. En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas, y con los de Horacio, Persio, Iuuenal, y Tibulo, que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta, y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca, y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respōdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena criança, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad, y en lo de forçarles que estudien esta, o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, seria yo de parecer, que le dexen seguir aquella ciencia, â que mas le vieren inclinado, y aun que la de la poesia es menos vtil que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonrar a quien las possee. La

poesia

poesía, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo estremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de seruir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la bolueta en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuuiere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en desalmados soneros, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran, y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deue entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratare, y tuuiere a la poesía, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto, assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano,

ni aun el Vizcayno que eſcriue en la ſuya. Pero vueſtro hijo (a lo que yo ſeñor imagino) no deue de eſtar mal con la poeſia de Romance, ſino con los Poetas que ſon meros Romanciſtas, ſin ſaber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y deſpierten, y ayuden a ſu natural impulſo, y aun en eſto puede auer yerro. Porque ſegun es opinion verdadera, el Poeta nace, quieren dezir, que del vientre de ſu madre el Poeta natural ſale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo, ſin mas eſtudio ni artificio compone coſas que haze verdadero al que dixo, *Eſt Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que ſe ayudare del arte, ſera mucho mejor, y ſe auentajarâ al Poeta, que ſolo por ſaber el arte quiſiere ſerlo, la razon es, porque el arte no ſe auentaja a la naturaleza, ſino perficionala, aſsi que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza ſacarân vn perfetiſsimo Poeta. Sea pues la concluſion de mi platica ſeñor Hidalgo, que vueſſa merced dexe caminar a ſu hijo por donde ſu eſtrella le llama, que ſiendo el tan buen eſtudiante, como deue de ſer, y auiendo ya ſubido felicemente el primer eſcalon de las eſſencias, que es el de las lenguas, con ellas por ſi meſmo ſubira a la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y eſpada, y aſsi le adornan, honran, y engrandecen como las mitras a los Obiſpos, o como las garnachas a los peritos Iuriſconſultos. Riña vueſſa merced a ſu hijo, ſi hiziere ſatyras, que perjudiquen las honras agenas, y caſtiguele, y rompaſelas: pero ſi hiziere ſermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta eſcriuir contra la inuidia, y dezir en ſus verſos mal de los inuidioſos, y aſsi de los otros vicios, con que no ſeñale perſona alguna:

pero

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los desterren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lẽgua del alma, quales fuerẽ los cõceptos q̃ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos, y graues, los honrán, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal: que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Pero a la mitad desta platica Sãcho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan ordeñando vnas ouejas, y en esto ya bolaia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quãdo alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que denia de ser alguna nueua aventura, a grandes vozes llamô a Sancho que viniesse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexo a los pastores, y a toda priesa picô al ruzio, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna espantosa y desatinada aventura.

(?¿?)

Capitulo XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo adonde llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote con la felizemente acabada auentura de los leones.

CVenta la hiſtoria, que quando don Quixote daua vozes a Sancho, que le truxeſſe el yelmo, eſtaua el comprando vnos requeſones que los paſtores le vendian, y acoſſado de la mucha prieſa de ſu amo, no ſupo que hazer dellos, ni en que traerlós, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordò de echarlos en la celada de ſu ſeñor, y con eſte buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo eſſa celada, que yo ſe poco de auenturas, ò lo que alli deſcubro es alguna, que me ha de neceſsitar, y me neceſsita a tomar mis armas, el del verde gauan, que eſto oyò, tendio la viſta por todas partes, y no deſcubrio otra coſa que vn carro que hàzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de ſu Mageſtad, y aſsi ſe lo dixoa don Quixote: pero el no le dio credito, ſiempre creyendo, y penſando, que todo lo que le ſucedieſſe auian de ſer auenturas, y mas auenturas, y aſsi reſpondio al Hidalgo. Hombre aperçebido medio combatido, no ſe pierde nada en que yo me aperciba, que ſe por experiencia, que tengo enemigos viſibles ê inuiſibles, y no ſe quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendoſe a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de ſacar los requeſones, le fue forçoſo darſela como eſtaua. Tomola con Quixote, y ſin que echaſſe de ver lo que dentro venia, con toda prieſa ſe la

encaxò

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començó a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibio tal susto, que dixo a Sancho, que sera esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascos, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la auentura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y diole vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huuiesse caydo en el caso. Limpiose don Quixote, y quitose la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriaua la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegô a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y disimulcion respondio Sancho. Si son requesones, deme los vuessa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuio de ser el que ahi los puso. Yo auia de tener atreuimiento de ensuziar el yelmo de vuessa merced, hallandole aueis el atreuido. A la fe señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vuessa merced, y auran puesto ahi essa inmundicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como suele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buē discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̄ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

y celada se la encaxó, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y asiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegó en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Puso se don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondio el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q̃ el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q̃ que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntó don Quixote: Tan grandes, respondio el hõbre, que yua a la puerta del carro, que no han passado mayores, ni tan grãdes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he passado otros: pero como estos ninguno: son hembra, y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y assi vuessa merced le desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leõcitos a mi, a mi leoncillos? y a tales horas? pues por Dios que han de ver essos señores que acâ los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeeos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid essas xaulas, y echadme essas bestias fuera, que en mitad desta campaña les daré a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazon entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Caualle-ro, los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegóse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vuessa merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leo

nes,

nes, que si se toma aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo, respondio el Hidalgo, que temeys, y creeys, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondio Sancho, sino atreuido. Yo harê, que no lo sea, replicô el Hidalgo, y llegandose a don Quixote, que estaua dando priesa al leonero que abriesse las xaulas, le dixo: Señor Caualiero, los Caualleros Andantes han de acometer las auenturas que prometen esperança de salir bien dellas, y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la jurisdicion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza. Quanto mas que estos leones no vienen contra vuessa merced, ni lo sueñan, van presentados a su Magestad, y no sera bien detenerlos, ni impedirles su viage, vayase vuessa merced, señor Hidalgo, respondio don Quixote, ha entender con su perdigon manso, y con su huron atreuido, y dexe a cada vno hazer su oficio este es el mio, y yo se, si vienen a mi, o no estos señores leones, y boluiendose al leonero, le dixo: Voto a tal don vellaco, que sino abris luego, luego las xaulas, que con esta lança os he de coser con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, v. m. sea seruido por caridad dexarme desunzir las mulas, y ponerme en saluo con ellas, antes que se desenuaynen los leones, porque si me las matan quedare rematado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondio don Quixote, apeate, y desunze, y haz lo que quisieres, que presto veras, que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligẽcia. Apeose el carretero, y desunzio a gran priesa, y el leonero dixo a grandes vozes seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volũtad, y forçado abro las xaulas, y suelto los leones, y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren, corra, y vaya por su

cuenta con mas mis salarios y derechos, vuestras mercedes señores se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hazer daño. Otra vez le persuadio el Hidalgo, que no hiziesse locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. A lo que respondio don Quixote, que el sabia lo que hazia: Respondiole el Hidalgo, que lo mirasse bien, que el entendia, que se engañaua. Aora señor, replicò don Quixote, si vuessa merced no quiere ser oyente desta, que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y pongase en saluo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicô desistiesse de tal empresa, en cuya comparacion auian sido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el discurso de su vida. Mire señor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y saco por ella, que el tal leon, cuya deue de ser la tal vña, es mayor que vna montaña. El miedo a lomenos, respondio don Quixote le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retirate Sancho, y dexame, y si aqui muriere ya sabes nuestro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadio otras razones con que quitô las esperanças de que no auia de dexar de proseguir su desuariado intento. Quisiera el del verde gauan oponersele, pero viose desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarse con vn loco, que ya se lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar priesa al leonero, y a reyterar las amenazas, dio ocasion al Hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiessen, antes que los leones se desembanastassen. Lloraua Sancho la

muerte

muerte de ſu ſeñor, que aquella vez ſin duda creya, que llegaua en las garras de los leones, maldezia ſu ventura, y llamaua menguada la hora en que le vino al penſamiento boluer a ſeruirle: pero no por llorar y lamentarſe, dexaua de aportrear al ruzio, para que ſe alexaſſe del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yuan huyendo eſtauan bien deſuiados. Tornò a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido ê intimado, el qual reſpondio, que lo oia, y que no ſe curaſſe de mas intimaciones, y requirimientos, que todo ſeria de poco fruto, y que ſe dieſſe prieſſa. En el eſpacio que tardò el leonero en abrir la xaula primera, eſtuuo conſiderando don Quixote, ſi ſeria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin ſe determinò de hazerla a pie, temiendo, que rozinante ſe eſpantaria con la viſta de los leones, por eſto ſaltò del cauallo arrojò la lança, y embraçò el eſcudo, y deſenuaynando la eſpada, paſò ante paſo con marauilloſo denuedo, y coraçon valiente, ſe fue a poner delante del carro, encomendandoſe a Dios de todo coraçon, y luego a ſu ſeñora Dulcinea. Y es de ſaber, que llegando a eſte paſo el autor de eſta verdadera hiſtoria, exclama, y dize. O fuerte, y ſobre todo encarecimiento animoſo don Quixote de la Mancha, eſpejo donde ſe pueden mirar todos los valientes del mundo, ſegundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Eſpañoles Caualleros. Con que palabras contarè eſta tan eſpantoſa hazaña? O con que razones la harê creyble a los ſiglos venideros? o que alabancas aura que no te conuengan y quadren, aunque ſean hiperboles ſobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu ſolo, tu intrepido, tu magnanimo, con ſola vna eſpada, y no de las del perrillo cortadoras con vn eſcudo no de muy luziente y limpio azero, eſtas aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criaron

criaron las Africanas ſeluas Tus miſmos hechos ſean lo que te alaben valeroſo Manchego, que yo los dexo aqui en ſu punto, por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui ceſſô la referida exclamacion del autor, y paſsô adelante, anudando el hilo de la hiſtoria, diziendo.

Que viſto el leonero ya puesto en poſtura a don Quixote, y que no podia dexar de ſoltar al leon macho, ſo pena de caer en la deſgracia del indignado, y atreuido Caualliero, abrio de par en par la primera xaula donde eſtaua, como ſe ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de eſpantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluerſe en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y deſpereçarſe todo, abrio luego la boca, y boſtezô muy deſpacio, y con caſi dos palmos de lengua, que ſarô fuera, ſe deſpoluoreô los ojos, y ſe lauô el roſtro, hecho eſto, ſacô la cabeça fuera de la xaula, y mirô a todas partes, con los ojos hechos braſas, viſta y ademan para poner eſpanto a la miſma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, deſſeando que ſaltaſſe ya del carro, y vinieſſe con el a las manos, entre las quales penſaua hazerle pedaços.

Haſta aqui llegô el eſtremo de ſu jamas viſta locura: Pero el generoſo leon mas comedido que arrogante, no haziendo caſo de niñerias, ni de brauatas. Deſpues de auer mirado a vna y otra parte, como ſe ha dicho, boluio las eſpaldas, y enſeñô ſus traſeras partes a don Quixote, y con grã flemay remãſo ſe boluio a echar en la xaula. Viẽdo, lo qual don Quixote mandô al leonero que le dieſſe de palos, y le irritaſſe para echarle fuera. Eſſo no harê yo, reſpôdio el leonero, porque ſi yo le inſtigo, el primero a quien harâ pedaços ſera a mi miſmo. Vueſſa merced ſeñor Caualliero ſe contente con lo hecho, que es todo lo que puede dezirſe en genero de valentia, y no quiera tentar ſegunda fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en ſu mano eſtâ

ſalir,

salir, o no salir: pero pues no ha salido hasta aora, no saldra en todo el dia. La grandeza del coraçõ de vuessa merced, ya está bien declarada, ningun brauo peleante (segun a mi se me alcança) está obligado a mas, que a desafiar a su enemigo, y esperarle en campaña, y si el contrario no acude, en el se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento. Assi es verdad, respondio don Quixote, cierra amigo la puerta, y dame por testimonio en la mejor forma q̃ pudieres, lo que aqui me has visto hazer. Couiene a saber, como tu abriste al leon, yo le esperè, el no salio, boluile a esperar, boluio a no salir, y boluiose acostar. No deuo mas, y encaminos a fuera, y Dios ayude a la razon, y a la verdad, y a la verdadera Caualleria, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas a los huydos y ausentes, para que sepan de tu boca esta hazana. Hizolo assi el leonero, y don Quixote, poniendo en la punta de la lança el lienço con que se auia limpiado el rostro de la lluuia de los requesones, comẽçó a llamar a los que no dexauan de huyr, ni de boluer la cabeça a cada paso, todos en tropa, y ante cogidos del Hidalgo: pero alcançando Sancho a ver la señal del blanco paño, dixo: Que me maten si mi señor no ha vẽcido a las fieras bestias, pues nos llama. Detuuierõse todos, y concieron, q̃ el que hazia las señas era don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando, hasta donde claramente oyeron las vozes de don Quixote, que los llamaua. Finalmente boluieron al carro, y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vuestras mulas, y aproseguir vuestro viage, y tu Sancho dale dos escudos de oro para el, y para el leonero, en recompensa de lo que por mi se han detenido Essos dare yo de muy buena gana, respõdio Sancho: pero que se han hecho los leones son muertos, o viuos? Entonces el leonero menudamente y por sus paulas contò el fin de la contienda, exagerando, como el mejor

pudo

pudo, y supo el valor de don Quixote, de cuya vista el leo acobardado, no quiso, ni osó salir de la xaula, puesto q̃ auia tenido vn buen espacio abierta la puerta de la xaula, y que por auer el dicho â aquel Caualliero, que era tentar a Dios irritar al leon, para que por fuerça saliesse como el queria, que se irritasse mal de su grado, y contra toda su voluntad auia permitido que la puerta se cerrasse. Que le parece desto Sancho, dixo don Quixote, ay encantos que valgan contra la verdadera valentia? Bien podran los encantadores quitarme la ventura: pero el esfuerço y el animo sera imposible. Dio los escudos Sancho, vnzio el carretero, besó las manos el leonero a dõ Quixote por la merced recebida, y prometiole de cõtar aq̃lla valerosa hazaña al mismo Rey, quãdo en la Corte se viesse. Pues si a caso su Magestad pregũtare, quiẽ la hizo, direisle q̃ el Caualliero de los leones, q̃ de aqui adelãte quiero q̃ en este se trueque, cabie, buelua, y mude el q̃ hasta aqui he tenido del Caualliero de la triste figura, y en esto sigo la antigua vsança de los Andãtes Caualleros, q̃ se mudauã los nõbres, quando querã, o quãdo les venia a cuẽto. Siguio su camino el carro, y dõ Quixote, Sancho, y el del verde gauã prosiguieron el suyo: en todo este tiẽpo no auia hablado palabra dõ Diego de Mirãda, rodo atẽto a mirar, y a notar los hechos y palabras de dõ Quixote, pareciẽdole, q̃ era vn cuerdo loco, y vn loco q̃ tiraua a cuerdo. No auia aũ llegado a su noticia la primera parte d̃ su historia, q̃ si la huuiera leydo cessara la admiracio en q̃ lo ponia sus hechos, y sus palabras, pues ya supiera el genero d̃ su locura: perocomo no lasabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco, porq̃ lo q̃ hablaua era concertado, elegãte, ybiẽ dicho, y lo q̃ hazia disparatado, temerario y tonto, y dezia entre si, que mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender: que le ablandaua los cascos los encatadores, y que mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerça

con

con leones. Deſtas imaginaciones, y deſte ſoliloquio le ſacō don Quixote, diziendole, quien duda ſeñor don Diego de Miranda, q̄ v.m. no me tenga en ſu opinion por vn hōbre diſparatado y loco, yno ſeria mucho, q̄ aſsi fueſſe, porq̄ mis obras no pueden dar teſtimonio de otra coſa, pues cō todo eſto quiero q̄ v.m. aduierta, q̄ no ſoy tā loco, ni tā mēguado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de ſu Rey, en la mitad de vna grā plaça dar vna lançada con felize ſuceſſo a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de reſplandecientes armas paſſar la tela en alegres juſtas, delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̄ lo parezcan) entretienen, y alegran y (ſi ſe puede dezir) hōran las Cortes de ſus Principes: pero ſobre todos eſtos parece mejor vn Cauallero Andāte, q̄ por los deſiertos, por las ſoledades, por las encrucijadas, por las ſelua, y por los mōtes anda buſcādo peligroſas auēturas, cō intencio de darles dichoſa y bien afortunada cima, ſolo por alcançar glorioſa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andāte, ſocorriēdo a vna viuda en algun deſpoblado, q̄ vn correſano Cauallero requebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienē ſus particulares exercicios, ſirua a las damas, el correſano, autorize la Corte de ſu Rey cō libreas, ſuſtēte los Caualleros pobres cō el eſplendido plato de ſu meſa, concierte juſtas, mantenga tornēos, y maeſtreſe grande, liberal, y magnifico, y ſobre todo, Chriſtiano ſobre todo, y deſta manera cumplira con ſus preciſas obligaciones. Pero el Andante Cauallero buſque los rincones del mundo, entreſe en los mas intricados laberintos, acometa a cada paſo lo impoſsible, reſiſta en los paramos deſpoblados los ardientes rayos del ſol en la mitad del verano, y en el inuierno la dura inclemencia de los viētos y de los yelos, no le aſsombrō leones, ni le eſpāten veſtiglos, ni atemorizē endriagos,

que buſcar eſtos, acometer aquellos, y vencerlos a todos ſon ſus principales y verdaderos exercicios. Yo pues como me cupo en ſuerte ſer vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̃ a mi me pareciere, q̃ cae debaxo de la juridicion de mis exercicios, y aſsi el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocaua, puesto que conoci ſer temeridad eſtoruitante, porque, bien ſe lo que es valentia, que es vna virtud que eſtâ pueſta entre dos eſtremos viciosos, como ſon la couardia, y la temeridad: pero menos mal ſea que el que es valiẽte toque, y ſuba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que aſsi como es mas facil, venir el prodigo a ſer liberal que al auaro, aſsi es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde ſubir a la verdadera valentia y : en eſto de acometer auenturas creame vueſſa merced ſeñor don Diego, que antes ſea de perder por carta. de mas que de menos, porque mejor ſuena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo ſeñor don Quixote, reſpondio don Diego, que todo lo que vueſſa merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la miſma razon, y que entiendo, que ſi las ordenanças y leyes de la Caualleria Andante ſe perdieſſen, ſe hallarian en el pecho de vueſſa merced, como en ſu miſmo depoſito y archiuo, y demonos prieſa, que ſe haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y caſa, donde deſcanſara v.m. del paſſado trabajo, q̃ ſino ha ſido del cuerpo, ha ſido del eſpiritu, que ſuele tal vez redundar en canſancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiẽto a gran fauor y merced. Señor don Diego, reſpondio don Quixote, y picando mas de lo que haſta entonces, ſeriã como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea, y a la caſa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

Capitulo XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el castillo, ò casa del Caualiero del verde gauan, con otras cosas extrauagantes.

HALLO don Quixote, ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aũque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ser del Toboso le renouaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y suspirando, y sin mirar lo que dezia, ni delante de quien estaua dixo. O dulces prendas por mi mal bailadas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Tobosescas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir esto el estudiante Poeta hijo de don Diego, que con su madre auia salido a recebirle, y madre y hijo quedaron suspẽsos de ver la estraña figura de don Quixote, el qual apeandose de rozinante fue con mucha cortesia a pedirle las manos para besarselas, y don Diego dixo: Recebid señora con vuestro solito agrado al señor don Quixote de la Mancha que es el que teneis delante, Andante Caualiero, y el mas valiente, y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Cristina se llamaua, le recibio con muestras de mucho amor, y de mucha cortesia, y don Quixote se le ofrecio con assaz de discretas y comedidas razones, casi los mismos comedimiẽtos passò con el estudiante, que en oyendole hablar don Quixote le tuuo por discrero y agudo. Aqui pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna casa de vn Caualiero labrador, y rico: pero al traductor desta historia le pa-

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio porq̃ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerça en la verdad, que en las frias digressiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedó en valones, y en jubõ de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin almidon, y sin randas: los borzeguies eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vn tahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubrioſe vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o seys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauó la cabeça, y roſtro, y toda via se quedô el agua de color de suero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo. Con los referidos atauios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estaua esperando, para entretenerle en tanto q̃ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huesped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuo desarmando tuno lugar don Lorenço, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre. Quien diremos señor que es este Caualiero que vuessa merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Caualiero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondio don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuuiere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que

por

por cuerdo. Con esto se fue don Lorenço a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras platicas q̃ los dos passaron, dixo don Quixote a don Lorenço, el señor don Diego de Miranda, padre de vuessa merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v.m. tiene, y sobre todo, que es vuessa merced vn gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondio don Lorenço: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia, y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal essa humildad, respondio don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de si que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepció, respondio don Lorenço, y alguno aura que lo sea y no lo piense. Pocas, respondio don Quixote: pero digame vuessa merced, que versos son los que agora trae entremanos, que me ha dicho el señor su padre q̃ le traen algo inquieto y pensativo, y si es alguna glossa, a mi se me entiende algo de achaque de glossas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v.m. lleuar el segundo premio que el primero siempre se lleua el fauor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleua la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias q̃ se dan en las Vniuersidades: pero con todo esso gran personage es el nombre de primero. Hasta aora dixo entre si don Lorenço, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Pareceme, que vuessa merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondio don Quixote, q̃ es tan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se q̃ ciencia sea essa replicó dõ Lorẽço, y hasta aora no ha llegado a mi noticia. Es vna ciẽcia, replicó dõ Quixote, q̃ encierra en ſi todas, o las mas ciẽcias del mundo, a causa q̃ el q̃ la professa ha de

ser Iurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiua y commutatiua, para dar a cada vno lo que es suyo, y lo que le conuiene: ha de ser Theologo, para saber dar razon de la Christiana ley que professa clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser medico y principalmente herualario para conocer en mitad de los despoblados, y desiertos las yeruas q̃ tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el Caualliero Andante a cada triquete, buscando quien se las cure: ha de ser Astrologo, para conocer por las estrellas quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se halla: ha de saber las Matematicas, porque a cada paso se le ofrecera tener necessidad dellas, y dexando a parte q̃ ha de estar adornado de todas las virtudes Theologales, y Cardinales, descendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dizen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao: ha de saber herrar vn caualllo, y aderezar la silla, y el freno, y boluiendo a lo de arriba, ha de guardar la fe a *Dios*, y a su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritatiuo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y minimas partes se cõpone vn buen Caualllero Andãte, porque vea y vuessa merced señor don Lorenço, si es ciencia moco sa lo que aprende el Caualllero que la estudia y la professa, y si se puede ygualar a las mas estiradas q̃ en los ginasios y escuelas se enseñan. Si esso es assi, replicó don Lorenço, yo digo que se aventaja essa ciencia a todas. Como si es assi? respondio don Quixote: Lo q̃ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço, es, q̃ dudo q̃ aya auido, ni que los ay ora Caualleros Andantes, y adornados de virtudes tãtas. Muchas vezes he dicho lo q̃ bueluo a dezir ora, respõdio dõ Quixote, q̃ la mayor parte de la gente del mundo está de pare

cer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes, y por parecerme a mi, que ſi el cielo milagroſamente no les da a entender la verdad de q̃los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que ſe tome ha de ſer en vano (como muchas vezes me lo ha moſtrado la experiencia) no quiero detenerme agora en ſacar a vueſſa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienſo hazer es, el rogar al cielo le ſaque del, y le de a entender quan prouechoſos, y quan neceſſarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los paſſados ſiglos, y quan vtiles fueran en el preſente, ſi ſe vſaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ocioſidad, la gula, y el regalo. Eſcapado ſe nos ha nueſtro hueſped (dixo a eſta ſazon) entre ſi don Lorenço: pero con todo eſſo el es loco vizatro, y yo ſeria mentecato floxo, ſi aſsi no lo creyeſſe. Aqui dieron ſin a ſu platica, porque los llamaron a comer: Preguntó don Diego a ſu hijo, que auia ſacado en limpio del ingenio del hueſped, a lo que el reſpondio: No le ſacaran del borrador de ſu locura, quantos medicos y buenos eſcriuanos tiene el mundo, el es vn entreuerado loco, lleno de lezidos interualos. Fueron ſe a comer, y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la ſolia dar a ſus combidados limpia, abundante, y ſabroſa: pero de lo q̃ mas ſe contento don Quixote, fue del marauilloſo ſilencio q̃ en toda la caſa auia, q̃ ſemejaua vn monaſterio de Carruxos. Leuãtados pues los mateles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dõ Quixote pidio ahincadamẽte a don Lorenço, dixeſſe los verſos de la juſta literaria. A lo que el reſpondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan ſus verſos, los niegan, y quando no ſe los piden, los vomitan, yo dire mi gloſſa de la qual no eſpero premio alguno, que ſolo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y diſcreto, reſpondio don Quixote, era de parecer, que no ſe auia de cãſar

nadie en gloſſar verſos, y la razon dezia el, era, que jamas la gloſſa podia llegar al texto, y q̃ muchas, o las mas vezes yua la gloſſa fuera de la intencion y propoſito de lo q̃ pedia lo que ſe gloſſaua, y mas que las leyes de la gloſſa eran demaſiadamente eſtrechas, que no ſufrian interrogantes, ni dixo, ni dire, ni hazer nombres de verbos, ni mudar el ſentido con otras ataduras, y eſtrechezas, con q̃ van atados los que gloſſan, como v.m. deue de ſaber. Verdaderamente ſeñor don Quixote, dixo don Lorenço, que deſſeo coger a v.m. en vn mal latin continuado, y no puedo, porque ſe me deſliza de entre las manos como anguila. No entiendo, reſpõdio don Quixote, lo que v.m. dize, ni quiere dezir en eſſo del deslizarme. Yo me dare a entender, reſpondio don Lorenço, y por aora eſtè vueſſa merced atento a los verſos gloſſados, y a la gloſſa que dizen deſta manera.

Si mi fue tornaſſe a es,
Sin eſperar, mas ſera,
O vinieſſe el tiempo ya,
De lo que ſera deſpues.

G L O S S A.

AL fin como todo paſſa,
ſe paſsò el bien que me dio
fortuna vn tiempo no eſcaſſa,
y nunca me le boluio,
ni abundante ni por taſſa.
Siglos ha ya que me vees,
fortuna, pueſto a tus pies,
buelueme a ſer venturoſo,
que ſera mi ſer dichoſo,
ſi mi fue tornaſſe a es.

No quiero otro guſto, o gloria,
otra palma, o vencimiento,
otro triunfo, otra vitoria,
ſino boluer al contento,
que es peſſar en mi memoria.
Si tu me buelues allà
fortuna, templado eſtà
todo el rigor de mi fuego,
y mas ſi eſte bien es luego,
ſin eſperar mas ſera.

Coſas

Coſas impoſsibles pido,
pues bolver el tiempo a ſer,
deſpues que vna vez ha ſido,
no ay en la tierra poder,
que a tanto ſe aya eſtendido.
Corre el tiempo, buela y va
ligero, y no boluera,
y herraria el que pidieſſe,
o que el tiempo ya ſe fueſſe,
o bolvieſſe el tiempo ya.

Viuo en perplexa vida,
ya eſperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo,
buſcar al dolor ſalida.
A mi me fuera interes
acabar; mas no lo es,
pues con diſcurſo mejor,
me da la vida el temor,
de lo que ſera deſpues.

En acabando de dezir ſu gloſſa don Lorenço, ſe leuantó en pie don Quixote, y en voz leuantada, que parecia gritó, aſsiendo con ſu mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos eſtan, mancebo generoſo, que ſoys el mejor Poeta del orbe, y que mereceys eſtar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̃ Dios perdone, ſino por las Academias de Atenas, ſi oy viuieran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamãca: plega al cielo que los juezes q̃os quitaren el premio, primero Febo los aſſaeree, y las Muſas jamas atrauieſſen los vmbrales de ſus caſas. Dezidme, ſeñor, ſi ſoys ſeruido algunos verſos mayores, q̃ quiero tomar de todo en todo el pulſo a vueſtro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que ſe holgó don Lorenço de verſe alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te eſtiendes, y quan dilatados limites ſon los de tu juridicion agradable! Eſta verdad acreditó don Lorenço, pues concedio con la demanda y deſſeo de don Quixote, diziendole eſte ſoneto a la fabula o hiſtoria de Piramo, y Tisbe

SONETO.

EL muro rompe la donzella hermosa,
Que de Piramo abrio el gallardo pecho,
Parte el amor de Chipre, y va derecho,
A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio alli, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho,
Las almas se, que amor suele de hecho
Facilitar la mas dificil cosa.
Salio el desseo de compas, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: Ved que historia.
Que a entrambos en vn punto (o estraño caso)
Los mata, los encubre, y resucita
Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.

Bendito sea Dios (diro don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenço que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuessa merced señor mio, que assi me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuo don Quixote, regaladissimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidio licencia, para yrse, diziendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cũplir con su oficio, buscando las auenturas de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaua entretener el tiempo, hasta que llegasse el dia de las justas de Zaragoça, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con-

tauan

tauan, sabiendo ê inquiriendo, assi mismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron, que tomasse de su casa, y de su hazienda todo lo que en grado le viniesse, que le seruirian con la voluntad possible, que a ello les obligaua el valor de su persona, y la honrosa profession suya. Llegose en fin el dia de su partida tan alegre para don Quixote como triste y aziago para Sancho Pança, que se hallaua muy bien con la abundancia de la casa de don Diego, y rehusaua de boluer a la hambre que se vsa en las florestas, despoblados, y a la estrecheza de sus mal proueydas alforjas, con todo esto las llenô, y colmô de lo mas necessario, que le parecio. Y al despedirse dixo don Quixote a don Lorenço, no se si he dicho a vuessa merced otra vez, y si lo he dicho, lo bueluo a dezir, que quando vuessa merced quisiere ahortar cammos y trabajos, para llegar a la inacessible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra cosa, sino dexar a vna parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechissima de la Andante Caualleria, bastante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabô don Quixote de cerrar el processo de su locura, y mas con las que añadio, diziendo: Sabe Dios, si quisiera lleuar conmigo al señor don Lorenço, para enseñarle como se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acozar los soberuios, virtudes anejas a la profession que yo professo: pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querran consentir sus loables exercicios, solo me contento con aduertirle a vuessa merced, que siendo Poeta podra ser famoso, si se guia mas por el parecer ageno, que por el propio, porque uo ay padre ni madre, a quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento, corre mas este engaño. De nueuo

ſe admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a diſcretas, y ya diſparatadas, y del tema y teſon que lleuaua de acudir de todo en todo a la buſca de ſus deſuenturadas auenturas que las tenia por fin y blanco de ſus deſſeos, reyterarôſe los ofrecimientos, y comedimientos, y co la buena licencia de la ſeñora del caſtillo, don Quixote y Sancho ſobre rozinante, y el ruzio ſe partieron.

Capitulo XIX. Donde ſe cuenta la auentura del paſtor enamorado con otros, en verdad gracio-
ſos ſuceſſos.

POco trecho ſe auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrô con dos como Clerigos, o como eſtudiantes y con dos labradores que ſobre quatro beſtias aſnales venian caualleros, el vno de los eſtudiantes traia como en portamanteo en vn lienço de vocazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medias de cordellate: el otro no traia otra coſa que dos eſpadas negras de eſgrima nueuas, y con ſus çapatillas Los labradores traian otras coſas, que dauan indicio y ſeñal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a ſu aldea: y aſsi eſtudiantes como labradores cayeron en la miſma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por ſaber, que hombre fueſſe aquel tan fuera del vſo de los otros hombres. Saludoles dõ Quixote, y deſpues de ſaber el camino que lleuauan, que era el meſmo que el hazia, les ofrecio ſu compañia, y les pidio detuuieſſen el paſo, porque caminauan mas ſus pollinas que ſu caualio y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era y ſu oficio y profeſsion, que era de Caualiero Andante, que yua a buſcar las auenturas por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamaua de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelatiuo el Caualliero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del celebre de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracion, y con respecto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Caualliero, no lleua camino determinado, como no le suelen lleuar los que buscan las auenturas, vuessa merced se venga con nosotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, si eran de algun Principe que assi las ponderaua. No son, respondio el estudiante, sino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de todo esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hazer, es estraordinario, y nueuo, porque se han de celebrar en vn prado, que està jũto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mũdo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria se auentaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hasele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar a visitar las yeruas verdes, de que està cubierto el suelo. Tiene assi mesmo maheridas dancas, assi de espadas como de cascabel menudo, que ay en su pueblo quien los repique y sacuda por estremo, de capateadores no digo nada, q̃ es vn juyzio los q̃ tiene muñidos: pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que

he

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables eſtas bodas, ſino las que imagino, que hará en ellas el deſpechado Baſilio. Es eſte Baſilio vn zagal vezino del meſmo lugar de Quiteria, el qual tenia ſu caſa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomó ocaſiõ el amor de renouar al mundo los ya oluidados amores de Piramo y Tisbe, porque Baſilio ſe enamoró de Quiteria deſde ſus tiernos y primeros años, y ella fue correſpondiendo a ſu deſſeo con mil honeſtos fauores. Tanto que ſe contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Baſilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordô el padre de Quiteria de eſtoruar a Baſilio la ordinaria entrada que en ſu caſa tenia, y por quitarſe de andar rezelo-ſo, y lleno de ſoſpechas ordeno de caſar a ſu hija con el rico Camacho, no pareciendole ſer bien caſarla con Baſilio, q̃ no tenia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues ſi va ha dezir las verdades ſin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador eſtremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gamo, ſalta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por ehcantamento, canta como vna calandria, y toca vna guitarra que la haze hablar, y ſobre todo juega vna eſpada como el mas pintado. Por eſſa ſola gracia, dixo a eſta ſazon don Quixote merecia eſſe mancebo, no ſolo caſarſe con la hermoſa Quiteria, ſino con la meſma Reyna Ginebra, ſi fuera oy viua a peſar de Lanzarote, y de todos aquellos q̃ eſtoruar lo quiſieran. A mi mugercon eſſo dixo Sancho Pança (que haſta entonces auia ydo callando, y eſcuchando,) la qual no quiere ſino que cada vno caſe con ſu ygual, ateniendoſe al refran que dizen Cada oueja con ſu pareja, lo que yo quiſiera es, que eſſe buen Baſilio (que ya me le voy aficionando) ſe caſara con eſſa ſeñora Quiteria, que buen ſiglo ayan, y buen poſo (yua a dezir al rebes) los que eſtoruan que ſe caſen los que bien ſe quieren. Si todos

los

los que bien se quieren se huuiessen de casar, dixo don Quixote, quitariase la eleccion y juridicion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn desbaratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna cõpañia segura y apazible con quien acompañarse. Pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̃ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estoruara el desseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondio el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamõ don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada; y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̃se le ha buelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra co-

me

mo animal bruto, mira đ quãdo en quãdo al cielo, y otras vezes claua los ojos en la tierra, cõ tal embeleſamiẽto, q̃ no parece ſino eſtatua veſtida, q̃ el ayre le mueue la ropa. En fin el da tales mueſtras đ tener apaſsionado el coraçõ, q̃ tememos todos los q̃ le conocemos q̃ el dar el ſi mañana la hermoſa Quiteria, hađ ſer la ſentẽciade ſu muerte. Dios lo harâmejor, dixo Sancho, q̃ Dios q̃ da la llaga, da la medicina, nadie ſabe lo que eſtâ por venir, de aqui a mañana muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momẽto ſe cae la caſa, yo he viſto lloũer y hazer ſol, todo avn meſmo puto, tal ſe acueſta ſano la noche, q̃ no ſepuede mouer otro dia, y digan me por ventura aura quiẽ ſe alabe, que tiene echado vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y entre el ſi y el no de la muger no me atreueria yo a poner vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a Baſilio, que yo le darè a el vn ſaco de buena ventura, que el amor (ſegun yo he oydo dezir) mira con vnos antojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que ſeas maldito, dixo don Quixote, que quando comiençasa enſartar refranes, y cuentos, no te puede eſperar, ſino el meſmo Iudas que te lleue. Dime animal, que ſabes tu de clauos, ni de rodajas, ni de otra coſa ninguna? O pues ſino me entienden, reſpondio Sancho, no es marauilla, que mis ſentencias ſean tenidas por diſparates: pero no importa, yo me entiendo, y ſe que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, ſino que vueſſa merced, ſeñor mio, ſiẽpre es friſcal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiſcal has de dezir, dixo dõ Quixote, que no friſcal, preuaricador del buẽ lenguage q̃ Dios te cõfunda. No ſe apunte v.m. cõmigo, reſpõdio Sãcho, pues ſabe, q̃ no me he criado en la Corte, ni he eſtudiado en Salãmãca, para ſaber ſi añado, o quito alguna letra a mis vocablos. Si que valgamẽ Dios, no ay para q̃obligar al Sayagues, a q̃ hable como el Toledano,

y Toledanos puede auer q̃ no las corté en el ayre. En eſto del hablar polido, aſsi es, dixo el Licẽciado, porq̃ no puedẽ hablar tãbiẽ los q̃ſe criã en las tenerias, y en Zocodouer como losq̃ ſe paſſeã caſi todo el dia por el clauſtro de la Igleſia mayor, y todos ſon Toledanos, el lẽguage puro, el propio, el elegãte, y claro eſtã en los diſcretos corteſanos, aũq̃ ayã nacido en Majalahõda: dixe diſcretos, porq̃ ay muchos q̃ no lo ſon, y la diferẽciõ es la gramatica del buẽ lẽguage que ſe acompaña con el vſo, yo ſeñores por mis pecados he eſtudiado Canones en Salamãca, y picome algũ tanto de decir mi razõ cõ palabras claras, llanas, y ſignificãtes S. no os picaredes mas de ſaber mas menear las negras q̃ lleuais q̃ la lẽgua (dixo el otro eſtudiãte) vos llenarades el primero en licẽcias como lleuaſtes cola Mirad Bachiller, reſpõdio el Licẽciado, vos eſtais en la mas errada opimõ del mũdo acerca de la deſtreza de la eſpada, teniẽdola por vana. Para mi no es opiniõ ſino verdad aſsẽtada, replico Corchuelo, y ſi qreys q̃ os lo mueſtre cõ la experiẽcia, eſpadas traeis, comodidad ay, yo pulſos, y fuerças tẽgo, q̃ acõpañadas de mi animo, q̃ no es poco, os harã cõfeſſar q̃ yo no me engaño apeaos y vſad de vñ cõpas de pies, de vños circulos, y vños angulos y ciencia, q̃ yo eſpero de hazerosver eſtrellas a medio dia cõ mi deſtreza moderna, y zaſia, ẽ quiẽ eſpero deſpues de Dios, q̃ eſtã por nacer hobre q̃ me haga boluer las eſpaldas, y q̃ no le ay en el mũdo a quiẽ yo no le haga perder tierra. En eſſo de boluer, o no las eſpaldas, no me meto, replicõ el dieſtro, aunq̃ podria ſer q̃ en la parte dõde la vez primera clauaſſedes el pie, alli os abrieſſe la ſepultura, quiero dezir, q̃ alli q̃daſſedes muerto por la deſpreciada deſtreza. Agora ſe vera, reſpondio Corchuelo, y apeandoſe con gran preſteza de ſu jumento, tirõ con furia de vna de las eſpadas que lleuaua el Licẽciado en el ſuyo. No ha de ſer aſsi dixo a eſte inſtãte dõ Quixote, q̃ yo quiero ſer el maeſtro deſta eſgrima, y el juez deſta muchas veces no aueriguada queſtion, y apeandoſe de rozinante

y asiendo de su lança se puso en la mitad del camino atiẽ
po que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y
compas de pies se yua contra Corchuelo que contra el se
vino lançando (como dezirse suele) fuego por los ojos,
los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse
de sus pollinas siruieron de aspetatores en la mortal trage
dia, las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reueses, y mando
bles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero, mas espesas
que higado, y mas menudas que granizo, arremetia como
vn leon irritado: pero saliale al encuentro vn tapaboca de
la capatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de
su furia le detenia, y se la hazia besar, como si fuera reli-
quia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias
deuen, y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le contó
a estocadas todos los borones de vna media sotanilla, que
traia vestida, haziendole tiras los faldamentos como
colas de pulpo, derribole el sombrero dos vezes, y cansole
de manera que de despecho, colera, y rabia assio la espada
por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuer-
ça, que vno de los labradores assistentes, que era escriua-
no, que fue por ella, dio despues por testimonio, que la alõ
gõ de si casi tres quarros de legua, el qual testimonio sirue, y ha seruido, para que se conozca, y vea con toda ver-
dad, como la fuerça es vencida del arte. Sentose cansado
Corchuelo, y llegandose a el Sancho le dixo, mira señor
Bachiller, si vuestra merced toma mi consejo, de aqui ade-
lante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar, o a
tirar la barra, pues tiene edad, y fuerças para ello, q̃ destos
a quien llaman diestros, he oydo dezir, que meten vna pun-
ta de vna espada por el ojo de vna aguja. Yo me conten
to, respondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de
que me aya mostrado la experiencia la verdad de quien tã
lexos estaua, y leuantandose abraçó al Licenciado, y que-
daron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar

al escriuano, que auia ydo por la espada, por parecerle, q̃ tardaria mucho, y assi determinaron seguir por llegar tẽprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̃ saltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostratiuas, y con tantas figuras, y demostraciones Matematicas, q̃ todos quedarõ enterados de la bõdad de la ciẽcia, y Corchuelo reduzido de su pertinacia. Era anochecido, pero antes q̃ llegassen les parecio a todos que estaua delante del pueblo vn cielo lleno de inumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron assi mismo confusos y suaues sonidos de diuersos instrumentos como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos, y sonajas, y quando llegaron cerca, vierõ q̃ los arboles de vna enramada, q̃ a mano auian puesto a la entrada del pueblo, estauã todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̃ entõces no soplaua, sino tan manso que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los musicos erã los regozijadores de la boda q̃ en diuersas quadrillas por aquel agradable sitio andauan, vnos baylando, y otros cãtando, y otros tocãdo la diuersidad de los referidos instrumẽtos, en efecto no parecia sino q̃ por todo aquel prado andaua corriẽdo la alegria, y saltãdo el cõtẽto, otros muchos andauã ocupados ẽ leuãtar andamios, de dõde cõ comodidad pudiessen ver otro dia las representaciones, y dãças q̃ se auian de hazer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas d̃l rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar don Quixote, aunq̃ se lo pidierõ assi el labrador como el Bachiller: pero el dio por disculpa bastantissima a su parecer, ser costũbre de los Caualleros Andãtes dormir por los cãpos y florestas antes q̃ en los poblados, aũq̃ fuesse debaxo d̃ dorados techos, y cõ esto se desuio vn poco del camino biẽ cõtra la volũtad de Sãcho, viniẽdosele a la memoria el buẽ alojamiẽto q̃ auia tenido en el castillo, o casa de dõ Diego

Capitulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el sucesso de Basilio el pobre.

APenas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las liquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quãdo don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamô a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le despertasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia, ni ser inuidiado, duermes con sossegado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamẽtos. Duerme digo otra vez, y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̃ deuas, ni de lo q̃ has de hazer para comer otro dia, ta, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiciõ te inquieta, ni la põpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̃ a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duerme el criado, y cstâ velando el señor, pensando como le ha de sustentar mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̃ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̃ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̃ le siruio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̃ dormia, ni despertara tã presto, si dõ Quixote cõ el cuẽto de la lãça no le hiziere boluer en si Despertô en fin soñolieto, y perezoso, y boluiẽdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte desta enramada (sino me engaño) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̃ de juncos, y tomillos, bodas q̃ por tales olores

comiençã para mi ſantiguada, q̃ deuẽ de ſer abundantes, y generoſas. Acaba gloton, dixo dõ Quixote, ven y remos a ver eſtos deſpoſorios, por ver lo q̃ haze el deſdeñado Baſilio. Mas q̃ haga lo q̃ quiſiere, reſpondio Sancho, no fuera el pobre, y caſaraſe cõ Quiteria: no ay mas, ſino no tener vn quarto, y querer carſe por las nubes? A la ſe ſeñor, yo ſoy de parecer, q̃ el pobre deue de contentarſe con lo q̃ ha llare, y no pedir cotufas en el golfo: yo apoſtarê vn braço q̃ puede Camacho emboluer en reales a Baſilio, y ſi eſto es aſsi, como deue de ſer, bien boba fuera Quiteria en deſechar las las galas, y las joyas, q̃ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho, por eſcoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Baſilio: ſobre vn buẽ tiro de barra, o ſobre vna gẽtil treta de eſpada no dan vn quarullo de vino en la taberna, habilidades y gracias q̃ no ſon vẽdibles, mas q̃ las tẽga el Conde Dirlos: pero quando las tales gracias caẽ ſobre quiẽ tiene buẽ dinero, tal ſea mi vida como ellas parecẽ: ſobre vn buẽ cimiẽto ſe puede leuãtar vn buẽ edificio, y el mejor cimiento y çanja del mũdo es el dinero. Por quiẽ Dios es, Sancho, dixo a eſta ſazõ don Quixote, q̃ concluyas con tu arenga, q̃ tengo para mi, q̃ ſi te dexaſſen ſeguir en las q̃ a cada paſo comienças, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo le gaſtarias en hablar. Si v.m. tuuiera buena memoria, replicó Sancho, deuieraſe acordar de los capitulos de nueſtro concierto antes que eſta vltima vez ſalieſſemos de caſa, vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quiſieſſe, con que no fueſſe contra el proximo, ni contra la autoridad de vueſſa merced, y haſta agora me parece, que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho, reſpondio don Quixote, del tal capitulo, y pueſto que ſea aſsi, quiero que calles, y vengas, que ya los inſtrumentos que a noche oymos bueluen â alegrar los valles, y ſin duda los deſpoſorios ſe celebrarân en el freſcor de la

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniēdo la silla a rozinante, y la albarda al rucio subierō los dos y paso ante paso se fueron̄ entrando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero novillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauā, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuian, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, contō Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos arrobas cada vno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de mōtones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̄ las de vn tinte seruian de freir cosas de masa, q̄ cō dos valientes palas las sacauā fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̄ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cincuenta, todos limpios, todos diligētes, y todos contentos: en el dilatado viētre del novillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas cōprado por libras, sino por arrobas, y todas estauā de manifiesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cōtemplaua, y de todo se aficionaua: primero le cautiuaron

uiaron, y rindieron el deſſeo las ollas, de quien el tomara de boniſsima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de ſarten, ſi es que ſe podian llamar ſartenes las tan orondas calderas, y aſsi ſin poderlo ſufrir, ni ſer en ſu mano hazer otra coſa, ſe llegô a vno de los ſolicitos cozineros, y cõ corteſes, y hanbriẽtas razones, le rogô, le dexaſſe mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero reſpondio, hermano eſte dia no es de aquellos ſobre quien tiene jurisdicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad ſi ay por ay vn cucharon, y eſpumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os haga. No veo ninguno, reſpondio Sancho. Eſperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroſo, y para poco deueis de ſer, y diziendo eſto aſsio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas ſacô en el tres gallinas y dos ganſos y dixo a Sancho: Comed amigo y deſayunaos con eſta eſpuma, en tanto que ſe llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, reſpondio Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo ſuple. En tanto pues q̃ eſto paſſaua Sãcho, eſtaua dõ Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan haſta doze labradores, ſobre doze hermoſiſsimas yeguas, con ricos y viſtoſos jaezes de cãpo, y con muchos calcaueles en los petrales, y todos veſtidos de regozijo, y fieſtas, los quales en concertado tropel corrierõ no vna, ſino muchas carreras por el prado, cõ regozijada algazara y grita, diziẽdo: Viua Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermoſa, y ella la mas hermoſa del mũdo. Oyẽdolo qual dõ Quixote, dixo entreſi: biẽ parece, q̃ eſtos no hã viſto a mi Dulcinea del Toboſo, q̃ ſi la huuierã viſto ellos ſe fuerã a la mano en las alabãças deſta ſu Quiteria. De alli a poco comẽçarõ a entrar por diuerſas partes de la enramada muchas y diferẽtes

danças, entre los quales venia vna de espadas de hasta veinte y quatro zagales de gallardo parecer, y brio, todos vestidos de delgado y blanquissimo lienço, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda, y al que los guiaua, q̃ era vn ligero mancebo, preguntò vno de los de las yeguas, si se auia herido alguno de los dançantes Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie, todos vamos sanos: y luego començô a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas, y con tanta destreza, que aunque don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra, que entrô de donzellas hermosissimas, tan moças, que al parecer ninguna baxaua de catorze, ni llegaua a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trançados, y parte sueltos: pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traîan guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto, y madreselua compuestas, guiaualas vn venerable viejo, y vna anciana matrona: pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian Haziales el son vna gayta Zamorana, y ellas lleuãdo en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entrô otra dança de artificio, y de las que llaman habladas, era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras, de la vna hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el interes, aquel adornado de alas, arco, aljaua, y saetas: este vestido de ricas y diuersas colores de oro y seda, las Ninfas que al amor seguian traîan a las espaldas en pargamino blanco, y letras grandes escritos sus nombres, poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia: del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian, dezia liberalidad el titulo de la primera, dadiua el de la segunda, tesoro el de la tercera, y el de

la

la quarta posseſsion pacifica, delante de todos venia vn caſtillo de madera a quien tiranan quatro ſalvages todos veſtidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco eſpantaran a Sancho, en la frontera del caſtillo y en todas quatro partes de ſus quadros traîa eſcrito, Caſtillo del buen recato: haziãles el ſon quatro dieſtros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiẽdo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que ſe ponia entre las almenas del caſtillo, a la qual deſta ſuerte dixo.

Yo ſoy el dios poderoſo,
En el ayre, y en la tierra,
Y en el ancho mar vndoſo,
Y en quãto el abiſmo encierra
En ſu baratro eſpantoſo.

Nunca conoci que es miedo,
Todo quanto quiero puedo,
Aunque quiera lo impoſsible,
Y en todo lo que es poſsible
Mando, quito, pongo, y vedo.

Acabô la copla, diſparô vn flecha por lo alto del caſtillo, y retiroſe a ſu pueſto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

Soy quien puede mas q̃ amor,
Y es amor el que me guia,
Soy de la eſtirpe mejor,
Que el cielo en la tierra cria,
Mas conocida y mayor.

Soy el interes en quien
Pocos ſuelen obrar bien,
Y obrar ſin mi, es grã milagro,
Y qual ſoy, te me conſagro,
Por ſiempre jamas, Amen.

Retiroſe el interes, y hizoſe adelante la poeſia, la qual deſpues de auer hecho ſus mudãças como los demas, puſtos los ojos en la donzella del caſtillo dixo.

En dulciſsimos conceptos,
La dulciſsima poeſia,
Altos, graues y diſcretos,
Señora el alma te embia,
Embuelta entre mil ſonetos.

Si acaſo no te importuna
Mi porfia, tu fortuna,
De otras muchas inuidiada,
Sera por mi leuantada,
Sobre el cerco de la Luna.

Desuioſe la poeſia, y de la parte del interes ſalio la liberalidad, y deſpues de hechas ſus mudanças dixo.

Llaman liberalidad
Al dar, que el eſtremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario que arguye,
Tibia y floxa voluntad.

Mas yo por te engrandezer,
De oy mas prodiga he de ſer,
Que aũq̃ es vicio, es vicio honrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar ſe echa de ver.

Deſte modo ſalieron, y ſe retiraron todas las dos figuras de las dos eſquadras y cada vno hizo ſus mudanças, y dixo ſus verſos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y ſolo tomô de memoria don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego ſe mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y deſembolturа, y quando paſſaua el amor por delante del caſtillo diſparaua por alto ſus ſlechas: pero el interes que braua en el alcancias doradas. Finalmente deſpues de auer baylado vn buen eſpacio el interes ſacô vn bolſon que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia eſtar lleno de dineros, y arrojandole al caſtillo con el golpe ſe deſencaxaron las tablas y ſe cayeron, dexando à la donzella deſcubierta, y ſin defenſa alguna: llegô el interes con las figuras de ſu valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, moſtraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual viſto por el amor y ſus valedores, hizieron ademan de quitarſela, y todas las demoſtraciones que hazian eran al ſon de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, puſieronlos en paz los ſaluages, los quales con mucha preſteza boluierô à armar y a encaxar las tablas del caſtillo, y la donzella ſe encerrô en el como de nueuo, y con eſto ſe acabô la dança con gran contento de los que la mirauan. Pre

gunſô

guntó don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostarê, dixo don Quixote, que deue de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de vispêras, bien a encaxado en la danca las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atê go. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, viua quiê vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Basilio sacarê yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de ganfos, y de gallinas, y asiendo de vna comẽ çô a comer cõ mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cauallo en albardado. Assi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, ganfos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de basilio serã, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. A tu rela acabado, respondio Sãcho, porq̃ veo q̃ v.m recibe pesadũbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que llevamos, respondio Sancho, antes que v.m se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que estê tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

hasta el dia del juyzio. Aunq̃ esso assi suceda, o Sancho, respondio don Quixote, nunca llegarâ tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que està muy puesto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y assi jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fè señor, respondio Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbi ẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̃ con ygual pie pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta señora mas de poder que de melindre, no es nada asqueroſa, de todo come, y a todo haze, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que duerme las siestas, que a todas horas siega, y corta assi la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, q̃ nunca se harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que està hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondio Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la sabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Iuzgue vuessa merced señor de sus Cauallerias, respondio Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias agenas, que tan gentil temeroso

soy

soy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començô de nueuo a dar assalto a su caldero con tan buenos alientos, que despierto los de dõ Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que essa fuerça se diga adelante.

Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucessos.

QVANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes vozes, y gran ruydo, y dauanlas, y caussauãle los de las yeguas, que cõ larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sancho vio a la nouia, dixo: A buena fé que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raso, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, no medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas blancas como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brio, y en el talle, y no la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mesmo parecen los dixes q̃ trae pendientes de los cabellos, y de la garganta: juro en mi anima

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos e Flandes. Rioſe don Quixote de las ruſticas alabanças de Sancho Pança, pareciole, que ſuera de ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo no auia viſto muger mas hermoſa jamas: venia la hermoſa Quiteria algo deſcolorida, y deuia de ſer de la mala noche que ſiempre paſſan las nouias en componerſe para el dia venidero de ſus bodas, yuanſe acercando a vn teatro, que aun lado del prado eſtaua adornado de alfombras, y ramos, adonde ſe auian de hazer los deſpoſorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la ſazon que llegauan al pueſto, oyeron a ſus eſpaldas grãdes vozes, y vna que dezia: Eſperaos vn poco gente tan inconſiderada como preſurosa, a cuyas vozes y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre veſtido al parecer de vn ſayo negro gironado de carmeſi a llamas, venia coronado (como ſe vio luego) con vna corona de funeſto Ciprés, en las manos traia vn baſton grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Baſilio, y todos eſtuuieron ſuſpenſos, eſperando en que auian de parar ſus vozes, y ſus palabras, temiendo algun mal ſuceſſo de ſu venida en ſazon ſemejante. Llegó en fin canſado, y ſin aliento, y puſo delante de los deſpoſados, hincando el baſton en el ſuelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, pueſtos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca eſtas razones dixo: Bien ſabes deſconocida Quiteria, q̃ cõforme a la ſanta ley q̃ profeſſamos, que viuiendo yo, tu no puedes tomar eſpoſo: y juntamente no ignoras, que por eſperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejoraſſen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia. pero tu echando a las eſpaldas todas las obligaciones que deues a mi buen deſſeo, quieres hazer ſeñor, de lo que es mio, a otro cuyas riquezas le ſiruen no ſolo de buena fortuna, ſino de boniſsima

ventura,

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienſo que la merece, ſino como ſe la quierē dar los cielos) yo por mis manos desharē el impoſsible, o el inconueniente, q̄ puede eſtoruarſela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices ſiglos, y muera muera el pobre Baſilio, cuya pobreza cortō las alas de ſu dicha, y le puſo en la ſepultura, y diziendo eſto, aſsio del haſton que tenia hincado en el ſuelo y quedandoſe la mitad dēl en la tierra, moſtrō q̄ ſeruia de vayna a vn mediano eſtoque q̄ en el ſe ocultaua, y puesta la q̄ ſe podia llamar empuñadura en el ſuelo, con ligero de ſēſado y determinado propoſito ſe arrojō ſobre el, yen vn punto moſtrō la punta ſangrienta a la eſpaldas, con la mitad del azerada cuchilla, quedando el triſte bañado en ſu ſangre, y tendido en el ſuelo de ſus miſmas armas traſpaſſado. Acudieron luego ſus amigos a ſauorecerle, condoliēdos de ſu miſeria y laſtimoſa deſgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a ſauorecerle, y le tomō en ſus braços, y halló q̄ aun no auia eſpirado: quiſieronle ſacar el eſtoque, pero el Cura, que eſtaua preſente, fue de parecer que no ſe le ſacaſſen antes de confeſſarle, porq̄ el ſacarſele y el eſpirar ſeria todo a vn tiēpo: pero boluiendo vn poco en ſi Baſilio cō voz doliente y deſmayada dixo: Si quiſieſſes cruel Quiteria darme en eſte vltimo y forçoſo trāce la mano de eſpoſa, aun penſaria q̄ mi temeridad tendria deſculpa, pues en ella alcāçē el biē de ſer tuyo. El cura oyēdo lo qual le dixo: q̄ atēdieſſe a la ſalud del alma, antes q̄ a los guſtos del cuerpo, y q̄ pidieſſe muy de veras a Dios perdon de ſus pecados, y de ſu deſeſperada determinacion. A lo qual replicō Baſilio q̄ en ninguna manera ſe confeſſaria, ſi primero Quiteria no le daua la mano de ſer ſu eſpoſa que aquel contēto le adobaria la voluntad, y le daria alieto para confeſſarſe. En oyēdo dō Quixote la peticiō del herido en altas vozes dixo, q̄ Baſilio pedia vna coſa muy juſta

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniēdo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subierō los dos y passo ante passo se fueron̄ tras lo por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero novillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauā, no se auian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuian, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los pajaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, contō Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos a arrobas cadavno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de mōtones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̄ las de vn tinte seruian de freir cosas de masa, q̄ cō dos valientes palas las sacauā fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̄ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cincuenta, todos limpios, todos diligētes, y todos contentos: en el dilatado viētre del novillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruian de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas suertes, no parecia auerlas cōprado por libras, sino por arrobas, y todas estauā de manifiesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cōtēplaua, y de todo se aficionaua: primero le cautiuaron

tiuaron, y rindieron el deſſeo las ollas, de quien el tomara de boniſsima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de ſarten, ſi es que ſe podian llamar ſartenes las tan orondas calderas, y aſsi ſin poderlo ſufrir, ni ſer en ſu mano hazer otra coſa, ſe llegó a vno de los ſolicitos cozineros, y cõ corteſes, y hambriẽtas razones, le rogó, le dexaſſe mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero reſpondio, hermano eſte dia no es de aquellos ſobre quien tiene jurisdicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad ſi ay por ay vn cucharon, y eſpumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os hagan. No veo ninguno, reſpondio Sancho. Eſperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroſo, y para poco deueis de ſer, y diziendo eſto aſsio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas ſacó en el tres gallinas y dos ganſos y dixo a Sancho: Comed amigo y deſayunaos con eſta eſpuma, en tanto que ſe llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, reſpondio Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo ſuple. En tanto pues q̃ eſto paſſaua Sãcho, eſtaua dõ Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan haſta doze labradores, ſobre doze hermoſiſsimas yeguas, con ricos y viſtoſos jaezes de cãpo, y con muchos calcaueles en los petrales, y todos veſtidos de regozijo, y fieſtas, los quales en concertado tropel corrierõ no vna, ſino muchas carreras por el prado, cõ regozijada algazara y grita, diziẽdo: Viuã Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermoſa, y ella la mas hermoſa del mũdo. Oyẽdolo qual dõ Quixote, dixo entreſi: biẽ parece, q̃ eſtos no hã viſto a mi Dulcinea del Toboſo, q̃ ſi la huuierã viſto ellos ſe fuerã a la mano en las alabãças deſta ſu Quiteria. De alli a poco comẽçarõ a entrar por diuerſas partes de la enramada muchas y diferẽtes

danças, entre los quales venia vna de espadas de hastaveinte y quatro zagales de gallardo parecer, y brio, todos vestidos de delgado y blanquissimo lienço, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda, y al que los guiaua, q̃ era vn ligero mancebo, preguntò vno de los de las yeguas, si se auia herido alguno de los dançantes Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie, todos vamos sanos: y luego començò a enredarse con los demas compañeros con tantas buelras, y con tanta destreza, que aun que don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra, que entrò de donzellas hermosissimas, tan moças, que al parecer ninguna baxaua de catorze, ni llegaua a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trançados, y parte sueltos: pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traian guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto, y madreselua compuestas, guiaualas vn venerable viejo, y vna anciana matrona: pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian Haziales el son vna gaita Zamorana, y ellas llenãdo en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entrò otra dança de artificio, y de las que llaman habladas, era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras, de la vna hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el interes, aquel adornado de alas, arco, aljaua, y saetas: este vestido de ricas y diuersas colores de oro y seda, las Ninfas que al amor seguian traian a las espaldas en pargamino blanco, y letras grandes escritos sus nombres, poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia: del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian, dezia liberalidad el titulo de la primera, dadiua el de la segunda, tesoro el de la tercera, y el de

la

la quarta posſesion pacifica, delante de todos venia vn caſtillo de madera a quien tiranan quatro ſalvages todos veſtidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco eſpantaran a Sancho, en la frontera del caſtillo y en todas quatro partes de ſus quadros traîa eſcrito, Caſtillo del buen recato: haziâles el ſon quatro dieſtros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiẽdo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que ſe ponia entre las almenas del caſtillo, a la qual deſta ſuerte dixo.

Yo ſoy el dios poderoſo,
En el ayre, y en la tierra,
Y en el ancho mar vndoſo,
Y en quãto el abiſmo encierra
En ſu baratro eſpantoſo.

Nunca conoci que es miedo,
Todo quanto quiero puedo,
Aunque quiera lo impoſsible,
Y en todo lo que es poſsible
Mando, quito, pongo, y vedo.

Acabò la copla, diſparò vn flecha por lo alto del caſtillo, y retiroſe a ſu puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

Soy quien puede mas q̃ amor,
Y es amor el que me guia,
Soy de la eſtirpe mejor,
Que el cielo en la tierra cria.
Mas conocida y mayor.

Soy el interes en quien
Pocos ſuelen obrar bien,
Y obrar ſin mi, es grã milagro,
Y qual ſoy, te me conſagro,
Por ſiempre jamas, Amen.

Retiroſe el interes, y hizoſe adelante la poeſia, la qual deſpues de auer hecho ſus mudãças como los demas, puesto los ojos en la donzella del caſtillo dixo.

En dulciſſimos conceptos,
La dulciſſima poeſia,
Altos, graues y diſcretos,
Señora el alma te embia,
Embuelta entre mil ſonetos.

Si acaſo no te importuna
Mi porfia, tu fortuna,
De otras muchas inuidiada,
Sera por mi leuantada,
Sobre el cerco de la Luna.

Desuioſe la poeſia, y de la parte del interes ſalio la liberalidad, y deſpues de hechas ſus mudanças dixo.

Llaman liberalidad
Al dar, que el eſtremo huye
De la prodigalidad,
Y del contrario que arguye,
Tibia y floxa voluntad.

Mas yo por te engrandezer,
De oy mas prodiga he de ſer,
Que aũq̃ es vicio, es vicio hõrado
Y de pecho enamorado,
Que en el dar ſe echa de ver.

Deſte modo ſalieron, y ſe retiraron todas las dos figuras de las dos eſquadras y cada vno hizo ſus mudanças, y dixo ſus verſos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y ſolo tomô de memoria don Quixote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego ſe mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y deſembolturа, y quando paſſaua el amor por delante del caſtillo diſparaua por alto ſus flechas: pero el interes que braua en el alcancias doradas. Finalmente deſpues de auer baylado vn buen eſpacio el interes ſacô vn bolſon que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia eſtar lleno de dineros, y arrojandole al caſtillo con el golpe ſe deſencaxaron las tablas y ſe cayeron, dexando à la donzella deſcubierta, y ſin defenſa alguna: llegô el interes con las figuras de ſu valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, moſtraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual viſto por el amor y ſus valedores, hizieron ademan de quitarſela, y todas las demoſtraciones que hazian eran al ſon de los tamborinos, baylando y dançando concertadamente, puſieronlos en paz los ſaluages, los quales con mucha preſteza boluierô à armar y a encaxar las tablas del caſtillo, y la donzella ſe encerrô en el como de nueuo, y con eſto ſe acabô la dança con gran contento de los que la miraua. Pre-

guntô

guntó don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostarè, dixo don Quixote, que deue de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de vísperas, bien a encaxado en la danca las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atengo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, viua quiẽ vence. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que no ca de ollas de Basilio sacarê yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de ganfos, y de gallinas, y asiendo de vna comẽçô a comer cõ mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna aguela mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cauallo en albardado. Assi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas ganfos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de basilio serã, si viene a mano, y aunque no venga sino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. Aurela acabado, respodio Sãcho, porq̃ veo q̃ v.m recibe pesadũbre con ella, q̃ si esto no se pusiera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que llcuamos, respondio Sancho, antes que v.m se muera estare yo masçando barro, y entonces podra ser que esté tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos

haſta el dia del juyzio. Aunq̃ eſſo aſsi ſuceda, o Sãcho, reſpondio don Quixote, nunca llegarâ tu ſilencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que eſtâ muy pueſto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y aſsi jamas pienſo verte mudo, ni aun quando eſtes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fè ſeñor, reſpondio Sancho, q̃ no ay q̃ fiar en la deſcarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nueſtro Cura he oydo dezir, q̃ con ygual pie piſaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene eſta ſeñora mas de poder que de melindre, no es nada aſqueroſa, de todo come, y a todo haze, y de toda ſuerte de gentes, edades y preeminencias hinche ſus alforjas: no es ſegador que duerme las ſieſtas, que a todas horas ſiega, y corta aſsi la ſeca como la verde yerua, y no parece que maſca, ſino que engulle, y traga quanto ſe le pone delante, porque tiene hambre canina, q̃ nunca ſe harta, y aunq̃ no tiene barriga, da a entẽder que eſtà hidropica, y ſedienta de beuer ſolas las vidas de quantos viuen, como quien ſe beue vn jarro de agua fria. No mas Sãcho, dixo a eſte punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̃ lo q̃ has dicho de la muerte por tus ruſticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que ſi como tienes buen natural y diſcrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano y yrte por eſſe mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, reſpondio Sancho, y yo no ſe otras Thologias. Ni las has meneſter, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como ſiendo el principio de la ſabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, ſabes tanto? Iuzgue vueſſa merced ſeñor de ſus Cauallerias, reſpondio Sancho, y no ſe meta en juzgar de los temores, o valentias agenas, que tan gentil temeroſo

soy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. desbabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començô de nueuo a dar assalto a su caldero con tan buenos alientos, que despertô los de dô Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que en essa ça se diga adelante.

Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucessos.

QVANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes vozes, y gran ruydo, y dauanlas, y caussauãle los de las yeguas, que cõ larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sancho vio a la nouia, dixo: A buena fê que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanco, voto a mi que es de raso, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, no medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas blancas como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, no los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brio, y en el talle, y no la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mesmo parecen los dixes q̃ trae pendientes de los cabellos, y de la garganta: juro en mi

anima

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos e Flandes. Riose don Quixote de las rusticas alabanças de Sancho Pança, pareciole, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre passan las nouias en componerse para el dia venidero de sus bodas, yuanse acercando a vn teatro, que aun lado del prado estaua adornado de alfombras, y ramos, adonde se auian de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazon que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grãdes vozes, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas vozes y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesi a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traia vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus vozes, y sus palabras, temiendo algun mal sucesso de su venida en sazon semejante. Llegó en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cõ voz tremẽte y rõca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̃ cõforme a la santa ley q̃ profesamos, que viuiendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juntamente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia. pero tu echando a las espaldas todas las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro cuyas riquezas le siruen no solo de buena fortuna, sino de bonissima

ventura,

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienſo que la merece, ſino como ſe la quierē dar los cielos) yo por mis manos desharē el impoſsible, o el inconueniente, q̄ puede eſtoruarſela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices ſiglos, y muera muera el pobre Baſilio, cuya pobreza cortō las alas de ſu dicha, y le puſo en la ſepultura, y diziendo eſto, aſsio del baſton que tenia hincado en el ſuelo y quedandoſe la mitad dēl en la tierra, moſtrō q̄ ſeruia de vayna a vn mediano eſtoque q̄ en el ſe ocultaua, y pueſta la q̄ ſe podia llamar empuñadura en el ſuelo, con ligero de ſēſado y determinado propoſito ſe arrojō ſobre el, yen vn punto moſtrō la punta ſangrienta a las eſpaldas, con la mitad del vazerada cuchilla, quedando el triſte bañado en ſu ſangre, y tendido en el ſuelo de ſus miſmas armas traſpaſſado. Acudieron luego ſus amigos a fauorecerle, condolidos de ſu miſeria y laſtimoſa deſgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle, y le tomō en ſus braços, y halló q̄ aun no auia eſpirado: quiſieronle ſacar el eſtoque, pero el Cura, que eſtaua preſente, fue de parecer que no ſe le ſacaſſen antes de confeſſarle, porq̄ el ſacarſele y el eſpirar ſeria todo a vn tiēpo: pero boluiendo vn poco en ſi Baſilio cō voz doliente y deſmayada dixo: Si quiſieſſes cruel Quiteria darme en eſte vltimo y forçoſo trāce la mano de eſpoſa, aun penſaria q̄ mi temeridad tendria deſculpa, pues en ella alcāçē el biē de ſer tuyo. El cura oyēdo lo qual le dixo: q̄ atēdieſſe a la ſalud del alma, antes q̄ a los guſtos del cuerpo, y q̄ pidieſſe muy de veras a Dios perdon de ſus pecados, y de ſu deſeſperada determinacion. A lo qual replicō Baſilio q̄ en ninguna manera ſe confeſſaria, ſi primero Quiteria no le daua la mano de ſer ſu eſpoſa que aquel contēto le adobaria la voluntad, y le daria a liēto para confeſſarſe. En oyēdo dō Quixote la peticiō del herido en altas vozes dixo, q̄ Baſilio pedia vna coſa muy juſta y

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̃ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las vozes de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiesse, que Quiteria le diesse la mano de esposa, porque su alma no se perdiesse, partiendo desesperado desta vida, que le movieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darsela, que el se contentaua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimiento de sus desseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y vnos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con eficaces razones la persudian que diesse la mano al pobre Basilio, y ella mas dura que vn marmol, y mas sesga que vna estatua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria responder palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque tenia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegõ dõde Basilio estaua, ya los ojos buelcos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil y no como Christiano. Llegó en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxõ los ojos Basilio, y mirandola atẽtamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu piedad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para lleuar la gloria q̃ me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los

ojos,

ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplico es (o fatal estrella mia) que la mano q̃ me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento, m para engañarme de nueuo, sino que confiesses, y digas q sin hazer fuerça a tu voluntad me la entregas, ỹ me la das, como a tu legitimo esposo, pues no es razon q̃ en vn trance come este me engañes, ni vses de fingimientos, con quien tantas verdades ha tratado contigo: entre estas razones se desmayaua, de modo que todos los presentes pensauan, que cada desmayo se auia de lleuar el alma consigo. Quiteria toda honesta, y toda vergõçosa, assiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: Ninguna fuerça fuera bastante a torcer mi voluntad, y assi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre aluedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Si doy respondio Basilio, no turbado ni confuso sino cõ el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y assi me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuẽ de mis braços a la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que se dexe de requiebros, y que atienda a su alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues assidos de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroso los echô la bendicion, y pidio al cielo d esse buen poso al alma del nueuo desposado, el qual assi como recibio la bendicion con presta ligereza se leuantô en pie, y con no vista desemboltura se sacó el estoque a quien seruia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples que curiosos en altas vozes començaron a dezir, milagro milagro: pero Basilio replicô, no milagro milagro, sino industria industria. El Cura desatentado, y atonito, acudio con ambas

manos

manos a tentar la herida, y hallô que la cuchilla auía passado no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañê hueco de hierro que llenô de sangre, en aquel lugar bien acomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se supo) de modo que no se classe. Finalmente el Cura y Camacho con todos los mas circunstantes se tuvieron por burlados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle de la burla, antes oyendo dezir, que aquel casamiento por auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella le confirmaua de nueuo, de lo qual coligieron todos, que de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado aquel caso, de lo que quedô Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su vengança a las manos, y desenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en cuyo fauor en vn instante se desenuaynaron casi otras tãtas, y tomando la delantera acauallo don Quixote con la lança sobre el braço, y biẽ cubierto de su escudo, se hazia dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierõ, ni solazaron semejantes fechurias, se acogio a las tinajas, donde auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lugar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto Don Quixote a grandes vozes dezia: Teneos, señores, teneos, que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el amor nos haze: y aduertid, que el amor y la guerra son vna misma cosa y assi como en la guerra es cosa licita, y acostumbrada vsar de ardides y estratagemas, para vencer al enemigo assi en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hazen, para conseguir el fin que se dessea, como no sean en menos cabo y deshonra de la cosa amada. Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable disposicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar su gusto, quando, donde, y como quisiere, Basilio no tiene mas desta oueja, y no se la ha de quitar alguno, por poderoso

roſo que ſea, que a los dos que Dios junta, no podra ſeparar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de paſſar por la punta deſta lança: y en eſto la blandiô tan fuerte, y tan dieſtramente, que puſo pauor en todos los que no le conocian, y tan intenſamente ſe fixô en la imaginacion de Camacho el deſden de Quiteria, que ſe la borrô de la memoria en vn inſtante, y aſsi tuuieron lugar con el las perſuaſiones del Cura, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedo Camacho y los de ſu parcialidad pacificos y ſoſſegados, en ſeñal de lo qual boluieron las eſpadas a ſus lugares, culpando mas a la facilidad de Quiteria, que a la induſtria de Baſilio. Haziendo diſcurſo Camacho, que ſi Quiteria queria bien a Baſilio donzella, tambien le quiſiera caſada, y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auerſele quitado, que por auerſela dado. Conſolado pues y pacifico Camacho y los de ſu meſnada, todos los de la de Baſilio ſe ſoſſegaron y el rico Camacho, por moſtrar que no ſentia la burla, ni la eſtimaua en nada, quiſo q̃ las fieſtas paſſaſſen adelante, como ſi realmente ſe deſpoſara: pero no quiſieron aſsiſtir a ellas Baſilio, ni ſu eſpoſa, ni ſequazes, y aſsi ſe fueron a la aldea de Baſilio, que tambien los pobres virtuoſos y diſcretos tienen quien los ſiga, honre, y ampare, como los ricos tienen quien los liſongee, y acompañe. Lleuaronſe conſigo a don Quixote, eſtimandole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A ſolo Sancho ſe le eſcurecio el alma, por verſe impoſsibilitado de agnardar la eſplendida comida y fieſtas de Camacho, que duraron haſta la noche, y aſsi aſſenderado, y triſte ſiguio a ſu ſeñor que con la quadrilla de Baſilio yua, y aſsi ſe dexô atras las ollas de Egypto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya caſi conſumida y acabada eſpuma que en el caldero lleuaua, le repreſentaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y aſsi congoxado, y penſatiuo, aunque

sin hambre, sin apearse del rucio, siguio las huellas de ro zinante.

Capitulo XXII. Donde se da cuenta la grande auentura de la cueua de Monteſinos, que eſtà en el coraçon de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroſo don Quixote de la Mancha.

GRANDES fueron y muchos los regalos que los deſpoſados hizieron a don Quixote obligados de las mueſtras que auia dado, defendiendo ſu cauſa, y al par de la valentia le graduaron la diſcrecion, teniendole por vn Cid en las armas, y por vn Ciceron en la eloquencia. El buen Sancho ſe refocilò tres dias a coſta de los nouios, de los quales ſe ſupo, que no fue traça comunicada con la hermoſa Quiteria, el herirſe fingidamente, ſino induſtria de Baſilio, eſperando della el meſmo ſucceſſo que ſe auia viſto, bien es verdad, que confeſſò, que auia dado parte de ſu penſamiento â algunos de ſus amigos, para que al tiempo neceſſario fauoreciеſſen ſu intencion, y abonaſſen ſu engano. No ſe pueden, ni deuen llamar engaños, dixo don Quixote, los que ponen la mira en virtuoſos fines, y que el de caſarſe los enamorados, era el fin de mas excelencia, aduirtiendo, que el mayor contrario que el amor tiene, es la hambre, y la continua neceſsidad, porque el amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando el amante eſtà en poſſeſsion de la coſa amada contra quien ſon enemigos opueſtos y declarados la neceſsidad y la pobreza, y que yo lo eſto dezia con intencion de que ſe dexaſſe el ſeñor Baſilio de exercitar las habilidades que ſabe, que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̃ acendieſſe a grangear hazienda por medios licitos é induſtrio

ſos,

sos, que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra, y se la matan. La muger hermosa, y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles, y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermosura por si sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a señuelo gustoso se le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros: pero si a la tal hermosura se le junta la necesidad, y estrecheza, tambien la embisten los cuervos, los milanos, y las otras aues de rapiña, y la que está a tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido. Mirad discreto Basilio, añadio don Quixote: Opinion fue de no se que sabio, que no auia en todo el mundo sino vna sola muger buena, y daua por consejo, que cada vno pensasse y creyesse, que aquella sola buena era la suya, y assi viuiria contento. Yo no soy casado, ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo, y con todo esso me atreueria a dar consejo al que me lo pidiesse, el modo que auia de buscar la muger, con quien se quisiesse casar. Lo primero le aconsejaria que mirasse mas a la fama, que a la hazienda, porque la buena muger no alcança la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo, que mucho mas dañā a las honras de las mugeres las desembolturas, y libertades publicas, que las maldades secretas. Si traes buena muger a tu casa, facil cosa seria conseruarla, y aun mejorarla en aquella bondad: pero si la traes mala, en trabajo te pondra el enmendarla, que no es muy hazedero passar de vn estremo a otro, yo no digo, que sea imposible: pero tengolo por dificultoso. Oia todo esto Sancho, y dixo entre si este mi amo quando yo hablo cosas

de meollo, y de ſuſtancia ſuele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por eſſe mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiença â enhilar ſentẽcias y a dar conſejos, no ſolo puede tomar pulpito en las manos ſino dos en cada dedo, y andar ſe por eſſas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Caualliero Andante, que tantas coſas ſabes, yo penſaua en mi anima, que ſolo podia ſaber aquello que tocaua a ſus Cauallerias: pero no ay coſa donde no pique y dexe de meter ſu cucharada. Murmurauaſſo algo Sancho, y entre oyó le ſu ſeñor, y preguntole: Que murmuras Sancho? No digo nada, ni murmuro de nada reſpondio Sancho: ſolo eſtaua diziendo entre mi, que quiſiera auer oydo lo que vueſſa merced aqui ha dicho, antes que me caſara, que quiça dixera yo agora, el buey ſuelto bien ſe lame. Tan mala es tu Tereſa Sancho dixo don Quixote. No es muy mala, reſpondio Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quiſiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos deuemos nada, reſpondio Sancho, que tambien ella dize mal de mi, quando ſe le antoja, eſpecialmente quando eſtà zeloſa, que entonces ſufrala el meſmo Satanas. Finalmente tres dias eſtuuieron con los nouios, donde fueron regalados y ſeruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al dieſtro Licenciado le dieſſe vna guia, que le encaminaſſe a la cueua de Monteſinos, porque tenia gran deſſeo de entrar en ella, y ver a ojos viſtas, ſi eran verdaderas las marauillas que de ella ſe dezian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo ſuyo famoſo eſtudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la meſma cueua, y le enſeñaria las lagunas de Ruydera famoſas, aſſi

miſmo

mismo en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixo e q̃ lleuaria con el gustoso entretenimiẽto, a causa que era moço que sabia hazer libros para imprimir, y para dirig r los a Principes. Finalmente el primo vino con vna pollina preñada, cuya albarda cubria vn gayado tapete, o arpillera. Ensilló Sancho a rozinante, y adereçó al ruzio, proueyó sus alforjas, a las quales acompañarõ las del primo, assi mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el camino preguntó don Quixote al primo, de que genero y calidad eran sus exercicios, su profession y estudios. A lo que el respondio, que su profession era ser humanista, sus exercicios y estudios componer libros para dar a la estampa, todos de gran prouecho, y no menos entretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con sus colores, motes, y cifras, de donde podian sacar y tomar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los Caualleros cortesanos sin andarlas mendigando de nadie ni lambicando (como dizen) el cerbelo, por sacarlas conformes a sus desseos ẽ intenciones, porque doy al zeloso, al desdeñado, al oluidado, y al ausente, las que les conuienen, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos, o Ouidio Español de inuencion nueua, y rara: porque en el imitando a Ouidio, a lo burlesco pintó quien fue la Giralda de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de Vecinguerra de Cordoua, quienes los toros de Guisando, la Sierra Morena las fuentes de Leganitos, y Lauapies en Madrid no oluidandome de la del Piojo, de la del caño Dorado y de la Priora y esto con sus alegorias, metaforas, y translaciones de modo que alegran, suspenden, y enseñan a vn mismo punto. Otro libro tengo que le llamo Suple

mento a Virgilio Polidoro, que trata de la inuencion de las cosas q̃ es de grande erudicion, y estudio, a causa que las cosas, que se dexo de dezir Polidoro de gran sustancia, las aueriguo yo, y las declaro por gentil estilo: oluidose a Virgilio de declararnos quie fue el primero que tuuo catarro en el mundo, y el primero que tõmo las vnciones para curarse del morbo Galico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizô con mas de veynte y cinco autores, porque vea vuessa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia estado muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor, assi Dios le dè buena manderecha en la impression de sus libros, sabriame dezir, que si sabia, pues todo lo sabe, quien fue el primero q̃ se rascô en la cabeça, que yo para mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondio el primo, porque Adan, no ay duda sino que tuuo cabeça y cabellos, y siendo esto assi, y siendo el primer hõbre del mundo, alguna vez se rascaria Assi lo creo yo, respondio Sancho: pero digame aora, quien fue el primer bolteador del mundo: En verdad hermano, respondio el primo q̃ no me sabre determinar por aora, hasta q̃ lo estudie, yo lo estudiare en boluiendo adõde tẽgo mis libros, y yo os satisfarè, quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pues mire señor, replicô Sancho, no tome trabajo en esto, q̃ aora he caydo en la cuẽta de lo q̃ le he pregũtado: sepa q̃ el primer bolteador del mũdo, fue Lucifer, quãdo le echaron, o arrojarô del cielo, q̃ vino bolteando hasta los abismos. Tienes razon amigo, dixo el primo, y dixo don Quixote: Essa pregunta, y respuesta, no es tuya Sancho, à alguno las has oydo dezir. Calle señor, replicô Sancho, que a buena fè, que si me doy a preguntar, y a responder, que no acabe de aqui a mañana. Si que para preguntar necedades, y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de

vezinos.

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que sabes, dixo don Quixote, q̃ ay algunos que se cansan en saber y auerigual cosas que despues de sabidas, y auerigu adas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En estas y otras gustosas platicas se les passó aquel dia, y a la noche se aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que desde alli a la cueua de Montesinos no auia mas de dos leguas, y que si lleuaua determinado de entrar en ella, era menester, prouerse de sogas para atarse, y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegasse al abismo, auia de ver donde parana, y assi cõpraron casi cien braças de soga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es espaciosa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan espesas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola se apearon el primo Sancho y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortissimamente con las sogas, y en tanto q̃ le saxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v.m. señor mio, lo que haze, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca fraseo que le ponẽ a enfriar en algũ pozo, si q̃ a v.m. no le toca, ni atañe ser el escudriñador desta, que deue de ser peor que mazmorra Ata, y calla, respondio don Quixote, que tal empresa como aquesta Sancho amigo, para mi estaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vuessa merced señor don Quixote, que mire bien, y especule con cien ojos lo que ay allâ dentro, quiça aura cosas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos estâ el pandero que le sabra bien tañer, respondio Sancho Pança. Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quixote (que no fue sobre el arnes, sino sobre el jubon de armar.) Dixo don Quixote, inaduertidos hemos andado, en no auernos proueydo de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto

a mi en esta mesma soga, con cuyo sonido se entendiera que toda via baxaua y estaua viuo: pero pues ya no es posible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hincô de rodillas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen sucesso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueua auẽtura, y en voz alta dixo luego. O señora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y fin par Dulcinea del Toboso, si es posible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme, y a hũdirme en el abismo, que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo, q̃ si tu me fauoreces no aura imposible a quiẽ yo no acometa, y acabe, y en diziendo esto se acercó a la sima vio no ser posible descolgarse, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y assi poniendo mano a la espada començô a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruydo y estruendo salieron por ella vna infinidad dẽ grandissimos cueruos, y grajos, tan espesos, y con tanta priesa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala señal; y escusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se leuantô, y viendo que no salian mas cueruos, ni otras aues nocturnas, como fueron murcielagos, que assi mismo entre los cueruos salieron, dandole soga el primo y Sancho y le dexô calar al fondo de la caberna espantosa, y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruzes, dixo: Dios te guie y la Peña de Frãcia jũto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allâ vas valenton del mundo, coraçon de azero, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua li-

bre

bre,ſano,y ſin cautela a la luz deſta vida,que dexas, por en terrarte en eſta eſcuridad que buſcas.Caſi las miſmas pie garias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando vozes que le dieſſen ſoga y mas ſoga , y ellos ſe la dauan poco a poco, y quando las vozes ,que acanaladas por la cueua ſalian , dexaron de oyrſe, ya ellos tenian deſcolgadas las cien braças de ſoga , y fueron de parecer de boluer a ſubir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo eſſo ſe detuuieron como media hora,al cabo del qual eſpacio boluieron a recoger la ſoga con mucha facilidad,y ſin peſo alguno,ſeñal que les hizo imaginar que don Quixote ſe quedaua dentro, y creyendo lo aſsi Sancho,lloraua amargamente,y tiraua con mucha prieſa por deſengañarſe: pero llegãdo a ſu parecer a poco mas de las ochenta braças ſintieron peſo,de que en eſtremo ſe alegraron.Finalmẽte a las diez vierõ diſtintamente a don Quixote,a quien dio vozes Sancho,diziendo le: Sea v.m.muy bien baelto,ſeñor mio,q̃ ya penſauamos que ſe quedaua allá para caſta: pero no reſpondia palabra don Quixote,y ſacandole del todo,vieron q̃ traia cerrados los ojos,con mueſtras de eſtar dormido. Tendierõle en el ſuelo,y desliaronle,y con todo eſto no deſpertaua. Pero tanto le boluieron,y reboluieron,ſacudieron,y menearon , que al cabo de vn buẽ eſpacio boluſo en ſi, deſperezãdoſe biẽ como ſi de algun graue y profundo ſueño deſpertara, y mirando a vna y otra parte,como eſpantado ,dixo :Dios os lo perdone amigos,q̃ me aueis quitado de la mas ſabroſa y agradable vida y viſta,q̃ ningun humano ha viſto ni paſſado.Eñ efecto aora acabo de conocer q̃ todos los cõtentos deſta vida paſſã como ſombra y ſueno o ſe marchitan como la flor del campo: o deſdichado Monteſinos, o mal ferido Durandarte,o ſin ventura Belerma, o lloroſo Guadiana, y voſotras ſin dichahijas de Ruidera q̃ moſtrays en vueſtras aguas las q̃ lloraron vueſtros hermoſos ojos.

escuchauan el primo, y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia, como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diesse a entender, lo que dezia, y les dixesse, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais, dixo don Quixote, pues no le llameis assi; porque no lo merece, como luego vereis: pidio, que le diessen algo de comer, que traia grandissima hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua, acudieron a la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor, y compañia, merendaron, y cenaron todojunto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya imposibilidad, y grandeza haze, que se tenga esta auentura por apocrisa.

LAs quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa, y templados rayos, dio lugar a don Quixote, para que sin calor, y pesadumbre contasse a sus dos clarissimos oyentes, lo que en la cueua de Montesinos auia visto, y començò en el modo siguiente:

A obra de doze ò catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad, y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ò agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a

tiempo

tiempo, quando ya yua cansado, y mohino, de verme pendiente, y colgado de la soga, caminar por aquella escura region abaxo, sin lleuar cierto, ni determinado camino, y assi determinê, entrarme en ella, y descansar vn poco: di vozes, pidiendoos que no descolgassedes mas soga, hasta que yo os lo dixesse, pero no deuistes de oyrme, fuy recogiendo la soga, que embiauades, y haziendo della vna rosca, ó rimero: me semê sobre el, pensatiuo a demas, considerando lo que hazer deuia, para calar al fondo, no teniendo quien me sustentasse, y estando en este pensamiento, y confusion, de repente, y sin procurarlo, me salteó vn sueño profundissimo, y quando menos lo pensaua, sin saber, como, ni como no, despertê del, y me hallê en la mitad del mas bello, ameno y deleytoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despauilê los ojos, limpiemelos, y vi, que no dormia, sino que realmente estaua despierto, con todo esto me tentê la cabeça, y los pechos, por certificarme, si era yo mismo el que alli estaua, ó alguna fantasma vana, y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos cõcertados, que entre mi hazia, me certificaron, que yo era alli entonces, el que soy aqui aora. Ofrecioseme luego a la vista vn Real y suntuoso palacio, ó alcaçar, cuyos muros, y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados, del qual abriendose dos grandes puertas, vi, que por ellas salia, y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraua: ceñiale los ombros, y los pechos vna beca de Colegial de raso verde, cubriale la cabeça vna gorra Milanesa negra, y la barba canissima le passaua de la cintura, no traia arma ninguna, sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes, y los diezes assi mismo como hueuos medianos de auestruz: el cõtinête, el paso, la grauedad, y la anchissima presẽcia cada cosa de por si

y todas juntas me ſuſpendieron, y admiraron. Llegoſe a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme eſtrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroſo Caualliero don Quixote de la Mancha, que los que eſtamos en eſtas ſoledades encantados, eſperamos verte, para que dês noticia al mũdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueua, por donde has entrado, llamada la cueua de Monteſinos: hazaña ſolo guardada para ſer acometida de tu inuencible coraçon, y de tu animo ſtupendo. Ven conmigo, ſeñor clariſſimo, que te quiero moſtrar las maraujllas, que eſte trãſparente alcaçar ſolapa, de quien yo ſoy Alcayde, y y guarda mayor perpetua, porque ſoy el miſmo Monteſinos, de quien la cueua toma nombre. A penas me dixo, que era Monteſinos, quando le preguntê, ſi fue verdad, lo que en el mundo de acarriba ſe cõtaua, que el auia ſacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de ſu grande amigo Durãdarte, y lleuadole a la ſeñora Belerma, como el ſelo mandô al pũnto de ſu muerte. Reſpõdiome, que en todo dezian verdad, ſino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, ſino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ſer, dixo a eſte punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Seuillano. No sê, proſiguio dõ Quixote, pero no ſeria deſſe puñalero; porque Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Roncesualles, donde acontecio eſta deſgracia, ha muchos años, y eſta auerigua cio no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y conteſto de la hiſtoria. Aſsi es, reſpondio el primo, proſiga v m. ſeñor don Quixote, que le eſcucho con el mayor guſto del mundo. No con menor lo cuento yo, reſpondio don Quixote, y aſsi digo, que el venerable Monteſinos me metio en el criſtalino palacio, donde en vna ſala baxa freſquiſſima ſobre modo y toda de alabaſtro, eſtaua vn ſepulcro de marmol con gran maeſtria fabricado, ſobre el qual vî a vn Caualliero tendido de largo a largo, no de bronze, ni de marmol, ni de jaſpe

de jaspe, hecho como los suele auer en otros sepulcros si no d pura carne, y de puros huesos: tenia la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda, y nerviosa, señal de tener muchas fuerças su dueño) puesta sobre el lado del coraçon y antes que preguntasse nada a Montesinos, viendome suspenso, mirando al del sepulcro, me dixo. Este es mi amigo Durandarte flor y espejo de los Caualleros enamorados, y valientes de su tiempo, tiene le aqui encantado como me tiene a mi, ya otros muchos, y muchas Merlin, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantó, nadie lo sabe: y ello dira andando los tiempos, que no estan muy lexos, segun imagino: lo que a mi me admira, es, que sè tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabó los de su vida en mis braços, y que despues de muerto le saquè el coraçon con mis propias manos, y en verdad que deuia de pesar dos libras; porque segun los naturales el que tiene mayor coraçon es dotado de mayor valentia, del que le tiene pequeño: pues siendo esto assi, y que realmente murio este Cauallero, como aora se quexa, y suspira de quando en quando, como si estuuiesse viuo? Esto dicho el misero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Montesinos, lo postrero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma estaua, sacandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Montesinos se puso de rodillas ante el lastimado Cauallero, y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya señor Durandarte, carissimo primo mio, ya hize lo que me mandastes en el azyago dia de nuestra perdida, yo os saquè el coraçon, lo mejor que pude, sin que os dexasse vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de carrera

rrera para Francia, auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a lauarme las manos, y limpiarme con ellas la sangre, que tenian, de auetos andado en las entrañas. y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon; porque no oliesse mal y suesse sino fresco, a lomenos amojamado a la presencia de la señora Belerma, la qual con vos, y cõmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas y cõ otros muchos de vuestros conocidos, y amigos nos tiene aqui encãtados el sabio Merlin, ha muchos años, y aunque passan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando (por compassion que deuio de tener Merlin dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el mundo de los vmos, y en la prouincia de la Mancha las llamas las lagunas de Ruydera, las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Orden santissima que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro escudero plañendo assi mesmo vuestra desgracia, fue cõuertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegò a la superficie de la tierra, y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintio, de ver, que os dexaua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es posible, dexar de acudir a su natural corriente, de quando en quando sale, y se muestra donde el sol, y las gẽtes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las quales y con otras muchas, que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melancolia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y de estima, sino burdos, y dessabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os

lo he

lo he dicho muchas vezes, y como no me reſpõdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo ſabe. Vnas nuevas os quiero dar hora, las quales ya que no ſiruã de aliuio a vueſtro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed, que tenеis aqui en vueſtra preſencia, y abrid los ojos, y vereis lo, aquel gran Caualiero de quien tantas coſas tiene profetizadas el ſabio Merlin, aquel don Quixote de la Mancha digo, que de nueuo, y con mayores ventajas que en los paſſados ſiglos ha reſucitado en los preſentes la ya oluidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podria ſer que noſotros fueſſemos deſencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres eſtã guardadas. Y quãdo aſsi no ſea, reſpondio el laſtimado Durandarte cõ voz deſmayada y baxa, quando aſsi no ſea, o primo, digo paciẽcia y barajar, y boluiendoſe de lado, tornô a ſu acoſtumbrado ſilencio, ſin hablar mas palabra. Oyeronſe en eſto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y anguſtiados ſollozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de criſtal, que por otra ſala paſſaua vna proceſſion de dos hileras de hermoſiſsimas donzellas todas veſtidas de luto con turbantes blancos ſobre las cabeças, al modo Turqueſco, al cabo y fin de las hileras venia vna ſeñora, que en la grauedad lo parecia, aſsi miſmo veſtida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que beſſauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los deſcubria, moſtrauan ſer ralos, y no bien puеſtos, aunque eran blancos como vnas peladas almendras, traia en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuiſar, vn coraçon de carne momia, ſegun venia ſeco, y amojamado, dixome Monteſinos, cõmo toda aquella gente de la proceſſion eran ſiruientes de Durandar-

darte, y de Belerma, que alli cõn sus dos señores estauan encantados, y que la vltima que traia el coraçon entre el lienço, y en las manos era la señora Belerma, la qual con sus donzellas, quatro dias en la semana, hazian aquella procession, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas sobre el cuerpo, y sobre el lastimado coraçon de su primo, y q̃ si me auia parecido algo fea, o no tã hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches, y pesares dias que en aquel encantamento passaua, como lo podia ver en sus grandes ojeras, y en su color quebradiza, y no toma ocasion su amarillez, y sus ojeras, de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene, ni assoma por sus puertas, sino del dolor que siente su coraçon por el que de cõtino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante, que si esto no fuera, a penas la ygualara en hermosura, donayre, y brio, la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dixe yo entonces, señor don Montesinos, cuente vuessa merced su historia como deue, que ya sabe, que toda comparacion es odiosa, y assi no ay para que comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, y quedese aqui. A lo que el me respondio. Señor don Quixote, perdoneme vuessa merced, que yo confiesso que anduue mal, y no dixe bien en dezir, que a penas ygualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaua a a mi, auer entendido, por no se que barruntos, que vuessa mereed es su Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dio el gran Montesinos, se quietô mi coraçõ del sobresalto que recebi en oyr q̃ a mi señora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

xo

lo Sancho, de como v.m.no se subio sobre el vejote, y le molio a cozes todos los hueſſos, y le pelô las barbas, sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondio don Quixote, no me estaua à mi bien, hazer esso, porque estamos todos obligados, a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmẽte a los que lo son, y estan encantados: yo sè bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta sazon, dixo el primo, yo no sè, señor don Quixote, como v.m. en tan poco espacio de tiempo, como ha, que està allà baxo, aya visto tantas cosas, y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxè? pregũtô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondio Sancho Esso no puede ser, replicô don Quixote, porq̃ allà me anochecio, y amanecio: y tornó a anocheeer, y amaneeer tres vezes, de modo que a mi cuẽta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escõdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiça lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allà tres dias con sus noches. Assi sera, respondio don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he desayunado de bocado, respondio don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen, dixo el primo. No comen, respondio don Quixote, ni tienen escrementos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas, las barbas, y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho No por cierto, respondio don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aqui encaxa bien el refran, dixo Sancho, de dime, con quien andas, dezirte he quien eres: andase v.m. con encantados, ayunos, y vigilantes, mirad, si es mucho,

que ni coma, ni duerma mientras con ellos anduuiere, pero perdoneme v.m. señor mio, si le digo, que de todo quãto aqui ha dicho, lleueme Dios, que yua a dezir el diablo, si le creo cosa alguna. Como no, dixo el primo, pues auia de mentir el señor don Quixote, que aunque quisiera, no ha tenido lugar para cõponer, ê imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo, que mi señor miente, respondio Sãcho. Sino que crees, le preguntô don Quixote. Creo, respondio Sancho, que aquel Merlin, ô aquelles encantadores, que encãtaron a toda la chusma, que v.m. dize, que ha visto, y comunicado allâ baxo, le encaxaron en el magin, ô la memoria toda essa maquina, q̃ nos ha cõtado, y todo aquello que por cõtar le queda. Todo esso pudiera ser Sãcho, replicô don Quixote, pero no es assi, porq̃ lo que he cõtado, lo vi por mis propios ojos, y lo toquê con mis mismas manos: pero q̃ diras, quãdo te diga yo aora, como entre otras infinitas cosas, y marauillas q̃ me mostrô Mõtesinos, las quales despacio, y a sus tiẽpos te las yrê contãdo en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar, me mostrô tres labradoras, que por aquellos amenissimos cãpos yuan saltando y brincando, como cabras, y a penas las huuevisto, quãdo conoci, ser la vna la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos a la salida del Toboso. Preguntê a Montesinos, si las conocia, respondiome, que no: pero que el imaginaua, q̃ deuian de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, q̃ en aquellos prados auian parecido, y que no me marauillasse desto, porque alli estauã otras muchas señoras de los passados, y presentes siglos encantadas en diferentes y estrañas figuras, entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quintañona, escanciando el vino a Lançarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyô dezir esto a su amo, pensô perder el juyzio, ô morirse de risa,

que

que como el ſabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien el auia ſido el encantador, y el leuãrador de tal teſtimonio, acabô de conocer indubitablemente, que ſu ſeñor eſtaua fuera de juyzio, y loco de todo punto: y aſſi le dixo: En mala coyuntura, y en peor ſazon, y en aziago dia baxó v.m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto ſe encontrô con el ſeñor Monteſinos, que tal nos le ha buelto. Bien ſe eſtaua v. m. acaſtiba con ſu entero juyzio, tal qual Dios ſe le auia dado, hablando ſentencias, y dando conſejos a cada paſo, y no agora contando los mayores diſparates que pueden imaginarſe. Como te conozco, Sancho, reſpõdio don Quixote, no hago caſo de tus palabras. Ni yo tãpoco de las de v.m. replicô Sancho, ſi quiera me hiera, ſi quiera me mate, por las que le he dicho, ó por las que le pienſo dezir, ſi en las ſuyas no ſe corrige, y enmienda. Pero digame v.m. aora que eſtamos en paz, como, ô en que conocio a la ſeñora nueſtra ama, y ſi la ha blô, que dixo, y que le reſpondio? Conocila, reſpondio dõ Quixote, en que trae los meſmos veſtidos, que traîa, quando tu me le moſtraſte, hablela, pero no me reſpondio palabra, antes me boluio las eſpaldas, y ſe fue huyendo con tanta prieſſa, que no la alcançâra vna xara, quiſe ſeguirla, y lo hiziera, ſi no me aconſejâra Monteſinos, que no me canſaſſe en ello, porque ſeria en balde, y mas porque ſe llegaua la hora, donde me conuenia boluer a ſalir de la ſima. Dixome aſsi meſmo, que andando el tiempo ſe me daria auiſo: como auian de ſer deſencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli eſtauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que eſtandome diziendo Monteſinos eſtas razones, ſe llegô a mi por vn lado, ſin que yo la vieſſe venir vna de las dos compañeras de la ſin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi ſeñora Dulcinea del Toboſo beſa a v. merced

las manos, y suplica a v.m. se la haga de hazerla saber, como está, y que por estar en vna gran necesidad, assi mismo suplica a v.m. quan encarecidamente puede, sea seruido, de prestarle sobre este faldellin, que aqui traygo de cotonia nueuo media dozena de Reales, ô los que v.m. tuuiere, que ella da su palabra, de boluerselos con mucha breuedad Suspendiome, y admirome el tal recado y boluiendome al señor Montesinos, le pregunté; es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad? A lo que el me respondio: Creame v.m. señor don Quixote de la Mancha, que esta que llaman necesidad, adonde quiera se vsa, y por todo se estiende, y a todos alcança, y aun hasta los encantados no perdona, y pues la señora Dulcinea del Toboso embia a pedir essos seis Reales, y la prenda es buena, segun parece, no ay sino darselos, que sin duda deue de estar puesta en algun grande apriero. Prenda no la tomaré yo, le respondi, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos quatro reales, los quales le di, que fueron los que tu, Sancho, me diste el otro dia, para dar limosna a los pobres que topasse por los caminos, y le dixé: Dezid amiga mia, a vuessa señora, que a mi me pesa enel alma de sus trabajos y que quisiera ser vn Fucar, para remediarlos, y que le hago saber, que yo no puedo, ni deuo tener salud, careciendo de su agradable vista, y discreta conuersacion, y que le suplico, quan encarecidamente puedo, sea seruida su md. de dexarse ver, y tratar deste su cautiuo seruidor, y assendereado Caualliero. Direisle tambien, que quando menos se lo piense, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a su sobrino Baldoninos, quando le halló para espirar en mitad de la Montiña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadio, hasta vengarle: y assi le haré yo, de no sossegar, y de andar

las

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̃ las an duuo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencãtar la. Todo esso, y mas deue v.m.a mi señora, me respondio la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazer me vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuantô dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo dando vna gran voz Sancho, es posible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamentos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan disparatada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dè credito a essas vaciedades que le tienen mẽ guado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas q̃ tienẽ algo de dificultad te parecẽ imposibles: pero andarâ el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contarè algunas de las que allà abaxo he visto, que te haran creer las que aqui he contado, cuya verdad ni admite replica ni dispura.

Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil ẽparandajas tan impertinẽtes como necessarias al verdadero entendimien to desta grande historia.

DIZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escriuio su primer autor Cide Hamete Benẽ geli, que llegando al capitulo de la auẽtura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mesmo Hamete estas raismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda escrito, la razon es, que todas las auenturas hasta aqui sucedidas han

ſido contingibles, y veriſimiles: pero eſta deſta cueua no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por yr tan fuera de los terminos razonables, pues penſar yo que don Quixote mintieſſe, ſiendo el mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Caualliero de ſus tiempos, no es poſſible, q̃ no dixera el vna mentira ſi le aſſaetearan. Por otra parte conſidero, que el la contô, y la dixo con todas las circunſtancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breue eſpacio tan gran maquina de diſparates, y ſi eſta auentura parece apocrifa, yo no tengo la culpa, y aſsi fin afirmarla por falſa, o verdadera la eſcriuo Tu letor, pues eres prudẽte juzga lo que te pareciere, que yo no deuo, ni puedo mas, pueſto que ſe tiene por cierto, que al tiempo de ſu fin y muerte dizen que ſe retrato della, y dixo, que el la auia inuentado por parecerle que conuenia, y quadraua bien con las auenturas que auia leydo en ſus hiſtorias, y luego proſigue diziendo.

Eſpantoſe el primo; aſsi del atreuimiento de Sancho Pãça, como de la paciencia de ſu amo, y juzgô q̃ del cõtẽto que tenia de auer viſto a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entonces moſtraua, porque ſi aſsi no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio, que auia andado atreuidillo con ſu ſeñor, a quien le dixo: Yo ſeñor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadiſsima la jornada que con v.m. he hecho, porque en ella he grangeado quatro coſas. La primera auer conocido a v.m. que lo tẽgo a gran felicidad. La ſegunda auer ſabido lo q̃ ſe encierra en eſta cueua de Mõteſinos, cõ las muraciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̃ me ſeruirã para el Ouidio Eſpañol, q̃ traygo entre manos La tercera, entender la antiguedad de los naypes, que por lo menos ya ſe vſauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, ſegun puede colegirſe de

las palabras q̃ vuestra merced dize, que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande espacio que estuuo hablando con el Montesinos, el despertó, diziendo: Paciẽcia y barajar, y esta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quãdo no lo estaua en Frácia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y esta auerigua cion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiẽdo, que es Suplemẽto de Virgilio Polidoro, en la inuencio de los antiguedades, y creo que en el suyo no se acordó de poner la de los nauyes, como la põdre yo aora, q̃ sera de mucha importãcia, y mas alegando autor tã graue y tã verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta, es auer sabido concertidúbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta aora ignorado de las gentes. V m. tiene razõ, dixo dõ Quixote: pero querria yo saber, ya q̃ Dios le haga merced, de q̃ se le dẽ licẽcia para imprimir essos sus libros (q̃lo dudo) a quiẽ piensa dirigirlos? Señores y Grãdes ay en Espaã, a quiẽ puedã dirigirse, dixo el primo. No muchos, respõdio dõ Quixote, y no porq̃ no lo merezcã, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacion, q̃ parece se deue al trabajo y cortesia de sus autores. Vn Principe conozco yo, q̃ puede suplir la falta d̃ los demas, cõ tãtas ventajas, q̃ si me atreuiere a dezirlas, quiça despertara la inuidia en mas de quatro generosos pechos: pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buscar adõde recogernos esta noche. No lexos de aqui, respõdio el primo, está vna hermita dõde haze su habitacion vn hermitaño, que dizen ha sido soldado, y está en opinion de ser vn buẽ Christiano, y muy discreto, y caritatiuo a demas. Iunto con la hermita tiene vna pequeña casa, que el ha labrado a su costa: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huespedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntó Sancho. Pocos hermitaños estan sin ellas, respondio don Quixote, porque

no ſon los que agora ſe vſan, como aquellos de los deſier-
tos de Egypto, que ſe veſtian de hojas de palma, y comian
rayzes de la tierra, y no ſe entienda que por dezir bien de
aquellos, no lo digo de aqueſtos, ſino q̃ quiero dezir, q̃ al
rigor y eſtrecheza de entonces no llegan las penitẽcias de
los de agora: pero no por eſto dexan de ſer todos buenos,
alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra
turoio, menos mal haze el hipocrita que ſe finge bueno,
que el publico pecador. Eſtando en eſto, vieron que hãzia
donde ellos eſtauan venia vn hombre a pie, caminando a
priesa, y dando varazos a vn macho que venia cargado
de lanças y de alabardas, quando llegó a ellos los ſaludó,
y paſsó de largo, don Quixote le dixo: Buen hombre de-
tenos, que parece que vays con mas diligencia que eſſe
macho ha meneſter. No me puedo detener, ſeñor, reſpon
dio el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuo
han de ſeruir mañana, y aſsi me es forçoſo el no detener-
me, y a Dios: pero ſi quiſieredes ſaber para que las lleuo
en la ventra q̃ eſtã mas arriba de la hermita, pienſo alojar
eſta noche, y ſi es que hazeis eſte meſmo camino, alli me
hallareys, donde os contarê marauillas, y a Dios otra vez,
y de tal manera aguijó el macho, q̃ no tuuo lugar dõ Qui
xote de pregũtarle q̃ marauillas eran, las q̃ penſaua dezir-
les, y como el era algo curioſo, y ſiempre le fatigauan deſ
ſeos de ſaber coſas nueuas, ordenó, q̃ al momento ſe par-
teſſen, y fueſſe a paſſar la noche en la venta, ſin tocar en la
hermita, donde quiſiera el primo q̃ ſe quedaran. Hizoſe aſ
ſi, ſubieron acauallo, y ſiguieron todos tres el derecho ca
mino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de ano
chezer, dixo el primo a don Quixote, que llegaſſen a ella
a beuer vn trago. A penas oyo eſto Sancho Pança, quan-
do encaminó el ruzio a la hermita, y lo meſmo hizieron
dõn Quixote y el primo: pero la mala ſuerte de Sancho,
parece que ordenó, que el hermitaño no eſtuuieſſe en ca-

ſa,

ſa,que aſsi ſe lo dixo vna ſotahermitaño que en la hermi-ña hallaron,pidieronle de lo caro,reſpondio,que ſu ſeñor no lo tenia:pero que ſi querian agua barata,q̃ ſe la daria de muy buena gana.Si yo la tuuiera de agua, reſpõdio Sã cho,pozos ay en el camino,dõde la houiera ſatisfecho. A bodas de Camacho,y abundancia de la caſa de don Diego,y quantas vezes os tengo de echar menos ! Con eſto dexaron la hermita , y picaron hàzia la venta , y a poco trecho toparon vn mancebito,que delante dellos yua caminando no con mucha prieſa,y aſsi le alcançaron llena-ua la eſpada ſobre el ombro,y en ella pueſto vn bulto,ô emboltorio , al parecer de ſus veſtidos , que al parecer deuian de ſer los calçones,o gregueſcos,y herreruelo, y al guna camiſa,porque traia pueſta vna ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raſo , y la camiſa de fuera las medias eran de ſeda,y los çapatos quadrados a vſo de Corte,la edad llegaria a diez y ocho , o diez y nueue años,alegre de roſtro,y al parecer agil de ſu perſona,yua cantando ſeguidillas para entrerener el trabajo del camino,quando llegaron a el,acabaua de cantar vna,que el primô tomô de memoria,que dizen,que dezia.

A la guerra me lleua mi neceſsidad.
Si tuuiera dineros no fuera en verdad.

El primero que le hablô fue don Quixote,diziẽdole, muy a la ligera camina vueſſa merced ſeñor galan, y adonde bueno,ſepamos, ſi es que guſta dezirlo? À lo que el moço reſpondio,el caminar tan a la ligera,lo cauſa el calor, y la pobreza,y el adonde voy es a la guerra. Como la pobreza,preguntô don Quixote,que por el calor bien puede ſer.Señor replicô el mãcebo, yo lleuo en eſte emboltorio vnos gregueſcos de terciopelo compañeros deſta ropilla,ſi los gaſto en el camino,no me podre honrar cõ ello

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros, y assi por esso, como por orearme voy desta manera hasta alcáçar vnas compañias de Infanteria, que no estan doze leguas de aqui, donde assentare mi plaça, y no faltarán bagajes en que caminar de alli adelante, hasta el embarcadero, que dizen ha de ser en Carragena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y seruirle en la guerra, q̃ no a vn pelon en la Corte, y lleua vuessa merced alguna ventaja por ventura preguntò el primo? Si yo huuiera sido â algun Grande de España, o algun principal personage, respondio el moço, a buen seguro, que yo la lleuara, que esso tiene el seruir a los buenos, que del rinelo suelen salir a ser alferez, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento: pero yo desuenturado serui siempre a cara ribe ras, y a gẽte aduenediza de racion y quitacion, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar vn cuello se consumia la mitad della, y seria tenido a milagro que vn page auenturero alcançasse alguna siquiera razonable ventura. Y digame por su vida amigo, preguntò don Quixote, es posible que en los años que siruio no ha podido alcançar alguna librea? Dos me han dado, respondio el page: pero assi como el q̃ se sale de alguna religion antes de professar le quitan el habito y le bueluen sus vestidos: assi me boluian a mi los mios mis amos, que acabados los negocios a que venian a la Corte se boluian a sus casas, y recogian las libreas que por sola ostentacion auian dado Notable espilorcheria, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esso tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intencion como lleua, porque no ay otra cosa en la tierra mas hõrada, ni de mas prouecho, que seruir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas, por las quales se alcançan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve

zes,que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas,toda via lleuan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor,q se halla en ellos,q̃ los auentaja a todos. Y esto q̃ aora le quiero dezir,lleuelo en la memoria,q̃ le sera de mucho prouecho,y aliuio en sus trabajos,y es que aparte la imaginaciõ de los sucessos aduersos q̃ le podran venir q̃ el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntarõle a Iulio Cesar aquel valeroso Emperador Romano,qual era la mejor muerte,respõdio q̃ la impensada,la de repente,y no preuista,y aunq̃ respondio como Gentil y ageno del conocimiẽto del verdadero Dios,cõ todo esso dixo biẽ para ahorrarse dl sentimiẽto humano,q̃ puesto caso q̃ os matẽ en la primera faccion y refriega,o ya de vn tiro de artilleria,o bolado de vna mina,q̃ importa,todo es morir,y acabose la obra, y segũ Terẽcio mas biẽ parece el soldado muerto en la batalla q̃ viuo,y saluo en la huyda y tãto alcãça de fama el buen soldado, quãto tiene de obediẽcia a sus Capitanes,y a los q̃ mãdar le puedẽ,y aduertid hijo,q̃ al soldado mejor le está el oler a poluora q̃ algalia,y q̃ si la vejez os coge en este honroso exercicio,aunq̃ sea lleno de heridas,y estropeado,o coxo alomenos no os podra coger sin hõra,y tal q̃ no os la podra menoscabar la pobreza,quãto mas q̃ ya se va dãdo ordẽ como se entretẽgã y remediẽ los soldados viejos,y estropeados,porq̃ no es biẽ q̃ se haga cõ ellos lo q̃ suelẽ hazer los q̃ ahorrã y dã libertad a sus negros, quando ya son viejos,y no puedẽ seruir,y echandolos de casa con titulo de libres los hazẽ esclauos de la hãbre,de quiẽ no piẽsan ahorrarse sino con la muerte,y por aora no os quiero dezir mas,sino q̃ subays a las ancas deste mi caualllo hasta la vẽta,y alli cenareys cõmigo,y por la mañana seguireis el camino q̃ os le dẽ Dios tã buenocomo vfos desseos merecẽ. El page no aceptõ el cõbite de las ancas,aũq̃ si el de cena cõ el en la venta,y a esta sazon dizen,que dixo Sancho a

tre ſi: Valate Dios por ſeñor, y es poſsible, que hombre q̃ ſabe dezir tales, tantas, y tan buenas coſas como q̃i ha dicho, diga q̃ ha viſto los diſparates impoſsibles, q̃ cuenta de la cueua de Mõteſinos? Aora biẽ ello dira, y en eſto llegaron a la vẽta a riẽpo q̃ anochezia, y no ſin guſto de Sancho, por ver q̃ ſu ſeñor la juzgô por verdadera vẽta, y no por caſtillo, como ſolia. No huuierõ bien entrado, quando don Quixote preguntó al ventero por el hõbre de las lanças y alabardas, el qual le reſpõdio, q̃ en la caualleriza eſtaua acomodãdo el macho, lo miſmo hizieron de ſus jumentos el ſobrino y Sancho, dando a rozinante el mejor peſebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

Capitulo XXV. Donde ſe apunta la auentura del Rebuzno, y la graciosa del Titerero con las memorables adiuinanças del mono adiuino.

NO ſe le cozia el pan a don Quixote (como ſuele dezirſe) haſta oyr y ſaber las marauillas prometidas del hõbre cõdutor de las armas, fuele a buſcar donde el ventero le auia dicho que eſtaua, y hallole, y dixole, que en todo caſo le dixeſſe luego, lo que le auia de dezir deſpues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le reſpondio mas deſpacio, y no en pie, ſe ha de tomar el cuẽto de mis marauillas, dexeme v.m. ſeñor bueno, acabar de dar recado a mi beſtia, que yo le dire coſas que le admirẽ. No quede por eſſo, reſpondio dõ Quixote, que yo os ayudarê a todo, y aſsi lo hizo, echandole la cenada, y limpiãdo el peſebre, humildad, que obligô al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y ſentandoſe en vn poyo y don Quixote junto a el, teniendo por ſenado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començô a dezir deſta manera. Sabran vueſſas mercedes, que en vn lugar, que eſtâ quatro leguas y media deſta venta, ſucedio, que a vn Regidor del por

induſtria,

induſtria, y engaño de vna muchacha criada ſuya, y eſto es largo de contar, le faltò vn aſno, y aunque el tal Regidor hizo las diligencias poſsibles, por hallarle, no ſue poſsible. Quinze dias ſerian paſſados, ſegu es publica voz y fama, que el aſno faltaua, quando eſtando en la plaça el Regidor perdidoſo, otro Regidor del miſmo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vueſtro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, reſpõdio el otro, pero ſepamos donde ha parecido? En el monte, reſpondiò el hallador, le vi eſta mañana ſin albarda, y ſin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compaision miralle, quiſele ante coger delante de mi, y traeros le, pero eſtà ya tan montaraz, y tan vraño, que quando lleguè a el, ſe fue huyendo, y ſe entro en lo mas eſcondido del monte, ſi quereis, que boluamos los dos a buſcarle, dexadme poner eſta borrica en mi caſa, que luego bueluo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, ê yo procurarè pagaros lo en la meſma moneda. Con eſtas circunſtancias todas, y de la meſma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que eſtan enterados en la verdad deſte caſo: en reſolucion los dos Regidores apie, y mano a mano ſe fueron al monte, y llegando al lugar, y ſitio; dõde penſaron hallar el aſno, no le hallaron, ni parecio por todos aquellos contornos, aunque mas le buſcaron: viendo pues, que no parecia dixo el Regidor, que le auia viſto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al penſamiento, con la qual ſin duda alguna podremos deſcubrir eſte animal, aunque eſtê metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es que yo sê rebuznar marauillosamente, y ſi vos ſabeis algun tanto, dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro por Dios que no dê la ventaja a nadie, ni aun a los meſmos aſnos. Aora lo veremos, reſpondio el Regidor ſegundo, porque tego determinado, que os vais vos por vna

parte

parte del monte, y yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y de trecho en trecho rebuznareis vos, y rebuznare yo, y no podra ser menos, sino q̃ el asno nos oya y nos responda, si es que està en el monte. A lo que respondio el dueño del jumento: digo compadre, que la traça es excelente, y digna de vuestro gran ingenio, y diuidiendose los dos segun el acuerdo, sucedio, que casi a vn mesmo tiẽpo rebuznarõ, y cada vno engañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse, pensando, que ya el jumẽto auia parecido, y en viẽdose dixo el perdidoso: Es posible cõpadre que no sue mi asno el que rebuznò. No sue sino yo, respõdio el otro. Aora digo, dixo el dueño, que de vos a vn asno, cõpadre, no ay alguna diferẽcia, en quanto toca al rebuznar: porq̃ en mi vida he visto ni oido cosa mas propia. Essas alabanças y encarecimiẽto, respõdio el de la traça mejor os atañen, y tocan a vos, q̃ a mi cõpadre, q̃ por el Dios q̃ me criò, q̃ podeis dar dos rebuznos de vẽtaja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̃ el sonido q̃ teneis es alto, lo sostenido de la voz a su tiẽpo, y cõpas, los dexos muchos, y apresurados, y en resolucion yo me doy por vẽcido, y os rindo la palma, y doy la vãdera desta rara habilidad. Aora digo, respondio el dueño, q̃ me tẽdrè, y estimarè en mas de aqui adelante, y pẽsarè, q̃ sè alguna cosa pues tẽgo alguna gracia, que puesto, q̃ pensàra, que rebuznaua bien, nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirè yo aora, respondio el segundo, que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabẽ aprouecharse dellas. Las nuestras, respondio el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos puedẽ seruir en otros y aũ en este plega a Dios, q̃ nos seà de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir, y a boluer a sus rebuznos, y a cada paso se engañauan, y boluiã a juntarse, hasta que se dieron por contraseño, que para entender, que eran ellos,

y no

y no el aſno, rebuznaſſen dos vezes, vna tras otra: cõ eſto doblãdo a cada paſo los rebuznos rodearon todo el mõte ſin que el perdido jumento reſpondieſſe, ni aun por ſeñas; mas como auia de reſponder el pobre, y mal logrado, ſi le hallaron en lo mas eſcõdido del boſque comido de lobos, y en viẽdole dixo ſu dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no reſpondia, pues a no eſtar muerto, el rebuzuãra, ſi nos oyera, ò no fuera aſno, pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buſcarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano eſtã, compadre, reſpondio el otro, pues ſi bien canta el abad, no le va enzaga el monazillo. Con eſto deſconſolados, y roncos ſe boluierõ a ſu aldea, adonde contaron a ſus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la buſca del aſno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual ſe ſupo, y ſe eſtendio por los lugares circunuezinos: y el diablo que no duerme, como es amigo de ſẽbrar, y derramar renzillas, y diſcordia por do quiera, leuantãdo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenò, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nueſtra aldea, rebuznaſſe, como dandoles en roſtro cõ el rebuzno de nueſtros Regidores. Dieron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiẽdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̃ ſon conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como ſon conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha llegado a tanto la deſgracia deſta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado eſquadron han ſalido contra los burladores los burlados, a darſe la batalla, ſin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ò eſſotro dia hã de ſalir en campaña los de mi pueblo, que ſon los del rebuzno contra otro

lugar,

lugar, que está a dos leguas del nuestro, que es uno de los que mas nos persiguen. y por [illegible] bien apercebidos lleno [illegible] pradas estas lanças, y alabardas, que aueis visto. Y estas son las maravillas que dixe, que os auia de contar, y sino os lo han parecido, no sé otras: y con esto dio fin a su platica el buen hõbre, y en esto entrõ por la puerta de la vẽta vn hombre todo vestido de camuça, medias greguescos, y jubon, y cõ voz leuantada dixo Señor huesped ay posada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la libertad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el vẽtero, que aqui está el señor masse Pedro, buena noche se nos aparexa, oluidauaseme de dezir, como el tal masse Pedro traia cubierto el ojo yzquierdo, y casi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado deuia de estar enfermo, y el ventero prosiguio, diziẽdo. Sea bien venido v.m. señor masse Pedro, adonde está el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondio el todo camuça, sino que yo me he adelãtado, a saber, si ay posada. Al mismo Duque de Alua se la quitára, para darsela al señor masse Pedro, respondio el ventero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay esta noche en la venta, que pagará el verle, y las habilidades del mono. Sea en buenora, respondio el del parche, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me daré por bien pagado, y yo bueluo a hazer, que camine la carreta, dõde viene el mono, y el retablo, y luego se boluio a salir de la venta. Preguntò luego don Quixote al vẽtero, que masse Pedro era aquel, y q̃ retablo, y que mono traia. A lo que respondio el ventero, este es vn famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragõ enseñando vn retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos, que es vna de las mejores, y mas bien representadas historias, que de muchos años a esta parte en este Reyno se han visto: trae assi mismo consigo vn mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imagi-

nõ

nõ entre hombres, porq̃ si le preguntan algo está atento a lo q̃ le pregunta, y luego salta sobre los ombros de su amo y llegandosele al oydo le dize la respuesta de lo q̃ le pregũ tã, y maesse Pedro la declara luego, y de las cosas passadas dize mucho mas q̃ de las q̃ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra, de modo q̃ nos haze creer, q̃ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleua por cada pregunta, si es q̃ el mono respõde, quiero dezir, si respõde el amo por el, despues de auerle hablado al oydo, y assi se crec q̃ el tal maesse Pedro está riquissimõ, y es hõbre galante (como dizen en Italia) y bon compaño, y dase la mejor vida del mundo, habla mas q̃ seys, y beue mas que doze, todo acosta de su lengua, y de su mono, y de su retablo. En esto bolnio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo, y el mono, grãde, y sin cola, cõ las posaderas de fierro: pero no de mala cara, y a penas le vio don Quixote, quãdo le preguntõ: Digame v.m. señor adiuino, q̃ pexe pillamo, q̃ ha de ser de nosotros, y vea aqui mis dos reales, y mãdo a Sãcho q̃ se los diesse a maesse Pedro, el qual respondio por el mono, y dixo: Señor este animal no respõde, ni da noticia de las cosas q̃ está por venir, de las passadas sabe algo, y de las presentes algũ tãto. Voto arrus, dixo Sancho no dè yo vn ardite, porq̃ me digã lo q̃ por mi ha passado, porque quien lo puede saber mejor q yo mesmo, y pagar yo, porq̃ me digan lo que se, seria vna grã necedad: pero pues sabe las cosas presentes è aqui mis dos reales, y digame el señor monissimo q̃ haze aora mi muger Teresa Pança, y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero, diziẽdo: no quiero recebir adelantados los premios, sin que ayan precedido los seruicios, y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro yzquierdo, en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a priesa, y auiendo hecho este ademan por espacio

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al pun-
to con grandissima priessa se fue maesse Pedro a poner de
rodillas ante don Quixote, y abraçãdole las piernas, dixo:
Estas piernas abraço, biẽ assi, como si abraçara las dos co
lunas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta
en oluido Andante Caualleria: no jamas como se deue
alabado Cauallero don Quixote de la Mãcha, animo de
los desmayados, arrimo de los q̃ vã a caer, braço dlos cay
dos, baculo y cõsuelo de todos los desdichados. Quedõ
pasmado dõ Quixote, absorto Sancho, suspẽso el primo, ato
nito el page, abobado el del rebuzno, cõfuso el ventero, y
finalmẽte espãtados todos los q̃ oyeron las razones del ti
terero, el qual prosiguio, diziẽdo: Y tu, o buẽ Sancho Pan
ça el mejor escudero, y del mejor Cauallero del mũdo, ale
grate, q̃ tu buena muger Teresa està buena, y esta es la ho
ra en q̃ ella està rastrillãdo vna libra de lino, y por mas se
ñas tiene à su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̃ cabe
vn buẽ porque de vino, cõ q̃ se entretiene en su trabajo. Es
so creo yo muy biẽ, respõdio Sancho, porq̃ es ella vna biẽ
auẽturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigãra
Andandona, q̃ segũ mi señor fue vna muger muy cabal,
y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̃ no se dexã mal
passar, aunq̃ sea a costa de sus herederos. Aora digo, dixo
a esta sazon dõ Quixote, q̃ el que lee mucho, y anda mu-
cho, vee mucho, y sabe mucho. Digo esto, porque, que per
suasion fuera bastante para persuadirme, que ay monos en
el mundo que adiuinẽ, como lo he visto aora por mis pro
pios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mã
cha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha esten-
dido algun tanto en mis alabanças: pero como quiera
que yo me sea dey gracias al cielo, que me dotô de vn ani
mo blando y compassiuo, inclinado siempre a hazer biẽ
a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el
page, preguntara al señor mono que me ha de suceder en

la

la peregrinacion que lleuo A lo que reſpondio maeſſe Pe dro(que ya ſe auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que eſta beſtezuela no reſponde a lo por venir, que ſi reſpondiera,no importara no auer dineros, que por ſeruicio del ſeñor don Quixote, que eſtâ preſente,dexara yo todos los intereſſes del mundo, y agora porque ſe lo deuo, y por darle guſto quiero armar mi retablo, y dar plazer a quantos eſtan en la venta ſin paga alguna. Oyendolo qualel ventero alegre ſobre manera ſeñalô el lugar donde ſe podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no eſtaua muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ſer a propoſito, que vn mono adiuinaſſe, ni las de por venir, ni las paſſadas coſas, y aſsi en tanto que maeſſe Pedro acomodaua el retablo ſe retirô don Quixote con Sancho a vn rincon de la cauallerizа donde ſin ſer oydos de nadie le dixo. Mira Sancho,yo he conſidera do biẽ la eſtraña habilidad deſte mono,y hallo por mi cuẽ ta,q̃ ſin duda eſte maeſſe Pedro ſu amo deue de tener hecho pacto tacito, o eſpreſo cõ el demonio. Si el patio es eſpeſo y del demonio,dixo Sãcho,ſin duda deue d̃ſer muy ſuzio patio:pero de q̃ prouecho le es al tal maeſſe Pedro tener eſſos patios?No me entiẽdes Sãcho,no quiero dezir ſino q̃ deue de tener hecho algũ cõcierto cõ el demonio d̃ q̃ infunda eſſa habilidad en el mono,cõ q̃ gane d̃ comer,y deſpues que eſtê rico le darâ ſu alma, que es lo que eſte vniuerſal enemigo pretende,y hazeme creer eſto,el ver q̃ el mono no reſponde, ſino a las coſas paſſadas,o preſentes,y la ſabiduria del diablo no ſe puede eſtender a mas,q̃ las por venir no las ſabe,ſino es por conjeturas,y no todas vezes,q̃ a ſolo Dios eſta reſeruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos,y para el no ay paſſado ni porvenir,q̃todo es Preſẽte,y ſiẽdo eſto aſsi como lo es,eſtâ claro q eſte mono habla con el eſtilo del diablo:y eſtoy marauillado como

no le hã acenſado al ſanto Oficio, y examinadole, y facadô le đquajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̃ cierto eſtâ q̃ eſte mono no es Aſtrologo, ni ſu amo ni el alçã, ni ſaben alçar eſtas figuras q̃ llaman judiciarias, q̃ tãto aora ſe vſan en Eſpaña, q̃ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no preſuma de alçar vna figura, como ſi fuera vna ſota de naypes del ſuelo, echando a perder con ſus mentiras ê ignorancias la verdad maranilloſa de la ciencia: de vna ſeñora ſe yo, que preguntô a vno deſtos figureros, que ſi vna perrilla de falda pequeña, que tenia, ſi ſe empreñaria, y pariria, y quantos y de que color ſerian los perros que pariеſſe. A lo que el ſeñor judiciario (deſpues de auer alçado la figura) reſpondio, que la perrica ſe empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro en carnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra ſe cubrieſſe entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fueſſe en Lunes, o en Sabado, y lo que ſuccedio fue, que de alli a dos dias ſe murio la perra de ahita, y el ſeñor leuantador quedô acreditado en el lugar por acertadiſsimo judiciario, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo eſſo querria, dixo Sancho, que v.m dixeſſe a maeſſe Pedro preguntaſſe a ſu mono, ſi es verdad lo que a v.m. le paſſô en la cueua de Monteſinos, que yo para mi tengo con perdon de v.m. q̃ todo fue embeleco, y mẽtira, o por lo menos coſas ſoñadas. Todo podria ſer, reſpõdio don Quixote: pero yo harê lo q̃ me acõſejas, puesto q̃ me ha de quedar vn no ſe que de eſcrupulo. Eſtando en eſto llegô maeſſe Pedro a buſcar a dõ Quixote, y dezirle q̃ ya eſtaua en ordẽ el retablo q̃ ſu merced viniеſſe a verle, porque lo merecia dõ Quixote, le comunicô ſu penſamiento, y le rogô preguntaſſe luego a ſu mono le dixeſſe, ſi ciertas coſas que auia paſſado en la cueua de Monteſinos auian ſido ſoñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maeſſe Pedro ſin

reſponder

reſponder palabra, boluio a traer el mono, y puesto delan te de don Quixote, y de Sancho, dixo: Mirad señor mono, que este Caualliero quiere saber si ciertas cosas que le pas saron en vna cueua llamada de Montesinos, si fuerō falsas o verdaderas? Y haziendole la acostumbrada señal el mo no, se le subio en el ombro yzquierdo, y hablandole al pa recer en el oydo, dixo luego maesse Pedro: El mono dize, que parte de las cosas que vuessa merced vio, o passō en la dicha cueua, son falsas, y parte verisimiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en quanto a esta pregunta: y q̄ si vuessa merced quisiere saber mas, qué el Viernes veni dero reſpondera a todo lo que se le preguntare, que por aora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el Viernes, como dicho tiene. No lo dezia yo, dixo Sancho, q̄ no se me podia assentar, que todo lo que vuessa merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad, ni aun la mitad. Los sucessos lo diran Sanchō, reſpōdiō don Quixote, que el tiempo descubridor de to das las cosas, no se dexa ninguna que no las saque a la luz del Sol, aunque estē escondida en los senos de la tierra, y por aora baste esto, y vamonos a ver el retablo del buen maesse Pedro, que para mi tengo, que deue de tener algu na nouedad. Como alguna respondio maesse Pedro, se sen ta mil encierra en si este mi retablo, digole a vuessa mer ced mi señor don Quixote, que es vna de las cosas mas de ver que oy tiene el mundo, y operibus credite, & non ver bis, y manos a labor, que se haze tarde, y tenemos mucho que hazer, y que dezir, y que mostrar. Obedecieronle don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaua el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candeli llas de cera encendidas, que le hazian vistoso y resplande ciente. En llegando se metio maesse Pedro dētro del, q̄ era el que auia de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso vn muchacho criado del maesse Pedro, para seruir

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̃ le oyere, o viere el capitulo siguiente.

Capitulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.

CALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declarador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor passó en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vuessas mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las Coronicas Francesas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por essas calles trata de la libertad que dio el señor don Gayferos a su esposa Melisendra, que estaua cautiua en España en poder de Moros en la ciudad de Sansueña, que assi se llamaua entonces, la que oy se llama Zaragoça, y vean vuessas mercedes alli como estâ jugando a las tablas dõ Gayferos, segun aquello q̃ se canta: Iugando estâ a las tablas dõ Gayferos, q̃ ya de Melisendra estâ oluidado, y aquel personage q̃ alli aforma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melisendra el qual mohino de ver el ocio y descuydo de su yerno le sale a reñir, y aduiertã con la vehemencia y ahinco q̃ le riñe, q̃ no parece, sino q̃ le quiere dar cõ el ceptro media dozena de coscorrones, y aun ay autores, q̃ dizẽ q̃ se los dio, y muy biẽ dados, y despues de auerle dicho mu-

muchas cosas acerca del peligro q̃ corria su honra en no procurar la libertad de su esposa, dizen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: mirer vs.ms tambiẽ como el Emperador buelue las espaldas, y dexa despachado a don Gayferos, el qual ya ven como arroja impaciẽte de la colera lexos de si el tablero y las tablas, y pide a priesa las armas, y a dõ Roldan su primo pide prestada su espada Durindana, y como dõ Roldan no se la quiere prestar, ofreciẽdole su cõpañia en la dificil empresa en q̃ se pone: pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̃ el solo es bastãte para sacar a su esposa, si biẽ estuuiesse metida en el mas hondo centro de la tierra, y cõ esto se emra â armar para ponerselo luego en camino. Bueluã vs.ms. los ojos â aquella torre q̃ alli parece, q̃ se presupone q̃ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoça, q̃ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̃ en aquel valcõ parece vestida a lo Moro, es la sin par Melisendra, q̃ desde alli muchas vezes se ponia a mirar el camino de Frãcia, y puesta la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio. Miren tãbien vn nueuo caso q̃ aora sucede, quiça no visto jamas no veen aquel Moro q̃ callandico, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra, pues mirẽ como la da vn beso en mitad de los labios, y la priesa q̃ ella se da a escupir, y a limpiarselos con la blanca manga de su camisa, y como se lamẽta, y se arranca de pesar sus hermosos cabellos, como si ellos tuuierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que estâ en aquellos corredores es el Rey Marsilio de Sansueña, el qual por auer visto la insolencia del Moro, puesto que era vn pariente y gran priuado suyo, le mandô luego prender, y que le den dozientos açotes, lleuandole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores delante, y enuaramiento detras, y veys aqui donde salen a executar la sentencia, aun bien apenas no auiendo sido

puesta en execucion la culpa, porq̃ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y esteste, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazõ dõ Quixote: Seguid vuestra historia linea recta, y nò os metais en las curuas, o transuersales, q̃ para sacar vna verdad en limpio, me neester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maestse Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo harè assi respondio el muchacho, y prosiguio, diziendo: Esta figura que aqui parece acauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passò todas aquellas razones, y colo quios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engẽdrar el fastidio; basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que veemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha assido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y està pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero veys como el piadoso cielo socorre en las mayores necesidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcajadas como hombre, y la manda, que se tẽga fuertemente, y le eche los braços por las espaldas, de modo que los cruze en el pecho, porque no se cayga, a

causa

cauſa que no eſtaua la ſeñora Meliſendra acoſtũbrada a ſe mejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del caualloo dan ſeñales, que va contento con la valiente y hermoſa carga q̃ lleua en ſu ſeñor, y en ſu ſeñora. Veys como bueluen las eſpaldas, y ſalen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par ſin par de verdaderos amantes, llegueis a ſaluamento a vueſtra deſſeada patria, ſin que la fortuna ponga eſtoruo en vueſtro felice viage: los ojos de vueſtros amigos y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Neſtor ſean) que os quedan de la vida. Aqui alço otra vez la voz maeſſe Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encũbres, que toda afectacion es mala: No reſpondio nada el interprete, antes proſiguio diziendo: No faltaron algunos ociosos ojos, que lo ſuelen ver todo, que no vieſſen la baxada y la ſubida de Meliſendra, de quien dieron noticia al Rey Marſilio, el qual mandò luego tocar al arma, y mirẽ con que priesa, que ya la ciudad ſe hunde con el ſon de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas ſuenã. Eſſo no, dixo a eſta ſazon don Quixote, en eſto de las campanas anda muy impropio maeſſe Pedro, porque entre Moros no ſe vſan campanas, ſino atabales, y vn genero de dulzainas que parecen nueſtras chirimias, y eſto de ſonar campanas en Sanſueña; ſin duda que es vn gran diſparate. Lo qual oydo por maeſſe Pedro, ceſſò el tocar, y dixo: No mire vueſſa merced en niñerias, ſeñor don Quixote, ni quiera lleuar las coſas tan por el cabo, que no ſe le halle. No ſe repreſentan por ay caſi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y diſparates, y con todo eſſo corren felicisſimamente ſu carrera, y ſe eſcuchã, no ſolo con aplauſo, ſino con admiracion y todo, proſigue muchacho, y dexa dezir, q̃ como yo llene mi talego, ſi quiere repreſente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Aſsi es la verdad, replicò don Quixote, y el

muchacho, dixo: Miren quanta, y quan luzida Caualleria sale de la ciudad en siguimiento de los dos Catolicos amantes, quantas trompetas que suenan, quantas dulzaynas q̃ tocan, y quantos atabales y atambores q̃ retumbã, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cauallo, que seria vn horrendo espectaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciole ser bien dar ayuda a los que huian, y leuantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga supercheria a tan famoso Caualiero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: deteneos mal nacida canalla, no le siguays, ni persigays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, desenuaynò la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començò a llouer cuchilladas sobre la titerera Merisma, derribando a vnos, descabeçando a otros estropeando a este, destroçando â aquel, y entre otros muchos tirò vn altibaxo, tal que si maesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, dana vozes maesse Pedro, diziendo: Detengase vuessa merced señor don Quixote, y aduierta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, tajos, y rebeses, como llonidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotose el Senado de los oyentes, huyose el mono por los tejados de la ventana: temio el primo, acobardose

bardoſe el page, y haſta el meſmo Sancho Pança tuuo pauor grandiſsimo, porque como el jurô deſpues de paſſada la borraſca, jamas auia viſto a ſu ſeñor con tan deſatinada colera. Hecho pues el general deſtroço del retablo, ſoſſegoſe vn poco don Quixote, y dixo: Quiſiera yo tener aqui delante en eſte punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer, de quanto prouecho ſean en el mundo los Caualleros Andantes, miren ſino me hallarâ yo aqui preſente, que fuera del buen don Gayferos, y de la hermoſa Meliſendra, a buen ſeguro, que eſta fuera ya la hora que los huuieran alcançado eſtos canes, y les huuieran hecho algun deſaguiſado. En reſolucion viua la Andante Caualleria ſobre quantas coſas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena, dixo a eſta ſazon con voz enfermiza maeſſe Pedro, y muera yo pues ſoy tan deſdichado, que puedo dezir con el Rey don Rodrigo, ayer fuy ſeñor de Eſpaña, y oy no tengo vna almena, que pueda dezir que es mia: no ha media hora, ni aun vn mediano momento que me vi ſeñor de Reyes, y de Emperadores, llenas mis caualleriças, y mis cofres, y ſacos de infinitos caualos, y de innumerables galas, y agora me veo deſolado y abatido, pobre, y mendigo, y ſobre todo ſin mi mono, que a fè que primero q̃ le buelua a mi poder me han de ſudar los dientes, y todo por la furia mal cõſiderada deſte ſeñor Caualero, de quien ſe dize q̃ ampara pupilos, y endereza tuertos, y haze otras obras caritatiuas, y en mi ſo o ha venido a faltar ſu intencion generoſa, que ſean benditos y alabados los cielos, allâ donde tienen mas leuantados ſus aſsientos. En fin el Caualero de la triſte figura auia de ſer aquel, que auia de deſfigurar las mias. Enternecioſe Sancho Pança con las razones de maeſſe Pedro, y dixole. No llores maeſſe Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el coraçon, porq̃ te hago ſaber, q̃ es mi ſeñor dõ Quixote tã Catolico, y eſcrupuloſo

Chriſtiano

Christiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agrauio te lo sabra, y te lo querra pagar, y satisfazer con muchas ventajas. Con que me pagasse el señor don Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho, quedaria contento, y su merced asseguraria su conciencia, porque no se puede saluar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, y no lo restituye. Aisles, dixo don Quixote: pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maestre Pedro. Como no, respondio maestre Pedro, y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparcio, y aniquilò, sino la fuerça inuencible desse poderoso braço? y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo, sino con ellos? Aora acabo de creer, dixo a este punto dõ Quixote, lo que otras muchas vezes he creydo, que estos encantadores, que me perssiguen no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo señores, que me oìs, que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̃ passaua al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra, don Gayferos don Gayferos, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno: por esso se me alterò la colera, y por cumplir con mi profession de Caualliero Andante, quise dar ayuda y fauor a los que huìan, y con este buen proposito hize lo que aueys visto, si me ha salido al reues, no es culpa mia, sino de los malos que me perssiguen, y con todo esto deste mi hierro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas, vea maestre Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagarselo luego, en buena y corriente moneda Castellana. Inclinosele maestre Pedro, diziendole No esperaua yo menos de la inaudita Christiandad del valeroso don Quixote de la Mancha, verdadero socorredor, y amparo de todos los necessitados, y meneste

rosas

rosos vagamundos, y aqui el señor ventero, y el gran Sancho S. ran medianeros, y apreciadores entre vuessa merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que assi lo harian, y luego maesse Pedro alçô del sucio con la cabeça menos al Rey Marsilio de Zaragoça, y dixo ya se vee, quan imposssible es boluer a elle Rey a su ser primero, y assi me parece, saluo mejor juyzio, que se me dê por su muerte sin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por esta abertura de arriba a baxo prosiguio maesse Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no seria mucho que pidiesse yo cinco reales, y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicô el ventero, mediese la partida y señalen se le cinco reales. Dêsele todos cinco y quartillo, dixo dô Quixote, q̃ no estâ en vn quartillo mas a menos la monta desta notable desgracia, y acabé presto maesse Pedro, q̃ se haze hora de cenar y yo tengo cierros barruntos de hambre. Por esta figura dixo maesse Pedro que estâ sin narizes y vn ojo menos, que es de la hermosa Melisendra quiero y me pongo en lo justo dos reales y doze marauedis. Aũ ai seria el diablo, dixo don Quixote, si ya no estuuiesse Melisendra con su esposo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yuan a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y assi no ay para que venderme a mi el garo por liebre, presentandome aqui a Melisendra desnarigada, estando la otra si viene a mano aora holgandose en Francia con su esposo a pierna tẽdida: ayude Dios cõ lo suyo a cada vno, señor maesse Pedro, y caminemos todos cõ pie llano y cõintẽciõ sana, y proliga. Maesse Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a su primer tema, no quiso que se le escapasse, y assi le dixo: Esta no deue de ser Melisendra, sino alguna de las dõzellas, que la seruian, y assi con sesenta marauedis que me

der

den por ella quedarè contento, y biẽ pagado. Deſta manera fue poniẽdo precio a otras muchas deſtroçadas figuras, q̃ deſpues los moderaron los dos juezes arbitros cõ ſatiſfacion de las partes, q̃ llegaron a quarenta reales y tres quartillos, y a demas deſto q̃ luego lo deſembolſò Sãcho, pidio maeſſe Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono, daſelos Sancho, dixo don Quixote, no para tomar el mono, ſino la mona, y dozientos diera yo aora en albricias, a quien me dixera con certidũbre q̃ la ſeñora doña Meliſendra, y el ſeñor don Gayferos eſtauã ya en Francia, y entre los ſuyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono, dixo maeſſe Pedro: pero no aura diablo que aora le tome, aunq̃ imagino q̃ el cariño y la hambre le han de forcar ha q̃ me buſque eſta noche, y amanecera Dios, y veremonos. En reſolucion la borraſca del retablo ſe acabò, y todos cenaron en paz, y en buena compañia, a coſta de don Quixote, que era liberal en todo eſtremo. Antes q̃ amanecieſſe ſe fue el que lleuaua las lanças y las alabardas, y ya deſpues de amanecido ſe vinierõ a deſpedir de don Quixote el primo, y el page, el vno para boluerſe a ſu tierra, y el otro a proſeguir ſu camino, para ayuda del qual le dio don Quixote vna dozena de reales. Maeſſe Pedro no quiſo boluer a entrar en mas dimes, ni diretes con dõ Quixote, a quien el conocia muy bien, y aſsi madrugò antes que el Sol, y cogiendo las reliquias de ſu retablo, y a ſu mono, ſe fue tambien a buſcar ſus auenturas. El ventero que no conocia a don Quixote, tan admirado le tenian ſus locuras, como ſu liberalidad. Finalmente Sancho le pagò muy bien, por orden de ſu ſeñor, y deſpidiendoſe del caſi a las ocho del dia dexaron la venta, y ſe puſieron en camino, donde los dexaremos yr, q̃ aſsi cõuiene, para dar lugar a contar otras coſas pertenecientes a la declaracion deſta famoſa hiſtoria.

Capitulo

Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal suceſſo que don Quixote tuuo en la auentura del rebuzno, que no la acabò como el quiſiera, y como lo tenia penſado.

ENTRA Cide Hamete Coroniſta deſta grande hiſtoria, con eſtas palabras en eſte capitulo. Iuro como Catolico Chriſtiano: a lo que ſu traductor dize, que el jurar Cide Hamete como Catolico Chriſtiano, ſiendo el Moro, como ſin duda lo era, no quiſo dezir otra coſa, ſino que aſsi como el Catolico Chriſtiano quando jura, jura, o deue jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, aſsi el la dezia, como ſi jurara como Chriſtiano Catolico, en lo que queria eſcriuir de don Quixote, eſpecialmente en dezir quien era maeſſe Pedro, y quien el mono adiuino, que traia admirados todos aquellos pueblos con ſus adiuinanças. Dize pues, que bien ſe acordara el que huuiere leydo la primera parte deſta hiſtoria, de aquel Gines de Paſſamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que deſpues le fue mal agradecido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acoſtumbrada. Eſte Gines de Paſſamonte, a quien don Quixote llamaua Gineſsillo de Parapilla, fue el que hurtò a Sancho Pança el ruzio, que por no auerſe pueſto el como, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impreſſores, ha dado en que entender a muchos, que atribuian a poca memoria del autor la falta de Emprenta. Pero en reſolucion Gines le hurtò, eſtando ſobre el durmiendo Sancho Pança, vſando de la traça y modo que vſò Brunelo, quando eſtando Sacripante ſobre Albraca le ſacò el caualio

de

de entre las piernas, y despues le cobrô Sancho, como se ha contado. Este Gines pues temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscaua, para castigarle de sus infinitas vellaquerias y delitos, q̃ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, de terminô passarsse al Reyno de Aragô, y cubrirse el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por estremo, sucedio pues, que de vnos Christianos ya libres que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huuiesse sucedido en el tal lugar y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. Acaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziẽdo al pueblo, que adiuinaua todo lo passado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomaua el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegana a las casas de quien el sabia los successos de los que en ella moraban, aunque no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la seña al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan diserero, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como adeninaua su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Assi como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo

conoci

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança, y a todos los que en ella eſtauan: pero huuierale de coſtar caro, ſi don Quixote baxara vn poco mas la mano, quando cortô la cabeça al Rey Marſilio, y deſtruyô toda ſu Caualleria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Eſto es lo que ay que dezir de maeſſe Pedro y de ſu mono. Y boluiendo a don Quixote de la Mancha, digo, que deſpues de auer ſalido de la venta, determinô de ver primero las riberas del rio Hebro, y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoça, pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua deſde alli a las juſtas, con eſta intencion ſiguio ſu camino, por el qual anduuo dos dias ſin acontecerle coſa digna de ponerſe en eſcritura, haſta que al tercero, al ſubir de vna loma oyô vn gran rumor de atambores, de trompetas, y arcabuzes, al principio penſô que algun tercio de ſoldados paſſaua por aquella parte, y por verlos picô a rozinante, y ſubio la loma arriba, y quando eſtuuo en la cumbre, vio al pie della a ſu parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes ſuertes de armas, como ſi dixeſſemos lanzones, balleſtas, parteſanas, alabardas, y picas, y algunos arcabuzes, y muchas rodelas. Baxô del recueſto y acercoſe al eſquadron, tanto que diſtintamente vio las vanderas, juzgô de las colores, y notô las empreſſas que en ellas traian eſpecialmente vna que en vn eſtandarte, o giron de raſo blanco venia, en el qual eſtaua pintado muy al viuo vn aſno como vn pequeño ſardeſco, la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y poſtura como ſi eſtuuiera rebuznando, al rededor del eſtauan eſcritos de letras grandes eſtos dos verſos.

No rebuznaron en valde,
El vno y el otro Alcalde.

Por esta insignia sacô don Quixote que aquella gente deuia de ser del pueblo del rebuzno, y assi se lo dixo a Sancho, declaran lole lo que en el estandarte venia escrito: dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian sido los que rebuznaron: pero que segun los versos del estandarte, no auiã sido sino Alcaldes. A lo que respondio Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que bien puede ser, que los Regideres que entonces rebuznaron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pueblo, y assi se pueden llamar con entrambos titulos, quanto mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos vna por vna ayan rebuznado: porque tan a pique estâ de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que se deuia a la buena vezindad. Fuesse llegando a ellos don Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nunca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los del esquadron le recogieron en medio, creyendo, que era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alçando la visera con gentil brio, y continente, llegô hasta el estandarte del asno, y alli se le pusieron al rededor todos los mas principales del exercito por verle, admirados con la admiracion acostumbrada, en que caian todos aquellos que la vez primera le mirauan. Don Quixote que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le

hablasse

hablaſſe, ni le preguntaſſe nada: quiſo aprouecharſe de aquel ſilencio, y rompiendo el ſuyo alçó la voz, y dixo.

Buenos ſeñores, quan encarecidamente puedo, os ſuplico, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, haſta que veays, que os diſguſta, y enfada, que ſi eſto ſucede con la mas minima ſeñal que me hagays pondre vn ſello en mi boca, y echaré vna mordaza a mi lengua. Todos le dixeron que dixeſſe lo que quiſieſſe, que de buena gana le eſcucharian. Don Quixote con eſta licencia proſiguio, diziendo: Yo ſeñores mios ſoy Cauallero Andante, cuyo exercicio es el de las armas, y cuya profeſsion la de fauorecer a los neceſsitados de fauor, y acudir a los meneſterosos. Dias ha que he ſabido vueſtra deſgracia, y la cauſa que os mueue a tomar las armas a cada paſo, para vengaros de vueſtros enemigos. Y auiendo diſcurrido vna y muchas vezes en mi entendimiento ſobre vueſtro negocio, hallo ſegun las leyes del duelo, que eſtays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, ſino es retandole de traydor por junto, porque no ſabe en particular quien cometio la traycion, porque le reta. Exemplo deſto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano, porque ignoraua, que ſolo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a ſu Rey, y aſsi retô a todos, y a todos tocaua la vengança, y la reſpueſta: aunque bien es verdad que el ſeñor don Diego anduuo algo demaſiado, y aun paſo muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos, a las aguas, ni a los panes, ni a los que eſtauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli ſe declaran: pero vaya, pues quando la colera ſale de ma-

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto assi, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se matassen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, verengeneros, vallenaros, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahi en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriessen y vengassen, y anduuieffen contino hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisieremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerias, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta (que justa no puede auer alguna que lo sea) va derechamente contra la santa ley que professamos, en la qual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen

manda-

mandamiento, que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es, sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne q̃ de espiritu, porque Iesu Christo Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dixo, que su yugo era suaue y su carga liuiana, y assi no nos auia de mandar cosa que fuesse imposible el cumplirla. Assi que, mis señores, vuessas mercedes estan obligados por leyes diuinas y humanas a sossegarse. El diablo me lleue, dixo a esta sazon Sancho entre si, si este mi amo no es Tologo, y sino lo es, q̃ lo parece como vn guebo a otro: Tomó vn poco de aliento don Quixote, y viendo q̃ toda via le prestauan silencio, quiso passar adelante en su platica, como passara, sino se pusiere en medio la agudeza de Sancho, el qual viendo que su amo se detenia, tomô la mano por el, diziendo. Mi señor don Quixote de la Mancha, que vn tiempo se llamô el Cauallero de la triste figura, y aora se llama el Cauallero de los leones, es vn Hidalgo muy atentado, que sabe Latin, y Romance como vn Bachiller, y en todo quanto trata, y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanças, de lo que llaman el duelo en la viña, y assi no ay mas que hazer, sino dexarse leuar por lo que el dixere, y sobre mi si lo errare: quanto mas que ello se està dicho, que es necedad correrse por solo oyr vn rebuzno, que yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̃ se me antojaua, sin que nadie me fuesse a la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo, rebuznauan todos los asnos del pueblo, y no por esso dexaua de ser hijo de mis padres, que eran honradissimos, y aun que por esta habilidad era inuidiado de mas de quatro de los estirados de mi pueblo, no se me daua dos ardites, y porque se vea que digo verdad, esperen, y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que vna vez aprendida

O, nunca

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle: antes viendo q̃ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguio las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̃ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regoziados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y litio vn trofeo.

Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que las sabra quien le leyere, si las lee con atencion.

QVando el valiente huye, la supercheria está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificó en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartó tanto quanto le parecio, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atraueſſado en su jumento, como queda referido. Llegó en fin, ya buelto en su acuerdo, y al llegar, se dexó caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido y todo apaleado. Apeose dó Quixote para curarle las heridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, có assaz colera le dixo: Tan en hora mala supistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de lleuar sino de vara y palos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el persignum Crucis con vn alfange. No estoy para responder, respondio Sancho, porque me parece, que hablo por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondio don Quixote, porque has de saber Sancho que la valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y assi yo confiesso

q̃me he retirado: pero no huydo, y en eſto ê imitado a muchos valientes, que ſe han guardado para tiempos mejores, y deſto eſtan las hiſtorias llenas, las quales por no ferte a ti de prouecho, ni a mi de guſto, no te las refiero aora. En eſto ya eſtaua acauallo Sancho ayudado de don Quixote, el qual aſsi miſmo ſubio en rozinante, y poco a poco ſe fueron a emboſcar en vna alameda, que haſta vn quarto de legua de alli ſe parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundiſsimos, y vnos gemidos dolorooſos. Y preguntandole don Quixote la cauſa de tan amargo ſentimiento. Reſpondio, que deſde la punta del eſpinazo haſta la nuca del celebro le dolia, de manera que le ſacaua de ſentido. La cauſa deſſe dolor deue de ſer ſin duda, dixo don Quixote, que como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogio todas las eſpaldas, donde entran todas eſſas partes que te duelen, y ſi mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha ſacado de vna gran duda, y q̃ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpo de mi tã encubierta eſtaua la cauſa de mi dolor, q̃ ha ſido meneſter dezirme, q̃ me duele todo todo aquello que alcançô el palo, ſi me dolieran los touillos, aun pudiera ſer, que ſe anduuiera adiuinãdo el porque me dolian: pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adiuinar. A la fê ſeñor nueſtro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy deſcubriendo tierra, de lo poco que puedo eſperar de la compañia que con v. m. tengo, porque ſi eſta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras, y a otras muchacherias, que ſi aora me han ſalido a las eſpaldas, deſpues me ſaldran a los ojos. Harto mejor haria yo ſino que ſoy vn barbaro, y no harê nada que bueno ſea en toda mi vida, harto mejor haria yo, bueluo a dezir en bolueme a mi caſa, y a mi muger, y a mis hijos, y ſuſtentarla, y criarlos con lo que Dios fue ſeruido de darme,

y no

y no andarme tras vuestra merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras, que no las tienẽ, beuiẽdo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano escudero siete pies de tierra y si quisieredes mas, tomad otros tantos que en vuestra mano está escudillar, y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero q̃ quiso ser escudero de tales tontos, como deuieron ser todos los Caualleros Andantes passados, de los presentes no digo nada, q̃ por ser v.m. vno dellos los tengo respeto, y porque se, que sabe vuestra merced vn punto mas que el diablo, en quãto habla, y en quanto piensa. Haria yo vna buena apuesta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, sin que nadie os vaya a la mano, que no os duele nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias, y si tãto desseays boluer os a vuestra casa con vuestra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. Quando yo seruia, respondio Sancho a Tomé Carrasco el padre del Bachiller Sanson Carrasco, que v.m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v.m. no se lo q̃ puedo ganar, puesto q̃ se, q̃ tiene mas trabajo el escudero del Caualiero Andante, q̃ el q̃ sirue a vn labrador, q̃ en resolucion los q̃ seruimos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama, en la qual no he dormido despues que ha que siruo a v.m. sino ha sido el tiempo breue que estuuimos en casa de don Diego de Miranda, y la gira

que tuue con la espuma que saquê de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en casa de Basilio, todo el otro tiẽpo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sugeto a lo q̃ dizen inclemencias del cielo, sustentandome con rajas de queso, y mendrugos de pan, y beuiẽdo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por essos andurriales donde andamos. Confiesso, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho sea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomê Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, cõ dos reales mas q̃ v. m. añadiesse cada mes me tendria por bien pagado, esto es quãto al salario de mi trabajo: pero en quãto a satisfazerme a la palabra y promessa q̃ v. m. me tiene hecha, de darme el gouierno de vna insula, seria justo, que se me añadiessen otros seys reales, que por todos serian treynta. Está muy bien, replicô don Quixote, y conforme al salario q̃ vos os aueis señalado 25. dias ha q̃ salimos de nro pueblo, cõtad Sancho rata por cantidad, y mirad lo q̃ os deuo, y pagaos, como os tẽgo dicho ẽ vra mano. O cuerpo dê mi dixo Sancho, q̃ va v. m. muy errado ẽ esta cuẽta, porq̃ en lo de la promessa de la insula se ha de cõtar desde el dia q̃ v. m. me la prometio, hasta la presente hora en q̃ estamos. Pues que tãto ha Sancho q̃ os la prometi, dixo dõ Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respõdio Sancho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos. Dio se dõ Quixote vna grã palmada en la frente, y començô a reyr muy de gana, y dixo: Pues no anduue yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nras salidas, sino dos meses a penas, y dizes Sancho q̃ ha 20 años q̃ te prometi la insula? Aora digo, q̃ quieres q̃ se cõsumã en tus salarios el dinero q̃ tienes mio. y si esto es assi, y tu gustas dello desde aqui te lo doy, y buẽ prouecho te haga, q̃ a trueco de verme sin tã mal escudero holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime preuaricador de las ordenãças escuderiles de la Andãte Caualle-

ria,

ria,dõde has visto tu,o leydo,q̃ ningun escudero de Caualliero Andante se aya puesto cõ su señor,en quãto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̃ os sirua? Entrate entrate malandrin follõ y vestiglo que todo lo pareces,entrate digo por el mare magnũm de tus historias,y si hallares que algũ escudero aya dicho,ni pẽsado lo q̃ aqui has dicho,quiero q̃ me le claues en la frente,y por añadidura mehagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riẽdas,o el cabestro al ruzio,y bueluete a tu casa,porq̃ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelãte conmigo. O pã mal conocido,o promessas mal colocadas,o hõbre que tiene mas de bestia que de persona,aora quãdo yo pẽsaua ponerte en estado,y tal,que a pesar de tu muger te llamará señoria te despides? Aora te vas? quãdo yo venia cõ intenciõ firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del muudo. En fin como tu has dicho otras vezes,no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar,quando se te acabe el curso de la vida,q̃ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas,y des en la cuenta de que eres bestia. Miraũa Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia: y cõpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos,y con voz dolorida y enferma le dixo: Señor mio, yo confiesso,que para ser del todo asno,no me falta mas de la cola,si v.m. quiere ponermela,yo la darê por bien puesta, y le seruire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone,y se duela de mi mocedad, y aduierta que se poco,y que si hablo mucho,mas procede de enfermedad que de malicia,mas quien yerra, y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillarame yo Sancho, sino mezclatas algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coraçon, y te alientes y animes

a espe-

a esperar el cumplimiento de mis promessas, que aunque se tarda, no se imposibilita. Sancho respondio, que si haria, aunque sacasse fuerças de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y don Quixote se acomodô al pie de vn olmo, y Sancho al de vna haya, que estos tales arboles, y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho passô la noche penosamente, porque el varapalo se hazia mas sentir con el sereno. Don Quixote la passô en sus continuas memorias, pero con todo esso dieron los ojos al sueño, y al salir del alua siguieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedio lo q̃ se contara en el capitulo venidero.

Capitulo XXIX. De la famosa auentura del barco encantado.

POR sus passos contados, y por contar, dos dias despues que salieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sancho al rio Hebro, y el verle, fue de gran gusto a don Quixote, porque contemplô y mirô en el la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sossiego de su curso, y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renouô en su memoria mil amorosos pensamientos, especialmente fue, y vino en lo que auia visto en la cueua de Montesinos, que puesto que el mono de maesse Pedro le auia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, el se atenia mas a las verdaderas, q̃ a las mentirosas, bien al reues de Sancho, que todas las tenia por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ofrecio a la vista vn pequeño barco sin remos, ni otras jarcias algunas, que estaua atado en la orilla a vn tronco de vn arbol que en la ribera estaua. Mirô don Quixote a todas partes, y no vio persona alguna, y luego sin mas ni mas se

apeé

apcô de rozinante, y mandô a Sancho q̃ lo meſmo hizieſ
ſe del ruzio, y q̃ a entrambas beſtias las ataſſe muy biẽ, jũ
tas al tronco de vn alamo, o ſauze q̃ alli eſtaua. Pregunto
le Sancho la cauſa de aquel ſubito apeamiento, y de aquel
ligamiẽto. Reſpõdio don Quixote, has de ſaber Sancho, q̃
eſte barco q̃ aqui eſtâ derechamẽte, y ſin poder ſer otra co
ſa en cõtrario, me eſtâ llamãdo y cõbidãdo, a q̃entre en el,
y vaya en el a dar ſocorro â algun Cauallero, o a otra ne-
ceſsitada y principal perſona, q̃ deue de eſtar pueſta en al-
guna grãde cuyta, porq̃ eſte es eſtilo de los libros de las hi
ſtorias Cauallereſcas, y d̃ los encãtadores q̃ ẽ ellas ſe entre
metẽ, y platicã quãdo algun Cauallero eſtâ pueſto en al-
gũ trabajo, q̃ no puede ſer librado del, ſino por la mano
de otro. Cauallero, pueſto q̃ eſtẽ diſtãtes el vno del otro,
dos, o tres mil leguas, y aun mas, o le arrebatã en vna nu-
de, o le deparã vn barco, dõde ſe entre, y en menos de vn
abrir y cerrar de ojos le lleuã, o por los ayres, o por la mar
dõde quierẽ, y adõde es menester ſu ayuda, aſsi q̃, ó Sãcho,
eſte barco eſtâ pueſto aqui para el meſmo efecto, y eſto es
tã verdad como es agora de dia, y antes q̃ eſte ſe paſſe, ata
jũtos al ruzio, y a rozinãte y a la mano d̃ Dios q̃ nos guie,
q̃ no dexarè de embarcarme, ſi me lo pidieſsẽ frayles deſ
calços. Pues aſsi es, reſpõdio Sãcho, y v.m. quiere dar a ca
da paſo ẽ eſtos q̃ no ſe ſi los llame diſparates, no ay ſino obe
decer y baxar la cabeça, atẽdiendo al refran: Haz lo q̃ tu
amo te mãda, y ſiẽtate cõ el a la meſa: pero con todo eſto
por lo q̃ toca al deſcargo de mi cõciẽcia, quiero aduerrir a
v.m. q̃ a mi me parece, q̃ eſte tal barco no es d̃ los ẽcãtados,
ſino d̃ algunos peſcadores deſte rio, porq̃ en el ſe peſcã las
mejores ſabogas del mũdo Eſto dezia mientras ataua las
beſtias Sãcho, dexãdolas a la proteciõ y amparo de los en
cãtadores, cõ harto dolor de ſu anima. Dõ Quixote le dixo
q̃ no tuuieſſe pena d̃ l deſãparo d̃ aq̃llos animales, q̃ el q̃ los

lleuaria

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones rendria cuenta de sustentarlos. No entiendo eſſo de longicuos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinquos, respondio don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiēdas, q̄ no estās tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan arados, replicó Sancho, que hemos de hazer aora? Que, respondio don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco estā atado, y dando vn salto en el, siguiendole. Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quādo Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, començô a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por desatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojarse tras nosotros. O carissimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos buelua a vuestra presencia, y en eſſo començô a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes couarde criatura? de que lloras coraçon de mā tequillas? quien te persigue; o quien te acosa animo de raton casero, ô que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminādo a pie, y descalço por las montañas Riseas: sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el sesgo curso desle agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos setecientas, o ochocientas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, yo te dixera las que hemos caminado aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos passado, o passaremos presto por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en ygual distancia. Y quando lleguemos a essa leña que v. m. dize, preguntô Sancho, quãto auremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, q̃ fue el mayor cosmografo que se sabe, la mirad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vuessa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gaso con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y alcomputo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españo les, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Oriemales, vna de las señales que tienen para entẽder que han passado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el vagel se hallaran si le pesan a oro, y assi puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no passado auemos. Yo no creo nada desso, respõdio Sancho: pero con todo harê lo que vuessa merced me mãda, aunque no se para que ay necessidad de hazer essas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque alli estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna hormiga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seã coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticas, polos, solsticios, equinocios, plan-

planetas, ſignos, puntos, medidas, de que ſe compone la eſfera celeſte, y terreſtre, que ſi todas eſtas coſas ſupieras, o parte dellas, vieras claramente, que de paralelos hemos cortado, que de ſignos viſto, y que de imagines hemos dexado atras, y vamos dexando aora. Y tornote a dezir, que te tientes, y peſques, que yo para mi tengo, que eſtàs mas limpio que vn plego de papel, liſo, y blanco. Tentoſe Sancho, y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, hàzia la corba yzquierda, alçò la cabeça, y mirò a ſu amo y dixo: O la experiencia es falſa o no hemos llegado adonde vueſſa merced dize, ni cõ muchas leguas. Pues que, preguntò don Quixote: has topado algo? Y aun algos, reſpõdio Sãcho, y ſacudiẽdoſe los dedos, ſe lauò toda la mano en el rio, por el qual ſoſſegadamente ſe deslizaua el barco por mitad de la corriente, ſin que le mouieſſe alguna inteligencia ſecreta, ni algun encantador eſcondido, ſi no el miſmo curſo del agua, blando entonces, y ſuaue. En eſto deſcubrieron vnas grandes hazeñas, que en la mitad del rio eſtauã, y a penas las huuo viſto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli, o amigo, ſe deſcubre la ciudad, caſtillo, o fortaleza, donde deue de eſtar algun Cauallero oprimido, o alguna Reyna, Infanta, o Princeſſa malparada para cuyo ſocorro ſoy aqui traydo. Que diablos de ciudad, fortaleza, o caſtillo, dize vueſſa merced ſeñor, dixo Sancho, no echa de ver, que aquellas ſon hazeñas que eſtan en el rio donde ſe muele el trigo? Calla Sancho, dixo don Quixote, que auuque parecen hazeñas no lo ſon, y ya te he dicho que todas las coſas traſtruecan, y mudan de ſu ſer natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ſer realmente, ſino que lo parece, como lo moſtrò la experiencia en la transformacion de Dulcinea, vnico refugio de mis eſperãcas. Èn eſto el barco entrado en la mitad de la corriente,

del

del no començô a caminar no tan lentamente como hasta alli. Los molineros de las hazeñas que vieron venir aquel barco por el rio, y q̃ se yua a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y en biertos los rostros, y los vestidos del poluo de la harina, representauan vna mala vista, dauan vozes grandes, diziẽdo demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̃ quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No te dixe yo, Sancho, dixo a esta sazon don Quixote, q̃ auiamos llegado dõde he de mostrar, a do llega el valor de mi braço, mira q̃ de malandrines y follones me salẽ al encuẽtro, mira quãtos vestiglos se me oponen, mira quãtas feas catadũras nos hazẽ cocos: pues ara lo vereis bellacos, y puesto en pie en el barco con grandes vozes començô a amenazar a los molineros, diziẽdoles: Canalla maluada, y peor acõsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la persona q̃ en essa vuestra fortaleza, o prisiõ teneis oprimida, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̃ sea, q̃ yo soy dõ Quixote de la Mãcha llamado el Cauallero de los leones por otro nõbre, a quiẽ està reseruada por ordẽ de los altos cielos el dar fin felice a esta auẽtura, y diziẽdo esto echô mano a su espada, y comẽçô a esgrimirla en el ayre contra los molineros, los quales oyẽdo, y no entendiõdo aq̃llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el barco q̃ ya yua entrãdo en el raudal, y canal de las ruedas, posose Sancho de rodillas, pidiẽdo denotamẽte al cielo le librasse de tan manifiesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, q̃ oponiendose cõ sus palos al barco le detuuierõ: pero no de manera q̃ dexassen de trastornar el barco, y dar cõ don Quixote, y cõ Sancho al traues en el agua: pero vino le biẽ a dõ Quixote q̃ sabia nadar como vn ganso, aunq̃ el peso de las armas le lleuô al fondo dos vozes, y sino fuera por los molineros que se

rrojarõ al agua, y los sacarõ como en peso a entrãbos, allí auia sido Troya para los dos. Puestos pues en tierra, mas mojados que muertos de sed, Sancho puesto de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados al cielo, pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria, le librasse de alli adelante de los atreuidos desseos y acometimientos de su señor. Llegaron en esto los pescadores dueños del barco, a quiẽ auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas, y viendole roto, acometieron a desnudar a Sancho, y a pedir a don Quixote se lo pagasse, el qual con gran sossiego, como si no huuiera passado nada por el, dixo a los molineros, y pescadores que el pagaria el barco de bonissima gana, cõ condicion que le diessen libre y sin cautela a la persona, o personas que en aquel su castillo estauan oprimidas. Que personas, o que castillo dize, respõdio vno de los molineros, hõbre sin juyzio, quieres te lleuar por vẽtura las que vienen a moler trigo a estas hazeñas? Basta dixo entre si dõ Quixote, aqui sera predicar en desierto, querer reduzir a esta canalla, a que por ruegos haga virtud alguna. Y en esta auentura se deuen de auer encontrado dos valiẽtes encantadores, y el vno estorua lo que el otro intenta, el vno me deparó el barco, y el otro dio conmigo al traues. Dios lo remedie, que todo este mũdo es maquinas y traças cõtrarias vnas de otras. Yo no puedo mas, y alçando la voz prosiguio diziendo, y mirãdo a las hazeñas. Amigos, qualesquiera que seays, que en essa prision quedays encerrados, perdonadme, que por mi desgracia, y por la vña yo no os puedo sacar de vña cuyta: para otro Caualiero deue de estar guardada, y reseruada esta auentura. En diziendo esto se cõcertó cõ los pescadores, y pagô por el barco 50. reales que los dio Sancho de muy mala gana, diziendo a dos barcadas como estas, daremos cõ todo el caudal al fõdo. Los pescadores y molineros estauan admirados, mirãdo aquellas dos figuras tan fuera del vso al parecer de los

otros

otros hõbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dõ Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarõ, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dõ Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.

ASSAZ melãcolicos y de mal talãte llegarõ a sus animales Caualleroy escudero, espcialmẽte Sãcho, a quiẽ llegaua al alma llegar alcandal del dinero, pareciẽdole que todo lo q del se quitaua, era quitarselo a el dlas niñas de sus ojos Finalmẽte sin hablarse palabra se pusierõ acauallo, y se apartarõ del famoso rio. Dõ Quixote sepultado en los pẽsamiẽtos de sus amores y Sãcho en los de su acrecenta miẽto, q̃ por entõces le parecia q̃ estaua biẽ le xos d̃ tener le, porq̃ maguer era tonto, bien se le alcãçaua, q̃ las acciones de su amo todas, o las mas erã disparates, y buscaua ocasiõ de q̃ sin entrar ẽ cuẽtas, ni en despedimiẽtos cõ su señorvn dia se desgarrasse, y se fuesse a su casa: perola fortuna ordenó las cosas muy al reues de lo que el temia. Sucedio pues, q̃ otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dõ Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegãdose cerca conocio q̃ eran cuçadores de Altaneria, llegose mas, y entre ellos viovna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cõ vn sillon de plata. Venia la señora assi mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traia vn azor, señal que dio a entrender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q̃ deuia serlo de todos aq̃llos caçadores, como era la verdad, y assi dixo a Sãcho: corre hijo Sãcho, y di â aq̃lla señora del palafrẽ, y del azor, q̃ yo el Cauallero de los leo

nes besa las manos a su grã fermosura, y q̃ si su grandeza me da licẽcia se las yrẽ a besar, y a seruirla en quanto mis fuerças pudierẽ, y su Alteza me mãdare, y mira Sãcho como hablas, y ten cuẽta de no encaxar algũ refrã de los tuyos en tu embaxada. Hallado os he aueis el encaxador, respõdio Sãcho. A mi cõ esso, si q̃ no es esta la vez primera q̃ he llenado embaxadas â altas y crecidas señoras en esta vida. Sino fue la q̃ llenaste a la señora Dulcinea, replicó dõ Quixote, yo no se q̃ ayas llenado otra al menos en mi poder. Assi es verdad, respõdio Sãcho: pero al buẽ pagador no le duelẽ prẽdas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̃ a mi no ay q̃ dezirme, ni aduertirme de nada, q̃ para todo tẽgo, y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sãcho, dixo dõ Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sãcho de carrera sacãdo de su passo al rucio, y llegõ dõde la bella caçadora estaua, y apeãdose puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa señora, aq̃l Caualiaro q̃ alli se parece, llamado el Caualliero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiẽ llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Caualliero de los leones, q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a vra grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito, y cõsentimiẽto el venga a poner en obra su desseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encumbrada altaneria, y ser mosura, que en darsela vuestra señoria hará cosa que redunde en su pro, y el recibira señaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero, respondio la señora, vos aueys dado la embaxada vuestra cõ todas aquellas circunstancias que las tales embaxadas piden: leuantaos del suelo, q̃ escudero de tã grã Caualliero como es el de la triste figura (de quiẽ ya tenemos acâ mucha noticia) no es justo q̃ estè de hinojos; leuantaos amigo, y dezid a vuestro señor que venga mucho en hora buena â seruirse de mi y

del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, assi de la hermosura de la buena señora, como de su mucha crianca, y cortesia, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Caualiero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los Leones, deuia de ser por auersele puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquesa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondio Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa, yd hermano Pança, y dezid a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandissimo gusto boluio a su amo, a quien contô todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su gran donayre, y cortesia. Don Quixote se gallardeô en la silla: posose bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquesa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contô, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandissimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con prosupuesto de seguirle el humor, y conceder eô el en quanto les dixesse, tratandole como a Caualleio Andâte los dias q̃ eô ellos se detuuiesse

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Caualleria que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegó don Quixote alçada la viſera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le asio vn pie en vna soga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, sin que le touiessen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenerle, descargó de golpe el cuerpo y lleuose tras si la silla de rozinãte, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echó al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandó a sus caçadores que acudiessen al Cauallero, y al escudero, los quales leuantaron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su caualio fue á abraçar á don Quixote diziendole: A mi me pesa señor Caualiero de la triste figura, que la primera que vuessa merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucessos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondio don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abismos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que estè firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o acaualio, siempre estarè al seruicio vuestro, y al de mi señora la Duquesa

digna

digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princesa de la cortesia. Passito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras. Ya estaua á esta sazon libre Sancho Pança del lazo, y hallandose alli cerca, antes que su amo respondesse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vasos de barro, y el que hazo vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquesa a fee que no va enzaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquesa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̃ no tuuo Cauallero Andãte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra ſgrã celsitud seruirse de mi. A lo que respondio la Duquesa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres señor don Quixote, como vuestra merced bien sabe, no assientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador añadio dõ Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquesa solemos

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Y en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla a rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso caualo, pusieron a la Duquessa en medio, y encaminaron al castillo. Mando la Duquessa a Sancho q̃ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquessa, y del Duque, que tuuieron a gran ventura acoger en su castillo tal Caualleto Andante, y tal escudero andado.

Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

SVMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquessa, porque se le figuraua, q̃ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dõ Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y assi tomaua la ocasion por la melena en esto del regalarse, cada, y quãdo q̃ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̃ antes que a la plaça de plazer, o castillo llegassen, se adelantõ el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegó con la Duquessa a las puertas del castillo, al instante salieron dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de leuantar, de finissimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en braços, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apear a mi señora la Duquessa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquessa, y no quiso deceder, o baxar del palafren, sino en los braços del

Duque

Duque, diziendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Caualleró tan inutil carga. En fin salio el Duque à apear la, y al entrar en vn gran patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã manto de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diziendo a grandes vozes: Bien sea venido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre do Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyó ser Caualleró Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se trataua los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Duquesa, y se entró en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegó a vna reuerenda dueña, que con otras a recebir a la Duquesa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuessa merced. Doña Rodriguez de Grijalua me llamo, respondio la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondio Sancho: Querria que vuessa m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dóde hallará vn asno ruzio mio, vuessa merced sea seruida de mãdarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallarâ a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondio la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acâ os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes haziendas. Pues en verdad, respondio Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contãdo aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote Hermano, si soys juglar, replicó la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y se os paguen, que de mi no podreys lleuar sino vna higa. A un bien respondio Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vuestra merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encendida en colera, si soy vieja, o no, a Dios darê la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y esto dixo en voz tan alta que lo oyó la Duquesa, y boluiendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntô, con quien las auia. Aqui las he, respondio la dueña con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno suyo, que estâ a la puerta del castillo, trayendome por exemplo, que assi lo hizieron no se donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a su rozino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Esso tuuiera yo por afrenta, respôdio la Duquesa, mas q quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la vsança, que por los años. Malos sean los que me quedan por viuir, respondio Sancho, si lo dixe por tanto, solo lo dixe, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q̃ me parecio, que no podia encomendarle a persona mas caritatiua q̃ a la señora doña Rodriguez. Dô Quixote q̃ todo lo oía, le dixo: Platicas son estas Sâcho para este lugar? Señor, respôdio Sancho, cada vno ha de hablar de su menester donde quiera q̃ estuuiere. Aqui se me acordô del ruzio, y aqui hablê del, y si en la caualleriza se me acordara, alli hablara. A lo q̃ dixo el Duque, Sancho estâ muy en lo cierto, y no ay que culparle en nada: al ruzio

zio se le dara recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que se le tratarâ como a su mesma persona. Con estos razoñamientos gustosos a todos, sino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna sala adornada de telas riquissimas de oro, y de brocado, seys dõzellas le desarmaron, y siruieron de pages, todas industriadas y aduertidas del Duque, y de la Duquessa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginasse y viesse que le trataua como Caualliero Andante. Quedô don Quixote despues de desarmado en sus estrechos greguescos, y en su jubon de camuza, seco, altò, tendido, con las quixadas que por de dentro se besaua la vna con la otra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le seruian, con dissimular la risa (que fue vna de las precisas ordenes que sus señores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle, que se dexasse desnudar, para vna camisa: pero nunca lo consintio, diziẽdo: que la honestidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valẽtia. Con todo dixo q̃ diessen la camisa a Sãcho, y encerrandose con el en vna quadra, donde estaua vn rico lecho se desnudô, y vistio la camisa, y viendose solo cõ Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonrar y afrentar a vna dueña tan venerãda, y tan digna de respeto como aquella: Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? ô señores son estos para dexar mal passar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y grossera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que llevan los Principes a los demas hombres, es, q̃ se sirue d̃ criados tã buenos como ellos. No aduiertes anguf

tiad

tiado de ti, y mal auenturado de mi, que si veẽ, que tu eres vn grossero villano, o vn mentecato gracioso pensarán, q̃ yo soy algun echa cueruos, o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo, huye huye destos inconuinientes, que quien tropieça en hablador, y en gracioso al primer puntapie cae, y da en truhan desgraciado, enfrena la lengua, considera, y rumia las palabras, antes que te salgã de la boca, y aduierte, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios, y valor de mi braço hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le prometio con muchas veras de coserse la boca, o morderse la lengua antes de hablar palabra, que no fuesse muy a proposito y bien considerada, como el se lo manda ua, y q̃ descuydasse acerca de lo tal, q̃ nunca por el se descubriria quien ellos erã. Vistiose dõ Quixote, pusose su tahali con su espada, echose el manton de escarlata acuestas, pusose vna montera de raso verde, que las donzellas le dieron, y con este adorno salio a la gran sala, adonde hallô a las donzellas puestas en ala tantas a vna parte como a otra, y todas con adereço de darle aguna manos, la qual le dieron con muchas reuerencias, y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre sala para lleuarle a comer, que ya los señores le aguardauan. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y magestad, le lleuaron a otra sala donde estaua puesta vna rica mesa, con solos quatro seruicios, la Duquessa, y el Duque salieron a la puerta de la sala a recebirle, y con ellos vn graue Eclesiastico, destos que gouiernan las casas de los Principes, destos que como no nacen. Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrecheza de sus animos: destos que queriendo mostrar a los que ellos gouiernan a ser limitados, les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso, que con los Duques

salio

ſalio a recebir a don Quixote, hizieronſe mil corteſes cõ medimientos, y finalmente cogiendo a don Quixote en medio ſe fueron aſſentar a la meſa. Combidô el Duque â don Quixote con la cabecera de la meſa, y aunque el lo reuſo, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la huuo de tomar. El Eccleſiaſtico ſe ſentô frontero, y el Duque y la Duqueſſa a los dos lados. A todo eſtaua preſente Sancho, embobado y atonito de ver la honra que a ſu ſeñor aquellos Principes le hazian. y viẽdo las muchas ceremonias, y ruegos que paſſaron entre el Duque, y don Quixote para hazerle ſentar a la cabecera de la meſa, dixo, ſi ſus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̃ paſsô en mi pueblo, acerca deſto de lo aſsientos, a penas huuo dicho eſto Sãcho, quãdo don Quixote tẽbló, creyẽdo ſin duda alguna, que auia de dezir alguna necedad. Mirole Sancho y entendiole, y dixo, notema vueſſa mereced ſeñor mio, que yo me deſmande, ni q̃ diga coſa q̃ no vẽga muy a pelo. que no ſe me han oluidado los conſejos q̃ poco ha vueſtra merced me dio ſobre el hablar mucho o poco o bien, o mal. Yo no me acuerdo de nada Sancho, reſpondio don Quixote, di lo que quiſieres, como lo digas preſto. Pues lo que quiero dezir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi ſeñor don Quixote que eſtâ preſente no me dexarâ mentir. Por mi replicô don Quixote, miente tu Sãcho quanto quiſieres, que yo no te yrê a la mano: pero mira lo que vas a dezir. Tan mirado, y remirado lo tẽgo, q̃ â buen ſaluo eſtâ el q̃ repica, como ſe vera por la obra. Bien ſera, dixo don Quixote, que vueſtras grandezas manden echar de aqui a eſte tonto, que dira mil parochadas. Por vida del Duque, dixo la Duqueſſa, que no ſe ha de apartar de mi Sancho vn punto: quiero le yo mucho, porque ſe que es muy diſcreto. Diſcretos dias, dixo Sancho, viua vueſtra ſantidad por el buẽ credito que de mi tiene, aũque en mi no lo aya, y el cuẽto que quiero dezir es eſte.

Combidô

Cõbidô a vn Hidalgo d mi pueblo muy rico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cãpo, q̃ casó con doña Mencia de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogô en la Herradura, por quiẽ huuo aquella pendẽcia años ha ẽn nr̃o lugar, q̃ a lo q̃ entiẽdo mi señor dõ Quixote se hallô en ella, de dõde salio herido Tomasillo et trabieso, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor nr̃o amo? digalo por su vida, porq̃ estos señores no me tengã por algũ hablador mẽtiroso. Hasta aora dixo el Eclesiastico mas os tẽgo por hablador q̃ por mẽtiroso: pero de aqui adelãte no se por lo q̃ os tendre: tu das tãtos testigos Sãcho, y tantas señas, q̃ no puedo dexar de dezir, q̃ deues de dezir verdad: passa adelãte, y acorta el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquessa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunq̃ no le acabe en seys dias, q̃ si tantos fuessen, serian para mi los mejores q̃ huuiesse lleuado en mi vida. Digo pues señores mios, prosiguio Sancho, q̃ este tal Hidalgo q yo conozco como a mis manos (porq̃ no ayã mi casa a la suya vn tiro de ballesta) cõbidô vn labrador pobre, pero hõrado: adelante hermano, dixo a esta sazõ el Religioso q̃ camino lleuays de no parar cõ vr̃o cuẽto hasta el otro mũdo A menos de la mitad pararê, si Dios fuere seruido, respõdio Sãcho: y assi digo, q̃ llegãdo el tal labrador a casa del dicho Higalgo cõbidador q buẽ poso aya su anima, q̃ ya es muerto, y por mas señas dizẽ q̃ hizo vna muerte de vn Angel, q̃ yo no me hallê presente q̃ auia ydo por aql tiẽpo a segar a Tẽbleque. Por vida vr̃a hijo q̃ boluays presto de Tẽbleque, y q̃ sin enterrar al Hidalgo (sino quereis hazer mas exequias) acabeis vr̃o cuẽto. Es pues el caso, replicô Sãcho, q̃ estãdo los dos para assentarse a la mesa, q̃ parece que aora los veo mas q̃ nũca. Grã gusto recebian los Duques del disgusto que mo

straua

straua tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas cõ que Sancho cõtaua su cuento, y don Quixote se estaua cõsumiẽdo en colera y en rabia. Digo assi, dixo Sãcho, q estãdo como he dicho los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiaua cõ el Hidalgo q̃ tomasse la cabecera de la mesa, y el Hidalgo porfiaua tãbiẽ q̃ el labrador la tomasse, porq̃ en su casa se auia de hazer lo que el mãdasse, pero el labrador q̃ presumia d̃ cortês y biẽ criado, jamas quiso hasta q̃ el Hidalgo mohino, poniẽdole ambas manos sobre los ombros le hizo sentar por fuerça, diziẽdole: Sentaos maja grãzas q̃ adõde quiera que yo me siẽte, sera vuestra cabecera, y este es el cuẽto, y en verdad, que creo q̃ no ha sido aqui traydo fuera de proposito. Pusose dõ Quixote de mil colores, q̃ sobre lo moreno le jaspeauã, y se le parecia: los señores dissimularõ la risa, porq̃ dõ Quixote no acabase de correrse, auiẽdo entẽdido la malicia de Sãcho, y por mudar de platica, y hazer que Sãcho no prosiguiesse con otros disparates, preguntò la Duquessa a don Quixote, q̃ que nueuas tenia de la señora Dulcinea, y que si le auia embiado aquellos dias algunos presentes de gigantes, o malãdrines, pues no podia dexar de auer vẽcido muchos. A lo que don Quixote respondio: Senora mia mis desgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, si està ençantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar se puede? No se, dixo Sancho Pança, a mi me parece la mas hermosa criatura del mundo alomenos en la ligereza, y en el brincar bien se yo, que no darâ ella la ventaja a vn bolteador: a buena fê señora Duquessa, assi salta desde el suelo sobre vna borrica como si fuera vn gato. Aueisla visto vos encãtada Sãcho, pregũtô el Duque. Y como si la he visto respõdio Sãcho, pues quiẽ diablos sino yo fue el primero q cayô en el achaque del encãtorio: tan encãtada està como mi

padre

padre. El Ecleſiaſtico q̃ oyó dezir de gigantes, de follones y de encantos cayó en la cuenta de que aquel deuia de ſer don Quixote de la Mancha, cuya hiſtoria leya el Duque de ordinario, y el ſe lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era diſparate, leer tales diſparates, y entendiendoſe, ſer verdad lo que ſoſpechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vueſtra Excelencia ſeñor mio tiene que dar cuenta a nueſtro Señor de lo que haze eſte buen hombre. Eſte don Quixote, o don tonto, o como ſe llama, imagino yo, que no deue de ſer tã mentecato como vueſtra Excelencia quiere que ſea, dandole ocaſiones a la mano, para que lleue adelante ſus ſandezes y vazieda des. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo y a vos alma de cantaro, quien os ha encaxado en el celebro que ſoys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendeys malandrines? andad en hora buena, yen tal ſe os diga, boluedos a vueſtra caſa, y criad vueſtros hijos, ſi los tenecys, y curad de vueſtra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal aueys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en Eſpaña, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las ſimplicidades que de vos ſe cuentan. Atento eſtuuo don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viẽdo que ya callaua, ſin guardar reſpeto a los Duques, con ſemblãte ayrado, y alborotado roſtro ſe puſo en pie y dixo: Pero eſta reſpueſta capitulo por ſi merece.

Capitulo XXXII. De la reſpueſta que dio don Quixote a ſu reprehenſor con otros graues y graciosos ſucceſſos.

LEuantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con preſurosa y turba

da

da lengua dixo: El lugar donde eſtoy, y la preſencia ante quien me hallo, y el reſpeto que ſiempre tuue y tengo al eſtado q̃ vueſſa merced profeſſa, tienen, y atã las manos de mi juſto enojo: y aſsi por lo q̃ he dicho, como por ſaber, que ſaben todos, que las armas de los togados ſon las meſmas que las de la muger, que ſon de lengua, entrare con la mia en ygual batalla con vueſſa merced, de quien ſe deuia eſperar antes buenos conſejos, que infames vituperios, las reprehẽſiones ſantas y bien intẽcionadas otras circunſtãcias requieren, y otros puntos piden. A lo menos el auer me reprehendido en publico, y tan aſperamente, ha paſſado todos los limites de la buena reprehenſion, pues las primeras mejor aſsientan ſobre la blandura que ſobre la aſpereza, y no es bien, que ſin tener conocimiento del pecado que ſe reprehende, llamar al pecador ſin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vueſſa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha viſto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi caſa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, ſin ſaber ſi la tengo, o los tengo: no ay mas ſino arroche moche entrarſe por las caſas agenas, a gouernar ſus dueños, y auiendoſe criado algunos en la eſtrecheza de algun pupilage, ſin auer viſto mas mundo, que el que puede contenerſe en veynte, o treynta leguas de diſtrito, meterſe de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es aſsumpto vano, o es tiempo mal gaſtado el que ſe gaſta en vagar por el mundo, no buſcando los regalos del, ſino las aſperezas, por donde los buenos ſuben al aſsiento de la inmortalidad? ſi me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generoſos, los altamente nacidos, tuuieralo por afrenta irreparable: pero de que me tengan por ſandio los eſtudiantes, que nunca entraron ni piſaron las ſendas de la Caualleria, no ſe me da vn ardite, Caualiero

ſoy, y Caualiero he de morir ſi plaze al Altiſsimo, vnos va por el ancho campo de la ambicion ſoberuia, otros por el de la adulacion ſeruil y baxa, otros por el de la hipocreſia engañoſa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi eſtrella voy por la angoſta ſenda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio deſprecio la hazienda: pero no la honra; yo he ſatisfecho agrauios, enderezado tuertos, caſtigado inſolencias, vencido gigantes, y arropellado veſtiglos, yo ſoy enamorado, no mas de porque es forçoſo, que los Caualleros Andantes lo ſean, y ſiendolo, no ſoy de los enamorados vicioſos, ſino de los Platonicos continentes. Mis intenciones ſiempre las endereço a buenos fines, que ſon de hazer biẽ â todos, y mal â ninguno: ſi el que eſto entiende, ſi el que eſto obra, ſi el que deſto trata merece ſer llamado bobo, diganlo vueſtras grandezas Duque y Duqueſſa excelẽtes. Biẽ por Dios, dixo Sãcho, no diga mas v.m ſeñor y amo mio en ſu abono, porque no ay mas q̃ dezir, ni mas q̃ penſar, ni mas que perſeuerar en el mundo: y mas que negando eſte ſeñor, como ha negado, que no ha auido en el mũdo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no ſepa ninguna de las coſas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Eccleſiaſtico, ſoys vos hermano aquel Sancho Pança, que dizen, a quien vueſtro amo tiene prometida vna inſula? Si ſoy, reſpondio Sancho y ſoy, quien la merece, tambien como otro qualquiera, ſoy quien juntare a los buenos, y ſeras vno dellos, y ſoy yo de aquellos no con quien naces, ſi no cõ quiẽ paces, y de los quiẽ a buen arbol ſe arrima buena ſombra le cobija, yo me he arrimado a buẽ ſeñor, y ha muchos meſes q̃ ando en ſu compañia, y he de ſer otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que mandar, ni a mi inſulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a eſta ſazon el Duque, que yo en nombre del ſeñor don Quixo-

te

reos mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rodillas Sancho, dixo dõ Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo assi Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino a demas, diziendo, por el habito que tengo, que estoy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuuieren en casa, me estarê yo en la mia, y me escusarê de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuessen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabô de reyr, y dixo a don Quixote, vuessa merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque assi como no agrauian las mugeres no agrauian los Eclesiasticos, como vuessa merced mejor sabe. Assi es, respondio don Quixote, y la causa es, que el q̃ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustẽta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: está vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer: pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-

ſemará otro exemplo Eſtá vno buelto de eſpaldas, llega otro, y dale de palos, y endandoſelos, huye, y no eſpera, y el otro le ſigue, y no alcança: eſte que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ſer ſuſtentada. Si el que le dio los palos, aunque ſe los dio ahurta cordel, puſiera mano a ſu eſpada, y ſe eſtuuiera que do haziẽdo roſtro a ſu enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio ſuſtentó lo que auia hecho, ſin boluer las eſpaldas, y apie quedo, y aſsi ſegun las leyes del maldito duelo, yo puedo eſtar agrauiado, mas no afrentado, porque los niños no ſienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que eſperar, y lo meſmo los conſtituydos en la ſacra Religion, porque eſtos tres generos de gente carecen de armas ofenſiuas y defenſiuas, y aſsi aunque naturalmente eſten obligados a defenderſe, no lo eſtan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixe, que yo podia eſtar agrauiado, agora digo q̃ no en ninguna manera, porq̃ quien no puede recebir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo ſentir, ni ſiento las que aquel buen hombre me ha dicho: ſolo quiſiera, que eſperara algun poco para darle a entender en el error en que eſtá, en penſar y dezir, que no ha auido, ni los ay Caualleros Andantes en el mundo, que ſi lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de ſu linage, yo ſe, que no le fuera bien a ſu merced. Eſſo juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy maduro, bonitos eran ellos para ſufrir ſemejantes coſquillas, para mi ſantiguada que tengo por cierto, que ſi Reynaldos de Mõtaluan huuiera oydo eſtas razones al hombrecito, tapaboca le huuiera dado q̃ no hablara mas en tres años, no ſino tomaraſe cõ ellos, y viera como eſcapaua d̃ ſus manos

Perecia

Perecia de risa la Duquessa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossego, y la comiada se acabô, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, assi mismo de plata, y la otra con dos blanquissimas y riquissimas toallas al ombro y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegô la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxo la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y assi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començô a llouer el aguamanil y la donzella del xauon le manoseô las barbas con mucha priessa, leuantãdo copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquessa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandô a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo assi, y quedô don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q̃ se pudiera imaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veian con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder dissimular la risa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

xos, sin osar mirar a sus señoras: a ellos les retozaua la cotera, y la risa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô a castigar el atreuimiento de las muchachas, o darles premio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vino y acabarõ de lauar a don Quixote, y luego la que traia las toallas le limpio, y le enxugô muy reposadamente, y haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda inclinaciõ y reuerencia, se querian yr: pero el Duque, porq̃ dõ Quixote no cayesse en la burla, llamô a la donzella de la fuente, diziendole, venid y lauadme a mi, y mirad que no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, llegô, y puso la fuente al Duque como a dõ Quixote, y dãdo se prisa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxuto y limpio, haziẽdo reuerẽcias se fueron, despues se supo q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dõ Quixote, auia de castigar su desemboltura, lo qual auian enmendado discretamẽte, cõ auerle a el xauonado. Estaua atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra lauar las barbas a los escuderos, como a los Caualleros? Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aũ que si me las rapassan a nauaja lo tendria a mas beneficio. Que dezis entre vos Sancho? preguntô la Duquessa? Digo señora, respondio el, que en las Cortes de los otros Principes siempre he oydo dezir, que en leuantando los manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las barbas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mucho, aunque tambien dizen, que el que larga vida viue mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn lauatorio destos, antes es gusto que trabajo. No tengais pena amigo Sancho, dixo la Duquessa, que yo harê que mis donzellas os lauen, y aun os metan encolada, si fuere menester. Con las barbas me contento, respondio Sancho,

cho, por ora alomenos, q̃ andando el tiẽpo Dios dixo lo que sera. Mirad Maestresala, dixo la Duquessa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondio, q̃ en todo seria seruido el señor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuó consigo a Sãcho, q̃dãdose a la mesa los Duques, y dõ Quixote hablãdo en muchas y diuersas cosas: pero todas tocãtes al exercicio de las armas, y de la Andãte Caualleria. La Duquessa rogô a don Quixote, q̃ le delineasse y describiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospirô don Quixote oyendo lo q̃ la Duquessa le mãdaua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos d̃ vra grãdeza, aqui sobre esta mesa, y envn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̃ a penas se puede pẽsar, porq̃ vra Excelẽcia la viera ẽ el toda retratada: pero para q̃ es ponerme yo ora a delinear y describir pũto por pũto, y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros ombros q̃ de los mios, empresa en quien se deuiã ocupar los pinzeles d̃ Parrasio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, pregũtô la Duq̃ssa, q̃ es vocablo q̃ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina respõdio dõ Quixote, es lo mismo q̃ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceroniana d̃ Ciceró, q̃ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Assi es dixo el Duq̃, y aueis andado deslũbrada ẽ la tal pregũta: pero cõ todo esso nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos la pintasse, q̃ a buẽ seguro q̃ aũq̃ sea ẽ rasguño y bosquexo q̃ ella salga tal q̃ la tengan inuidia las mas

hermosas. Si hiziera por cierto, respondio don Quixote, si no me la huuiera borrado de la idea la desgracia, que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla, q̃ para describirla, porque auran de saber vuestras grandezas, que yendo los dias passados a besarle las manos, y a recebir su bendicion, beneplacito, y licencia para esta tercera salida, halle otra de la que buscaua, hallela encantada, y conuertida de Princessa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de oloroſa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en vna villana de Sayago. Vala me Dios, i dando vna gran voz dixo a este instante el Duque: Quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegraua? el donayre que le entretenia? y la honestidad que le acreditaua. Quien? respondio don Quixote, quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos inuidiosos que me persiguen. Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me persiguiran, hastar dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abismo del olui-do, y en aquella parte me dañan, y hieren, donde veen que mas lo siento, porq̃ quitarle a vn Cauallero Andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol cõ que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y a ora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante sin dama, es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause. No ay mas que dezir, dixo la Duquessa: pero si cõ todo esso hemos de dar credito a la historia que del señor dõ Quixote de pocos dias a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes della, se coli-

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vuessa merced ha visto a la señora Dulcinea, y q̃ esta tal señora no es en el mũdo, sino que es dama fantastica, que vuessa merced la engendró, y pario en su entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfeciones que quiso. En esso ay mucho que dezir, respondio dõ Quixote, Dios sabe, si ay Dulcinea, o no el mundo, o si es fantastica, o no. es fantastica: y estas no son de las cosas cuya averiguacion se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi señora puesto que la contemplo como conuiene, que sea vna dama que contenga en si las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como son hermosa sin tacha, grave sin soberuia, amorosa con honestidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada y finalmente alta por linage, a causa que sobre la buena sangre resplandece, y campea la hermosura con mas grados de perfecion que en las hermosas humildemente nacidas. Assi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el señor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la historia, que de sus hazañas he leydo, de donde se infiere, que puesto que se conceda que ay Dulcinea en el Toboso, o fuera del, y que sea hermosa en el sumo grado, que vuessa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alastrajareas, con las Madasimas, ni con otras deste jaez, dé quien estan llenas las historias, que vuessa merced bien sabe. A esso puedo dezir, respondio don Quixote, que Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en mas se ha de estimar y tener vn humilde virtuoso, que vn vicioso leuantado. quãto mas que Dulcinea tiene vn guion que la puede llevar a ser Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermosa, y virtuosa a hazer mayores milagros se estiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en si encerradas mayores ventoras. Digo señor don Qui-

xote, dixo la Duquesa, que en todo quãto v.m. dize va el pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y hare creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Caualliero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõ rra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança hallô a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v m. le lleuô vno epistola, a hechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que respondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes sgontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya averiguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y assi quando Bernardo del Carpio le mato en Roncesualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantô del suelo entre los bracos, y le ahogô, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no

del

no poder ser ferido, porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas, y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado, que ya me he visto metido en vna xaula dõde todo el mundo no fuera poderoso a encerrarme, sino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de aquel me librê, quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empezca: y assi viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero, y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo vino, y assi creeo, que quando mi escudero le lleuô mi embaxada se la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo: pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo, ni era rubion, ni trigo, sino granos de perlas Orientales, y para prueua desta verdad, quiero dezir a vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea, y que otro dia auiendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura, que es la mas bella del orbe, a mi me parecio vna labradora tosca, y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo, y pues yo no estoy encantado, ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada, la ofendida, y la mudada, trocada, y trastrocada, y en ella se han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixo del cernido, ni del ahecho de Dulcinea, que pues a mi me la mudaron, no es marauilla, que a el se la cambiassen. Dulcinea es principal, y bien nacida, y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso, que son muchos, antiguos, y muy buenos, a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venide
ros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por
la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte
quiero que entiendan vuestras señorias, que Sancho Pan
ça es vno de los mas graciosos escuderos que jamas sir-
uio a Caualiero Andante: tiene â vezes vnas simplicida-
des tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa
no pequeño contento: tiene malicias, que le condenā por
vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de
todo, y creelo todo: quando piensso, que se va a despeñar
de tonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cie
lo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aun-
que me diessen de añadidura vna ciudad, y assi estoy en du
da, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra gran
deza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta apti
tud para esto de gouernar, que a vsandole tantico el entē-
dimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey
con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias
sabemos, q̄ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas
letras para ser vno Gouernador, pues ay por aî ciento que
a penas saben leer, y gouiernan como vnos girifaltes: le
toque estâ en que tengan buena intencion, y desseen acer-
tar en todo, que nunca les faltarâ quien les aconseje, y en-
camine en lo que han de hazer, como los Gouernadores
Caualieros y no letrados, que sentencian con Assessor.
Aconsejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho
y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que sal-
dran a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de
la insula que gouernare. A este punto llegauā de su colo-
quio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oye-
ron muchas vozes, y gran rumor de gente en el palacio,
y a deshora entró Sancho en la sala todo assustado con vn
cernadero por bauador, y trasel muchos moços, o por
mejor dezir picaros de cozina, y otra gente menuda, y v-

no

no venia con vn arteſoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza moſtraua ſer de fregar, ſegniale, y perſeguia le el de la arteſa, y procuraua con toda ſolicitud ponerſela y encaxarſela debaxo de las barbas, y otro picaro moſtraua quererſe las lauar. Que es eſto hermanos? preguntô la Duqueſſa, que es eſto? que quereis a eſſe buen hombre? como, y no conſiderays que eſtâ electo Gouernador. A lo que reſpondio el picaro barbero, no quiere eſte ſeñor dexarſe lauar como es vſança, y como ſe la lauô el Duque mi ſeñor; y el ſeñor ſu amo. Si quiero reſpondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fueſſe cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan ſuzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vſanças de las tierras, y de los palacios de los Princípes tãto ſon buenas quãto no dan peſadumbre: pero la coſtũbre del lauatorio que aqui ſe vſa peor es que de diciplinantes, yo eſtoy limpio de barbas, y no tengo neceſsidad de ſemajantes refrigerios, y el q̃ ſe llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el puño engaſtado en los caſcos, que eſtas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gaſajos de hueſpedes. Perecida de riſa eſtaua la Duqueſſa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho guſto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaſpeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y aſsi haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ les pedia licencia para hablar, con voz repoſada dixo a la canalla: O la ſeñores Caualleros vueſſas mercedes dexen al manceb o, y bueluanſe por donde vinieron, o por otra parte, ſi ſe les antojare, que mi eſcudero es limpio tanto como otro, y eſſas arteſillas ſon para el eſtrechas, y penantes bucaros, tomen mi conſejo, y dexenle, porque, ni el ni yo

ſabemos

ſabemos de achaque de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y proſiguio diziendo: No ſino lleguenſe a hazer burla del moſtrenco, q̃ aſsi lo ſufrire, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quiſierẽ, y almoçenme eſtas barbas, y ſi ſacaren dellas coſa q̃ ofenda a la limpieza, q̃ mi rraſquilen a cruzes A eſta ſazon ſin dexar la riſa, dixo la Duqueſſa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene neceſsidad de lauarſe, y ſi nueſtra vſança no le contenta, ſu alma en ſu palma, quãto mas que voſotros miniſtros de la limpieza aueis andado demaſiadamente de remiſos, y deſcuydados, y no ſe ſi diga atreuidos, a traer a tal perſonage, y a tales barbas en lugar de fuẽtes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, arteſillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: p[illegible]o en fin ſoys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̃ ſoys de moſtrar la ogeriza q̃ teneis con los eſcuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados miniſtros, y aun el Maeſtreſala q̃ venia con ellos, q̃ la Duqueſſa hablaua de veras, y aſsi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confuſos, y caſi corridos ſe fueron, y le dexaron, el qual viendoſe fuera de aquel a ſu parecer ſumo peligro ſe fue a hincar de rodillas ante la Duqueſſa, y dixo; de grandes ſeñoras grandes mercedes ſe eſperã, eſta q̃ la vueſtra merced oy me ha fecho, no puede pagarſe cõ menos, ſino es con deſſear verme armado Caualleró Andãte para ocupárme todos los dias de mi vida en ſeruir a tan alta ſeñora. Labrador ſoy, Sancho Pança me llamo, caſado ſoy, hijos tengo, y de eſcudero ſiruo, ſi cõ alguna deſtas coſas puedo ſeruir a vra grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̃ vra ſeñoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, reſpõdio la Duqueſſa q̃ aueis aprẽdido a ſer cortẽs en la eſcuela de la miſma corteſia: biẽ parece quiero dezir, q̃ os aueis criado a los pechos del ſeñor

ñor don Quixote, q̃ deue de ser la nata de los comedimiẽtos, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos dezis, biẽ aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escudetil fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̃ yo satisfare vr̃as cortesias, cõ hazer q̃ el Duque mi señor lo mas presto q̃ pudiere os cũpla la merced prometida del Gouierno. Con esto cessó la platica, y dõ Quixote se fue a reposar la siesta, y la Duquessa pidio a Sãcho, q̃ si no tenia mucha gana de dormir viniesse a passar la tarde cõ ella, y con sus dõzellas en vna muy fresca sala. Sãcho respõdio, q̃ aunque era verdad q̃ tenia por costũbre dormir quatro, o cinco horas las siestas del verano, q̃ por seruir a su bõdad el procuraria cõ todas sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vẽdria obediẽte a su mãdado, y fuesse: el Duque dio nueuas ordenes, como se tratasse a don Quixote como a Caualiero Andante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se trataua los antiguos Caualleros.

Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquessa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de que se lea, y de que se note.

CVenta pues la historia, q̃ Sãcho no durmio aquella siesta, sino que por cũplir su palabra vino encomiẽdo a vera la Duquessa, la qual cõ el gusto que tenia de oyrle le hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de puro biã criado no queria sentarse: pero la Duq̃ssa le dixo q̃ se sẽtasse como Gouernador, y hablasse como escudero, pues to que por entrãbas cosas merecia el mismo escaño del Cid Ruy Diaz Cãpeador. Encogio Sãcho los ombros obedecio, y sentose, y todas las dõzellas, y dueñas de la Duquessa la rodearõ atẽtas cõ grãdissimo silẽcio a escuchar lo q̃ diria: pero la Duquessa fue la q̃ hablô primero, diziẽdo: aora q̃ estamos solos, y q̃ aqui no nos oye nadie, querria yo q̃ el señor Gouernador me asoluiesse ciertas dudas

qu

que tengo, nacidas de la hiſtoria que del gran don Quixote an la ya impreſſa, vna de las qualesdudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, ni le lleuô la carta del ſeñor don Quixote, porque ſe quedô en el libro de memoria en Sierra Morena, como ſe atreuio a fingir la reſpueſta, y aquello de que la hallô acchãdo trigo, ſiendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la ſin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos eſcuderos. A eſtas razones ſin reſponder con alguna ſe leuanô Sancho de la ſilla, y cõ paſos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo pueſto ſobre los labios anduuo por toda la ſala leuãtando los doſeles, y luego eſto hecho ſe boluio aſſentar, y dixo: Aora ſeñora mia que he viſto q̃ no nos eſcucha nadie, de ſolapa, ſuera de los circunſtantes ſin temor ni ſob reſalto reſponderê a lo que ſe me ha preguntado, y a todo aquello que ſe me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi ſeñor don Quixote por loco rematado, pueſto qua algunas vezes dize coſas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le eſcuchã ſon tan diſcretas, y por tan buen carril encaminadas, que el meſmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo eſto verdaderamente, y ſin eſcrupulo, a mi ſe me ha aſſentado q̃ es vn tñtecato, pues como yo tẽgo eſto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleua pies ni cabeça, como fue aquello de la reſpueſta de la carta, y lo de aura ſeys, o ocho dias, que aun no eſtã en hiſtoria, conuiene a ſaber lo del encanto de mi ſeñora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que eſtâ encantada, no ſiendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duqueſſa que le contaſſe apuẽ encantamento, o burla, y Sancho ſe lo contô todo del meſmo modo que auia paſſado, de que no poco guſto recibieron los oyentes, y proſiguiendo en ſu platica, dixo la Duqueſſa, de lo que el buen Sancho me

ha

ha contado me anda btincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pues don Quixote de la Mancha es loco mengnado y menteca to, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo esso le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas su yas, sin duda alguna deue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te sera señora Duquessa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vuessa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo, somos de vn mismo lugar he comido su pan, quiero le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es imposible que nos pueda apartar otro sucesso que el de la pala y açadon: y si vuestra altaneria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no daime le redundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despensero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al dexar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

eſtrecha ſenda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacriſtan, aunque ſea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajuſtamos y encogemos, o nos hazen ajuſtar, y encoger mal que nos peſe, y a buenas noches: y torno a dezir que ſi vueſtra ſeñoria no me quiſiere dar la inſula por tonto, yo ſabre no darſeme nada por diſcreto: y yo he oydo dezir, q̃ detras de la Cruz eſtá el diablo, y q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas ſacaron al labrador Bamba para ſer Rey de Eſpaña, y de entre los brocados, paſſatiempos, y riquezas ſacaron a Rodrigo para ſer comido de culebras (ſi es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a eſta ſazon doña Rodriguez la dueña, que era vna de las eſcuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de ſapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey deſde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y ſegun eſto mucha razon tiene eſte ſeñor, en dezir que quiere mas ſer mas labrador que Rey, ſi le han de comer ſabandijas. No pudo la Duqueſſa tener la riſa, oyendo la ſimplicidad de ſu dueña, ni dexó de admirarſe en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya ſabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cũplir lo, aunque le cueſte la vida. El Duque mi ſeñor, y marido, aunq̃ no es de los andãres, no por eſſo dexa de ſer Cauallero, y aſsi cũplirá la palabra de la prometida inſula, a peſar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Eſtè Sancho de buen animo, q̃ quãdo menos lo piẽſe ſe vera ſentado en la ſilla de ſu inſula, y en la de ſu eſtado, y empuñará ſu Gouierno, que con otro de brocado de tres altos lo deſeche. *o que yo le encargo es, que mire como gouierna ſus vaſſallos.

vassallos, aduirtiendo, q̃ todos son leales y bien nacidos. Esso de gouernarlos biẽ, respondio Sancho, no ay para q̃ encargarmelo, porque yo soy caritatiuo de mio, y tengo compassion de los pobres, y à quien cueze y amassa no le hurtes hogaza: y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo, y entiendo todo tus rus, y se despauilarme a sus tiempos, y no consiento, q̃ me anden musarañas ante los ojos, porq̃ se, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̃ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y parecceme a mi que en esto de los Gouiernos todo es començar, y podria ser q̃ a quinze dias de Gouernador me comiesse las manos tres el oficio, y supiesse mas del q̃ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razonrazon Sancho, dixo la Duquessa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hazen los Obispos, que no de las piedras: pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta, y mas q̃ aueriguada, q̃ aquella imaginaciõ q̃ Sancho tuuo de burlar a su señor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocia deuia de ser por estar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al señor don Quixote persiguẽ, porq̃ real y verdaderamente, yo se de buena parte, que la villana que dio el brinco sobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho pensando ser el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en esta verdad, que en las cosas que nunca vimos, y sepa el señor Sancho Pança, que tambien tenemos acà encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que passa por el mundo pura y sezillamente sin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboso, que està encantada como la madre que la pario, y quando menos nos pensemos, la auemo

de ver en ſu propia figura, y entonces ſaldra Sancho del engaño en que viue Bien puede ſer todo eſſo, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Monteſinos, donde dize que vio a la ſeñora Dulcinea del Toboſo en el meſmo trage y habito que yo dixe, que la auia viſto, quando la encantè por ſolo mi guſto, y todo deuio de ſer al reues, como vueſſa merced, ſeñora mia, dize, porque de mi ruin ingenio no ſe puede ni deue preſumir, que fabricaſſe en vn inſtante tan agudo embuſte, ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra perſuaſion, como la mia creyeſſe vna coſa tan fuera de todo termino: pero ſeñora no por eſſo ſera bien que vueſtra bondad me tenga por maleuolo, pues no eſta obligado vn perro como yo a taladrardos penſamientos, y malicias de los peſsimos encantadores: yo fingi aquello por eſcaparme de las riñas de mi ſeñor don Quixote, y no con intencion de ofenderle, y ſi ha ſalido al reues, Dios eſtà en el cielo, que juzga los coraçones. Aſsi es la verdad, dixo la Duqueſſa: pero digame agora Sancho, que es eſſo que dize de la cueua de Monteſinos, que guſtaria ſaberlo. Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aucntura. Oyendo lo qual la Duqueſſa, dixo, deſte ſuceſſo ſe puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la meſma labradora que Sancho vio a la ſalida del Toboſo, ſin duda es Dulcinea, y que andan por aqui los encantadores muy liſtos y demaſiadamente curioſos. Eſſo digo yo, dixo Sancho Pança, que ſi mi ſeñora Dulcinea del Toboſo eſtà encantada ſu daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ſer muchos, y malos: verdad ſea, que la que yo vi fue vna labradora, y por labradora la tuue, y por tal labradora la juzguè, y ſi aquella

era

era Dulcinea, no ha de estar a r[illegible]uenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena: No sino andense a cada triquete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sancho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽto, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oi dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquessa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ beuedor. En verdad señora, respondio Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol, que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enfuzio quanto mas que los escuderos de los Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondio la Duquessa, y por ora ve y ale Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya presto a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nueuo le besó las manos Sancho a la Duquessa, y le suplicó le hiziesse merced de que

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorias, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas sirnio a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenã por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de tonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diessen de añadidura vna ciudad, y assi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atusandole tantico el entẽdimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̃ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por ai ciento que a penas saben leer, y gouiernan como vnos girisaltes: le toque està en que tengan buena intencion, y desseen acertar en todo, que nunca les faltarâ quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que saldran a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauã de su coloquio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oyeron muchas vozes, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entró Sancho en la sala todo assustado con vn cernadero por bauador, y trasel muchos moços, o por mejor dezir picaros de cozina, y otra gente menuda, y vno

no venia con vn arteſoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza moſtraua ſer de fregar, ſegniale, y perſeguia le el de la arteſa, y procuraua con toda ſolicitud ponerſe la y encaxarſela debaxo de las barbas, y otro picaro moſtraua quererſe las lauar. Que es eſto hermanos? preguntô la Duqueſſa, que es eſto? que quereis a eſſe buen hombre? como, y no conſiderays que eſtâ electo Gouernador. A lo que reſpondio el picaro barbero, no quiere eſte ſeñor dexarſe lauar como es vſança, y como ſe la lauô el Duque mi ſeñor; y el ſeñor ſu amo. Si quiero reſpondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fueſſe cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan ſuzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vſanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tãto ſon buenas quãto nodan peſadumbre: pero la coſtũbre del lauatorio que aqui ſe vſa peor es que de diciplinantes, yo eſtoy limpio de barbas, y no tengo neceſsidad de ſemajantes refrigerios, y el q̃ ſe llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el puño engaſtado en los caſcos, que eſtas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gaſajos de hueſpedes. Perecida de riſa eſtaua la Duqueſſa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho guſto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaſpeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y aſsi haziẽdovna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ les pedia licencia para hablar, con voz repoſada dixo a la canalla: O la ſeñores Caualleros vueſſas mercedes dexen al mancebo, y bueluanſe por donde vinieron, o por otra parte, ſi ſe les antojare, que mi eſcudero es limpio tanto como otro, y eſſas arteſillas ſon para el eſtrechas, y penantes bucaros, tomen mi conſejo, y dexenle, porque, ni el ni yo

ſabemos

ſabemos de achaque de burlas. Cogiole la razon de la boca Sancho, y proſiguio diziendo: No ſino lleguenſe a hazer burla del moſtrenco, q̃ aſsi lo ſufriré, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quiſierẽ, y almoçenme eſtas barbas, y ſi sacaren dellas coſa q̃ ofenda a la limpieza, q̃ me traſquilen a cruzes. A eſta ſazon ſin dexar la riſa, dixo la Duqueſſa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene neceſsidad de lauarſe, y ſi nueſtra vſança no le contenta, ſu alma en ſu palma, quãto mas que voſotros miniſtros de la limpieza aueis andado demaſiadamente de remiſos, y deſcuydados, y no ſe ſi diga atreuidos, a traer a tal perſonage, y a tales barbas en lugar de fuẽtes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, arteſillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: p[illegible]o en fin ſoys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̃ ſoys de moſtrar la ogeriza q̃ teneis con los eſcuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados miniſtros, y aun el Maeſtreſala q̃ venia con ellos, q̃ la Duqueſſa hablaua de veras, y aſsi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confuſos, y caſi corridos ſe fueron, y le dexaron, el qual viendoſe fuera de aquel a ſu parecer ſumo peligro ſe fue a hincar de rodillas ante la Duqueſſa, y dixo; de grandes ſeñoras grandes mercedes ſe eſperã, eſta q̃ la vueſtra merced oy me ha fecho, no puede pagarſe cõ menos, ſino es con deſſear verme armado Caualliero Andãte para ocuparme todos los dias de mi vida en ſeruir a tan alta ſeñora. Labrador ſoy, Sancho Pança me llamo, caſado ſoy, hijos tengo, y de eſcudero ſiruo, ſi cõ alguna deſtas coſas puedo ſeruir a vſa grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̃ vſa ſeñoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, reſpõdio la Duqueſſa q̃ aueis aprẽdido a ſer cortẽs en la eſcuela de la miſma corteſia: biẽ parece quiero dezir, q̃ os aueis criado a los pechos del ſeñor

ñor don Quixote, q̃ deue de ser la nata de los comedimiẽtos, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos dezis, biẽ aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escudetil fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̃ yo satisfare vras cortesias, cõ hazer q̃ el Duque mi señor lo mas presto q̃ pudiere os cũpla la merced prometida del Gouierno. Con esto cessó la platica, y dõ Quixote se fue a reposar la siesta, y la Duquessa pidio a Sãcho, q̃ si no tenia mucha gana de dormir viniesse a passar la tarde cõ ella, y con sus dõzellas en vna muy fresca sala. Sãcho respõdio, q̃ aunque era verdad q̃ tenia por costũbre dormir quatro, o cinco horas las siestas del verano, q̃ por seruir a su bõdad el procuraria cõ todas sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y vẽdria obedẽte a su mãdado, y fuesse: el Duque dio nueuas ordenes, como se tratasse a don Quixote como a Caualiero Andante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se trataua los antiguos Caualleros.

Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquessa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de que se lea, y de que se note.

CVenta pues la historia, q̃ Sãcho no durmio aquella siesta, sino que por cũplir su palabra vino encomiẽdo a vera la Duquessa, la qual cõ el gusto que tenia de oyrle le hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de puro biã criado no queria sentarse: pero la Duq̃ssa le dixo q̃ se sentasse como Gouernador, y hablasse como escudero, pues to que por entrãbas cosas merecia el mismo escaño del Cid Ruy Diaz Cãpeador. Encogio Sãcho los ombros obedecio, y sentose, y todas las dõzellas, y dueñas de la Duquessa la rodearõ atẽtas cõ grãdissimo silẽcio a escuchar lo q̃ diria: pero la Duquessa fue la q̃ hablô primero, diziẽdo: aora q̃ estamos solos, y q̃ aqui no nos oye nadie, querria yo q̃ el señor Gouernador me asoluiesse ciertas dudas

qu

que tengo, nacidas de la hiſtoria que del gran don Quixote an laya impreſſa, vna de las qualesdudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la ſeñora Dulcinea del Toboſo, ni le lleuô la carta del ſeñor don Quixote, porque ſe quedô en el libro de memoria en Sierra Morena, como ſe atreuio a fingir la reſpueſta, y aquello de que la hallô acchãdo trigo, ſiendo todo burla y mentira, y ſan en daño de la buena opinion de la ſin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos eſcuderos. A eſtas razones ſin reſponder con alguna ſe leuanô Sancho de la ſilla, y cõ paſos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo pueſto ſobre los labios anduuo por toda la ſala leuãtando los doſeles, y luego eſto hecho ſe boluio aſſentar, y dixo: Aora ſeñora mia que he viſto q̃ no nos eſcucha nadie, de ſolapa, fuera de los circunſtantes ſin temor ni ſobreſalto reſponderé a lo que ſe me ha preguntado, y a todo aquello que ſe me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi ſeñor don Quixote por loco rematado, pueſto qua algunas vezes dize coſas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le eſcuchã ſon tan diſcretas, y por tan buen carril encaminadas, que el meſmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo eſto verdaderamente, y ſin eſcrupulo, a mi ſe me ha aſſentado q̃ es vn tẽrecato, pues como yo tẽgo eſto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleua pies ni cabeça, como fue aquello de la reſpueſta de la carta, y lo de aura ſeys, o ocho dias, que aun no eſtã en hiſtoria, conuiene a ſaber lo del encanto de mi ſeñora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que eſtã encantada, no ſiendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duqueſſa que le contaſſe apuẽ encantamento, o burla, y Sancho ſe lo contô todo del meſmo modo que auia paſſado, de que no poco guſto recibieron los oyentes, y proſiguiendo en ſu platica, dixo la Duqueſſa, de lo que el buen Sancho me

ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pues don Quixote de la Mancha es loco mengnado y menteca to, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo es so le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas su yas, sin duda alguna deue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te se ra señora Duquessa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, co mo sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo San cho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero di gale vuessa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo, somos de vn mismo lugar he comido su pan, quie ro le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es imposible que nos pueda apartar o tro succsso que el de la pala y açadon: y si vuestra altane ria no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no dar me le re dundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche to dos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la per sona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despensero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al de xar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

eſtrecha ſenda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacriſtan, aunque ſea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajuſtamos y encogemos, o nos hazen ajuſtar, y encoger mal que nos peſe, y a buenas noches: y torno a dezir que ſi vueſtra ſeñoria no me quiſiere dar la inſula por tonto, yo ſabre no darſeme nada por diſcreto: y yo he oydo dezir, q̃ detras de la Cruz eſtá el diablo, y q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas ſacaron al labrador Bamba para ſer Rey de Eſpaña, y de entre los brocados, paſſatiempos, y riquezas ſacaron a Rodrigo para ſer comido de culebras (ſi es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a eſta ſazon doña Rodriguez la dueña, que era vna de las eſcuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de ſapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey deſde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y ſegun eſto mucha razon tiene eſte ſeñor, en dezir que quiere mas ſer mas labrador que Rey, ſi le han de comer ſabandijas. No pudo la Duqueſſa tener la riſa, oyendo la ſimplicidad de ſu dueña, ni dexó de admirarſe en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya ſabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cũplir lo, aunque le cueſte la vida. El Duque mi ſeñor, y marido, aunq̃ no es de los andãres, no por eſſo dexa de ſer Cauallero, y aſsi cũplirá la palabra de la prometida inſula, a peſar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Eſtê Sancho de buen animo, q̃ quãdo menos lo piẽſe ſe vera ſentado en la ſilla de ſu inſula, y en la de ſu eſtado, y empuñará ſu Gouierno, que con otro de brocado de tres altos lo deſeche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierna ſus vaſſallos.

vassallos, aduirtiendo, q̃ todos son lealess y bien nacidos. Esso de gouernarlos biẽ, respondio Sancho, no ay para q̃ encargarmelo, porque yo soy caritatiuo de mio, y tengo compassion de los pobres, y à quien cueze y amassa no le hurtes hogaza: y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo, y entiendo todo tus rus, y se despauilarme a sus tiempos, y no consiento, q̃ me anden musarañas ante los ojos, porq̃ se, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̃ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y parecemeame que en esto de los Gouiernos todo es començar, y podria ser q̃ a quinze dias de Gouernador me comiesse las manos tras el oficio, y supiesse mas del q̃ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razonrazon Sancho, dixo la Duquessa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hazen los Obispos, que no de las piedras; pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta, y mas q̃ aueriguada, q̃ aquella imaginaciõ q̃ Sancho tuuo de burlar a su señor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocia deuia de ser por estar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al señor don Quixote persiguẽ, porq̃ real y verdaderamente, yo se de buena parte, que la villana que dio el brinco sobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho pensando ser el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en esta verdad, que en las cosas que nunca vimos, y sepa el señor Sancho Pança, que tambien tenemos acà encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que passa por el mundo pura y sezillamente sin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboso, que està encantada como la madre que la pario, y quando menos nos pensemos, la auemos

de ver en ſu propia figura, y entonces ſaldra Sancho del engaño en que viue Bien puede ſer todo eſſo, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Monteſinos, donde dize que vio a la ſeñora Dulcinea del Toboſo en el meſmo trage y habito que yo dixe, que la auia viſto, quando la encantê por ſolo mi guſto, y todo deuio de ſer al reues, como vueſſa merced, ſeñora mia, dize, porque de mi ruin ingenio no ſe puede ni deue preſumir, que fabricaſſe en vn inſtante tan agudo embuſte, ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca y magra perſuaſion, como la mia creyeſſe vna coſa tan fuera de todo termino: pero ſeñora no por eſſo ſera bien que vueſtra bondad me tenga por maleuolo, pues no eſta obligado vn porro como yo a taladrardos penſamientos, y malicias de los peſsimos encantadores: yo fingi aquello por eſcaparme de las riñas de mi ſeñor don Quixote, y no con intencion de ofenderle, y ſi ha ſalido al reues, Dios eſtà en el cielo, que juzga los coraçones. Aſsi es la verdad, dixo la Duqueſſa: pero digame agora Sancho, que es eſſo que dize de la cueua de Monteſinos, que guſtaria ſaberlo. Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aucntura. Oyendo lo qual la Duqueſſa, dixo, deſte ſuceſſo ſe puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la meſma labradora que Sancho vio a la ſalida del Toboſo, ſin duda es Dulcinea, y que andan por aqui los encantadores muy liſtos y demaſiadamente curioſos. Eſſo digo yo, dixo Sancho Pança, que ſi mi ſeñora Dulcinea del Toboſo eſtà encantada ſu daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ſer muchos, y malos: verdad ſea, que la que yo vi fue vna labradora, y por labradora la tuue, y por tal labradora la juzguê, y ſi aquella

era

era Dolcinea, no ha de estar a r[illegible]uenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena: N[illegible]ino andense a cada tri quete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sâcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanson Carrasco, que por lo menos es per sona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽ to, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oi dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquessa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mesmas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ beuedor. En verdad señora, respondio Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enssuzio quanto mas que los escuderos de los Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por floresstas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondio la Duquessa, y por aora vaya se Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya presto a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nueuo le besô las manos Sancho a la Duquessa, y le suplicô le hizisse merced de que

ſe tuuieſſe buena cuenta con ſu ruzio, porque era la lumbre de ſus ojos Que ruzio es eſte? preguntò la Duqueſſa. Mi aſno, reſpondio Sancho, que por no nombrarle con el nombre le ſuelo llamar el ruzio: y a eſta ſeñora dueña le roguè, quando entrè en eſte caſtillo, tuuieſſe cuenta con el, y azoroſe de manera como ſi la huuiera dicho que era fea, o vieja, deuiendo ſer mas propio y natural de las dueñas penſar jumentos, que autorizar las ſalas. O valame Dios, y quan mal eſtaua con eſtas ſeñoras, vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña Rodriguez la dueña, que ſi el fuera Hidalgo, y bien nacido, el las puſiera ſobre el cuerno de la Luna. Agora bien, dixo la Duqueſſa no aya mas, calle doña Rodriguez, y ſoſsieguefe el ſeñor Pança, y quedeſſe a mi cargo el regalo del ruzio, que por ſer alhaja de Sancho le pondre yo ſobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza baſra que eſtè, reſpondio Sancho, que ſobre las niñas de los ojos de vueſtra grandeza, ni el ni yo ſomos dignos de eſtar ſolo vn momento, y aſsi lo conſintiria yo, como darme de puñaladas, que aunque dize mi ſeñor, que en las correſias antes ſe ha de perder por carta de mas que de menos: en las jumentriles, y aſsi niñas ſe ha de yr con el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, dixo la Duqueſſa, Sancho al Gouierno, y allà le podra regalar como quiſiere, y aun iubilarle del trabajo. No pienſe vueſſa merced ſeñora Duqueſſa que ha dicho mucho, dixo Sancho que yo he viſto yr mas de dos aſnos a los Gouiernos, y que lleuaſſe yo el mio, no ſeria coſa nueua. Las razones de Sancho renouaron en la Duqueſſa la riſa, y el contento, y embiandole a repoſar, ella fue a dar cuenta al Duque de lo que con el auia paſſado, y entre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don Quixote, que fueſſe famoſa, y vinieſſe bien con el eſtilo Cauallereſco, en el qual le hizieron muchas tan propias

y diſcre-

y diseretas, que son las mejores auenturas que en esta grã dehistoria se contienen.

Capitulo XXXIIII. Que cuenta de la noticia que se tuuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las auenturas mas famosas deste libro.

GRande era el gusto que recebian el Duque y la Duquessa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenian de hazerles algunas burlas que lleuassen vislumbres, y apariencias de auenturas. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquessa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera lleuar vn Rey coronado. Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y â Sancho otro verde de finissimo paño: pero dõ Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̃ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q̃ no podia lleuar cõsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomô el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq̃ le dauã vn caballo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquessa salio bizarramente aderezada, y

don Quixote de puro cortês, y comedido, tomô la rienda de su palafren, aunque el Duque no queria consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altissimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se començô la caça con grandê estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, assi por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeo se la Duquessa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaualies. Apeose assi mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediesse algun desman, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los caçadores, vieron que nâzia ellos venia vn desmesurado jauali, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiêdole embraçâdo su escudo, y puesta mano a su espada, se adelâtô a recebirle dô Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquessa, si el Duque no se lo estoruara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparô al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad del assido de vna rama, pugnâdo subir a la cima, fue tan corto de vêtura, y tan desgraciado, que se desgajô la rama, y al venir al suelo, se quedô en el ayre assido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose assi, y que el sayo verde se le rasgaua, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegaua le podia alcancar, començô a dar tâtos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincô que todos los que le oîan, y no le veian, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauali

quedô

quedô atrauessado de las cuchillas de muchos venablos: que se le pusieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia conocido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le desamparô en su calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança sin ver al ruzio, ni al ruzio sin ver a Sancho, tal era la amistad y buena sê q̃ entre los dos se guardauan Llegô dõ Quixote, y descolgô a Sancho, el qual viendose libre, y en el suelo, mirô lo desgarrado del sayo de monte, y pesole en el alma, que pensô que tenia en el vestido vn mayorazgo. En esto atrauessaron al jauali poderoso sobre vna azemila, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto, le lleuaron como en señal de vitoriosos despojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque estauan puestas donde hallaron las mesas en orden, y la comida aderezada tan sumptuosa, y grande, que se echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho mostrando las llagas a la Duquessa de su roto vestido, dixo: Si esta caça fuera de liebres o de paxarillos, seguro estuuiera mi sayo de verse en este estremo: yo no se q̃ gusto se recibe de esperar a vn animal, que si os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãce antiguo, que dize: De los osos seas comido, como Fabila el nombrado. Esse fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yendo a caça de monteria, le comio vn oso. Esso es lo que yo digo, respondio Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes se pusiessen en semejantes peligros, a trueco de vn gusto, que parece, que no le auia de ser, pues consiste en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, respondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte es el mas conueniente, y necessario para los Reyes, y Principes que otro

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estratagemas, astucias insidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecense en ella frios grandisimos, y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroborase las fuerças, agilitanse los miembros del que la vsa, y en resoluciones exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es solo para Reyes, y grandes señores. Assi que, o Sancho, mudad de opinion, y quando seays Gouernador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Esso no, respondio Sancho, el buen Gouernador la pierna quebrada, y en casa: bueno seria que viniessen los negociantes a buscarle fatigados, y el estuuiesse en el monte holgandose, assi en hora mala andaria el Gouierno. Mia fè señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Gouernadores. en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo em bidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que essas caças, ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que assi sea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huuiere, replicó Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies à tripas, quiero dezir, que si Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin duda que gouernarè mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dixo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas

zas dexen aeste tonto, señores mios, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes traydos tan a sazon, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquessa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en de estimar por la breuedad de las sentencias. De mi se dezir que me dan mas gusto que otros, aunq̃ sean mejor traydos, y con mas sazon acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les passó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã sega como la sazõ del tiẽpo pedia, q̃ era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q̃ truxo cõsigo ayudô mucho a la intẽciõ de los Duques, y assi como comẽçó â anochezer vn poco mas adelãte del crepusculo, a deshora parecio q̃ todo el bosq̃ por todas quatro partes se ardia, y luego se oyerõ por aqui y por alli, y por acâ, y por acullà infinitas cornetas, y otros instrumẽtos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q̃ por el bosque passàua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumẽtos casi cegarõ y atronarõ los ojos, y los oydos de los cirunstãtes, y aũ de todos los q̃ en el bosque estauan. Luego se oyerõ infinitos lelilies al vso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron trõpetas y clarines, retumbaron tâbores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiẽpo, tan contino, y tã apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tãtos instrumentos. Pasmôse el Duque, suspẽdiose la Duquessa, admirose don Quixote, temblô Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mesmos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en trage de demonio les passó por delante, tocando en voz de corneta vn huẽco y desmesurado cuerno, que vn ronco y espantoso

pãtoso son despedia. Ola hermano correo, dixo el Duque; quien soys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauiessa. A lo que respondio el correo con vos horrisona y desenfadada: Yo soy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene son seys tropas de encantadores, que sobre vn carro triunfante traen a la sin par Dulcinea del Toboso, encantada viene con el gallardo Frances Monte sinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ser desencãtada la tal señora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vuestra figura muestra, ya huuierades conocido al tal Caualiero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, respondio el diablo, que no mirara en ello, porque traygo en tãtas cosas diuertidos los pensamientos, que de la principal, a que venia, se me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que este demonio deue de ser hombre de bien, y buen Christiano, porque a no serlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Aora yo tengo para mi, que aun en el mesmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio sin apearse, encaminando la vista a don Quixote, dixo: A ti el Caualiero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el desgraciado, pero valiente Caualiero Montesinos, mandandome que de su parte te diga, que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llamã Dulcinea del Toboso, con orden de darte, la que es menester para desencantarla, y por no ser para mas mi venida, no ha de ser mas mi estada los demonios como yo queden contigo, y los Angeles buenos con estos señores, y en diziẽdo esto tocõ el desaforado cuerno, y boluio las espaldas, y fuesse sin esperar respuesta de ninguno. Renouose la admiracio en todos, especialmẽte en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a despecho de la verdad, querian que estuuiesse encantada Dulcinea: en don Quixote,

por

por no poder assegurarse, si era verdad, o no lo que le auia passado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Piensa v.m. esperar señor don Quixote. Pues no? respondio el, aqui esperarê intrepido y fuerte, si me viniesse a embestir todo el infierno. Pues si yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el passado, assi esperarê yo aqui como en Flandes, dixo Sãcho En esto se cerrô mas la noche, y començaron a discurrir muchas luzes por el bosque, bien assi como discurrẽ por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecẽ a nuestra vista estrellas que corren: oyôse assi mismo vn espantoso ruydo, al modo de aquelque se causa de las ruedas macizas que suelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aspero y continuado se dize que huyen los lobos, y los osos, si los ay, por donde passan. Añadiose, a toda esta tempestad otra que las aumẽtô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del bosque se estauan dando a vn mismo tiempo quatro rencuentros, o batallas, porque alli sonaua el duro estruendo de espantosa artilleria, acullâ se disparauan infinitas escopetas, cerca casi sonauan los vozes de los combatientes, lexos se reyterauan los lililies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y sobre todo el temeroso ruydo de los carros formauan todos juntos vn son tan confuso, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote se valiesse de todo su coraçon, para sufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y o[illegible] cõ el desmayado en las faldas de la Duquessa la qual le re[illegible]bio en ellas, y a grã priessa mandô, que le echassen agua en el rostro. Hizose assi, y el boluio en su acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel puesto, tirauanse quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran

do

pãroso son despedia. Ola hermano correo, dixo el Duque; quien soys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauiessa. A lo que respondio el correo con vos horrisona y desenfadada: Yo soy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene son seys tropas de encantadores, que sobre vn carro triunfante traen a la fin par Dulcinea del Toboso, encantada viene con el gallardo Frances Monte sinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ser desencãtada la tal señora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vuestra figura muestra, ya huuierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, respondio el diablo, que no mirara en ello, porque traygo en tãtas cosas diuertidos los pensamientos, que de la principal, a que venia, se me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que este demonio debe de ser hombre de bien, y buen Christiano, porque a no serlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Aora yo tengo para mi, que aun en el mesmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio sin apearse, encaminando la vista a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el desgraciado, pero valiente Cauallero Montesinos, mandandome que de su parte te diga, que le esperes en el mismo lugar que te topare, a cansa que trae consigo a la que llamã Dulcinea del Toboso, con orden de darte, la que es menester para desencantarla, y por no ser para mas mi venida, no ha de ser mas mi estada los demonios como yo queden contigo, y los Angeles buenos con estos señores, y en diziẽdo esto tocõ el desaforado cuerno, y boluio las espaldas, y fuesse sin esperar respuesta de ninguno. Renouose la admiracio en todos, especialmẽte en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a despecho de la verdad, querian que estuuiesse encantada Dulcinea: en don Quixote,

por

por no poder asſegurarſe, ſi era verdad, o no lo que le auia paſſado en la cueua de Monteſinos, y eſtando eleuado en eſtos penſamientos, el Duque le dixo: Penſa v.m. eſperar ſeñor don Quixote. Pues no? reſpondio el, aqui eſperarê intrepido y fuerte, ſi me vinieſſe a embeſtir todo el infierno. Pues ſi yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el paſſado, aſsi eſperarê yo aquí como en Flandes, dixo Sancho En eſto ſe cerrô mas la noche, y començaron a diſcurrir muchas luzes por el boſque, bien aſsi como diſcurrẽ por el cielo las exhalaciones ſecas de la tierra, que parecẽ a nueſtra viſta eſtrellas que corren: oyóſe aſsi miſmo vn eſpantoſo ruydo, al modo de aquelque ſe cauſa de las ruedas macizas que ſuelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aſpero y continuado ſe dize que huyen los lobos, y los oſos, ſi los ay, por donde paſſan. Añadioſe a toda eſta tempeſtad otra que las aumẽtô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del boſque ſe eſtauan dando a vn miſmo tiempo quatro rencuentros, o batallas, porque alli ſonaua el duro eſtruendo de eſpantoſa artilleria, acullá ſe diſparauan infinitas eſcopetas, cerca caſi ſonauan los vozes de los combatientes, lexos ſe reyterauan los ſi lilies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y ſobre todo el temeroſo ruydo de los carros formauan todos juntos vn ſon tan confuſo, y tan horrendo, que fue meneſter que don Quixote ſe valieſſe de todo ſu coraçon, para ſufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y o[illegible]cô el deſmayado en las faldas de la Duqueſſa la qual le recibio en ellas, y a grã prieſſa mandô, que le echaſſen agua en el roſtro. Hizoſe aſſi, y el boluio en ſu acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua á aquel pueſto, tirauanſe quatro perezoſos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran

do

de acha de cera, y encima del carro venia hecho vn aſsien
to alto, ſobre el qual venia ſentado vn venerable viejo cõ
vna barba mas blanca que la meſma nieue, y tan luenga
que le paſſaua de la cintura, ſu veſtidura era vna ropa lar-
ga de negro vocazi, que por venir el carro lleno de infini-
tas luzes ſe podia bien diuiſar, y diſcernir todo lo que en
el venia, guiauanle dos feos demonios veſtidos del meſ-
mo vocazi con tan feos roſtros, que Sancho auiendolos
viſto vna vez cerrô los ojos por no verlos otra. Llegando
pues el carro a ygualar al pueſto, ſe leuantô de ſu alto aſ-
ſiento, el viejo venerable, y pueſto en pie, dando vna gran
voz dixo: Yo ſoy el ſabio Lirgãdeo, y paſsô el carro ade
lante, ſin hablar mas palabra. Tras eſte paſsô otro carro
de la miſma manera con otro viejo entronizado, el qual
haziendo que el carro ſe detuuieſſe, con voz no menos
graue que el otro, dixo: Yo ſoy el ſabio Alquife, el gran-
de amigo de Vrganda la deſconocida, y paſsô adelante:
luego por el miſmo continente llegô otro carro: pero el
que venia ſentado en el trono, no era viejo como los de-
mas, ſino hombron robuſto, y de mala catadura, el qual,
al llegar leuantandoſe en pie como los otros, dixo con
voz mas ronca, y mas eudiablada: Yo ſoy Arcalaus, el
encantador enemigo mortal de Amadis de Gaula, y de to
da ſu parentela: y paſsô adelante, poco deſpuiados de alli
hizieron alto eſtos tres carros, y ceſſô el enfadoſo ruy-
do de ſus ruedas, y luego ſe oyô otro no ruydo, ſino vn
ſon de vna ſuaue y concertada muſica formado, con que
Sancho ſe alegrô, y lo tuuo a buena ſeñal, y aſsi dixo a la
Duqueſſa, de quien vn punto ni vn paſo ſe apartaua: Se-
ñora donde ay muſica, no puede auer coſa mala. Tampo
co donde ay luzes y claridad, reſpondio la Duqueſſa. A lo
que replicô Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogue-
ras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria
ſer que nos abraſaſſen: pero la muſica ſiempre es indicio

de

de regozijos y de fiestas. Ello dira dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo bi̅, como se muestra en el capitulo siguiente.

Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable sucessos.

AL compas de la agradable musica vieron que hâzia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tirado de seys mulas pardas, encubertadas ẽpoco de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn diciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillãdo por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traia el rostro cubierto cõ vn transparente y delicado ceudal, de modo q̃ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosissimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̃ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jũto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeça con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frẽte a frẽte de los Duques, y de dõ Quixote, cessô la musica de las chirimias, y, luego la de las harpas, y laudes q̃ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa la apartô a entrambos lados, y quitandose el velo

del

del roſtro deſcubrio patentemente ſer la meſma figura de la muerte deſcarnada y fea, de que don Quixote recibio peſadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun ſentimiento temeroſo. Alçada y pueſta en pie eſta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy deſpierta començò a dezir deſta manera..

Yo ſoy Merlin aquel que las hiſtorias
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,
Mentira autorizada de los tiempos,
Principe de la magica y Monarca,
Y archiuo de la ciencia Zoroaſtrica,
Emulo a las edades, y a los ſiglos,
Que ſolapar pretenden las hazañas
De los Andantes brauos Caualleros,
A quien yo iuue y tengo gran cariño.

Y pueſto que es de los encantadores,
De los Magos, o Magicos contino
Dura la condicion, aſpera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda y amoroſa.
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,
Donde eſtaua mi alma entretenida,
En formar cierros rombos y caracteres,
Llegò la voz doliente de la bella
Y fin par Dulcinea del Toboſo.

Supe ſu encantamento y ſu deſgracia,
Y ſu trasformacion de gentil dama
En ruſtica aldeana, condolime,
Y encerrando mi eſpiritu en el hueco

Desta espantosa y fiera notomia,
Despues de auer rebuelto cien mil libros
Desta mi ciencia endemoniada, y torpe,
Vengo a dar el remedio que conuiene
A tamaño dolor, a mal tamaño.

O tu gloria y honor de quantos visten
Las tunicas de azero, y de diamante,
Luz, y farol, sendero, norte, y guia,
De aquellos que dexando el torpe sueño
Y las ociosas plumas se acomodan,
A vsar el exercicio intolerable
De las sangrientas y pesadas armas:
A ti digo, o varon, como se deue,
Por jamas alabado, a ti valiente

Iuntamente y discreto don Quixote
De la Mancha esplendor de españa, estrella
Que para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso,
Es menester que Sancho tu escudero
Se dê tres mil açotes, y trecientos
En ambas sus valientes posaderas,
Al ayre descubiertas, y de modo,
Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,
Y en esto se resuelven todos quantos
De su desgracia han sido los autores,
Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta sazon Sancho, no digo yo tres mil açotes, pero assi me darè yo tres, como tres puña-

 ladas:

ladas: valate el diablo por modo de desencantar, yo no se que tienen que ver mis posas con los encantos Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar à la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra yrá la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote, don villano, harto de ajos, y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os parió, y no digo yo tres mil, y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados, que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra, que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ser assi, porque los açotes que ha de recebir el buen Sancho, han de ser por su voluntad, y no por fuerça, y en el tiempo que el quisiere, que no se le pone termino señalado: pero permitesele, que si el quisiere redemir su vexacion por la mitad de este vapulamiento, puede dexar, que se los de agena mano, aunque sea algo pesada. Ni agena, ni propia, ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho, a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis posas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo, si que es parte suya, pues la llama acada paso mi vida, mi alma, sustento, y arrimo suyo, se puede, y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto. Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa, que junto al espiritu de Merlin venia, quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecio mas que demasiadamente hermoso, y con vn desenfado varonil, y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal auenturado escudero, alma de cantaro

cora-

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernadas, si te mandaran ladron desuella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̃ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marauilla q̃ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes que no ay niño de la doctrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̃ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̃ lo viuieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo essos tus ojos de macnuelo espantadizo en las niñas destos mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y sendas por los hermosos campos de mis mexillas Mueuate socarron y mal intencionado mõstro, que la edad tan florida mia, q̃ aun se està todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchita debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el señor Merlin q̃ està presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura buelue en algodon los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en essas carnazas bestion indomito, y saca de baron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en liberrad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte à algun razonable termino, hazlo por esse pobre Caualiero, que a tu lado tienes por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atrauessada en la garganta, no diez dedos

de los labios que no eſpera, ſino tu rigida, ó blanda repueſta, o para ſalirſe por la boca, o para boluerſe al eſtomago.

Tentoſe oyendo eſto la garganta don Quixote, y dixo boluiendoſe al Duque: Por Dios ſeñor q̃ Dulcinea há dicho la verdad, q̃ aqui tẽgo el alma atraueſſada en la gargãta, como vna nuez de balleſta. Que dezis vos a eſto, Sácho, preguntô la Duqueſſa. Digo ſeñora, reſpondio Sancho, lo q̃ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrrenuncio anels de dezir Sãcho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vueſtra grandeza, reſpondio Sancho, que no eſtoy agora para mirar èn fortilezas; ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado eſtos açotes que me han de dar, o me tẽgo de dar, q̃ no ſe lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo ſaber de la ſeñora mi ſeñora doña Dulcina del Toboſo adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes â açotes, y llamame alma de cantaro, y beſtion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los ſufra. Por ventura ſon mis carnes de bronze? o vame a mi algo en que ſe deſencante o no? que canaſta de ropa blanca, de camiſas, de tocadores, y de eſcarpines (aque no los gaſto) trae delante de ſi para ablandarme, ſino vn vituperio, y otro, ſabiendo aquel refran que dizen por ay que vn aſno cargado de oro ſube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̃ mas vale vn toma que dos te darè. Pues el ſeñor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hizieſſe de lana y de algodon cardado, dize, que ſi me coge me amarrará deſnudo a vn arbol, y me doblará la parada de los açotes, y auian de conſiderar eſtos laſtimados ſeñores, que no ſolamente

pides

piden que se açote vn escudero, sino vn Gouernador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener crianca, q̃ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hõbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora rebentando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pedirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan agena dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, amigo Sancho, dixo el Duque, què sino os ablandais mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, què yo embiasse à mis insulanos vn Gouernador cruel de entrañas pedernalinas, q̃ no se doblega ê las lagrimas de las afligidas dõzellas, ni a los ruegos de discretos imperiosos, y antiguos encãtadores, y sabios. En reso lucio Sãcho, o vos aueis de ser açotado, o os hã de açotar, o no aueis de ser Gouernador. Señor respondio Sãcho, no se me dariã dos dias de termino para põ far lo me està me jor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instãte, yen este lugar ha de quedar assẽtado lo q̃ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Monteſinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que està sera lleuada a los Eliseos campos, donde estarà esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buẽ Sancho, dixo la Duquessa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deue mos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus altas Caualleria. Dad el si, hijo, desta açotayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buẽ coraçon quebranta mala ventura, como vos biẽ sabeis. A estas razones, respondio con estas disparatadas Sancho, que hablãdo con Merlin le preguntô: Digame vuessa merced señor Merlin, quãdo llegô aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Monteſinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar orde

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus semejas. A lo qual respondio Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandissimo bellaco, yo le embiê en busca de vuestro amo: pero no cõ recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua, entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por desollar, si os deue algo, o teneys alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerê, y pondre donde vos mas quisieredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, assi para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores son medicos, replicó Sancho: pero pues todos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y trecientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sinq̃ se me ponga tassa en los dias, ni en el tiẽpo, y yo procurarê salir de la deuda lo mas presto que sea possible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al reues de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Y ten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me falt㠠o los que me sobran. De los sobras no aura que auisar, respondio Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarâ de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho,

y a dar-

ya darle gracias, y aun premios por la buena obra. Assi que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando boluio a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se colgó del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mexillas. La Duquessa y el Duque, y todos los circunstantes dieron muestras de auer recebido grandissimo contento, y el carro començó a caminar, y al passar la hermosa Dulcinea inclinó la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los campos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por si, y todos juntos dauan manifiestas señales, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caça, y de auer conseguido su intencion tan discreta, y felizemente, se boluieron a su castillo, con prosupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida, alias de la Condessa Trisaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança

TEnia vn mayordomo el Duque de muy burlesco y del enfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodó todo el aparato de la auentura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmẽte con interuẽciõ de sus señores ordenó otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntó la Duquessa a Sancho otro dia, si auia començado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia dado cinco açotes. Preguntole la Duquessa, que con que se los auia dado, respondio que con la mano. Esso replicó la Duquessa, mas es darse de palmadas q̃ dar açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estará contento con tã ta blandura, menester sera, que el buen Sancho haga alguna diciplina de abroxos, o de las de canelones, que se dexẽ sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduierta Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondio Sancho, dẽme vuestra señoria alguna diciplina, o ramal conueniẽte, que yo me darẽ con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuessa merced, que aunque soy rustico, mis carnes tienen mas de algodon que de esparto, y no sera bien, que yo me desserie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquessa, yo os darẽ mañana vna diciplina que os venga muy al justo, y se acomo

de con la ternura de vueſtras carnes, como ſi fueran ſus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, ſepa vueſtra Alteza, ſeñora mia de mi anima, que yo tengo eſcrita vna carta a mi muger Tereſa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha ſucedido deſpues q̃ me apartê della, aqui la trego en el ſeno, q̃ no le falta mas de ponerle el ſobre eſcrito, querria que vueſtra diſcrecion la leyeſſe, porque me parece que va conforme a lo de Gouernador, digo al modo q̃ deuẽ de eſcriuir los Gouernadores. Y q̃ rien la notó? preguntô la Duqueſſa Quien la auia de notar ſino yo, pecador de mi, reſpondio Sancho. Y eſcriuiſtes la vos? dixo la Duqueſſa. Ni por pien ſo, reſpondio Sancho, porque yo no ſe leer, ni eſcriuir, puesto que ſe firmar. Veamosla, dixo la Duqueſſa, que a buen ſeguro, que vos moſtreis en ella la calidad y ſuficiencia de vueſtro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del ſeno, y tomandola la Duqueſſa, vio que dezia deſta manera.

Carta de Sancho Pança, a Tereſa Pança ſu muger.

SI buenos açores me dauan, bien Caualleto me yua, ſi buen Gouierno me tengo, buenos açores me cueſta. Eſto no lo entenderas tu, Tereſa mia, por ahora otra vez lo ſabras, has de ſaber Tereſa que tengo determinado que andes en coche, q̃ es lo q̃ haze al caſo, porq̃ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Gouernador eres, mira ſi te roera nadie los çancajos, ai te embio vn veſtido verde de caçador que me dio mi ſeñora la Duqueſſa, acomodale en modo que ſirua de ſaya y cuerpos a nueſtra hija. Dõ Quixote mi amo ſegun he oydo dezir en eſta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato graciofo, y que yo no le voy en zaga. Hemos eſtado en la cueua de Montesinos, y el ſa

bio Merlin ha echado mano de mi para el deſencanto de Dulciuea del Toboſo, que por allâ ſe llama Aldonça Lorenço, con tres mil y trecientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedarâ deſencãtada como la madre que la parió, no diras deſto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blãco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partirê al Gouierno, adonde voy cõ grãdiſsimo deſſeo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nueuos vâ cõ eſte meſmo deſſeo, tomarele el pulſo, y auiſarete, ſi has de venir a eſtar cõ migo, o no. El ruzio eſtâ bueno, y ſe te encomiẽda mucho y no ſe piẽſo dexar aunq̃ me lleuaran a ſer grã Turco. La Duqueſſa mi ſeñora te beſa milvezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay coſa q̃ menos cueſte, ni valga mas barata, ſegun dize mi amo, q̃ los buenos comedimiẽtos: no ha ſido Dios ſeruido d depararme otra maleta con otros cien eſcudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en ſaluo eſtâ el q̃ repica, y todo ſaldra en la colada del Gouierno, ſino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dizen q̃ ſi vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y ſi aſsi fueſſe no me coſtaria muy barato, aunq̃ los eſtropeados y mãcos ya ſe tienẽ ſu Calongia en la limoſna que piden, aſsi que por vna via, o por otra tu has de ſer rica, de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para ſeruirte. Deſte caſtillo a veynte de Iulio 1614.

Tu marido el Gouernador
Sancho Pança.

En acabãdo la Duqueſſa de leer la carta, dixo a Sicho en dos coſas anda vn poco deſcaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que eſte Gouierno ſe le han dado por los açotes que ſe ha de dar, ſabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi ſeñor

ſe

se le prometio, no se soñaua auer açotes en el mundo: la otra es que se muestra en ella muy codicioso, y no querria que oregano fuesse, porque la codicia rompe el saco, y el Gouernador codicioso haze la justicia desgouernada. Yo no lo digo por tanto señora, respondio Sancho, y si a vuestra merced le parece, que la tal carta no va como ha de ir, no ay sino rasgarla, y hazer otra nueua, y podria ser, que fuesse peor, si me lo dexan a mi caletre. No no, replicô la Duquessa, buena està esta, y quiero que el Duque la vea. Con esto se fueron a vn jardin donde auiã de comer aquel dia, mostrô la Duquessa la carta de Sancho al Duque, de que recibio grandissimo contento. Comieron, y despues de alçado los manteles, y despues de auerse entretenido vn buen espacio con la sabrosa conuersacion de Sancho, a deshora se oyô el son tristissimo de vn pisaro, y el de vn ronco y destemplado tambor, todos mostraron alborotarse con la confusa marcial y triste armonia, especialmente don Quixote, que nó cabia en su asiento de puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, sino que el miedo le lleuô a su acostumbrado refugio, que era el lado o faldas de la Duquessa, porque real y verdaderamente el son que se escuchaua era tristissimo y malencolico. Y estãdo todos assi suspensos, vieron entrar por el jardin adelante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido que les arrastraua por el suelo, estos venian tocando dos grandes tambores, assi mismo cubiertos de negro, a su lado venia el pisaro negro, y pizmiento como los demas, seguia a los tres vn personage de cuerpo agigantado, amantado, no que vestido con vna negrissima loba, cuya falda era assi mismo desaforada de grande, por encima de la loba le cenia y atrauessaua vn ancho taheli tambien negro, de quien pendia vn desmesurado alfange de guarniciones, y vayna negra. Venia cubierto el rostro con vn tras parente velo negro, por quien se entreparecia

vna longissima barba blanca como la nieue. Mouia el paso al son de los Tambores con mucha grauedad, y repo so. En fin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acom pañamiento pudiera, y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle, le miraron. Llegó pues con el espacio, y prosopeya referida, a hincarse de rodillas ante el Du que, que en pie con los demas que alli estauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar, ha sta que se leuantasse. Hizolo assi el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alçó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas pobla da barba que hasta entonces humanos ojos auian visto, y luego desencaxô, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y sonora, y poniêdo los ojos en el Duque, di xo: Altissimo y poderoso señor, a mi me llaman Trisal din el de la barba blanca, soy escudero de la Condessa Tri saldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de par te de la qual traygo a vuestra grâdeza vna embaxada, y es que la vuestra magnificencia sea seruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle su cuyta que es vna de las mas nueuas y mas admirables que el mas cuytado pensa miento del orbe pueda auer pensado, y primero quiere sa ber, si està en este vuestro castillo el valeroso y jamas ven cido Caualiero don Quixote de la Mancha, en cuya bus ca viene, a pie y sin desayunarse desde el Reyno de Can daya, hasta este vuestro estado, cosa que se puede y deue te ner a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta desta fortaleza, o casa de campo, y no aguarda para entrar, sino vuestro beneplacito, dixe, y tosio luego, y manoseôse la barba de arriba abaxo con entrambas ma nos y con mucho sossiego estuuo atendiendo la respuesta del Duque, que fue. Ya buen escudero Trisaldin de la blan ca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la des gracia de mi señora la Condessa Trisaldi, à quien los ene migadores

radores la haz en llamar la dueña Dolorida: bien podeys eſtupendo eſcudero dezirle, que entre, y que aqui eſtà el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha, de cuya condicion generoſa puede prometerſe con ſeguridad todo amparo, y toda ayuda, y aſsi miſmo le podreys dezir de mi parte, que ſi mi fauor le fuere neceſſario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darſele el ſer Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda ſuerte mugeres, en eſpecial a las dueñas viudas menoſcabadas, y doloridas, qual lo deue eſtar ſu ſeñoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinò la rodilla haſta el ſuelo, y haziendo al piſaro, y tambores ſeñal que tocaſſen al miſmo ſon, y al miſmo paſo, que auia entrado, ſe boluio a ſalir del jardin, dexando atodos admirados de ſu preſencia, y compoſtura. Y boluiédoſe el Duque a dõ Quixote le dixo: En fin famoſo Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y eſcurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo eſto, porque a penas ha ſeys dias que la vueſtra bondad eſtà en eſte caſtillo, quando ya os vienen a buſcar de lueñas y apartadas tierras, y no en carroças, ni en dromedarios, ſino a pie, yen ayunas, los triſtes, los afligidos, confiados que han de hallar en eſſe fortiſsimo braço el remedio de ſus cuytas, y trabajos, merced a vueſtras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo deſcubierto de la tierra. Quiſiera yo, ſeñor Duque, reſpondio don Quixote, que eſtuuiera aqui preſente aquel bendito Religioſo, que a la meſa el otro dia moſtro tener tan mal talante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andantes, para que viera por viſta de ojos, ſi los tales Caualleros ſon neceſſarios en el mundo: tocara por lo menos cõ la mano, que los extraordinariamente afligidos, y deſconſolados, en caſos grandes, y en deſdichas inormes no van a buſcar ſu remedio a las caſas de los herrados, ni a la de los ſacriſtanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha

acerca-

acertado à ſalir de los terminos de ſu lugar, ni al perezoſo Corteſano, que antes buſca nueuas para referirlas, y contarlas, que procura hazer obras y hazañas, para que otros las cuenten, y las eſcriuan: el remedio de las cuytas, el ſocorro de las neceſsidades, el amparo de las donzellas, el conſuelo de las viudas en ninguna ſuerte de perſonas ſe halla mejor que en los Caualleros Andantes, y de ſerlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier deſman, y trabajo que en eſte tan honroſo exercicio pueda ſucederme. Venga eſta dueña, y pida lo que quiſiere, que yo le librare ſu remedio en la fuerça de mi braço, y en la intrepida reſolucion de mi animoſo eſpiritu.

Capitulo 37. Donde ſe proſigue la famoſa auentura de la Dueña Dolorida.

EN eſtremo ſe holgaron el Duque, y la Duqueſſa de ver, quan bien yua reſpondiendo a ſu intencion don Quixote, y a eſta ſazon dixo Sancho: No querria yo, que eſta ſeñora dueña puſieſſe algun tropiezo a la promeſſa de mi Gouierno: porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn ſilguero, que donde interuinieſſen dueñas, no podia ſuceder coſa buena. Valame Dios, y que mal eſtaua con ellas el tal Boticario de la que yo ſaco, que pues todas las dueñas ſon enfadoſas, ê impertinentes de qualquiera calidad, y condicion que ſean, que ſeran las que ſon doloridas, como han dicho que es eſta Condeſſa Tres faldas, ô Tres colas? que en mi tierra faldas, y colas, colas, y faldas todo es vno. Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues eſta ſeñora dueña de tan lueñes tierras viene à buſcarme, no deue ſer de aquellas que el Boticario

tenia

tenia en su numero, quanto mas, que esta es Condessa, y quando las Condessas siruen de dueñas, sera siruiendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en sus casas son señorissimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondio doña Rodriguez, que se halló presente, dueñas tiene mi señora la Duquessa en su seruicio, que pudieran ser Condessas, si la fortuna quisiera: pero allá van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcança, y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a nosotras trasquilò, las tixeras le quedaron en la mano. Con todo esso, replicò Sancho, ay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondio doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antesalas, y nos veen a cada passo, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huesos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mal que les pese hemos de viuir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn tapiz en dia de procession. A fe que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mûdo, como no ay virtud que no se encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duquessa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y desarraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho, respondio,

despur-

despues q̃ rẽgo humos de Gouernador se me han quitado los vaguidos de escudero, yno se me da por quàtas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida entraua: preguntò la Duquessa al Duque, si seria bien yr a recebirla, pues era Condessa, y persona principal. Por lo que tiene de Condessa, respòdio Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recebirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se mueuan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote; Quien señor? respondio Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesia en la escuela de vuessa merced, que es el mas cortês, y bien criado Caualliero que ay en toda la cortesania, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuessa merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Assi es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condessa, y por el tantearemos la cortesia q̃ se le deue En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breue capitulo dio fin el autor, y començò el otro siguiendo la mesma auentura, que es vna de las mas notables de la historia.

Capitulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida.

DETRAS de los tristes musicos començaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de anascote baranado, con vnas tocas blancas de delgado cancqui, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Con-

dessa Trisaldi, e quien traia de la mano el escudero Trisaldin de la blanca barba, vestida de finissima y negra vayeta por fiisar, que a venir frisada, descubriera cada grano del grandor de vn garuanzo de los buenos de Marlos: la cola, o falda (o como llamarla quisieren) era de tres puntas, las quales se sustentauan en las manos de tres pages assi mesmo vestidos de luto, haziendo vna vistosa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los q̃ la falda puntiaguda miraron, que por ella se deuia llamar la Condessa Trifaldi, como si dixessemos la Condessa de las tres faldas, y assi dize Benengeli, que fue verdad, y que de su propio apellido se llama la Condessa Lobuna, á causa que se criauan en su Condado muchos lobos, y que si como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condessa Zorruna, por ser costumbre en aquellas partes tomar los señores la denominacion de sus nombres de la cosa, o cosas en que mas sus estados abundan: empero esta Condessa por fauorecer la nouedad de su falda, dexô el Lobuna, y tomô el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la señora a paso de procession cubiertos los rostros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, sino tan apretados q̃ ninguna cosa se trasluzian. Assi como acabô de parecer el dueñesco esquadron; el Duque la Duquessa, y don Quixote se pusieron en pie, y todos aquellos que la espaciosa procession mirauan. Pararon las doze dueñas, y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida se adelantô; sin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duquessa, y don Quixote, se adelantaron obra de doze pasos a recebirla. Ella puesta las rodillas en el suelo con voz antes basta y ronca que sutil y dilicada, dixo: Vuestras grandezas sean seruidas de no hazer tanta cortesia a este su criado, digo a esta su criada, porque segun soy de Dolo-

rida, no acertarê a responder a lo que deuo, a causa que mi estraña y jamas vista desdicha me ha lleuado el entendimiento, no se adonde, y deue de ser muy lexos, pues quanto mas le busco, menos le hallo. Sin el estaria, respondio el Duque, señora Condessa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el qual sin mas ver, es merecedor de toda la nata de la cortesia, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias, y leuantandola de la mano la lleuô â assentar en vna silla junto a la Duquessa, la qual la recibio assi mismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaua, y Sancho andaua muerto por ver el rostro de la Trisaldi, y de alguna de sus muchas dueñas: pero no fue posible, hasta que ellas de su grado y voluntad se descubrieron. Sossegados todos, y puestos en silencio estauan esperando quien le auia de romper, y fue la dueña Dolorida con estas palabras. Confiada estoy, señor poderosissimo, hermosissima señora y discretissimos circunstantes, que ha de hallar mi cuytissima en vuestros valerosissimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoso, y doloroso, porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y à ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo: pero antes que salga a la plaça de vuestros oydos (por no dezir orejas) quisiera, que me hizieran sabidora si està en este gremio corro y compañia, el acendradissimo Caualiero don Quixote de la Manchissima, y su escuderissimo Pança. El Pança, antes que otro respondiesse, dixo Sancho aqui està, y el don Quixotissimo assi mismo, y assi podreys doloros issima dueñissima dezir lo que quisieridissimis, que todos estamos prontos y aparejadissimos a ser vuestros seruidorissimos. En esto se leuantô don Quixote, y encaminando sus razones a la Dolorida dueña, dixo: Si vuestras cuytas, angustiada se

ñora ſo pueden prometer alguna eſparança de remedio por algun valor o fuerças de algun Andante Cauallero. Aqui eſtan las mias, que aunque flacas y breues, todas ſeemplearan en vueſtro ſeruicio. Yo ſoy don Quixote de la Mancha, cuyo aſumpto es acudir a toda ſuerte de meneſterоſos, y ſiendo eſto aſsi, como lo es, no aueis meneſter ſeñora captar benеuolencias, ni buſcar preãbulos, ſino a la llana y ſin rodeos dezir vros males, q̃ oydos os eſcuchan, que ſabran ſino remediarlos, dolerſe dellos. Oyẽdo lo qual la Dolorida dueña hizo ſeñal de querer arrojarſe a los pies de don Quixote, y aun ſe arrojo, y pugnando por abraçarſelos, dezia: Antes eſtos pies, y piernas me arrojo ô Cauallero inuicto, por ſer los q̃ ſon baſas y colunas de la Andãte Caualleria, eſtos pies quiero beſar, de cuyos paſos pende, y cuelga todo el remedio de mi deſgracia. O valeroſo Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y eſcurecen las fabuloſas de los Amadiſſes, Eſplandianes, y Bellaniſſes. Y dexando a don Quixote ſe boluio a Sãcho Pança y aſsiendole de las manos le dixo: O tu el mas leal eſcudero, q̃ jamas ſiruio a Cauallero Andante en los preſentes, ni en los paſſados ſiglos mas luẽgo en bondad q̃ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que eſtá preſente, biẽ puedes preciarte, que en ſeruir al gran don Quixote, ſirues en cifra a toda la caterua de Caualleros, que hau tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelisſima, me ſeas buen interceſſor con tu dueño, para que luego fauorezca a eſta humiliſſima y deſdichadiſſima Condeſſa. A lo que reſpondio Sãcho, de q̃ ſea mi bõdad ſeñoria mia tã larga y grande, como la barba de vro eſcudero, a mi me haze muy poco al caſo barbada, y eõ vigotes tenga yo mi alma quando deſta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco, o nada me curo: pero ſin eſſas ſocaliñas ni plegarias yo rogarẽ a mi amo (que ſe que me quiere bien, y mas agora que

me ha menester para cierto negocio) q̃ fauorezca y ayude a vuessa merced, en todo lo q̃ pudiere; vuessa merced desembaule su cuyta, y cuentenosla, y dexe hazer que todos nos entenderemos Rebentauan de risa cõ estas cosas los Duques, como aquellos q̃ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entre si la agudeza y disimulacio de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̃ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allâ del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron, y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ser yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Sucedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegó a edad de catorze años con tan gran perfecion de hermosura, q̃ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, lleuarse en agraz el razimo del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura (y no como se deue encarecida de mi torpe lengua) se enamoró vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osó leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarria, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago saber a vuestras grandezas, sino lo tienen por enojo,

que

que tocaua vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y ſabia hazer vna xaula de paxaros, que ſolamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando ſe viera en eſtrema neceſsidad, que todas eſtas partes y gracias ſon baſtantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda ſu gentileza, y buen donayre, y todas ſus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, ſi el ladron deſuella caras no vſara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiſo el malandrin y deſalmado vagamũdo grangearme la voluntad, y coecharme el guſto, para que yo mal Alcayde le entregaſſe las llaues de la fortaleza que guardaua. En reſolucion el me aduló el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no ſe que dixes, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo poſtrar, y dar conmigo por el ſuelo, fueron vnas coplas que le oí cantar vna noche deſde vna reja, que caia a vna callejuela donde el eſtaua, que ſi mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga
Nace vn mal que al alma hiere,
Y por mas tormento quiere,
Que ſe ſienta, y no ſe diga.

Pareciome la troba de perlas, y ſu voz de almibar, y deſpues acâ digo deſde entôces, viendo el mal en q̃ caia, por eſtos, y otros ſemejãtes verſos, he cõſiderado, q̃ de las buenas y concertadas Republicas ſe auiã de deſterrar los Poetas, como aconſejaua Platon, a lo menos los laſciuos, porque eſtan vnas coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, ſino vnas agudezas que a modo de blandas eſpinas os atrauieſſan el alma, y como rayos os hieren en ella dexando ſano el veſtido, y otra vez cantó.

Ven muerte tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el dessassossiego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y assi digo, señores mios, q̃ los tales trobadores con justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trasnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo tiemblo en el fuego, espero sin esperança partome, y quedome cõ otros impossibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balsamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleua a contar las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco aduertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallò

vna

vna, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomasia, debaxo del titulo de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çapatillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qualquier negocio destos, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomasia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuo encubierta y solapada en la sagazidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hinchazon del vientre de Antonomasia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̃ antes q̃ se saliesse a luz el mal recado, don Clauijo pidiesse ante el Vicario por su muger â Antonomasia, en fê de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomê el tal Vicario la confession a la señora, confessô de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta sazon dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mûdo es vno: pero dese vuessa merced prie-
sa señora Trifaldi que es tarde, y ya me muero por saber el fin desta tan larga hi-
storia. Si harê, respondio
la Condessa.
(?¿?)

Capitulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.

DE qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquessa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandádole q̃ callasse, la Dolorida prosiguio, diziendo: En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dõ Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Dentro de morir sin duda, dixo Sancho. Claro estâ, respondio Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicó Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̃ à morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huuiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Caualiero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̃ aunque fue necedad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que està presente, y no me dexarà mentir, assi como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andãtes) los Reyes, y los Emperadores. Razõ tienes Sancho, dixo don Quixote, porque vn caualiero Andante, como tenga dos dedos de ventura, està en potencia propinqua de ser el mayor señor del mũdo. Pero passe

adelante

adelante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, hiſtoria. Y como ſi queda lo amargo, reſpondio la Condeſſa, y tan amargo, que en ſu comparacion ſon dulces las tueras, y ſabroſas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no deſmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el vltimo vale quando, Quis talia fando temperet â lachrymis? Pueſto ſobre vn caualllo de madera parecio encima de la ſepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ſer cruel era encantador, el qual con ſus artes en vengança de la muerte de ſu Cormana, y por caſtigo del atreuimiento de don Clauijo, y por deſpecho de la demaſia de Antonomaſia los dexô encantados ſobre la meſma ſepultura, a ella cõuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn eſpãtoſo cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos eſtâ vn padron aſsi miſmo de metal, y en el eſcritas en lengua Siriaca vnas letras, que auiendoſe declarado en la Candayeſca, y aora en la Caſtellana, encierran eſta ſentẽcia. No cobrarân ſu primera forma eſtos dos atreuidos amantes, haſta que el valeroſo Manchego venga cõmigo a las manos en ſingular batalla, que para ſolo ſu grã valor guardan los hados eſta nunca viſta auentura. Hecho eſto ſacó de la vayna vn ancho y deſmeſurado alfange, y aſsiendome a mi por los cabellos hizo finta de querer ſegarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegoſeme la voz a la garganta, quede mohina en todo eſtremo: pero con todo me eſforcê lo mas q̃ pude, y cõ voz tẽblandora y doliente le dixe tantas y tales coſas, que le hizieron ſuſpender la execucion de tan riguroſo caſtigo. Finalmente hizo traer ante ſi todas las dueñas de palacio, q̃ fueron eſtas que eſtan preſentes, y deſpues de auer exagerado nueſtra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, ſus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

das la culpa que yo ſola tenia, dixo que no queria con pe
na capital caſtigarnos, ſino con otras penas dilatadas, que
nos dieſſen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel miſ-
mo momento y punto que acabô de dezir eſto, ſentimos
todas, que ſe nos abrian los poros de la cara, y que por to
da ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudi-
mos luego con las manos a los roſtros, y hallamonos de
la manera que aora vereis, y luego la Dolorida, y las de-
mas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas ve-
nian, y deſcubrieron los roſtros todos poblados de barbas
quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales alba
rraçadas, de cuya viſta moſtrarô quedar admirados el Du
que y la Duqueſſa, paſmados don Quixote, y Sancho, y a-
tonitos todos los preſentes, y la Trifaldi proſiguio: Deſta
manera nos caſtigô aquel follon y mal intencionado de
Malambruno, cubriendo la blandura y moruidez de nros
roſtros con la aſpereza deſtas cerdas, q̃ pluguiera al cielo,
q̃ antes cô ſu deſmeſurado alfange nos huuiera derribado
las teſtas, que no q̃ nos aſſombrara la luz de nueſtras ca
ras con eſta borra que nos cubre, porque ſi entramos en
cuenta ſeñores mios (y eſto que voy a dezir agora lo qui-
ſiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la conſideracion
de nueſtra deſgracia y los mares que haſta aqui han llou
do, los tienẽ ſin humor, y ſecos como ariſtas, y aſsi lo dire
ſin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña
con barbas? que padre, o que madre ſe dolera della? quien
la darâ ayuda? pues aun quando tiene la tez liſa, y el roſ-
tro martyrizado con mil ſuertes de meniurges, y mudas, a
penas halla quien bien la quiera, que hará quando deſcu-
bra hecho vn boſque ſu roſtro? O dueñas y compañeras
mias en deſdichado punto nacimos, en hora men-
guada nueſtros padres nos engendraron,
y diziendo eſto dio mueſtras de
deſmayarſe.

Capitulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta auentura, y a esta memorable historia.

REal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las seminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelue los argumentos: finalmẽte los atomos del mas curioso desseo manifiesta, o autor celeberrimo o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, vnais siglos infinitos, para gusto, y general passatiempo de los viuientes.

Dize pues la historia que assi como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dixo: Por la se de hombre de bien juro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil Satanases por no maldezirte por encantador, y gigante Malambruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas pecadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas les estuuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apostarê yo q̃ no tienen hazienda para pagarla quiẽ las rape. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̃ no tenemos haziẽda para mõdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorratiuo de vsar devnos pegotes o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo d̃ golpe q̃damos rasas y lisas como fõdo d̃ mortero de piedra, q̃ puesto q̃ay en Candaya mugeres q̃ andan de

casa

casa en casa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjurges tocantes a mugeres, no sotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas, porque las mas o lo iscan a terceras, auiendo dexado de ser primas, y si por el señor don Quixote no somos remediadas, con barbas nos lleuaran a la sepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros, sino remediasse las vuestras, a este punto boluio de su desmayo la Trifaldi, y dixo el retintin dessa promessa, valeroso Caualliero, en me dio de mi desmayo, llegó a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelua, y cobre todos mis sentidos, y assi de nueuo os suplico Andate inclito y señor indomable, vuestra graciosa promessa se conuierta en obra. Por mi no quedara, respondio don Quixote, ved señora, que es lo q̃ tẽgo de hazer? q̃ el animo està muy pronto para seruiros. Es el caso, respondio la Dolorida, q̃ desde aqui al Reyno de Candaya, si se va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero si se va por el ayre, y por la linea recta, ay tres mil y dozientas y veynte y siete. Es tambien de saber q̃ Malambruno me dixo, q̃ quando la suerte me deparasse al Caualliero nuestro libertador, que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son de retorno, porque ha de ser aquel mesmo caballo de madera, sobre quien lleuó el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el qual caballo se rige por vna clauija que tiene en la frente, que le sirue de freno, y buela por el ayre cõ tanta ligereza, que parece que los mesmos diablos le lleuan. Este tal caballo, segun es tradicion antigua, fue compuesto por aquel sabio Merlin, prestosele a Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robó, como se ha dicho, a la linda Magalena, lleuandola a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le prestaua, sino a quien el queria, o mejor se lo pagaua, y desde el gran Pierres hasta

aora

sora no sabemos que aya subido alguno en el, de allí le ha sacado Malambruno con sus ayres y le tiene en su poder, y se sirue del en sus viages, que los haze por momẽtos por diuersas partes del mundo, y oy está aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosi, y esto bueno, que el tal caballo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleua vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleua encima puede lleua vna taça llena de agua en la mano, sin q̃ se le derrame gota, segun camina llano, y reposado. por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar caballera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruaio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguio, y este tal caballo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque el me significó, que la señal que me daria por donde yo entendiesse, que auia hallado el Caualiero que buscaua, seria embiarme el caualio donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse caualio? preguntô Sancho. La Dolorida respondio, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Caualiero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene essa caualio. El nombre, respondio la Dolorida, no es como el caualio de Belorofonte, que se llamaua Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frõrino como el de Rugero, ni Bootes ni Peritoa como dizen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el caualio en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entrô en la batalla, donde perdio la

vida

vida y el Reyno. Yo apostarê, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno destos famosos nôbres de caualios tan conocidos, q̃ rampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̃ en ser propio excede a todos los que se han nôbrado. Assi es, respondio la barbada Condessa: pero toda via le quadra mucho porq̃ se llama Clauileño el Aligero, cuyo nôbre conuiene con el ser de leño, y con la clauija q̃ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y assi en quanto al nôbre bien puede cõpetir cõ el famoso rozinante. No me descontenta el nôbre, replicô Sancho: pero con q̃ freno, o cõ q̃ xaquima se gouierna. Ya he dicho, respondio la Trifaldi, que con la clauija q̃ boluiendola a vna parte, o a otra el Caualiero q̃ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya rastreando, y casi barriẽdo la tierra, o por el medio q̃ es el q̃ se busca y se ha de tener en todas las acciones biẽ ordenadas. Ya lo querria ver respôdio Sãcho: pero pensar q̃ tengo de subir en el, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̃ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y sobre vn albarda mas blanda q̃ la mesma seda, y querriã aora q̃ me touiesse en vnas ancas de tabla sin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piẽso moler por quitar las barbas a nadie, cada qual se rape como mas leuiere a cuẽto q̃ yo no piẽso acõpañar a mi señor en tã largo viage, quãto mas q̃ yo no deuo de hazer al caso para el rapamiẽto destas barbas, como lo soy para el desencãto de mi señora Dulcinea. Si soys amigo, respôdio la Trifaldi, y tãto q̃ sin vra presencia entiendo, q̃ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo Sancho, q̃ tienẽ q̃ ver los escuderos con las auẽturas de sus señores? hãse de lleuar ellos la fama de las q̃ acaban, y hemos de lleuar nosotros el trabajo? cuerpo de mi, aũ si dixesse los hisso riadores el tal Caualiero acabô la tal, y tal auentura: pero cõ ayuda de fulano su escudero sin el qual fuera impossible el acabarla: pero q̃ escriuã a secas dõ Paralipomenon

de

de las tres estrellas acabô la auẽtura de los seys vestiglos, sin nõbrar la persona de su escudero q̃ se hallô presente a todo, como si no fuera...n el mũdo. Aora señores bueluo â dezir, q̃ mi señor se puede yr solo, y buẽ prouecho le haga q̃ yo me quedarẽ aqui en cõpañia de la Duquessa mi señora, y podria ser, q̃ quãdo boluiesse hallasse mejorada la causa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, porq̃ picsso en los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de açotes, q̃no me la cubrapelo. Cõtodo esso le aueis ẽacõpañar si fuere necessario buẽ Sãcho, porq̃os lo rogarã buenos, q̃ no hã de quedar por vño inutil temor, tã poblados los rostros destas señoras, q̃ cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicô Sãcho, quãdo esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la doctrina, pudiera el hõbre auẽturase a qualquier trabajo: pero q̃ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas q̃ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estais cõ las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquessa, mucho os vais tras la opinion del Boticario Toledano, pues a fe q̃ no teneis razõ q̃ dueñas ay en mi casa q̃ puedẽ ser exẽplo de dueñas, q̃ aqui estâ mi doña Rodriguez q̃ no me dexarâ dezir otra cosa. Mas q̃ la diga vña Excelẽcia, dixo Rodriguez, q̃ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o malas barbadas, o lãpiñas q̃ seamos las dueñas, tãbiẽ nos pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues Dios nos echô en el mũdo, el sabe para q̃, y a su misericordia me atẽgo, y no a las barbas de nadie. Aora biẽ señora Rodriguez, dixo dõ Quixote, y señora Trifaldi, y cõpañia, yo espero en el cielo q̃ mirarâ cõ buenos ojos vñas cuytas, q̃ Sãcho harâ lo q̃ yo le mandare, ya viniesse Clauileño, y ya me viesse con Malambruno q̃ yo se, que no auria nauaja que con mas facilidad rapase a vuestras mercedes como mi espada raparia de los ombros la cabe-

de Malambruno, que Dios ſufre a los malos: pero no para ſiempre. Ay dixo a eſta ſazon la Dolorida, cõ benignos ojos miren a vueſtra grandeza vaieroſo Caualleso todas las eſtrellas de las regiones celeſtes, é infundan en vueſtro animo toda proſperidad y valentia, para ſer eſcudo y aparo del vituperoſo y abatido genero dueñelco, abominado de Boticarios, murmurado de eſcuderos, y ſocaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̃ en la flor de ſu edad no ſe metio primero a ſer monja, que a dueña, deſdichadas de noſotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del miſmo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nueſtras ſeñoras, ſi penſaſſe por ello ſer Reynas: o gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certiſsimo en tus promeſſas, embianos ya al fin par Clauileño, para que nueſtra deſdicha ſe acabe, que ſi entra el calor y eſtas nueſtras barbas doran, guay de nueſtra ventura. Dixo eſto con con tanto ſentimiento la Triſaldi, que ſacô las lagrimas de los ojos de todos los circunſtantes, y aun arraſô los de Sancho, y propuſo en ſu coraçon de acompañar a ſu ſeñor haſta las vltimas partes del mundo, ſi es que en ello conſiſtieſſe quitar la lana de aquellos venerables roſtros.

Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin deſta dilatada auentura.

LLegô en eſto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoſo caualllo Clauileño vinieſſe, cuya tardança fatigaua ya à don Quixote, pareciendole, q̃ pues Malambruno ſe detenia en embiarle, o que el no era el Caualllero para quien eſtaua guardada aquella auentura, o q̃ Malambruno no oſaua venir con el a ſingular batalla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin qua

tro ſaluages veſtidos todos de verde yedra, que ſobre ſus ombros traian vn gran cauallo de madera: puſieronle de pies en el ſuelo, y vno de los ſaluages dixo: Suba ſobre eſta maquina el que touiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, yo no fubo, porque, ni tengo animo, ni ſoy Cauallero, y el ſaluage proſiguio diziendo: Y ocupe las ancas el eſcudero, ſi es que lo tiene, y fieſſe del valeroſo Malambruno, que ſino fuere de ſu eſpada, de ninguna otra, ni de otra malicia ſera ofendido, y no ay mas que torcer eſta clauija, que ſobre el cuello trae pueſta, que el los lleuarà por los ayres, adonde los atiende Malambruno: pero, porque la alteza y ſublimidad del camino no les cauſe vaguidos, ſe han de cubrir los ojos, haſta que el cauallo relinche, que ſera ſeñal de auer dado fin a ſu viage. Eſto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, ſe boluieron por donde auian venido La Dolorida aſsi como vio al cauallo, caſi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroſo Cauallero, las promeſſas de Malambruno han ſido ciertas, el cauallo eſtà en caſa, nueſtras barbas crecen, y cada vna de noſotras, y con cada pelo dellas te ſuplicamos, nos rapes y rundas, pues no eſtà en mas, ſino en que ſubas en el con tu eſcudero, y des felice principio a vueſtro nueuo viage. Eſſo harè yo ſeñora Condeſſa Trifaldi de muy buen grado, y de mejor talante, ſin ponerme a tomar coxin, ni calçarme eſpuelas, por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos ſeñora, y à todas eſtas dueñas raſas y mondas. Eſſo no harè yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y ſi es, que eſte rapamiento no ſe puede hazer ſin que yo ſuba a las ancas, bien puede buſcar mi ſeñor otro eſcudero que le acompañe, y eſtas ſeñoras otro modo de aliſarſe los roſtros, que yo no ſoy bruxo, para guſtar de an

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Gouernador se anda passeando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cãsa, o el gigante se enoja, tardaremos ẽ dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura insula, ni insulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dõde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Gouernador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo, la insula que yo os he prometido no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrancaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo que no ay ninguno genero de oficio destos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero lleuar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en vẽta, siempre que boluieredes hallareis vuestra insula dõde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Gouernador, q̃ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sãcho, q̃ seria hazer notorio agrauio al desseo q̃ de seruiros tẽgo. No mas señor, dixo Sãcho, yo soy vn pobre escudero y no puedo lleuar acuestas tãtas cortesias, suba mi amo tapẽme estos ojos, y encomiẽdenme a Dios, y auisẽme, si quãdo vamos por essas altanerias podre encomẽ

da rme

darme a nuestro Señor, o inuocar los Angeles q̃ me fauorezcã. A lo q̃ respondio Trifaldi, Sancho biẽ podeis encomẽdaros a Dios, o a quiẽ quisieredes, q̃ Malãbruno, aunq̃ es encantador, es Christiano, y haze sus encantamẽtos cõ mucha sagazidad, y cõ mucho tiẽto, sin meterse cõ nadie. Eapues, dixo Sãcho, Dios me ayude, y la santissima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auẽtura de los batanes dixo dõ Quixote, nũca êvisto a Sãcho cõ tãto temor como aora, y si yo fuera tã agorero como otros, supusilanimidad me hiziera algunas cosquillas en el animo: perõ llegaos aqui Sãcho, q̃ cõ licẽcia destos señores os quiero hablar a parte dos palabras, y apartãdo a Sãcho entre vnos arboles del jardin, y asiẽdole ambas las manos, le dixo: Ya vees Sãcho hermano el largo viage q̃ nos espera, y que sabe Dios quando boluerẽmos del, ni la comodidad y espacio q̃ nos daran los negocios, y assi querria, que aora te retirasses en tu aposento, como q̃ vas a buscar alguna cosa necessaria para el camino, y en vn daca la pajas te diesses abuena cuẽta de los tres mil y trecientos açotes, ha q̃ estas obligado, si quiera quinientos, que dados te los tendras, q̃ el començar las cosas es tenerlas medio acabadas. Par Dios, dixo Sãcho, que v. m. deue de ser menguado, esto es como aquello que dizen, en priesa me vees, y donzellez me dem ãdas, aora, q̃ tẽgo de yr sentado en vna tabla rasa, quiere v. m q̃ me lastime las posas? En verdad en verdad q̃ no tiene v. m. razon, vamos aora a rapar estas dueñas, q̃ a la buelta yo le prometo a v. m. como quien soy, de darme tanta priesa â salir de mi obligacion q̃ v. m. se contẽte, y no le digo mas. Y dõ Quixote respõdio, pues cõ essa promessa, buẽ Sãcho, voy cõ so lado, y creo, q̃ la cũpliras, porque en efecto, aunq̃ tonto eres hõbre veridico. No soy verde, sino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezcla cumpliera mi palabra, y con esto se boluieron a subir en Clauileño.

y al subir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y subid Sancho, q̃ quien de tan lueñes tierras embia por nosotros, no sera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del se fia, y puesto que todo sucediesse al reues de lo que imagino, la gloria de auer emprendido esta hazaña no la podra escurecer malicia alguna. Vamos señor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas destas señoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta verlas en su primera lisura. Suba vuessa merced, y tapese primero, que si yo tengo de yr a las ancas, claro esta que primero sube el de la silla. Assies la verdad, replicò don Quixote, y sacando vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubriesse muy bien los ojos, y auiendoselos cubierto, se boluio a descubrir, y dixo: si mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn caualio de madera, que los Griegos presentaron a la diosa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que despues fueron la total ruyna de Troya, y assi sera bien ver primero lo que Clauileño trae en su estomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le fio, y se que Malambruno no tiene nada de malicioso, ni de traydor, vuessa merced señor don Quixote suba sin pauor alguno, y a mi daño si alguno le sucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera cosa que replicasse acerca de su seguridad, seria poner endetrimento su valentia, y assi sin mas altercar subio sobre Clauileño, y le tentò la clauija, que facilmente se rodeaua, y como no tenia estriuos y le colgauan las piernas, no parecia sino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegò a subir Sancho, y acomodandose lo mejor que pudo en las ancas, las hallò algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̃ si fuesse

posible

posible le acomodassen de algũ coxin,o de alguna almohada,aũque fuesse del estrado de su señora la Duquessa,o del lecho de algun page,porque las ancas de aquel caualllo mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi,que ningun jaez ni ningun genero de adorno sufria sobre si Clauileño,que lo que podia hazer,era poner se a mugeriegas,y que assi no sentiria tanto la dureza. Hizolo assi Sancho,y diziendo: A Dios, se dexô vendar los ojos,y ya despues de vendados se boluio a descubrir,y mirando a todos los del jardin tiernamente,y con lagrimas dixo,que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater nostres,y sendas Aue Marias,porque Dios deparasse,quiẽ por ellos los dixesse,quando en semejantes trances se viessen. A lo que dixo don Quixote,ladron estâs puesto en la horca por ventura,o en el vltimo termino de la vida,para vsar de semejantes plegarias? No estâs desalmada y cruel de criatura en el mismo lugar que ocupô la linda Magalona,del qual decẽdio,no a la sepultura,sino a ser Reyna de Francia,si no mienten las historias,y yo que voy a tu lado,no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar,que yo aora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado,y no te salga a la boca el temor que tienes,alomenos en presencia mia. Tapenme, respondio Sancho,y pues no quieren,que me encomiende a Dios,ni que sea encomendado,que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse,y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentô la clauija,y apenas huuo puesto los dedos en ella,quãdo todas las dueñas y quantos estauan presentes leuantaron las vozes,diziendo: Dios te guie valeroso Cauallero, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por essos ayres, rompiẽdolos con mas velozidad que vna saeta, ya començays a suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi-

rando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̃ sera peor tu cayda que la del atreuido moço q̃ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyò Sancho las voze zes, y apretandose cõ su amo, y ciñiendole cõ los braços, le dixo: Señor, como dizen estos q̃ vamos tan altos, si alcã çan acâ sus vozes, y no parecẽ sino q̃ està aqui hablãdo jũ to a nosotros. No repares en esso Sãcho, q̃ como estas co sas, y estas bolaterias và fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̃ quisieres, y no me aprietes tã to q̃ me derribas, y en verdad q̃ no se đq̃ te turbas ni te espã tas, q̃ osarê jurar, q̃ en todos los dias de mi vida he subido en cauallgadura đ paso mas llano, no parece sino q̃ no nos mouemos de vn lugar. Destierra amigo el miedo, q̃ en ese cto la cosava como ha de yr, y el viento lleuamos en popa. Assi es la verdad, respõdio Sãcho, q̃ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̃ parece que cõ mil fuelles me estan soplã do: y assi era ello, que vnos grandes fuelles le estauan ha ziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal auentura por el Duque, y la Duquessa, y su Mayordomo, que no le faltò requisito q̃ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendose pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya deuemos de llegar a la segunda region del ayre, adon de se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relam pagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clani ja, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagarse desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino es tamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy se ñor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No ha gas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdade-

to cuento del Licenciado Torralua, a quien lleuaron los diablos en bolandas por el ayre caualliero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llego a Roma, y se apeò en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual assi mismo dixo, que quando yua por el ayre le mãdò el diablo que abriesse los ojos, y los abrio, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera assir con la mano, y que no osò mirar a la tierra por no desuanecerse, assi que Sancho no ay para que descubramos, que el que nos lleua a cargo el darà cuenta de nosotros, y quiça vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deuemos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondio Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentò destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oian el Duque y la Duquessa, y los del jardin, de que recibian estraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el caualllo lleno de coheres, tronadores bolò por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas y la Trifaldi, y todos los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sancho se leuantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

daron a tonitos de verse en el mesmo jardin de donde auia partido, y dever tẽdido por tierra tãto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quãdo â vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cordones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estaua escrito lo siguiente.

El inclito Caualiero don Quixote de la Mancha feneciò y acabò la auentura de la Condessa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compañia con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mõdas, y los Reyes don Clauijo y Antonomasia en su prístino estado, y quando se cumpliere el escuderil vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en braços de su querido arrullador, que assi està ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea hablauan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tã poco peligro huuiesse acabado tan gran fecho, reduziendo â su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquessa, a vno auian buelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron està puesto. El Duque poco a poco, y como quien de vn pesado sueño recuerda, fue boluiẽdo en si, y por el mismo tenor la Duquessa, y todos los q̃ por el jardin estauã caydos, cõ tales muestras de maraujlla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan bien sabian

ſabiã fingir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziẽdole, ſer el mas buen Cauallero que en ningun ſiglo ſe huuieſſe viſto. Sancho andaua mirando por la Dolorida, por ver que roſtro tenia ſin las barbas, y ſi era tan hermoſa ſin ellas como ſu gallarda diſpoſicion prometia: pero dixeronle, que aſsi como Clauileño barô ardiendo por los ayres y dio en el ſuelo, todo el eſquadron de las dueñas con la Triſaldi auia deſaparecido y que ya yuan rapadas y ſin cañones. Preguntô la Duqueſſa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sancho reſpondio, yo ſeñora ſenti que yuamos, ſegun mi ſeñor me dixo, bolando por la region del fuego, y quiſe deſcubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para deſcubrirme) no la conſintio: mas yo que tengo no ſe que briznas de curioſo, y de deſſear ſaber lo que ſe me eſtoruа, y impide, bonitamente, y ſin que nadie lo vieſſe, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hâzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de moſtaza, y los hombres que andauan ſobre ella poco mayores que auellanas, porque ſe vea quan altos deuiamos de yr emonces. A eſto dixo la Duqueſſa; Sancho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no viſtes la tierra, ſino los hõbres que andauã ſobre ella: y eſtâ claro que ſi la tierra os parecio como vn grano de moſtaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre ſolo auia de cubrir toda la tierra. Aſsi es verdad, reſpondio Sãcho, pero cõ todo eſſo lade ſcubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duqueſſa, q̃ por vn ladito no ſe vee el todo de lo que ſe mira. Yo no ſe eſſas miradas, replicô Sancho, ſolo ſe, que ſera bien, que vueſtra ſeñoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

bres por do quiera que los mirara: y si esto no se me cree, tampoco creera v.m. como descubriendome por junto a las cejas, mevi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuamos por parte dõde estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez suy en mi tierra cabrerizo, que assi como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebẽtara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamẽte me apeo de Clauileño, y me entretuue cõ las cabrillas, q̃ son como vnos alhelies, y como vnas flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passo adelante. Yen tãto q̃ el buen Sancho se entretenia con las cabras, pregũtõ el Duque en q̃ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondio, como todas estas cosas, y estos tales sucessos vã fuera del orden natural, no es mucho q̃ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̃ passaua por la region del ayre, y aunque tocaua a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiõ del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrasarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondio Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas veran, si digo verdad o no Digalas pues Sancho, dixo la Duquessa. Son, respondio Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueua manera de cabras es essa, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se vsan tales colores, digo cabras de tales colores. Bien

claro eſtâ eſſo, dixo Sancho, ſi que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del ſuelo. Dezidme Sancho, preguntô el Duque, viſtes allâ en entre eſſas cabras algun cabron? No ſeñor, reſpondio Sancho: pero oî dezir, que ninguno paſſaua de los cuernos de la Luna. No quiſieron preguntarle mas de ſu viage, porque les parecio que lleua ua Sancho hilo de paſſearſe por todos los cielos, y dar nue uas de quanto allâ paſſaua, ſin auerſe mouido del jardin. En reſolucion eſte fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no ſolo aquel tiẽpo, ſino el de toda ſu vida, y q̃ contar a Sancho ſiglos, ſi los viuiera, y llegãdoſe don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que ſe os crea lo que aueis viſto en el cielo, yo quiero q̃ vos me creais a mi, lo que vi en la cueva de monteſinos, y no os digo mas.

Capitulo XLII. De los conſejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fueſſe a gouernar la inſula con otras coſas bien conſideradas.

CON el felice y glorioſo ſucceſſo de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que determinaron paſſar con las burlas adelante, viẽdo el acomodado ſugeto que teniã, para que ſe tuuieſſen por veras, y aſsi auiẽdo dado la traça y ordenes que ſus criados, y ſus vaſſallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la inſula prometida, otro dia q̃ ſue el que ſucedio al ſuelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que ſe adeliñaſſe, y compuſieſſe para yr a ſer Gouernador, que ya ſus inſulanos le eſtauan eſperando como el agua de Mayo. Sancho ſe le humilló, y le dixo: Deſpues que baxê del cielo, y deſpues que deſde ſu alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequeña, ſe templô en parte en mi la gana que tenia tan grande de ſer Gouernador, porque que grande

es mandar en vn grano de moſtaza(o que dignidad,o Im-
perio el gouernar a media dozena de hombres tamaños
como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la
tierra?Si vueſtra ſeñoria fueſſe ſeruido de darme vna tãtica
parte del cielo,aunque no fueſſe mas de media legua,la to
maria de mejor gana que la mayor inſula del mundo Mi-
rad amigo Sancho,reſpondio el Duque,yo no puedo dar
parte del cielo a nadie,aunque no ſea mayor que vna vña
que a ſolo Dios eſtan reſeruadas eſſas mercedes y gracias.
Lo que puedo dar,os doy,que es vna inſula hecha y dere-
cha,redonday bien proporcionada,y ſobre manera fertil,
y abundoſa, donde,ſi vos os ſabeis dar maña, podeis con
las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Aora bien,
reſpondio Sancho,venga eſſa inſula,que yo pugnare por
ſer tal Gouernador,que a peſar de vellacos me vaya al cie
lo,y eſto no es por codicia que yo tenga de ſalir de mis ca
ſillas,ni de leuantarme â mayores,ſino por el deſſeo que
tengo de prouar â que ſabe el ſer Gouernador.Si vna vez
lo prouays Sancho,dixo el Duque, comerosheis las ma-
nos tras el Gouierno por ſer dulciſſima coſa el mandar,y
ſer obedecido. A buen ſeguro,que quando vueſtro dueño
llegue a ſer Emperador,que lo ſera ſin duda(ſegun van en
caminadas ſus coſas)que no ſe lo arranquen como quie-
ra,y que le duela,y le peſe en la mitad del alma del tiempo
que huuiere dexado de ſerlo.Señor,replicô Sãcho,yo ima
gino,que es bueno mandar,aunque ſea â vn hato de gana
do.Con vos me entierren Sancho,que ſabeis de todo,reſ-
pondio el Duque,y yo eſpero que ſereis tal Gouernador
como vueſtro juyzio promete,y quedeſe eſto aqui, y ad-
uertid,que mañana en eſſe meſmo dia aueis de yr al Go-
uierno de la inſula,y eſta tarde os acomodarán del trage
conueniente que aueis de lleuar,y de todas las coſas ne-
ceſſarias à vueſtra partida.Viſtanme, dixo Sancho como
quiſieren,que de qualquier manera que vaya veſtido, ſe-

re Sancho Pança. Assi es verdad dixo el Duque: pero los trages se han de acomodar con el oficio, o dignidad que se professa, que no seria bien, que vn jurisperito se vistiesse como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: porque en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respõdio Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Gouernador. De las armas manejarè las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podra Sancho errar en nada. En esto llegõ don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad cõ que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomô por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su oficio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentasse junto a el, y con reposada voz le dixo.

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recebir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseos, otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y oficio, que otros muchos pretẽdierõ, y aqui entra y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trasnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado

de

de la Andante Caualleria, sin mas ni mas te vees Gouernador de vna insula, como quien no dize nada. Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al cielo, q̃ dispone suauemente las cosas, y despues las daras a la grandeza que en si encierra la profession de la Caualleria Andãte. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho, estã, o hijo, atento a este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia, que te encamine, y saque a seguro puerto deste mar procelloso, donde vas a engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo has de temer a Dios, porq̃ en el temerle està la sabiduria, y siẽdo sabio no podras errar ẽ nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, q̃ es el mas difícil conocimiẽto q̃ puede imaginarse: del conocerte saldra el no hinchar te como la rana, que quiso ygualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Assi es la verdad, respõdio Sancho: pero fue quãdo muchacho, pero despues algo hõbrecillo ganssos fueron los que guardê, que no puercos: pero esto pareceme a mi que no haze al caso, q̃ no todos los q̃ gouiernan vienen de casta de Reyes. Assi es verdad, replicô don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se põdra a correrte, y precia te mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberuio: innumerables

merables ſon aquellos que debaxa eſtirpe nacidos han ſubido a la ſuma dignidad Pontificia ê Imperatoria, y deſta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te canſaran.

Mira Sãcho ſi tomas por medio a la virtud, yte precias de hazer hechos virtuoſos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y ſeñores, porque la ſangre ſe hereda, y la virtud ſe aquiſta, y la virtud vale por ſi ſola, lo que la ſangre no vale.

Siẽdo eſto aſsi, como lo es, q̃ ſi acaſo viniere a verte, quãdo eſtês en tu inſula alguno de tus parientes, no le deſhe-ches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agaſajar, y regalar, q̃ con eſto ſatisfaras al cielo, que guſta que nadie ſe deſprecie de lo que el hizo, y correſponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que aſsiſten a Gouiernos de mucho tiẽpo eſten ſin las propias) enſeñala, doctrinala, y desbaſtala de ſu natural rudeza, porq̃ todo lo que ſuele adquirir vn Gouernador diſcreto, ſue le perder, y derramar vna muger ruſtica y tonta.

Si a caſo enuiudares (coſa q̃ puede ſuceder) y con el cargo mejorares de conſorte, no la tomes, tal q̃ te ſirua de anzuelo, y de caña de peſcar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la reſidencia vniuerſal, donde pagará con el quatro tãto en la muerte las partidas, de q̃ no ſe huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que ſuele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ preſumen de agudos.

Hallen en ti mas compaſsiõ las lagrimas del pobre: pero no mas juſticia que las informaciones del rico.

Procura deſcubrir la verdad por entre las promeſſas y dadiuas del rico como por entre los ſollozos ê importunidades del pobre.

Quan-

Quando pudiere y deuiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delinquente, que no es mejor la fama del juez riguroſo, que la del compaſſiuo.

Si acaſo doblares la vara de la juſticia, no ſea con el peſo de la dadiua, ſino con el de la miſericordia.

Quando te ſucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlos en la verdad del caſo.

No te ciegue la paſſion propia en la cauſa agena, que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes ſeran ſin remedio, y ſi le tuuieren, ſera a coſta de tu credito, y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermoſa veniere a pedirte juſticia, quita los ojos de ſus lagrimas, y tus oydos de ſus gemidos, y conſidera de eſpacio la ſuſtãcia d lo que pide, ſino quieres que ſe anegue tu razon en ſu llanto y tu bõdad en ſus ſuſpiros.

Al que has de caſtigar con obras no trates mal con palabras, pues le baſta al deſdichado la pena del ſuplicio, ſin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu jurisdicion, conſidere el hombre miſerable ſugeto a las condiciones de la depranada naturaleza nueſtra, y en todo quanto fuere de tu parte, ſin hazer agrauio a la cõtraria, mueſtrale piadoſo, y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos ſon yguales, mas reſplandece, y campea a nueſtro ver, el de la miſericordia, que el de la juſticia.

Si eſtos preceptos, y eſtas reglas ſigues Sancho, ſeran luengos tus dias, tu fama ſera eterna, tus premios colmados, tu felizidad indezible, caſaràs tus hijos como quiſieres, titulos tendran ellos, y tus nietos, viuiras en paz, y beneplacito de las gentes, y en los vltimos paſos de la vida

te alcançará el de la muerte en vejez suaue y madura, y cerrará sus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietecuelos. Esto que hasta aqui te he dicho son documentos que han de adornar tu alma, escucha aora los que han de seruir para adorno del cuerpo

Capitulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança.

QVien oyera el passado razonamiẽto de don Quixote, q̃ no le tuuiera por persona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progresso desta grande historia queda dicho, solamente disparaua en tocãdole en la Caualleria, y en los demas discursos mostraua tener claro y defensadado entendimiento, de manera que a cada paso desacreditaua sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras: pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho, mostrô tener gran donayre, y pusô su discreciô y su locura envn leuãtado pûto. Atẽtissimamẽte le escuchaua Sãcho, y procuraua cõseruar en la memoria sus consejos, como quien pensaua guardarlos, y salir por ellos a buen parto de la preñez de su Gouierno. Prosiguio pues don Quixote, y dixo.

En lo q̃ toca a como has de gouernar tu persona y casa Sancho: lo primero q̃ te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las vñas, sin dexarlas crecer, como algunos hazẽ aquiẽ su ignorãcia les ha dado a entender q̃ las vñas largas les hermosean las manos, como si aq̃ esse crecimiento y añadidura, q̃ se dexan de cortar, fuesse vña, siendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes Sancho desceñido y floxo, que el vestido del cumpuesto da indicios de animo desmaçalado, si ya la del cõpostura y floxedad no cae debaxo de socarroneria, como se juzgô en la de Iulio Cesar.

Toma con discreciô el pulso a lo que pudiere valer tu

oficio, y si sufriere, q̃ des librea a tus criados, dase la honesta y prouechosa, mas que vistosa, y bizarra, y repartela entre tus criados, y los pobres, quiero dezir, que si has de vestir seys pages, viste tres, y otros tres pobres, y assi tendras pages para el cielo, y para el suelo, y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas porq̃ no saque por el olor tu villaneria, anda despacio, habla con reposo, pero no de manera q̃ parezca que te escuchas a ti mismo, que toda affectacion es mala.

Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽplado en el beuer, considerando q̃ el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie. Esso de erutar no entiẽdo dixo Sancho, y don Quixote le dixo, erutar, Sancho quiere dezir regoldar, y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunq̃ es muy significativo, y assi la gẽte curiosa se ha acogido al Latin, y al regoldar dize erutar, y a los regueldos eructaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos importa poco, q̃ el vso los yrá introduziendo con el tiẽpo, q̃ con facilidad se entiẽdã, y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vso. En verdad señor dixo Sancho, q̃ vno de los consejos y auisos q̃ pienso lleuar en la memoria, ha de ser el de no regoldar, porq̃ lo suelo hazer muy amenudo. Erutar Sancho q̃ no regoldar, dixo dõ Quixote. Erutar dire de aqui adelãte, respondio Sancho y a fee que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus platicas la muchedũbre de refranes q̃ sueles, que puesto q̃ los refranes son sentẽcias breues, muchas vezes los traes rà por los cabellos, q̃ mas parecen disparates q̃ sentẽcias. Esso Dios lo puede remediar, respondio Sancho, porq̃ se mas refra-

ne

nes q̃ vn libro, y vienẽseme rãtos juntos a la boca quando hablo, que rifiun por ſalir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̃ encuẽtra aunque no vengan a pelo, mas yo tendre cuẽta de aqui adelante de dezir los que conuẽgã a la grauedad de mi cargo, que en caſa llena, preſto ſe guiſa la cena, y quiẽ deſtaja no baraja, y â buẽ ſal no eſtâ el q̃ repica, y el dar y el tener ſeſo ha meneſter. Eſſo ſi Sancho, dixo don Quixote, encaxa, enſarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, caſtigame mi madre, y yo trompo gelas. Eſtoy te diziendo, que eſcuſes refranes, y en vn inſtãte has echado aqui vna letania dellos, que aſsi quadrân con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a propoſito: pero cargar y enſartar refranes a troche moche haze la platica deſmayada y baxa.

Quando ſubieres a cauallo no vayas echãdo el cuerpo ſobre el arzon poſtrero, ni lleues las piernas tieſſas, y tiradas y deſuiadas de la barriga del cauallo, ni tãpoco vayas tan floxo, que parezca que vas ſobre el ruzio, que el andar acauallo a vnos haze Caualleros, a otros caualleriza.

Sea moderado tu ſueño, que el q̃ no madruga cõ el Sol no goza del dia y aduierte, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza ſu contraria, jamas llegô al termino que pide vn buen deſſeo.

Eſte vltimo conſejo que aora dar te quiero (pueſto que no ſirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te ſera de menos prouecho que los que haſta aqui te he dado, y es.

Que jamas te pongas a diſputar de linages, a lomenos comparandolos entreſi, pues por fuerça en los que ſe cõparan, vno ha de ſer el mejor, y del que abatieres ſeras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.

Tu vestido sera calça entera, ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo, gregueſcos ni por pienſo, que no les eſtan bien, ni a los Caualleros, ni a los Gouernadores.

Por aora eſſo se me ha ofrecido Sancho q̃ aconſejarte, andara el tiẽpo, y ſegun las ocaſiones, aſsi ſeran mis documẽtos, como tu tengas cuydado de auſarme el eſtado en q̃ te hallares. Señor, reſpõdio Sãcho, biẽ veo, q̃ todo quãto v.m me ha dicho, ſon coſas buenas, ſantas y prouecho ſas: pero de q̃ hã de ſeruir, ſi de ninguna me acuerdo? verdad ſea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de caſarme otra vez, ſi ſe ofreciere, no ſe me paſſara del magin: pero eſſotros badulaques, y enredos, y reboltillos, no ſe me acuerda, ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño, y aſsi ſera meneſter, que ſe me den por eſcrito, que puesto que no ſe leer ni eſcriuir, yo ſe los darẽ a mi confeſſor para que me los encaxe, y recapacite quando fuere re meneſter. Ha pecador de mi, reſpondio don Quixote, y que mal parece en los Gouernadores el no ſaber leer, ni eſcriuir, porque has de ſaber o Sancho, que no ſaber vn hombre leer, o ſer ẽrdo, arguye vna de dos coſas, o que fue hijo de padres demaſiado de humildes y baxos, o el tan trauieſſo, y malo, que no pudo entrar en el buen vſo, ni la buena doctrina. Gran falta es la que llenas contigo, y aſsi querria, que aprendieſſes a firmar, ſi quiera. Bien ſe firmar mi nombre, reſpondio Sancho, que quando fuy Prioſte en mi lugar aprendi a hazer vnas letras como de marca de fardo, que dezian, que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harẽ que firme otro por mi, que para todo ay remedio, ſino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo, harẽ lo que quiſiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y ſiendo yo Gouernador, que es mas que ſer Alcalde: llegaos que la dexan ver, no ſino popen, y caloñenme, que vendran por lana y bol-

ueran

veran trasquilados, y a quiẽ Dios quiere bien, la casa le la be, y las necedades del rico por sentencias passan en el mundo, y siendo lo yo, siendo Gouernador, y juntamente liberal, como lo pienso ser, no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel, y paparos han moscas, tanto vales, quãto tienes, dezia vna mi agüela, y del hombre arrayado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta sazon don Quixote, setenta mil Satanases te lleuen ti y a tus refranes, vna hora ha que los estás ensartando, y dandome con cada vno tragos de tormento, yo te asseguro, que estos refranes te hã de lleuar vn dia a la horca, por ellos te han de quitar el Gouierno tus vassallos, o ha de auer entre ellos comunidades. Dime, donde los hallas ignorante? o como los aplicas mentecato? que para dezir yo vno, y aplicarle bien, sudo y trabajo, como si cauasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho, que vuestra merced se quexa de bien pocas cosas, a que diablos se pudre, de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes, y mas refranes, y aora se me ofrecen quatro, que venian aqui pintiparados, o como peras en tabaque: pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho no eres tu dixo don Quixote, porque no solo, no eres buen callar, si no mal hablar, y mal porfiar, y con todo esso querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito, que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho, que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa, y que quereis co mi muger, no ay responder, y si da el cantaro en la piedra, o la piedra en el cantaro, mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Gouernador, ni con el que le manda, porque saldra lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales (y aũque no

ſean cordales, como ſeã muelas no importa) y a lo q̃ dixe re el Gouernador no ay q̃ replicar, como al ſalios de mi caſa, y q̃ querceis con mi muger, pues lo de la piedra en el cantaro, vn ciego lo vera: aſsi q̃ es meneſter q̃ el que vee la mota en el ojo ageno vea la viga en el ſuyo, porq̃ no ſe diga por el, eſpãroſe la muerta de la degollada, y v.m. ſabe biẽ q̃ mas ſabe el necio en ſu caſa, q̃ el cuerdo en la agena. Eſſo no Sãcho, reſpõdio dõ Quixote, q̃ el necio en ſu caſa, ni ẽ la agena ſabe nada, a cauſa q̃ ſobre el aumẽto d̃ la nece dad no aſsiẽta ningũ diſcreto edificio, y dexemos eſto aqui Sãcho, q̃ ſi mal gouernares, tuya ſera la culpa, y mia la ver guença: mas conſuelome, que he hecho lo q̃ deuia en acõ ſejarte con las veras, y con la diſcreccion a mi poſsible, con eſto ſalgo de mi obligaciõ, y de mi promeſſa, Dios te guie Sãcho, y te gouierne en tu Gouierno, y a mi me ſaque del eſcrupulo q̃ me queda, q̃ has de dar con tod a la inſula pa- tas arriba, coſa q̃ pudiera yo eſcuſar con deſcubrir al Duq̃ quien eres, diziendole, q̃ toda eſſa gordura, y eſſa perſoni- lla q̃ tienes, no es otra coſa q̃ vn coſtal lleno de refranes y de malicias. Señor, replicõ Sancho, ſi a v.m. le parece, que no ſoy de pro para eſte gouierno, deſde aqui le ſuelto, que mas quiero vn ſolo negro de la vña de mi alma, q̃ a todo mi cuerpo, y aſsi me ſuſtẽtarẽ Sãcho a ſecas con pan y ce bolla, como Gouernador cõ perdizes y capones, y mas q̃ miẽtras ſe duerme, todos ſõ yguales los grãdes y los meno res, los pobres, y los ricos, y ſi v.m mira en ello, yera q̃ ſolo v.m me ha puẽſto en eſto de gouernar, q̃ yo no ſe mas de gouiernos de inſulas, q̃ vn buytre, y ſi ſe imagina, q̃ por ſer Gouernador me ha de lleuar el diablo, mas me quiero yr Sãcho al cielo, q̃ Gouernador al infierno. Por Dios Sãcho dixo dõ Quixote, q̃ por ſolas eſtas vltimas razones q̃ has dicho, juzgo q̃ mereces ſer Gouernador de mil inſulas, buẽ natural tienes, ſin el qual no ay ciencia q̃ valga, encomien date a Dios, y procura no errar en la primera intencion,

quiero

quiero dezir q̃ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̃ siẽpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue llenado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote

DIzẽ q̃en el propio original desta historia se lee, q̃ llegãdo Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̃xa q̃ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dõ Quixote, por parecerle q̃ siẽpre auia de hablar del y de Sãcho, sin osar estẽderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̃ el yr siẽpre atenido el entẽdimiẽto, la mano y la pluma a escriuir de vn solo sugero, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incõportable, cuyo fruto no redũdaua en el đ su autor, y q̃ por huyr deste incõueniẽte auia vsado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerõ la del curioso impertinẽte, y la del Capitã cautiuo, q̃ estã como separadas de la historia, puesto q̃ las demas q̃ alli se cuẽtan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tabiẽ pẽsõ, como el dize, q̃ muchos llenados de la arẽciõ q̃ piden las hazañas de dõ Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cõ priessa, o cõ enfado, sin aduertir la gala y artificio q̃ en si cõtienẽ, el qual se mostrara biẽ al descubierto, quãdo por si solas sin arrimarse a las locuras đ dõ Quixote, ni a las sandezes de Sãcho salierã a luz, y assi en esta segũda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̃ lo parecieſſẽ, nacidos de los mesmos successos q̃ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declarlos, y pues se contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

 suficien-

ſuficiencia, y entendimiento para tratar del vniuerſo todo. pide, no ſe deſprecie ſu trabajo, y ſe le den alabanças, no por lo que eſcriue, ſino por lo que ha dexado de eſcriuir, y luego proſigue la hiſtoria, diziendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los conſejos a Sancho, aquella tarde ſe los dio eſcritos, para que el buſcaſſe quien ſe los leyeſſe: pero a penas ſe los huuo dado, quando ſe le cayeron, y vinierõ a manos del Duque, que los comunicõ con la Duqueſſa, y los dos ſe admiraron de nueuo de la locura, y del ingenio de don Quixote: y aſsi lleuando adelante ſus burlas, aquella tarde embiaron a Sancho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ſer inſula. Acaecio pues, que el que le lleuaua a cargo, era vn Mayordomo del Duque muy diſcreto, y muy gracioſo, q̃ no puede auer gracia, dõde no ay diſcrecion, el qual auia hecho la perſona de la Cõdeſſa Trifaldi, cõ el nayre que queda referido, y con eſto, y con yr induſtriado de ſus ſeñores, de como ſe auia de auer con Sancho, ſalio con ſu intento marauilloſamente. Digopues, que acaecio, que aſsi como Sancho vio al tal Mayordomo, ſe le figurõ en ſu roſtro el meſmo de la Trifaldi, y boluiẽdoſe a ſu ſeñor, le dixo: Señor, o a mi me ha de lleuar el diablo de aqui de donde eſtoy, en juſto, y en creyente, o v. m me ha de confeſſar, que el roſtro deſte Mayordomo del Duque que aqui eſtâ, es el meſmo de la Dolorida. Miró don Quixote atentamente al Mayordomo, y auiendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̃ te lleue el diablo Sancho ni en juſto, ni en creyente (que no ſe lo que quieres dezir) que el roſtro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por eſſo el Mayordomo es la Dolorida, que a ſerlo implicaria contradicion muy grande, y no es tiempo aora de hazer eſtas averiguaciones, que ſeria entrarnos en intricados laberintos: creeme amigo, que es meneſter rogar a nueſtro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos hechizeros

chizeros, y de malos encantadores. No es burla señor, replicó Sancho, sino que denantes le oi hablar, y no parecio sino que la voz de la Trifaldi me sonaua en los oydos. Aora bien, yo callarê: pero no dexarê de andar aduertido de aqui adelante, a ver si descubre otra señal, que confirme, o desfaga mi sospecha. Assi lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote, y daraseme auiso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el Gouierno te sucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima vn gauan muy ancho de chamelote de aguas leonado, con vna montera de lo mesmo sobre vn macho a la gineta, y detras del, por orden del Duque, yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de seda, y flamantes, boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañia yua tan contento, que no se trocara con el Emperador de Alemaña.

Al despedirse de los Duques les besô las manos, y tomô la bendicion de su señor, que se la dio con lagrimas, y Sancho la recibio con pucherros. Dexa lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y espera dos sanegas de risa, que te ha de causar el saber, como se portô en su cargo, y en tanto atiende a saber lo que le passô a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegaras los labios con risa de ximia, porque los sucessos de don Quixote, o se han de celebrar con admiracion, o con risa. Cuentase pues, q̃ a penas se huuo partido Sancho quando don Quixote sintio su soledad, y si le fuera posible reuocarle la comission, y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duquessa su melancolia, y preguntole, que de que estaua triste, que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas, y dozellas auia en su casa, que le seruirian muy a satisfaciô de su desseo. Verdad es señora mia, respondio don Quixote, que siento la ausencia de

Sancho: pero no es essa la causa principal, que me haze parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen, y en lo de mas suplico a vuestra Excelencia, que dentro de mi aposento consiēta, y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquessa, señor dō Quixote, q̄ no ha de ser assi, q̄ le han de seruir quatro donzellas de las mias, hermosas como vnas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores, sino como espinas, que me punzen el alma. Assi entraran ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca como bolar. Si es, que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hazerme merced, sin yo merecerla, dexeme que yo me las aya conmigo, y que yo me sirua de mis puertas adentro, que yo ponga vna muralla en medio de mis desseos, y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo. Y en resolucion antes dormire vestido que consentir, que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote, replicō la Duquessa, por mi digo que darē orden, que ni aun vna mosca entre en su estancia, no que vna donzella, no soy yo persona, que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote, que segun se me ha trasluzido, la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuessa merced, y vistase a sus solas, y a su modo, como, y quando quisiere, que no aura quien lo impida, pues dentro de su aposento hallarā los vasos necessarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necessidad le obligue a que la abra. Viua mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra, pues mereciō ser amada dē tan valiente, y tan honesto Caballero, y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Gouernador, vn desseo de acabar presto sus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. A lo qual dixo don Quixote, vuestra altitud ha hablado como quienes, que en la boca de las buenas señoras no ha de auer ninguna que sea mala, y mas venturosa, y mas conocida sera en el mũdo Dulcinea, por auerla alabado vuestra grandeza, que por todas las alabanças que puedan darle los mas eloquẽtes de la tierra. Agora bien señor don Quixote, replicõ la Duquessa, la hora de cenar se llega, y el Duque deue de esperar, venga vuessa merced y cenemos, y acostarase temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya causado algun molimiento. No siento ninguno, señora, respondio don Quixote, porque osarẽ jurar a vuestra Excelencia, que en mi vida he subido sobre bestia mas reposada, ni de mejor paso que Clauileño y no se yo que le pudo mouer a Malambruno para deshazerse de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abrasarla assi, sin mas ni mas. A esso se puede imaginar, respondio la Duquessa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compañia, y a otras personas, y de las maldades, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiso concluyr con todos los instrumentos de su oficio, y como a principal, y q̃ mas le traia dessassossegado, vagando de tierra en tierra, abrasõ a Clauileño q̃ cõ sus abrasadas cenizas, y cõ el trofeo del cartel queda eterno el valor del grã don Quixote de la Mancha. De nueuo nueuas gracias dio dõ Quixote a la Duquessa, y en cenando don Quixote, se retirõ en su aposento solo, sin consentir, que nadie entrasse con el a seruirle, tanto se temia de encõtrar ocasiones que le mouiessen, o forçassen a perder el honesto de coro q̃ a su señora Dulcinea guardaua, siempre puesta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y espejo de los Andantes Caualleros. Cerrõ tras si la

puerta

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no supiros, ni otra cosa, que desacreditasse en la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedó hecha zelosia, afligiose en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exel amô Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se mouio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunicacion que he tenido con Christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediẽcia, y pobreza: pero cõ todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̃ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Tened todas las cosas como si no las tuuiessedes, y a esto llaman pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Porque los obligas a dar pantalia a los çaparos? y a que los botones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarolados, y no abiertos cõ molde? (y en esto se echará de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguio miserable del bien nacido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haziendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̃ lo obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çaparo, el trassudor del sombrero la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouô a don Quixote en la soltura de sus

puntos

puntos: pero consolose con ver, que Sancho le auia dexado vnas botas de camino, que pensó ponerse otro dia. Finalmẽte el se recostó pẽsatiuo, y pesaroroso, assi de la falta que Sancho le hazia, como de la irreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con seda de otra color, que es vna de las mayores señales de miseria, que vn Hidalgo puede dar en el discurso de su prolixa estrecheza. Matò las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantose del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna reja, q̃ daua sobre vn hermoso jardin, y al abrir las sintio, y oyò que andaua y hablaua gente en el jardin puso se a escuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr estas razones.

No me porfies o Emerencia que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entrò en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no se cantar sino llorar, quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero q̃ depesado, y no querria q̃ nos hallasse aqui por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiesse y no despertasse, en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyr le este nueue Eneas, que ha llegado a mis regiones para dexarme escarnida. No des en esso Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquesa, y quantos ay en essa casa duermen, sino es el señor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora senti que abria la ventana de la reja de su estancia, y sin duda deue de estar despierto, cãta la lastimada mia, en tono baxo, y suaue, al son de tu arpa, y quando la Duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No està en esso el punto, o Emerẽcia, respondio la Altisidora, sino en que no querria, que mi canto descubriesse mi coraçon, y fuesse juzgada de los q̃ no tienen noticia de las fuerças poderosas de amor por dõzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere q̃ mas va le verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en esto

fiorlo

sintio tocar vna harpa suauissimamente. Oyēdo lo qual quedô don Quixote pasmado, porque en aquel instāte se le vinierō a la memoria las infinitas auenturas semejantes á aquella de ventanas, rejas, y jardines, musicas, requiebros, y desuanecimientos, que en los sus desuanecidos libros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que alguna donzella de la Duquesa estaua del enamorada, y que la honestidad la forçaua a tener secreta su voluntad, temio no le rindiesse, y propuso en su pensamiento el no dexarse vencer, y encomendando se de todo buen animo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determinó de escuchar la musica, y para dar a entender que alli estaua dio vn fingido estornudo, de que no poco se alegrarō las donzellas, que otra cosa no desseauan, sino que don Quixote las oyesse. Recorrida pues, y afinada la harpa Altisidora dio principio a este romance

O tu que estas en tu lecho,
entre sabanas de olanda
durmiendo a pierna tendida,
de la noche a la mañana.

Cauallero el mas valiente
que la produzido la Mancha,
mas honesto y mas bendito,
que el oro fino de Arabia.

Oye a vna triste donzella
bien crecida, y mal lograda,
que en la luz de tus dos soles
se siente abrasar el alma.

Tu buscas tus auenturas,
y agenas desdichas hallas,
das las feridas, y niegas
el remedio de sanarlas.

Dime valeroso jouen,
que Dios prospere tus ansias,
si te criaste en la Libia,
o en las montañas de Iaca?

Si fierpes te dieron leche?
si a dicha fueron tus amas,
la aspereza de las selvas,
y el horror de las montañas?

Muy bien puede Dulcinea
donzella rolliza y sana,
preciarse de que ha rendido
a vna tigre y fiera braua.

Por

Por esto sera famosa,
desde Henares a Xaramà,
desde el Tajo a Mançanares,
desde Pisuerga hasta Arlãza

Trocàreme yo por ella,
y diera encima vna saya,
de las mas gayadas mias,
que de oro le adornan franjas.

O quien se viera en tus braços,
o sino junto a tu cama,
rascándote la cabeça,
y matandote la caspa.

Mucho pido, y no soy digna
de merced tan señalada,
los pies quisiera traerte,
q̃ a vna humilde esto le basta.

O que de cosas te diera,
que de escarpines de plata,
que de calças de Damasco,
que de herreruelos de olanda.

Que de finissimas perlas,
cada qual como vna agalla,
que a no tener compañeras,
las solas fueran llamadas.

No mires de tu Tarpeya
este incendio que me abrasa,
Neron Manchego del mũdo
ni le auiues con tu saña.

Niña soy pulzela tierna,
mi edad de quinze no passa,
catorze tengo y tres meses,
te juro en Dios y en mi anima

No soy renca, ni soy coxa,
ni tengo nada de manca,
los cabellos como lirios,
q̃ en pie por el suelo arrastrã.

Y aunq̃ es mi boca aguileña,
y la nariz algo chata,
ser mis dientes de topacios,
mi belleza al cielo ensalça.

Mi voz ya ves, si me escuchas
q̃ a la q̃ es mas dulce yguala,
y soy de dispsicion
algo menos que mediana,

Estas y otras gracias miras,
son despojos de tu aljana,
desta casa soy donzella,
y Altisidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malferida Altisidora, y començó el asombro del requirido don Quixote, el qual dando vn gran suspiro dixo entresi.

Q

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de auer donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrizes, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vsanc con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal: para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mi sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las liuianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mûdo llore, o cãte Atrisidora, desesperese Madama por quien me aporrearon en el castillo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso como si le huuiera acontecido alguna grã desgracia se acostô en su lecho, donde le dexaremos por aora, porque nos està llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomò la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar

O Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo meneo dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acâ, medico acullà, padre de la poesia, inuetor de la musica, tu que siempre sales

(y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbres la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gouierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso.

Digo pues, q̃ con todo su acõpañamiento llegõ Sãcho a vn lugar de hasta mil vezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Barataria, o ya por el barato con que se le auia dado el Gouierno: al llegar a las puerras de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria, y con mucha pompa le leuaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregarõ las llaues del pueblo, y le admitieron por perpetuo Gouernador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nueuo Gouernador tenia admirada a toda la gente, que el busilis del cuento no sabia, y aun a todos los que los sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le leuaron a la silla del juzgado, y le sentarõ en ella y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Gouernador, que el que viene a tomar possession desta famosa insula, está obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toca el pulso del ingenio de su nueuo Gouernador, y assi, o se alegra, o se entristeze con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estaua el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas, y como el no sabia leer, preguntõ, que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan: fuele respondido: Señor alli

eſtâ eſcrito y notado el dia en q̃ V.S. tomô poſſeſsiõ deſta inſula, y dize el epitafioo: Oy dia a tãros de tal mes, y de tal año tomô la poſſeſsion deſta inſula el ſeñor dõ Sãcho Pãça q̃ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dõ Sãcho Pãça? pregũtô Sancho. A V.S. reſpondio el Mayordomo, q̃ en eſta inſula no ha entrado otro Pãça, ſino el q̃ eſtà ſentado en eſſa ſilla. Pues aduertid hermano, dixo Sãcho, q̃ yo no tẽgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a ſecas, y Sãcho ſe llamô mi padre, y Sãcho mi agüelo y todos fueron Pãças ſin añadiduras de dones ni donas, y yo imagino q̃ en eſta inſula deue de auer mas dones q̃ piedras, pero baſta, Dios me entiẽde, y podra ſer, q̃ ſi el Gouierno me dura quatro dias, yo eſcardarê eſtos dones, q̃ por la muchedũbre deuẽ de enfadar como los moſquitos. Paſſe adelãte con ſu pregũta el ſeñor Mayordomo, q̃ yo reſponderê lo mejor q̃ ſupiere, ora ſe entriſtezca, o no ſe entriſtezca el pueblo. A eſte inſtãte entraron en el juzgado dos hõbres, el vno veſtido de labrador, y el otro de ſaſtre, porque traia vna tijeras en la mano, y el ſaſtre dixo: Señor Gouernador, yo y eſte hõbre labrador venimos ante v.m. en razõ q̃ eſte buẽ hõbre llegó a mi tiẽda ayer, q̃ yo cõ perdon de los preſentes ſoy ſaſtre examinado, q̃ Dios ſea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me prgũtô: Señor auria en eſto paño harto para hazerme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le reſpõdi q̃ ſi, el deuiole de imaginar, a lo q̃ yo imagino, ê imagine biẽ, q̃ ſin duda yo le queria hurtar alguna parte del paño, fundãdoſe en ſu malicia, y en la mala opiniõ de los ſaſtres: y replicome q̃ miraſſe ſi auria para dos: adiuinele el pẽſamiẽto, y dixele, q̃ ſi, y el, cauallero en ſu dañada y primera intẽciõ, fue añadiẽdo caperuzas, y yo añadiendo ſi es, haſta q̃ llegamos a cinco caperuzas, y aora en eſte punto acaba de venir por ellas, yo ſe las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̃ le pague, o buelua ſu paño. Es todo eſto aſsi hermano? pregũtô Sãcho. Si ſeñor, reſpondio el hõbre: pero hagaſe

v.m.q mueſtre las cinco caperuzas q̃ me ha hecho. De buena gana, reſpõdio el ſaſtre, y ſacãdo encõtinẽte la mano debaxo del herreruelo moſtrõ en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̃ eſte buẽ hõbre me pide, y en Dios y en mi cõciẽcia, q̃ no me ha q̃dado nada del paño, y yo datẽ la obra a viſta de veedores del oficio. Todos los preſẽtes ſe rierõ ã la multitud de las caperuzas, y del nueuo pleyto. Sãcho ſe puſo a cõſiderar vn poco, y dixo: Parece me q̃ en eſte pleyto no ha de auer largas dilaciones, ſino juzgar luego a juyzio de buẽ varõ, y aſsi yo doy por ſentẽcia, q̃ el ſaſtre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas ſe lleuẽ a los preſos ã la carcel, y no aya mas. Si la ſentẽcia paſſada de la bolſa del ganadero monio â admiracio a los circũſtantes, eſta les prouocó a riſa: pero en fin ſe hizo lo q̃ mãdó el Gouernador, ante el qual ſe preſẽtarõ dos hõbres ancianos, el vno traia vna cañaheja por baculo, y el ſin baculo dixo: Señor a eſte buẽ hõbre le preſte dias ha 10. eſcudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cõ condicio q̃ me los boluieſſe, quãdo ſe los pidieſſe, paſſarõſe muchos dias ſin pedirſelos, por no ponerle en mayor neceſsidad de boluermelos, q̃ la que el tenia, quando yo ſe los preſte: pero por parecerme q̃ ſe deſcuydaua en la paga ſe los he pedido vna y muchas vezes, y no ſolamente no me los buelue, pero me los niega, y dize, q̃ nunca tales 10. eſcudos le preſte, y q̃ ſi ſe los preſte, que ya me los ha buelto, yo no tẽgo teſtigos, ni del preſtado, ni de la buelta, porq̃ no me los ha buelto, querria que v.m. le tomaſſe juramẽto, y ſi jurare que me los ha buelto, yo ſe los perdono para aqui, y para delante de Dios. Que dezys vos a eſto buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo ſeñor cõfieſſo, que me los preſtõ, y baxe v.m. eſſa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarẽ como ſe los he buelto y pagado real y verdaderamente. Baxõ el Gouernador la vara, y en tanto el viejo del bacu-

lo, dio el baculo al otro viejo, que se le tuuiesse en tanto q̃ juraua, como si le embaraçara mucho, y luego puso la mano en la Cruz de la vara, diziendo, que era verdad, que se le auian prestado aquellos diez escudos, que se le pedia: pero que el se los auia buelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los boluia a pedir por momentos. Viendo lo qual el gran Gouernador, pregũtò al acreedor, que respondia a lo que dezia su contrario, y dixo que sin duda alguna su deudor deuia de dezir verdad, porque le tenia por hombre de bien, y buen Christiano, y que a el se le deuia de auer oluidado el como, y quando se los auia buelto. y q̃ desde alli en adelante jamas le pidiria nada, tornò a tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeça se salio del juzgado, visto lo qual Sancho, y q̃ sin mas ni mas se yua, y viendo tãbien la paciencia del demandante, inclinò la cabeça sobre el pecho, y poniẽdose el indice de la *mano* derecha sobre las cejas, y las narizes, estuuo como pensatiuo vn pequeño espacio, y luego alçò la cabeça, y mandò que le llamassen al viejo del baculo, que ya se auia ydo: truxeronsele, y en viẽdole Sancho, le dixo, dadme buẽ hõbre esse baculo q̃ le he menester. De muy buena gana, respõdio el viejo, y le aqui señor, y pusosele en la mano: tomole Sancho, y dãdosele al otro viejo, le dixo, andad cõ Dios q̃ ya vais pagado. Yo señor, respõdio el viejo, pues vale esta cañaheja 10. escudos de oro? Si dixo el Gouernador, o sino yo soy el mayor porro del mũdo, y aora se vera, si tẽgo yo caletre para gouernar todo vn Reyno, y mãdò q̃ alli delãte de todos se rõpiesse, y abriesse la cañia. Hizose assi, y en el coraçõ della hallarõ 10. escudos en oro, q̃ darõ todos admirados, y truxerõ a su Gouernador por vn nueuo Salomõ. Pregũtarõle de dõde auia colegido, q̃ en aq̃lla cañaheja estauã aq̃llos 10. escudos, y respõdio, q̃ de auerle visto dar el viejo q̃ juraua a su cõtrario aq̃l baculo en fãto q̃ hazia el juramẽto, y jurar q̃ se los auia dado real y verdaderamẽte,

y que

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le vino a la imaginacion, que dentro del eſtaua la paga de lo que pedian, de donde ſe podia colegir, que los que gouiernan aunque ſean vnos tontos, tal vez los encamina Dios en ſus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caſo como aquel al Cura de ſu lugar, y que el tema tan grãde memoria, que a no oluidarſele todo aquello de que queria acordarſe, no huuiera tal memoria en toda la inſula. Finalmente el vn viejo corrido, y el otro pagado ſe fuerô, y los preſentes quedaron admirados, y el que eſcriuia las palabras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de determinarſe, ſi le tendria, y pondria por tonto, o por diſcreto. Luego acabado eſte pleyto entrô en el juzgado vna muger aſsida fuertemente de vn hombre veſtido de ganadero rico, la qual venia dando grandes vozes, diziendo: Iuſticia ſeñor Gouernador, iuſticia, y ſino la hallo en la tierra, la yre a buſcar al cielo, ſeñor Gouernador de mi anima, eſte mal hombre me ha cogido en la mitad deſſe çampo, y ſe ha aprouechado de mi cuerpo, como ſi fuera trapo mal lauado, y deſdichada de mi, me ha llenado lo que yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendiendolo de Moros, y Chriſtianos, de naturales, y eſtrãgeros, y yo ſiempre dura como vn alcornoque, conſeruandome entera como la ſalamãquesa en el fuego, o como la lana entre las çarças: para q̃ eſte buen hombre llegaſſe aora cõ ſus manos limpias a manoſearme. Aun eſſo eſtâ por aueriguar ſi tiene limpias, o no las manos eſte galan, dixo Sancho, y boluiendoſe al hombre, le dixo, que dezia, y reſpondia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado reſpondio: Señores, yo ſoy vn pobre ganadero de ganado de cerda, y eſta mañana ſalia deſte lugar de vender, cõ perdon ſe ha dicho, quatro puercos, que me llenaron de alcauallas, y ſocaliñas poco menos de lo que ellos valian: boluiame a mi aldea, tope en el camino à eſta buena dueña y

el diablo q̃ todo lo añasca, y todo lo cueze, hizo q̃ yogasse mos juntos, paguele lo soficiente, y ella mal cõtenta asio de mi, y no me ha dexado, hasta traerme a este puesto dize q̃ la forçê, y miente para el juramento q̃ hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonces el Gouernador le preguntô, si traía consigo algun dinero en plata, el dixo que hasta veynte ducados tenia en el seno en vna bolsa de cuero, mandô q̃ la sacasse, y se la entregasse assi como estaua a la querellante, el lo hizo temblando, to mola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señor Gouernador, q̃ assi miraua por las huerfanas menesterosas, y dõzellas, y con esto se salio del juzgado, lleuando la bolsa assida con entrambas manos, aunq̃ primero mirô si era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas salio, quando Sancho dixo al ganadero, q̃ ya se le saltauan las lagrimas, y los ojos y el coraçon se yuan tras su bolsa: Buẽ hõbre yd tras aquella muger, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: yno lo dixo a tonto, ni a sordo, porque luego partio como vn rayo, y fue a lo q̃ se le mandaua. Todos los presentes estauã suspẽsos esperãdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hõmbre y la muger, mas assidos y aferrados q̃ la vez primera, ella la saya leuãtada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitarsela, mas no era posible, segun la muger la defendia, la qual dana vozes, diziendo, justicia de Dios, y del mundo, mire v.m. señor Gouernador la poca verguẽça, y el poco temor deste desalmado q̃ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa q̃ v.m. mãdó dar me. Yha os la quitado, pregũtô el Gouernador Como quitar, respõdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolsa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desuenturado y asqueroso, tenazas, y martillos, maços, y escoplos, no seran bastan-

baſtãtes a ſacarmela de las vñas,ni aun garras de leones; antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tiene razõ,dixo el hõbre,y yo me doy por rendido,y ſin fuerças,y confieſſo q̃ las mias no ſon baſtãtes para quitarſela, ydexola. Entõces el Gouernador dixo a la muger,moſtrad hõrada y valiẽte eſſa bolſa,ella ſe la dio luego,y el Gouernador ſe la boluio al hõbre,y dixo a la eſforçada, y no forçada:Hermana mia,ſi el miſmo aliẽto y valor q̃ aueis moſtrado para defender eſta bolſa le moſtrarades,y aun la mitad menos para defender vñ cuerpo,las fuerças de Hercules n'o os hizieran fuerça, andad con Dios,y mucho de enhora mala,y no pareis en toda eſta inſula,ni en ſeys leguas a la redonda,ſo pena de docientos açores:andad luego digo,churrillera,deſuergonçada,y embaydora, eſpantoſe la muger y fueſſe cabizbaxa,y mal contenta,y el Gouernador dixo al hõbre:Buen hõbre andad con Dios a vñ lugar con vueſtro dinero,y de aqui adelante,ſino le quereis perder,procurad q̃ no os venga a en voluntad de yogar cõ nadie:el hombre le dio las gracias lo peor que ſupo, y fueſſe,y los circunſtantes quedaron admirados de nueuo de los juyzios y ſentencias de ſu nueuo Gouernador. Todo lo qual notado de ſu coroniſta fue luego eſcrito al Duque que con gran deſſeo lo eſtaua eſperando y quedeſe aqui el buen Sancho,que es mucha la prieſſa que nos da ſu amo, alboroçado con la muſica de Altiſidora.

Capitulo XLVI. del temeroſo eſpanto cencerril,y gatuno que recibio don Quixote en el diſcurſo de los amores de la enamorada Altiſidora.

DExemos al grã dõ Quixote embuelto en los pẽſamiẽtos que le auian cauſado la muſica de la enamorada donzella Altiſidora,acoſtoſe con ellos, y como ſi fueran pulgas no le dexaron dormir,ni ſoſſegar vn punto , y juntauãſele los que le faltauan de ſus medias:pero como

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̃ le detenga, corrio caualiero en las horas, y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual viſto por don Quixote, dexó las blandas plumas, y no nada perezoſo ſe viſtio ſu acamuçado veſtido, y ſe calçó ſus botas de camino, por encubrir la deſgracia de ſus medias, arrojoſe encima ſu manton de eſcarlata, y puſoſe en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de paſamanos de plata, colgó el tahali de ſus ombros con ſu buena y tajadora eſpada, aſsio vn gran roſario que conſigo cõtino traia, y con gran proſopopeya, y contoneo ſalio a la anteſala donde el Duque y la Duqueſſa eſtauan ya veſtidos, y como eſperandole, y al paſſar por vna galeria eſtauan apoſta eſperandole Altiſidora, y la otra donzella ſu amiga: y aſsi como Altiſidora vio a don Quixote, fingio deſmayarſe, y ſu amiga la recogio en ſus faldas, y con gran preſteza la yua a deſabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegandoſe a ellas, dixo: Ya ſe yo de que proceden eſtos accidentes. No ſe yo de q̃, reſpondio la amiga, porque Altiſidora es la donzella mas ſana de toda eſta caſa, y yo nũca la he ſentido vn ay, en quãto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mũdo, ſi es que todos ſon deſagradecidos, vayaſe vueſſa merced ſenor don Quixote, que no boluera en ſi eſta pobre niña en tanto que vueſſa merced aqui eſtuuiere. A lo que reſpondio don Quixote, haga vueſſa merced ſeñora, que ſe me ponga vn laud eſta noche en mi aposento, que yo conſolaré, lo mejor que pudiere, a eſta laſtimada donzella, que en los principios amoroſos los deſengaños preſtos, ſuelen ſer remedios calificados, y con eſto ſe fue, porque no fueſſe notado de los que alli le vieſſen, no ſe huuo bien apartado, quando boluiendo en ſi la deſmayada Altiſidora, dixo a ſu compañera, meneſter ſera que ſe le ponga el laud, que ſin duda dõ Quixote quiere darnos muſica, y no ſera mala, ſiendo ſuya. Fueron luego

go a dar cuenta a la Duquesſa de lo que paſſaua, y del laud que pedia don Quixote, y ella alegre ſobre modo conterto con el Duque, y con ſus donzellas de hazerle vna burla que fueſſe mas riſueña que dañoſa, y con mucho contento eſperauã la noche, que ſe vino tan apriesſa como ſe auia venido el dia, el qual paſſaron los Duques en ſabroſas platicas con don Quixote, y la Duquesſa aquel dia real y verdaderamente deſpachô a vn page ſuyo, que auia hecho en la ſelua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de ſu marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que ſe le embiaſſe, encargandole le trueſſe buena relacion de todo lo, que con ella paſſaſſe. Hecho eſto, y llegadas las onze horas de la noche hallô don Quixote vna vihuela en ſu aposento templola, abrio la rexa, y ſintio que andaua gente en el jardin, y auiẽdo recorrido los traſtes de la vihuela, y afinãdola lo mejor que ſupo, eſcupio, y remondoſe el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantò el ſiguiente romãce, que el miſmo aquel dia auia compueſto.

Suelen las fuerças de amor
ſacar de quicio a las almas,
tomando por inſtrumento
la ocioſidad deſcuydada.

Suele el coſer y el labrar,
y el eſtar ſiempre ocupada,
ſer antidoto al veneno
de las amoroſas anſias.

Las donzellas recogidas,
que aſpiran a ſer caſadas,
la honeſtidad es la dote,
y voz de ſus alabanças.

Los Andantes Caualleros,
y los que en la Corte andan,
requiebranſe con las libres,
con las honeſtas ſe caſan.

Ay amores de leuante,
que entre hueſpedes ſe tratan,
que llegan preſto al Pomente,
porque en el partirſe acaban.

El amor recien venido,
que oy llegò, y ſe va mañana,
las imagines no dexa,
bien impreſſas en el alma

Pintura ſobre pintura,
ni ſe mueſtra ni ſeñala,
y do ay primera belleza,
la ſegunda no haze baça.

tengo pintada de modo,
que es impoſsible borrarla.

La firmeza en los amantes
es la parte mas preciada,
por quiẽ haze amor milagros,
y aſsi meſmo los leuanta.

Dulcinea del Toboſo
del alma en la tabla raſo

Aqui llegaua don Quixote de ſu canto, a quien eſtauan eſcuchando el Duque y la Duqueſſa, Altiſidora, y caſi toda la gẽte del caſtillo, quãdo de improuiſo deſde encima de vn corredor, q̃ ſobre la rexa de dõ Quixote aplomo caia, deſcolgarõ vn cordel, donde venian mas de cien cerros aſsidos, y luego tras ellos derramarõ vn grã ſaco d̃ gatos, q̃ aſsi miſmo traian cẽcerros menores atados a las colas: fue tã grãde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̃ aũque los Duques auiã ſido inuentores de la burla, toda via les ſobreſaltõ y temeroſo dõ Quixote quedõ paſmado, y quiſo la ſuerte q̃ dos, o tres gatos ſe entraron por la rexa de ſu eſtancia, y dãdo de vna parte a otra, parecia q̃ vna regiõ de diablos andaua en ella, apagarõ las velas q̃ en el apoſẽto ardiã, y adauã buſcãdo por do eſcapar ſe: el deſcolgar y ſubir del cordel de los grãdes cẽcerros no ceſſaua la mayor parte de la gẽte del caſtillo q̃ no ſabia la verdad del caſo, eſtaua ſuſpẽſa y admirada. Leuãtoſe don Quixote en pie, y poniẽdo mano a la eſpada, començõ a tirar eſtocadas por la rexa, y a dezir a grãdes vozes: afuera malignos encãradores, afuera canalla hechizereſca, q̃ yo ſoy dõ Quixote de la Mãcha, cõtra quiẽ no valẽ, ni tienen fuerça vñas malas intẽciones, y boluiẽdoſe a los gatos, q̃ andauã por el apoſento les tirõ muchas cuchilladas, ellos acudierõ a la rexa, y por alli ſe ſalierõ, aunq̃ vno viẽdoſe tã acoſado de las cuchilladas de dõ Quixote le ſaltõ al roſtro y le aſsio de las narizes cõ las vñas, y los diẽtes, por cuyo dolor dõ Quixote comẽçõ a dar los mayores gritos q̃ pu-

do

do. Oyēdo lo qual el Duq̄ y la Duquessa, y cōsiderādo lo que podia ser, cō mucha presteza, acudierō a su estācia, y abriēdo cō llaue maestra, vierō al pobre Cauallero pugnando cō todas sus fuerças, por arrancar el gato de su rostro, entrarōcō luzes, y vierō la desigual pelea, acudio el Duque a despartirla, y dō Quixote dixo a vozes, no me le quite nadie, dexēme mano a mano cō este demonio, cō esteche chizero, cō este encātador, q̄ yo le daré a entēder de mi a el, quiē es dō Quixote de la Mācha: pero el gato no curādo se destas amenazas gruñia y apretaua. Mas en fin el Duq̄ se le desarraygō, y le echō por la rexa: quedō dō Quixote acriuado el rostro, y no muy sanas las narizes, aunq̄ muy despechado, porq̄ no le auian dexado fenecer la batalla, q̄ ta trabada tenia cō aq̄l maldrin encātador. Hizierō traer azeyte de Aparicio, y la misma Altisidora cō sus blanquissimas manos le puso vnas vēdas por todo lo herido, y al ponerselas cō voz baxa le dixo: todas estas mal andanças te sucedē empedernido Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̄ se le olulde a Sācho tu escudero el açotarse, porq̄ nunca salga de su encanto esta rāamada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cō ella, alomenos viuiēdo yo, q̄ te adoro. A todo esto no respōdio dō Quixote otra palabra, sino fue dar vn profundo suspiro; y luego se tēndio en su lecho, agradeciēdo a los Duques la merced, no porq̄ el tenia temor de aq̄lla canalla gatesca, encantadora, y cencerruna, sino porq̄ auia conocido la buena intencion con q̄ auiā venido a socorrerle. Los Duques le dexaron sossegar, y se fueron pesarosos del mal sucesso de la burla, q̄ no creyeron q̄ tan pesada y costosa le saliera a dō Quixote aq̄lla auentura, q̄ le costō cinco dias de encerramiento, y de cama, donde le sucedio otra auentura mas gustosa q̄ la pasada, la qual no quiere su historiador contar aora, por acudir a Sācho Pança q̄ andaua muy solicito, y muy gracioso en su Gouierno.

Capi-

Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gouierno.

CVENTA la historia, que desde el juzgado lleuaron a Sancho Pança a vn suntuoso palacio adonde en vna grã sala estaua puesta vna real y limpissima mesa, y assi como Sancho entrô en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages a darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessô la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l assiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn persona ge, que despues mostró ser medico, cõ vna varilla de vallena en la mano, leuantarõ vna riquissima y blãca toalla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiante echô la bendicion, y vn page puso vn babador randado a Sancho, otro q̃ hazia el oficio de Maestresala llegó vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegô otro, de otro mãjar, y va a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le gustasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedô suspenso, y mirando a todos, preguntô si se auia de comer aquella comida como juego de Maessecoral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Gouernador, sino como es vso y costumbre en las otras insulas dõde ay Gouernadores, yo señor soy medico, y estoy salariado en esta insula para serlo de los Gouernadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Gouernador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y lo

lo principal que hago, es asistir a sus comidas, y cenas, y a dexarle comer de lo q̃ me parece que le cõuiene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nociuo al estomogo, y assi mandê quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar, por ser demasiadamente caliente, y tener muchas especies, que acrecientan la sed, y el que mucho beue mata y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes que està alli asadas, y a mi parecer bien sazonadas, no me harán algun daño. A lo que el medico respondio: essas no comera el señor Gouernador, en tanto que yo tuuiere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico respondio, porque nuestro maestro Hipocrates, norte y luz de la medicina en vn Aforismo suyo dize: Omnis saturatio mala perdizes autem pessima: Quiere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdizes malissima. Si esso es assi, dixo Sancho vea el señor Doctor de quantos manjares ay en esta mesa, qual me harâ mas prouecho y qual menos daño, y dexeme comer del, sin que me le apalee: porque por vida del Gouernador, y assi Dios me le dexe gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor Doctor, y el mas me diga, antes sera quitarme la vida que aumentarmela. V m. tiene razon señor Gouernador, respondio el medico, y assi es mi parecer, que v.m. no coma de aquellos conejos guisados que alli estan, por que es manjar peliagudo, de aquella ternera, sino fuera asada, y en adobo, aũ se pudiera pronar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo, aquel platonazo que està mas adelante vahando, me parece, que es olla podrida, que por la diuersidad de cosas q̃ en las tales ollas podridas ay no podre dexar de topar con alguna que me sea de gusto y de prouecho. Absit, dixo el medico, vaya lexos de nosotros tã mal pensamiento, no ay cosa en el mundo de peor mantenimiento

miento que vna olla podrida, allà las ollas podridas para los Canonigos, o para los Retores de Colegios, o para las bodas labradoreſcas, y dexen nos libres las meſas de los Gouernadores, dõde ha de aſsiſtir todo primor, y toda atil dadura. y la razon es, porque ſiempre, y a do quiera, y de quien quiera ſon mas eſtimadas las medicinas ſimples, q̃ las compueſtas, porque en las ſimples no ſe puede errar, y en las compueſtas ſi, alterãdo la cantidad de las coſas de que ſon compueſtas, mas lo que yo ſe que ha de comer el ſeñor Gouernador aora, para conſeruar ſu ſalud, y corroborar la es vn cieto de cañutillos de ſuplicaciones, y vnas tajadicas ſubtiles de carne de membrillo, que le aſsienten el eſtomago, y le ayuden a la digeſtion. Oyendo eſto Sancho, ſe arrimô ſobre el eſpaldar de la ſilla, y miró de hito en hito al tal medico, y con voz graue le preguntô, como ſe llamaua, y donde auia eſtudiado. A lo que el reſpondio, yo ſeñor Gouernador me llamo el Doctor Pedro Rezio, de Aguero, y ſoy natural de vn lugar llamado Tirteafuera, q̃ eſtà entre Caraquel y Almodobar del Cãpo a la mano derecha, y tẽgo el grado de Doctor por la Vniuerſidad de Oſuna. A lo q̃ reſpondio Sancho todo encendido en colera, pues ſeñor Doctor Pedro Rezio de mal Aguero natural de Tirteafuera, lugar q̃ eſtà a la derecha mano, como vamos de Caraquel â Almodobar del Cãpo, graduado en Oſuna, quiteſeme luego delãte, ſino voto al Sol, q̃ tome vn garrote, y q̃ a garrotazos, començando por el, no me ha de quedar medico en toda la inſula, alomenos de aquellos q̃ yo entienda que ſon ignorantes, q̃ a los medicos ſabios, prudẽtes, y diſcretos los pondre ſobre mi cabeça y los hõrarẽ como a perſonas diuinas, y bueluo a dezir, q̃ ſe me va ya Pedro Rezio de aqui, ſino tomarẽ eſta ſilla, dõde eſtoy ſentado, y ſe la eſtrellare en la cabeça, y pidãmelo en reſidencia, q̃ yo me deſcargare, con dezir, que hize ſeruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica, y de

me de comer, o sino tomēse su Gouierno, q̄ oficio q̄ no da de comer a su dueño, no vale dos habas. Alborotose el Doctor viēdo tā colerico al Gouernador, y quiso hazer tiro a fuera de la sala, sino q̄ en aq̄l instāte sonó vna corneta de posta en la calle, y assomādose el Maestresala a la vētana, boluio diziēdo, correo viene del Duque mi señor, algū despacho deue de traer de importācia. Entrō el correo sudando, y asustado, y sacando vn pliego del seno, le puso en las manos del Gouernador, y Sācho le puso en las del Mayordomo, aquiē mādō leyesse el sobrescrito q̄ dezia assi. Adō Sācho Pāça Gouernador de la insula Barataria en su propia mano, o en las d̄ su Secretario. Oyēdo lo qual Sācho, dixo, quiē es aqui mi Secretario: y vno de los q̄ presētes estauā respōdio, yo señor, porq̄ se leer, y escriuir, y soy Vizcayno. Cō essa añadidura, dixo Sācho, biē podeis ser Secretario del mismo Emperador, abrid esse pliego, y mirad lo que dize. Hizolo assi el rezien nacido Secretario, y auiendo leydo lo que dezia, dixo, que era negocio para tratarle a solas. Mādō Sancho despejar la sala, y que no quedassen en ella sino el Mayordomo, y el Maestresala, y los demas y el medico se fueron, y luego el Secretario leyō la carta, que assi dezia.

A mi noticia ha llegado, señor dō Sācho Pāça, que vnos enemigos mios, y dessa insula la han de dar vn assalto furioso no se que noche, conuiene velar y estar alerta, porque no le tomen desapercebido: se tambien por espias verdaderas, que han entrado en esse lugar quatro personas disfraçadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio abrid el ojo, y mirad quien llega â hablaros, y no comais de cosa que os presentaren, yo tendre cuydado de socorreros, si os vieredes en trabajo, y en todo hareis como se espera de vro entendimiento. Deste lugar a 16. de Agosto a las 4. de la mañana. Vro amigo el Duque. Quedō admirado Sācho, y mostraro q̄darlo assi mismo los circūstāres,

y bol

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calaboço al Doctor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Maestresala, me parece a mi, que vuestra merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado vnas monjas, y como suele dezirse, de tras de la Cruz está el diablo. No lo niego, respondio Sancho, y por agora denme vn pedaço de pá, y obra de quarro libras de vuas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en efecto no puedo passar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester sera estar bien mantenidos, porque tripas llenan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario responded al Duque mi señor, y dezidle, que se cumplira lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquessa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn propio mi carta, y mi lio a mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de escriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encaxar vn besa manos a mi señor don Quixote de la Mancha, porque vea, que soy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quisieredes, y mas viniere a cuento, y alcensé estos manteles, y denme a mi de comer, que yo me atendre con quatro espias y matadores, y encantadores vinieren sobre mí y sobre mi insula. En esto entro vn page, y dixo, aqui está vn labrador negociante, que quiere hablar á V.S. en vn negocio, segun el dize, de mucha importácia. Estraño caso es este, dixo Sancho, destos negociantes, es posible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que somos jueces,

no

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gouierno (que no durará segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociãte. Agora dezid a esse buen hombre que entre: pero aduiertase primero, no sea alguno de los espias, o matador mio. No señor, respondio el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria posible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no está aqui el Doctor Pedro Rezio, que comiesse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedaço de pã, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida, y quedara V.S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondio Sancho, y en esto entrô el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quien es aqui el señor Gouernador? Quien ha de ser, respondio el Secretario, sino el que está sentado en la silla. Humillome pues a su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidio la mano, para besarsela, negosela Sancho, y mandò que se leuantase, y dixesse lo que quisiesse. Hizolo assi el labrador, y luego dixo: Yo señor soy labrador, natural de Miguel Turra vn lugar que está dos leguas de Ciudareal. Otro Tirte afuera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os se dezir es, que se muy bien a Miguel Turra, y que no está muy lexos de mi pueblo. Es pues el caso señor, prosiguio el labrador, que yo por la misericordia de Dios soy casado en paz y en haz de la san Yglesia Catolica Romana, tengo dos hijos estudiantes, que el me-

nor eſtudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, ſoy viudo, porque ſe murio mi muger, o por mejor dezir me la mató vn mal medico, que la purgó, eſtando preñada, y ſi Dios fuera ſeruido que ſaliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pufiere a eſtudiar para Doctor, porque no tuuiera inuidia a ſus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que ſi vueſtra muger no ſe huuiera muerto, o la huuieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No ſeñor en ninguna manera, reſpondio el labrador. Medrados eſtamos, replicó Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̃ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que eſte mi hijo que ha de ſer Bachiller, ſe enamoró en el meſmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquiſſimo, y eſte nõbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, ſino porq̃ todos los deſte linage ſon perlaticos, y por mejorar el nõbre los llaman Perlerines, aunq̃ ſi va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo q̃ ſe le ſaltó de viruelas y aunque los hoyos del roſtro ſon muchos, y grandes, dizen los que la quieren bien, q̃ aquellos no ſon hoyos, ſino ſepulturas donde ſe ſepultan las almas de ſus amantes Es tan limpia, que por no enuziar la cara, trae las narizes como dizẽ arremangadas, que no parece ſino q̃ van huyendo de la boca, y con todo eſto parece bien, por eſtremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera paſſar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tẽgo que dezir, porque ſon tan ſutiles, y delicados, que ſi ſe vſaran aſpar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios ſe vſa, comunmente, parecen milagroſos, porque ſon jaſpeados de azul y verde, y auerengenado, y perdoneme el ſeñor

señor Gouernador, ſi por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ſer mi hija, que la quiero bie, y no me parece mal. Pintadlo q̃ quiſieredes, dixo Sancho, que yo me voy recreando en la pintura, y ſi huuiera comido, no huuiera mejor poſtre para mi, que vueſtro retrato. Eſſo tengo yo por ſeruir, reſpondio el labrador: pero tiempo vendra en que ſeamos, ſi aora no ſomos, y digo ſeñor, que ſi pudiera pintar ſu gentileza, y la altura de ſu cuerpo fuera coſa de admiracion: pero no puede ſer, a cauſa de que ella eſta agouiada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo eſſo ſe echa bien de ver, que ſi ſe pudiera leuantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de eſpoſa a mi Bachiller, ſino q̃ no la puede eſtender, que eſtà añudada y con todo en las vñas largas y acanaladas ſe mueſtra ſu bondad y buena hechura. Eſtà bien, dixo Sancho, y hazed cuenta hermano, q̃ ya la aueis pintado de los pies a la cabeça, que es lo que quereis aora, y venid al punto ſin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras? Querria ſeñor, reſpondio el labrador, q̃ v.m. me hiziesſe merced de darme vna carta de fauor para mi conſuegro, ſuplicandole, ſea ſeruido de que eſte caſamiento ſe haga, pues no ſomos deſiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad ſeñor Gouernador mi hijo es endemoniado, y no ay dia q̃ tres, o quatro vezes no le atormenten los malignos eſpiritus, y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el roſtro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos y manãtiales: pero tiene vna condicion de vn Angel, y ſino es que ſe aporrea, y ſe da de puñadas el meſmo a ſi meſmo, fuera vn bendito. Quereis otra coſa buen hombre? replicó Sancho. Otra coſa querria, dixo el labrador, ſi no que no me arreuo a dezirlo: pero vaya que en fin no ſe me ha de podrir en el pecho, pegue, o no pegue. Digo ſeñor, que querria, que vueſſa merced me dieſſe trecien-

cientos y ſeyſcientos ducados para ayuda la dote de mi Bachiller, digo para ayuda de poner ſu caſa, porq̃ en fin hã de viuir por ſi, ſin eſtar ſugetos a las impertinencias de los ſuegros. Mirad ſi quereys otra coſa, dixo Sancho, y no la dexeis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, reſpondio el labrador, y a penas dixo eſto, quando leuantandoſe en pie el Gouernador, aſsio de la ſilla en que eſtaua ſentado, y dixo: Voto a tal don patan ruſtico y mal mirado, q̃ ſino os apartays, y aſcõdeis luego de mi preſencia, q̃ cõ eſta ſilla os rompa, y abra la cabeça, hideputa vellaco, pintor del meſmo demonio, y a eſtas horas tornays a pedirme ſeyſcientos ducados, y donde los tengo yo hediondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera ſo carron y mẽtecato? y que ſe me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo, ſino por vida del Duque mi ſeñor, que haga lo que tengo dicho tu no deues de ſer de Miguel Turra, ſino algun ſocarron, que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime deſalmado aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga ſeyſcientos ducados? Hizo de ſeñas el Maeſtreſala al labrador que ſe ſalieſſe de la ſala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroſo, de que el Gouernador no executaſſe ſu colera, que el vellacon ſupo hazer muy bien ſu oficio: pero dexemos con ſu colera a Sancho, y andeſela paz en el cofro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el roſtro, y curado de las gateſcas heridas, de las quales no ſanó en ocho dias, en vno de los quales le ſucedio lo que Cide Hamete promete de contar con la puntualid, y verdad que ſuele contar las coſas deſta hiſtoria por minimas que ſean.

Capitulo

Capitulo XLVIII. De lo que le ſucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duqueſſa con otros acontecimientos dignos de eſcritura y de memoria eterna.

ADemas eſtaua mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el roſtro y ſeñalado no por la mano de Dios, ſino por las vñas de vn gato deſdichas ane jas a la Andante Caualleria, ſeys dias eſtuuo ſin ſalir en pu blico, en vna noche de las quales, eſtando deſpierto y deſ uelado, penſando en ſus deſgracias, y en el perſeguimiento de Altiſidora, ſintio, que con vna llaue abrian la puerta de ſu apoſento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para ſobreſaltar ſu honeſtiad, y ponerle en condiciõ de ſaltar a la fee que guardar deuia a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo no (dixo creyendo a ſu imaginacion, y eſto cõ voz que pudiera ſer oyda) no ha de ſer parte la mayor her moſura de la tierra para que yo dexe de adorar la que tẽ go grauada y eſtampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas eſcondido de mis entrañas, ora eſtés, ſeñora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas de oro, y ſirgo compueſtas, ora te tenga Merlin, o Monteſinos, donde ellos quiſierẽ, q̃ adonde quiera eres mia, y a do quiera he ſido yo, y he de ſer tuyo. El acabar eſtas razones, yel abrir de la puerta fue todo vno. Puſoſe en pie ſobre la cama embuelto de arri ba abaxo en vna colcha de raſo amarillo, vna galocha en la cabeça, y el roſtro y los vigotes vendados, el roſtro por los aruños, los vigotes, porque no ſe le deſmayaſſen y ca yeſſen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fan taſma que ſe pudiera penſar. Clauõ lõs ojos en la puerta, y quando eſperaua ver entrar por ella a la rendida y laſtima da Altiſidora, vio entrar a vna reuerendiſsima dueña con

vnas tocas blancas repulgadas, y luengas tanto, que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traia vna media vela encendida, y con la derecha se hazia sombra, porque no le diesse la luz en los ojos, a quien cubrian vnos muy grandes antojos, venia pisando quedito, y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su atalaya, y quando vio su adeliño, y notó su silencio, pensó que alguna bruja, o maga venia en aquel trage, ha hazer en el alguna mala fechuria, y començó a santiguarse con mucha priesa. Fuesse llegando la vision, y quando llegó a la mitad del apossento, alçó los ojos, y vio la priessa con que se estaua haziendo Cruzes don Quixote, y si el quedó medroso en ver tal figura, ella quedó espantada en ver la suya, por que assi como le vio tan alto, y tan amarillo con la colcha y con las vendas, que le desfiguraua, dio vna gran voz diziendo: Iesus, que es lo que veo, y con el sobresalto se le cayó la vela de las manos, y viendose a escuras, boluio las espaldas para yrse, y con el miedo tropeçó en sus faldas, y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso, començó a dezir: conjurote fantasma, o lo que eres, que me digas, quien eres, y q̃ me digas, que es lo que de mi quieres si eres alma en pena, dimelo, que yo harè por ti todo quanto mis fuerças alcançaren, porq̃ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo, q̃ para esto tome la orden de la Caualleria Andante q̃ professo (cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueña q̃ oyó cõjurarse, por su temor, coligio el de dõ Quixote, y cõ voz afligida y baxa le respõdio. Señor dõ Quixote (si es q̃ a caso v.m. es dõ Quixote) yo no soy fantasma, ni visiõ, ni alma de purgatorio, como v.m. deue de auer pẽsado, sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi señora la Duquessa, q̃ cõ vna necessidad, de aq̃llas q̃ v.m. suele remediar, a v.m. vẽgo. Digame señor

ra doña Rodriguez, dixo don Quixote, por ventura viene v.m.ha hazer alguna terceria? porq̃ le hago saber q̃ no soy ꝺprouechopara nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo en fin señora doña Rodriguez, q̃ como v.m. salue y dexe a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encẽder su vela, y buelua y depar tiremos ꝺ todo lo q̃ mas mãdare, y mas en gusto le viniere saluãdo, como digo, todo incitatiuo mẽlindre. Yo recado de nadie señor mio, respondio la dueña, mal me conoce v.m. si q̃ aũ no estoy en edad tã prolõgada, q̃ me acoja a se mejãtes niñerias, pues Dios loado mi alma mẽ rẽgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̃ me han vsurpado vnos catarros, q̃ en esta tierra de Aragon son tan ordinarios: pero espereme v,m. vn poco saldre a encẽder mi vela, y boluerẽ en vn instante a cõrar mis cuytas, como a remediador de todas las del mũ do, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde que dò don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobreuinieron mil pensamientos acerca de aquella nueua auẽtura, y pareciale ser mal hecho, y peor pensado, ponerse en peligro de rompera su señora la fee prometida, y deziase a si mismo, quien sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña lo que no ha podido con Emperatrizes, Reynas, Duquessas, Marquessas, ni Condessas, que yo he oydo decir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede antes os la dará roma que aguileña: y quien sabe, si esta soledad, esta ocasion, y este silencio despertara mis desseos que duermen, y harán, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla: pero yo no deuo de estar en mi juyzio, pues tales disparates digo, y pienso, què no es posible, que vna dueña toquiblanca, larga y antojuna pueda mouer, ni leuantar pensamien

miento laſciuo en el mas deſalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexe de ſer impertinente, frunzida, y melindroſa? Afuera pues caterba dueñeſca inutil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella ſeñora, de quien ſe dize, que tenia dos dueñas de bulto con ſus antojos, y almohadillas al cabo de ſu eſtrado, como que eſtauan labrando, y tanto le ſeruian para la autoridad de la ſala aquellas eſtatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo eſto, ſe arrojô del lecho con intencion de cerrar la puerta, y nô dexar entrar a la ſeñora Rodriguez, mas quando la llegô a cerrar, ya la ſeñora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nueuo, y retirandoſe atras como dos paſos, dixo: Eſtamos ſeguras ſeñor Cauallero, porque no tengo a muy honeſta ſeñal auerſe vueſſa merced leuantado de ſu lecho. Eſſo meſmo es bien que yo pregunte, ſeñora, reſpondio don Quixote, y aſsi pregunto, ſi eſtarê yo ſeguro de ſer acometido y forçado. De quiê, o â quien pedis ſeñor Cauallero eſſa ſeguridad, reſpondio la dueña. A vos, y de vos la pido, replicô don Quixote, porque, ni yo ſoy de marmol, ni vos de bronze, ni aora ſon las diez del dia, ſino media noche, y aun vn poco mas, ſegun imagino, y en vna eſtancia mas cerrada y ſecreta, que lo deuio de ſer la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozô a la hermoſa y piadoſa Dido: pero dadme ſeñora la mano, que yo no quiero otra ſeguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen eſſas reuerendiſsimas tocas; y diziêdo eſto, beſô ſu derecha mano, y le aſsio de la ſuya, que ella le dio con las meſmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parenteſis, y dize, que por Mahoma que diera por ver y a los dos aſsi aſsidos y trauados deſde la puer-

ta al lecho la mejor almalafa de dos que tenia Entrose en fin don Quixote en su lecho, y quedose doña Rodriguez sentada en vna silla, algo desuiada de la cama, no quitando se los antojos ni la vela. Don Quixote se acorrucó y se cubrio todo, no dexando mas de el rostro descubierto y auiẽdose los dos sossegado, el primero que rompio el silencio fue don Quixote, diziendo: Puede vuessa merced aora mi señora doña Rodriguez descoserse y desbuchar todo aquello que tiene dentro de su cuytad o coraçõ, y lastimadas entrañas, que sera de mi escuchada con castos oydos, y socorrida con piadosas obras. Assi lo creo yo, respondio la dueña que de la gentil y agradable presencia de vuessa merced no se podia esperar, sino tan Christiana respuesta. Es pues el caso, señor don Quixote, que aũque vuessa merced me vee sentada en esta silla y en la mitad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y assendereada, soy natural de las Asturias de Ouiedo, y de linage que atraviessan por el muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi contra suerte, y el descuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo, sin saber como, ni como no, me truxeron a la Corte a Madrid donde por bien de paz, y por escusar mayores desuenturas, mis padres me acomodaron a seruir de donzella de labor a vna principal señora, y quiero hazer sabidor a vuessa merced, que en hazer vayuillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron siruiendo, y se boluieron a su tierra, y de alli a pocos años se deuieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Christianos, quedê huerfana, y atenida al miserable salario, y a las angustiadas merces que a las tales criadas se suele dar en palacio, y en este tiempo, sin que diesse yo ocasion a ello, se enamoró de mi vn escudero de casa, hombre ya en dias, barbudo, y aperssonado, y sobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes, no trara-

mos tan secretamente nuestros amores, que no viniessen a noticia de mi señora la qual por escusar dimes y direres nos casó en paz, y en haz de la sãta madre Iglesia Catolica Romana, de cuyo matrimonio nacio vna hija para rematar con mi ventura, si alguna tenia, no porque yo muriesse del parto, que le tuue derecho, y en sazon, sino porque desde alli a poco murio mi esposo de vn cierto espanto que tuuo, que a tener aora lugar, para contarle, yo se que v.m. se admirara, y en esto començó a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v.m. señor dõ Quixote, q̃ no va mas en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, se me arrasan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi señora a las ancas de vna poderosa mula negra como el mismo azauache que entonces no se vsauan coches, ni sillas, como agora dizen que se vsan, y las señoras yuan a las ancas de sus escuderos, esto alomenos no puedo dexar de contarlo, porque se note la crianca y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venia a salir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y assi como mi buen escudero le vio, boluio las riendas a la mula, dãdo señal de boluer â acompañarle, mi señora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys desuenturado, no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido detuuo la rienda al cauallo, y dixole: seguid señor vuestro camino, que yo soy el que deuo acompañar a mi señora doña Casilda, que assi era el nombre de mi ama. Toda via porfiaua mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi señora llena de colera, y enojo, sacó vn alfiler gordo, o creo que vn punzon del estuche, y clauosele por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torcio el cuerpo, de suerte que dio con su seño-

ra en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos a leuantarla, y lo mismo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotose la puerta de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella estaua. Vinose a pie mi ama y mi marido acudio en casa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua passadas de parte a parte las entrañas. Diuulgose la cortesia de mi esposo, tanto que los muchachos le corrian por las calles, y por esto, y porque el era algun tanto corto de vista, mi señora la Duquessa le despidio, de cuyo pesar sin duda alguna tengo para mi, que se le causó el mal de la muerte, quedê yo viuda, y desamparada, y con hija acuestas, que yua creciendo en hermosura como la espuma de la mar. Finalmente como yo tuuiesse fama de gran labrandera, mi señora la Duquessa, que estaua rezien casada con el Duque mi señor, quiso traerme consigo a este Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el pensamiento, bayla como vna perdida, lee, y escriue como vn maestro de escuela, y cuenta como vn anariento, de su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, si mal no me acuerdo, diez y seys años, cinco meses y tres dias, vno mas a menos. En resolucion desta mi muchacha se enamoró vn hijo de vn labrador riquissimo, que está en vna aldea del Duque mi señor, no muy lexos de aqui: en efecto no se como ni como no, ellos se juntaron, y debaxo de la palabra de ser su esposo, burlô a mi hija, y no se la quiere cumplir, y aunque el Duque mi señor lo sabe, porque yo me he quexado a el, no vna, sino muchas vezes, y pedidole, mandê, que el tal labrador se case con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyrme, y es la causa, que como el padre del burlador es tan rico, y le

presta

presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontéar, ni dar pesadúbre en ningun modo. Querria pues, señor mio, que vuessa merced tomasse a cargo el deshazer este agravio, o ya por rúegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuessa merced nacio en el para deshazerlos, y para endereçar los tuertos, y amparar los miserables, y pongasele a vuessa merced por delãte la horfandad de mi hija, su gẽtileza, su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̃ tiene: que en Dios y en mi conciencia, que de quantas donzellas tiene mi señora, que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato, y que vna que llaman Altisidora, que es la que tienen por mas desembuelta, y gallarda, puesta en cõparacion de mi hija, no la llega con dos leguas, porq̃ quiero, que sepa vuessa merced, señor mio, que no es todo oro lo que reluze porque esta Altisidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura, y mas de desembuelta que de reçogida, a demas que no està muy sana, que tiene vn cierto aliento cansado, que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento, y aun mi señora la Duquessa, quiero callar, que se suele dezir, que las paredes tiene oydos Que tiene mi señora la Duquessa por vida mia, señora doña Rodriguez, preguntó don Quixote. Conesse conjuro, respondio la dueña, no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta, con toda verdad. Vee vuessa merced, señor dõ Quixote, la hermosura de mi señora la Duquessa aquella rez de rostro, que no parece sino de vna espada acicalada y tersa, aquellas dos mexillas de leche, y de carmin que en la vna tiene el Sol, y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando, y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuessa merced, q̃ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor, de quien dizen los me-

dicos

dicos q̃ está llena. Santa Maria, dixo dõ Quixote, y es posible que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos, no lo creyera, si me lo dixerã frayles Descalços: pero pues la señora doña Rodriguez lo dize, deue de ser assi: pero tales fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor, sino ambar liquido. Verdaderamẽte q̃ aora acabo de creer que esto de hazerse fuentes deue de ser cosa importãte para salud. A penas acabò de don Quixote de dezir esta razon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del aposento, y del sobresalto del golpe se le cayò a doña Rodriguez la vela de la mano, y quedò la estancia como boca de lobo, como suele dezirse, luego sintio la pobre dueña, q̃ la assian de la garganta con dos manos tan fuertemẽte q̃ no la dexauan gañir, y q̃ otra persona con mucha presteza sin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al parecer chinela le començò a dar tãtos açotes, que era vna compassion, y aunq̃ don Quixote se la tenia, no se meneaua del lecho, y no sabia, q̃ podia ser aquello, y estauase quedo y callando, y aun temiendo, no viniesse por el la tanda, y tunda açotesca, y no fue vano su temor, porque en dexãdo molida a la dueña los calladosverdugos (la qual no osaua quexarse) acudieron a don Quixote, y desemboluiendole de la sabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenudo, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable, duró la batalla casi media hora, salieronse las fantasmas, recogio doña Rodriguez sus faldas, y gimiendo su desgracia se salio por la puerta a fuera, sin dezir palabra a don Quixote, el qual doloroso y pellizcado, confuso, y pensatiuo se quedo solo, dõde le dexaremos desseoso de saber, quiẽ auia sido el peruerso encantador que tal le auia puesto: pero ello se dira a su tiempo, que Sancho Pança nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.

Capitulo

Capitulo XLIX. De lo que le ſucedio a Sancho Pança rondando ſu inſula.

DEXEMOS al gran Gouernador enojado y mohino con el labrador pintor, y ſocarron, el qual induſtriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque ſe burlauã de Sancho: pero el ſe las tenia tieſas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el eſtauan, y al Doctor Pedro Rezio, que como ſe acabó el ſecreto de la carta del Duque, auia buelto a entrar en la ſala. Ora verdaderamente que entiendo que los luezes y Gouernadores deuen de ſer, o han de ſer de bronze, para no ſentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y â todos tiempos quieren que los eſcuchen, y deſpachen, atẽdiendo ſolo a ſu negocio, venga lo que viniere, y ſi el pobre del juez no los eſcuecha, y deſpacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los hueſos, y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apreſures, eſpera ſazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni a la del dormir, que los juezes ſon de carne y de hueſo, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, ſi no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al ſeñor Doctor Pedro Rezio Tirteaſuera, que eſtâ delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que eſta muerte es vida, que aſsi ſe la dê Dios a el, y a todos los de ſu ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança ſe admiranan, oyendole hablar tan elegantemente, y no ſabian a que atribuirlo, ſino a que los oficios y cargos graues, ò adouan, o entorpecen los entendimientos. Finalmẽte el Doctor Pedro Rezio Aguero de Tirteaſuera prome-

tio

tio de darle de cenar aquella noche, aunque excediesse de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Gouernador, y esperaua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer suyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegô por el tanto desseado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huuieran dado francolines de Milan, faysanes de Roma, ternera de Sorrẽto, perdizes de Moron, o gãsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doctor, ledixo: Mirad señor Doctor, de aqui adelãte no os cureys de darme a comer cosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq̃ sera sacar a mi estomago de sus quizios, el qual estâ acostũbrado a cabra, a vaca, a tozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q̃ el Maestresala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q̃ mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q̃ el quisiere, como sea de comer, q̃ yo sé lo agradecere, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: viuamos todos, y comamos en buena paz compañia, pues quãdo Dios amanece para todos amanece, yo gouernarê esta insula sin perdonar derecho, ni lleuar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo alerta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo estâ en Cãtillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, ho sino hazeos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Gouernador, dixo el Maestresala, q̃ vuessa merced tiene mucha razô en quãto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta insula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y beneuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vu essa merced ha dado,

no

no les da lugar de hazer, ni de penſar coſa que en deſeruicio de vueſſa merced redunde. Yo lo creo, reſpondio Sancho, y ſerian ellos vnos necios, ſi otra coſa hiziеſſen, o penſaſen, y bueluo a dezir que ſe tenga cuenta con mi ſuſtento, y con el de mi ruzio, que es lo que en eſte negocio importa, y haze mas al caſo, y en ſiendo hora vamos a rondar, que es mi intencion limpiar eſta inſula de todo genero de inmundicia, y de gente vagamunda, holgazanes, y mal entretenida: porque quiero que ſepais amigos, que la gente valdia y perezoſa es en la Republica lo meſmo que los zanganos en las colmenas, que ſe comen la miel que las trabajadoras abejas hazen, pienſo fauorecer a los labradores, guardar ſus preeminencias a los Hidalgos, premiar los virtuoſos, y ſobre todo tener reſpeto a la Religion, y a la honra de los Religioſos? Que os parece deſto amigos? digo algo, o quiebrome la cabeça? Dize tanto vueſſa merced ſeñor Gouernador, dixo el Mayordomo, que eſtoy admirado de ver, que vn hombre tan ſin letras como vueſſa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales, y tantas coſas llenas de ſentencias, y de auiſos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vueſſa merced eſperauan los que nos embiaron, y los que aqui venimos, cada dia ſe veen coſas nueuas en el mundo, las burlas ſe bueluen en veras, y los burladores ſe hallan burlados. Llegô la noche, y cenò el Gouernador cô licencia del ſeñor Doctor Rezio. Adereçaronſe de ronda, ſalio con el Mayordomo, Secretario, y Maeſtreſala, y el Coroniſta que tenia cuydado de poner en memoria ſus hechos, y Alguazиles y eſcriuanos; tantos que podian formar vn mediano eſcuadron. Yua Sancho en medio con ſu vara, que no auia mas que ver, y pocas calles andadas del lugar, ſintieron ruydo de cuchilladas, acudieron allâ, y hallaron que eran dos ſolos hombres los que reñian, los quales viendo venir a la juſticia ſe eſtuuieron quedos, y el vno dellos dixo: Aqui de

Dios

Dios y del Rey, como, y que se ha de sufrir, q̃ roben en po blado en este pueblo, y q̃ salga a saltear en el en la mitad de las calles. Sossegaos hõbre de bien, dixo Sancho, y contad me, q̃ es la causa desta pendencia, q̃ yo soy el Gouernador. El otro contrario dixo: Señor Gouernador yo la dire con toda brenedad. V. m. sabra, q̃ este gẽtilhõbre acaba de ganar aora en esta casa de juego que está aqui frontero mas de mil reales, y sabe Dios como, y hallandome yo presente juzguẽ mas de vna suerte dudosa en su fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciẽcia, alçose con la ganancia, y quando esperaua, que me auia de dar algun escudo, por lo menos de barato, como es vso y costumbre darle a los hõbres principales como yo, que estamos assistẽtes para bien y mal passar, y para apoyar sinrazones, y euitar pẽdencias. El embolsõ su dinero, y se salio de la casa, yo vine despechado tras el, y cõ buenas y corteses palabras le he pedido, que me diesse, si quiera ocho reales, pues sabe, q̃ yo soy hombre honrado, y que no tengo oficio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron, y el socarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fullero que Andradilla, no queria darme mas de quatro reales, porque vea v. m. señor Gouernador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a see que si vuestra merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de saber con quauras entraua la romana. Que dezis vos a esto pregunto Sancho? Y el otro respondio que era verdad, quanto su contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque se los dana muchas vezes, y los que esperan barato, han de ser comedidos, y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiessen de cierto que son fulleros, y que lo que ganã es mal ganado, y q̃ para señal, que el era hombre de bien, y no ladrõ como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

rido dar nada, q̃ siẽpre los fulleros sõ tributarios de los mi
sones, q̃ los conocẽ. Assi es, dixo el Mayordomo, vea v.m.
señor Gouernador, q̃ es lo q̃ se ha de hazer destos hõbres.
Lo q̃ se ha de hazer es esto, respondio Sãcho, vos ganãcio
so bueno, o malo, o indiferẽte, dad luego a este vño acuchi
llador ciẽ reales, y mas aueis de desembolsar treynta para
los pobres d̃ la carcel, y vosq̃ no teneis oficio ni beneficio,
y andais de nones en esta insula, tomad luego essos ciẽ rea
les, y mañana en todo el dia salid desta insula desterrado
por diez años, so pena si lo quebrãtaredes los cũplais en la
otra vida, colgando os yo devna picota, o alomenos el ver
dugo por mi mandado, y ninguno me replique q̃ le assenta
re la mano. Desembolsó el vno, recibio el otro, este se salio
de la insula, y aquel se fue a su casa, y el Gouernador que
dõ diziendo: Aora yo podre poco, o quitarẽ estas casas
de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudicia
les. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vuessa
merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas
es sin comparacion, lo que el pierde al año que lo que sa
ca de los naypes: contra otros garitos de menor cantia
podra v.m. mostrar su poder que son los que mas daño ha
zen, y mas insolencias encubrẽ, que en las casas de los Ca
ualleros principales, y de los señores, no se atreuen los fa
mosos fulleros a vsar de sus tretas, y pues el vicio del jue
go se ha buelto en exercicio comun, mejor es, q̃ se juegue
en casas principales, que no en la de algun oficial, donde
cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desue-
llan vino. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay
mucho que dezir en esso. Y en esto llegó vn corchete que
traia asido a vn moço, y dixo: Señor Gouernador este
mancebo venia hãzia nosotros, y assi como columbró la
justicia, boluio las espaldas, y començó a correr como vn
gamo, señal q̃ deue de ser algun delinquente. Yo partirme
el, y sino fuera porq̃ tropeçó, y cayó no le alcãçara jamas,

Porque

Porq̃ huias hombre? preguntô Sancho. A lo q̃ el moço, reſpõdio: Señor por eſcuſar de reſpõder a las muchas pregũtas q̃ las juſticias hazẽ, q̃ oficio tienes? texedor, y que texes hierros de lãças cõ licencia buena de v.m. Graciofico me ſoys, de chocarrero os picais, eſtà biẽ. Y adõde yuades aora? Señor a tomar el ayre, Y adõde ſe toma el ayre en eſta iſula? Adõde ſopla. Bueno, reſpõdeis muy a propoſito, diſcreto ſoys mãcebo: pero hazed cuẽta q̃ yo ſoy el ayre, y q̃ os ſoplo en popa, y os encamino a la carcel, aſsilde ola, y lleuadle, q̃ yo harè q̃ duerma alli ſin ayre eſta noche. Par Dios, dixo el moço, aſsi me haga v.m. dormir en la carcel, como hazerme Rey. Pues porq̃ no te harè yo dormir en la carcel? reſpõdio Sãcho, no tẽgo yo poder para prẽderte y ſoltarte cada y quãdo q̃ quiſiere? Por mas poder q̃ v.m. tẽga, dixo el moço, no ſera baſtãte para hazerme dormir en la carcel. Como q̃ no, replicô Sãcho, lleualde luego dõ devera por ſus ojos el deſengaño, aũq̃ mas el Alcayde quiera vſar cõ el de ſu intereſal liberalidad, q̃ yo le põdre pena de dos mil ducados, ſi te dexa ſalir vn paſo de la carcel. Todo eſſo eſcoſa de riſa, reſpõdio el moço, el caſo ès q̃ no me harã dormir en la carcel, quãtos oy viuẽ Dime demonio, dixo Sãcho, tienes algũ Angel q̃ te ſaq̃, y q̃ te quite los grillos q̃ te piẽſo mãdar echar? Aora ſeñor Gouernador, reſpõdio el moço cõ muy buẽ donayre, eſtemos a razõ, y vẽgamos al pũto. Proſupõga v.m. q̃ me mãda lleuar a la carcel, y q̃ en ella me echan grillos y cadenas, y q̃ me metẽ en vn calaboço, y ſe le ponẽ al Alcayde graues penas, ſi me dexa ſalir, y q̃ el lo cũple como ſe le manda, con todo eſto ſi yo no quiero dormir, y eſtarme de ſpierto toda la noche ſin pegar peſtaña, ſera v.m. baſtãte cõ todo ſu poder para hazerme dormir ſi yo no quiero? No por cierto, dixo el Secretario, y el hõbre ha ſalido cõ ſu intẽciõ. De mõdo, dixo Sãcho, que no dexareis de dormir por otra coſa, q̃ por vueſtra voluntad, y no por contrauenir a la mia. No ſeñor, dixo el

moço, ni por pieſſo. Pues andad cõ Dios, dixo Sãcho, ydos a dormir a vña caſa, y Dios os dẽ buẽ ſueño, q̃ yo no quiero quitároſle: pero acõſejoos, q̃ de aqui adelãte no os burleis cõ la juſticia, porq̃ topareis cõ alguna q̃ os dẽ con la burla en los caſcos. Fueſſe el moço, y el Gouernador proſſiguio cõ ſu rõda, y de alli a poco vinieron dos corchetes, q̃ rraian a vn hõbre aſsido, y dixerõ: Señor Gouernador, eſte q̃ parece hõbre, no lo es, ſino muger, y no ſea, q̃ viene veſtida en hãbito de hõbre, llegarõle a los ojos dos o tres lãternas, a cuyas luzes deſcubrierõ vn roſtro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años; recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y ſeda verde, hermoſa como mil perlas, mirarõla de arriba abaxo, y vierõ, q̃ venia con vnas medias de ſeda encarnada, cõ ligas de tafetã blãco, y rapacejos de oro, y aljofar, los greguescos erã verdes de tela de oro, y vna ſaltacẽbarca, o rropillad lo meſmo ſuelta, debaxo de la qual traia vn jubõ de tela finiſsima de oro, y blanco, y los çaparos erã blancos, y de hõbre, no traia eſpada ceñida, ſino vna tiquiſsima daga, y en los dedos muchos y muy buenos anillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a todos, y ninguno la conocio de quantos la vierõ, y los naturales del lugar dixerõ, q̃ no podian pẽſar quiẽ fueſſe, y los cõſabidores de las burlas q̃ ſe auiã de hazer a Sancho fuerõ los q̃ mas ſe admirarõ, porq̃ aquel ſuceſſo y hallazgo no venia ordenado por ellos, y aſsi eſtauã dudoſos, eſperãdo ẽ q̃ pararia el caſo. Sãcho q̃dõ paſmado ẽ la hermoſura de la moça, y pregũtole quiẽ era, adõde yua, y q̃ ocaſiõ le auia mouido para veſtirſe en aq̃l habito. Ella puestos los ojos en tierra cõ honeſtiſsima verguẽça reſpõdio. No puedo señor dezir tã en publico loq̃ tãto me importaua, fuera ſecreto, vna coſa quiero q̃ ſe entiẽda q̃ no ſoy ladrõ, ni perſona facinoroſa, ſino vna dõzella deſdichada, aquiẽ la fuerça dvnos zelos a hecho rõper el decoro q̃ a la honeſtidad ſe deue. Oyẽdo eſto el Mayordomo dixo a Sãcho, haga ſeñor

Gouernador

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo assi el Gouerador, apartaronse todos sino fueron el Mayordomo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguio diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. Esso no lleua camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Aora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondio la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuessas mercedes deuen de conocer. Aun esso lleua camino, respondio el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auido nadie en todo esto lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo esto la fama dize, que es en estremo hermosa. Assi es la verdad, respondio la donzella, y essa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores desengañado, pues me aueis visto, y en esto començô a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegô al oydo del Maestresala, y le dixo muy passo, sin duda alguna, q̃ a esta pobre dõzella le deue de auer sucedido algo de importãcia, pues en tal trage, y a tales horas, y siendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en esso, respondio el Maestresala, y mas que essa sospecha la confirman sus lagrimas. Sancho la consolô con las mejores razones que el supo, y le pidio, que sin temor alguno les dixesse lo que le auia sucedido, que todos procurarian

remediarlo con muchas veras, y por todas las vias posſibles. Es el caſo ſeñores, reſpõdio ella, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, q̃ ſon los miſmos que a mi madre come la tierra, en caſa dizen Miſſa en vn rico oratorio, y yo en todo eſte tiẽpo no he viſto q̃ el Sol del cielo de dia, y la Luna, y las eſtrellas de noche, ni ſe q̃ ſon calles, plaças, ni templos, ni aun hombres fuera de mi padre, y de vn hermano mio, y de Pedro Perez el arrendador, q̃ por entrar de ordinario en mi caſa ſe me antojó dezirq̃ era mi padre, por no declarar el mio, eſte encerramiento, y eſte negarme el ſalir de caſa, ſi quiera a la Igleſia, ha muchos dias y meſes q̃ me trae muy deſcõſolada, quiſiera yo ver el mũdo, o alomenos el pueblo donde naci, pareciẽdome q̃ eſte deſſeo no yua cõtra el buẽ decoro q̃ las dõzellas principales deuẽ guardar a ſi meſmas: quãdo oia dezir q̃ corriã toros, y jugauã cañas, y ſe repreſentauã comedias, preguntaua a mi hermano, q̃ es vn año menor q̃ yo, que me dixeſſe q̃ coſas erã aq̃llas, y otras muchas q̃ yo no he viſto, el me lo declaraua por los mejores modos q̃ ſabia: pero todo era encẽderme mas el deſſeo d̃ verlo. Finalmẽte por abreuiar el cuẽto d̃ mi perdiciõ, digo q̃ yo roguẽ, y pedi a mi hermano, q̃ nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornõ a renouar el llãto. El Mayordomo le dixo proſiga v. m. ſeñora, y acabe de dezirnos lo q̃ le ha ſucedido, q̃ nos tienẽ a todos ſuſpẽſos ſus palabras, y ſus lagrimas. Pocas me q̃dan por dezir, reſpõdio la dõzella, aunq̃ muchas lagrimas ſi q̃ llorar, porq̃ los mal colocados deſſeos no puedẽ traer cõſigo otros deſcuẽtos, q̃ los femejãtes. Auia ſe ſentado en el alma del Maeſtreſala la belleza de la dõzella, y llego otra vez ſu lanterna para verla de de nueuo, y pareciole q̃ no eran lagrimas las q̃ lloraua, ſino aljofar, o rozio de los prados, y aun las ſubia de punto, y las llegaua a perlas Orientales, y eſtaua deſſeando, que ſu deſgracia no fueſſe tanta como dauan a entender los indicios de ſu llãto, y de ſus ſuſpiros.

Deſ-

Desesperauase el Gouernador de la tardança q̃ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos sollozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̃ yo roguê a mi hermano q̃ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vestiendose de otro mio, q̃ le estâ como nacido, porq̃ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosissima, esta noche deue de auer vna hora, poco mas ó menos nos salimos de casa, y guiados de nio moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gẽte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue d̃ ser la rõda, aligera los pies, y põ alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̃ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, bolnio las espaldas, y començô, no digo a correr, sino a bolar, yo ha me nos de seys pasos caî con el sobresalto, y entonces llegô el ministro de la justicia q̃ me truxo ante vs. ms. adonde por mala y antojadiza me veo auergonçada ante tante gente. En efecto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro desmã alguno, ni zelos, como vos al principio de vro cuento dixistes, no os sacaron de vra casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcançô vno dellos, quando se huyô de su hermana, no traia sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeça sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mesmos cabellos.

que eran ſortijas de oro ſegun eran rubios, y enrizados, apartaronſe con el Gouernador, Mayordomo, y Maeſtreſala, y ſin que lo oyeſſe ſu hermana, le preguntaron como venia en aquel trage, y el con no menos verguença, y empacho contô lo meſmo que ſu hermana auia contado, de que recibio gran guſto el enamorado Maeſtreſala: pero el Gouernador les dixo, por cierto, ſeñores, que eſta ha ſido vna gran rapazeria, y para contar eſta necedad, y atreuimiento, no eran meneſter tantas largas, ni tantas lagrimas y ſuſpiros, que con dezir ſomos fulano, y fulana, que nos ſalimos a eſpaciar de caſa de nueſtros padres con eſta inuencion, ſolo por curioſidad, ſin otro deſignio alguno ſe acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Aſsi es la verdad, reſpondio la donzella: pero ſepā vueſſas mercedes, que la turbacion que he tenido ha ſido tanta, q̄ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No ſe ha perdido nada, reſpondio Sancho, vamos, y dexaremos a vueſſas mercedes en caſa de ſu padre, quiça no los aura echado menos, y de aqui adelante no ſe mueſtren tan niños, ni tan deſſeoſos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en caſa, y la muger y la gallina por andar ſe pierdē ayna, y la que es deſſeoſa de ver, tambien tiene deſſeo de ſer viſta, no digo mas. El mancebo agradecio al Gouernador la merced que queria hazerles, de boluerlos a ſu caſa, y aſsi ſe encaminarō hàzia ella, que no eſtaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxô vna criada, que los eſtaua eſperando, y les abrio la puerta, y ellos ſe entraron, dexando a todos admirados, aſsi de ſu gentileza y hermoſura, como del deſſeo que teniā de ver mundo de noche, y ſin ſalir del lugar: pero todo lo atribuyeron a ſu poca edad. Quedô el Maeſtreſala traſpaſſado ſu coraçon, y propuſo de luego otro dia pedirſela por muger a ſu padre, teniendo por cierto, que no ſe la negaria por ſer el

criado

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron deſſeos y barruntos de caſar al moço con Sanchica ſu hija, y determinó de ponerlo en platica a ſu tiempo, dando ſe a entender, que a vna hija de vn Gouernador ningun marido ſe le podia negar, con eſto ſe acabó la ronda de aquella noche, y de alli a dos dias el Gouierno, con que ſe deſtroncaron y borraron todos ſus deſignios, como ſe vera adelante.

Capitulo L. Donde ſe declara quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el ſuceſſo que tuuo el page que lleuò la carta a Tereſa Sancha muger de Sancho Pança.

DIZE Cide Hamete, puntualiſsimo eſcudriñador de los atomos deſta vardadera hiſtoria, que al tiẽpo que doña Rodriguez ſalio de ſu apoſento para yr a la eſtancia de don Quixote, otra dueña que con ella dormia lo ſintio, y que como todas las dueñas ſon amigas de ſaber, entender, y oler, ſe fue tras ella con tanto ſilencio, que la buena Rodriguez no lo echô de ver, y aſsi como la dueña la vio entrar en la eſtancia de don Quixote, porque no faltaſſe en ella la general coſtumbre que todas las dueñas tienen, de ſer chiſmoſas, al momento lo fue a poner en pico a ſu ſeñora la Duqueſſa, de como doña Rodriguez quedaua en el apoſento de don Quixote, la Duqueſſa ſe lo dixo al Duque, y le pidio licencia, para que ella y Altiſidora viniẽſſen a ver lo que aquella dueña queria con don Quixote, el Duque ſe la dio, y las dos con gran tiento y ſoſsiego paſo ante paſo llegaron a ponerſe junto a la puerta del apoſento, y tan cerca, que oian todo lo que dentro hablauan, y quando oyô la Duqueſſa que Rodriguez auia

echado en la calle el aranxuez de sus suẽtes, no lo pudo sufrir ni menos Altisidora, y assi llenas de colera, y desseosas de vengança entraron de golpe en el aposento, y acreuillaron a don Quixote, y vapularõ a la dueña del modo que queda contado, porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunciõ de las mugeres, despierta en ellas en gran manera la ira y, enciende el desseo de vengarse. Contô la Duquessa al Duque lo que le auia passado de lo que se holgô mucho, y la Duquessa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo cõ don Quixote, despachô al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien oluidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gouierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya, y con vna gran sarta de corales ricos presentados. Dize pues la historia que el page era muy discreto, y agudo, y cõ desseo de seruir a sus señores, partio de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo estar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntô, si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia vna muger llamada Teresa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, escudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha, a cuya pregunta se leuantô en pie vna moçuela que estaua lauando, y dixo: Essa Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi señor padre, y el tal Cauallero nuestro amo. Pues venid donzella, dixo el page, y mostradme a vuestra madre, porq̃ le traygo vna carta, y vn presente del tal vr̃o padre. Esso harê yo de muy buena gana señor mio, respondio la moça, q̃ mostraua ser de edad de catorze años, poco mas a menos, y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, sin tocarse, ni calçarse, que estaua en piernas, y desgreñada saltô delante de la caualgadura del page, y dixo: Vẽga vuessa merced, que a la entrada del pueblo esta nuestra casa, y

mi

mi madre en ella, con harta pena por no auer sabido muchos dias ha de mi señor padre. Pues yo se las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente saltando, corriendo, y brincando llegó al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa, dixo a vozes desde la puerta: Salga madre Teresa, salga salga, que viene aqui vn señor que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre, a cuyas vozes salio Teresa Pança su madre, hilando vn copo de estopa, con vna saya parda, parecia segun era de corta, q̃ se la auian cortado por vergonçoso lugar, cõ vn corpezuelo assi mismo pardo, y vna camisa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ mostraua passar de los quarenta: pero fuerte, tiessa, nerbuda, y auellanada, la qual viẽdo a su hija, y al page acauallo le dixo: Que es esto niña q̃ señor es este? Es vn seruidor de mi señora doña Teresa Pãça, respondio el page, y diziendo, y haziendo, se arrojô del cauallo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diziẽdo: Deme v. m. sus manos mi señora doña Teresa, bien assi como muger legitima y particular del señor dõ Sãcho Pãça, Gouernador propio d'la, insula Barataria. Ay señor mio, quitese de ai no haga esso, respondio Teresa, que yo no soy nada palaciega, sino vna pobre labradora hija de vn estripa terrones, y muger de vn escudero andante, y no de Gouernador alguno. Vuessa merced respondio el page, es muger dignissima de vn Gouernador archidignissimo, y para prueua desta verdad reciba vuessa merced esta carta, y este presente, y sacó al instante de là faldriquera vna sarta de corales con estremos de oro, y se la echô al cuello, y dixo esta carta es del señor Gouernador, y otra que traygo, y estos corales son de mi señora la Duquesa q̃ a v. m. me embia. Quedô pasmada Teresa y su hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo. q̃ me maten sino anda por aqui nro señor amo don Quixote, q̃ debe de auer dado a padre el Gouierno, o Condado

q̃

que tantas vezes le auia prometido. Assi es la verdad, respondio el page, que por respeto del señor don Quixote es aora el señor Sancho Gouernador de la insula Barataria, como se vera por esta carta. Leamela vuessa merced señor gentilhombre, dixo Teresa, porque aunque yo se hilar no se leer migaja. ni yo tampoco, añadio Sanchica: pero esperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea, ora sea el Cura mesmo, o el Bachiller Sanson Carrasco, que vendran de muy buena gana, por saber nueuas de mi padre. No ay para que se llame a nadie, que yo no se hilar: pero se leer y la leere, y assi se la leyó toda, que por quedar ya referida no se pone aqui, y luego sacó otra de la Duquessa, que dezia desta manera.

Amiga Teresa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vuestro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le diesse vn Gouierno de vna insula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el Duque mi señor por el consiguiente, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle escogido para el tal Gouierno, porque quiero, que sepa la señora Teresa, que con dificultad se halla vn buen Gouernador en el mũdo, ¡y tal me haga a mi Dios como Sancho gouierna, aĩ le embio querida mia vna sarta de corales cõ estremos de oro, yo me holgara, q̃ fuera de perlas Orientales, pero quiẽ te da el huego, no te querria, ver muerta, tiẽpo vendra, enq̃ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que sera. Encomiendeme a Sanchica su hija, y digale de mi parte q̃ se apareje q̃ la tẽgo de casar altamẽte quando menos lo piense. Dizenme, que en esse lugar ay bellotas gordas, embieme hasta dos dozenas, que las estimarẽ en mucho por ser de su mano, y escriuame largo, auisandome de su salud, y de su bien estar, y si huuiere menester alguna cosa, no tiene que hazer mas, que boquear,

que

que ſu boca ſera medida, y Dios me la guarde. Deſte lugar ſu amiga que bien la quiere.

La Duqueſſa.

Ay dixo Tereſa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde ſeñora, con eſtas tales ſeñoras me entierren a mi, y no las Hidalgas, q̃ en eſte pueblo ſe vſan, que pienſan que por ſer Hidalgas no las ha de tocar el viẽto, y van a la Igleſia con tanta fantaſia, como ſi fueſſen las meſmas Reynas, que no parece, ſino que tienen a deshonra el mirar a vna labradora, y veis aqui dõde eſta buena ſeñora, cõ ſer Duqueſſa, me llama amiga, y me trata, como ſi fuera ſu ygual, q̃ ygual la vea yo cõ el mas alto capanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, ſeñor mio, yo le embiare a ſu ſeñoria vn celemin, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la maraui-lla, y por aora Sanchica atiende, a que ſe regale eſte ſeñor, pon en orden eſte cauallo, y ſaca de la caualleriza guenos, y corta tozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nueuas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto ſaldre yo a dar a mis vezinas las nueuas de nueſtro contento, y al padre Cura, y a maeſſe Nicolas el Barbero, que ſon amigos ſon, y han ſido de tu padre. Si harẽ madre, reſpondio Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad deſſa ſarta, que no tẽgo yo por tan boba a mi ſeñora la Duqueſſa, que ſe la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, reſpondio Tereſa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el coraçon. Tambien ſe alegrarán, dixo el page, quando vean el lio que viene en eſte portamanteo, que es vn veſtido de paño finiſsimo que el Gouernador ſolo vn dia llenó a caça, el qual todo le embia para la ſeñora Sanchica, que me

viua

vina el mil años, reſpondio Sanchica, y el que lo trae m mas ni menos, y aũ dos mil ſi fuere neceſsidad. Salioſe en eſto Tereſa fuera de caſa con las cartas y con la ſarta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como ſi fuera en vn pandero, y encontrandoſe a caſo con el Cura, y Sanſon Carraſco, començó a baylar, y a dezir, a ſee, que agora que no ay pariente pobre, Gouernito tenemos, no ſino tomenſe conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueua. Que es eſto Tereſa Pança, que locuras ſon eſtas, y que papeles ſon eſſos. No es otra la locura, ſino que eſtas ſon cartas de Duqueſſas, y de Gouernadores, y eſtos que traygo al cuello ſon corales finos, las Aue Marias y los padres nueſtros ſon de oro de martillo, y yo ſoy Gouernadora. De Dios en ayuſſo no os entendemos Tereſa, ni ſabemos lo que os dezis. Aſi lo podran ver ellos, reſpondio Tereſa, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyô Sanſon Carraſco, y Sanſon y el Cura ſe miraron el vno al otro como admirados de lo que auian leydo. Y preguntô el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, reſpondio Tereſa, que ſe vinieſſen con ella a ſu caſa, y verian el menſagero, que era vn mancebo como vn pino de oro, y que le traîa otro preſente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandoſe que eran finos, tornô â admirarſe de nueuo, y dixo: Por el habito que tengo, que no ſe que me diga, ni que me pienſe de eſtas cartas, y deſtos preſentes, por vna parte veo, y toco la fineza de eſtos corales, y por otra leo, que vna Duqueſſa embia a pedir dos dozenas de bellotas. Adereçame eſſas medidas, dixo entonces Carraſco: Agora bien vamos a ver al portador deſte pliego, que del nos informaremos de las dificultades que ſe nos ofrecen. Hizieronlo aſsi, y boluioſe Tereſa con ellos hallaron al page criuando vn poco de ceuada para

ſu

ſu cauallgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya preſencia y buen adorno contentò mucho a los dos, y deſpues de auerle ſaludado cortesſmente, y el a ellos, le preguntò Sanſon, les dixeſſe nueuas aſsi de don Quixote, como de Sancho Pança, que puesto que auian leydo las cartas de Sancho, y de la ſeñora Duqueſſa, toda via eſtauan confuſos, y no acabauã de atinar, que ſeria aquello del Gouierno de Sancho, y mas de vna inſula, ſiendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de ſu Mageſtad. A lo q̃ el page reſpondio. De q̃ el ſeñor Sancho Pança ſea Gouernador no ay que dudar en ello, de que ſea inſula, o no, la que gouierna, en eſſo no me entremeto: pero baſta que ſea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi ſeñora la Duqueſſa es tan llana, y tã humilde, que no dezia el embiar a pedir bellotas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne preſtado a vna vezina ſuya, porque quiero q̃ ſepan vs. ms. que las ſeñoras de Aragon, aunque ſon tãn principales, no ſon tan puntuoſas, y leuãtadas como las ſeñoras Caſtellanas, cõ mas llaneza tratã con las gẽtes. Eſtãdo en la mitad deſtas platicas ſaltò Sanchica con vn halda de gueuos, y preguntò al page. Digame ſeñor, mi ſeñor padre trae por ventura calças atacadas deſpues que es Gouernador? No he mirado en ello, reſpondio el page: pero ſi deue de traer. A y Dios mio, replicò Sanchica, y que ſera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, ſino que deſde que naci tengo deſſeo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con eſſas coſas le vera v. m. ſi viue, reſpondio el page. Par Dios terminos lleua de caminar con papahigo, conſolos dos meſes que le dure el Gouierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua ſocarronamente: pero la fineza de los corales, y el veſtido de caça que Sancho embiaua, lo deſ-

hazia

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aí, si ay alguiē q̄ vaya a Madrid, o a Toledo, para q̄ me cōpre vn verdugado redondo hecho y derecho, y sea al vso, y de los mejores q̄ huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojo me tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aūque dixessen los q̄ me viessen yr sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del harto de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero pisen ellos los lodos, y ande me yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quātos murmuradores ay en el mūdo, y andeme yo caliente, y riase la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondio Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condesa, q̄ todo es començar, a ser venturosas (y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que assi como lo es tuyo, lo es de los refranes) quando te dieren la vaquilla, corre con soguilla, quando te dieren vn Gouierno cogele, quando te dieren vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embasala. no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamādo a la puerta de vuestra casa. Y q̄ se me da a mi, añadio Sanchica, que diga el que quisiere, quā do me vea entonada y fantasiosa, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q̄ todos los deste linage de los Pāças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo, ninguno

ninguno dellos he visto, que no los derrame a todas horas, y en todas las platicas que tienen. Assi es la verdad, dixo el page, que el señor Gouernador Sancho, â cada paso los dize; y aunque muchos no vienẽ â propósito, todauia dan gusto, y mi señora la Duquessa, y el Duque los celebran mucho. Que todauia se afirma v.m. señor mio, dixo el Bachiller, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquessa en el mundo, que le embie presentes y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cõpatriota, que todas piensa que son hechas por encantamẽto; y assi estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar â v.m. por ver si es embaxador fantastico, ô hombre de carne, y hueso. Señores, yo no sê mas de mi, respondio el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Gouernador efectiuo; y que mis señores, Duque, y Duquessa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança: si en esto ay encantamento, ô no, vs.ms lo disputen allâ entre ellos, que yo no sê otra cosa para el juramẽto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser assi replicô el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Dude quien dudare, respondio el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino operibus credite, & non verbis: vẽgase alguno de vuessas mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no crẽ por los oydos. Essa yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v.m. señor, â las hancas de su rozin, que yo yrê de muy buena gana â ver a mi señor padre. Las hijas de los Gouernadores no hã de yr solas por los caminos, sino acõpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruientes. Pardios,

Reſpondio Sancha, tambien me vaya yo ſobre vna polli-
na, como ſobre vn coche, hallado la aueis la melindroſa:
Calla mochacha, dixo Tereſſa, que no ſabes lo que te di-
zes; y eſte ſeñor eſtâ en lo cierto, que tal el tiẽpo, tal el tiẽ-
to: quando Sancho, Sancha; y quando Gouernador, ſeño-
ra, y no ſẽ ſi diga algo. Mas dize la ſeñora Tereſſa de lo q̃
piẽſa, dixo el page, y denme de comer, y deſpachẽme luc-
go: porq̃ pienſo boluerme eſta tarde: a lo q̃ dixo el Cura:
v.m. ſe vẽdra â hazer penitencia cõmigo, q̃ la ſeñora Te-
reſſa mas tiene volũtad que alhajas para ſeruir a tan buẽ
hueſped. Reuſolo el page: pero en efecto lo huuo de con-
ceder por ſu mejora; y el Cura le lleuô conſigo de buena
gana por tener lugar de preguntarle de eſpacio por don
Quixote, y ſus hazañas. El Bachiller ſe ofrecio de eſcriuir
las cartas â Tereſſa de la reſoueſta: pero ella no quiſo, que
el Bachiller ſe metieſſe en ſus coſas, que le tenia por algo
burlon: y aſsi lio vn bollo, y dos hueuos a vn Monazillo,
que ſabia eſcriuir, el qual le eſcriuió dos cartas, vna para
ſu marido, y otra para la Duqueſſa, notadas de ſu miſmo
caletre, que no ſon las peores que en eſta grande Hiſtoria
ſe ponen, como ſe vera adelante.

Cap. LI. Del progreſſo del Gouierno de Sancho Pança y otros ſucceſſos tales como buenos.

AManecio el dia que ſe ſiguio â la noche de la rõda del
Gouernador, la qual el Maeſtreſala paſsò ſin dormir,
ocupado el penſamiento en el roſtro, brio, y belleza de la
disfraçada dõzella; y el Mayordomo ocupô lo q̃ della fal
taua en eſcriuir â ſus ſeñores lo q̃ Sancho Pãça hazia, y de
zia, tã admirado de ſu hechos, como de ſus dichos: porq̃
andauâ mezcladas ſus palabras, y ſus acciones cõ aſſomos
diſcretos, y tontos Leuãtoſe, en fin, el ſeñor Gouernador,
y por ordẽ del Doctor Pedro Rezio le hizierõ deſſayunar
con

cõ vn poco de cõserua, y quatro tragos de agua fria, cosa q̃ la trocara Sancho cõ vn pedaço de pan, y vn razimo de vuas: pero viendo, q̃ aquello era mas fuerça q̃ volũtad, pas so por ello cõ harto dolor de su alma, p fatiga de su estomago, haziẽdole creer Pedro Rezio, q̃ los manjares pocos y delicados aniuauã el ingenio, q̃ era lo que mas cõuenia à las personas cõstituydas en mãdos, y en oficios graues, dõde se hã de aprouechar, no tãto de las fuerças corporales, como de las del entẽdimiento. Cõ esta sofisteria parecia hãbre Sãcho, y tal, q̃ en su secreto maldezia el Gouierno, y aũ a quien se le auia dado: pero cõ su hãbre, y con su cõserua, se puso a juzgar aquel dia. y lo primero q̃ se le ofrecio fue vna pregũta, q̃ vn forastero le hizo, estando presentes à todo el Mayordomo, y los demas acostos; q̃ fue, señor: Vn caudaloso rio diuidia dos terminos de vn mismo señorio (yestẽ v m. atẽto, porq̃ el caso es d importãcia y algo dificultoso:) digo pues, q̃ sobre este rio estaua vna puẽte, y al cabo della vna horca, y vna como casa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̃ juzgauã la ley q̃ puso el dueño del rio, de la puẽte, y del señorio, q̃ era en esta forma: Si alguno passare por esta puente de vna parte à otra, ha de jurar primero adõde, y à q̃ va, y si jurare verdad, dexenle passar, y si dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̃ alli se muestra, sin remissiõ alguna. Sabida esta ley, y la rigurosa condicion della, passauan muchos, y luego en lo q̃ jurauan, se echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauã passar libremẽte. Sucedio pues, q̃ tomando juramẽto a vn hõbre, juró, y dixo, q̃ para el juramẽto q̃ hazia, que yua à morir en aquella horca q̃ alli estaua, y no a otra cosa. Repararõ los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a este hombre le dexamos passar libremente mintió en su juramento, y conforme a la ley deue morir, y si le ahorcamos, el jurò que yua a morir en aquella horca, y auiendo jurado ver-

dad,por la miſma ley deue ſer libre. Pideſe â vueſſa merced,ſeñor Gouernador,que harân los luezes del tal hombre, que aun haſta agora eſtân dudoſos, y ſuſpenſos,y auiendo tenido noticia del agudo,y elcuado entendimiento de v.m me embiaron â mi,â que ſuplicaſſe a v. m. de ſu parte,dieſſe ſu parecer en tan intricado, y dudoſo caſo A lo que reſpondio Sancho:Por cierto que eſſos ſeñores luezes,que â mi os embian,lo pudieran auer eſcuſado porque yo ſoy vn hombre,que tengo mas de moſtrẽco,q̃ de agudo:pero con todo eſſo, repetidme otra vez el negocio de modo q̃ yo le entiẽda,quiza podria ſer,q̃ dieſſe en el hito.Boluio otra,y otra vez el preguntante a referir lo q̃ primero auia dicho;y Sancho dixo: A mi parecer eſte negocio en dos paletas le declararẽ yo,y es aſsi, el tal hõbre jura,que va a morir en la horca,y ſi muere en ella, jurô verdad,y por la ley pueſta merece ſer libre,y que paſſe la puente; y ſino le ahorcan jurô mentira,y por la miſma ley merece q̃ le ahorquen.Aſsi es,como el ſeñor Gouernador dize,dixo el menſagero;y quanto â la entereza, y entendimiẽto del caſo no ay mas q̃ pedir,ni que dudar. Digo yo pues agora, replicô Sancho, que deſte hombre, aquella parte que jurô verdad la dexen paſſar, y la que dixo mentira la ahorquen, y deſta manera ſe cumplirâ al pie de la letra la condicion del paſſage.Pues ſeñor Gouernador,replicô el preguntador, ſerâ neceſſario, que el tal hombre ſe diuida en partes,en mentirоſa,y verdadera,y ſi ſe diuide,por fuerça ha de morir;y aſsi,no ſe conſigue coſa alguna de lo que la ley pide,y es de neceſsidadeſpreſa q̃ ſe cũpla con ella.Venid acâ,ſeñor buen hõbre,reſpondio Sancho,eſte paſſagero que dezis,ò yo ſoy vn porro, ò el tiene la miſma razõ para morir,que para viuir, y paſſar la puẽte:porque ſi la verdad le ſalua, la mentira le condena igualmẽte;y ſiendo eſto aſsi,como lo es,ſoy de parecer,q̃ digais â eſſos ſeñores; q̃ â mi os embiarõ,que pues eſtan

en

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle, que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniesse a ser Gouernador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiesse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Assi es, respondio el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo darê orden como el señor Gouernador coma muy a su gusto. Esso pido, y barras derechas, dixo Sancho: denme de comer, y llueuan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilarê en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Gouernador, y mas, q̃ pensaua concluyr con el aquella misma noche, haziêdole la burla vltima, que traîa en comission de hazerle. Sucedio pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doctor Tirteafuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Gouernador; mandô Sancho al Secretario, que la leyesse para si, y que sino viniesse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyesse en voz alta: hizolo assi el Secretario, y repassandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece . estar estampado, y escrito con letras de . oro, y dize assi:

(*·*)

Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Panca, Gouernador de la Insula Barataria.

QVando esperaua oyr nueuas de tus descuydos, ê impertinencias, Sancho amigo, las ohî de tus discrecio nes, de q̃ dî por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouiernas, como si fuesses hõbre, y que eres hombre, como si fuesses bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduiertas, Sancho, que muchas vezes cõuiene, y es necessario, por la autoridad del oficio, yr contra la humildad del coraçon: porque el buen adorno de la persona, q̃ està puesta en graues cargos, ha de ser cõforme a lo que ellos pidẽ, y no a la medida de lo que su humilde condicio̕ le inclina. Vistete biẽ, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̃ traygas dixes, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu oficio requiere, con tal, q̃ sea limpio, y biẽ compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouiernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aũque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiẽtos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̃ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cũplan, q̃ las Pragmaticas q̃ no se guardã, lo mismo es, que sino lo fuessen, antes dã a entender, que el Principe, que tuuo discreciõ, y autoridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̃ se guardassen, y las leyes que atemorizã, y no se executan, vienẽ a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantô, y con el tiempo la menospreciarõ, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padrastro delos vicios. No seas siẽpre riguroso, ni siẽpre blando,

y es-

yescoge el medio entre estos dos estremos, q̃ en esto está el pũto de la discreciõ. Visita las carceles, las carnicerias, y las plaças, q̃ la presencia del Gouernador, en lugares tales, es de mucha importãcia. Cõsuela â los presos, q̃ esperã la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̃ por entonces igualã los pesos, y es espãtajo a las placeras por la misma razõ. No te muestres (aunq̃ por vẽtura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni glotõ: porq̃ en sabiendo el pueblo, y los q̃ te tratã tu inclinaciõ determinada, por alli te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiciõ. Mira, y remira, passa, y repassa los cõsejos, y documẽtos q̃ te di por escrito, antes que de aqui partiesses âtu Gouierno, y verâs como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̃ te sobrelleue los trabajos, y dificultades, q̃ a cada paso â los Gouernadores se les ofrecẽ. Escriue a tus señores, y muestrateles agradecido, q̃ la ingratitud es hija de la soberuia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̃ es agradecida a los q̃ biẽ le han hecho dâ indicio, q̃ tambien lo serâ a Dios, que tãtos bienes le hizo, y de cõtino le haze. La señora Duquesa despachò vn propio cõ tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pãça, por momẽtos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gatea miẽto q̃ me sucedio no muy â cuẽto de mis narizes: pero no fue nada, q̃ si ay encãtadores q̃ me maltratẽ, tãbien los ay que me defiendã. Auisame, si el Mayordomo, q̃ estâ cõtigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo q̃ te sucediere, me yras dãdo auiso, pues es tã corto el camino, quãto mas, que yo piẽso dexar presto esta vida ociosa en q̃ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destos señores. Pero aunque se me dâ mucho, no se me dâ nada, pues en fin, en fin, tengo de cũplir antes con mi profession, que con su gusto, conforme

a lo que suele dezirse: Amicus Plato, sed magis amica veritas: digote este Latin, porque me doy a entender, que despues que eres Gouernador lo auras aprendido. Y a Dios, el qual te guarde, de que ninguno te tenga lástima.

Tu amigo, Don Quixote de la mancha.

Oyô Sancho la carta con mucha atencion, y fue celebrada, y tenida por discreta de los que la oyeron, y luego Sancho se leuantó de la messa, y llamando al Secretario, se encerrô con el en su estancia, y sin dilatarlo mas quiso responder luego a su señor don Quixote, y dixo al Secretario, que sin añadir, ni quitar cosa alguna fuesse escriuiêdo lo que el le dixesse, y assi lo hizo, y la carta de la respuesta fue del tenor siguiente:

Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.

LA ocupacion de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeça, ni aun para cortarme las vnas, y assi las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie. Digo esto, señor mio de mi alma, porque vuessa merced no se espante, si hasta agora no he dado auiso de mi bien, ô mal estar en este Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las seluas, y por los despoblados.

Escriuiome el Duque mi señor el otro dia, dandome auiso, que auian entrado en esta Insula ciertas espias, para matarme y hasta agora yo no he descubierto otra, que vn cierto Doctor que estâ en este lugar assalariado, para matar a quantos Gouernadores aqui vinieren, llamase el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera: por-

que

que vea vuessa merced, que nombre, para no temer, que he de morir a sus manos. Este tal Doctor dize el mismo, de si mismo, que el no cura las enfermedades quando las ay, sino que las preuiene, para que no vengan, y las medecinas que vsa son, dieta, y mas dieta, hasta poner la persona en los huessos mondos, como sino fuesse mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de despecho, pues quando pensé venir a este Gouierno a comer caliente, y â beuer frio, y a recrear el cuerpo entre sabanas de olanda, sobre colchones de pluma, he venido â hazer penitencia, como si fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienso, que al cabo, al cabo, me ha de lleuar el diablo.

Hasta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va esto: porq̃ aqui me hã dicho que los Gouernadores, que a esta Insula suelen venir, antes de entrar en ella, ô les han dado, ô les han prestado los del pueblo muchos dineros, y que esta es ordinaria vsança en los demas q̃ van a Gouiernos, no solamẽte en este.

Anoche andando de ronda, topé vna muy hermosa donzella en trage de varon, y vn hermano suyo en habito de muger: de la moça se enamoro mi Maestresala, y la escogio en su imaginacion para su muger, segun el ha dicho, y yo escogí al moço para mi yerno; oy los dos pondremos en platica nuestros pensamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Christiano viejo quanto se quiere

Yo visito las plaças, como v m. me lo aconseja, y ayer hallé vna Tendera, que vendia auellanas nueuas, y laueriguele, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nueuas otra de viejas, vanas y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las sabrian bien distinguir, y sentẽciela, q̃ por quinze dias no entrasse en la plaça:

hanme dicho, que lo hize valerosamẽte, lo que sẽ dezir á v.m.es, q̃ es fama en este pueblo, que no ay gẽte mas mala que las placeras: porq̃ todas son desuergõçadas, dessalmadas, y atreuidas, y yo assi lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

De q̃ mi señora la Duquessa aya escrito a mi muger Teressa Pãça, y embiadole el presente, q̃ v.m. dize, estoy muy satisfecho, y procurarẽ de mostrarme agradecido a su tiẽpo: besele v.m. las manos de mi parte, diziẽdo, q̃ digo yo, q̃ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la obra. No querria que v.m. touiesse trauacuẽtas de disgusto cõ essos mis señores, porque si v.m. se enoja con ellos, claro està, que ha de redũdar en mi dasio, y no serà biẽ, que pues se me dà a mi por consejo, que sea agradecido, que v.m. no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

Aquello del gateado, no entiẽdo: pero imagino, q̃ deue de ser alguna de las malas fechorias, que con v. m. suelen vsar los malos encantadores, yo lo sabre, quando nos veamos. Quisiera embiarle a v.m. alguna cosa, pero no sẽ q̃ embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si me dura el oficio, yo buscare que embiar, de haldas, ó de mãgas. Si me escriuiere mi muger Teressa Pança, pague v.m. el porte, y embieme la carta, que rẽgo grãdissimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis hijos: y cõ esto Dios libre â v.m. de mal intẽcionados encantadores, y a mi me saque cõ biẽ, y en paz deste Gouierno, q̃ lo dudo, porq̃ le piẽso dexar cõ la vida. segun me trata el Doctor Pedro Rezio. *Criado de v.m. Sancho Pança el Gouernador.*

Cerrô la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y juntãdose los burladores de Sancho, dierõ orden entre si como despacharle del Gouierno, y aquella tarde la passô Sã

cho

cho en hazer algunas ordenãças tocãtes al buẽ gouierno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenó, que no hubiesse regatones de los bastimẽtos en la Republica; y que pudiessen meter en ella vino de las partes que quisiessẽ, con aditamẽto, q̃ declarassẽ el lugar de dõde era, para ponerle el precio segũ su estimaciõ, bõdad, y fama, y el que lo aguasse, ô le mudasse el nõbre, perdiesse la vida por ello: moderô el precio de todo calçado, principalmẽte el de los çapatos, por parecerle que corria cõ exorbitãcia. Puso tassa en los salarios de los criados que caminauã a riẽda suelta por el camino del interesse. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descõpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenó, que ningun ciego cãtasse milagro en coplas, sino truxesse testimonio autentico de ser verdadero; por parecerle, que los mas que los ciegos cantan son fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creó vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran: porq̃ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenó cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grã Gouernador Sancho Pança.

Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.

CVẽta Cide Hamete, q̃ estãdo ya dõ Quixote sano d̃ sus aruños, le parecio, q̃ la vida, q̃ en aquel Castillo tenia, era cõtra toda la ordẽ de Caualleria, q̃ professaua, y assi determinó de pedir licẽcia â los Duques para partirse â Zaragoça, cuyas fiestas llegauã cerca, adõde pẽsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se cõquista. Y estando vn dia

a la

â la meſſa con los Duques, y començando â poner en obra ſu intencion, y pedir la licẽcia: veis aqui a deshora entrar por la puerta de la gran ſala dos mugeres (como deſpues parecio) cubiertas de luto de los pies a la cabeça, y la vna dellas, llegandoſe â don Quixote, ſe le echò a los pies tendida de largo a largo, la boca coſida con los pies de dõ Quixote, y daua vnos gemidos tan triſtes, tan profundos, y tan dolorosos, que puſo en confuſsion a todos los q̃ la oîan, y mirauan; y aunque los Duques pẽſaron q̃ ſeria alguna burla que ſus criados queriã hazer a D. Quixote, todauia viẽdo con el ahinco, q̃ la muger ſuſpiraua, gemia, y lloraua, los tuuo dudoſos, y ſuſpẽſos, haſta q̃ don Quixote cõpaſsiuo la leuantò del ſuelo, y hizo, que ſe deſcubrieſſe, y quitaſſe el mãto de ſobre la faz llorosa: ella lo hizo aſsi, y moſtrò ſer (lo q̃ jamas ſe pudiera pẽſar) porq̃ deſcubrio el roſtro de doña Rodriguez, la dueña de caſa, y la otra enlutada era ſu hija, la burlada del hijo del labrador rico, admiraronſe todos aquellos q̃ la conociã, y mas los Duques que ninguno, que puesto q̃ la tenian por boba, y de buena paſta, no por tanto, q̃ vinieſſe â hazer locuras: finalmẽte, doña Rodriguez, boluiẽdoſe a los ſeñores, les dixo: Vueſſas Excelẽcias ſeã ſeruidos de darme licẽcia, q̃ yo departa vn poco cõ eſte Cauallero: porq̃ aſsi conuiene, para ſalir cõ bien del negocio en que me ha puesto el atreuimiento de vn mal intencionado villano. El Duque dixo, q̃ el ſe la daua, y que departieſſe con el ſeñor dõ Quixote, quãto le vinieſſe en deſſeo. Ella, endereçãdo la voz, y el roſtro a dõ Quixote, dixo: Dias ha, valeroſo Cauallero, que os tengo dada cuenta de la ſinrazon, y aleboſia, que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida, y amada fija, que es eſta deſdichada que aqui eſtâ preſente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto, que le tienen fecho, y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deſte Caſtillo, en buſca de

las

las buena venturas, que Dios os depare, y assi querria, que antes que os eseurriessedes por essos caminos, dessafiassedes à este rustico indomito, y le hiziessedes, que se casasse con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo, antes, y primero que yogasse con ella: porque pensar, que el Duque mi señor, me ha de hazer justicia, es pedir peras al olmo, por la ocasion que ya à vuessa merced en puridad tengo declarada, y con esto nuestro Señor dê à vuesta merced mucha salud, y à nosotras no nos dessampare. A cuyas razones respondio don Quixote, con mucha grauedad, y prosopopeya: Buena dueña, templad vuestras lagrimas, ô por mejor dezir, enjugadlas y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo à mi cargo el remedio de vuestra hija, à la qual le huuiera estado mejor, no auer sido tan facil en creer promessas de enamorados, las quales por la mayor parte son ligeras de prometer, y muy pesadas de cumplir: y assi, con licencia del Duque mi señor, yo me partirè luego en busca desse dessalmado mancebo, y le hallarè, y le dessafiarè, y le matarè cada y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra, que el principal assumpto de mi profession, es perdonar à los humildes, y castigar à los soberuios, quiero dezir, acorrer a los miserables, y destruyr a los rigurosos. No es menester, respondio el Duque, que vuessa merced se ponga en trabajo de buscar al rustico, de quien esta buena dueña se queja, ni es menester tampoco, que vuessa merced me pida à mi licencia para dessafiarle, que yo le doy por dessafiado, y con o à mi cargo de hazerle saber este dessafio, y que le acete, y venga a responder por si a este mi castillo, donde à entrambos dare campo seguro, guardando todas las cõdiciones, que en tales actos suelen, y deuen guardarse, guardando igualmente su justicia à cada vno como estan obligados à guardarla todos aquellos Principes, que

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicó don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cõmigo: y assi, aunque ausente, le dessafio, y repto, en razõ de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̃ le dio de ser su legitimo esposo, ò morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojò en mitad de la sala, y el Duque le alçò, diziendo, q̃ como ya auia dicho, el aceptaua el tal dessafio en nõbre de su vassallo, y señalaua el plaço de alli a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbradas de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, supercheria, ò superstition alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̃ esta buena dueña, y esta mala dõzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se hará nada, ni llegará a deuida execucion el tal dessafio. Yo si pongo, respondio la dueña: y yo tambien añadio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talãte. Tomado pues este apũtamiẽto, y auiẽdo imaginado el Duque lo q̃ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fueron, y ordenó la Duquessa, q̃ de alli adelãte no las tratassẽ como a sus criadas, sino como à señoras aventureras, q̃ venia a pedir justicia a su casa, y assi les dieron quarto à parte, y las sirvieron como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̃ no sabian en q̃ auia de parar la sandez, y desemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andãte hija. Estãdo en esto, para acabar de regozijar la fiesta, y dar buẽ fin a la comida, veis aqui dõde entró por la sala el page, q̃ llevó las cartas, y presentes a Te-

reſſa Pança, muger del Gouernador Sãcho Pança, de cuya llegada recibierõ grã contento los Duques deſſeoſos de ſaber lo q̃ le auia ſucedido en ſu viage, y preguntandoſelo, reſpõdio el page, q̃ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̃ ſus Excelencias fueſſen ſeruidos de dexarlo para aſolas, y q̃ entre tanto ſe entretuuieſſen cõ aquellas cartas, y ſacando dos cartas, las puſo en manos dela Duqueſſa, la vna dezia en el ſobre eſcrito: Carta para mi ſeñora la Duqueſsa tal, de no ſe donde: y la otra: A mi marido Sancho Pãça, Gouernador de la Inſula Barataria, q̃ Dios proſpere mas años que a mi. No ſele cozia el pan, como ſuele dezirſe, a la Duqueſſa, haſta leer ſu carta, y abriẽdola, y leydo para ſi, y viẽdo q̃ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunſtantes la oyeſſen leyõ deſta manera:

Carta de Tereſſa Pança à la Duqueſsa.

MVchocontento me dio, Señora mia, la carta q̃ vueſſa Grandeza me eſcriuiõ, q̃ en verdad q̃ la tenia blẽ deſſeada: la ſarta de corales es muy buena, y el veſtido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̃ V.S. aya hecho Gouernador à Sancho mi conſorte ha recebido mucho guſto todo eſte lugar, pueſto, q̃ no ay quiẽ lo crea, principalmẽte el Cura, y Maeſe Nicolas el Barbero, y Sanſon Carraſco el Bachiller: pero a mi no ſe me dà nada, q̃ como ello ſea aſsi, como lo es, diga cada vno lo q̃ quiſiere, aũque ſi va a dezir verdad, a no venir los corales, y el veſtido tãpoco yo lo creyera: porq̃ en eſte pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̃ ſacado de gouernar vn hato de cabras, no pueden imaginar, para q̃ gouierno pueda ſer bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han meneſter ſus hijos. Yo, ſeñora de mi alma eſtoy determinada, con licencia de vueſsa merced, de meter eſte buen dia en mi caſa, yendome a la Corte à tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidioſos, que ya rengo.

Y aſsi

Y assi, suplico a vuessa excelencia mande â mi marido, me embie algun dinerillo, y que sea algo, que porque en la Corte son los gastos grãdes, que el pañ vale â real, y la carne la libra a treynta maravedis, que es vn juyzio; y si quisiere que no vaya, q̃ me lo auise con tiẽpo, porque me estã bullendo los pies por ponerme en camino, q̃ me dizẽ mis amigas, y mis vezinas, q̃ si yo, y mi hija andamos orondas y põposas en la Corte, vendra a ser conocido mi marido por mi, mas q̃ yo por el, siendo forçoso, q̃ pregunten muchos: Quiẽ son estas señoras deste coche? y vn criado mio respõder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Gouernador de la Insula Barataria, y desta manera serà conocido Sancho, y yo serẽ estimada, y a Rẽma por todo.

Pesame, quanto pesarme puede, que este año no se han cogido vellotas en este pueblo, cõ todo esso, embiô auuesa Alteza, hasta medio celemin, que vna â vna las fuy yo â coger, y â escoger al mote, y no las hallê mas mayores; yo quisiera, que fueran como huevos de Abestruz.

No se le oluide â vuestra põpositad de escriuirme, q̃ yo tendre cuydado de la respuesta, auisando de mi salud, y de todo lo que huuiere que auisar deste lugar, dõde quedo rogando â nuestro Señor guarde a vuestra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo besan a v. m las manos.

La que tiene mas desseo de ver a V.S. que de escriuirla: Su criada Teressa Panpa.

¶ Grande fue el gusto que todos recibieron de oyr la carta de Teressa Pança, principalmente los Duques: y la Duquessa pidio parecer a don Quixote, si seria bien abrir la carta que venia para el Gouernador, que imaginaua, denia de ser bonissima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles gusto, y assi lo hizo, y vio, que dezia desta manera:

Carta

Carta de Teresa Pança, a Sancho Pança su marido.

TV carta recibi, Sancho mio, de mi alma, y yo te prometo y juro como Catolica Christiana, que no faltaron dos dedos para boluerme loca de contento, mira hermano quando yo llegué a oyr, que eres Gouernador, me pense alli caer muerta de puro gozo, que ya sabes tu, que dizẽ que assi mata la alegria subita, como el dolõr grande: a Sãchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro cõtento, el vestido que me embiaste tenia delante, y los corales que me embio mi señora la Duquessa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas alli presẽte, y cõ todo esso creia, y pensaua, que era todo sueño lo que veia, y lo que tocaua, porque quien podia pẽsar que vn pastor de cabras auia de venir a ser Gouernador de insulas, ya sabes tu amigo, que dezia mi madre, que era menester viuir mucho, para ver mucho, digolo, porque pienso ver mas, si viuo mas, porque no pienso parar hasta verte arrendador, o alcaualero, que son oficios, que aunque lleua el diablo a quien mal los vsa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquessa te dira el desseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auisame de tu gusto, que yo procurarê honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristan no pueden creer que eres Gouernador, y dizen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dize Sanson, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gouierno de la cabeça, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reyrme, y mirar mi sarta, y dar traça del vestido q̃ tengo de hazer del tuyo,

a nueſtra hija: vnas bellotas embie a mi ſeñora la Duquef ſa, yo quiſiera q̃ fueran de oro, embiame tu algunas ſartas de perlas, ſi ſe vſan eneſſa inſula, las nueuas deſte lugar ſon q̃ la Berrueca caſò a ſu hija con vn pintor de mala mano, q̃ llegò a eſte pueblo a pintar lo que ſalieſſe, mãdole el cõcejo pintar las armas de ſu Mageſtad ſobre las puertas del Ayuntamiẽto, pidio dos ducados, dieronſelos adelãtados, trabajo ocho dias, al cabo de los quales no pintò nãda, y dixo, que no acertana a pintar tantas baratijas, bolvio el dinero, y con todo eſſo ſe caſo a titulo de buen oficial, ver dad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo ſe ha ordenado de grados y corona, con intencion de ha zerſe Clerigo, ſupolo Minguilla la nieta de Mingo Saluato, y ha le pueſto demãda, de q̃ la tiene dada palabra de caſa miento, malas lenguas quieren dezir, que ha eſtado en cin ta del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azey tunas, ni ſe halla vna gota de vinagre en todo eſte pueblo: por aqui paſsò vna compañia de ſoldados, lleuaronſe de camino tres moças deſte pueblo, no te quiero dezir quien ſon, quiça bolueran, y no faltarã quien las tome por muge res con ſus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho maranedis horros, q̃ los va echando en vna aſcanzia para ayuda a ſu axuar: pero aora q̃ es hija de vn Gouernador tu le daras la dote, ſin que ella lo traba je: la fuente de la plaça ſe ſecò, vn rayo cayò en la picota, y allí me las den todas, eſpero reſpueſta deſta, y la reſolucion de mi yda a la Corte, y con eſto Dios te me guarde mas años que a mi, o tantos, porque no querria de xarte ſin mi en eſte mundo. *Tu muger Tereſa Paça.*

Las cartas fuerõ ſolenizadas, reydas eſtimadas, y admira das, y para acabar de echar el ſello llegò el correo el q̃ traia la q̃ Sãcho embiaua a don Quixote, q̃ aſsi meſmo ſe leyò publicamente, la qual puſo en duda la ſandez del Gouer-

nador,

dador Retirose la Duquessa para saber del page lo que le auia sucedido en el lugar de Sancho, el qual se lo contô muy por estenso sin dexar circũstancia q̃ no refiriesse, dio le las bellotas, y mas vn queso q̃ Teresa le dio por ser muy bueno, q̃ se auentajaua a los de Tronchon, recibiolo la Duquessa con grandissimo gusto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y espejo de todos los insulanos Gouernadores

Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança.

PEnsar, que en esta vida las cosas della han de durar siempre en vn estado, es pensar en lo escusado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primauera sigue al verano el verano al estio, el estio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primauera, y assi torna â andarse el tiẽpo con esta rueda continua: sola la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse, sino es en la otra, q̃ no tiene terminos que la limiten, esto dize Cide Hamete Filosofo Mahometico: porque esto de entender la ligereza, ê instabilidad de la vida presente, y de la duracio de la eterna, que se espera, muchos sin lũbre de Fè, sino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nuestro autor lo dize por la presteza cõ q̃ se acabô, se cõsumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo el Gouierno de Sãcho, el qual estãdo la septima noche de los dias de su Gouierno en su cama, no harto de pan, ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres, y de hazer estatutos y pragmaticas, quãdo el sueño a despecho y pesar de la hãbre le comẽçaua a cerrar los parpados, oyô tã grã ruydo de cãpanas, y de vozes, q̃ no parecia, sino que toda la insula se hundia: sentose en la cama, y estuuo atento, y escuchando por ver, si daua en la cuenta de lo que podia ser la causa de tan grande alboroto: pero no solo

no lo supo: pero añadiēdose al ruydo de vozes y cāpanas el de infinitas trompetas, y atambores, quedō mas cōfuso y lleno de temor y espanto, y leuantandose en pie, se puso vnas chinelas por la humedad del suelo, y sin ponerse sobreropa de leuātar, ni cosa que se pareciesse, salio a la puerta de su aposento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenuaynadas gritādo todos a grādes vozes: Arma arma, señor Gouernador, arma, q̄ hā entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos, si vra industria y valor no nos socorre: con este ruydo, furia, y alboroto llegarō donde Sancho estaua atonito y embelesado, de lo q̄ oia, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armese luego V.S. sino quiere perderse, y q toda esta insula se pierda. Que me tengo de armar, respōdio Sancho, ni q̄ se yo de armas ni de socorros, estas cosas mejor sera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las despacharā, y pondrā en cobro, que yo pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha señor Gouernador, dixo otro que relente es esse? armese vuessa merced, q̄ aqui le traemos armas ofensiuas y defensiuas, y salga a essa plaça, y sea nuestra guia, y nuestro Capitan, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro Gouernador. Armēme, nora buena, replico Sancho, y al momēto le truxerō dos paueses, q̄ venian prouey dos dellos, y le pusierō encima de la camisa sin dexarle tomar otro vestido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cōcauidades, q̄ traiā hechas, le sacarō los braços y le liaron muy bien cō vnos cordeles, de modo q̄ quedō emparedado, y entablādo, derecho como vn huso, sin poder doblar las rodillas, ni menearse vn solo paso. Pusierōle en las manos vna lança, â la qual se arrimō para poder tenerse en pie. Quando assi le tuuieron, le dixeron que caminasse, y los guiasse, y animasse a todos, que siendo el su norte, su lanterna,

y su

y ſu luzero tendrian buen fin ſus negocios. Como tengo de caminar deſuenturado yo, reſpondio Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impidē eſtas tablas que tan conſidas tengo con mis carnes, lo q̄ han de hazer, es lleuarme en braços, y ponerme atrauesſado, o en pie en algun poſtigo, que yo le gūardare, o con eſta lança, ô con mi cuerpo. Ande ſeñor Gouernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paſo, acabe, y meneeſe, que es tarde, y los enemigos crecen, y las vozes ſe aumētan, y el peligro carga, por cuyas perſuaſiones y vituperios prouô el pobre Gouernador a mouerſe, y fue dar conſigo en el ſuelo tā gran golpe que penſô que ſe auia hecho pedaços, quedô como galapago, encerrado y cubierto con ſus conchas, o como medio rozino metido entre dos arteſas, o bien aſsi como varca que da al trauesen la arena, y no por verle caydo aque lla gente burladora le tuuieron compaſsion alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las vozes, y a reyterar el arma, con tan gran prieſſa, paſſando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas ſobre los paueſes, que ſi el no ſe recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueſes, lo paſſara muy mal el pobre Gouerdador, el qual en aquella eſtrecheza recogido, ſudaua, y traſſudaua, y de todo coraçon ſe encomendaua a Dios que de aquel peligro le ſacaſſe: vnos tropeçauan en el, otros caîan, y tal huuo que ſe puſo encima vn buen eſpacio, y deſde allí, como deſde atalaya gouernaua los exercitos, y a grādes vozes dezia: Aqui de los nueſtros que por eſta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo ſe guarde, aquella puerta ſe cierre, aquellas eſcalas ſe tranquen, vengan alcanzias, pez y reſinà en calderas de azeyte ardiendo, trincheenſe las calles con colchones, en fin el nombrana con todo ahinco todas las varatijas è inſtrumentos, y pertrechos de guerra, con que ſuele defen-

derſe el aſſalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo eſcuchaua y ſufria todo, dezia entre ſi, o ſi mi ſeñor ſueſſe ſeruido, que ſe acabaſſe ya de perder eſta inſula, y me vieſſe yo o muerto, o fuera deſta grande anguſtia. Oyô el cielo ſu peticion, y quando menos lo eſperaua oyô vozes que dezian: Victoria victoria, los enemigos van de vencida, ca ſeñor Gouernador, leuanteſe vueſſa merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los deſpojos que ſe han tomado a los enemigos, por el valor deſſe inuencible braço. Leuantẽme, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a leuantar, y puesto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir deſpojos de enemigos, ſino pedir y ſuplicar â algun amigo, ſi es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me ſeco, y me enxugue eſte ſudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueſes, ſentoſe ſobre ſu lecho, y deſmayoſe del temor del ſobreſalto, y del trabajo: ya les peſaua a los de la burla, de auerſele hecho tan peſada: pero el auer buelto en ſi Sancho les templô la pena, que les auia dado ſu deſmayo. Preguntô que hora era, reſpondieronle que ya amanezia. Callô, y ſin dezir otra coſa començô a veſtirſe, todo ſepultado en ſilencio, y todos le mirauan, y eſperauan en que auia de parar la prieſſa con que ſe veſtia. Viſtioſe en fin, y poco a poco, porque eſtaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, ſe fue a la caualleriza, ſiguiendole todos los que alli ſe hallauan, y llegandoſe al ruzio le abraçô, y le dio vn beſo de paz en la frente, y no ſin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acâ compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miſerias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros penſamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vueſtros aparejos, y de ſuſtentar vueſtro cor-

pezuelo

pezuelo, dichosas erân mis heras, mis dias, y mis años: pero despues que os dexê, y me subi sobre las torres de la ambicion, y de la soberuia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos, y quatro mil dessassosigos. Y en tanto que estas razones yua diziendo, yua assimesmo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dixesse. Enalbardado pues el ruzio, con gran pena y pesar subio sobre el, y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo, al Secretario, al Maestre la la, y a Pedro Rezio el Doctor, y â otros muchos que alli presentes estauã, dixo: Abrid camino, señores mios, y dexadme boluer a mi antigua libertad: dexadme que vaya a buscar la vida passada, para que me resucite de esta muerte presente, yo no naci para ser Gouernador, ni para defender insulas, ni ciudades de los enemigos, que quisieren acometerlas, mejor se me entiende a mi de arar, y cabar, podar, y ensarmentar las viñas, que de dar leyes, ni de defender Prouincias ni Reynos, bien se està San Pedro en Roma, quiero dezir, que bien se està cada vno vsando el oficio para que fue nacido, mejor me esta a mi vna hoz en la mano, que vn cetro de Gouernador, mas quiero hartarme de gazpachos, que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinête, que me mate de hambre, y mas quiero recostarme a la sombra de vna encina en el verano, y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad, q̃ acostarme con la sugecion del Gouierno entre sauanas de olãda, y vestirme de martas cebollinas, vs. ms. se quedê cõ Dios, y digã al Duque mi señor, q̃ desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, quiero dezir, q̃ sin blãca entrê en este gouierno, y sin ella salgo, biê. al reues de como suelẽ salir los Gouernadores de otras insulas: y apartense dexen me yr, q̃ me voy a bizmar, q̃ creo, q̃ tẽgo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos

que esta noche se hã passeado sobre mi. No ha de ser âsi, señor Gouernador, dixo el Doctor Rezio, que yo le darẽ a vuessa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su pristina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vuessa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondio Sancho, assi dexarê de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̃ assi me quede en este, ni admita otro Gouierno, aunque me le diessen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Pancas, que todos son testarudos, y si vna vez dizen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedẽse en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comiessen venzejos, y otros paxaros, y boluamonos â andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltarân alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dexenme passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Gouernador de muy buena gana dexaramos yr a vuessa merced, puesto q̃ nos pesarâ mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligã a desearle: pero ya se sabe, que todo Gouernador estâ obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residẽcia, dẽ la vuessa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondio Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cõ el, y a el se la darê de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal, para dar a entender, q̃ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexemos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron ello, y le dexaron yr ofreciendole primero compañia, y todo aquello q̃ quisiesse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de cenada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçò a todos, y los dexò admirados, assi de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.

REsoluieronse el Duque, y la Duquessa, de que el desafio que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, adonde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primero muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huuiesse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nueuas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura, auerse le ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiessen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso braço, y assi con alboroço y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haziendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros (como dexamos passar otras

cosas)y vamos â acompañar a Sancho, que entre âlegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañia le agradaua mas que ser Gouernador de todas las insulas del mundo. Sucedio pues, que no auiẽdo se alongado mucho de la insula del su Gouierno(q̃ el nun ca se puso â aueriguar, si era insula, ciudad, villa, o lugar, la que gouernaua)vio, que por el camino pordonde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones, de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala, y leuantado las vozes todos juntos començaron a cantar en su lengua, lo que Sancho no pudo entender, sino fue vna palabra, que claramente pronunciuaua limosna, por donde entendio, que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritatiuo a demas, sacô de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proueydo y dioselo, diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles: ellos lo recibieron de muy buena gana, y dixeron: guelte guelte. No entiendo, respondio Sancho, que es lo que me pedis buena gente. Entonces vno de ellos sacô vna bolsa del seno, y mostrosela a Sancho, por donde entendio, que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender, que no tenia ostugo de moneda, y picando al ruzio rompio por ellos, y al passar, auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion, arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta, y muy Castellana, dixo: Valame Dios, que es lo que veo, es posible que tengo en mis braços al mi caro amigo, al mi buen vezino Sancho Pança? si tengo sin duda, porq̃ yo ni duermo, ni estoy aora borracho. Admirose Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abraçar del estrãgero peregrino, y despues de auerle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pudo conocerle:

pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como, y es posible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y començó a rafigurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearse del jumento le echô los braços al cuello, y le dixo. Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frãchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondio el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos, que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vãdo de su Magestad, que cõ tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos, se apartarõn a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarõ en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hõbre entrado en años, todos traian alforjas, y todas, segũ parecio, venian bien proueydas, alomenos de cosas incitatiuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haziendo manteles de las yeruas, pusierõ sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, huesos mõdos de xamõ q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron assi mismo vn manjar negro que dizen, que se llama cabial, y es hecho de hueuos de pescados, gran despertador de la colãbre, no faltarõ azeytunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas

campe-

empeõ en el campo de aquel banquete fueron seys botas de vino que cada vno sacó la suya de su alforja, hasta el buen Ricote que se auia transformado de Morisco en Aleman, o en Tudesco, sacó la suya, que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con gran disimo gusto, y muy de espacio, saboreandose con cada bocado, que le tomauan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a vna leuantaron los braços y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, clauados los ojos en el cielo, no parecia, sino q̃ ponian en ella la punteria, y desta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro, señales que acreditauan el gusto que recebian, se estuuieron vn buen espacio, trasegando en sus estomagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraua Sancho, y de ninguna cosa se dolia, antes por cumplir con el refran que el muy bien sabia, de quando a Roma fueres haz como vieres, pidio a Ricote la bota, y tomó su punteria como los demas, y no con menos gusto que ellos, quatro vezes dieron lugar las botas para ser empinadas: pero la quinta no fue posible, porque ya estauã mas enuxtas y secas que vn esparto, cosa que puso mustia la alegria que hasta alli auian mostrado: de quando en quãdo juntaua alguno su mano derecha con la de Sancho, y dezia: Español, y Tudesqui tuto vno bon compaño, y Sancho respondia: Bon compaño jura Di, y disparaua con vna risa que le duraua vn hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le auia sucedido en su Gouierno: porque sobre el rato y tiempo quando se come, y beue poca jurisdicion suelen tener los cuydados. Finalmente el acabarse le el vino, fue principio de vn sueño que dio a todos, quedandose dormidos sobre las mismas mesas, y manteles, solos Ricote, y Sancho quedaron alerta, porque auian comido mas, y bebido menos, y apartando Ricote a Sancho, se sentaron al pie de vna haya, dexando a los peregrinos

ſepultados en dulce ſueño y Ricote ſin tropeçar nada en ſu lengua Moriſca, en la pura Caſtellana le dixo las ſiguiẽtes razones.

Bien ſabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que ſu Mageſtad mandó publicar contra los de mi nacion, puſo terror y eſpanto en todos noſotros, alomenos en mi le puſo de ſuerte, que me parece, que antes del tiempo que ſe nos concedia, para que hizieſſemos auſencia de Eſpaña, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi perſona, y en la de mis hijos. Ordenê pues, a mi parecer como prudente (bien aſsi como el que ſabe que para tal tiempo le han de quitar la caſa donde viue, y ſe prouee de otra donde mudarſe) ordenê, digo de ſalir yo ſolo ſin mi familia de mi pueblo, y yr a buſcar dõde lleuarla cõ comodidad, y ſin la prieſſa con que los demas ſalieron: porque bien vi, y vierõ todos nueſtros ancianos, que aquellos pregones, no eran ſolo amenazas, como algunos dezian, ſino verdaderas leyes, que ſe auian de poner en execucion a ſu determinado tiempo, y forçauame a creer eſta verdad, ſaber yo los ruynes, y diſparatados intẽtos, que los nueſtros tenian, y tales que me parece, que fue inſpiracion diuina la que mouio a ſu Mageſtad, a poner en efecto tan gallarda reſolucion, no porque todos fueſſemos culpados, que algunos auia Chriſtianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no ſe podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la fierge en el ſeno, teniendo los enemigos dentro de caſa. Finalmente con juſta razon fuymos caſtigados con la pena del deſtierro, blãda y ſuaue al parecer de algunos: pero al nueſtro la mas terrible que ſe nos podia dar: do quiera que eſtamos lloramos por Eſpaña, que en fin naciimos en ella, y es nueſtra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento que nueſtra deſuentura deſſea, y en Berberia, y en todas las las partes de Africa, donde eſperauamos ſer recebidos, acogidos,

gidos, y regalados, alli es donde mas nos ofenden, y maltra tan, no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdi- do, y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos, de boluer a España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se bueluen a ella, y dexan allá sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el a- mor que la tienen; y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sa- li, como digo, de nuestro pueblo, entrê en Francia, y aun- que alli nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo, passê a Italia, y llegué a Alemania, y allí me parecio, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere, porque en la mayor parte della se viue con liber- tad de conciencia. Dexê tomada casa en vn pueblo jun- to a Augusta, juntome cõ estos peregrinos, que tienen por costúbre de venir a España, muchos dellos cada año a visi tar los Santuarios della, q̃ los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia, andan la casi to da, y no ay pueblo ninguno de donde no salgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo me- nos en dineros, y al cabo de su viage salen con mas de ciẽ escudos de sobra, que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̃ ellos pueden los sacã del Reyno, y los passan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran. Aora es mi intencio Sancho sa car el tesoro que dexê enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro, y escriuir, ó passar desde Valencia a mi hija, y a mi muger, que se que está en Argel, y dar traça como traerlas â algun puerto de Francia, y des de alli llcuarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resolucio Sancho yo se cierto, que la Ricota mi hija, y Francisca Ricota mi

muger son Catolicas Christianas, y aunque yo no lo soy tanto, toda via tengo mas de Christiano que de Moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dè a conocer, como le tengo de seruir. Y lo que me tiene admirado, es no saber, porque se fue mi muger, y mi hija antes a Berberia que a Frãcia, adonde podia viuir como Christiana. A lo que respondio Sancho. Mira Ricote, esso no deuio estar en su mano, porque las lleuò Iuan Tiopieyo el hermano de tu muger, y como deue de ser fino Moro, fuesse a lo mas bien parado, y se te deuio otra cosa, que creo, que vas en valde a buscar lo que dexaste encerrado, porque tuuimos nuevas que auiã quitado a tu cuñado, y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por registrar. Bien puede ser esso, replicò Ricote: pero yo se Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubri dode estaua, temeroso de algun desman, y assi si tu Sancho quieres venir conmigo, y ayudarme a sacarlo, y a encubrirlo, yo te dare docientos escudos, con que podras remediar tus necesidades, q̃ ya sabes, q̃ se yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respodio Sancho. pero no soy nada codicioso, que a serlo vn oficio dexè yo esta mañana de las manos, donde pudiera hazer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seys meses en platos de plata, y assi por esto, como por parecerme hazia traycion a mi Rey, en dar fauor a sus enemigos, no fuera cõtigo, si como me prometes docièros escudos, me dieras aqui de cõtado quatrocièros. Y q̃ oficio es el q̃ has dexado Sãcho, preguntò Ricote He dexado de ser Gouernador de vna insula, respõdio Sãcho, y tal q̃ a buena fee q̃ no hallẽ otra como ella a tres tirones. Y dõde està essa insula, pregũtò Ricote. Adõde, respondio Sancho, dos leguas de aqui, y se llama la insula Barataria. Calla Sancho, dixo Ricote, que las insulas estan allà dentro de la mar, q̃ no ay insulas en la tierra firme. Como no replicò Sãcho, digote

Ricote

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayer estuue en ella gouernando a mi plazer como vn sagitario: pero con todo esso la he dexado, por parecerme oficio peligroso el de los Gouernadores. Y que has ganado en el Gouierno, preguntò Ricote. He ganado, respondio Sancho, el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino es vn hato de ganado, y q̃ las riquezas que se ganan en los tales Gouiernos son a costa de perder el descanso, y el sueño, y aun el sustento, porque en las insulas deuẽ de comer poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es disparate, que quiẽ te auia de dar a ti insulas que gouernasses, faltauan hombres en el mundo mas habiles para Gouernadores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, â ayudarme a sacar el tesoro que dexè escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te darè con que viuas como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicò Sãcho, q̃ no quiero, contentate, que por mi no seras descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, q̃ yo se q̃ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño. No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime hallastete en nuestro lugar, quando se partio del mi muger, mi hija, y mi cuñado? Si hallè, respondio Sancho, y se te dezir que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quãtos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus amigas, y conocidas, y a quantos llegauã a verla, y a todos pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Madre, y esto con tanto sentimiento que a mi me hizo llorar que no suelo ser muy lloron: y a fee que muchos tuuierõ deseo de esconderla, y salir a quitarsela en el camino: pero el miedo de yr contra el mandado del Rey los detuuo,

principalmente se mostrô mas apasionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tu conoces, que dizen, que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos, que yua tras ella para robarla: pero hasta aora no se ha sabido nada. Siempre tuue yo mala sospecha, dixo Ricote, de que esse Caualliero adamana a mi hija: pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien, que ya auras oydo dezir Sancho, que las Moriscas pocas, o ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ser mas Christiana, que enamorada, no se curaria de las solicitudes de esse señor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les estaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde estâ mi señor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora, que prosigamos nuestro camino, y luego se abraçaron los dos, y Sancho subio en su ruzio, y Ricote se arrimô a su bordon, y se apartaron.

Capitulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.

EL auerse detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegasse al castillo del Duque, puesto que llegô media legua del, donde le tomô la noche algo escura, y cerrada: pero como era Verano, no le dio mucha pesadumbre, y assi se apartô del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desuenturada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron el, y el ruzio en vna bonda, y escurissima, que entre vnos edificios muy antiguos estaua, y al

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo coraçon, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue assi, porque a poco mas de tres estados dio fondo el rozio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lision, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô assi mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria posible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin assidero alguno, de lo que Sancho se congojô mucho, especialmente quando oyô, que el rozio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucessos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Gouernador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auemos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando decendio y baxo a la cueua de aquel encantado Mentesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha, alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui, a lo que creo sapos, y culebras, desdichado de mi y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui

saca-

ſacaran mis hueſſos (quando el cielo ſea ſeruido, que me deſcubran) mondos, blancos, y raydos, y los de mi buen ruzio con ellos, por donde quiça ſe echarâ de ver, quien ſomos, alomenos, de los que tuuieren noticia, que nunca Sancho Pança ſe apartô de ſu aſno, ni ſu aſno de Sancho Pança: otra vez digo miſerables de noſotros, que no ha querido nueſtra corta ſuerte, que murieſſemos en nueſtra patria, y entre los nueſtros, donde ya que no hallara remedio nueſtra deſgracia, no faltàra quien dello ſe doliera, y en la hora vltima de nueſtro paſſamiento nos cerrara los ojos.

O compañero, y amigo mio, que mal pago te he dado de tus buenos ſeruicios, perdoname, y pide a la fortuna, en el mejor modo que ſupieres, que nos ſaque deſte miſerable trabajo, en que eſtamos puestos los dos, que yo prometo de ponerte vna corona de laurel en la cabeça, que no parezcas ſino vn laureado Poeta, y de darte los pienſos doblados. Deſta manera ſe lamentaua Sancho Pança, y ſu jumento le eſcuchaua ſin reſponderle palabra alguna, tal era el aprieto, y anguſtia en que el pobre ſe hallaua. Finalmente, auiendo paſſado toda aquella noche en miſerables quexas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y reſplandor vio Sancho, que era impoſsible de toda impoſsibilidad ſalir de aquel pozo, ſin ſer ayudado, y començô a lamentarſe, y dar vozes, por ver ſi alguno le oia: pero todas ſus vozes eran dadas en deſierto, pues por todos aquellos contornos no auia perſona, que pudieſſe eſcucharle, y entonces ſe acabô de dar por muerto, eſtaua el ruzio boca arriba, y Sancho Pança le acomodô, de modo que le puſo en pie, que a penas ſe podia tener, y ſacando de las alforjas, que tambien auian corrido la meſma fortuna de la cayda, vn pedaço de pan lo dio a ſu jumento, que no le ſupo mal, y dixole Sancho, como ſi lo entendie-

diera todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrio a vn lado de la sima vn agujero, capaz de caber por el vna persona, si se agouiaua, y encogia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandose se entró por el, y vio que por de dentro era espacioso, y largo, y pudo lo ver, porque por lo que se podia llamar techo, entraua vn rayo de Sol que lo descubria todo: vio tambien que se dilataua, y alargaua por otra concauidad espaciosa, viendó lo qual boluio a salir adonde estaua el jumento, y con vna piedra començô a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar, donde con facilidad pudiesse entrar el asno, como lo hizo, y cogiendole del cabestro çomençô a caminar por aquella gruta adelante, por ver, si hallaua alguna salida por otra parte, a vezes yua a escuras, y a vezes sin luz: pero ningúna vez sin miedo: Valame Dios todo poderoso dezia entre si, esta, que para mi es desuentura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el si que tuuiera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana, y esperara salir de esta escuridad y estrecheza â algun florido prado: pero yo sin ventura, falto de consejo, y menoscabado de animo, cada paso pienso, que debaxo de los pies de improuiso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, si vienes solo. Desta manera, y con estos pensamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua, al cabo de la qual descubrio vna confusa claridad, que parecio ser ya de dia, y que por alguna parte entraua, que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alboroçado, y contento esperaua el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien pensaua

endere-

endereçar el tuerto y desaguisado, que malamente le tenia fecho. Sucedio pues, que saliendose vna mañana a imponerse, y ensayarse en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua verse, dando vn repelon, o arremetida a rozinante, llegô a poner los pies tan junto a vna cueua, que a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caèr en ella. En fin le detuno, y no cayo, y llegandose algo mas cerca, sin apearse mirô aquella hondura, y estandola mirando, oyô grandes vozes dentro, y escuchando atentamente pudo percebir, y entender, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Caualiero caritatiuo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdichado desgouernado Gouernador? Pareciole a don Quixote que oia la voz de Sancho Pança, de que quedô suspenso y assombrado, y leuantandola voz todo lo que pudo, dixo: Quien estâ allá baxo, quien se quexa? Quien puede estar aqui, o quien se ha de quexar, respondierô, sino el assendereado de Sancho Pança Gouernador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Barataria, escudero que fue del famoso Caualiero dô Quixote de la Mancha. Oyêdo lo qual don Quixote se le doblô la admiracion, y le le acrecêtô el pasmo, viniêdosele al pensamiento, que Sancho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Christiano, q̃ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̃ quieres que haga por ti, que pues es mi profession fauorecer, y acorrer a los necesitados deste mundo, tâbien lo serê para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mũdo, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v.m. que me habla, deue de ser mi señor dô Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la vôz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicô don Quixote, el

que profesſo ſocorrer, y ayudar en ſus neceſsidades a los viuos, y a los muertos. Por eſſo dime, quien eres, que me tienes atonito, porque ſi eres mi eſcudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la miſericordia de Dios eſtes en el purgatorio, ſuſragios tiene nueſtra ſanta madre la Igleſia Catolica Romana, baſtantes a ſacarte de las penas en que eſtâs, y yo que lo ſolicitarê con ella por mi parte con quanto mi hazienda alcançare, por eſſo acaba de declararte, y dime, quien eres. Voto a tal, reſpondieron, y por el nacimiento de quien vueſſa merced quiſiere, juro, ſeñor don Quixote de la Mancha, que yo ſoy ſu eſcudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, ſino que auiendo dexado mi gouierno por coſas y cauſas, que es menester mas eſpacio para dezirlas, anoche caî en eſta ſima, donde yago, el ruzio conmigo, que no me dexarâ mentir, pues por mas ſeñas eſtâ aqui conmigo: y ay mas, que no parece, ſino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento començô a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoſo teſtigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como ſi le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, eſperame yre al caſtillo del Duque que eſtâ aqui cerca, y traerê quien te ſaque deſta ſima, donde tus pecados te deuen de auer puesto. Vaya vueſſa merced, dixo Sancho, y buelua preſto por vn ſolo Dios, que ya no lo puedo lleuar, el eſtar aqui ſepultado en vida, y me eſtoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al caſtillo a contar a los Duques el ſuceſſo de Sancho Pança, de que no poco ſe marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correſpondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales eſtaua alli hecha: pero no podian penſar como auia dexado el Gouierno, ſin tener ellos auiſo de ſu venida. Finalmente, como dizen, lleuaron ſogas, y

maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante, y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entrê a gouernar la insula que medieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los gueſos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto assi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le està bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tiento, y nadie diga, desta agua no beuerê, que adonde se piensa que ay tozinos, no ay estacas, y Dios me entiende, y basta, y no digo mas, aunque pudiera. No te enojes Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que sera nunca acabar, ven tu con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es querer atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouernador sale rico de su Gouierno dizen del, que ha sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondio Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de muchachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estauan ya el Duque y la Duquessa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q̃ primero no huuiesse acomodado al ruzio en la caualleriza, porq̃ dezia, q̃ auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a los señores, ante los quales puesto de rodillas,

dixo, yo señores, porque lo quiso assi vuestra grandeza sin ningun merecimiento mio, fuy a gouernar vuestra insula Barataria, en la qual entrê desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, si he gouernado bien, o mal testigos he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hãbre por auerlo querido assi el Doctor Pedro Rezio natural de Tirteafuera, medico insulano, y Gouernadoresco, acometierõ nos enemigos de noche, y auiendonos puesto en grande aprieto, dizen los de la insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi braço, que tal salud les dê Dios como ellos dizen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no las podran llevar mis ombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaua, y assi antes que diesse conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues, y ayer de mañana dexê la insula, como la hallê, con las mismas calles, casas, y texados, que tenia, quando entrê en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metidome en grangerias, y aunque pensaua hazer algunas ordenanças prouechosas, no hize ninguna, temeroso que no se auian de guardar, que es lo mesmo hazerlas, que no hazerlas. Sali como digo de la insula, sin otro acompañamiẽto que el de mi rucio, caî en vna sima, vineme por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del Sol vi la salida: pero no tan facil, que a no desparar me el cielo a mi señor don Quixote, alli me quedara hasta la fin del mundo. Assi que mis señores, Duque, y Duquessa, aqui está vuestro Gouernador Sancho Pança, que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, no q̃ de vna insula, sino de todo el mũdo: y con este presupuesto besando a vs. mis los pies, imitando al juego de los muchachos, que dizen

salta

salta tu, y damela tu, doy vn salto del Gouierno, y me passo al seruicio de mi señor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ sobresalto, hartome alomenos, y para mi como yo estè harto, esso me haze que sea de çahorias, q̃ de perdizes. Con esto dio fin a su larga platica Sancho, temiendo siempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en su coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçò a Sãcho, y le dixo, que le pesaua en el alma de que hauiesse dexado tan presto el Gouierno: pero que el haria de suerte que se le diesse en su Estado otro oficio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duquessa assi mismo, y mandó que le regalassen, porque daua señales de venir mal molido, y peor parado.

Capitulo LVI. De la Descomunal y nunca vista batalla que passo entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez.

NO quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel mismo dia vino su Mayordomo, y les contò punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el assalto de la insula, y el miedo de Sancho, y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia, que se llegò el dia de la batalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a su lacayo Tosilos como se auia de auenir con don Quixote, para vencerle, sin matarle, ni herirle, ordenò, que se quitassen los hierros a las lanças, diziendo a don Quixote que no permitia la Christiandad de que el se

preciaua, que aquella batalla fuesse cõ tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra, puesto que yua contra el decreto del santo Concilio, que prohiue los tales desafios, y no quisiesse llevar por todo rigor aquel trançe tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̃ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y antẽdo mandado el Duque, que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahalso, donde estuviessen los juezes del Campo, y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinas infinita gente, a ver la nouedad de aquella batalla, que nunca otra tal no auian visto, ni oydo dezir en aquella tierra los que viuian, ni los que auian muerto: el primero que entrõ en el Campo, y estacada fue el Maestro de las ceremonias, que tanteõ el Campo, y le passeõ todo, porque en el no huviesse algun engaño, ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse: luego entraron las dueñas, y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De alli a poco acompañado de muchas trompetas assomõ por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendola toda el grande lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambronado con vnas fuertes, y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison, ancho, y de color rordillo, de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha, aduertido, que en ninguna manera le matasse, sino que procurasse huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muer-

te,

se que estaua cierto, si de lleno en lleno le encontrasse. Passeó la plaça, y llegando donde las dueñas estauan se puso algun tanto a mirar a la que por esposo le pedia, llamô el Maesse de Campo a don Quixote, que ya se auia presentado en la plaça, y junto con Tosilos hablô a las dueñas, preguntandoles, si consentian, que boluiesse por su derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que si, y que todo lo que en aquel caso hiziesse, lo dauan por bien hecho, por firme y por valedero. Ya en este tiempo estauan el Duque, y la Duquessa puestos en vna galeria, que caia sobre la estacada, toda la qual estaua coronada de infinita gente, que esperaua ver el riguroso trance, nunca visto. Fue condicion de los combatientes, que si don Quixote vencia su contrario, se auia de casar con la hija de doña Rodriguez (y si el fuesse vencido quedaua libre su contendor de la palabra, que se le pedia sin dar otra satisfacion alguna. Partioles el Maestro de las ceremonias el Sol, y puso a los dos cada vno en el puesto, donde auian de estar. Sonaron los atambores, llenô el ayre el son de las trompetas, temblaua debaxo de los pies la tierra, estauan suspensos los coraçones de la mirante turba, temiendo vnos, y esperando otros el bueno ô el mal sucesso de aquel caso. Finalmente don Quixote, encomendandose de todo su coraçon a Dios nuestro Señor, y a la señora Dulcinea del Toboso, estaua aguardando, que se le diesse señal precisa de la arremetida: empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos, no pensaua el, sino en lo que agora dire. Parece ser, que quando estuuo mirando a su enemiga le parecio la mas hermosa muger, que auia visto en toda su vida, y el niño cegeçuelo, a quien suelen llamar de ordinario amor por essas calles, no quiso perder

perder la ocasion, que se le ofrecio de triunfar de vna alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos, y assi llegandose a el bonitamente, sin que nadie le viesse, le embasô al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le passô el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al seguro, porque el amor es inuisible, y entra, y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues, que quando dieron la señal de la arremetida estaua nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya auia hecho señora de su libertad, y assi no atendio al son de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra su enemigo, y viendole partir su buen escudero Sancho, dixo a grandes vozes: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la victoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Tosilos vio venir contra si à don Quixote no se mouio vn paso de su puesto, antes con grandes vozes llamô al Maesse de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor esta batalla no se haze, porque yo me case, o no me case con aquella señora? Assi es, le fue respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondriala en gran cargo si passasse adelante en esta batalla, y assi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señora. Quedô admirado el Maesse de Campo de las razones de Tosilos, y como era vno de los sabidores de la maquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detuuose don Quixote en la mitad de su carrra, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion, porque no se passaua adelante en la batalla: pero el Maesse de Campo le fue a declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedô suspenso, y colerico en estremo. En tanto que esto passaua

ſaua, Toſilos ſe llegô a donde doña Rodriguez eſtaua y dixo a grandes vozes: Yo, ſeñora, quiero caſarme con vueſtra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcançar por paz, y ſin peligro de la muerte. Oyô eſto el valeroſo don Quixote, y dixo: pues eſto aſsi es, yo quedo libre y ſuelto de mi promeſſa, caſenſe en hora buena, y pues Dios nueſtro Señor ſe la dio, San Pedro ſe la bendiga. El Duque auia baxado a la plaça del caſtillo, y llegandoſe a Toſilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que inſtigado de vueſtra temeroſa conciẽcia, os quereys caſar con eſta donzella. Si ſeñor, reſpondio Toſilos. El haze muy bien, dixo a eſta ſazon Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y ſacarte ha de cuydado. Yua ſe Toſilos deſenlaçando la celada, y rogaua, que a prieſſa le ayudaſſen, porque le yuan faltando los eſpiritus del aliento, y no podia verſe encerrado tanto tiempo en la eſtrecheza de aquel apoſento. Quitaronſela a prieſſa, y quedô deſcubierto, y patente ſu roſtro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y ſu hija dando grandes vozes dixeron: Eſte es engaño, engaño es eſte, a Toſilos el lacayo del Duque mi ſeñor nos han pueſto en lugar de mi verdadero eſpoſo: Iuſticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuyteys, ſeñoras, dixo don Quixote, que ni eſta es malicia, ni es bellaqueria, y ſi la es; y no ha ſido la cauſa el Duque, ſino los malos encantadores que me perſiguen, los quales inuidioſos, de que yo alcançaſſe la gloria deſte vencimiento han conuertido el roſtro de vueſtro eſpoſo en el de eſte, que dezis que es lacayo del Duque, tomad mi conſejo, y a peſar de la malicia de mis enemigos caſaos, con el que ſin duda es el miſmo que vos deſſeais alcançar por eſpoſo. El Duque que eſto oyô, eſtuuo por romper en riſa toda ſu colera, y dixo: Son tan extraordinarias las coſas que ſuce-

den

den al señor don Quixote, que estoy por creer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze dias, si quieren, y tengamos encerrado a este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vsar destos embelecos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vso, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buelto en vna rustica labradora, y assi imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, sease quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y sucessos pararon en q̃ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que parana su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatientes: biẽ assi como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentissimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperaua menos.

Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquesa.

YA le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexarse estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Caualleró Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronse la con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquessa las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorô con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nueuas de mi Gouierno, auian de parar en boluerme yo agora a las arrastradas auenturas de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquessa, que a no auerselas embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta dadiua no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gouierno, quando ella las embio, y està puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerias se muestren agradecidos. En efecto yo entrê desnudo en el Gouierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cõ segura cõciencia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano,

esto passaua entre si Sancho el dia de la partida, y saliendo don Quixote, auiendose despedido la noche antes de Duques, vna mañana se presentó armado en la plaça del castillo, mirauanle de los corredores toda la gente del castillo, y assi mismo los Duques salieron a verle, estaua Sancho sobre su ruzio con sus alforjas, maleta, y repuesto contentissimo, porque el Mayordomo del Duque, el que fue de la Trifaldi, le auia dado vn bolsico con docientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia don Quixote. Estando como queda dicho, mirandole todos, a deshora entre las otras dueñas y donzellas de la Duquessa, que le mirauan, alçó la voz la desembuelta y discreta Altisidora, y en son lastumero dixo.

Escucha mal Cauallero,
Deten vn poco las riendas,
No fatigues las hijadas
De tu mal regida bestia,
Mira falso que no huyas,
De alguna serpiente fiera,
Sino de vna cordezilla,
Que está muy lexos de oueja.
Tu has burlado, monstruo horrendo,
La mas hermosa donzella;
Que Diana vio en sus montes,
Que Venus miró en sus seluas:
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas.
Barrabas te acompañe, allá te auengas.

Tu lleuas (lleuar impio)
En las garras de tus cerras,
Las entrañas de vna humilde,
Como enamorada tierna.

Lleuaste

Lleuaſte tres tocadores,
Y vnas ligas de vnas piernas,
Que al marmol puro ſe igualan
En liſas blancas, y negras.
Lleuaſte dos mil ſuſpiros,
Que â ſer de fuego pudieran,
Abraſſar a dos mil Troyas,
Si dos mil Troyas huuiera.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auenga.

De eſſe Sancho tu Eſcudero,
Las entrañas ſean tan tercas,
Y tan duras que no ſalga
De ſu encanto Dulcinea.
De la culpa que tu tienes,
Lleue la triſte la pena,
Que juſtos por pecadores,
Talvez pagan en mi tierra.
Tus mas finas auenturas,
En deſuenturas ſe bueluan,
En ſueños tus paſſatiempos,
En oluidos tus firmeças.
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, allâ te auenga.

Seas tenido por falſo,
Deſde Seuilla a Marchena,
Deſde Granada haſta Loja,
De Londres â Inglaterra.
Si jugares al Reynado,
Los cientos, ô la primera,
Los Reyes huyan de ti,
Aſes, ni ſietes no veas.

Si te cortares los callos,
Sangre las heridas vierran,
Y quedente los raygones
Si te ſacares las muelas.

Cruel Viteno, fugitiuo Eneas,
Barrabas te acompañe, halla te auengas.

EN tanto, que de la ſuerte que ſe ha dicho, ſe quexaua la laſtimada Altiſsidora, la eſtuuo mirando don Quixote, y ſin reſponderla palabra, boluiendo el roſtro a Sancho, le dixo: Por el ſiglo de tus paſſados, Sancho mio, te conjuro, que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que eſta enamorada donzella dize? A lo que Sancho reſpondio: Los tres tocadores ſi lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vueda. Quedò la Duqueſſa admirada de la deſſemboltura del Altiſsidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y deſſembuelta, no en grado que ſe atreuiera a ſemejantes deſſembolturas; y como no eſtaua aduertida deſta burla, crecio mas ſu admiracion. El Duque quiſo reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, ſeñor Caualliero, que auiendo recebido en eſte mi caſtillo el buen acogimiento que en el ſe os ha hecho, os ayais atreuido a lleuaros tres tocadores por lo menos, ſi por lo mas las ligas de mi donzella, indicios ſon de mal pecho y mueſtras, que no correſponden a vueſtra fama, boluedle las ligas, ſino yo os deſſafio â mortal batalla, ſin tener temor, que malandrines encantadores me buelvan, ni muden el roſtro, como han hecho en el de Toſilos mi lacayo, el que entrò con vos en batalla. No quiera Dios, reſpondio don Quixote, que yo deſſembayne mi eſpada contra vueſtra iluſtriſsima perſona, de quien tãtas mercedes he recebido: los tocadores boluere, porque d

ze Sancho, que los tiene, las ligas es imposible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo pienso ser en toda mi vida, como Dios no me dexe de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y assi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nueuo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquessa, señor don Quixote, que siempre oygamos buenas nueuas de vuestras fechurias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarê de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscaua. No lo dixe yo, dixo Sancho, bonico soy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeça don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, endereçando su camino à Zaragoça.

Capitulo LVIII. Que trata de como menudearon sobre don Quixote Auenturas tantas, que no se dauan vagar vnas à otras.

QVando don Quixote se vio en la campaña rasa, libre, y desembaraçado de los requiebros de Altisidora, le parecio, que estaua en su centro, y que los espiritus se le renouauan para prosseguir de nueuo el assumpto de sus Caualleriás, y boluiendose a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas preciosos dones que a los hõbres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, assi como por la honra, se puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuerio es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este Castillo, que dexamos, hemos tenido, pues en medio de aquellos banquetes sazonados, y de aquellas bebidas de nieue, me parecia a mi, que estaua metido entre las estrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozara, si fueran mios, que las obligaciones de las recompẽsas de los beneficios, y mercedes recebidas son ataduras, que no dexan campear al ánimo libre. Venturoso aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al mismo cielo. Con todo esso, dixo Sancho, que vuessa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en vna bolsilla me dio el Mayordomo del Duque, que como pictima, y confortatiuo la lleuo puesta sobre el coraçon, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En estos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Caualle-

ro, y

ro,y Escudero,quando vieron,auiēdo andado poco mas de vna legua,que encima de la yerua de vn pradillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozena de hombres,vestidos de labradores: junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna,cosa que debaxo estaua,estauan empinadas,y tendidas,y de trecho a trecho puestas.Llegō don Quixote a los que comian,y saludandolos primero cortesmente,les pregunto, que que era lo que aquellos lienços cubrian:vno dellos le respondio:Señor,debaxo destos lienços estan vnas imagines de relieue, y entabladura,que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea;lleuamoslas cubiertas porque no se desloren,y en ombros porque no se quiebren.Si sois seruidos,respondio don Quixote,holgaria de verlas,pues imagines que con tanto recato se llenan, sin duda deuen de ser buenas:Y como si lo son,dixo otro,sino digalo lo que cuesta,que en verdad,que no ay ninguna,q̄ no estē en mas de cincuenta ducados,y porque vea v.m. está verdad,espere v.m.y verlaha por vista de ojos, y leuantandose dexō de comer,y fue â quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrō ser la de san Iorge puesto â cauallo con vna serpiente en roscada a los pies, y la lança atrauessada por la boca,con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro,como suele dezirse: viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes,que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge,y fue ademas defendedor de doncellas:veamos esta otra,descubriola el hombre,y parecio ser la de san Martin,puesto acauallo, que partia la capa con el pobre,y apenas la huuo visto don Quixote, quādo dixo:Este Cauallero tābien fue de los Auentureros Christianos,y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver,Sancho,en que está partiendo la capa cō el pobre,y le dâ la mitad,y sin duda deuia de ser en-

tonces Inuierno, que ſino el ſe la diera toda, ſegun era de cariratiuo No deuio de ſer eſſo, dixo Sancho, ſino que ſe deuio de atener al refran, que dizen: Que para dar, y tener, ſeſſo es meneſter. Rioſe don Quixote, y pidio, que quitaſſen otro lienço, debaxo del qual ſe deſcubrió la imagen del Patron de las Eſpañas acauallo, la eſpada enſangrentada, atropellando Moros, y piſando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Eſte ſi, que e Caualliero, y de las eſquadras de Chriſto, eſte ſe llama, Don ſan Diego, mata Moros, vno de los mas valientes ſantos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego deſcubrieron otro lienço, y parecio, que encubria la cayda de ſan Pablo del cauallo abaxo con todas las circunſtancias que en el retablo deſu Conuerſion ſuelen pintarſe: quando le vido tan al viuo, que dixeran, que Chriſto le hablaua, y Pablo reſpondia: Eſte (dixo don Quixote) fûe el mayor enemigo que tuuo la Igleſia de Dios nueſtro Señor en ſu tiempo, y el mayor defenſor ſuyo que tendra jamas, Caualliero Andante por la vida, y ſanto a pie quedo por la muerte, trabajador incanſable en la viña del Señor, Doctor de las gentes, â quien ſiruieron de Eſcuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maeſtro, que le enſeñaſſe el miſmo Ieſu Chriſto. No auia mas imagines, y aſsi mandô don Quixote, que las boluieſſen â cubrir, y dixo â los que las lleuauan: Por buén aguero he tenido, hermanos, auer viſto lo que he viſto: porque eſtos Santos, y Caualleros profeſſaron lo que yo profeſſo, que es el exercicio de las armas, ſino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo ſoy pecador, y peleo a lo humano. Ellos conquiſtaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo haſta agora no ſê lo que conquiſto a fuerça,

de

de mis trabajos: pero si mi Dulcinea del Toboso saliesse de los que padece: mejorandose mi ventura, y adobandoseme el juyzio, podria ser que encaminasse mis pasos por mejor camino del que lleuo. Dios lo oyga, y el pecado sea sordo, dixo Sancho a esta ocasion. Admiraronse los hombres, assi de la figura como de las razones de don Quixote, sin entender la mitad de lo que en ellas dezir queria. Acabaron de comer, cargaron con sus imagines, y despidiendose de don Quixote siguieron su viage. Quedò Sancho de nueuo, como si jamas huuiera conocido a su señor, admirado de lo que sabia, pareciendole, que no deuia de auer Historia en el mundo, ni sucesso, que no lo tuuiesse cifrado en la vña, y clauado en la memoria: y dixole: En verdad, señor nuestramo, que si esto que nos ha sucedido oy, se puede llamar Auentura, ella ha sido de las mas suaues, y dulces, que en todo el discurso de nuestra peregrinacion nos ha sucedido: della auemos salido sin palos, y sobressalto alguno, ni hemos echado mano a las espadas, ni hemos batido la tierra con los cuerpos, ni quedamos hambrientos, bendito sea Dios, que tal me ha dexado ver con mis propios ojos. Tu dizes bien, Sancho, dixo don Quixote: pero has de aduertir, que no todos los tiempos son vnos, ni corren de vna misma suerte, y esto, que el vulgo suele llamar comunmente Agueros, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos, y juzgar por buenos acontecimientos. Leuantase vno destos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuentrase con vn Frayle de la Orden del bienauenturado San Francisco, y como si huuiera encontrado con vn Grifo, buelue las espaldas, y buelue se a su casa. Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa,

y derramaſele â el la melancolia por el coraçon, como ſi eſtuuieſſe obligada la naturaleza a dar ſeñales de las venideras deſgracias con coſas tan de poco momento como las referidas: el diſcreto, y Chriſtiano no ha de andar en pontillos cõ lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â Africa, tropieça en ſaltando en tierra, tienenlo por mal aguero ſus ſoldados pero el abraçandoſe cõ el ſuelo dixo: No te me podras huyr, Africa, porque te tengo aſsida, y entre mis braços. Aſsi que, Sancho, el auer encontrado con eſtas imagines ha ſido para mi feliciſsimo acontecimiento. Yo aſsi lo creo, reſpondio Sancho, y querria que v.m.me dixeſſe, que es la cauſa porque dizen los Eſpañoles, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel ſan Diego mata Moros, Santiago, y cierra Eſpaña, eſtâ por ventura Eſpaña abierta, y de modo, que es meneſter cerrarle, ò que ceremonia es eſta? Simpliciſsimo eres, Sancho, reſpondio don Quixote, y mira, que eſte gran Caualliero de la Cruz bermeja, haſelo dado Dios a Eſpaña por Patron, y amparo ſuyo, eſpecialmente en los riguroſos trances que con los Moros los Eſpañoles han tenido, y aſsi le inuocan, y llaman, como ha defenſor ſuyo en todas las batallas que acometen, y muchas vezes le han viſto viſiblemente en ellas, derribando, atropellando, deſtruyendo, y matando los Agarenos eſquadrones, y deſta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas Hiſtorias Eſpañolas ſe cuentan. Mudó Sancho platica, y dixo a ſu amo: Maraujllado eſtoy, ſeñor, de la deſſemboltura de Altiſsidora la donzella de la Duqueſſa, brauamẽte la deue de tener herida, y traſpaſſada aquel que llaman Amor, que dizen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cõ eſtar lagañoſo, o por mejor dezir, ſin viſta, ſi toma por blãco vn coraçon, por pequeño que ſea, le acierta, y traſpaſſa de parte â parte con ſus flechas, he oydo dezir tambiẽ, que en la verguença, y recato de las donzellas, ſe deſpuntã y em-

y embotan las amorosas saetas. pero en esta Altisidora, mas parece que se aguzan, que despuntan Aduierte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altisidora sus desseos, que engendraron en mi pecho antes confusion, que lastima. Crueldad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi, sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas mi nima razon amorosa suya, hideputa, y que coraçõ de mar mol, que entrañas de bronce, y que alma de argamassa! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiesse, y auassallasse, que gala, que brio, q̃ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jũtas le enamoraron? que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̃ enamora, no teniendo v.m ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduierte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimiẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena crianca, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con impetu, y con ventajas: yo, Sancho, bien veo, que no soy hermoso pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dores del alma, que

te he dicho. En eſtas razones, y platicas, ſe yuan entrando por vna ſelua, que fuera del camino eſtaua, y a deshora, ſin pẽſar en ello, ſe hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que deſde vnos arboles à otros eſtauan tendidas; y ſin poder imaginar, que pudieſſe ſer aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que eſto deſtas redes deue de ſer vna de las mas nueuas auẽturas, que puda imaginar; que me maten, ſi los encantadores, q̃ me perſiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cõ Altiſsidora he tenido: pues mãdoles yo, q̃ aunque eſtas redes, ſi como ſon hechas de hilo verde, fueran de duriſsimos diamãtes, ò mas fuertes que aquella cõ que el zelpſo dios de los herreros enredô a Venus, y âMarte, aſsi la rompiera como ſi fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodõ: y queriendo paſſar adelante, y rõperlo todo, al improuiſſo ſe le ofrecierõ delãte, ſaliẽdo de entre vnos arboles dos hermoſiſsimas paſtoras, alomenos veſtidas como paſtoras, ſino q̃ los pellicos, y ſayas eran de fino brocado, digo, que las ſayas erã riquiſsimos faldellines de tabi de oro; traian los cabellos ſueltos por las eſpaldas, q̃ en rubios podian competir con los rayos del miſmo Sol, los quales ſe coronauan con dos guirnaldas de verde laurel, y de rojo amarãto texidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni paſſaua d̃ los diez y ocho: viſta fue eſta, q̃ admirô âSãcho, ſuſpẽdiô a dõ Quixote, hizo parar al Sol en ſu carrera, para ver las, y tuuo en marauilloſo ſilencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo â dõ Quixote: Detened ſeñor Cauallero el paſo, y no rõpais las redes, que no para daño vueſtro, ſino para nueſtro paſſatiẽpo ay eſtã tendidas; y porq̃ ſe, que nos auceis de preguntar, para q̃ ſe hã pueſto, y quiẽ ſomos, os lo quiero dezir en breues palabras: En vna aldea, que eſtâ haſta dos leguas de aqui, dõde ay muchà gẽte principal, y muchos Hi-

dalgos

dalgos, y ricos; entre muchos amigos, y pariẽtes se cõcertô, cõ q̃ sus hijos, mugeres, y hijas, vezinos, amigos, y pariẽtes nos viniessemos â holgar a este sitio, q̃ es vno d̃los mas gradables de todos estos contornos, formando entre todos vna nueua, y pastoril Arcadia, vistiendonos las donzellas de zagalas, y los mancebos de pastores: traemos estudiadas dos Eglogas, vna del famoso Poeta Garcilasso, y otra de excelentissimo Camoes en su misma lengua Portuguessa, las quales hasta agora no hemos representado: ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, tenemos entre estos ramos plantadas algunas tiendas, que dizen, se llamã de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza; tendimos la noche passada estas redes de estos arboles, para engañar los simples paxarillos, que, oxeados cõ nuestro ruydo, vinierẽ a dar en ellas: si gustais, señor, de ser nuestro huesped, sereis agasajado liberal, y cortêsmente: porque por agora en este sitio no ha de entrar la pessadumbre, ni la melancolia; callô, y no dixo mas. A lo q̃ respondio dõ Quixote: Por cierto hermosissima señora, q̃ no deuio de quedar mas suspẽso, ni admirado Anteõ, quãdo vio al improuiso bañarse en las aguas â Diana, como yo he quedado atonito, en ver vuestra belleza: alabo el assumpto de vuestros entretenimiẽtos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y si os puedo seruir cõ seguridad de ser obedecidas, me los podeis mãdar: porq̃ no es esta la professiõ mia, sino de mostrarme agradecido, y biẽhechor cõ todo genero de gẽte: en especial cõ la principal q̃ vuestras personas representa, y si como estas redes, que deuen de ocupar algun pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nueuos mundos por do passar, sin rõperlas, y porq̃ deis algũ credito a esta mi exageracion, ved, que os lo promete, por lo menos don Quixote de la Mancha, si es que ha llegado â vuestros oydos este nõbre. Ay, amiga de mi alma, dixo en

tonec

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha ſucedido, ves eſte ſeñor, q̃ tenemos delante, pues hagote ſaber, que es el mas valiente, y el mas enamorado, y el mas comedido que tiene el mundo, ſino es que nos miente, y nos engaña vna Hiſtoria, que de ſus hazañas anda impreſſa, y yo he leydo, yo apoſtarê, que eſte buen hombre que viene conſigo es vn tal Sancho Pança ſu Eſcudero, â cuyas gracias no ay ningunas que ſe le igualen. Aſsies la verdad, dixo Sancho, que yo ſoy eſſe gracioſo, y eſſe Eſcudero, q̃ v.m. dize, y eſte ſeñor es mi amo, el miſmo don Quixote de la Mancha hiſtoriado, y referido. Aî, dixo la otra, ſupliquemosle, amiga, que ſe quede, que nueſtros padres, y nueſtros hermanos guſtarân infinito dello, que tambien he oîdo yo dezir de ſu valor, y de ſus gracias lo miſmo que tu me has dicho, y ſobre todo dizen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que ſe ſabe, y que ſu dama es vna tal Dulcinea del Toboſo, a quien en toda Eſpaña la dan la palma de la hermoſura. Con razon ſe la dan, dixo don Quixote, ſi ya no lo pone en duda vueſtra ſin igual belleza: no os canſeis, ſeñoras, en detenerme, porque las preciſſas obligaciones de mi profeſsion no me dexan repoſſar en ningun cabo. Llegô en eſto adonde los quatro eſtauan vn hermano de vna de las dos paſtoras, veſtido aſsi miſmo de paſtor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correſpondia: contaronle ellas, que el que con ellas eſtaua era el valeroſo don Quixote de la Mancha, y el otro ſu Eſcudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo ſu Hiſtoria. Ofrecioſele el gallardo paſtor, pidiole, que ſe vinieſſe con el a ſus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y aſsi lo hizo. Llegô en eſto el oxeo, llenaronſe las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caîan en el peligro de que yuan huyêdo: juntaronſe en aquel ſitio mas de treynta perſonas, todas biçarramente de paſtores, y paſtoras veſtidas, y en vn

inſtan-

instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenian del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote dandole el primer lugar en ellas: mirauanle todos, y admirauanse de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran reposo alço don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen (aunque algunos dizen, que es la Soberuia) yo digo, que es el desagradecimiẽto, ateniẽdome a lo que suele dezirse: Que de los desagradecidos esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido posible, he procurado yo huyr desde el instante q̃ tuue vso de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̃ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los desseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dã, y assi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pue dẽ correspõder las dadiuas del hõbre a las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrecheça, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento; yo pues agradecido a la merced q̃ aqui se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo q̃ puedo, y lo q̃ tengo de mi cosecha, y assi digo, q̃ sustẽtarê dos dias naturales en metad de esse camino Real, q̃ va à Zaragoça, q̃ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̃ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̃ ay en el mũdo, excetado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamiẽtos, cõ paz sea dicho de quãtos, y quãtas me escuchã Oyẽ lo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:

E>

Es posible, que aya en el mundo personas, que se atreuã â dezir, y â jurar, que este mi señor es loco: digan vs. ms. señores pastores, ay Cura de Aldea por discreto, y por estudiãte que sea, que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluiose don Quixote a Sancho, y encendido el rostro, y colerico, le dixo. Es posible, ô Sancho, que aya en todo el Orbe alguna persona, que diga, que no eres tonto, aforrado de lo mismo con nose que ribetes de malicioso, y de bellaco, quien te mete a ti en mis cosas, y en aueriguar, si soy discreto, ô maxadero; calla, y no me repliques, sino ensilla, si està desensillado rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razõ que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos quantos quisieren cõ tradezirla. y con gran furia, y muestras de enojo, se leuantò de la silla, dexando admirados a los circunstantes, haziendoles dudar, si le podian tener por loco, ô por cuerdo: finalmente, auiendole persuadido, que no se pusiesse en tal demanda, que ellos dauan por bien conocida su agradecida volũtad, y que no era menester nueuas demostraciones para conocer su animo valeroso, pues bastauã las que en la Historia de sus hechos se referian Con todo esto salio don Quixote con su intencion, y puesto sobre rocinante, embraçando su escudo, y tomando su lança se puso en la mitad de vn Real camino, que no lexos del verde prado estaua, siguiole Sancho sobre su ruzio con toda la gente del pastoral rebaño, desseosos de ver, en que paraua su arrogante, y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues don Quixote en mitad del camino (como os he dicho) hirió el ayre cõ semejãres palabras: O vosotros passageros, y viandantes Caualleros, Escuderos, gẽte de a pie, y de acauallo, que por este camino passais, ó aueis de passar en estos dos dias siguientes, sabed, que don Quixote de la Man

cha, Caualiero Andante eſtâ aqui pueſto, para defender, que â todas las hermoſuras, y corteſias del mundo exceden las que ſe encierran en las ninfas habitadoras deſtos prados, y boſques, dexando a vn lado a la ſeñora de mi alma Dulcinea del Toboſo; por eſſo el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le eſpero. Dos vezes repitio eſtas miſmas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la fuerte, que ſus colas yua encaminando de mejor en mejor, ordenô, que de alli a poco ſe deſcubrieſſe por el camino muchedumbre de hombres de acuallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y â gran prieſſa: no los huuieron bien viſto los que con don Quixote eſtauan, quãdo boluiendo las eſpaldas ſe apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que ſi eſperauan, les podia ſuceder algun peligro, ſolo don Quixote con intrepido coraçon ſe eſtuuo quedo, y Sancho Pança ſe eſcudô cô las hancas de rocinante. Llegô el tropel de los lãceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes vozes començo â dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harân pedaços eſtos toros: Ea canalla, reſpondio don Quixote, para mi no ay toros que valgan, aũ que ſeã de los mas brauos que cria Xarama en ſus riberas, confeſſad malandrines, aſsi a carga cerrada, que es verdad lo que yo aqui he publicado, ſino conmigo ſois en batalla No tuuo lugar de reſponder el baquero, ni don Quixote le tuuo de deſuiarſe, aunque quiſiera: y aſsi el tropel de los toros brauos, y el de los manſos cabeſtros con la multitud de los baqueros, y otras gentes, que a encerrar los lleuauan a vn lugar donde otro dia auian de correrſe, paſſaron ſobre don Quixote, y ſobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole â rodar por el ſuelo. Quedô molido Sãcho, eſpantado dô Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catôlico rocinante: pe-

ro,

ro en fin se le leuantaron todos, y don Quixote a gran priessa, tropeçando aqui, y cayendo alli, començô a correr tras la vacada, diziendo a vozes: Deteneos, y esperad canalla malandrina, que vn solo Cauallero os espera, el qual no tiene condicion, ni es de parecer de los que dizen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero nó por esso se detuuierô los apressurados corredores, ni hizieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detuuole el cansacio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, se sentô en el camino, esperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegassen: llegaron, boluierô â subir amo, y moço, y sin boluer a despedirse de la Arcadia fingida, ô contrahecha, y cô mas verguença que gusto siguieron su camino.

Capitulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario successo, que se puede tener por Auentura, que le succdio a don Quixote.

AL poluo, y al cansancio, que don Quixote, y Sancho lacaron del descomedimiento de los toros, socorriô vna fuente clara y limpia, que entre vna fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos assendereados anio, y moço se sentaron; acudió Sancho a la reposteria de sus alforjas, y dellas sacô, de lo que el solia llamar condumio, enxugose la boca, lauose don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espiritus desfalentados: no comia don Quixote de puro pessaroso, ni Sancho no ossaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y esperaua, â que su señor hiziesse la salua: pero viendo, que lleuado de sus imaginaciones no se acordaua de lleuar el pan a la boca, no abrio la suya, y atropellando por todo genero de crianca, començô a em-

baular

baular en el estomago el pā y queso q̄ se le ofrecia. Come Sancho amigo, dixo dō Quixote, sustēta la vida, q̄ mas que ami te importa, y dexame morir a mi a manos de mis pensamientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriēdo, y tu para morir comiēdo, y porq̄ veas q̄ te digo verdad en esto cōsiderame impresso ē historias, famoso ē las armas, comedido ē mis acciones, respetado d̄ Principes, solicitado de dōzellas, al cabo al cabo quādo esperaua palmas, triūfos, y coronas grāgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y molido de los pies de animales inmundos, y soeces, esta consideracio me embota los dientes, entorpece la muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piēso dexarme morir de hābre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a priessa) no aprouara v m. aql resrā q̄ dizen, muera Marta, y muera harta, yo alomenos no piēso matarme a mi mismo: antes piēso hazer como el çapatero q̄ tira el cuero con los dientes hasta q̄ le haze llegar dōde el quiere, yo tirarē mi vida comiendo, hasta q̄ llegue al fin q̄ le tiene determinado el cielo, y sepa, señor, q̄ no ay mayor locura q̄ la que toca en querer desesperarse como v. m, y creame, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo assi don Quixote, pareciēdole q̄ las razones de Sancho mas erā de Filosofo q̄ de mentecato, y dixole: si tu, o Sācho quisiesses hazer por mi lo q̄ yo aora te dire, seria mis aliuios masciertos, y mis pesadūbres no tan grādes, y es, q̄ mientras yo duermo, obedeciēdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante, echādo al ayre tus carnes, te diesses trecientos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̄ te has de dar por el desencanto de Dul-

dinea, que es lastima no pequeña, q̃ aquella pobre señora
esté encantada por tu descuydo, y negligencia. A y mucho
que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por ao ra entra
bos, y despues Dios dixo lo que sera; sepa v.m. que esto de
açotarse vn hõbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen
los açotes sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comi-
do, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando me-
nos se cate, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la
muerte todo es vida, quiero dezir, q̃ aun yo la tengo junto
cõ el desseo de cũplir con lo que he prometido. Agradeciõ
doselo don Quixote, comio algo, y Sãcho mucho, y echa-
ronse a dormir entrãbos desnudo a su aluedrio, y sin ordẽ
alguna pacer del abundosa yerua, de q̃ aquel prado estaua
lleno, a los dos continuos cõpañeros y amigos rozinãte,
y el rusio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a se
guir su camino, dandose priessa, para llegar a vna vẽta, que
al parecer vna legua de alli se descubria: digo que era ven
ta, porque don Quixote la llamô assi, fuera del vso que to
nia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a
ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fueles respon-
dido que sí, con toda la comodidad, y regalo que pudie-
ra hallar en Zaragoça. Apearonse, y recogio Sancho su
reposteria en vn aposento, de quiẽ el huesped le dio la lla
ue: llenô las bestias a la caualleriza, echoles sus piensos,
salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre
vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cie-
lo, de que a su amo no le huuiesse parecido castillo aque-
lla venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estã
cia. Preguntô Sancho al huesped, que que tenia para dar-
les de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca
seria medida, y assi que pidiesse lo q̃ quisiesse, que de las pa
xaricas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados
del mar estaua proueyda aquella vẽta. No es menester tã-
to, respondio Sancho, q̃ con vn par de pollos que nos asse,

tendremos

tẽdremos lo suficiente, porq̃ mi señor es delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped, q̃ no tenia pollos, porq̃ los milanos los tenia̅ asolados. Pues mande el señor huesped, dixo Sancho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respõdio el huesped, en verdad en verdad, que embie ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v.m. lo q̃ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltarà ternera, o cabrito En casa por agora, respondio el huesped, no lo ay, porque se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondio Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̃ deue de auer de tocino, y huevos. Por Dios, respõdio el huesped, q̃ es gentil relẽte, el que mi huesped tiene, pues hele dicho, q̃ ni tẽgo pollas, ni gallinas, y quiere q̃ tẽga huevos, discurra si quisiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sancho, y digame finalmẽte lo q̃ tiene, y dexese de discurrimientos señor huesped. Dixo el vẽtero, lo q̃ real y verdaderamẽte tẽgo son dos vñas de vaca q̃ parecẽ manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca estan cozidas cõ sus garvanços, cebollas, y tocino, y la hora de agora están diziẽdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aqui, dixo Sancho, y nadie las toq̃, q̃ yo las pagaré mejor q̃ otro, porq̃ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daria nada, q̃ fuessẽ manos, como fuessẽ vñas. Nadie las tocarà, dixo el ventero, porq̃ otros huespedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despẽsero, y repostería. Si por principales sva, dixo Sancho, ninguno mas q̃ mi amo: pero el oficio q̃ el trae, no permite despẽsas, ni bortillerias, ai nos tẽdemos en mitad de vn prado, y nos hartamos de bellotas, o de nisperos. Esta fue la platica q̃ Sancho tuvo cõ el vẽtero, sin querer Sancho passar adelante en respõderle, q̃ ya le auia preguntado q̃ oi-

cio, o q̃ exercicio era el d̃ su amo. Llegose pues la hora de cenar, recogiose a su estancia don Quixote, truxo el huesped la olla, assi como estaua, y sentose a cenar muy de proposito: parece ser q̃ en otro aposento que junto al de don Quixote estaua, q̃ no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyó dezir don Quixote por vida de v.m. señor don Geronimo, q̃ en tanto q̃ trae la cena leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mãcha. A penas oyó su nõbre don Quixote, quando se puso en pie, y con oydo alerto escuchõ lo q̃ del trataua, y oyó q̃ el ral dõ Geronimo referido respõdio: Para q̃ quiere v.m. señor don Iuan q̃ leamos estos disparates, y el que huuiere leydo la primera parte de la hiſtoria de don Quixote de la Mancha, no es posſible, que pueda tener gusto en leer esta segunda. Cõ todo esſo, dixo el don Iuan, sera bien leerla, pues no ay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo q̃ a mi en esſe mas desplaze es q̃ pinta a dõ Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso. Oyẽdo lo qual D. Quixote lleno de ira y de despecho alçõ la voz, y dixo. Quiẽ quiera q̃ diga, q̃ D. Quixote de la Mãcha ha oluidado, ni puede oluidar a Dulcinea del Toboso, yo le harẽ entender cõ armas yguales, q̃ va muy lexos de la verdad, porq̃ la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser oluidada, ni en D. Quixote puede caber oluido su blason es la firmeza, y su profeſsion el guardarla cõ suauidad, y sin hazerse fuerça alguna Quiẽ es el q̃ nos responde, respõdierõ del otro aposento Quiẽ ha de ser, respõdio Sãcho, sino el misſmo D. Quixote de la Mãcha, q̃ harã buen oquãto ha dicho, y aũ quãto dixere, q̃ al buẽ pagador no le duelẽ prendas. A penas huuo dicho esto Sãcho, quãdo entrarõ por la puerta de su aposento dos Caualleros, q̃ tales lo parecia, y vno dellos echãdo los braços al cuello de D. Quixote, le dixo: ni vña presencia puede desmẽtir vño nõbre, ni vño nõbre puede no acreditar vuestra presencia, aũ duda vos señor soys el verdadero

don

don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsurpar vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro que aqui os entrego, y poniendole vn libro en las manos que traia su compañero, le tomô don Quixote, y sin responder palabra començô a hojearle, y de alli a vn poco se le boluio, diziêdo: en ello poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension. La primera es algunas palabras q̃ he leydo en el prologo. La otra, que el lenguage es Aragonês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quie en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sãcho, donosa cosa de historiador, por cierto bien debe de estar en el cuento de nuestros sucessos, pues llama a Teresa Pança mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre. Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo, sin duda deueis de ser Sancho Pança el escudero del señor don Quixote. Si soy, respondio Sancho, y me precio dello. Pues a Fé, dixo el Caualiero, q̃ no os trata este autor moderno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra pintaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon, sin acordarse de mi, porq̃ quien las sabe las tañe, y bien se, está sanPedro en Roma. Los dos Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estancia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella venta no auia cosas pertenecientes para su persona. Don Qui-

xote, que siempre fue comedido, cõdecendio con su demanda, y cenõ con ellos, quedose Sancho con la olla con mero mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con el el ventero, que no menos que Sancho estaua de sus manos y de sus vñas aficionado En el discurso de la cena pregunto don Iuan a don Quixote, que nueuas tenia de la señora Dulcinea del Toboso, si se auia casado, si estaua parida, o preñada, o si estando en su entereza, se acordaua (guardando su honestidad, y buen decoro) de los amorosos pensamientos del señor don Quixote. A lo que el respondio: Dulcinea se está entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca, las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la de vna soez labradora transformada, y luego les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le auia dado, para desencantarla, que fue la de los açotes de Sancho. Sumo fue el contento que los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixote los estraños sucessos de su historia, y assi quedaron admirados de sus disparates, como del elegante modo con que los contaua, aqui le tenian por discreto, y alli se les deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que grado le darian entre la discrecion y la locura. Acabó de cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se passó a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me maten señores, si el autor deste libro que vuessas mercedes tienen, quiere que no comamos buenas migas juntos, yo querria, que ya que me llama comilon, como vuessas dizen, no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dõ Geronimo: pero no me acuerdo en que manera, aunque se, que son malsonantes las razones, y a demas mentirosas, segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sancho que está presente. Creanme vuessas mercedes, dixo Sancho,

que

que el Sancho, y el don Quixote dessa historia deuẽ de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedor, ni borracho Yo assi lo creo, dixo don Iuan, y si fuera possible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuesse Cide Hamete su primer autor: bien assi como mandó Alexandro, que ninguno fuesse osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̃ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̃ muchas vezes suele caerle la paciencia, quando ha cargan de injurias. Ninguna, dixo dõ Iuã, se le puede hazer al señor dõ Quixote, de quiẽ el no se pueda vẽgar, sino la repara en el escudo de su paciẽcia, q̃ a mi parecer e fuerte, y grãde: en estas y otras platicas se passó grã parte de la noche, y aũq̃ don Iuã quisiera q̃ dõ Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̃ discãtaua: no lo pudierõ acabar cõ el, diziẽdo, q̃ el lo daua por leydo, y lo cõfirmaua por todo necio, y q̃ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̃ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cõ pẽsar, q̃ le auia leydo, pues d las cosas obscenas y torpes los pẽsamiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Pregũtarõle, q̃ adõde le naua determinado su viage. Respõdio q̃ a Zaragoça a hallarse en las iustas del arnes, q̃ en aquella ciuad suelẽ hazer se todos los años. Dixole dõ Iuã q̃ aq̃lla nueua historia cõtaua como don Quixote sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna sortija falta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, auñq̃ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dõ Quixote, no põdre los pies en Zaragoça, y assi sacarẽ a la plaça del mũdo la mẽtira desse historiador moderno, y echarã de ver las gẽtes como yo no soy el D. Quixote q̃ el dize. Harã muy biẽ, dixo D. Geronimo y otras iustas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixote mostrar su valor. Assi lopiẽsso hazer, dixo d. Quixote

y vuestras mercedes me den licencia (pues ya es hora) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de sus mayores amigos, y seruidores. Y a mi tambien, dixo Sancho, quiça seré bueno para algo. Con esto se despidieron, y don Quixote y Sancho se retiraron a su aposento, dexando a don Iuan, y a dõ Geronimo admirados de ver la mezcla que auia hecho de su discrecion, y de su locura, y verdaderamente creyeron, que estos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que describia su autor Aragonês. Madrugô don Quixote, y dando golpes al tabique del otro aposento, se despidio de sus huespedes, pagô Sancho al ventero magnificamente, y aconsejole, que alabasse menos la prouisiõ de su venta, o la tuuiesse mas prouey da

Capitulo LX. De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona.

ERA fresca la mañana, y daua muestras de serlo assi mesmo el dia en que don Quixote salio de la venta, informãdose primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, sin tocar en Zaragoça, tal era el desseo, que tenia de sacar mentiroso aquel nueuo historiador, que tanto dezian que le vituperaua. Sucedio pues, que en mas de seys dias no le sucedio cosa digna de ponerse en escritura, al cabo de los quales yendo fuera de camino le tomô la noche entre vnas espessas encinas o alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele. Apearonse de sus bestias amo y moço, y acomodandose a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, se dexô entrar de rondon por las puertas del sueño, pero don Quixote, a quien desuelauan sus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar sus ojos, antes yua y venia con el pensamiento por

mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Mantesinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina a la conuertida en labradora Dulcinea: ya què le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la flo-xedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues à lo q̃ creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano cortô el Magno Alexãdro, diziendo: tãto mõta cortar como desatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea, si yo açotasse a Sancho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio està en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia està en qúe el los reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegô a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudiesse açotarle con ellas, començole aquitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huuo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencinta. Yo soy, respondio don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengóte â açotar Sancho, y a descargar en parte la deuda ha que te obligaste, Dulcinea perece, tu viues en descuydo, yo muero desseãdo, y assi desatacate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. Esso no, dixo Sancho, vuessa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los sordos, los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

açotarme, basta que doy a vuessa merced mi palabra de vapularme, y mosquearme, quando en voluntad me viniere. No ay dexarlo a tu cortesia, Sancho, dixo don Quixote, porque eres duro de coraçon, y aunque villano blando de carnes, y assi procurava, y pugnava por desenlazarle. Viendo lo qual Sancho Pança, se puso en pie, y arremetiendo a su amo se abraçô cõ el abraço partido, y echandole vna candilla, dio con el en el suelo boca arriba, pusole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenia las manos, de modo que ni le dexava rodear, ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor, contra tu amo, y señor natural te desmandas, con quien te da su pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey, respondio Sancho, sino ayudome a mi, que soy mi señor, vuessa merced me prometa, que se estarâ quedo, y no tratarâ de açotarme por agora, que yo le dexarê libre, y desembaraçado, donde no aqui moriras traydor enemigo de doña Sancha. Prometiosele don Quixote, y jurô por vida de sus pensamientos, no tocarle en el pelo de la ropa, y que dexaria en toda su voluntad y aluedrio el açotarse, quando quisiesse. Leuantose Sancho, y desuiose de aquel lugar vn buen espacio, y yendo â arrimarse a otro arbol, sintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las manos topô con dos pies de persona, con çapatos, y calças, rembiô de miedo, acudio a otro arbol y sucediole lo mesmo, dio vozes llamando a don Quixote, que le fauoreciesse. Hizole assi don Quixote, y preguntandole, que le auia sucedido, y de que tenia miedo, le respondio Sancho, que todos aquellos arboles estauan llenos de pies y de piernas humanas. Tentolos don Quixote, y cayô luego en la cuenta de lo que podia ser; y dixole a Sancho: No tienes de que tener miedo, porque estos pies y piernas que sientas, y no vees, sin duda son de algunos forajidos y vandoleros que en estos arboles estan ahorcados, que por

aqui

aqui los suele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynte en veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y assi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los razimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecia, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros vivos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuiessen quedos, y se detuuiessen, hasta que llegasse su Capitan. Hallose don Quixote a pie, su cauallo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defensa alguna, y assi tuuo por bien de cruzar las manos, ê inclinar la cabeça, guardandose para mejor sazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traia, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo esso aquella buena gente le escardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera escondido, sino llegara en aquella sazon su Capitan, el qual mostrô ser de hasta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia sobre vn poderoso cauallo, vestida la acerada cota, y con quatro pistoletes (que en aquella tierra se llaman pedreñales) a los lados vio, que sus escuderos, que assi llaman a los que andan en aquel exercicio, yuan a despojar a Sancho Pança: mandoles q̃ no lo hiziessen, y fue luego obedecido, y assi se escapô la ventiera, admirole ver lança arrimada al arbol, escudo en el suelo, y a dô Quixote armado, y pensatiuo, con la mas triste y melãcolica figura, q̃ pudiera formar la misma tristeza. Llegose a el diziẽdole: no esteis tan tan triste buẽ hõbre, porq̃

no aueis caydo en las manos de algun cruel Osiris, sino en las de Roque Guinart, que tienen mas de compassi uas, que de rigurosas. No es mi tristeza, respondio don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya fama no ay limites en la tierra que la encierren) sino por auer sido tal mi desuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, segun la orden de la Andante Caualleria que professo, a viuir contino alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo, porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi caualio con mi lança, y con mi escudo, no les fuera muy facil rendirme, porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̃ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̃ la enfermedad de dõ Quixote tocaua mas en locura, que en valentia, y aũque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynase en coraçon de hombre, y holgose en estremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y assi le dixo: Valeroso Caualiero, no os desconfeis, ni tẽgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podia ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̃ el cielo por estraños, y nunca vistos rodeos (de los hombres no imaginados) suele leuantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de caualios, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo, al parecer de hasta veynte años, vestido de damasco verde, con passamanos de oro, greguescos, y santaembarca, cõ sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio essa hermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu buf

busca venia, o valeroso Roque, para hallar en ti, sino remedio, alomenos aliuio en mi desdicha, y por no tenerte suspenso, porque se, que no me has conocido, quiero dezirte quien soy, y soy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu singular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que assi mismo lo es tuyo, por ser vno de los de tu contrario vando, y ya sabes que este Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas se llama, o alomenos se llamaua no ha dos horas. Este pues por abreuiar el cuento de mi desuentura, te dire en breues palabras la que me ha causado. Viome, requebrome, escuchele, enamoreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que estè, y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo, para poner en execucion y efecto sus atropellados desseos. Finalmente el me prometio, de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras passassemos adelante. Supe ayer, que oluidado de lo que me deuia, se casaua con otra, y que esta mañana yua a desposarse, nueua que me turbò el sentido, y acabò la paciencia, y por no estar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el trage que vees, y apresurando el paso a este canallo alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y sin ponerme a dar quexas, ni a oyr disculpas, le dispare estas escopetas, y por añadidura estas dos pistolas, y a lo que creo le dei de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en su sangre saliesse mi honra, alli le dexo entre sus criados, que no osaron, ni pudieron ponerse en su defensa: vengo a buscarte, para que me passes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y assi mesmo a rogarte, defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente no se atreuan a tomar en el desaforada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarria, buen talle, y sucesso de la hermosa Claudia, le dixo: Ven señora, y vamos

mos à ver ſi es muerto tu enemigo, que deſpues veremos, lo que mas te importare. Don Quixote, que eſtaua eſcuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y lo que Roque Guinart reſpondio, dixo: No tiene nadie para que tomar trabajo en defender a eſta ſeñora, que lo tomo yo a mi cargo, denme mi cauallo, y mis armas, y eſperenme aqui, que yo yrè a buſcar a eſſe Cauallero, y muerto, o viuo le hare cumplir la palabra prometida a tanta belleza. Nadie dude de eſſo, dixo Sancho, porque mi ſeñor tiene muy buena mano para caſamenteros, pues no ha muchos dias que hizo caſar a otro, que tambien negaua a otra donzella ſu palabra, y ſino fuera, porque los encantadores, que le perſiguen, le mudaron ſu verdadera figura en la de vn lacayo, eſta fuera la hora que ya la tal donzella no lo fuera. Roque que atendia mas a penſar en el ſucceſſo de la hermoſa Claudia, què en las razones de amo y mozo no las entendio, y mandando a ſus eſcuderos, que boluieſſen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio mãdandoles aſsimeſmo, que ſe retiraſſen a la parte donde aquella noche auian eſtado aloxados, y luego ſe partio con Claudia a toda prieſſa a buſcar al herido, o muerto don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrò Claudia, y no hallaron en el, ſino rezien derramada ſangre: pero tendiendo la viſta por todas partes deſcubrieron por vn recueſto arriba alguna gente, y dieron ſe à entender, como era la verdad, que deuia ſer don Vicente, a quien ſus criados, o muerto, o viuo lleuauan, o para curarle, o para enterrarle, dieronſe prieſſa â alcançarlos, que como yuan de eſpacio, con facilidad lo hizieron. Hallaron a don Vicente en los braços de ſus criados, a quien con canſada y debilitada voz rogaua, que le dexaſſen alli morir, porque el dolor de las heridas no conſentia que mas adelante paſſaſſe. Arrojaronſe de los

cauallos

caualloS Claudia y Roque, llegaronſe a el, temieron los criados la preſencia de Roque, y Claudia ſe turbô en ver la de don Vicente, y aſsi entre enternecida y riguroſa ſe llegô a el, y aſsiendole de las manos le dixo: Si tu me dieras eſtas conforme a nueſtro concierto, nunca tu te vieras en eſte paſo, abriolos caſi cerrados ojos el herido Caualliero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermoſa y engañada ſeñora, que tu has ſido la que me has muerto, pena no merecida ni deuida a mis deſſeos, con los quales, ni con mis obras jamas quiſe, ni ſupe, ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia, que yuas eſta mañana a deſpoſarte con Leonora, la hija del rico Balnaſtro: No por cierto, reſpondio don Vicente, mi mala fortuna te deuio de llenar eſtas nueuas, para que zeloſa me quitaſſes la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi fuerte por venturoſa, y para aſſegurarte deſta verdad, aprieta la mano, y recibeme por eſpoſo, ſi quiſieres, que no tengo otra mayor ſatisfaciô, que darte del agrauio que pienſas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretoſele a ella el coraçon, de manera que ſobre la ſangre y pecho de don Vicente, ſe quedô deſmayada, y a el le tomô vn mortal paraſiſmo, confuſo eſtaua Roque, y no ſabia que hazerſe. Acudieron los criados a buſcar agua que echarles en los roſtros, y truxeronla, con que ſe los bañaron. Boluio de ſu deſmayo Claudia: pero no de ſu paraſiſmo don Vicente, porque ſe le acabô la vida. Viſto lo qual de Claudia, aniendoſe enterado, que ya ſu dulce y eſpoſo no viuia, rompio los ayres con ſuſpiros, hirio los cielos con quexas, maltratô ſus cabellos entregandolos al viento, aſeô ſu roſtro con ſus propias manos, con todas las muеſtras de dolor y ſentimiento, que de vn laſtimado pecho pudieran imaginarſe. O cruel è inconſiderada muger dezia, con que facilidad

te mouiste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiosa de los zelos, a que desesperado fin conduzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio, cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha lleuado del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las quexas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna ocasion, llorauan los criados, desmayauase a cada paso Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenó a los criados de don Vicente, que lleuasen su cuerpo al lugar de su padre, que estaua alli cerca, para que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadessa vna tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro mejor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofrecioselo, de acompañarla, hasta donde quisiesse, y de defender a su padre, de los parientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiessen. No quiso su compañia Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despedio del llorando: los criados de don Vicente lleuaron su cuerpo, y Roque se boluio a los suyos, y este fin tuuieron los amores de Claudia Geronima. pero que mucho si texieron la trama de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y rigurosas de los zelos. Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don Quixote entre ellos sobre rozinante, haziendoles vna platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de viuir tan peligroso, assi para el alma, como para el cuerpo: pero como los mas eran Gascones, gente rustica, y desbaratada no les entraua bien la platica de don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Pança

si le

si le auian buelto, y restituydo las alhajas, y presseas que los suyos del ruzio le auian quitado: Sancho respondio, que si, sino que le faltauan tres rocadores, que valian tres ciudades. Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los presentes, que yo los tengo, y no valen tres reales. Assi es, dixo don Quixote: pero estimalos mi Escudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio. Mandoselos boluer al punto Roque Guinart, y mandando poner los suyos en ala, mandò traer alli delante todos los vestidos, joyas, y dineros, y todo aquello, que desde la vltima reparticion auian robado, y haziendo breuemente el tanteo, boluiendo lo no repartible, y reduziendolo a dineros, lo repartiò por toda su compañia, con tanta legalidad, y prudencia, que no passò vn punto, ni defraudò nada de la justicia distributiua. Hecho esto, con lo qual todos quedaron contentos, satisfechos, y pagados, dixo Roque a don Quixote: Sino se guardasse esta puntualidad con estos, no se podria viuir con ellos: à lo que dixo Sancho: Segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia, que es necessaria que se vse aun entre los mesmos ladrones. Oyolo vn Escudero, y enarbolò el mocho de vn arcabuz, con el qual, sin duda le abriera la cabeça a Sancho, si Roque Guinart no le diera voces, que se detuuiesse. Passose Sancho, y propuso de no descoser los labios en tanto, que entre aquella gente estuuiesse. Llegò en esto vno, ò algunos de aquellos Escuderos, q̃ estauã puestos por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiso a su mayor de lo que passaua, y esto dixo: Señor, no lexos de aqui, por el camino q̃ va a Barcelona, viene vn gran tropel de gente: à lo que respondio Roque: Hasechado de ver, si son de los q̃ nos buscan, ò de los que nosotros buscamos? No sino de los que buscamos, respondio el Escudero, Pues salid todos, replicò Roque,

y trahedmelos aqui luego, sin que se os escape ninguno; hizieronlo assi, y quedandose solos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Escuderos traian, y en este entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueua manera de vida le deue de parecer al señor don Quixote la nuestra, nueuas Auenturas, nueuos sucessos, y todos peligrosos, y no me marauillo, que assi le parezca: porque realmente le confiesso, que no ay modo de viuir mas inquieto, ni mas sobresaltado que el nuestro: á mi me han puesto en el no sé que desseos de vengança, que tienen fuerça de turbar los mas sossegados coraçones: yo de mi natural soy compassiuo, y bien intencionado: pero (como tengo dicho) el querer vengarme de vn agrauio, que se me hizo assi dá cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra, que perseuero en este estado a despecho, y pessar de lo que entiendo; y como vn abismo llama á otro, y vn pecado á otro pecado, háse esclabonado las vengãças, de manera que no solo las mias, pero las agenas tomo a mi cargo: pero Dios es seruido de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfusiones, no pierdo la esperãça de salir del a puerto seguro. Admirado quedó don Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones, porq̃ el se pẽsaua, que entre los de oficios semejãtes de robar, matar, y saltear, no podia auer alguno que tuuiesse buen discurso, y respondiole: Señor Roque, el principio de la salud está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena, v.m. está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, ó Dios (por mejor dezir) q̃ es nuestro Medico, le aplicará medicinas q̃ le sanẽ, las quales suelẽ sanar poco a poco, y no de repẽte, y por milagro, y mas, q̃ los pecadores discretos están mas cerca de enmẽdarse, q̃ los simples, y pues v.m. tã mostrado en sus razones su prudẽcia, no ay sino tener buẽ ánimo, y esperar mejoria de tá enfermedad de su conciencia,

cia, y ſi v. m. quiere ahorrar camino, y ponerſe con facilidad en el de ſu ſaluacion, vengaſe conmigo, que yo le enſeñaré á ſer Caualléro Andante, donde ſe paſſan tantos trabajos, y deſuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Rioſe Roque del conſejo de don Quixote, a quien (mudando platica) contò el tragico ſuceſſo de Claudia Geronyma, de que le peſò en eſtremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, deſſemboltura, y brio de la moça. Llegaron en eſto los Eſcuderos de la preſſa, trayendo conſigo dos Caualleros acuallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con haſta ſeis criados, que a pie, y acuallo las acompañauan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traian: cogieronlos los Eſcuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran ſilencio, eſperando a que el gran Roque Guinart hablaſſe: el qual preguntò a los Caualleros, que quien eran, y adonde yuan, y que dinero lleuauan: vno dellos le reſpondio: Señor, noſotros ſomos dos Capitanes de Infanteria Eſpañola, tenemos nueſtras compañias en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dizen, eſtan en Barcelona, con orden de paſſar a Sicilia: lleuamos haſta docientos, o trecientos eſcudos, con que á nueſtro parecer vamos ricos, y contentos, pues la eſtrecheça ordinaria de los ſoldados no permite mayores teſoros. Preguntò Roque a los peregrinos lo meſmo que a los Capitanes, fuele reſpondido, que yuan a embarcarſe para paſſar a Roma, y que entre entrambos podian lleuar haſta ſeſenta reales: quiſo ſaber tambien, quien yua en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acuallo dixo: Mi ſeñora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña ſon las que van en el coche, acompañamosla ſeis criados,

y los dineros son seiscientos escudos. De modo, dixo Roque Guinart, que ya tenemos aqui nouecientos escudos, y sesenta reales: mis soldados deuen de ser hasta sesenta, mirese a como le cabe a cada vno: porque yo soy mal contador. Oyendo dezir esto los salteadores, leuantaron la voz, diziendo: Viua Roque Guinart muchos años, a pesar de los Iladres, que su perdicion procuran. Mostraron afligirse los Capitanes, entristeziose la señora Regenta, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscacion de sus bienes: tuuolos assi vn rato suspensos Roque: pero no quiso que passasse adelante su tristeza, que ya se podia conocer a tiro de arcabuz, y boluiendose a los Capitanes, dixo: Vuessas mercedes, señores Capitanes, por cortesia sean seruidos de prestarme sesenta escudos y la señora Regenta ochenta, para contentar esta esquadra que me acompaña: porque el Abad de lo que canta yanta: y luego puedense yr su camino libre, y dessembaraçadamente con vn Saluoconduto, que yo les darè, para que si toparen otras de algunas esquadras mias, que tengo diuididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intencion de agraniar a soldados, ni à muger alguna, especialmente a las que son principales. Infinitas, y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesia, y liberalidad, que por tal la tuuierõ en dexarles su mismo dinero. La señora doña Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies, y las manos del gran Roque: pero el no lo consintió en ninguna manera, antes le pidio perdon del agranio, que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precissas de su mal oficio. Mandò la señora Regẽta a vn criado suyo diesse luego los ochẽta escudos que le auian repartido: y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta, yuã los peregrinos a dar toda su miseria: pero Roq les

dixo,

dixo, que se estuuiessen quedos, y boluiendose a los suyos les dixo: Destos escudos dos tocan a caca vno, y sobran veynte, los diez se den à estos peregrinos, y los otros diez a este buen Escudero, porque pueda dezir bien de esta aue tura; y trayendole adereço de escriuir, de que siempre andaua proueydo, Roque les dio por escrito vn Saluoconducto, para los Mayorales de sus esquadras, y despidiendose dellos, los dexó y r libres, y admirados de su nobleza, de su gallarda disposicion, y estraño proceder, teniẽdole mas por vn Alexandro Magno, que por ladron conocido: vno de los Escuderos dixo en su lengua Gascona, y Catalana: Este nuestro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal, sealo con su hazienda, y no con la nuestra. No lo dixo tan paso el desuenturado, que dexasse de oyrlo Roque, el qual echã do mano a la espada le abriò la cabeça casi en dos partes, diziendole: Desta manera castigo yo a los deslenguados, y atreuidos: pasmaronse todos, y ninguno le osò dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian. Apartose Roque à vna parte, y escriuiò vna carta a vn su amigo a Barcelona, dandole auiso como estaua consigo el famoso dõ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas cosas se dezian, y que le hazia saber, que era el mas gracioso, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de san Iuan Bautista, se le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas sus armas, sobre rozinante su cauallo, y a su Escudero Sãcho, sobre vn asno, y que diesse noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con el se solazassen, que el quisiera que careciera de estegusto los Cadells sus contrarios, pero q̃ esto era imposible, à causa que las locuras, y discreciones de don Quixote, y los donayres de su Escudero Sancho Pança, no podian dexar de dar gusto general a todo el mundo Despachò estas cartas con vno de sus es-

enderos, que mudando el trage de bandolero, en el de vn labrador, entrô en Barcelona, y la dio a quien yua.

Cap. LXI. De lo que le ſuccedio a don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo diſcreto.

TRes dias, y tres noches eſtuuo dô Quixote cô Roque, y ſi eſtuuiera trecientos años no le faltara, q̃ mirar, y admirar en el modo de ſu vida: aqui amanezia, acullâ comiâ, vnas vezes huian ſin ſaber de quien, y otras eſperauan ſin ſaber a quiẽ. Dormiã en pie, interrõpiendo el ſueño, mudandoſe de vn lugar a otro: todo era poner eſpias, eſcuchar centinelas, ſoplar las cuerdas de los arcabuzes, aunque traîan pocos, porque todos ſe ſeruian de pedreñales: Roque paſſaua las noches apartado de los ſuyos, en partes, y lugares donde ellos no pudieſſen ſaber dõde eſtaua: porq̃ los muchos bandos q̃ el Viſorrey de Barcelona auia echado ſobre ſu vida, le traîâ inquieto, y temeroſo y no ſe oſaua fiar de ninguno, temiendo, que los miſmos ſuyos, ô le auian de matar, ô entregar a la juſticia: vida por cierto miſerable, y enfadoſa; en fin por caminos deſuſados, por atajos, y ſendas encubiertas partieron Roque, don Quixote, y Sancho con otros ſeis eſcuderos a Barcelona, llegaron a ſu playa la viſpera de ſan Iuan en la noche, y abraçando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los diez eſcudos prometidos, que haſta entonces no ſe los auia dado, los dexô con mil ofrecimientos que de la vna a la otra parte ſe hizieron. Boluioſe Roque, quedoſe don Quixote eſperando el dia aſsi acuallo como eſtaua, y no tardô mucho, quando començô a deſcubrirſe por los balcones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aũque al meſmo inſtante alegraron tambien el oydo el ſon de muchas chirimias, y atabales, ruydo de caſcaueles, trapa,

trapa,

trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad saliã: dio lugar la Aurora al Sol, que vn rostro mayor que el de vna rodela, por el mas bazo Orizonte, poco à poco se yua leuantando. Tendieron don Quixote, y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, parecioles espaciosissimo, y largo, harto mas que las lagunas de Ruydera, q̃ en la Mancha auian visto; vieron las galeras que estauan en la playa, las quales, abatiẽdo las tiẽdas, se descubrierõ llenas de flamulas, y gallardetes, que tremolauan al viento, y besauan, y barrian el agua: dentro sonauan clarines, trompetas, y chirimias, que cerca, y lexos lleuauan el ayre de suaues, y belicosos acentos: començaron a moverse, y ha hazer modo de escaramuça por las sossegadas aguas, correspondiẽdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros, que de la ciudad sobre hermosos caualios, y cõ vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria, a quien respondian los que estauan en las murallas, y fuertes de la ciudad; y la artilleria gruessa con espantoso estruendo rompia los vientos, a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que yua infundiendo, y engendrando gusto subito en todas las gẽtes. No podia imaginar Sancho, como pudiessen tener tãtos pies aquellos bultos, q̃ por el mar se movian: en esto llegarõ corriẽdo con grita, lililies, y algazara los de las libreas, adõde D. Quixote suspeso, y atonito estaua, y vno dellos, q̃ era el auisado de Roque, dixo en alta voz a D. Quixote: Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el Norte de toda la Caualleria Andante, donde mas largamente se contiene: Bien sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas Historias estos dias nos han mostrado, sino el ver-

dadero, el legal, y el fiel, que nos deſcriuiô Cide Amete Benengeli, flor de los Hiſtoriadores. No reſpondio don Quixote palabra, ni los Caualleros eſperaron a que la reſpondieſſe, ſino boluiendoſe, y reboluiendoſe con los demas q̃ los ſeguian començaron â hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendoſe a Sancho, dixo: Eſtos bien nos han conocido, yo apoſtarê, que han leydo nueſtra Hiſtoria, y aun la del Aragones recien impreſſa. Boluio otro vez el Cauallero que hablô a dô Quixote y dixole: Vueſſa merced, ſeñor don Quixote, ſe venga con noſotros, que todos ſomos ſus ſeruidores, y grandes amigos de Roque Guinart. A lo que don Quixote reſpondio: Si corteſias engendran corteſias, la vueſtra, ſeñor Cauallero, es hija, ô parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quiſieredes, que yo no rêdre otra vo luntad que la vueſtra, y mas ſi la queris ocupar en vueſtro ſeruicio. Con palabras no menos comedidas que eſtas le reſpondio el Cauallero, y encerrandole todos en medio al ſon de las chirimias, y de los atabales, ſe encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que ſon mas malos que el malo, dos dellos trauieſſos, y atreuidos, ſe entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del rozio, y el otro la de rocinante, les puſieron, y encaxaron ſendos manojos de aliagas, ſintieron los pobres animales las nueuas eſpuelas, y apretando las colas aumentaron ſu diſguſto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con ſus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudio a quitar el plumage de la cola de ſu matalote, y Sancho el de ſu rozio. Quiſieran los que guiauan a don Quixote caſtigar el atreuimiento de los muchachos, y no fue poſsible, porque ſe encerraron entre mas de otros mil q̃ los ſeguian: boluieron a ſubir don Quixote, y Sancho con el miſmo aplauſo, y muſica llegaron a la caſa de ſu guia,

que

que era grande, y principal, en fin como de Caualiero rico, donde le dexaremos por agora, porque assi lo quiere Cide Hamete.

Cap. LXII. Que trata de la Auentura de la cabeça encantada, con otras niñerias que no pueden dexar de contarse.

DOn Antonio Moreno, se llamaua el huesped de dõ Quixote, Caualiero rico, y discreto, y amigo de holgarse â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dõ Quixote, andaua buscãdo modos como, sin su perjuyzio, sacasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelẽ, ni ay passatiẽpos que valgã, si son cõ daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer desarmar a don Quixote, y sacarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuzado vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) à vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad a vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nueuo delante del los de las libreas como si para el solo (no para alegrar aquel festiuo dia) se las huuieran puesto, y Sancho estaua contentissimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la dedon Diego de Miranda, y otro Castillo como el del Duque. Comierõ aquel dia con dõ Antonio algunos de sus amigos, honrãdo todos, y tratãdo a D. Quixote como â Caualiero Andante, de lo qual hueco, y põposo, no cabia en si de cõtento: los donayres de Sãcho fuerõ tãtos, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oian. Estando a la messa, dixo dõ Antonio a Sancho: Acá tenemos noticia, buẽ Sãcho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

No ſeñor, no es aſsi, reſpondio Sancho: porque tẽgo mas de limpio, que de goloſo, y mi ſeñor don Quixote, que eſta delãte, ſabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos ſolemos paſſar entrambos ocho dias: verdad es, que ſi tal vez me ſucede, que me den la vaquilla, corro con la ſoguilla (quiero dezir) que como lo que me dan, y vſo de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huuiere dicho, q̃ yo ſoy comedor auẽtajado, y no limpio, rẽgaſe por dicho, q̃ no acierta, y de otra manera dixera eſto ſino mirara a las barbas honradas, que eſtan a la meſa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parſimonia, y limpieça con que Sancho come, ſe puede eſcriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los ſiglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a prieſſa, y maſca a dos carrillos: pero la limpieça ſiempre la tiene en ſu punto, y en el tiempo que fue Gouernador aprendio â comer a lo melindroſo, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouernador ha ſido Sancho? Si, reſpondio Sancho, y de vna ſoſula llamada la Barataria, diez dias la gouernè â pedir de boca, en ellos perdi el ſoſsiego, y aprendi a deſpreciar todos los Gouiernos del mundo; ſali huyendo della, caî en vna cueua, dõde me tuue por muerto, de la qual ſali viuo por milagro. Contò don Quixote por menudo todo el ſucceſſo del Gouierno de Sancho con que dio grã guſto a los oyentes. Leuantados los manteles, y tomãdo don Antonio por la mano a D. Quixote, ſe entrò cõ el en vn apartado apoſento, en el qual no auia otra coſa de adorno q̃ vna meſa al parecer de jaſpe, que ſobre vn pie de lo meſmo ſe ſoſtenia, ſobre la qual eſtaua puеſta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̃ ſemejaua ſer de bronce. Paſſeoſe D. Antonio con D. Quixote por todo el apoſento, rodeãdo muchas

chas veces la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̃ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero cõtar â v.m. vna de las mas raras auẽturas, ó por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v.m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Assi lo juró, respondio don Quixote, y aun le echarè vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v.m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que estâ hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, assi que con seguridad puede v. m. trasladar lo q̃ tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondio don Antonio, quiero poner â v.m. en admiracio con lo q̃ viere, y oyere, y darme â mi algun alivio de la pena q̃ mè causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̃ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dõ Quixote, esperando, en q̃ auiã de parar tantas prevenciones: en esto, tomandole la mano don Antonio se la passeó por la cabeça de bróce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̃ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encãtadores, y hechizeros, q̃ ha tenido el mũdo, q̃ creo era Polaco de nacio, y dicipulo del famoso Escotillo, de quiẽ tantas maravillas se quẽtan, el qual estuuo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̃ le dì, labrò esta cabeça, q̃ tiene propiedad, y virtud de respõder â quantas cosas al oydo le preguntaren: guardó rumbos, pintó caracteres, observò Astros, miró puntos, y finalmẽte la sacò con la perfecion, que veremos mañana, porque los Viernes está muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiẽpo podra v. m. prevenirse de lo que querra preguntar, q̃ por esperiẽcia sè, q̃ dize verdad en quãto respõde. Admirado quedo D. Quixote de la

virtud.

virtud y propiedad de la cabeça, y estuuo por no creer a don Antonio: pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: salierõ del aposento, cerrõ la puerta don Antonio con llaue, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las auenturas, y sucessos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde sacaron a passear a dõ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron cõ sus criados que entretuuiessen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa: yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas sin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeo, leuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leian: Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de ver que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian y boluiendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en si la andãte Caualleria, pues haze conocido y famoso al que la professa por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Assi es señor don Quixote, respondio don Antonio, que assi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la profession de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras. Acaecio pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leio el retulo de las espaldas, alçõ la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote

de

de la Mancha: como, que hasta aqui has llegado sin auer te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres loco, y si lo fueras a solas, y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal: pero tienes propiedad de boluer locos, y mentecaros a quantos te tratan, y comunican, sino mirenlo por estos señores, que te acompañan: bueluete, mentecato, a tu casa, y mira por tu hazienda, por tu muger, y tus hijos, y dexate destas vaziedades, que te carcomen el sesso, y te desnatan el entendimiento. Hermano, dixo don Antonio, seguid vuestro camino, y no deis consejos, a quien no os los pide: el señor don Quixote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios, la virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman. Par diez, vuessa merced tiene razon, respondio el Castellano, que aconsejar a este buen hombre, es dar coces contra el aguijon: pero con todo esso me dá muy gran lastima, que el buen ingenio, que dizen, que tiene en todas las cosas este mentecato, se le dessagne por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala, que vuessa merced dixo, sea para mi, y para todos mis descendientes, si de oy mas, aunque viniesse mas años que Matusalen, diere consejo a nadie, aunque me lo pida. Apartose el consejero, siguió adelante el passeo: pero fue tanta la priessa, que los muchachos, y toda la gente tenia, leyendo el retulo, que se le huuo de quitar don Antonio, como que le quitara otra cosa. Llegó la noche, boluieronse a casa, huuo sarao de damas: porque la muger de don Antonio, que era vna señora principal, y alegre, hermosa, y discreta, combidó a otras sus amigas a que viniessen a honrar a su huesped, y a gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenose esplendidamente, y començose el sarao

ſarao caſi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de guſto picaro, y burlonas; y con ſer muy honeſtas, eran algo deſcompueſtas, por dar lugar que las burlas alegraſſen ſin enfado, eſtas dieron tanta prieſſa en ſacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no ſolo el cuerpo, pero el anima, era coſa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, eſtrecho en el veſtido, deſſayrado, y ſobre todo no nada ligero: requebrauanle como ſi hurto las damiſelas, y el tambien como â hurto las deſdeñaua pero viendoſe apretar de requiebros alçô la voz, y dixo: Fugite partes aduerſæ, de xadme en mi ſoſſiego penſamientos mal venidos, allà os auenid ſeñoras, con vueſtros deſſeos, que la que es Reyna de los mios la ſin par Dulcinea del Toboſo no conſiente, que ningunos otros ſque los ſuyos me auaſſallen, y rindan, y diziendo eſto, ſe ſentô en mitad de la ſala en el ſuelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuaſſen en peſſo a ſu lecho, y el primero que aſsio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, ſeñor nueſtro amo, lo aueis baylado, penſais, que todos los valientes ſon dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylatines? digo, que ſi lo penſais, que eſtays engañado: hombre ay, que ſe atreuerà a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, ſi hunierades de çapatear, yo ſupliera vueſtra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada con eſtas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del ſarao, y dio con ſu amo en la cama, arropandole, para que ſudaſſe la frialdad de ſu bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ſer bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos ſeñoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche le auian quedado con la muger de don

Anto-

Antonio, ſe encerrô en la eſtancia, donde eſtaua la cabeça: contoles la propiedad que tenia, encargoles el ſecreto, y dixoles, que aquel era el primero dia, donde ſe auia de prouar la virtud de la tal cabeça encantada, y ſino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra perſona ſabia el buſilis del encanto, y aun ſi don Antonio no ſe le huuiera deſcubierto primero a ſus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, ſin ſer poſsible otra coſa, con tal traça, y tal orden eſtaua fabricada: el primero que ſe llegô al oydo de la cabeça fue el miſmo don Antonio, y dixole en voz ſumiſſa: pero no tanto, que de todos no fueſſe entendida: Dime, cabeça, por la virtud que en ti ſe encierra, que penſamientos tengo yo agora, y la cabeça le reſpondio, ſin mouer los labios con voz clara, y diſtinta, de modo, que fue de todos entendida eſta razon: Yo no juzgo de penſamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el apoſento, ni al derredor de la meſa no auia perſona humana, que reſponder pudieſſe Quantos eſtamos aqui (tornô a preguntar don Antonio) y ſuele reſpondido por el propio tenor paſo; Eſtais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoſo, llamado don Quixote de la Mancha, y vn ſu Eſcudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui ſi que fue el admirarſe de nueuo: aqui ſi, que fue el erizarſe los cabellos a todos de puro eſpanto! Y apartandoſe don Antonio de la cabeça, dixo: Eſto me baſta para darme a entender, que no fuí engañado del que re me vendio, cabeça ſabia, cabeça habladora, cabeça reſpondona, y admirable cabeça! Llegue otro, y preguntele lo que quiſiere: y como las mugeres de ordinario ſon preſurroſſas, y amigas de ſaber, la primera que ſe llegô, fue vna de las dos amigas de la muger

ger de don Antonio, y lo que le preguntô, fue: Dime, cabeça, que harê yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sê muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegô luego la compañera, y dixo: Querria saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ô no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y nechariohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necessidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegô vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntôle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntô esso, respondio el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ô cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegô el otro amigo, y pregunrole: Dime, cabeça, que desseos tiene mi hijo el Mayorazgo Ya yo he dicho, le respondieron, que y o no juzgo de desseos: pero con todo esso te sê dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esso es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntô mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sê, cabeça, que preguntarte, solo querria saber de ti, si gozarê muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarâs: porque su salud, y su templança en el viuir, prometê muchos años de vida, la qual muchos suelê acortar por su destêplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̃ respondes: Fue verdad, ô fue sueño lo que yo cuẽto q̃ me passó en la cueua de Mõtesinos, seran ciertos los açotes de Sãcho mi Escudero, tẽdra efeto el dessencâro de Dulcinea? â lo de la cueua, respõdieron: A y mucho q̃ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrã de espacio: el desseneanto de Dulcinea llegarâ a deuida execucion. No quiero saber mas,

dixo

dixo don Quixote, q ue como yo vea a Dulcinea desencantada, harê cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a desear. El vltimo preguntante fue Sancho, y lo que preguntô fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gouierno, saldre de la estrecheza de escudero, boluere a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Gouernarâs en tu casa, y sibue lues a ella, veras a tu muger, y a tus hijos, y dexando de seruir, dexarâs de ser escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixera, no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia, dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondio Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabô la admiracion, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de dô Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Benengeli declarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se encerraua, y assi dize, que don Antonio Moreno a imiracion de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barniçada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mesmo, con quatro garras de aguila que del salian para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronze estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxaua tan justamente, que ninguna señal de juntura se parecia, el pie de la tabla era assi mesmo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que deba-

xo de la eſtancia de la cabeça eſtaua por todo eſte hueco de pie, meſa, garganta, y pechos de la medalla y figura referida ſe encaminaua vn cañon de hoja de lata muy juſto, que de nadie podia ſer viſto: en el apoſento de abaxo, correſpondiente al de arriba le ponia, el que auia de reſponder, pegada la boca con el meſmo cañon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras, y de eſta manera no era poſsible conocer el embuſte. Vn ſobrino de don Antonio eſtudiante, agudo y diſcreto, fue el reſpondiente, el qual eſtando auiſado de ſu ſeñor tio de los que auian de entrar con el en aquel dia en el apoſento de la cabeça, le fue facil reſponder con preſteza y puntualidad a la primera primera pregunta, a las demas reſpondiò por congeturas, y como diſcreto diſcretamente: y dize mas Cide Hamente, que haſta diez, o doze dias durò eſta marauillosa maquina: pero que diuulgandoſe por la ciudad que don Antonio tenia en ſu caſa vna cabeça encantada, que a quantos le preguntauan reſpondia, temiendo, no llegaſſe a los oydos de las deſpiertas centinelas de nueſtra Fê: auiendo declarado el caſo a los ſeñores Inquiſidores, le mandaron, que lo deshizieſſe, y no paſſaſſe mas adelante, porque el vulgo ignorante no ſe eſcandalizaſſe: pero en la opinion de don Quixote, y de Sancho Pança la cabeça quedò por encantada, y por reſpondona, mas a ſatisfacion de don Quixote, que de Sancho Los Caualleros de la ciudad por complazer a don Antonio, y por agaſſajar a don Quixote, y dar lugar ha que deſcubrieſſe ſus ſandezes, ordenaron de correr ſortija de alli a ſeys dias, que no tuuo efecto por la ocaſion que ſe dira adelante. Dio le gana a don Quixote de paſſear la ciudad a la llana, y a pie, temiendo

miendo, que si yua a caualllo le auian de perseguir los muchachos, y assi el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passearse. Sucedio pues, que yendo por vna calle alçó los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: Aqui se imprimen libros, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no auia visto emprenta alguna, y desseaua saber, como o fuesse, Entrô dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que alli se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admirauase, y passaua adelante: llegô en otra a vno, y preguntole, que era lo que hazia. El oficial le respondio, señor, este Caualiero que aqui està, y enseñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad; ha traduzido vn libro Toscano en nuestra lengua Castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondio: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le bagatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixessemos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en si cosas muy buenas, y sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Arioosto: pero digame vuessa merced señor mio (y no digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) si no por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondio el autor, y como la traduze v. m. en Castellano? preguntô

don Quixote. Como la auia de traduzir, replicó el autor, sino diziẽdo olla. Cuerpo de tal, dixo don Quixote, y que adelante está vuessa merced en el Toscano y dioma, yo apostarè vna buena apuesta, q̃ a donde diga en el Toscano piache, dize vuessa merced en el Castellano plaze, y adonde diga piu, dize mas, y el sù declara con arriba, y el giu con abaxo, si declaro por cierto, dixo el autor, porque essas son sus propias correspondencias. Osarè yo jurar, dixo don Quixote, que no es vuessa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos, que de habilidades ay perdidas por ay, que de ingenios arrinconados, que de virtudes menospreciadas: pero con todo esto me parece, que el traduzir de vna lengua en otra, como no sea de las Reynas de las lenguas, Griega, y Latina, es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes, que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos, que las escureen, y no se veen con la lisura, y tez de la haz, y el traduzir de lẽguas faciles, ni arguye ingenio, ni elocuciõ como no le arguye, el que traslada, ni el que copia vn papel de otro papel, y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traduzir porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos prouecho le truxessen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores, el vno el Doctor Christoual de Figueroa en su Pastor Fido, y el otro don Iuan de Xaurigui en su Aminta, donde felizmente ponen en duda, qual es la traduzion, o qual el original: Pero digame v. m, este libro imprimese por su cuenta, o tiene ya vendido el priuilegio à algun librero. Por mi cuenta lo imprimo, respondio el autor, y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impression, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seys reales cada vno, en daca las pajas. Bien està vuessa merced en la cuenta, respondio

don

on Quixote: bien parece, que no ſabe las entradas y ſalidas de los Impreſſores, y las correſpondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando ſe vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido ſu cuerpo, q̃ ſe eſpante, y mas ſi el libro es vn poco abieſo, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vueſſa merced, que que ſe lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres maraudis, y aun pienſa que me haze merced en darmelos, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el ſoy conocido por mis obras, prouecho quiero, que ſin el no vale vn quatrin la buena fama. Dios le dê a vueſſa merced buena manderecha, reſpondio don Quixote, y paſsô adelante a otro cajon, donde vio que eſtauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que ſe intitulaua Luz del alma, y en viendole, dixo: eſtos tales libros, aunque ay muchos deſte genero, ſon los que ſe deuen imprimir, porque ſon muchos los pecadores que ſe vſan, y ſon menester infinitas luzes para tantos deſalumbrados. Paſsô adelante, y vio que aſsimeſmo eſtauan corrigiendo otro libro, y preguntando ſu titulo, le reſpondieron que ſe llamaua la ſegunda parte del ingenioſo Hidalgo dõ Quixote de la Mancha, cõpueſta por vn tal vezino de Tordeſillas. Ya yo tengo noticia deſte libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que penſê que ya eſtaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero ſu ſan Martin ſe le llegarâ como a cada puerco, que las hiſtorias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto ſe llegan a la verdad, o la ſemejança della, y las verdaderas tanto ſon mejores, quanto ſon mas verdaderas, y diziêdo eſto, con mueſtras de algun deſpecho ſe ſalio de la emprenta, y aquel meſmo dia ordenô don Antonio de lleuarle a ver las galeras, que en la playa eſtauan, de que Sancho ſe regozijó mucho, a cauſa que en ſu vida las auia viſto. Auiſô don Antonio al Quatraluo de las galeras, como

aquella tarde auia de llegar a verlas a su huesped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad tenia noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueua auentura de la hermosa Morisca.

GRandes eran los discursos que don Quixote hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diesse en el embuste, y todos parauan cõ la promessa, que el tuuo por cierto, del desencãto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyẽdo, que auia de ver presto su cũplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Gouernador, como queda dicho, toda via dessea ua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resolucio aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huesped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatralvo q̃ estaua auisado de su buena venida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegarõ a la marina, quãdo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquife al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, dispararõ la Capitana el cañon de crugia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dõ Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludõ como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diziendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçõ a don Quixote, diziendole: este dia señalarè yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que piense llegar

lleuaren mi vida auiendo visto al señor don Quixote de la Mancha, tiẽpo y señal que nos muestra que en el se encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos corteses razones le respondio don Quixote alegre sobre manera, de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaua muy bien adereçada, y sentarõse por los bandines, passose el Comitre en cruzia, y dio señal con el pito, que la chusma hiziesse fuera ropa, que se hizo en vn instante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedô pasmado, y mas quãdo vio hazer tiẽda cõ tãta priessa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero esto todo fuerõ tortas y pan pintado, para lo que aora dirê. Estaua Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, el qual ya auisado de lo que auia de hazer, asio de Sancho, y leuãtandole en los braços toda la chusma, puesta en pie, y alerta, comẽçãdo de la derecha vanda, le fue dãdo, y bolteando sobre los braços de la chusma de banco en banco, con tanta priessa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda pensô, que los mismos demonios le lleuauan, y no pararon con el, hasta bolverle por la siniestra vãda, y ponerle en la popa, quedô el pobre molido, y jadeando, y trassudando sin poder imaginar que fue lo que sucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo sin alas de Sancho, preguntô al General, si eran ceremonias aquellas, que se vsauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque si a caso lo fuesse, el que no tenia intencion de professar en ellas, no queria hazer semejantes exercicios, y que votaua a Dios, que si alguno llegaua â asirle, para bolrealle, que le auia de sacar el alma a puntillazos, y diziendo esto se leuantô en pie, y empuñô la espada. A este instãte abatierõ tiẽda, y con grãdissimo ruydo dexarõ caer la entena de alto abaxo, pensô Sancho q̃ el cielo se desencaxaua de sus quizios, y venia a dar sobre su cabeça, y agouiandola

lleno de miedo la puſo entre las piernas,no las tuuo todas conſigo don Quixote,que tambien ſe eſtremecio,y encogio de ombros,y perdio la color del roſtro,la chuſma hizo la entena con la miſma prieſſa y ruydo que la auian aymaynado,y todo eſto callando,como ſino tuuieran vos ni aliento,hizo ſeñal el Comitre,que zarpaſſen el ferro,y ſaltando en mitad de la cruxia con el coruacho,o rebenq̃,començò a moſquear las eſpaldas de la chuſma,y alargarſe poco a poco a la mar.QuãdoSãchovio a vna monet ſe tantos pies colorados,que tales penſò el,que eran los remos,dixo entreſi:Eſtas ſi ſon verdaderamente coſas encantadas,y no las que mi amo dize:que han hecho eſtos deſdichados,que anſi los açoran,y como eſte hombre ſolo q̃ anda por aqui ſiluando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente?Aora yo digo,que eſte es infierno,o por lo menos el purgatorio.Don Quixote q̃ vio la atenciõ con q̃ Sancho miraua lo que paſſaua,le dixo: A Sancho amigo y cõ q̃ brenedad y quãa poca coſta os podiades vos,ſi quiſieſſedes deſnudar de medio cuerpo arriba,y poneros entre eſtos ſeñores,y acabar con el deſencanto deDulcinea, pues con la miſeria y pena de tantos, no ſentiriades vos mucho la vueſtra:y mas que podria ſer,que el ſabio Merlin tomaſſe en cuenta cada açote deſtos,por ſer dados de buena mano,por diez de los que vos finalmẽte os aueis de dar.Preguntar queria el General,que açotes eran aquellos,o que deſencanto de Dulcinea:quando dixo el marinero,ſeñal haze Monjui,de que ay baxel de remos en la coſta por la vanda del Poniente.Eſto oydo ſaltò el General en la cruxia,y dixo:ea hijos no ſe nos vaya,algun vergantin de coſſarios de Argel deue de ſer eſte,q̃ la atalaya nos ſeñala.Llegaronſe luego las otras tres galeras a la Capitana,a ſaber lo que ſe les ordenaua:mandò el General,q̃ las dos ſalieſſen a la mar,y el con la otra yria tierra a tierra,porque anſi el baxel no ſe les eſcaparia. Apretò la

chuſma

chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron vn baxel, q̃ con la vista le marcaron por de hasta catorze, o quinze bancos, y assi era la verdad, el qual baxel, quando descubrio las galeras, se puso en caça, con intencion, y esperança de escaparse por su ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y assi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian escaparse, y assi el Arraez quisiera, que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nuestras galeras regia: pero la suerte que de otra manera lo guiaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las vozes que desde ella les dezian, que se rindiessen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vergantin venian con estos doze dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomasse, y llegando a enuestir con toda furia se le escapô por debaxo de la paiamenta, passô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel se vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nueuo a vela y a remo se pusieron en caça: pero no les aprouecho su diligencia, tanto como les dañô su atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echo la paiamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas quatro con la presa bolvieron a la playa, donde infinita gente los estaua esperando, desseosos de ver lo q̃ traiã: dio fondo el General cerca de tierra y conocio, que estaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el esquife para traerle, y mandô amaynar la entena, para ahorcar luego luego al Arraez, y a

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que serian hasta treynta y seys personas; todos gallardos, y los mas escopeteros Turcos. Preguntò el General, quien era el Arraez del vergantin, y fuele respondido por vno de los cautiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este mancebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arraez, y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad (al parecer) no llegaua a veynte años, preguntole el General: Dime mal aconsejado perro, quien te mouio a matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte, esse respeto se guarda a las Capitanas? no sabes tu que no es valentia la temeridad, las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos: pero no temerarios. Responder queria el Arraez, pero no pudo el General por entonces oir la respuesta, por acudir a recebir al Virrey, que ya entraua en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caça, señor General, dixo el Virrey. Y tan buena, respondio el General, qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Como assi? replicó el Virrey. Porque me han muerto, respondio el General, contra toda ley, y contra toda razon y vsança de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cautiuado, principalmente a este moço, que es el Arraez del vergantin, y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte. Mirole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino desseo de essensar su muerte, y assi le preguntò: Dime Arraez eres Turco de nacion, o Moro, o renegado? A lo qual el moço

respon-

reſpõdio en lengua aſsi meſmo Caſtellana: Ni ſoy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicô el Virrey. Muger Chriſtiana, reſpõdio el mancebo. Muger y Chriſtiana, y en tal trage, y en tales paſos, mas es coſa para admirarla, que para creerla. Suſpended, dixo el moço, o ſeñores la execucion de mi muerte, que no ſe perdera mucho en que ſe dilate vueſtra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con eſtas razones no ſe ablandara, o alomenos haſta oyr las que el triſte y laſtimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixeſſe lo que quiſieſſe: pero que no eſperaſſe alcançar perdon de ſu conocida culpa. Con eſta licencia el moço començô a dezir deſta manera: De aquella nacion mas deſdichada, que prudente, ſobre quien ha llouido eſtos dias vn mar de deſgracias, naci yo de Moriſcos padres engendrada, en la corriente de ſu deſuentura ſuy yo por dos tios mios lleuada a Berberia, ſin que me aprouechaſſe dezir que era Chriſtiana, como en efecto lo ſoy, y no de las fingidas, ni aparentes, ſino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nueſtro miſerable deſtierro, dezir eſta verdad, ni mis tios quiſieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y aſsi por fuerça, mas que por grado me truxeron conſigo: tuue vna madre Chriſtiana, y vn padre diſcreto, y Chriſtiano ni mas ni menos: mamê la Fê Catolica en la leche, crieme con buenas coſtumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di ſeñales de ſer Moriſca, al par y al paſo deſtas virtudes (q̃ yo creo, que lo ſon) crecio mi hermoſura, ſi es que tengo alguna, y aunq̃ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ſer tanto, que no tuuieſſe lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaſpar Gregorio, hijo

mayo-

mayorazgo de vn Caualler que junto a nuestro lugar o-
tro suyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como
se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el,
seria largo de contar, ymas en tiempo que estoy temiendo
que entre la lengua, y la garganta, se ha de atrauessar el ri-
guroso cordel, que me amenaza, y assi solo dirê, como en
nuestro destierro quiso acompañarme dõ Gregorio: mez
close con los Moriscos que de otros lugares salieron, por
que sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo
de dos tios mios, que consigo me traian, porque mi padre
prudente y preuenido, assi como oyô el primer vando de
nuestro destierro, se salio del lugar y se fue a buscar alguno
en los Reynos estraños, què nos acogiesse, dexô encerra-
das, y enterradas en vna parte, de quiẽ yo sola tengo noti-
cia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos di
neros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no
tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso
antes q̃ el boluiesse ños desterrauan. Hizelo assi, y cõ mis
tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados pas
samos a Berberia, y el lugar donde hizimos assiẽto, fue en
Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuuo
noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis
riquezas, q en parte fuevẽturamia. Llamome antesi, pregũ
tome de que parte de España era, y que dineros, y que jo-
yas traia, dixele el lugar, y q̃ las joyas, y dineros quedauan
en el enterrados: peroque con facilidad se podriã cobrar si
yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixe, temero-
sa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estã
do conmigo en estas platicas, le llegaron a dezir, como ve-
nia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mance
bos que se podia imaginar, luego entendi, que lo dezian
por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las
mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considera-
do el peligro que don Gregorio corria, porque entre aque

llos

llos Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mochacho, o mancebo hermoso, q̃ vna muger por bellissima que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli delante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de aquel moço le dezian, entonces yo, casi como preuenida del cielo, le dixe, que si era: pero que le hazia saber que no era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pareciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena hora, y que otro dia hablàriamos en el modo que se podia tener, para q̃ yo boluiesse a España â sacar el escondido tesoro, hablê cõ D. Gaspar, contele el peligro q̃ corria el mostrar ser hõbre, vestíle de Mora, y aq̃lla mesma tarde le truxe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admirado y hizo disignio de guardarla para hazer presente della al Gran señor, y por huir del peligro q̃ en el serrallo de sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mãdô poner en casa de vnas principales Moras q̃ la guardassẽ, y la siruiessen, adõde le lleuarõ luego, lo q̃ los dos sentimos (q̃ no puedo negar q̃ no le quiero) se dexe a la consideracion de los q̃ se apartã, si biẽ se quierẽ, dio luego traça el Rey de q̃ yo boluiesse a España en este vergãtin, y q̃ me acõpañassen dos Turcos de nacio, q̃ fuerõ los q̃ matarõ vuestros soldados, vino tãbiẽ conmigo este renegado Español, señalãdo al q̃ auia hablado primero, del qual se yo biẽ q̃ es Christiano encubierto, y q̃ viene cõ mas desseo de quedarse en España, q̃ de boluer a Berberia, la demas chusma del vergantin son Moros, y Turcos, q̃ no siruẽ de mas q̃ de vogar al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guardar el orden q̃ traîamos, de q̃ a mi y a este renegado en la primer parte d̃ España en habito de Christianos (de q̃ venimos prouey dos) nos echassen en tierra, primero quisierõ barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudiessen, rem-

do, que si primero nos echauan en tierra, por algun acide-
te q̃ a los dos nos sucediesse, podriamos descubrir, q̃ queda-
ua el vergantin en la mar, y si a caso huuiesse galeras por
esta costa los tomassen, a noche descubrimos esta playa, y
sin tener noticia destas quatro galeras, fuimos descubier-
tos, y nos ha sucedido lo q̃ aueis visto. En resolucio D. Gre-
gorio queda en habito de muger entre mugeres, cõ mani-
fiesto peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos el
perãdo, ô por mejor dezir temiẽdo perder la vida, q̃ ya me
cansa. Este es señores el fin de mi lamentable historia, tan
verdadera como desdichada, lo que os ruego, es, que me
dexeis morir como Christiana (pues como ya he dicho) en
ninguna cosa he sido culpãte de la culpa en q̃ los de mi na-
cion hã caydo, y luego callô, preñados los ojos de tiernas
lagrimas, a quien acõpañaron muchas de los que presen-
tes estauan. El Virrey tierno y compassiuo sin hablarle pa-
labra se llegô a ella, y le quitô con sus manos el cordel,
que las hermosas de la Mora ligaua. En tãto pues q̃ la Mo-
risca Christiana su peregrina historia trataua, tuuo clana-
dos los ojos en ella vn anciano peregrino, q̃ entrô en la ga-
lera, quando entrô el Virrey, y a penas dio fin a su platica
la Morisca, quando el se arrojô a sus pies, y abraçado de-
llos cõ interrumpidas palabras de mil sollozos, y suspiros,
le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia, yo soy tu padre
Ricote, que boluia a buscarte, por no poder viuir sin ti, q̃
eres mi alma, a cuyas palabras abrio los ojos Sancho, y al
çó la cabeça (que inclinada tenia, pensando en la desgra-
cia de su passeo) y mirando al peregrino, conocio ser el mis-
mo Ricote, que topô el dia que salio de su Gouierno, y cõ
firmose, que aquella era su hija, la qual ya desatada abra-
çô a su padre, mezclando sus lagrimas con las suyas, el
qual dixo al General, y al Virrey, esta señores es mi hija,
mas desdichada en sus sucessos, que en su nombre,
Ana Felix se llama, con el sobre nombre de Ricote, fa-
mosa

mosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza, yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños, quien nos albergasse, y recogiesse, y auiendole hallado en Alemania, bolui en este habito de peregrino, en compañia de otros Alemanes a buscar mi hija, y ha de senterrar muchas riquezas que dexê escondidas, no hallê a mi hija, hallê el tesoro que conmigo traygo; y agora por el estraño rodeo que aueys visto, he hallado el tesoro, que mas me enriqueze, que es a mi querida hija, si nuestra poca culpa, y sus lagrimas, y las mias, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, vsadla con nosotros, que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos, ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho, bien conozco a Ricote, y se que es verdad lo que dize, en quanto a ser Ana Felix su hija, que en essotras çarandajas de yr y venir, tener buena, o mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo: vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento, viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo, y lleuen la pena de su culpa los insolentes, y atreuidos, que la cometierõ, y mandô luego ahorcar de la entena a los dos Turcos, que a sus dos soldados auian muerto: pero el Virrey le pidio encarecidamẽte no los ahorcasse, pues mas locura q̃ valentia auia sido la suya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia, porque no se executan bien las venganças a sangre fria: procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̃ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia, dieronse muchos medios: pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño,

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia donde, como, y quando podia, y deuia desembarcar, y assi mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, en fiarse del renegado, ni confiar de los Christianos que auia de vogar el remo. Fiolè Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si a caso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcô el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuô consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuesse posible, que de su parte le ofrecia, lo q̃ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesadumbre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.

LA muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandissimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, assi enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligroso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pusiessen a el en Berberia con sus armas y caualio, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Melisendra. Aduierta vuessa merced, dixo Sancho,

ouendo

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacô a su esposa de tierra firme, y la lleuô a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso sacamos a don Gregorio, no tenemos por dôde traerle a España, pues estâ la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondio dô Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mûdo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v.m. dixo Sancho, pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dô Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediẽte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vãda, armado de valẽtissima chusma, y de alli a otros dos se partierô las galeras a Leuante, auiẽdo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ sucediesse en la libertad de dô Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedô el Visorrey de hazerlo assi, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su descãso el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hâzia el vn Caualiero armado assi mismo de punta en blanco, que en el escudo traia pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegandose a trecho, que podia ser oydo, en altas vozes, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Caualiero, y jamas, como se deue, alabadô don Quixote de la Mancha, yo soy el Caualiero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiça te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cõfessar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparaciô mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiessas de llano en llano, escusarâs tu

muerte, y el trabajo que yo he de tomar en darte la, y si tu peleares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que dexando las armas, y abstenidendote, de buscar aventuras te recojas, y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir, sin echar mano a la espada, en paz tranquila, y en prouechoso sossiego: porque assi conuiene al aumẽto de tu hazienda, y ala saluaciõ de tu alma: y si tu me vencieres, quedarâ a tu discrecion mi cabeça, y serân tuyos los despojos de mis armas, y caualllo, y pallarâ a la tuya la fama de mis hazañas: mira lo q̃ te està mejor, y respondeme luego: porque oy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedô suspenso, y atonito, assi de la arrogancia del Caualiero de la blanca Luna, como de la causa, porque le dessafiaua: y con reposo, y aderman seuero le respondio: Caualiero de la blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia, yo osarê jurar, que jamas aueis visto a la illustre Dulcinea, que si visto la huuierades, yo sê, que procurarades, no poneros en esta demanda, porque su vista os desengañara, de que no ha auido, ni puede auer belleza, que con la suya comparar se pueda: y assi, no diziendoos, que mentis, sino que no acertais en lo propuesto, con las condiciones, que aueis referido, aceto vuestro dessafio y luego, porque no se passe el dia que traeis determinado, y solo exceto de las condiciones, la de que se passe a mi la fama de vuestras hazañas, porque no sê quales, ni que tales sean, con las mias me contento, tales quales ellas son: tomad pues la parte del Campo, que quisieredes, que yo harê lo mesmo, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Auian descubierto de la ciudad al Caualiero de la blanca Luna, y dichoselo al Visorrey, que estaua hablando con don Quixote de la Mancha. El Visorrey, creyendo seria alguna nueua auentura fabricada por don Antonio Moreno, o por otro algun Caualle-

ro d-

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acõpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cãpo lo necessario: viẽdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Caualleró de la blãca Luna, respondio, q̃ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̃ auia dicho a don Quixote cõ la aceptacion de las cõdiciones del dessafio hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Caualleró de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal dessafio. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diziendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confessar, ô morir, y el señor don Quixote està en sus treze, y v.m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesses, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costũbre, al començar de las batallas, q̃ se le ofreciã) tornô a tomar otro poco mas del cãpo, por q̃ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trõpeta, ni otro instrumento belico, q̃ les diesse señal de arremeter, boluierõ entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus caualios, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegô a don Quixote a dos terçios andados de la carrera, y alli le encontrô con tan poderosa fuerça, sin tocarle cõ la lança, que la leuantô, al parecer, de proposito, que

dio con rozinante, y cõ don Quixote por el ſuelo vna pe ligroſa cayda, fue luego ſobre el, y poniendole la lança ſobre la viſſera, le dixo: Vencido ſois, Cauallero, y aũ muer to, ſino cõfeſſais las cõdiciones de nueſtro deſſafio. Don Quixote molido, y aturdido, ſin alçarſe la viſſera, como ſi hablara dẽtro de vna tũba, cõ voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboſo es la mas hermoſa muger del mũdo, y yo el mas deſdichado Cauallero de la tierra, y no es bien, q̃ mi flaqueza defraude eſta verdad, aprieta Cauallero la lãça, y quitame la vida, pues me has quitado la hora: Eſſo no harẽ yo porcierto, dixo el de la blãca Luna, viua, viua en ſu entereza la fama de la hermoſura de la ſeñora Dulcinea del Toboſo, q̃ ſolo me contento con que el gran don Quixote ſe retire a ſu lugar vn año, ô haſta el tiẽpo, q̃ por mi le fuere mãdado, como cõcertamos antes de entrar en eſta batalla. Todo eſto oyerõ el Viſorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli eſtauan, y oyerõ aſsi miſmo, q̃ don Quixote reſpondio, q̃ como no le pidieſſe coſa q̃ fueſſe en perjuyzio de Dulcinea, todo lo demas cũpliria como Cauallero pũtual, y verdadero. Hecha eſta cõfeſsiõ boluio las riẽdas el de la blãca Luna, y haziendo meſſura cõ la cabeça al Viſorrey, à medio galope ſe entrô en la ciudad: mãdô el Viſorrey a don Antonio, q̃ fueſſe tras el, y q̃ en todas maneras ſupieſſe quiẽ era. Leuãtaron a don Quixote, deſcubrieronle el roſtro, y hallarôle ſin color, y traſſudãdo. Rozinãte de puro mal parado, no ſe pudo mouer por entõces. Sãcho todo triſte, todo apeſſarado no ſabia, q̃ dezirſe ni q̃ hazerſe, pareciale, q̃ todo aquel ſucceſſo paſſaua en ſueños, y q̃ toda aquella maquina era coſa de encãtamento: veia a ſu ſeñor rẽdido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de ſus hazañas eſcurecida, las eſperãças de ſus nueuas promeſſas deſſechas, como ſe deshaze el humo cõ el viẽto: temia, ſi que daria, ô no contrecho rozinãte, ô deslocado ſu amo, q̃ no

fuera

fuera poca ventura, si deslocado quedara: finalmente con vna silla de manos, que mandô traer el Visorrey, le lleuaron â la ciudad, y el Visorrey se boluiô tambien â ella con desseo de saber, quien fuesse el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

Capitulo LXV. Donde se dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucessos.

SIguiô don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna; y siguieronle tambien, y aun persiguieronle muchos muchachos, hasta que le cerraron en vn meson dentro de la ciudad, entrô el don Antonio con desseo de conocerle: saliô vn Escudero a recebirle, y â desarmarle: encerrose en vna sala baxa, y con el don Antonio, que no se le cozia el pan, hasta saber quiẽ fuesse. Viendo pues el dela blanca Luna, que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien sè, señor, â lo que venis, que es â saber, quien soy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que este mi criado me desarma, os lo dirè, sin faltar vn pũto â la verdad del caso: Sabed, señor, que â mi me llamã el Bachiller Sanson Carrasco, soy del mesmo lugar de don Quixote de la Mancha, cuya locura, y sandez mueue, â que le tengamos lastima todos quantos le conocemos, y entre los q̃ mas se la han tenido, he sido yo, y creyendo, que està su salud en su reposo, y en que se estè en su tierra, y en sũ casa, dî traça para hazerle estar en ella, y assi aura tras meses q̃ le salì al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los espejos, con intencion de pelear con el, y vencerle, sin hazerle daño, poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vençido, quedasse a discrecion del vencedor, y lo que yo pensaua pedirle (porque ya le juz-

gaua por vencido) era, que se boluiesse a su lugar y que no
saliesse del en todo vn año, en el qual tiempo podria ser ce-
rado: pero la suerte lo ordenô de otra manera, porque el
me vencio à mi, y me derribô del cauallo, y assi no tuuo
efecto mi pensamiento; el prosiguiô su camino, y yo me
bolui vencido, corrido, y molido de la cayda, que fue ade-
mas peligrosa: pero no por esto se me quitô el desseo de
boluer a buscarle, y à vencerle, como oy se ha visto. Y
como el es tan puntual en guardar las ordenes de la An-
dante Caualleria, sin duda alguna guardarâ la que le he
dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor
lo passa, sin que tenga que deziros otra cosa alguna, su-
plicoos no me descubrais, ni le digais à don Quixote
quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamien-
tos mios, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que lo
tiene bonissimo, como le dexen las sandezes de la Cana-
lleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el
agrauio que aueis hecho a todo el mundo, en querer bol-
uer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis,
señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la
cordura de don Quixote, à lo que llega al gusto que dâ cô
sus desuarios: pero yo imagino, que toda la industria del
señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo à
vn hombre tan rematadamente loco, y si no fuesse con-
tra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cô
su salud, no solamente perdemos las gracias sino las de
Sancho Pança su Estudero, que qualquiera dellas puede
boluer à alegrar a la misma melancolia: con todo esto
callarê, y no le dirê nada, por ver, si salgo verdadero en sol
pechar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por
el señor Carrasco. El qual respondiô, que ya, vna por
vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien espe-
raua feliz sucesso: y auiendose ofrecido don Antonio de
hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar

liar ſus armas ſobre vn macho, luego al miſmo punto ſobre el cauallo con que entrô en la batalla, ſe ſalio de la ciudad aquel miſmo dia, y ſe boluiô a ſu patria, ſin ſucederle coſa, que obligue a contarla en eſta verdadera Hiſtoria. Contô don Antonio al Viſorrey todo lo que Carraſco le auia contado, de lo que el Viſorrey no recibiô mucho guſto, porque en el recogimiento de dô Quixote ſe perdia el que podian tener todos aquellos, que de ſus locuras tuuieſſen noticia. Seis dias eſtuuo don Quixote en el lecho, marrido, triſte, penſatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el deſdichado ſucceſſo de ſu vencimiento: conſolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegreſe, ſi puede, y dè gracias al cielo, que ya que le derribô en la tierra, no ſalio con alguna coſtilla quebrada, y pues ſabe, que donde las dan las toman, y que no ſiempre ay tocinos, donde ay eſtacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha meneſter, para que le cure en eſta enfermedad: boluamonos a nueſtra caſa, y dexemonos de andar buſcando auenturas por tierras, y lugares, que no ſabemos, y ſi bien ſe conſidera, yo ſoy aqui el mas perdidoſo, aunque es v.m el mas mal parado. Yo, que dexè cô el Gouierno los deſſeos de ſer mas Gouernador, no dexè la gana de ſer Conde, que jamas tendra efecto, ſi vueſſa merced dexa de ſer Rey, dexando el exercicio de ſu Caualleria, y aſsi vienen a boluerſe en humo mis eſperanças. Calla, Sancho, pues ves, que mi recluſion, y retirada no ha de paſſar de vn año, que luego boluerè â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cõdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado ſea ſordo, que ſiempre he oydo dezir, que mas vale buena eſperança, que ruyn poſſeſsion. En eſto eſtauã, quando entrô D. Antonio, diziẽdo, cõ mueſtras de grãdiſsimo cõtẽto: Albricias, ſeñor D. Quixote, q̃ D. Gregorio, y el renega-

lo, que fue por el eſtà en la playa, que digo en la playa, ya eſtà en caſa del Viſorrey, y ſerà aqui al momento. Alegrò ſe algun tanto don Quixote, y dixo: En verdad, que eſtoy por dezir, que me holgara, que huuiera ſucedido todo al rebes, por que me obligara a paſſar en Berberia, donde cõ la fuerça de mi braço diera libertad, no ſolo a don Gregorio, ſino a quantos Chriſtianos cautiuos ay en Berberia: pero que digo, miſerable, no ſoy yo el vencido? No ſoy yo el derribado? No ſoy yo, el que no puede tomar arma en vn año? Pues que prometo? De que me alabò, ſi antes me conuiene vſar de la rueca, que de la eſpada? Dexeſe deſſo ſeñor, dixo Sancho, viua la gallina, aunque con ſu pepita: que oy por ti, y mañana por mi: y en eſtas coſas de encuẽtros, y porraços, no a y tomarles tiento alguno, pues el q̃ oy cae, puede leuantarſe mañana, ſino es, que ſe quiere eſtar en la cama (quiero dezir) que ſe dexe deſmayar, ſin cobrar nuenos brios para nueuas pendencias: y leuanteſe v.m. agora, para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de eſtar en caſa: y aſsi era la verdad, porque auiendo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Viſorrey de ſu yda, y buelta, deſſeoſſo don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a caſa de don Antonio, y aunque don Gregorio, quando le ſacarõ de Argel, fue con habitos de muger, en el barco los trocô por los de vn cautiuo, que ſalió con ſigo: pero en qualquiera que viniera moſtrara ſer perſona para ſer codiciada, ſeruida, y eſtimada: porque era hermoſo ſobre manera, y la edad, al parecer, de diez, y ſiete, ô diez, y ocho años. Ricote, y ſu hija ſalieron a recebirle, el padre con lagrimas, y la hija con honeſtidad. No ſe abraçaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no ſuele auer demaſiada deſſemboltura. Las dos bellezas juntas de don Gregorio, y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que preſentes eſtauan. El ſilẽcio fue

alli

alli el que hablô por los dos amantes, y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pensamientos: contô el renegado la industria, y medio que tuuo para sacar a don Gregorio: contô don Gregorio los peligros, y aprietos en que se auia visto con las mugeres con quien auia quedado, no con largo razonamiento, sino con breues palabras, donde mostrô, que su discrecion se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagô, y satisfizo liberalmente, assi al renegado, como a los que auian bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento. De alli a dos dias tratô el Visorrey con don Antonio, que modo tendrian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles, nô ser de inconueniente alguno, q̃ quedassen en ella hija tan Christiana, y padre, al parecer, tan bien intencionado. Dô Antonio se ofrecio venir a la Corte a negociarlo, donde aüia de venir forçosamente a otros negocios: dando â entender, que en ella, por medio del fauor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acaban. No, dixo Ricote, que se hallô presente a esta platica, ay q̃ esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valẽ ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas. porque aunque es verdad, que el mezcla la misericordia con la justicia, como el vee, que todo el cuerpo de nuestra nacion està contaminado, y podrido, vsa con el antes del cauterio que abra la que del vnguento que molifica: y assi con prudencia con sagacidad con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado sobre sus fuertes ombros a deuida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene a lerra: porque no se le

quede, ni encubra ninguno de los nueſtros, que como rayz eſcondida, que con el tiempo venga deſpues a brotar, y â echar frutos venenoſos en Eſpaña, ya limpia, ya deſſembaraçada de los temores en que nueſtra muchedumbre la tenia, heroyca reſolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en auerla encargado al tal don Bernardino de Velaſco. Vna por vna, yo harê, pueſto allâ, las diligencias poſsibles, y haga el cielo lo que mas fuere ſeruido, dixo don Antonio: don Gregorio ſe yrâ conmigo â conſolar la pena que ſus padres deuen tener por ſu auſencia. Ana Felix ſe quedarâ con mi muger en mi caſa, ô en vn Monaſterio, y yo ſê, que el ſeñor Viſorrey guſtarâ, ſe quede en la ſuya el buen Ricote, haſta ver como yo negocio. El Viſorrey conſintiô en todo lo propueſto: pero don Gregorio, ſabiendo lo que paſſaua, dixo: Que en ninguna manera podia, ni queria dexara doña Ana Felix: pero temiendo intencion de ver â ſu padres, y de dar traça de boluer por ella, vino en el decretado concierto. Quedoſe Ana Felix con la muger de don Antonio, y Ricote en caſa del Viſorrey. Llegoſe el dia de la partida de don Antonio, y el de don Quixote, y Sancho, que fue de alli a otros dos, que la cayda no le concedio, que mas preſto ſe puſieſſe en camino: huuo lagrimas, huuo ſuſpiros, deſmayos, y ſollozos al deſpedirſe don Gregorio de Ana Felix, ofreciole Ricote a don Gregorio mil eſcudos ſi los queria: pero el no tomô ninguno, ſino ſolos cinco, que le preſto don Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte: con eſto ſe partieró los do, y don Quixote, y Sancho deſpues (como ſe ha dicho) don Quixote deſſarmado, y de camino, Sancho â pie por yr el ruzio cargado con las armas.

Capitulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, ó lo oyrá el que lo escuchare leer.

ALsalir de Barcelona, boluio don Quixote á mirar el sitio dõde auia caydo, y dixo: Aqui fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuõ mis alcãçadas glorias, aqui vsõ la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayõ mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiẽto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quãdo era Gouernador, estaua alegre, agora q̃ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̃ esta, que llamã por aí fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y assi no vee lo q̃ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiẽ ensalza. Muy Eilosofo estas, Sancho, respõdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sé quiẽ te lo enseña. Lo q̃ te sé dezir, es, q̃ no ay fortuna en el mũdo, ni las cosas q̃ en el suceden, buenas, ó malas q̃ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los cielos, y de aqui viene lo q̃ suele dezirse, q̃ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mia, pero no cõ la prudẽcia necessaria, y assi me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallo del de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdí la honra, no perdí, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Caualiero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarẽ mis palabras, cumpliendo la que dí de mi promessa: camina pues, amigo

S

Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del nouiciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueua, para boluer al, nunca de mi oluidado, exercicio de las armas. Señor, respondio Sancho, no es cosa tan gustosa el caminar a pie, que me mueua, è incite â hazer grandes jornadas: dexemos estas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado, y ocupando yo las espaldas del ruzio, leuantados los pies del suelo, haremos las jornadas como v.m. las pidiere, y midiere, que pensar, que tengo de caminar a pie, y hazerlas grandes, es pensar en lo escusado. Bien has dicho Sancho, respôdiô don Quixote, cuelguense mis armas por troseo, y al pie dellas, ô al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el troseo de las armas de Roldan estaua escrito:

Nadie las mueua,
Que estar no pueda
Con Roldan a prueua.

¶ Todo esso me parece de perlas, respondio Sancho, y sino fuera por la falta, que para el camino nos auia de hazer rozinante, tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el, ni las armas, replicô don Quixote, quiero que se ahorquen: porque no se diga, que â buẽ seruicio mal galardon. Muy bien dize v.m. respondio Sancho, porque (segũ opinion de discretos) la culpa del asno no se ha de echar â la albarda: y pues deste suceso v.m. tiene la culpa, castiguese a si mesmo, y no rebienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas: ni por las mansedumbres de rozinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo, que caminen mas de lo justo. En estas razones, y platicas, se les passô todo aquel dia, y aun otros quatro, sin sucederles cosa, que estoruasse su camino: y al quinto dia, â la entrada de vn lugar, hallaron a la puerta de vn meson mucha gente, que

por

por ser fiesta se estaua alli solaçãdo. Quãdo llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diziendo: Alguno destos dos señores, que aqui vienen, que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirè por cierto, respondio don Quixote, con toda rectitud, si es que alcançô a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̃ pesa onze arrobas, dessafio â correr a otro su vezino, q̃ no pesa mas que cinco, fue la condicion, q̃ auiã de correr vna carrera de cien pasos cõ pesos iguales, y auiendole preguntado al dessafiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el dessafiado, q̃ pesa cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y assi se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Esso no, dixo a esta sazon Sancho, antes que don Quixote respondiesse, y a mi, q̃ ha pocos dias q̃ sali de ser Gouernador, y juez, como todo el mundo sabe, toca aueriguar estas dudas, y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D. Quixote, Sancho amigo, q̃ yo no estoy para dar migas a vn gato, segun traygo alborotado, y trastornado el juyzio. Cõ esta licencia, dixo Sãcho a los labradores, q̃ estauan muchos al rededor de la boca abierta, esperando la sentẽcia de la suya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleua camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porq̃ si es verdad lo que se dize, q̃ el dessafiado puede escoger las armas, no es bien q̃ este las escoga tales, que le impidã, ni estoruen el salir vẽcedor, y assi es mi parecer, q̃ el gordo, dessafiador, se escamonde, mõde, entresaque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aqui, ô de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere, y estuuiere, y desta manera, quedãdo en cinco arrobas de peso, se igualarâ, y ajustarâ cõ las cinco de su cõtrario, y assi podrã correr igualmẽte. Boto a tal dixo vn labrador, q̃ escuchô la sentẽcia de Sãcho, q̃ este señor ha hablado como vn bẽdito, y sentẽciado como vn Canonigo: pero

a buen seguro, que no ha de querer quitarse el gordo vna onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor, es, que no corran, respõdio otro, porque el flaco no se muela con el peso, ni el gordo se descarne, yecheselo la mitad de la apuesta en vino, y lleuemos estos señores a la taberna de lo caro, y sobre mi la capa, quando llueua. Yo, señores, respondio don Quixote, os lo agradezco: pero no puedo detenerme vn punto: porque pensamientos, y sucessos tristes me hazen parecer descortês, y caminar mas que de paso, y assi dãdo delas espuelas a rozinante, passõ adelãte, dexãdolos admirados de auer visto, y notado, assi su estraña figura, como la discrecion de su criado, q̃ por tal juzgaron a Sãcho; y otro de los labradores, dixo: Si el criado es tan discreto, qual deue de ser el amo? Yo apostarê, que si van a estudiar a Salamãca, q̃ â vn tris hã de venir a ser Alcaldes de Corte, q̃ todo es burla, sino estudiar, y mas estudiar, y tener fauor, y ventura, y quãdo menos se piẽsa el hõbre se halla con vna vara en la mano, ô cõ vna mitra en la cabeça. Aquella noche la passaron amo, y moço, en mitad del cãpo al cielo raso, y descubierto, y otro dia, siguiẽdo su camino, vieron, que hãzia ellos venia vn hõbre de a pie cõ vnas alforjas al cuello, y vna azcona, ô chuzo en la mano propio talle de correo de apie, el qual, como llegô junto a don Quixote, adelanto el paso, y medio corriendo llegô a el, y abraçandole por el muslo derecho, que no alcãçaua a mas, le dixo con muestras de mucha alegria: O mi señor D. Quixote de la Mancha, y que gran contento ha de llegar al coraçon de mi señor el Duque, quando sepa, que v.m. buelue a su Castillo, q̃ todauia se estã en el con mi señora la Duquessa. No os conozco amigo, respondio dõ Quixote, ni sẽ quiẽ sois, si vos no me lo dezis. Yo, señor don Quixote, respõdio el correo, soy Tosilos el lacayo del Duque mi señor, q̃ no quise pelear con v.m. sobre el casamiento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo

don

don Quixote, es posible, que sois vos el que los encantadores, mis enemigos, transformarõ en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicõ el cartero, que no huuo entanto alguno, ni mudãça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrê en la estacada, como Tosilos lacayo salí della, yo pẽ sê casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pẽsamiẽto, pues assi como v. m. se partiõ de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciẽ palos, por auer cõtrauenido a las ordenanças q̃ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buelto â Castilla, y yo voy aora âBarcelona â lleuar vn pliego de cartas al Virrey, q̃ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̃ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaça llena de lo caro, cõ no sê quãtas raxitas de queso de trõchon, q̃ seruiran de llamatiuo, y despertador de la sed, si a caso està durmiẽdo. Quiero el embite, dixo Sãcho, y eche se el resto de la cortesia, y escancie el buẽ Tosilos a despecho, y pesar de quãtos encãtadores ay en las Indias. En fin, dixo dõ Quixote, tu eres Sãcho el mayor glotõ del mũdo, y el mayor ignorãte de la tierra, pues no te persuades, q̃ este correo es encãtado, y este Tosilos cõtrahecho; quedatê cõ el, y hartaté, q̃ yo me yrê adelãte poco â poco, esperandote â q̃vẽgas. Riose el lacayo, dessembayno su calabaça, dessalforjô sus raxas, y sacãdo vn panecillo, el, y Sãcho se sentarõ sobre la yerua verde, y en buena paz cõpaña despauilaron, y dieron fondo cõ todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos q̃ lamierõ el pliego de las cartas, solo porque olia a queso. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo, Sãcho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondio Sancho, no deue nada a nadie, q̃ todo lo paga, y mas quãdo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora

que

que vâ rematado, porque vâ vencido del Caualiero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondio: Que era descortesia dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas; antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros sucessos, en verdad gustosos, y buenos.

SI muchos pensamiẽtos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo. A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan pensamientos, vnos yuan al desfencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es posible, le dixo don Quixote, que todauia, ô Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Caualiero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pẽsamientos, q̃ en mi presencia la fatigauã? No eran, respõdio Sancho, los q̃ yo tenia tales, q̃ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi, señor, està v. m. aora en terminos de inquirir pe

samien

ſamientos agenos, eſpecialmente amoroſos. Mira Sancho, dixo don Quixote, mucha diferencia ay de las obras que ſe hazen por amor, a las q̃ ſe hazen por agradecimiẽto, bien puede ſer, que vn Caualliero ſea deſamorado: pero no puede ſer, hablando en todo rigor, que ſea deſagradecido, quiſome bien (al parecer) Altiſidora, diome los tres tocadores, que ſabes, llorô en mi partida, maldixome, vituperome, quexoſe a deſpecho de la verguença publicamente, ſeñales todas de q̃ me adoraua, que las iras de los amantes ſuelen parar en maldiciones, yo no tuue eſperanças que darle, ni teſoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas a Dulcinea, y los teſoros de los Caualleros Andantes ſon como los de los duendes, aparẽtes y falſos; y ſolo puedo darle eſtos acuerdos, que della tengo, ſin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea, a quien tu agrauias con la remiſsion que tienes en açotarte, y en caſtigar eſſas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarſe antes para los guſanos, que para el remedio de aquella pobre ſeñora. Señor, reſpondio Sancho, ſi va a dezir la verdad, yo no me puedo perſuadir que los açotes de mis poſaderas tengan que ver con los deſencantos de los encantados, que es como ſi dixeſſemos: ſi os duele la cabeça, vntaos las rodillas, alomenos yo oſſarê jurar, que en quantas hiſtorias vueſſa merced ha leydo, que tratan de la Andante Caualleria, no ha viſto algun deſencantado pos açotes: pero porſi, o por no yo me los darê, quando tenga gana, y el tiempo me dê comodidad para caſtigarme. Dios lo haga, reſpondio don Quixote, y los cielos te den graçia, para que caygas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudarâ mi ſeñora, que lo es tuya, pues tu eres mio. En eſtas platicas yuan ſiguiendo ſu camino, quando llegarõn al meſmo ſitio, y lugar, donde fueron atropellados de los toros, reconocio le don Quixote, dixo a Sancho: Eſte es el prado donde

topamos a las bizarras paſtoras, y gallardos paſtores, que en el querian renouar, ê imitar a la paſtoral arcadia, penſamiento tan nueuo como diſcreto, a cuya imitacion, ſi es que a ti te parece bien, querria, o Sancho, que nos conuirtieſſemos en paſtores, ſi quiera el tiempo que tengo de eſtar recogido, yo comprarê algunas oueias, y todas las de mas coſas, que al paſtoral exercicio ſon neceſſarias, y llamandome yo el paſtor Quixotiz, y tu el paſtor Pancino, nos andaremos por los montes, por las ſeluas, y por los prados, cantando aqui, endechando alli, bebiendo de los liquidos criſtales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudaloſos rios: daranos con abundantiſſima mano de ſu dulciſſimo fruto las encinas, aſsiento los troncos de los duriſſimos alcornoques, ſombra los ſauces, olor las roſas, alfombras de mil colores matizadas los eſtendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las eſtrellas a peſar de la eſcuridad de la noche, guſto el canto, alegria el lloro, Apolo verſos, el el amor conceptos, con que podremos hazernos eternos y famoſos, no ſolo en los preſentes, ſino en los venideros ſiglos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun eſquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aũ bien viſto el Bachiller Sanſon Carraſco, y maeſſe Nicolas el Barbero, quando la han de querer ſeguir, y hazerſe paſtores con noſotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el apriſco, ſegun es de alegre, y amigo de holgarſe. Tu has dicho muy bien, dixo don Quixote, y podra llamarſe el Bachiller Sanſon Carraſco, ſi entra en el paſtoral gremio (como entrarâ ſin duda) el paſtor Sanſonino, o ya el paſtor Carraſcon, el Barbero Nicolas ſe podra llamar Miculoſo, como ya el antiguo Boſcan ſe llamó Nemoroſo: al Cura no ſe que nombre le pongamos, ſino es algun deriuatiuo de ſu nombre, llamandole el paſtor Curiambro, las paſto-

ras

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadra assi al de pastora, como al de Princessa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho põdras â la tuya el que quisieres. No pienso, respondio Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendra bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos desseos, pues no ando a buscar pã de trastrigo por las casas agenas: el Cura no sera bien q̃ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hã de llegar a nuestros oydos, que de gayras Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas resuena la de los albogues, alli se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntô Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondio don Quixote, vnas chapas a modo de candeleros de açofar, que dando vna con otra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoaça, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucema, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Morisco, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquiçami, y Marauedi, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabã, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasiõ de auer nõbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

al parecer en perfecion este exercicio, el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes, y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanson Carrasco, del Cura no digo nada: pero yo apostarê, que deue de tener sus puntas y cõllares de Poeta, y que las tenga tambien mae sse Nicolas, no dudo en ello, porque todos, o los mas son guitarristas, y copleros, yo me quexarê de ausencia: tu te alabarâs de firme enamorado: el pastor Carrascon de desdeñado, y el Cura Curiambro, de lo que el mas puede seruirse, y assi andarâ la cosa que no aya mas que desear. A lo que respondio Sancho: yo soy señor tan desgraciado, que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea, o que polidas cucharas tengo de hazer, quando pastor me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grãgeen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos lleuarâ la comida al hato: pero guarda, que es de buen parecer, y ay pastores mas maliciosos que simples, y no querria, que fuesse por lana, y boluiesse trasquilada, y tambien suelen andar los amores, y los no buenos desseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças, como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes Sancho, dixo don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en dezirlos: pero pareceme, que es predicar en desierto, y castigame mi madre, y yo trompegelas. Pareceme, respondio Sancho, que vuessa merced es, como lo que dizen, dixo la sarten a la caldera, quitate allà ojinegra: estame reprehendiendo, que no diga yo refranes, y cassar-

talos

talos vuessa merced de dos en dos. Mira Sancho, respondio don Quixote, yo traygo los refranes a proposito, y vienen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traesslos tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y sino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refranes son sentencias breues, sacadas de la experiencia, y especulacion de nuestros antiguos sabios, y el refran que no viene a proposito, antes es disparate que sentencia: pero dexemonos desto, y pues ya viene la noche retiremonos del camino Real algun trecho, donde passaremos esta noche, y Dios sabe lo que sera mañana. Retiraronse, cenaron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sancho, a quien se le representauan las estrechezas de la Andante Caualleria vsadas en las seluas, y en los montes, si bien tal vez la abundancia se mostraua en los castillos, y casas, assi de don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Camacho, y de don Antonio Moreno: pero consideraua no ser possible ser siempre de dia, ni siempre de noche, y assi passó aquella durmiendo, y su amo velando.

Capitulo LXVIII. De la cerdosa auentura que le acontecia a don Quixote.

ERA la noche algo escura, puesto que la Luna estaua en el cielo, pero no en parte que pudiesse ser vista, q̃ tal vez la señora Diana se va a passear a los Antipodas, y dexa los montes negros, y los valles escuros. Cumplio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer sueño, sin dar lugar al segundo, bien al reues de Sancho, que nunca tuuo segundo, porque le duraua el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraua su buena complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le desuelaron de manera que despertó a Sancho, y le dixo: Ma-

rauillado eſtoy Sancho de la libertad de tu condicion, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni ſentimiento alguno: yo ve lo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me del mayo de ayuno, quando tu eſtas pereçoſo, y deſalentado de puro harto: de buenos criados es conlleuar las penas de ſus ſeñores, y ſentir ſus ſentimiẽtos, por el biẽ parecer ſi quiera: mira la ſerenidad deſta noche, la ſoledad en que eſtamos, que nos combida a entremeter alguna vigilia entre nueſtro ſueño, leuantate por tu vida, y deſuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y denuedo agradecido, date trecientos, o quatrocientos açotes a buena cuẽta de los del deſencãto de Dulcinea, y eſto rogandotelo ſu plico, q̃ no quiero venir cõtigo a los braços como la otra vez, porq̃ ſe que los tienes peſados: deſpues que te ayas dado paſſaremos lo que reſta de la noche, cantando yo mi auſencia, y tu tu firmeza, dando deſde agora principio al exercicio paſtoral, que hemos de tener en nueſtra aldea, Señor, reſpondio Sancho, no ſoy yo Religioſo, para que deſde la mitad de mi ſueño me leuante, y me diſcipline, ni menos me parece, que del eſtremo del dolor de los açores, ſe pueda paſſar al de la muſica, vueſſa merced me dexe dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me hará hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del ſayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o eſcudero ſin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal conſideradas, las que te hecho, y pienſo de hazerte, por mi te has viſto Gouernador, y por mi te vees con eſperanças propinquas de ſer Conde, o tener otro titulo equiualente, y no tardará el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en paſſar eſte año, que yo, poſt tenebras ſpero lucem. No entiendo eſſo, repliçó Sancho, ſolo entiẽdo q̃ en tanto que duermo, ni tẽgo temor, ni eſperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentó el ſueño, ca-

pa

pa que cubre todos los humanos penſamientos. manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la ſed, fuego que caljenta el frio, frio que templa el ardor, y finalmente moneda general, con que todas las coſas ſe compran, balança, y peſo q̃ yguala al paſtor con el Rey, y al ſimple cõ el diſcreto. ſola vna coſa tiene mala el ſueño, ſegũ he oydo dezir, y es q̃ ſe parece a la muerte, pues de vn dormido ayn muerto ay muy poca diferencia. Nũca te he oydo hablar Sãcho, dixo D. Quixote, tã elegãtemẽte como aora, por dõde vẽgo a conocer ſer verdad el refran, q̃ tu algunas vezes ſueles dezir: no con quien naces, ſino cõ quien paces A pe ſi a ral, replicõ Sãcho (ſeñor nño amo) no ſoy yo aora el q̃ enſarta refranes q̃ tambien a v.m ſe le caen de la boca de dos en dos mejor q a mi, ſino que deue de auer entre los mios, y los ſuyos eſta diferencia, que los de v.m.ª vendran a tiempo, y los mios adeſora: pero en efecto todos ſon refranes. En eſto eſtauan, quando ſintieron vn ſordo eſtruẽdo, y vn aſpero ruydo, q̃ por todos aq̃llos valles ſe eſtẽdia, leuantoſe en pie D. Quixote, y puſo mano a la eſpada, y Sãcho ſe agazapò debaxo del ruzio, poniẽdoſe a los lados del lio de las armas, y la albarda de ſu jumẽto, tan tẽblando de miedo, como alborotado D. Quixote. de punto en punto yua creciẽdo el ruydo, y llegãdoſe cerca a los dos temerroſos (alomenos al vno) q̃ al otro ya ſe ſabe ſu valentia. Es pues el caſo, que lleuauan vnos hõbres a vender a vna feria mas de ſeyſcientos puercos, con los quales caminauã aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuanã, y el gruñir, y el buſar, que enſordecierõ los oydos de D. Quixote, y de Sãcho, q̃ no aduirtieron lo q̃ ſer podia, llegõ de tropel la eſtẽdida y gruñidora piara y ſin tener reſpeto a la autoridad de D Quixote, ni a la de Sãcho, paſſarõ por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribãdo no ſolo a don Quixote, ſino lleuando por añadidura a rozinante el: tropel, el gruñir, la preſteza con que

llegaron los animales inmundos, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, leuantose Sancho como mejor pudo, y pidio a su amo la espada, diziendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomedidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexaloseſtar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Caualiero Andante vẽcido le comã adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiẽ deue de ser castigo del cielo, respondio Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuista la hambre: si los escuderos fueramos hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Aora bien tornemonos a acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darẽ rienda a mis pensamientos, y los desfogarẽ en vn madrigalete, q̃ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parece (respondio Sancho) que los pensamientos que dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vuessa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucõ, y durmio a sueño suelto, sin q̃ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trõco de vna haya, o de vn alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supitos cantõ de esta suerte.

Amor

Amor quando yo penſo
En el mal que me das terrible, y fuerte,
Voy corriendo a la muerte,
Penſando aſsi acabar mi mal inmenſo,
Mas en llegando al paſo,
Que es puerto en eſte mar de mi tormento,
Tanta alegria ſiento,
Que la vida ſe esfuerça y no le paſſo,
Aſsi el viuir me mata,
Que la muerte me torna a dar la vida,
O condicion no oyda,
La que conmigo muerte y vida trata.

Cada verſo deſtos acompañaua con muchos ſuſpiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traſpaſſado con el dolor del vencimiento, y con la auſencia de Dulcinea, llegoſe en eſto el dia, dio el Sol con ſus rayos en los ojos a Sancho, deſpertô, y eſpereçoſe, ſacudiendoſe, y eſtirandoſe los pereçoſos miembros, mirô el deſtroço que auiã hecho los puercos en ſu repoſteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a ſu començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hãzia ellos venian haſta diez hombre de acauallo, y quarro, o cinco de a pie: ſobreſaltoſe el coraçon de don Quixote, y azoroſe el de Sancho, porque la gente que ſe les llegaua traia lanças y adargas, y venia muy a prieto de guerra, boluioſe don Quixote a Sancho, y dixoſe: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promeſa no me huuiera atado los braços, eſta maquina que ſobre noſotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ſer fueſſe otra coſa de la que rememos. Llegarõ en eſto los de acauallo, y arbolando las lanças, ſin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y ſe las puſieron a las eſpaldas, y pechos, amenazandole de muerte, vno de

los de a pie, puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse, asio del freno de rozinante, y le saco del camino, y los demas de apie, antecogiendo a Sancho, y al ruzio, guardando todos marauilloso silencio, siguierõ los pasos del q̃ lleuaua a don Quixote, el qual dos, o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan, o que queriã: pero a penas començaua a mouer los labios, quando se los yuan a cerrar con las hierros de las lanças, y a Sãcho le acõtecia lo mismo, porq̃ a penas daua muestras de hablar, quãdo vno de los de apie con vn aguijon le punçaua, y al ruzio ni mas ni menos, como si hablar quisiera, cerró la noche, apresurãdo el paso, creció en los dos presos el miedo, y mas quãdo oyeron, q̃ de quando en quãdo les dezia. Caminad Troglodiras, callad barbaros, pagad Antropofagos, no os quexeis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nõbres semejãtes à estos, con q̃ atormẽtauan los oydos de los miserables amo, y moço. Sãcho yua diziẽdo entresi: nosotras tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, noforros perritas, a quiẽ dize cita, cita, no me cõtenten nada estos nõbres, a mal viento va esta parua, todo el mal nos viene jũto, como al perro los palos, y ojalá parasse en ellos loq̃ amenaza esta auẽtura tã desuẽturada. Yua D. Quixote embelesado sin poder atinar cõ quantos discursos hazia, q̃ serian aquellos nõbres llenos de vituperios, q̃ les ponia, de los quales sacaua en limpio, no esperar ningũ bie, y temer mucho mal. Llegarõ en esto vn hora casi de la noche a vn castillo, q̃ biẽ conocio D. Quixote q̃ era el del Duque, dõde auia poco, q̃ auia estado. Valeme Dios, (dixo assi cõmo conocio la estancia) y q̃ sera esto? si q̃ en esta casa todo es cortesia, y buen comedimiẽto: pero para los vencidos el biẽ se buelue en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y vierõle adereçado, y puesto de manera, q̃ les acrecentõ la admiracio, y les dobló el miedo, como se vera en el siguiente capitulo.

Capitulo

Capitulo LXIX. Del mas raro, y mas nueuo ſuceſſo que en todo el diſcurſo deſta grande hiſtoria auino a don Quixote.

APearonſe los de acauallo, y junto con los de apie tomando en peſo, y arrebatadamente a Sancho, y a don Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ardian caſi cien hachas pueſtas en ſus blandones, y por los corredores del patio mas de quinietas luminarias, de modo que a peſar de la noche (que ſe moſtraua algo eſcura) no ſe echaua de ver la falta del dia. En medio del patio ſe leuantaua vn tumulo, como dos varas del ſuelo, cubierto todo con vn grandiſsimo doſel de terciopelo negro, al rededor dél qual por ſus gradas ardian velas de cera blanca ſobre mas de cien candeleros de plata, encima del qual tumulo ſe moſtraua vn cuerpo muerto de vna tan hermoſa donzella, que hazia parecer con ſu hermoſura hermoſa a la miſma muerte, tenia la cabeça ſobre vna almohada de brocado, coronada con vna guirnalda de diuerſas y odoriferas flores texida, las manos cruzadas ſobre el pecho, y entre ellas vn ramo de amarilla y vencedora palma. A vn lado del patio eſtaua pueſto vn teatro, y dos ſillas ſentados dos perſonages, que por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos da uã ſeñales de ſer algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingidos: al lado deſte teatro adõde ſe ſubia por algunas gradas, eſtauã otras dos ſillas, ſobre las quales los q̃ truxerõ los preſos, ſentarõ a D. Quixote, y a Sãcho, todo eſto callãdo, y dãdoles a entẽder con ſeñales a los dos q̃ aſsi miſmo callaſſen: pero ſin que ſe lo ſeñalaran, callaron ellos, porque la admiracion de lo que eſtauan mirando, les tenia atadas las lẽguas, ſubierõ en eſto al teatro con mucho acõpañamiẽto dos principales perſonages, q̃ luego fueron conocidos

d-

de dõ Quixote ſer el Duque, y la Duqueſſa ſus hueſpedes; los quales ſe ſentaron en dos riquiſsimas ſillas junto a los dos que parecian Reyes: quien no ſe auia de admirar con eſto, añadiendoſe a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que eſtaua ſobre el tumulo, era el de la hermoſa Altiſidora? Al ſubir el Duque, y la Duqueſſa en el teatro, ſe leuantaron don Quixote y Sancho, y les hizierõ vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo meſmo, inclinando algun tanto las cabeças: ſalio en eſto de traues vn miniſtro, y llegandoſe a Sancho le echó vna ropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la caperuça le puſo en la cabeça vna coroça al modo de las q̃ ſacan los penitẽciados por el ſancto Oficio, y dixole al oydo, que no deſcoſieſſe los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauaſe Sancho de arriba abaxo, veiaſe ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las eſtimaua en dos ardites, quitoſe la coroça, viola pintada de diablos, boluioſe la poner, diziendo entreſi: Aun bien, que ni ellas me abraſan, ni ellos me lleuan. Mirauale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia ſuſpenſos los ſentidos, no dexõ de reirſe de ver la figura de Sancho, camençõ en eſto a ſalir al parecer debaxo del tumulo vn ſon ſumiſo y agradable de flautas, que por no ſer impedido de alguna humana voz, porque en aquel ſitio el meſmo ſilencio guardana ſilencio a ſi miſmo, ſe moſtraua blando y amoroſo. Luego hizo de ſi improuiſa mueſtra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoſo mãcebo veſtido a lo Romano, que al ſon de vna arpa que el miſmo tocaua canto con ſuauiſsima y clara voz eſtas dos eſtancias.

EN tanto que en ſi buelue Altiſidora,
Muerta por la crueldad de don Quixote,
Y en tanto que en la corte encantadora

Se

Se viſtieren las damas de picote,
Y en tanto que a ſus dueñas mi ſeñora
Viſtiere de vayeta, y de anaſcote,
Cantarê ſu belleza, y ſu deſgracia,
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia.
Y aun no ſe me figura que me toca
Aqueſte oficio ſolamente en vida,
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca
Pienſo mouer la voz a ti deuida,
Libre mi alma de ſu eſtrecha roca,
Por el Eſtigio lago conduzida,
Celebrandote yrâ, y aquel ſonido
Harâ parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a eſta ſazon vno de los dos, q̃ pareciã Reyes, no mas cantor diuino, q̃ ſeria proceder en infinito, repreſentarnos aora la muerte, y las gracias de la ſin par Altiſidora, no muerta, como el mundo ignorante piẽſa, ſino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̃ para boluerla a la perdida luz ha de paſſar Sãcho Pança q̃ eſtâ preſente, y aſsi, o tu Radamãto q̃ cõmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues ſabes todo aq̃llo q̃ en los ineſcrutableshados eſtâ determinado, acerca de boluer en ſi eſta dõzella, dilo, y declaralo luego, porq̃ no ſe nos dilate el biẽ q̃ con ſu nueua buelta eſperamos. A penas huuo dicho eſto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando leuantandoſe en pie Radamanto, dixo: Ea miniſtros de eſta caſa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid vnos tras otros, y ſellad el roſtro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y ſeys alfilerazos, braços, y lomos, q̃ en eſta ceremonia conſiſte la ſalud de Altiſidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el ſilencio, y dixo, Voto a tal, aſsi me dexe yo ſellar el roſtro, ni manoſear me la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̃ tiene

que

que ver manoſearme el roſtro con la reſurrecion deſta donzella? regoſtoſe la vieja a los bledos, encantan a Dulcinea, y açotanme, para que ſe deſencante, muereſe Altiſidora de males que Dios quiſo darle, y hanla de reſucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas y acribarme el cuerpo a alfileraços, y â acardenalarme los braços apellizcos, eſſas burlas a vn cuñado, que yo ſoy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moriras, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot ſoberuio, y ſufre y calla, pues no te piden impoſsibles, y no te metas en aueriguar las dificultades deſte negocio, mamorrado has de ſer, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir: ea digo miniſtros, cumplid mi mandamiento, ſino por la fè de hombre de bien, que aueis de ver para lo q̃ naciſtes: parecieron en eſto, q̃ por el patio venian haſta ſeys dueñas en proceſsion vna tras otra, las quatro con antojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer las manos mas largas (como aora ſe vſa.) No las huuo viſto Sancho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podre yo dexarme manoſear de todo el mundo, pero conſentir que me toquen dueñas, eſſo no: gateenme el roſtro, como hizierõ a mi amo en eſte meſmo caſtillo: traſpaſſenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̃ yo lo lleuarê en paciencia, o ſeruire a eſtos ſeñores: pero q̃ me toquẽ dueñas, no lo cõſentire, ſi me lleuaſſe el diablo, rõpio tãbien el ſilencio D. Quixote, diziẽdo a Sãcho: Tẽ paciencia hijo, y da guſto a eſtos ſeñores, y muchas gracias al cielo por auer pueſto tal virtud en tu perſona, q̃ cõ el martirio della deſencãtes los encantados, y reſucites los muertos. Ya eſtauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas perſuadido, poniẽdoſe biẽ en la ſilla, dio roſtro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien ſellada, y luego

vna

vna grã reuerencia. Menos cortesia, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̃ por Dios q̃ traeis las manos olien do a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le sellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y assi se leuantò de la silla, al parecer mohino, y assiendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diziendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronze, pára no sentir tan extraordinaros martirios. En esto Altisidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado. visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: Viua es Altisidora, Altisidora viue: mandó Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcançado el intento que se procuraua. Assi como don Quixote vio rebullir a Altisidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diziendole Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te desalgunos de los açotes que estàs obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Agora digo, que es el tiempo donde tienes sazonada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̃ respõdio Sãcho, esto me parece argado sobre argado, yno miel sobre hojuelas, bueno seria q̃ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen aora los açotes, no tienẽ mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaria mucho, si es que para curar los males agenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulo Altisidora, y al mismo instante sonaron las chirimas, a quien acompañaron las flautas, y las vozes de todos que aclamauan, viua Altisidora, Altisidora viua. Leuantaronse

l

los Duques, y los Reyes Minos, y Radamanto, y todos juntos cõ don Quixote, y Sancho fuerõ a recebir a Altisidora, y abaxarla del tumulo, la qual haziendo de la desmayada se inclinõ a los Duques, y a los Reyes, y mirãdo de traues a dõ Quixote, le dixo: Dios te lo perdone desamorado Caualliero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años, y a ti, o el mas compassiuo escuderoque cõtiene el orbe, te agradezco la vida que posseo. dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias, que te mando, para que hagas otras seys para ti, y si no son todas sanas, alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroça en la mano, y las rodillas en el suelo, mandõ el Duque q̃ se la quitassen, y le boluiessen su caperuça, y le pusiessen el sayo, y le quitassen la ropa de las llamas. Suplicõ Sancho al Duque que le dexassen la ropa y mitra, que las queria lleuar a su tierra, por señal y memoria de aquel nunca visto sucesso. La Duquessa respõdio, que si dexarian, que ya sabia el quan grande amiga suya era. Mandõ el Duque despejar el patio, y que todos se recogiessen a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los lleuassen a las que ellos ya se sabian.

Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta, y nueue, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.

DVRMIO Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote, cosa que el quisiera escusarla, si pudiera, porque bien sabia, que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas, y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios passados, los tenia presentes, y no le dexauan libre la lengua, y vinierale mas a cuento dormir

dormir en vna choca ſolo, que no en aquella rica eſtancia acompañado. Saliole ſu temor tan verdadero, y ſu ſoſpecha tan cierta, que a penas huuo entrado ſu ſeñor en el lecho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del ſuceſſo deſta noche? grãde, y poderoſa es la fuerça del deſden deſſamorado, como por tus miſmos ojos has viſto muerta â Altiſidora, no con otras ſaetas, ni con otra eſpada, ni con otro inſtrumento belico, ni con venenos mortiferos, ſino con la conſideracion del rigor, y el deſden con que yo ſiempre la he tratado. Murieraſe ella en hora buena, quanto quiſiera, y como quiſiera, reſpõdio Sancho, y dexarame â mi en mi caſa, pues ni yo la enamorê, ni la deſdeñê en mi vida: yo no ſe, ni puedo penſar, como ſea, que la ſalud de Altiſidora, donzella mas antojadiça que diſcreta, tenga que ver (como otra vez he dicho) con los martirios de Sancho Pança? Agora ſi que vengo a conocer clara, y diſtintamente, que ay encantadores, y encantos en el mũdo, de quien Dios me libre, pues yo no me ſê librar: con todo eſto ſuplico â v.m. me dexe dormir, y no me pregunte mas, ſino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, reſpondio don Quixote, ſi es que te dã lugar los alfileraços, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrẽta de las mamonas, no por otra coſa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas ſean: y torno â ſuplicar â vueſſa merced me dexe dormir, porque el ſueño es aliuio de las miſerias de los que las tienen deſpiertas. Sea aſsi, dixo dõ Quixote, y Dios te acompañe: durmierõſe los dos, y en eſte tiẽpo quiſo eſcriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor deſta grande Hiſtoria, que les mouio a los Duques â leuantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̃ no auiendoſele oluidado al Bachiller Sanſon Carraſco, quando el Caualiero de los Eſpejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y caydaborrô, y deſ

hizo todos ſus deſignios: quiſo boluer à prouar la mano, eſperando mejor ſuceſſo, que el paſſado: y aſsi, informandoſe del page, que lleuo la carta, y preſente â Tereſa Pança, muger de Sancho, adonde don Quixote quedaua: buſcô nueuas armas, y cauallo, y puſo en el eſcudo la blanca Luna, lleuandolo todo ſobre vn macho, â quiẽ guiaua vn labrador, y no Tome Ceçial ſu antiguo Eſcudero: porque no fueſſe conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegô pues al Caſtillo del Duque, que le informô el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarſe en las juſtas de Zaragoça, dixole aſsi miſmo las burlas q̃ le auia hecho con la traça del deſſencanto de Dulcinea, q̃ auia de ſer a coſta de las poſſaderas de Sancho: en fin dio cuenta de la burla que Sãcho auia hecho a ſu amo, dãdole â entender, que Dulcinea eſtaua encantada, y transformada en labradora: y como la Duqueſſa ſu muger auia dado â entender â Sancho, q̃ el era el que ſe engañaua: porq̃ verdaderamente eſtaua encantada Dulcinea, de que no poco ſe rio, y admirô el Bachiller, cõſiderando la agudeza, y ſimplicidad de Sancho, como del eſtremo de la locura de dõ Quixote. Pidiole el Duque, q̃ ſi le hallaſſe, y le vencieſſe, ô no ſe boluieſſe por alli â darle cuẽta del ſuceſſo: hizolo aſsi el Bachiller: partioſe en ſu buſca, no le hallô en Zaragoça, paſsô adelante, y ſucediole lo que queda referido: boluioſe por el Caſtillo del Duque, y contoſelo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quixote boluia a cũplir, como buen Cauallero Andante la palabra de retiraſſe vn año en ſu aldea, en el qual tiẽpo podia ſer (dixo el Bachiller) que ſanaſſe de ſu locura, que eſta era la intẽcion q̃ le auia mouido â hazer aquellas trãsformaciones, por ſer coſa de laſtima, que vn Hidalgo tan biẽ entendido, como don Quixote, fueſſe loco. Con eſto ſe deſpidio del Duque, y ſe boluio â ſu lugar, eſperando en el a don Quixote, que tras el venia. De aqui tomó ocaſion el Duque de hazer-

le

le aquella burla, tãto era lo que guſtaua de las coſas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Caſtillo, por todas las partes q̃ imaginô que podria boluer dô Quixote, cõ muchos criados ſuyos de apie, y de acauallo, para q̃ por fuerça, ó de grado le truxeſſen al Caſtillo, ſi le hallaſſen. Hallarõle, dieron auiſo al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̃ auia de hazer. Aſsi como tuuo noticia de ſu llegada, mãdô encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altiſidora ſobre el tumulo cõ todos los apparatos q̃ ſe han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̃ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para ſi, ſer tã locos los burladores, como los burlados, y q̃ no eſtauã los Duques dos dedos de parecer tõtos, pues tãto ahinco ponian en burlarſe de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â ſueño ſuelto, y el otro velando â penſamientos deſſatados, les tomó el dia, y la gana de leuantarſe, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ guſto â don Quixote, Altiſidora (en la opinion de dõ Quixote, buelta de muerte â vida) ſiguiendo el humor de ſus ſeñores, coronada con la miſma guirnalda que en el tumulo tenia, y veſtida vna tunicela de tafetan blanco, ſembrada de flores de oro, y ſueltos los cabellos por las eſpaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finiſsimo euano, entrô en el apoſento de don Quixote, con cuya preſencia turbado, y cõfuſo ſe encogiô, y cubriô caſi todo cõ las ſabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, ſin que acertaſſe â hazerle corteſia ninguna. Sentoſe Altiſidora en vna ſilla junto a ſu cabecera, y deſpues de auer dado vn gran ſuſpiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recatadas donzellas arropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los ſecretos que ſu coraçon encierra en eſtrecho termi

no se hallan: yo (señor don Quixote de la Mancha) soy vna destas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo esto sufrida, y honesta, tanto que por serlo tanto reben tô mi alma por mi silencio, y perdî la vida: dos dias ha que la consideracion del rigor con que me has tratado, ô mas duro que marmol â mis quexas, empedernido Caualllero, he estado muerta, ô alomenos juzgada por tal delos que me han visto: y sino fuera porque el amor, condoliêdose de mi, depositô mi remedio en los martirios deste buen Escudero, allâ me quedara en el otro mundo. Biê pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi asno, q̃ yo se lo agradeciera: pero digame, señora, assi el cielo la acomode cô otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̃ vio en el otro mũdo? que ay en el Infierno, por q̃ quien muere desesperado por fuerça ha de tener aquel paradero? La verdad q̃ os diga, respõdio Altisidora, yo no deui de morir del todo, pues no entrê en el infierno, q̃ si allâ entrara, vna por vna no pudiera salir del, aunque quisiera: la verdad es, que llegué a la puerta, adonde estauan jugando hasta vna dozena dê diablos â la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo mismo, que les seruian de puños con quatro dedos, de braço de fuera, porque pareciessen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admirô, fue, que les seruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, cosa marauillosa, y nueua: pero esto no me admirô tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los ganancios os, y entristecerse los que pierden, alli en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos se maldezian. Esto no es marauilla, respondio Sancho: porque los diablos, jueguen, ô no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ô no ganen. Assi deue de ser, res-

reſpondio Altiſsidora, mas ay otra coſa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces) y fue, que al primer boleo no quedaua pelota en pie, ni de prouecho, para ſeruir otra vez, y aſsi menudeauan libros nueuos, y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nueuo flamante, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le ſacaron las tripas, y le eſparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es eſſe, y el diablo le reſpondio: Eſta es la ſegunda parte de la Hiſtoria de don Quixote de la Mancha, no compueſta por Cide Hamete, ſu primer autor, ſino por vn Aragones, que el dize ſer natural de Tordeſillas Quitadmele de ay, reſpondio el otro diablo, y metedle en los abiſmos del Infierno, no le veã mas mis ojos. Tan malo es, reſpondio el otro. Tan malo, replicô el primero, que ſi de propoſito yo miſmo me puſiera â hazerle peor, no acertara. Proſiguieron ſu juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que ſe me quedaſſe en la memoria eſta viſion. Viſion deuio de ſer ſin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo, y ya eſſa Hiſtoria anda por acâ de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie: yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantaſtico por las tinieblas del abiſmo, ni por la claridad de la tierra, porque no ſoy aquel de quien eſſa Hiſtoria trata: ſi ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra ſiglos de vida: pero ſi fuere mala, de ſu parto a la ſepultura no ſerâ muy largo el camino. Yua Altiſsidora a proſeguir, en quexarſe de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, ſeñora, que a mi me peſa de que ayais colocado en mi vueſtros penſamientos, pues de los mios antes pueden ſer agradecidos, que remediados: yo nacî para ſer de Dulcinea del Toboſo, y los hados (ſi los huuiera) me dieron para ella, y pẽſar, que otra alguna hermoſura ha de

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es penſar lo impoſsible, ſuficiẽte deſſengaño es eſte, para que os retireis en los limites de vueſtra honeſtidad, pues nadie ſe puede obligar a lo impoſsible Oyendo lo qual Altiſsidora, moſtrando enojarſe, y alterarſe, le dixo: Viue el ſeñor dõ Vacallao, alma de almirez, cueſco de datil, mas terco, y duro, q̃ villano rogado, quando tiene la ſuya ſobre el hito, que ſi arremeto à vos, que os tengo de ſacar los ojos; penſais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que aueis viſto eſta noche ha ſido fingido, que no ſoy yo muger, que por ſemejantes camellos auia de dexar, que me dolieſſe vn negro de la vña, quanto mas morirme. Eſſo creo yo muy bien, dixo Sancho, que eſto del morirſe los enamorados, es coſa de riſa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Iudas. Eſtando en eſtas platicas, entrõ el muſico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas eſtancias: el qual, haziẽdo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V m. ſeñor Cauallero, me cuẽte, y tẽga en el numero de ſus mayores ſeruidores, porq̃ ha muchos dias que le ſoy muy aficionado, aſsi por ſu fama, cõmo por ſus hazañas. D. Quixote le reſpõdio: V.m. me diga quiẽ es: porq̃ mi corteſia reſpõda a ſus merecimiẽtos. El moço reſpõdio, q̃ era el muſico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicõ dõ Quixote, q̃ v.m. tiene eſtremada voz: pero lo q̃ cãtõ no me parece q̃ fue muy à propoſito: porque q̃ tienẽ que ver las eſtancias de Garcilaſſo cõ la muerte deſta ſeñora? No ſe marauille v.m. deſſo, reſpõdio el muſico, q̃ ya entre los intonſos Poetas de nueſtra edad, ſe vſa, q̃ cada vno eſcriua como quiſiere, y hurte de quien quiſiere, venga, o no vẽga à pelo de ſu intento, y ya no ay necedad, que cantẽ, ô eſcriuã, q̃ no ſe atribuya a licencia poetica. Reſpõder quiſiera dõ Quixote: perõ eſtoruarõlo el Duque, y la Duqueſſa, q̃ entrarõ a verle: entre los quales paſſarõ vna larga, y dulce

platica,

platica, en la qual dixo Sancho tãtos donayres, y tãtas ma licias, q̃ dexaron de nueuo admitados à los Duques, assi cõ su simplicidad, como cõ su agudeza. D. Quixote les su plicô le diessẽ licẽcia, para partirse aquel mismo dia, pues à los vẽcidos Caualleros, como el, mas les cõuenia abitar vna çaurda, q̃ no Reales palacios: dieronsele de muy buena gana, y la Duquessa le pregũtô, si quedaua en su gracia Al tisidora. El le respõdio, señora mia sepa v.s. q̃ todo el mal desta donzella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocu pacio honesta, y cõtinua: ella me ha dicho aqui, q̃ se vsan rãdas en el infierno, y pues ella las deue de saber hazer, no las dexe de la mano, q̃ ocupada en menear los palillos, no se meneará en su imaginacio la imagen, ô imagines de lo que biẽ quiere, y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Yel mio, añadio Sancho, pues no he visto en toda mi vida rãdera, q̃ por amor se aya muerto, q̃ las dõ zellas ocupadas mas ponẽ sus pẽsamiẽtos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores, por mi lo digo, pues mientras estoy cauando, no me acuerdo de mi oyslo, di go de mi Teressa Pança, aquiẽ quiero mas que a las pesta ñas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duquessa, y yo harẽ, que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la sabe ha zer por estremo. No ay para que, señora, respondio Altis sidora, vsar desse remedio, pues la cõsideracio de las cruel dades, que conmigo ha vsado este malandrin mostrenco, me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno: y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de a qui, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea, y abominable caradura. Esso me parece, dixo el Duque, à lo que suele dezirse: porque aquel que dize in jurias cerca està de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas cõvn pañuelo, y haziẽdo reuerẽcia âsus señores, se salio del aposento. Mãdote yo, dixo Sãcho,

pobre donzella, mádote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de esparto, y con vn coraçon de encina: à fee, que si las huuieras conmigo, que otro gallo te cantara. Acabose la platica, vistiose don Quixote, comio con los Duques, y partiose aquella tarde.

Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su Escudero Sancho, yendo a su Aldea.

YVa el vencido, y assendereado don Quixote pensatiademas porvna parte, y muy alegre por otra: causaua su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerar en la virtud de Sancho, como lo auia mostrado en la resurecciõ de Altisidora, aunque con algun escrupulo se persuadia à que la enamorada donzella fuesse muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entristecia ver, que Altisidora no le auia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo, y viniendo en esto, dixo a su amo: En verdad, señor, que soy el mas desgraciado Medico, que se deue de hallar en el mundo, en el qual ay Fisicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar vna cedulilla de algunas medicinas, que no las haze el, sino el Boticario, y catalo cantusado, y a mi, que la salud agena me cuesta gotas de sangre. mamellas, pellizcos, alfileraços, y açotes, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me aya dado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tienes razon, Sancho amigo, respondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altisidora, en no auerte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es gratis data, que

no

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recebir martirios en tu persona: de mi te sé dezir, que si quisieras paga por los açotes del desseneanto de Dulcinea, ya te la huuiera dado tal como buena: pero no sé si vendra biẽ con la cura la paga, y no querria que impidiesse el premio a la medicina: con todo esso me parece, que no se perdera nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros mios: â cuyos ofrecimientos abriô Sancho los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo: Agora bien, señor. yo quiero disponerme a dar gusto a v. m. en lo que desea con prouecho mio, que el amor de mis hijos, y de mi muger me haze, que me muestre interessado: digame v.m. quãto me darâ por cada açote que me diere? Si yo te huuiera de pagar, Sancho, respondio D. Quixote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosi fueran poco para pagarte: toma tu el tiento a lo que lleuas mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondio Sacho, son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado hasta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quartillo cada vno (que no lleuarê menos si todo el mũdo me lo mandasse) montan tres mil y trecientos quartillos, que son los tres mil mil y quinientos medios reales, que hazen setecientos y cincuenta reales, y los trecientos hazen ciento y cinquenta medios reales, que vienen â hazer setenta y cinco reales, que juntandose a los seteciẽtos y cinquenta son por todos ochocientos y veynte y cinco reales. Estos desfalcarê yo de los que tengo de v.m. y entrarê en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq no se toman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô Sancho amable, respondio don Quixote, y quan obligados

hemos de quedar Dulcinea, y yo â ſeruirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, ſi ella buelue al ſer perdido (que no es poſsible, ſino que buelua) ſu deſdicha aura ſido dicha, y mi vencimiento feliciſsimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres començar la diciplina, q̃ porque la abreuies te añado cien reáles. Quando? replicô Sancho eſta noche ſin falta, procure v. m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abrire mis carnes. Llegô la noche eſperada de don Quixote con la mayor anſia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo ſe auian quebrado, y que el dia ſe alargaua mas de lo acoſtumbrado, bien aſsi como acontece a los enamorados, que jamas ajuſtan la cuenta de ſus deſſeos Finalmente ſe entraron entre vnos amenos arboles, que poco deſuia os del camino eſtauan, donde dexando vazias la ſilla, y albarda de rozinante, y el ruzio, ſe tendieron ſobre la verde yerua, y cenaron del repueſto de Sancho; el qual, haziendo del cabeſtro, y de la xaquima del ruzio vn poderoſo, y flexible açote, ſe retirô haſta veinte paſos de ſu amo entre vnas ayas Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dixo. Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dâ lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apreſurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero deſſeado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo eſtarê deſde a parte, contando por eſte mi roſſario los açores que te dieres; fauorezcate el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, reſpondio Sancho, yo pienſo darme de manera, que ſin matarme, me duela, que en eſto deue de conſiſtir la ſuſtancia deſte milagro. Deſnudoſe luego de medio cuerpo arriba, y arrebantando el cordel, començô a darſe, y començô

don

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llueuan açotes: pero el socarron dexo de darselos en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiesse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y será bien dar tiempo al tiempo, que no se ganô Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asno (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre carga. No no, señor, respondio Sancho, no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, aparteseme v. m. otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, siquiera, q̃ a dos lenadas destas auremos cũplido cõ esta partida, y aũ nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cõ tan buena disposicion, dixo dõ Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cõtando denuedo, q̃ ya auia quitado las correças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn desaforado açote en vna aya, dixo: Aqui moriras Sanson, y quantos con el son. Acudio dõ Quixote luego al son de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y assiẽdo del torzido cabestro, q̃ le seruia de corbacho â Sancho, le dixo: No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que

ha

ha de ſeruir para ſuſtentar a tu muger, y a tus hijos: eſpere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendre en los limites de la eſperança propinqua, y eſperarè, que cobres fuerças nueuas, para que ſe concluya eſte negocio â guſto de todos. Pues v.m. ſeñor mio, lo quiere aſsi, reſpondio Sancho, ſea en buena hora, y echeme ſu ferreruelo ſobre eſtas eſpaldas, que eſtoy ſudando, y no querria reſfriarme, que los nueuos diciplinantes corren eſte peligro. Hizolo aſsi don Quixote, y quedandoſe en pelota abrigò a Sancho, el qual ſe durmiò haſta que le deſpertò el Sol, y luego boluieron â proſſeguir ſu camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar, que tres leguas de alli eſtaua: àpearonſe en vn meſon, que por tal le reconocio don Quixote, y no por Caſtillo de caua honda, torres, raſtrillos, y puente leuadiça, que deſpues que le vencieron con mas juyzio en todas las coſas diſcurria (como agora ſe dirà) aalojaronle en vna ſala baxa, a quien ſeruian de guadameciles vnas ſargas viejas pintadas, como ſe vſan en las aldeas, en vna dellas eſtaua pintada de maliſsima mano el robo de Elena, quando el atreuido hueſped ſe la lleuò â Menalao. y en otra eſtaua la Hiſtoria de Dido, y de Eneas, ella ſobre vna alta torre, como que hazia de ſeñas cò vna media ſabana al fugitiuo hueſped, que por el mar ſobre vna fragata, ò vergantin ſe yua huyendo. Notò en las dos Hiſtorias, que Elena no yua de muy mala gana, porque ſe reya a ſo capa, y a lo ſocarron: pero la hermoſa Dido, moſtraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual don Quixote, dixo: Eſtas dos ſeñoras fueron deſdichadiſsimas por no auer nacido en eſta edad, y yo ſobre todos deſdichado en no auer nacido en la ſuya: encontrara a aqueſtos ſeñores, ni fuera abraſſada Troya, ni Cartago deſtruyda, pues con ſolo que yo matara a Paris, ſe eſcuſaran tantas deſgracias. Yo apoſtarè, dixo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de auer bodegon

degon, venta, ni meſon, ó tienda de Barbero donde no ande pintada la Hiſtoria de nueſtras hazañas: pero que-ria yo, que la pintaſſen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado â eſtas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque eſte pintor es como Orbaneja, vn pintor que eſtaua en Vueda, que quando le preguntauan, que pintaua, reſpondia: Lo que ſaliere, y ſi por ventura pinta-ua vn gallo, eſcriuia debaxo: Eſte es gallo, porque no pen-ſaſſen q̃ era zorra. Deſta manera me parece â mi, Sancho, q̃ deue de ſer el pintor, ô eſcritor, q̃ todo es vno, que ſacô â luz la Hiſtoria deſte nueuo dõ Quixote q̃ ha ſalido, q̃ pin-to, ó eſcriuiò lo q̃ ſaliere: ó aura ſido como vn Poeta q̃ an daua los años paſſados en la Corte, llamado Mauleon, el qual reſpondia de repẽte a quanto le preguntauã, y pregũ tandole vno, q̃ que queria dezir, Deũ de Deo, reſpõdio, dẽ donde diere. Pero dexãdo eſto a parte, dime ſi piẽſas San-cho, darte otra randa eſta noche, y ſi quieres que ſea deba xo de techado, ò al cielo abierto? Par diez, ſeñor, reſpon-dio Sancho, que para lo que yo pienſo darme, eſſo ſe me dâ en caſa, que en el campo: pero con todo eſſo querria q̃ fueſſe entre arboles, que parece q̃ me acompañan, y me ayudan a lleuar mi trabajo mara uilloſamẽte. Pues no ha de ſer aſsi, Sancho amigo, reſpondio don Quixote, ſino q̃ para q̃ tomes fuerças lo hemos de guardar para nueſtra aldea, que â lo mas tardẽ llegaremos allâ deſpues de mãña na. Sancho reſpondio, q̃ huzieſſe ſu guſto: pero que el qui-ſiera cõcluyr con breuedad aquel negocio â ſangre calien te, y quando eſtaua picado el molino, porque en la tardan ça ſuele eſtar muchas vezes el peligro, y â Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn toma que dos te darê, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn ſolo Dios, dixo dõ Quixote, q̃ parece que te buelues al ſicut erat, habla â lo llano, â lo liſſo, â lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,

y ve-

y verás como te vale vn pan por ciento. No sé q̃ mala vẽ-
tura es esta mia, respõdio Sancho, q̃ no sé dezir razõ sin re
frã, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emen
dare, si pudiere, y con esto cesso por entonces su platica.

Cap. LXXII. De como don Quixote, y Sancho llegaron à su aldea.

TOdo aquel dia esperãdo la noche, estuvierõ en aquel lu
gar, y meson dõ Quixote y Sãcho, el vno para acabar
en la cãpaña rasa la tada de su diciplina, y el otro para ver
el fin della, en el qual cõsistia el de su desseo. Llegõ en esto
al meson vn caminãte acauallo cõ tres, ô quatro criados,
vno de los quales dixo, al q̃ el señor dellos parecia: Aquí
puede v.m. señor D. Aluaro Tarfe passar oy la siesta, la po
sada parece limpia, y fresca: oyẽdo esto dõ Quixote, le dia
xo à Sãcho: Mira, Sãcho, quãdo yo hojee aquel libro de lo
segũda parte de mi Historia, me parece, q̃ de passada topé
allí este nõbre de dõ Aluaro Tarfe? Biẽ podra ser, respon-
dio Sãcho, dexemosle apear, q̃ despues selo pregũtaremos.
El Cauallero se apeò, y frõtero del aposento de dõ Quixo
re la huespeda le dio vna sala baxa enjaeçada cõ otras pin
tadas sargas, como las q̃ tenia la estãcia de D. Quixote. Pu
sose el recié venido Cauallero à lo de verano, y saliendose
al portal del meson, q̃ era espacioso, y fresco, por el qual se
passeaua D. Quixote, le pregũrô: Adõde bueno camina v.
m. señor gentil hõbre? y dõ Quixote le respõdio: A vna al-
dea q̃ está aqui cerca, de dõde soy natural: y v.m. dõde ca
mina? yo señor, respõdio el Cauallero, voy a Granada, q̃
es mi patria. Y buena patria, replicô dõ Quixote: pero diga
me v.m. por cortesia, su nõbre, porque me parece, q̃ me
ha de importar saberlo, mas de lo q̃ buenamẽte podre de-
zir. Mi nõbre es D. Aluaro Tarfe, respõdio el huesped. A
lo que replicó don Quixote: Sin duda alguna piẽso, que v.
m. deue de ser aquel dõ Aluaro Tarfe, q̃ anda impresso en

la ſegũda parte de la Hiſtoria de D Quixote de la Mãcha, recié impreſſa, y dada a la luz del mũdo, por vn autor moderno? El miſmo ſoy, reſpõdio el Caualiero, y el tal D. Quixote, ſugeto principal de la tal Hiſtoria, fue grãdiſsimo amigo mio, y yo ſui el q̃ le ſacó de ſu tierra, ô alomenos le moui a q̃ viniesſe â vnas juſtas que ſe hazia en Zaragoça, adõde yo yua, y en verdad, en verdad, q̃ le hize muchas amiſtades, y q̃ le quitê de q̃ no le palmeaſſe las eſpaldas el verdugo, por ſer demaſiadamẽte atreuido. Y digame v m. ſeñor dõ Aluaro, parezco yo en algo â eſſe tal dõ Quixote, q̃ v. m. dize? No por cierto, reſpõdio el hueſped, en ninguna manera. Y eſſe dõ Quixote, dixo el nueſtro, traia cõſigo a vn Eſcudero, llamado Sãcho Pãça? Si traia, reſpondio dõ Aluaro, y aunq̃ tenia fama de muy gracioſo, nũca le oi dezir gracia q̃ la tuuieſſe. Eſſo creo yo muy biẽ, dixo a eſta ſazõ Sãcho porq̃ el dezir gracias, no es para todos, y eſſe Sancho q̃ v m. dize (ſeñor gentil hõbre) deue de ſer algũ grãdiſsimo bellaco, friõ, y ladrõ juntamẽte, q̃ el verdadero Sãcho Pança ſoy yo, que tengo mas gracias q̃ llouidas, y ſino haga v. m. la experiencia, y andeſe tras de mi, por los menos vn año, y verã, que ſe me caen a cada paſo y tales, y tantas, que ſin ſaber yo las mas vezes lo que me digo, hago reyr a quantos me eſcuchã y el verdadero dõ Quixote de la Mancha, el famoſo, el valiẽte, y el diſcreto, el enamorado, el deſfazedor de agrauios, el tutor de pupilos, y huerfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por vnica ſeñora a la ſin par Dulcinea del Toboſo, es eſte ſeñor, que eſtã preſente, que es mi amo. todo qualquier otro don Quixote, y qualquier otro Sãcho Panca es burleria, y coſa de ſueño. Por Dios que lo creo, reſpõdio don Aluaro: porq̃ mas gracias aueis dicho vos amigo en quatro razones que aueis hablado, q̃ el otro Sancho Pança en quantas yo le oui hablar, que fueron muchas. mas tenia de comilon, q̃ de bien ha-

hablado, y mas de tonto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que perſiguen a don Quixote el bueno, han querido perſeguirme a mi con don Quixote el malo: pero no sé que me diga, que oſſaré yo jurar, q̃ le dexô metido en la caſa del Nũcio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sé si soy bueno: pero sé dezir, que no soy el malo, para prueua de lo qual quiero, que sepa vueſſa merced, mi señor don Aluaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he eſtado en Zaragoça, antes por auerme dicho, que eſſe don Quixote fantaſtico se auia hallado en las juſtas deſſa ciudad, no quiſe yo entrar en ella, por ſacar a las barbas del mundo ſu mentira, y aſsi me paſſé de claro a Barcelona, archiuo de la corteſia, albergue de los eſtrangeros, hoſpital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correſpondencia grata de firmes amiſtades, y en ſitio, y en belleza vnica: y aunque los ſucceſſos que en ella me han ſucedido no ſon de mucho guſto, ſino de mucha peſſadũbre, los lleuo ſin ella, ſolo por auer la viſto: finalmẽte, señor dõ Aluaro Tarfe, yo ſoy dõ Quixote de la Mancha, el miſmo q̃ dize la fama, y no eſſe deſuenturado, que ha querido vſurpar mi nõbre, y honrarſe cõ mis penſamientos: á v. m. ſuplico, por lo que deue á ſer Cauallero, ſea ſeruido, de hazer vna declaracion ante el Alcalde deſte lugar, de q̃ v. m. no me ha viſto en todos los dias de ſu vida haſta agora, y de que yo no ſoy el don Quixote impreſſo en la ſegunda parte, ni eſte Sancho Pança mi Eſcudero es aquel q̃ v. m. conocio. Eſſo harẽ yo de muy buena gana, reſpondio dõ Aluaro, pueſto q̃ cauſe admiracio ver dos dõ Quixotes, y dos Sanchos a vn miſmo tiẽpo, tan cõformes en los nõbres, como diferentes en las acciones, y bueluo a dezir, y me afirmo, q̃ no he viſto lo q̃ he viſto, ni á paſſado por mi, lo q̃ á paſſado, ſin duda dixo

Sancho,

que v.m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su desencanto de v.m. en dar me potros tres mil y tantos açotes como me doy por ella, q̃ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de açotes, dixo don Aluaro, y Sancho le respondio, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Aluaro, entró a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna peticion, de que a su derecho conuenia, de que don Aluaro Tarfe, aquel Caualiero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que assi mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segunda parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyó juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuian hazerse, con lo que quedarõn don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Aluaro, y don Quixote, en las quales mostró el gran Manchego su diferecion, de modo que desengañó a D. Aluaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocaua con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegó la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiaua à la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de llenar don Aluaro: en este poco espacio le contó don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea.

que todo puſo en nueua admiracion a don Alualro, el qual abraçando a don Quixote, y a Sancho, ſiguio ſu camino, y don Quixote el ſuyo, que aquella noche la paſſò entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir ſu penitencia, q̃ la cumplio del miſmo modo que la paſſada noche a coſta de las cortezas de las hayas, harto mas que de ſus eſpaldas, que las guardò tanto, que no pudieran quitar los açotes vna moſca, aunque la tuuiera encima. No perdio el engañado don Quixote vn ſolo golpe de la cuẽta y hallò, que con los de la noche paſſada eran tres mil y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el ſacrificio, con cuya luz boluieron a proſeguir ſu camino, tratando entre los dos del engaño de don Alualro, y de quan bien acordado auia ſido tomar ſu declaracion ante la juſticia, y tã autenticamẽte Aquel dia, y aquella noche caminaron ſin ſucederles coſa digna de contarſe, ſino fue, que en ella acabò Sancho ſu tarea, de que quedò don Quixote cõtẽto ſobre modo, y eſperaua el dia por ver ſi en el camino topaua ya deſencantada a Dulcinea ſu ſeñora, y ſiguiendo ſu camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer ſi era Dulcinea del Toboſo, teniendo por infalible, no poder mentir las promeſſas de Merlin: con eſtos penſamientos, y deſſeos ſubieron vna cueſta arriba, deſde la qual deſcubrieron ſu aldea, la qual viſta de Sancho ſe hincò de rodillas, y dixo: Abre los ojos deſſeada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, ſino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que ſi viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de ſi miſmo, que ſegun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que deſſearſe puede, dineros lleuo, porque ſi buenos açotes me dauan, bien caualleo me yua. Dexate deſſas ſandezes, dixò don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nueſtro lugar, donde daremos va-

do

do a nueſtras imaginaciones, y la traça que en la paſtoral vida penſamos exercitar. Con eſto baxaron de la cueſta, y ſe fueron a ſu pueblo.

Capitulo LXXIII. De los agueros que tuuo don Quixote al entrar de ſu aldea, con otros ſucceſſos que adornan y acréditan eſta grande hiſtoria.

A LA entrada del qual, ſegun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar eſtauan riñendo dos mochachos, y el vno diro al otro, no te canſes Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No aduiertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, reſpondio Sancho, que aya dicho eſſo el mochacho? Que? replicó don Quixote, no vees tu que aplicando aquella palabra a mi intencion, quiere ſignificar que no tẽgo de ver mas a Dulcinea? Querlale reſponder Sancho, quando ſe lo eſtoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre ſeguida de muchos galgos, y caçadores, la qual temeroſa ſe vino a recoger, y â agaçapar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano ſalua, y preſentoſela a don Quixote, el qual eſtaua diziendo: Malum ſignum, malum ſignum: liebre huye, galgos la ſiguen, Dulcinea no parece. Eſtraño es vueſſa merced (dixo Sancho) préſupongamos, que eſta liebre es Dulcinea del Toboſo, y eſtos galgos que la perſiguen ſon los malandrines encantadores que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vueſſa merced, que la tiene en ſus braços, y la regala, q̃ ma la ſeñal es eſta, ni que mal agueró ſe puede tomar de aqui,

los dos mochachas de la pendencia, se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos preguntó Sancho, que porque reñiã. Y fuele respondido, por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos, la qual no pensaua bolverselas en toda su vida. Sacó Sancho quatro quatros de la faltriquera, y diolos al mochacho por la jaula, y pusosela en las manos a don Quixote, diziendo: E aqui señor rompidos y desbaratados estos agueros, que no tienen que ver mas con nuestros sucessos, segun que yo imagino, aunque tonto, que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal, he oydo dezir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas Christianas, ni diseretas mirar en estas niñerias, y aun vuessa merced mismo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos q̃ mirauã en agueros, y no es menester hazer hincapie en esto, sino passemos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y diosela dõ Quixote: passaron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn prado cillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco, y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio, y sobre el lio de las armas, para que siruiesse de repostero la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque, la noche que bolvio en si Altisidora, acomodole tambien la coroça en la cabeça, que fue la mas nueua transformacion, y adorno, con que se vio jamas jumento en el mundo, fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeose don Quixote, y abraçolos estrechamente, y los mochachos, que son linzes no escusados, diuisaron la coroça del jumento, y acudieron a verle, y dezian vnos a otros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança

mas

mas galan que Mingo, y la bestia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochachos, y acompañados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fuerõ a casa de dõ Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a su sobrina, a quiẽ ya auian llegado las nueuas de su venida, ni mas ni menos se las auian dado a Teresa Pança muger de Sancho, la qual desgreñada, y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudio a ver a su marido, y viendole no tan bien adeliñado, como ella se pensaua, que auia de estar vn Gouernador, le dixo: Como venis assi marido mio, que me parece, que venis a pie, y despeado, y mas traeis semejança de desgouernado, que de Gouernador? Calla Teresa, respondio Sancho, que muchas vezes donde ay estacas, no ay tozinos, y vamonos a nuestra casa, que allá oyras marauillas, dineros traygo, que es lo q̃ importa, ganados por mi industria, y sin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vsança nueua en el mundo. Abraçô Sanchica a su padre, y pregũtole si traia algo, que le estaua esperando como el agua de Mayo, y assiendole de vn lado del cinto, y su muger de la mano, tirando su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la suya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compañia del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartô a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contô su vencimiento, y la obligacion en q̃ auia quedado de no salir de su aldea en vn año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin trasspassarla en vn atomo, biẽ assi como Caualliero Andãte obligado por la puntualidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia pensado de hazerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde arrienda suelta podia dar vado a sus amorosos

morosos penſamientos, exercitandoſe en el paſtoral y virtuoſo exercicio, y que les ſuplicaua, ſino tenian mucho que hazer, y no eſtauan impedidos en negocios mas importantes, quiſieſſen ſer ſus compañeros, que el compraria ouejas, y ganado ſuficiẽte que les dieſſe nombre de paſtores, y que les hazia ſaber, que lo mas principal de aquel negocio eſtaua hecho, porque les tenia pueſtos dos nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q los dixeſſe. Reſpondio dõ Quixote, que el ſe auia de llamar el paſtor Quixotiz, y el Bachiller, el paſtor Carraſcon, y el Cura el paſtor Curambro, y Sancho Pança el paſtor Pancino. Paſmaronſe todos de ver la nueua locura de don Quixote: pero porque no ſe les fueſſe otra vez del pueblo a ſus Cauallerias, eſperando, que en aquel año podria ſer curado, concedieron con ſu nueua intenciõ, y aprouaron por diſcreta ſu locura, ofreciendõſe le por compañeros en ſu exercicio, y mas dixo Sanſon Caraſco, que como ya todo el mundo ſabe, yo ſoy celeberrimo Poeta, y a cada paſo compondre verſos paſtoriles, o corteſanos, o como mas me viniere a cuento, para q̃ nos entretengamos por eſſos andurriales, donde auemos de andar, y lo que mas es menester, ſeñores mios, es que cada vno eſcoja el nombre de la paſtora, que pienſa celebrar en ſus verſos, y que no dexemos arbol, por duro que ſea, donde no la retule, y graue ſu nombre como es vſo, y coſtumbre de los enamorados paſtores. Eſſo eſtá de molde, reſpondio don Quixote, pueſto que yo eſtoy libre de buſcar nombre de paſtora fingida, pues eſtá ay la ſin par Dulcinea del Toboſo, gloria de eſtas riberas, adorno de eſtos prados, ſuſtento de la hermoſura, nata de los donayres, y finalmente ſugeto ſobre quien puede aſſentar bien todá alabança, por yperbole que ſea. Aſsi es verdad, dixo el Cura: pero noſotros buſcaremos por ay paſtoras mañeruelas, que ſino nos quadraren, nos eſquinen. A lo que añadio

Sanſon

Sanſon Carraſco, y quando faltare, darem os les los nombres de las eſtampadas, è impreſſas, de quien eſtâ lleno el mundo. Filidas, Amarilis, Dianas, Fleridas, Galateas, y Beliſardas, que pues las venden en las plaças, bien las podemos comprar noſotros, y tenerlas por nueſtras, ſi mi dama (o por mejor dezir mi paſtora) por ventura ſe llamare Ana la celebrarè debaxo del nombre de Anarda, y ſi Franciſca la llamare yo Francenia, y ſi Lucia, Lucinda, que todo ſe ſale allâ, y Sancho Pança, ſi es que ha de entrar en eſta cofadria podra celebrar a ſu muger Tereſa Pança con nombre de Tereſaina. Rioſe don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabô infinito ſu honeſta, y honrada reſolucion, y ſe ofrecio de nueuo, a hazerle compañia todo el tiempo que le vacaſſe de atender a ſus forçoſas obligaciones: con eſto ſe deſpidieron del, y le rogaron y aconſejaron tuuieſſe cuenta con ſu ſalud, con regalarſe lo que fueſſe bueno: quiſo la ſuerte que ſu ſobrina, y el ama oyerô la platica de los tres, y aſsi como ſe fueron, ſe entraró entrâbas cô don Quixote, y la ſobrina le dixo, que es eſto ſeñor tio, aora que penſauamos noſotras q̃ v.m. boluia a reduzirſe en ſu caſa, y paſſar en ella vna vida quieta, y honrada, ſe quiere meter en nuenos laberintos, haziendoſe paſtorcillo tu que vienes paſtorcico tu que vas, pues en verdad que eſtâ ya duro el alcacel para çapoñas. A lo q̃ añadio el ama: y podra v.m. paſſar en el campo las ſieſtas del Verano, los ſerenos del Inuierno, el aullido de los lobos? no por cierto, que eſte es exercicio y oficio de hôbres robuſtos, curtidos, y criados para tal miniſterio caſi deſde las fajas, y mantillas, aſi mal por mal, mejor es ſer Caualiero Andáte que paſtor: mire ſeñor, tome mi conſejo, q̃ no ſe le doy ſobre eſtar harta de pan, y vino, ſino en ayunas, y ſobre cincuenta años que tengo de edad: eſteſe en ſu caſa, atienda a ſu hazienda, confieſſe a menudo, fauorezca a los pobres, y ſobre

mi anima, si mal le fuere. Callad hijas, les respondio don Quixote, que yo se bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que aora sea Caualliero Andante, o pastor por andar, no dexarê siẽpre de acudir a lo que huuieredes menester, cõmo lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̃ lo erã sin duda) ama y sobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo possible.

Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

COMO las cosas humanas no sean eternas, yendo siẽpre en declinacion de sus principios, hasta llegar a su vltimo fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuiesse priuilegio del cielo, para detener el curso de la suya: llegô su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensaua, porque, o ya fuesse de la mẽlancolia que le causaua el verse vencido, o ya por la disposicion del cielo, que assi lo ordenaua, se le arraygô vna calentura, que le tuuo seys dias en la cama, en los quales fue visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitarsele de la cabecera Sancho Pança su buen escudero. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su desseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella suerte) por todas las vias possibles procurauan alegrarle, diziẽdole el Bachiller que se animasse, y leuantasse para comẽçar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya cõpuesta vna ecloga que mal año para quantas Sanazaro auia compuesto, y que ya tenia cõprados de su propio dinero dos famosos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̃ se los auia vendido vn ganade-

co

ro del Quintanar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cõtẽtó mucho, y dixo, q̃ por si, o por no atẽdiesse a la salud de su alma, porq̃ la del cuerpo corria peligro. Oyolo d. Quixote cõanimo sossegado, pero no lo oyeron assi su ama, su sobrina, y su escudero, los quales comẽçarõ a llorar tiernamẽte, como si ya le tuuierã muerto de late. Fue el parecer del medico, q̃ melãcolias, y desabrimiẽtos le acabauã. Rogô D. Quixote, que le dexassen solo, porque queria dormir vn poco. Hizieronlo assi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de seys horas, tanto que pensaron el ama, y la sobrina, que se auia de quedar en el sueño. Despertô al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito sea el poderoso Dios, q̃ tanto biẽ me ha hecho en sin sus misericordias: no tienen limite, ni las abrenuian, ni impiden los pecados de los hombres. Estuuo atenta la sobrina a las razones del tio, y parecieronle mas concertadas q̃ el solia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̃ es lo q̃ v. m. dize señor, tenemos algo de nueuo que misericordias son estas, o q̃ pecados de los hõbres. Las misericordias, respondio don Quixote, sobrina son, las q̃ en este instãte ha vsado Dios conmigo, a quiẽ, como dixe, no las impiden mis pecados: yo tengo juyzio ya libre, y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre el me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las Cauallerias ya conozco sus disparates, y sus embelecos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompensa, leyendo otros, que sean luz del alma: yo me siento, sobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que diesse a entender, que no auia sido mi vida tan mala, que dexasse renombre de loco, que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte, llamame, amiga,

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanſon Carraſco, y a Maeſſe Nicolas el Barbero, que quiero confeſſarme y hazer mi teſtamento: pero de eſte trabajo ſe eſcuſò la ſobrina con la entada de los tres. A penas los vio don Quixote, quando dixo: Dadme albricias buenos ſeñores de q̃ ya yo no ſoy don Quixote de la Mancha, ſino Alõſo Quixano, a quien mis coſtumbres me dieron renombre de bueno. Ya ſoy enemigo de Amadis de Gaula, y de toda la infinita caterua de ſu linage, ya me ſon odioſas todas las hiſtorias profanas del andante Caualleria: Ya conozco mi necedad, y el peligro en que me puſieron, auerlas leydo: ya por miſericordia de Dios eſcarmentando en cabeça propia las abomino. Quando eſto le oyeron dezir los tres, creyeron ſin duda, que alguna nueua locura le auia tomado. Y Sanſon le dixo, aora ſeñor dõ Quixote, que tenemos nueua, que eſtâ deſencantada la ſeñora Dulcinea, ſale v. m. con eſſo, y agora que eſtamos tan a pique de ſer paſtores, para paſſar cantando la vida como vnos Principes, quiere vueſſa merced hazerſe ermitaño? calle por ſu vida, buelua en ſi, y dexeſe de cuentos. Los de haſta aqui, replicô don Quixote, que han ſido verdaderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayuda del cielo en mi prouecho: Yo, ſeñores, ſiento, que me voy muriendo a toda prieſſa, dexenſe burlas a parte, y trayganme vn Confeſſor, que me confieſſe, y vn Eſcriuano que haga mi teſtamento, que en tales trances como eſte, no ſe ha de burlar el hõbre con el alma: y aſsi ſuplico, que en tanto que el ſeñor Cura me confieſſa, vayan por el Eſcriuano. Miraronſe vnos a otros, admitados de las razones de don Quixote, y aunque en duda le quiſieron creer, y vna de las ſeñales, por donde conjeturaron, ſe moria, fue, el auer buelto con tanta facilidad de loco a cuerdo porque a las ya dichas razones añadio otras muchas tan biẽ dichas, tã Chriſtianas, y con tanto cõcierto,

que

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estaua cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessole. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nueuas del Bachiller, en que estado estaua su señor, hallando a la ama, y a la sobrina lloroſas) començô a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confesion, y salio el Cura, diziendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente estâ cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nueuas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas, y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entrô el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstancias Christianas, que se requieren, llegâdo a las mandas, dixo. Iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero, q̃ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobra re alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, suy parte para darle el Gouierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le diera, porque la senzi-

lle-

llez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merece, y boluiendose â Sancho, le dixo: Perdoname, amigo, de la ocasion que te he dado, de parecer loco como yo, haziendote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay, respondio Sancho, llorando, no se muera v.m. señor mio, sino tome mi consejo, y viua muchos años: porque la mayor locura, q̃ puede hazer vn hombre en esta vida, es, dexarse morir sin mas, ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabẽ que las de la melancolia: mire no sea pereçoso, sino leuantese desta cama, y vamonos al campo vestidos de pastores (como tenemos concertado) quiça tras de alguna mata hallaremos â la señora doña Dulcinea desencãtada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme â mi la culpa, diziendo, que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v.m aura visto en sus libros de Caualleria, ser cosa ordinaria derribarse vnos Caualleros â otros, y el que es vencido oy, ser vencedor mañana. Assi es, dixo Sanson, y el buen Sancho Panca està muy en la verdad destos casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco, y ya soy cuerdo, fuy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alõso Quixano el bueno, pueda con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluerme a la estimacion, que de mi se tenia, y prosiga adelante el señor Escriuano. Iten, mando toda mi hazienda â puerta cerrada â Antonia Quixana mi sobrina, que està presente, auiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester, para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfac on que se haga, quiero q̃ sea pagar el salario que deuo del tiempo que mi ama me ha seruido, y mas veynte ducados para vn vestido. Dexo por mis albaceas al señor Cura, y al señor Bachiller Sãson Carrasco,

trasco que estã presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quixana mi sobrina quisiere casarse, se case cõ hõbre, de quien primero se aya hecho informacion, que no sabe, que cosas sean libros de Cauallerias, y en caso que se aueriguare que lo sabe, y con todo esso mi sobrina quisiere casarse con el, y se casare, pierda todo lo que le he mãdado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias a su voluntad. Iten suplico a los dichos señores mis albaceas, q̃ si la buena suerte les truxere a conocer al autor, que dizen que compuso vna historia que ãda por ay con el titulo de segunda parte de las hazañas de dõ Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion, que sin yo pẽsarlo le di, de auer escritò tantos, y tan grandes disparates, como en ella escriue, porque parto desta vida con escrupulo de auerle dado motiuo para escriuirlos. Cerrò con esto el testamẽto, y to mandole vn desmayo, se tendio de largo a largo en la cama. Alborotaronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres dias q̃ viuio, despues deste donde hizo el testamẽto, se desmayaua muy amenudo, andaua la casa alborotada: pero cõ todo comia la sobrina, brindaua el ama, y se regozijaua Sãcho Pãça, q̃ esto del heredar algo, borra, o tẽpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon q̃ dexe el muerto. En fin llegò el vltimo de don Quixote, despues de recebidos todos los Sacramentos, y despues de auer abominado cõ muchas, y eficaces razones de los libros de Cauallerias, hallose el escriuano presente, y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̃ algũ Caualle ro Andãte huuiesse muerto en su lecho tã sossegadamẽte, y tan Christiano como don Quixote, el qual entre compassiones, y lagrimas de los que alli se hallaron, dio su espiritu (quiero dezir, que se murio) viendo lo qual el Cura pidio al escriuano le diesse por testimonio como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote

de

de la Mancha auia passado desta presente vida, y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resuçitasse falsamente, y hiziesse inacauables historias de sus hazañas. Este fin tuuo el ingenioso Hidalgo de la Mãcha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete pũtualmente, por dexar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiessen entresi, por ahijarsele y tenersele por suyo: como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Dexanse de poner aqui los llantos de Sancho, sobrina, y ama de don Quixote, los nueuos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este.

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,
Que a tanto estremo llegô
De valiente, que se aduierte,
Que la muerte no triunfô
De su vida con su muerte.
Tuuo a todo el mundo en poco,
Fue el espantajo y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditô su ventura,
Morir cuerdo, y viuir loco.

¶ Y el prudentissimo Cide Hamete dixo a su pluma. Aqui quedaras colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada, o mal tajada, peñola mia, adonde viuiras luengos siglos, si presuntuosos, y malandrines historiadores no te descuelgã para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate tate, sollonzicos, de ninguno sea tocada, porque estâ impressa buen Rey, para mi estaua guardada.

Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el, el supo obrar

obrar, y yo escriuir, solos los dos somos para en vno a dest pecho, y pesar del escritor fingido, y Tordesillesco, que se atreuio, o se ha de atreuer a escriuir con pluma de auestruz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso Caualiero, porque no es carga de sus ombros, ni assunto de su resfriado ingenio, a quien aduertiras (si a caso llegas a conocerle) que dexe reposar en la sepultura los cãsados y ya podridos huessos de don Quixote, y no le quiera llenar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vieja, haziendole salir de la fuessa, donde real y verdaderamente yaze, tendido de largo a largo, imposibilitado de hazer tercera jornada, y salida nueua, que para hazer burla de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros, bastan los dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las gentes, a cuya noticia llegaron, assi en estos, como en los estraños Reynos: y con esto cumplirás con tu Christiana profesion, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo quedarê satisfecho y vfano de auer sido el primero que gozo el fruto de sus escritos enteramente, como desseaua, pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimiẽto de los hõbres las fingidas, y disparatadas historias, de los libros de Caualierias, que por las de mi verdadero don Quixote van ya tropeçando, y han de caer del todo sin duda alguna Vale.

FIN.

TABLA

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
deſta ſegunda parte de don Quixote de la Mancha.

CAPITVLO Primero, de lo que el Cura, y el Barbero paſſaron con don Quixote cerca de ſu enfermedad. Folio 1.

Capit. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Pança tuuo con la ſobrina, y ama de don Quixote, con otros ſugetos graciosos. fol. 7.

Capit. III. Del ridiculo raxonamiento que paſsò entre don Quixote, Sancho pança, y el el Bachiller Sanſon Carraſco. fol. 10

Cap. IIII. Donde Sancho Pança ſatisfaze al Bachiller Sanſon Carraſco de ſus dudas, y preguntas, con otros ſucceſſos dignos de ſaberſe, y contarſe. fol. 14.

Capit. V. De la diſcreta y graciosa platica que paſsò entre Sancho Pança, y ſu muger Tereſa Pança, y otros ſucceſſos dignos de felice recordacion. fol. 16.

Cap. VI. De lo que le paſsò a don Quixote con ſu ſobrina, y con ſu ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la hiſtoria fol. 20.

Cap. VII. De lo que paſsò don Quixote con ſu eſcudero, con otros ſucceſſos famoſiſsimos. fol. 23.

Cap. VIII. Donde ſe cuenta lo que le ſucedio a don Quixote, yendo a ver a ſu ſeñora Dulcinea del Toboſo. fol. 26.

Cap. IX. Donde ſe cuenta, lo que en el ſe vera. fol. 30.

Cap. X. Donde ſe cuenta la induſtria, que Sancho tuuo para encantar a la ſeñora Dulcinea, y de otros ſucceſſos tan ridiculos como verdaderos. fol. 32.

Cap. XI. De la eſtraña auentura q̃ le ſucedio al valeroſo dõ Quixote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte. fol. 37.

TABLA.

Cap. XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança la dueña Dolorida. fol. 145.

Cap. XXXIX. Donde la Trisaldi prosigue su estupenda y memorable historia. fol. 149.

Cap. XL. De cosas que atañen y tocan a esta auentura, y a esta memorable historia. fol. 150.

Cap. XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura. fol. 153.

Cap. XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula, con otras cosas bien consideradas. fol. 158.

Cap. XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança. fol. 161.

Cap. XLIIII. Como Sancho Pança fue lleuado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote. fol. 164.

Cap. XLV. De como el gran Sancho Pança tomò la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar. fol. 169.

Cap. XLVI. del temeroso espanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. fol. 172.

Cap. XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gouierno. fol. 175.

Cap. XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquessa, con otros acontecimientos dignos de escritura, y de memoria eterna. fol. 179.

Cap. XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança, rondando su insula. fol. 184.

Cap. L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el sucesso que tuuo el page que lleuò la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança. fol. 189.

Cap. LI. Del progresso del Gouierno de Sancho Pança, con otros sucessos tales como buenos. fol. 194.

Cap.LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, o angustiada por otro nõbre doña Rodriguez. fol.198.
Cap.LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança. fol.202.
Cap.LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. fol.205
Cap.LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver. fol.209
Cap.LVI. De la descomunal y nunca vista batalla que passò entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez. fol.213.
Cap.LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquesa. fol.216.
Cap.LVIII. Que trata de como menudearon sobre don Quixote auenturas tantas q̃ no se dauan vagar vnas a otras. fo. 219.
Cap.LIX. Dõde se cuenta del extraordinario successo, que se puede tener por auentura, què le sucedio a don Quixote. fol.225.
Cap LX. De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona. fol.229.
Cap.LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada en Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto. fol.236.
Cap.LXII. Que trata de la auẽtura de la cabeça encantada, cõ otras niñerias que no pueden dexar de contarse. fol.237.
Cap.LXIII. De lo mal q̃ le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueua auentura de la hermosa Morisca. fol.244.
Cap.LXIIII. Que trata de la auentura q̃ mas pesadumbre dio a don Quixote, de quantas hasta entonces le auian sucedido. fol.249.
Cap. LXV. Donde se da noticia, quiẽ era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros successos. fol.251.
Cap.LVI. Que trata de lo que vera el que lo leyere, o lo oyere el

que lo escuchare leer. fo. 254.

Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazerse pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros sucessos, en verdad gustosos, y buenos. fo. 257.

Cap. LXVIII. De la cerdosa auentura que le acontecio a don Quixote. fo. 259.

Cap. LXIX. Del mas raro y mas nueuo suceßo que en todo el discurso desta grande historia auino a don Quixote. fo. 262.

Cap. LXX. Que sigue al de sesenta y nueue y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. fol. 265.

Cap. LXXI. De lo que à don Quixote le sucedió con su escudero Sancho, yendo á su aldea. fol. 269.

Cap. LXXII. De como don Quixote y Sancho llegaron a su aldea. fol. 272.

Capitulo LXXIII. De los agueros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea, con otros sucessos que adornan y acreditan esta grande historia. fol. 274.

Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte. fol. 277.

Fin de la Tabla.

EN MADRID,
por Iuan de la Cueſta.
Año M.DC.XV.

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

ICLF (N)

JUN 9 - 1966 66

RECEIVED
FEB 22 '69 -10 AM
LOAN DEPT.

IN STACKS
MAY 29 1966

JUN 1 '66 72 RCD

FEB 14 1969 21

MAY 9 1969 09

APR 29 '69 -5 PM
LOAN DEPT.

APR 29 '70 -5 PM
LOAN

LD 21A-60m-10,'65
(F7763s10)476B

General Library
University of California
Berkeley

U.C. BERKELEY LIBRARIES
671
C003336129
287150.
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY